

SUDAMÉRICA

Revista de Ciencias Sociales
N°17 / año 2022
ISSN 2314-1174



Sudamérica

Revista de Ciencias Sociales

DOSSIER

Nuevas miradas sobre las
derechas en América Latina

Sudamérica

Revista de Ciencias Sociales

DOSSIER

**Nuevas miradas sobre las derechas
en América Latina**



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES | CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS

SUDAMÉRICA: Revista de Ciencias Sociales

Centro de Estudios Sociales y Políticos

Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Mar del Plata

Correo electrónico: revistasudamerica@mdp.edu.ar

Web: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica>

ISSN 2314-1174 (Versión en línea)

Sudamérica es una revista del Centro de Estudios Sociales y Políticos, Facultad de Humanidades, de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sus páginas son un espacio de difusión para investigaciones académicas de las más variadas temáticas en el campo de las ciencias sociales.

Los artículos, ensayos y reseñas de libros publicados en Sudamérica, son seleccionados por el Cuerpo de Árbitros de la Revista. Están protegidos por el Registro Nacional de Propiedad Intelectual, y su reproducción en cualquier medio, incluido el electrónico, debe ser autorizado por los editores. La Dirección no se responsabiliza por las opiniones vertidas en los artículos firmados.

Diciembre de 2022

Revista Sudamérica

Directora:

Dra. Ivonne Barragán, UNMDP, Argentina

Secretaria de Coordinación Científica:

Dra. Estefanía Martynowskyj, UNMDP-UBA, Argentina

Equipo Editorial:

Dr. Joaquín Aldao UNMDP, Argentina

Lic. Florencia Bertolotti UNMDP, Argentina

Lic. María Candela Fernández Bugna UNMDP, Argentina

Equipo de colaboradorxs:

Bibl. Doc. Luciana González UNMDP, Argentina

Dra. Guadalupe Blanco Rodríguez, UNMDP-UBA, Argentina

Mag. Juliana Santos Ibáñez, UNMDP, Argentina

Lic. Tatiana Marlene Francishini, UNMDP, Argentina

Comité Editorial

Dr. Oscar Aelo, UNMDP, Argentina

Dr. Enrique Andriotti Romanín, UNMDP, Argentina

Dra. María Laura Canestraro, UNMDP, Argentina

Dr. Eduardo Chávez Molina, UNMDP-UBA, Argentina

Dra. Gabriela Gómez Rojas UNMDP-UBA, Argentina

Dr. Federico Lorenc Valcarce UNMDP, Argentina

Lic. Adriana Martínez UNMDP, Argentina

Dra. Antonia Muñoz UNMDP, Argentina

Lic. Javier Pelacoff, UBA-UNMDP, Argentina

Lic. Germán Pérez, UBA-UNMDP, Argentina

Dra. Inés Pérez, UNMDP, Argentina

Dra. Cintia Rodrigo UNMDP, Argentina

Dra. Cecilia Rustoyburu, UNMDP, Argentina

Dr. Gustavo Salerno, UNMDP, Argentina

Dr. Facundo Solanas, UNMDP, Argentina

Dra. Andrea Torricella, UNMDP, Argentina

Comité de Asesores

Dra. Carolina Barry, UNTREF, Argentina

Dr. Marcelo Boado, Universidad de la República, Uruguay

Dr. Ana Castellani, USAM-UBA, Argentina

Dra. Alejandra Ciriza, UNCuyo, Argentina

Dra. Helene Combes, CERI- Centre National de la Recherche Scientifique,
Francia

Dra. Débora D'Antonio, UBA, Argentina

Dr. Antonio Elizalde, Universidad Bolivariana, Chile

Dra. Claudia Feld, IDES, Argentina
Dra. Laura Gomes, Universidade Federal Fluminense, Brasil
Dra. Elizabeth Hutchison, Universidad de Nuevo México, EEUU
Dr. José Itzigsohn, Brown University, EEUU
Dr. Gabriel Kessler, USAM, Argentina
Dr. Karina Kloster, Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Dr. Federico Lorenz, IDES, Argentina
Dr. Ernesto Meccia, UBA-UNL, Argentina
Dra. Silvina Merenson, USAM, Argentina
Prof. Alberto Minujin, New School University, EEUU
Dr. Giovanni Molano, Universidad Nacional de Colombia.
Dr. Luciano Nosetto, UBA, Argentina
Dr. Pedro Pérez, UBA, Argentina
Dr. Carlos Quenan, Institut des Americas, Paris, Francia
Dra. Valentina Salvi, UNTREF, Argentina
Dr. Ramiro Segura, UNLP-USAM, Argentina
Dr. German Soprano, UNQ- UNLP
Dra. Christiane Stallaert, Universidad de Amberes, Bélgica
Dra. Cecilia Inés Varela, UBA, Argentina
Dra. Ángela Vergara Marshall, California State University, EEUU
Dr. Aníbal Viguera, UNLP, Argentina
Dr. Gabriel Vommaro, IDAES-USAM, Argentina
Dra. Cristina Zurbruggen, Universidad de la República, Uruguay

AUTORIDADES UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

RECTOR

CPN Alfredo Remo Lazzaretti

VICERECTOR

Abogada Silvia Berardo

FACULTAD DE HUMANIDADES

DECANO

Dr. Enrique Andriotti Romanín

VICEDECANA

Especialista Gladys Cañueto

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS

DIRECTOR

Lic. Germán Pérez

Editorial

ARK CAICYT:<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/flix1qkf4>

Presentamos un nuevo número de Sudamérica, el segundo del año 2022, con la alegría de comunicar la incorporación al Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (NBR). Tal acreditación es resultado de la evaluación realizada por el Centro Argentino de Información Científica Tecnológica (CAICYT) y por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que identifica a las publicaciones científicas y tecnológicas argentinas que exhiben prácticas de excelencia en distintos campos del conocimiento. Estos resultados encuentran sus raíces en la labor colectiva sostenida desde el año 2012 y en el proceso de indexaciones que desde el año 2018 sostenemos ininterrumpidamente a fin de alcanzar estándares de calidad internacional.

En esta ocasión presentamos el dossier titulado “Nuevas miradas sobre las derechas en América Latina”. Lxs investigadorxs Lorena Soler y Martín Vicente reunieron cuatro artículos que revisan una cuestión de enorme actualidad académica y social a partir de perspectivas que consideran dimensiones tales como la escala de análisis subnacional, el rol de la prensa, las elites nacionales y la institucionalidad. Suman a este esfuerzo la presentación de una entrevista a un analista de referencia que publicamos en la Sección Apéndice. En esta edición encontrarán también cinco artículos originales, entre los que se encuentra uno en otro idioma, por primera vez en la historia de la revista. Complementan el contenido original de calidad tres avances de investigación. Una reseña de un libro de reciente publicación cierra la lista de materiales, todo lo cual ponemos a disposición de la comunidad de las ciencias sociales.

La consolidación de un equipo de trabajo, el respeto por la propuesta autoral, la búsqueda de la diversidad temática y de posiciones, y la convicción sobre la relevancia de la participación de la Universidad pública en debates y problemáticas actuales son los valores que guiaron la labor colectiva que nos permiten presentar el número 17 de nuestra revista.

Dra. Ivonne Barragán
Directora Revista Sudamérica

Sumario

DOSSIER:

Nuevas miradas sobre las derechas en América Latina

Introducción

Lorena Soler y Martín Vicente 10

La Fundación Libertad y la Batalla de ideas a nivel subnacional

*Sergio Daniel Morresi, Magdalena Garmendia, Jorgelina Capitanich
y Ignacio Samuel Ramirez Andrade* 23

La prensa de derecha y el COVID-19. Una mirada comparada entre La Nación (Argentina) y El Mercurio (Chile) en los primeros meses de la pandemia

Víctor Castrelo y Mauricio Schuttenberg 56

Apuntes hacia un abordaje antropológico de la élite liberal

Joaquín Coto 87

Las derechas en América Latina en el siglo XXI. La consolidación de la desigualdad y la instauración de una nueva institucionalidad

Florencia Prego y Mónica Nikolajczuk 119

ARTÍCULOS LIBRES:

La trayectoria política del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011. De la crisis a su recomposición

Juan Manuel Reynares y María Virginia Tomassini 162

Vivir en la comunidad del bosque. Representaciones sobre las formas de habitar en el Movimiento Natural Minguero del corredor costero Mar del Plata- Miramar (Argentina) entre 2017 y 2021

Celina Brittez 189

**Intersecciones entre activismos, ESI y normalización sexogénica.
Un estudio etnográfico en una escuela secundaria de la ciudad de
Mar del Plata**

Candela Sánchez Pardo 219

**Ciencia y farmacéuticas en Argentina: ¿quiénes financian las
investigaciones en salud en la Provincia de Buenos Aires?**

Paloma Castiglione y Nerina Sarthou 243

**Alternative farming models in Argentina, New Zealand and the
Netherlands: comparative reflections**

*Celeste Molpeceres, Álvaro Romera, Jan Eelco Jansma, Laura Zulaica,
André Mazzetto y Munir Shah* 272

AVANCES DE INVESTIGACIÓN-ENSAYO:

**Las guerrillas argentinas en su exilio mexicano y sus vínculos
locales**

Fernando León Romero 306

**El abandono escolar secundario: análisis sobre los factores
influyentes en las interrupciones escolares en pandemia**

*Analía Elizabeth Otero, Agustina María Corica, y María Eugenia
Vicente* 332

**Una historiadora en el territorio de las extremas derechas.
Reflexiones en torno al trabajo de campo**

Albornoz, Celina 350

RESEÑAS:

**Manzoni, G. (2021). *Organizar la paz. Las mujeres y las luchas
contra la guerra en América Latina (1910-1936)*. Grupo Editor
Universitario.**

Julieta Mulet 369

APÉNDICE:

Las derechas como rizoma cultural. Entrevista a Pablo Stefanoni

Lorena Soler y Martín Vicente **374**

Índice de autores/as **382**

Pautas para autores/as **387**

DOSSIER

Nuevas miradas sobre las derechas en América Latina

*Coordinadorxs: Lorena Soler
y Martín Vicente*

Introducción al Dossier “Nuevas miradas sobre las derechas en América Latina”

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/kn6am7rwz>

Lorena Soler¹

Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina

Martín Vicente²

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires,
Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina

Resumen: La llegada a la presidencia de los Estados Unidos de Donald Trump puso en primer plano problemas que hasta allí interesaban principalmente a especialistas, desde la academia al periodismo político, y donde tanto la reacción cultural (frente al progresismo) como el sentido alternativo (ante las elites republicanas) fueron argumentos centrales en los análisis. Las relaciones del político del Partido Republicano con diversas expresiones de las derechas a nivel internacional reformularon una serie de problemáticas que habían interesado a estudiosos y estudiosas en el contexto pre vio. Esta introducción al presente dossier propone abordar tres de ellas en base a las problemáticas de abordaje sobre las “nuevas derechas” en América Latina: el carácter ideológico, el sentido relacional y el vínculo con la democracia.

Palabras clave: NUEVAS DERECHAS; AMÉRICA LATINA; DEMOCRACIA, IDEOLOGÍA, IDEAS, ELITE, NEOLIBERALISMO

Abstract: The arrival to the presidency of the United States of Donald Trump brought to the fore problems that until then had mainly interested specialists, from academia to political journalism, and where both the cultural backlash (against progressivism) and the alternative sense (before the republican elites) were central arguments in the analyses. The relations of the Republican Party politician with various expressions of the right at the international level reformulated a series of problems that had interested scholars in the previous context. This introduction to this dossier proposes to address three of them based on the problems of approaching the "new rights" in Latin America: the ideological character, the relational sense and the link with democracy.

¹ vicentemartin28@gmail.com

² lorenamarinasoler@gmail.com

Keywords: NEW RIGHTS; LATIN AMERICA; DEMOCRACY, IDEOLOGY, IDEAS, ELITE, NEOLIBERALISM

Fecha de recepción: 11 de noviembre de 2022

Fecha de aprobación: 15 de noviembre de 2022

Introducción al Dossier “Nuevas miradas sobre las derechas en América Latina”

En años recientes, los debates en torno a las *nuevas derechas* atravesaron el universo académico, impactaron en las producciones periodísticas, circularon por diversos espacios políticos y activistas. Antes que una categoría analítica, la fórmula pareció en un principio recoger y actualizar ciertas pautas que habían aparecido en los análisis sobre las transformaciones de las derechas en los Estados Unidos con centro en la década de 1960 y en Europa (especialmente en Francia) con eje en la de 1970. En ambos casos, se subrayó la centralidad de la problemática cultural para actores, idearios y movimientos que operaban sobre dinámicas novedosas: la imbricación de perspectivas neoliberales y valores neoconservadores en el país del norte de América fue analizada por el politólogo George Nash (1987) como un fusionismo político, que generalmente fue denominado como *nueva derecha*; la referencia francesa se hizo notoria en el viejo continente precisamente bajo el mote de *nueva derecha* en torno a la *nouvelle droite* promovida por el filósofo Alain de Benoist (1982).

Los contextos de formación de esas perspectivas ideológicas, contextualizados por el ascenso de la izquierda en los Estados Unidos y por el Mayo Francés en el caso europeo, implicaron una marca: leer desde allí a muchos de los siguientes fenómenos de renovación derechista como una contestación ante el progresismo, que actualmente aparecen condensados en la idea de *cultural backlash* (Norris y Inglehart, 2019). Las diferencias de esas derechas con las precedentes llevaron a que los analistas (en muchos casos, partícipes interesados) subrayasen también el carácter alternativo de aquellos movimientos, un enfoque que reaparece en las miradas sobre los procesos actuales y que implicó desde aquellos años una referencia a la relación de tales fenómenos con la democracia (Traverso, 2018; Camus y Lebourg, 2020).

La llegada a la presidencia de los Estados Unidos de Donald Trump puso en primer plano problemas que hasta allí interesaban principalmente a especialistas, desde la academia al periodismo político, y donde tanto la reacción cultural (frente al progresismo) como el sentido alternativo (ante las élites republicanas) fueron argumentos centrales en los análisis, que sin embargo se expresaron ya desde la campaña electoral (Raim, 2017). Las relaciones del magnate con diversas expresiones de las derechas a nivel internacional reformularon una serie de problemáticas que habían interesado a estudiosos y estudiosas en el contexto previo. Sin búsqueda de exhaustividad y con

eje en el presente dossier, interesa aquí subrayar tres de ellas en base a las problemáticas de abordaje sobre las *nuevas derechas*:

1. El carácter ideológico: en torno del ascenso de Trump se reformuló un debate que había tenido centralidad en los años previos en América Latina e interesado a autores y autoras de los Estados Unidos y Europa, en torno a los sentidos del populismo. Para diversos enfoques, Trump representaba un populismo de derecha caracterizado (en un balance entre diversas explicaciones) por la apelación nacionalista, los valores conservadores y el discurso antielitista, que se imbricaba con otras pautas derechistas. Ello implicó, sin embargo, dos miradas centrales con diferencias: por un lado, para analistas como Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2017), ese populismo era una ideología delgada, capaz de girar a izquierda o derecha sobre una serie de ejes y procedimientos en común, que en el caso de Trump lo hacía enfáticamente a derecha; por el otro, para miradas como las de Roger Eatwell y Matthew Goodwin (2019) se trataba de un *nacionalpopulismo* derechista anclado en las vivencias de desposesión de sus bases.

Ello fue central en la expansión en América Latina de las líneas analíticas sobre este tipo de populismo, en tanto desde mediados de los 2000 la problemática del populismo (que la década previa Moira Mackinnon y Mario Petrone -1999- habían descrito como un concepto ceniciente de las Ciencias Sociales latinoamericanas) había vuelto de la mano de las caracterizaciones de la llamada *ola rosada* de gobiernos progresistas. Allí, la traslación del debate sobre el populismo implicó reconsiderar esa dinámica, al punto tal que teóricas políticas como Chantal Mouffe (2018) propusieron un *populismo de izquierda* ante lo que narraron como una crisis de la democracia.

2. El sentido relacional: los vínculos y contactos de Trump con actores, referentes o movimientos internacionales de diversas derechas (desde conservadores tradicionales que aceptaban sus políticas, aunque ponían reparos en su estilo o tono, a reivindicaciones del fascismo que veían en el presidente republicano una verdadera democracia iliberal) llevaron a que distintos análisis subrayasen el carácter internacionalizado de esas *nuevas derechas*. Ello coincidió con la inquietud que despertaron en sectores progresistas, pero también entre derechas moderadas, la capacidad de articulación supranacional de los liderazgos y las agendas neoderechistas. Estas no eran una novedad, como mostró con enfoque histórico y perspectiva regional un trabajo colectivo que apareció el mismo año del triunfo de Trump (Bohoslavsky y Bertonha, 2016), pero devino un punto a destacar: la articulación internacional de las derechas expuso una serie de pautas comunes que impactó sobre el perfil de las *nuevas derechas*, desde una

agenda global a figuras transnacionales, pasando por la adaptación local de temas y slogans o circulación de actores.

3. El vínculo con la democracia: las *nuevas derechas* fueron descritas con una terminología que podía parecer coincidente e incluso intercambiable, pero que no implicaba una unicidad. Así, *derechas radicales*, *extrema derecha* o *ultra derecha* (las expresiones más repetidas) pese a su (posible) cercanía no implican lo mismo: mientras la primera idea alude a dinámicas de radicalización, las dos siguientes aparecen en el borde del sistema democrático, en diversos casos por fuera de este o directamente en su contra. La confusión terminológica, sin embargo, dejó ver que las dinámicas de radicalización y los tonos muchas veces extremistas podían coincidir, permitiendo un espacio de porosidad entre ideas, actores y modos de articulación, donde la democracia no era el eje de la dinámica ni de la identidad, sino una suerte de frontera móvil. Fuera por un cariz de *familia global* que unió en los últimos años a exponentes internacionales (Goldstein, 2022), fuera porque la idea de *cambio* operaba como una reformulación (Ansaldi, 2017), tal efecto de frontera implicó un eje de relevancia.

Este último tema superpuso otra serie de debates, donde la democracia aparecía en el centro del problema y las *nuevas derechas* podían ser analizadas como amenazas a la democracia desde el sistema, desde fuera de él o ejerciendo el gobierno. En ese sentido, para los politólogos Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (2019), se estaría ante un cambio epocal: las democracias amenazadas no ya (solo) desde afuera sino desde adentro: desde la praxis gubernamental. Si bien para ambos autores se trataba un fenómeno que excedía el eje izquierda-derecha, muchas de las pautas marcadas en su exitoso libro se hicieron regulares para explicar qué traía el *fenómeno Trump* consigo y, por extensión, marcaron líneas de interpretación una vez que un triunfo análogo se dio en la región.

La consagración de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales brasileñas de 2018, en efecto, terminó de trasladar varios de los puntos en debate a la realidad regional, donde el sentido de la categoría *nuevas derechas* debió ser equilibrado con su presencia en un mapa de problematizaciones que había marcado diversas experiencias desde iniciado el siglo XXI. Si bien el peso de los empresarios en política, como Mauricio Macri en la Argentina, Sebastián Piñera o Mario Abdo Benítez en Paraguay había circulado una tematización análoga, el ideario del brasileño y sus contactos activistas con Trump le dieron un sentido más presente. A ello se lo sumaron luego una serie de hechos que mostraron la densidad de la presencia de esas *nuevas derechas* en el contexto latinoamericano, donde los tres puntos que

marcamos previamente se colocaron en primer plano para indagar la figura, las ideas y los vínculos del ex militar paulista. Ello implicó una reconsideración de diversos debates que habían atravesado los análisis políticos sobre la región, en relación a los que expusimos previamente.

El punto central apareció enmarcado en la relación entre las *nuevas derechas* y las transformaciones en el progresismo. Durante los primeros años 2000 se hizo regular asociar a los diversos gobiernos identificados con versiones diversas del progresismo (desde los nacional-populares a los provenientes de izquierdas clásicas) con una *ola o marea rosa*. Para diversos sectores de las derechas tradicionales, así como para nuevas expresiones en ese universo, esa tendencia era irregular, pero mostraba una amenaza a futuro: el proyecto de *Socialismo del siglo XXI* lanzado por Hugo Chávez en Venezuela, que pasó a ser presentado como el caso testigo del desmanejo progresista/populista/izquierdista (según la voz del caso) y el irrevocable futuro de los dispares gobiernos o movimientos *rosados*. Ello llevó a que en muchos casos se pusiera el antiizquierdismo genérico como un eje de las intervenciones de líderes políticos, intelectuales u otros referentes, dando un sentido más enfático a las críticas y por ello mismo más abiertamente derechista. Así, donde a principios del siglo se había hecho común diferenciar entre dos grandes bloques de experiencias (los progresismos de mayor calado institucionalista o más referenciados en la democracia liberal, como los de Chile, Brasil o Uruguay, por un lado; los más cercanos a vertientes que se entendían como revolucionarias o populistas, como Bolivia, Ecuador y la propia Venezuela), desde la década de 2010 se hizo expandió una mirada que identificaba los casos y alertaba sobre la *venezuelización* por encima de lo que años antes se presentaban como diferencias basadas en dilemas (Moreira, 2017).

El marco antes descrito dio lugar a que los diagnósticos de corte internacional se articulasen sobre una serie de corredores que vinculaban a referentes de los diversos países de la región, desde encuentros en foros ideológicos a fenómenos editoriales, pasando por giras visibles donde políticos, activistas, intelectuales circularon una agenda regional atenta a lo global. Las relaciones del universo bolsonarista con el gobierno de Trump fueron puestas en primer plano por los propios partícipes, pero fueron sólo la cara más visible de dinámicas de mayor amplitud, donde fue clave cómo las nuevas ideas de estas derechas aparecieron dentro de marcos mayores: parte del impacto que implicaron fenómenos como el de Trump o Bolsonaro estuvo colocado sobre una serie de ideas o procesos que resultaron novedades o reformulaciones de líneas precedentes, colocando en

primer plano lecturas sobre las transformaciones del progresismo (con temáticas como lo políticamente correcto, la cuestión de género o el ambientalismo) pero también de los valores derechistas (desde una nueva fusión entre lo conservador y lo neoliberal a la visibilización de la presencia religiosa en política).

1. Sobre los textos de este dossier

Tomando los tres planos mencionados, algunos de los ejes que cruzaron estudios y polémicas en la región aparecen recogidos en los trabajos de este dossier, que describiremos luego. En el orden en que estos aparecen, el primero es el del peso de los think tanks en las transformaciones de las derechas, especialmente en relación con el universo del neoliberalismo, como recoge el primer artículo de este dossier. Así como durante décadas previas el estudio de estas organizaciones ocupó un lugar axial en la agenda académica, en los últimos años su estudio decayó en favor de otras agendas, en parte por la normalización de su rol en la vida pública, en parte porque las organizaciones ligadas a las *nuevas derechas* presentan muchas veces un carácter que no replica a los think tanks tradicionales. No en vano, en diversos debates (especialmente periodísticos y en base a trabajos divulgativos) se tendió a destacar el rol jugado por ideólogos antes que por espacios organizacionales, pero al mismo tiempo lo que mostraron los casos de los Estados Unidos y Brasil es que las organizaciones de ideas no pueden ser vistas sólo desde el ángulo del neoliberalismo, sino que en varias de esas instituciones se cruzaron actores muy disímiles (de conservadores a progresistas), desarticulando en parte la centralidad del enfoque neoliberal. Como mostraron diversos trabajos, este tipo de organizaciones creció durante la *ola rosada*, por lo que en parte tomaron problemáticas coyunturales en el eje de sus basamentos y modos de funcionamiento.

El trabajo de Morresi, Garmendia, Capitanich y Andrade, “La Fundación Libertad y la batalla de ideas a nivel subnacional”, retoma esa senda para analizar a la Fundación Libertad de Rosario. Dicho objeto de estudio se torna especialmente relevante por un cruce poco habitual de estas instituciones en Argentina: un think tank que privilegia el ámbito local por sobre el nacional y la discusión ideológica por sobre la propuesta de implementación de políticas públicas. En el artículo, elaborado a partir de entrevistas a miembros de la institución y el estudio de la producción de la Fundación (libros, artículos de prensa y sitios de internet), los autores se acercan no solo al aspecto organizacional del think tank, sino también al modo en que se vinculan

y potencian el aspecto geográfico (la ciudad de Rosario, la pampa gringa) y la apuesta por las ideas de un corpus determinado (el de la escuela austriaca). Esta sinergia entre el lugar y la difusión de un ideario se muestran con entidad cuando se suma la dimensión temporal y se observa el modo en que, a partir de la segunda década del siglo XXI, para los miembros de la Fundación la tarea de difundir sus propuestas se transforma en una acción polémica e incluso belicosa, en tanto batalla cultural que precede a la elaboración de políticas públicas.

El encuadre de las propias acciones por parte de una institución, en principio más cercana a la derecha mainstream que a las derechas radicales, permite afirmar que las fronteras entre distintas formas de derechismo tienen un carácter poroso que da lugar la circulación de repertorios y marcos interpretativos entre actores y espacios de las diversas derechas, así como por fuera de ese campo ideológico. En tal sentido, las *nuevas derechas* pueden ser vistas aquí en diálogos con espacios más amplios.

Con la misma preocupación por problematizar la producción y difusión de ideas por parte de actores sociales predominantes, el estudio de Joaquín Coto, “Apuntes hacia un abordaje antropológico de la élite liberal”, representa una aproximación original a ciertos entramados de élite desde la investigación etnográfica que lo ponen en un diálogo con otros estudios sobre la temática, especialmente sociológicos. El eje principal del trabajo está volcado a la construcción conceptual de dicho objeto, observando las interrelaciones entre los arreglos institucionales transnacionales en que se encuentran organizados esos entramados, los modos en que los sujetos y sus prácticas son valorizados al interior de ese grupo, y las formas de hacer política preferidas: la política y la batalla cultural (a tono con lo marcado por el trabajo de Morresi et. al). En segunda instancia, el texto retoma dichos aspectos específicos de la élite liberal para el análisis de relaciones entre estos con actores más explícitamente identificados con las *nuevas derechas* en el marco de prácticas entendidas como parte de la batalla cultural, que podría ser especialmente fértil para el abordaje de derechas liberal-conservadoras.

La propuesta del artículo es importante a la hora de pensar las *nuevas derechas* con tradiciones de derechas previas. Los entramados de esa élite liberal presentada por Coto exhiben especificidades (capitales, formas de ser, formas preferidas de hacer política, modos de legitimación, *lealtades*, entre otras) históricamente producidas y aparecen constitutivas del papel eminente que los miembros del grupo desempeñan en el campo más amplio de las derechas liberal-conservadoras. Las *nuevas derechas* aparecen concomitantes a desplazamientos, fricciones y transformaciones al interior del propio

grupo de élite. La especificidad de estos entramados, así, podría ser aún más significativa para el caso argentino, donde las nuevas derechas están marcadas por la estrella de actores que se presentan como liberales y el despliegue de batallas culturales emparentadas con las que ponen en práctica actores del grupo de élite que retrata el texto. Finalmente, los *patrones de comportamiento simbólico* que afirman y reflejan la distinción intelectual liberal en modo alguno están ausentes en la actualidad; incluso, con alguna frecuencia los símbolos son dejados de lado para dar lugar a la afirmación explícita de esa distinción

El segundo, el rol de los medios de comunicación, es eje del segundo trabajo que se presenta y donde las relaciones entre tradición y novedad en las derechas se presenta en el plano de la discursividad. Con centro en el contexto de la pandemia de Covid-19, sus autores reponen cuestiones que, en vínculo con la tematización sobre las *nuevas derechas*, experimentaron un cruce entre las preocupaciones asentadas en las Ciencias Sociales sobre los medios de comunicación y el contexto de relación de las agendas mediáticas con las redes sociales. Lejos de las ideas conspirativas, los análisis sobre las nuevas facetas derechistas deben incluir el sentido de *derechas 2.0* (Forti, 2021) a fin de captar fenómenos que se mueven en terrenos distintos a los dominantes durante gran parte del siglo XX. El texto de Víctor Castrelo y Mauricio Schuttenberg, “La prensa de derecha y el COVID-19. Una mirada comparada entre La Nación (Argentina) y El Mercurio (Chile) en los primeros meses de la pandemia”, propone una reflexión en torno a cómo los idearios de las derechas latinoamericanas se renovaron y repositionaron en la escena pública a partir de esa nueva coyuntura que significó la aparición de la pandemia de COVID-19. Para eso, el trabajo se aboca a estudiar el diario *La Nación* de Argentina y *El Mercurio* de Chile, en la medida en que son medios con una larga tradición y son los portavoces de las ideas del liberal conservadurismo, al que en general caracterizan como republicano (el medio argentino) o liberalismo (sin adjetivos, en el caso del periódico chileno).

El estudio de ambas fuentes les permite a los autores pensar diferencias y similitudes acerca qué ideas se expresan en los distintos países y de qué modos, problematizando cómo estos discursos se posicionan frente al Estado y a los respectivos gobiernos en las diferentes coyunturas de Argentina y Chile. En el caso argentino se constata que cuando la gestión de la pandemia comenzó a involucrar políticas sociales y económicas que generaban modificaciones sobre la estructura de acumulación y circulación del capital resucitaron los tópicos clásicos con los que la derecha deslegitimó tradicionalmente al peronismo. En cambio, en Chile, tienden a la homogeneidad en tanto

expresaron un equilibrio entre rechazo y aceptación respecto de las acciones de gobierno, al tiempo que suelen ser más críticos de los actores de la sociedad civil.

Finalmente, la perspectiva regional, que se hace presente en el análisis que cierra el dossier, apareció como una clave para enfocar a América Latina como un territorio y una dinámica particulares en el mapa internacional sobre las *nuevas derechas*. En efecto, en el subcontinente se particularizan modos de enfocar qué temas dan forma y sentido a la agenda y con qué características: entre ellos, las relaciones con los pasados dictatoriales difieren de las miradas con la historia marcada por los movimientos fascistas en Europa; los vínculos regionales, dinámicos y visibles, no tienen aún la entidad de los europeos o, con referencia a los Estados Unidos, la articulación sobre un sistema partidario de dos grandes competidores largamente asentados no es similar aún en los casos donde las dinámicas de coalición parecen dar lugar a lógicas plausibles de funcionamientos coyunturales que compartan ciertos puntos. “Las derechas latinoamericanas del siglo XXI. Entre lo orgánico y lo ocasional”, de Mónica Nikolajczuk y Florencia Prego realiza una propuesta novedosa y metodológicamente provocadora sobre la especificidad de las actuales derechas latinoamericanas. Allí, las autoras se proponen estudiarlas a partir de su componente orgánico o el coeficiente histórico que las caracteriza y sus componentes ocasionales o coyunturales. En el análisis observan dos aspectos fundamentales. Primero, la posición histórica que estas fuerzas políticas-ideológicas mantienen respecto de la diada igualdad-desigualdad y en los mecanismos utilizados para garantizar regímenes más desiguales. Segundo, se preguntan si parte de la especificidad de las nuevas derechas es reconfigurar las estrategias de intervención política, buscando constituir una nueva institucionalidad a través del Poder Legislativo y el Poder Judicial.

En un momento histórico signado por el ascenso y la consolidación de las derechas latinoamericanas, el artículo presenta una revisión bibliográfica actualizada y crítica sobre la producción académica existente. El abordaje sociohistórico propuesto permite pensar sus elementos estructurales y contribuye a la conceptualización del fenómeno, al tiempo que da cuenta de su especificidad tras el análisis de su comportamiento en coyunturas históricas concretas. Asimismo, teniendo en cuenta que los estudios sobre las *nuevas derechas* latinoamericanas han sido abordados prioritariamente desde perspectivas que generalizan rasgos de las experiencias nacionales y los extrapolan a toda la región o, por el contrario, se asientan en el análisis de casos, inhabilitando un registro analítico más amplio, en este caso la

metodología comparada permite la indagación conjunta de los casos. Ello posibilita hallazgos que expliquen tanto diferencias como similitudes.

En síntesis, el dossier atraviesa casos que permiten ver las categorías con las cuales las *nuevas derechas*, se entiende, dan sus *batallas culturales* como dinámica de base de su acción política en sentidos más amplios. Como destacó Pablo Stefanoni (2021), el antiprogresismo y el activismo contra lo políticamente correcto enmarcan discursos y acciones de las *nuevas derechas*, desde perspectivas que por ello mismo pueden entenderse como rebeldes. Allí aparece una clave para comprender que, en parte, en diversos casos nacionales estos fenómenos crecieron contra gobiernos progresistas, pero también a la derecha de administraciones de centro-derecha o derechas *mainstream*, a las que al mismo tiempo pueden reformular o coaligarse con ellas: posiblemente, de esas dinámicas acabe por emerger un rostro más uniforme para esa diversidad que hoy llamamos *nuevas derechas*.

2. Imprecisiones futuras

En términos de mapeo, en los años que siguieron al triunfo de Trump en los Estados Unidos, las derechas de la región ganaron una centralidad y radicalidad destacables. En parte porque diversos políticos buscaron representar el Trump local en los diversos casos, en parte porque la agenda del trumpismo impactó en la visibilización de fenómenos regionales. Las perspectivas marcadas por el nacionalismo y los valores conservadores fueron más visible en el caso brasileño, así como en el paraguay, con Mario Abdo Benítez (quien llegó a la presidencia el mismo 2018 que Bolsonaro), que articularon con ideas y medidas neoliberales, mientras que las perspectivas basada en el neoliberalismo de los gobiernos de Mauricio Macri en Argentina (2015-2019), Sebastián Piñera en Chile (2018-2022, tras un primer gobierno en 2010-2014) y Luis Lacalle Pou en Uruguay (desde 2020). Lo que la dinámica reciente expuso es que las *nuevas derechas* crecieron de modo dispar en esos países, pero con una marca que permite exponer diferencias: en los primeros casos, lo hicieron en vínculo con los gobiernos (incluso cuando buscaron enfrentarlos, terminaron articulados, algo muy visible en Paraguay), mientras que en el segundo lo hicieron fuera de ellos e incluso en contra, acusando a esas administraciones por no ser lo suficientemente derechistas o ser reversiones de los progresismos. Así, en la Argentina pudo haber dos candidatos presidenciales ubicados a la derecha de Macri en las

elecciones de 2019 y actualmente el crecimiento del economista Javier Milei expone el peso de las vertientes radicalizadas; en Chile, el abogado José Antonio Kast dejó atrás a las formaciones tradicionales de las derechas y llegó a disputar la segunda vuelta presidencial contra el finalmente ganador, su joven colega Gabriel Boric; en Uruguay, finalmente, el Partido de la Gente, Cabildo Abierto o iniciativas como Un solo Uruguay buscan superar el clivaje entre progresismo y centro-derecha característico del sistema político uruguayo, pero con dinámicas (e impacto) desiguales.

La región latinoamericana, sin embargo, va más allá de esos países, pero, como se pudo poner en relieve en versiones colectivas recientes (Bohoslavsky, Sa Motta, Boisard, 2019; Fundación Friedrich Ebert, 2021; Bolcatto & G. Souroujon Comps, 2020), el enfoque sobre los casos nacionales es igualmente dispar. Ello va de la mano de una voluntad de articular historias de largo alcance sobre casos nacionales (Correa Sutil, 2005; Lapuente, Andrade y Pimenta, 2020; Bohoslavsky, Echeverría y Vicente, 2021; Broquetas y Caetano, 2022) que está desigualmente explorada en la región. Es por ello que nos interesa cerrar la invitación a la lectura del dossier con una advertencia: el avance en los estudios académicos experimentado en el nuevo siglo no obsta que la paulatina normalización de una agenda común regional deba sortear problemas, así como enfrentarse a seguras imprecisiones futuras sobre un tema donde el carácter de novedad aparece una y otra vez como un estructurante clave.

3. Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (2017). “Arregladitas como para ir de boda. Nuevos ropajes para las viejas derechas”, *Theomai*, 35, 22-52.
- Bohoslavsky, Ernesto y Bertonha, Fabio (2016). *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973*. Los Polvorines: UNGS.
- Bohoslavsky, Ernesto, Sa Motta, Rodrigo, Boisard, Stephane (2019). *As direitas na America Latina*. Minas Gerais: UFMG.
- Bohoslavsky, Ernesto, Echeverría, Olga y Vicente, Martín (2021). *Las derechas argentinas en el siglo XX. Tomo I*. Tandil: UNICEN.
- Bolcatto & G. Souroujon Comps. (2020). *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: Desafíos conceptuales y estudios de caso*. Santa Fe: Ediciones UNL
- Broquetas, Magdalena y Caetano, Gerardo (2022). *Historia de las derechas y los conservadores en Uruguay. Guerra fría, reacción y dictadura*. Ediciones De la Banda Oriental.

- Camous, Jean Yves y Lebourg, Nicolas (2020). *La extrema derecha en Europa. Nacionalismo, xenofobia, odio*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Correa Sutil, Sofía (2005). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- De Benoist, Alain (1982). *La nueva derecha*. Madrid: Planeta.
- Eatwell, Mattheu y Goodwin, Roger (2019). *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué formas es un reto para la democracia*. Madrid: Península.
- Fundación Ebert (2021), *Las nuevas derechas en América Latina*, Berlín, 2021.
- Goldstein, Ariel (2022). *La reconquista autoritaria. Cómo la derecha global amenaza la democracia en América Latina*. Buenos Aires: Marea.
- Lapuente, Andrade y Pimenta, 2020
- Levistky, Steven y Ziblat, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Buenos Aires: Ariel.
- Makkinnon, Moira y Petrone, Mario (1999). *Los complejos de la cenicienta. Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Moreira, Constanza (2017). “El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno: los cambios políticos de América Latina en la última década (2003-2015)”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 32(93), 1-28.
- Mouffe, Chantal (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristobal (2017). *Populismo: una breve introducción*. Madrid: Alianza.
- Nash, George (1987). *La rebelión conservadora en los Estados Unidos*. Buenos Aires: GEL.
- Norris, Pippa y Inglehart, Ronald (2019). *Cultural backlash: Trump, Breshit and Authoritarian Populism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Raim, Laura (2017). “La derecha ‘alternativa’ que agita a Estados Unidos”. *Nueva Sociedad*, 267, enero-febrero 2017.
- Stefanoni, Pablo (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Traverso, Enzo (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo XXI.

La Fundación Libertad y la Batalla de ideas a nivel subnacional

Fundación Libertad and the Battle of Ideas at the subnational level

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/rqe77kqar>

Sergio Daniel Morresi³

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional del Litoral – Argentina

Magdalena Garmendia⁴

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Argentina

Jorgelina Capitanich⁵

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín- Argentina

Ignacio Ramírez Andrade⁶

Centro de Innovación de los Trabajadores, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo- Argentina

Resumen

Si bien es posible rastrear la presencia de *think tanks* de orientación liberal-conservadora o neoliberal en Argentina desde mediados del siglo XX, no fue hasta hace pocas décadas que el estudio de los mismos entró en la agenda académica. En este sentido, trabajos con distintos marcos temporales y enfoques analíticos coincidieron en dar a los centros de estudios privados (y a los expertos e intelectuales que formaron parte de ellos) un lugar relevante en la comprensión del despliegue del neoliberalismo durante la década de 1990. Sin embargo, la mayoría de esos estudios se concentró en los casos en los que los *think tanks* buscaron influir de modo más o menos directo en el Estado nacional, sobre todo a través de políticas públicas y no prestaron la misma atención a aquellas organizaciones que privilegiaron sus acciones a nivel subnacional y el debate ideológico. En este trabajo planteamos un estudio de caso sobre la Fundación Libertad de Rosario (provincia de Santa Fe) y mostramos que en el despliegue de esta institución el acento está colocado en

³ smorresi@fhuc.unl.edu.ar

⁴ magdalenagarmendia@gmail.com

⁵ jorgelinacapitanich@gmail.com

⁶ ignacioramirez.and@gmail.com

trabajar desde la dimensión local y en la discusión ideológica. Además, mostramos que la apuesta de la Fundación Libertad es consonante con ciertos principios políticos de los pensadores neoliberales, pero también es fruto de un aprendizaje conformado por dos vías: el de las redes internacionales que agrupan a los *think tanks* neoliberales y el de las experiencias de otros *think tanks* argentinos.

Palabras clave:

DERECHAS; NEOLIBERALISMO; POLÍTICA SUBNACIONAL; REDES; THINK TANKS

Abstract

Although it is possible to trace the presence of think tanks of liberal-conservative or neoliberal orientation in Argentina since the mid-twentieth century, it was not until a few decades ago that the study of them entered the academic agenda. In this sense, works with different time frames and analytical approaches coincided in giving private think tanks (and the experts and intellectuals who were part of them) a relevant place in the understanding of the deployment of neoliberalism during the 1990s. However, most of these studies focused on cases in which think tanks sought to influence more or less directly the national state, especially through public policies, and did not pay the same attention to those organizations that privileged their actions at the subnational level and ideological debate. In this paper we propose a case study on Fundación Libertad from Rosario (province of Santa Fe) and show that in the deployment of this institution the emphasis is placed on working from the local and regional dimension and on the ideological discussion. We also show that Fundación Libertad's bet is in line with certain political principles of neoliberal thinkers, but it is also the result of a learning process shaped by two ways: that of the international networks that group neoliberal think tanks and that of the experiences of other Argentine think tanks.

Keywords:

RIGHT-WING; NEOLIBERALISM; SUBNATIONAL POLITICS; NETWORKS; THINK TANKS

Fecha de recepción: 29 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 12 de octubre de 2022.

La Fundación Libertad y la Batalla de ideas a nivel subnacional

La expresión *think tank* (de aquí en más *TT*) se utiliza para referir a instituciones que producen conocimiento y tienen entre sus objetivos influir en la política. Con esta caracterización laxa es posible considerar *TT* a distintas entidades creadas desde la década de 1950 con el objetivo de que la Argentina pos peronista se acercara al liberalismo, tal como era comprendido por pensadores *neoliberales* como Friedrich Hayek o Ludwig Mises. Un ejemplo sería el Centro de Estudios sobre la Libertad (CSEL) que Alberto Benegas Lynch (p) fundó inspirado en la *Foundation for Economic Education* (FEE)⁷. El CSEL no era una *rara avis*. A mediados de la década de 1960, Bailey llamó la atención sobre un conjunto de organizaciones latinoamericanas (contabilizó 50, 5 de ellas en Argentina) que, con el soporte de empresas privados, pugnaba por mantener la libertad política y económica en una región en la que el capitalismo se sentía amenazado por la revolución cubana y la clase empresarial se estaba recomponiendo. Bailey denominó “neoliberales” (1965, p. 193) a estas entidades porque así se auto describían varios de sus miembros y sus ideas eran similares a los del movimiento neoliberal europeo⁸.

El temprano señalamiento sobre el rol de los *TT* neoliberales no despertó inmediatamente el interés de las ciencias sociales, entonces centradas en pensar al Estado y las políticas públicas con el foco colocado en las pugnas sociales estructurales y la autonomía del aparato burocrático (Oszlak & O’Donnell, 1976; O’Donnell, 1978)⁹. Todavía en 1994, Thompson dudaba de la relevancia de los *TT* y preguntaba si a la hora de analizar el avance de las ideas pro-mercado no sería más relevante estudiar a un programa televisivo como *Tiempo Nuevo* que a organizaciones añosas como el Instituto de Economía Social de Mercado que dirigía el histórico dirigente político liberal-conservador Álvaro Alsogaray.

⁷ Sobre el CSEL, Benegas Lynch (1989) y Haidar (2017); sobre el FEE, Stedman Jones (2012, cap. 4).

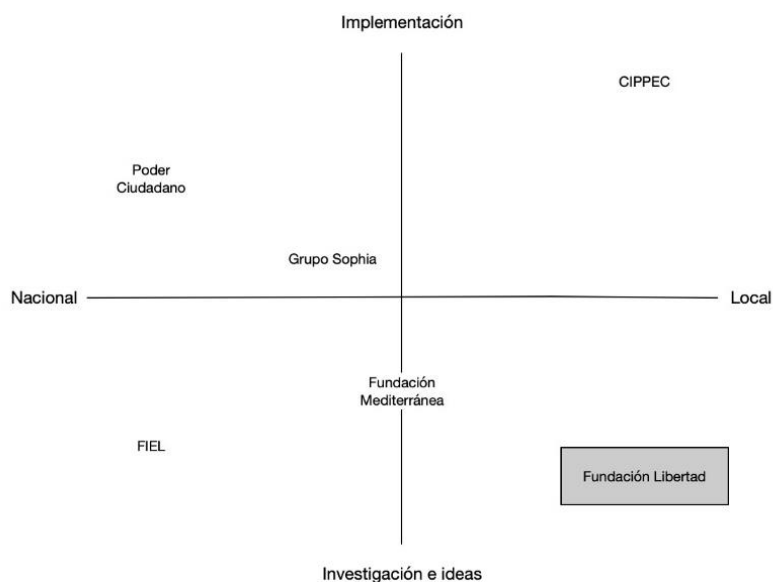
⁸ Bailey toma la noción *neoliberalismo* de Friedrich (1955) quien se basaba en un análisis de la Economía Social de Mercado alemana. Para una historia del movimiento neoliberal desde la etapa de entreguerras, ver Mirowski & Plehwe (2009) y Stedman Jones (2012). Para un resumen histórico sobre las ideas neoliberales en Argentina y el rol de los *TT*, ver Morresi (2011).

⁹ Lejos de impedir la observación de los *TT*, la perspectiva de Oszlak & O’Donnell (1976, pp. 18-21) invitaba a hacerlo al exponer la necesidad de reflexionar sobre el modo en que las necesidades o intereses se transforman en “cuestiones”.

Sin embargo, como había sucedido antes en otros países¹⁰, en Argentina florecieron los trabajos sobre *TT* y políticas públicas (Garcé & Uña, 2006) e intelectuales y expertos (Neiburg & Plotkin, 2004; Morresi & Vommaro, 2012). Dentro de este paisaje, un subconjunto se concentró en analizar a intelectuales, expertos, *tecnopols* y centros de estudios de orientación neoliberal o pro-mercado (Heredia, 2004; Beltrán, 2005; Lardone & Donadi, 2006; Camou, 2006; Ramírez, 2007; Morresi, 2008). Pese a sus diferencias, y en consonancia con la bibliografía internacional sobre *TT* y políticas públicas (Rich, 2004; Miller & Demir, 2007; Abelson, 2018) y con la de los de *TT* neoliberales (Campbell & Pedersen, 2001; Silva, 2008; Stahl, 2016), estos trabajos se enfocaron en el nivel nacional. Braun et al. (2004), mostraron que en Argentina la mayoría de los *TT* privilegiaban su intervención en el gobierno nacional independientemente de si estaban orientadas a la investigación (Fundación de Estudios Económicos Latinoamericanos, FIEL) o a la implementación de políticas públicas (Grupo Sophia) y que incluso había *TT* dedicados a la intervención local y orientados a la implementación (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, CIPPEC). Sin embargo, el cuadrante que correspondería a privilegiar ideas y a la vez apuntar a lo local aparecía vacío. Aquí entendemos que la Fundación Libertad (FL) ocuparía ese espacio vacante (gráfico 1).

¹⁰ Porejemplo, Nylén, 1993; Valdés, 1995. Un panorama general en Sherwood Truitt, 2000.

Gráfico 1: orientación de los *TT* argentinos



Fuente: adaptación del cuadro elaborado por Braun et al. 2004, p. 204.

Si bien la FL cuenta (desde 2016) con una filial en Buenos Aires, su foco está en la provincia de Santa Fe, donde la fundación organiza actividades, obtiene su más importante financiamiento y desde la cual se expande en una red de instituciones. Asimismo, como se verá más adelante su ubicación geográfica en el litoral argentino es relevante para la formación de la identidad de la fundación a partir de una reivindicación de la *pampa gringa*. Por otro lado, aunque FL ha participado de (o ha influido en) la elaboración o despliegue de políticas públicas, su objetivo principal es más bien el de impulsar ideas, actividad a las que algunos de sus miembros llaman *batalla cultural* en defensa de las *ideas de la libertad* asociadas a la escuela austriaca¹¹.

En la primera sección, (1.1) realizamos algunas precisiones teóricas sobre *TT* y (1.2) sobre el neoliberalismo y (1.3) sobre los métodos y técnicas empleados. En la segunda sección, (2.1) presentamos a la FL por medio de una reseña histórica, (2.2) ofrecemos un acercamiento a su estructura de financiamiento y (2.3) realizamos una indagación sobre sus actividades de acuerdo. A continuación, en la

¹¹ Sobre la escuela austriaca en general, ver Gloria-Palermo (1999). Sobre su impacto en Argentina, Haidar (2017).

tercera sección, (3.1) nos detenemos en el modo en que la FL observa su propia localización para explorar el modo en que forma su identidad alrededor de la idea de *pampa gringa* y (3.2) cómo esa identidad se relaciona con el foco en las ideas y la necesidad de llevar adelante una *batalla cultural*. Finalmente (4) hacemos una breve recapitulación y presentamos propuestas para extender la agenda de investigación.

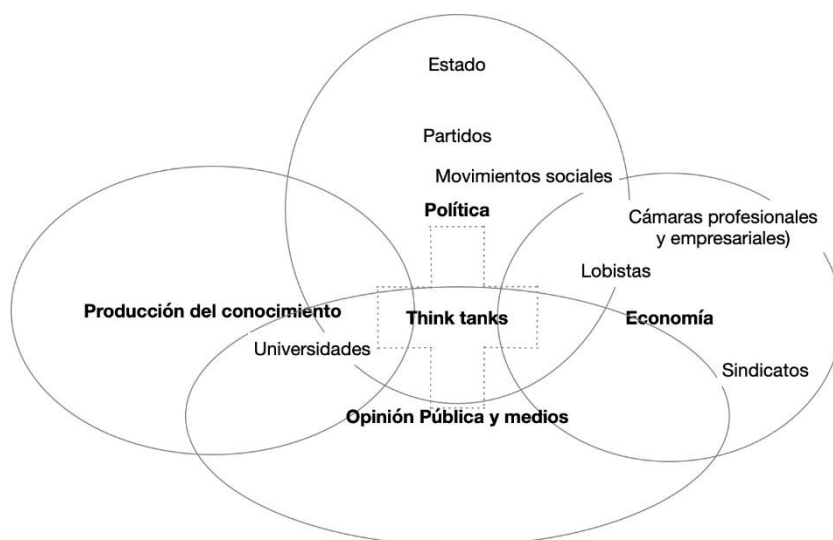
1. Marco conceptual y metodológico

1.1. Think Tanks

La bibliografía especializada reconoce que existe una dificultad para establecer una definición de *TT* (Abelson, 2018). Las diferencias de objetivos, estructuras organizacionales, formas de financiamiento y áreas y modos de intervención de estos actores hace que —al observarlos en distintas regiones o tomar en consideración los cambios a lo largo del tiempo (Weaver, 1989) — sea difícil atenerse a concepciones estrechas. En general, se acepta que se trata de organizaciones sin fines de lucro orientadas a la investigación de temas de interés público con el fin de influir sobre el proceso de elaboración o implementación de políticas públicas (Garcé & Uña, 2006). Sin embargo, otras características presentes en la literatura son más discutibles. En particular, es difícil mantener en pie la idea, común en el mundo anglo-americano, de los *TT* como organizaciones independientes (del Estado, de los partidos, de las empresas que los financian) y correspondería referirse a instituciones con una “autonomía relativa” (Stone, 2004, p. 3). Asimismo, la concepción de los *TT* como instituciones que privilegian la investigación por sobre las actividades de promoción de ideas e intereses (*advocacy*) no resulta adecuada en un escenario político en el que la ideología juega un rol relevante (Rich, 2004).

Siguiendo a Medvetz (2008), entenderemos a los *TT* como actores que se mueven a través de distintos campos (el político, el económico, el de la opinión pública y el del conocimiento) y en ese movimiento se construyen como organizaciones fronterizas o intersticiales con cierto nivel de autonomía de los espacios en los que abrevan. Así, constituyen un campo propio (Morresi & Vommaro, 2012) o al menos un proto-campo (como prefiere Medvetz, 2012). En este sentido, los *TT* requieren de multiposicionalidad en términos de Boltanski (1973) para presentarse como independientes de los intereses de los campos. Esta presentación les permite influir sobre el proceso de elaboración e implementación de políticas públicas.

Gráfico 2: Think tanks como organizaciones fronterizas



Fuente: Elaborado en base a Medvetz (2008, p. 6).

El modelo de Medvetz (ilustrado en el gráfico 2) permite una concepción operativa y amplia de *TT* que resulta adecuada para los fines de este trabajo, pues permite mostrar el modo en que la FL actúa en distintos campos y observar la centralidad de la actividad que sus miembros llaman *networking* (ver sección 2.3)

1.2. Neoliberalismo

Los *TT* han tenido relevancia para el movimiento neoliberal casi desde sus inicios. Nos referimos al *movimiento neoliberal* como al colectivo intelectual que surgió en Europa en el período de entreguerras alrededor de la escuela austriaca y el ordoliberalismo y se expandió a lo largo del siglo XX en otros países, adoptando diferentes formas que, pese a sus diferencias, mantuvieron objetivos y espacios comunes (Mirowski & Plehwe, 2009)¹². Entre esos objetivos comunes

¹² El vocablo *neoliberalismo* es objetado por sectores a los que se les aplica el término (Gherzi, 2004), y su uso es desaconsejado en parte de la academia (Venugopal, 2015). En otros trabajos (Mirowski, 2014; Morresi, 2020) hay argumentos acerca de la conveniencia de mantener el concepto. Para los fines

destacamos apenas dos. En primer lugar, la búsqueda de un Estado que actúe “conforme al mercado” (Alsogaray, 1981, p. 12), esto es: que establezca normas legales y pautas de comportamiento para los ciudadanos que permitan un “orden libre” (Hayek, 2011, p. 489) en el cual la mayoría o las minorías intensas no impongan sus intereses y acaben con la libertad (Buchanan, 1975). En este sentido, los neoliberales no buscan una *retirada del Estado* sino una reorientación de su acción: debe intervenir para apuntalar sistemáticamente al mercado (y en algunos casos colaborar a su creación) por medio de regulaciones o desregulaciones (Morresi, 2013). Por otro lado, el Estado debe actuar para mantener o incluso generar cierto nivel de desigualdad económica y social como una condición necesaria para que exista competencia. En este punto, solo en las sociedades donde las jerarquías tienen lugar, los individuos encuentran incentivos para competir por llegar a las posiciones elevadas y de esa manera estimular el desarrollo económico y cultural del conjunto (Friedman & Director Friedman, 1990; Hayek, 2013).

Para los miembros del movimiento neoliberal, la situación de su proyecto a mediados del siglo XX era desesperante. Entendían que, aun derrotado el fascismo, el totalitarismo continuaba avanzando tanto en la forma comunista cuanto bajo el manto del “progresismo” (Mises, 1962, p. 13). Según Hayek (1949) esta situación se debía a la desatención que se había tenido para con las ideas. Si el socialismo había avanzado era porque había logrado imponerse a través de la acción de los intelectuales y los distribuidores de ideas, no solo en el mundo académico, sino en el reino de la opinión pública. Dado que el resultado de la política de hoy estaba predeterminado por el ambiente, la tarea que debían emprender aquellos que se oponían al socialismo era trabajar con ideas y emprender acciones que lograran cambiar el clima para el futuro. Es en este sentido, la creación de *TT* dedicados a impulsar el ideario neoliberal —como el *Institute of Economic Affairs* (IEA) que fundó el empresario Anthony Fischer a instancias de una misiva de Hayek (Cockett, 1994)— eran un resultado lógico y por eso parte de la literatura sobre neoliberalismo dedica esfuerzos a analizar estas instituciones.

1.3. Materiales y métodos

Para estudiar a la FL comenzamos por repasar la literatura que

de este artículo basta con apuntar que la referencia a neoliberalismo funciona como sinónimo de la versión del liberalismo defendida por la escuela austriaca adoptada por la FL.

existiera sobre la misma. Encontramos que la organización había sido analizada por una persona que la había integrado (Salomón Marty, 2014, 2016) y presentaba una visión sesgada (aunque no carente de rigor). Por otra parte, la FL estaba mencionada en varios trabajos sobre *TT* y neoliberalismo (por ejemplo, Fischer & Plehwe, 2013; Andurand & Boisard, 2017) que aportaban datos, pero sin llevar adelante un estudio profundo de la institución. Estos trabajos nos ayudaron a diseñar nuestro propio abordaje y a plantear interrogantes: ¿en qué sentido la FL se diferenciaba de otros *TT* de orientación neoliberal que habían sido estudiados con anterioridad?, ¿a qué se debían esas diferencias y qué podía derivarse de las mismas?

Para buscar respuestas realizamos entrevistas semiestructuradas a un directivo de la FL (entrevista 1), a un miembro de su *staff* (entrevista 3) y a integrantes de otros *TT* ligados a la FL a través de la Red Federal de Políticas Públicas (entrevistas 2, 4 y 5)¹³. En los cuestionarios nos interesamos por las trayectorias profesionales, académicas y políticas de los entrevistados, indagamos sobre su rol en las organizaciones, el modo en que entienden la función de los *TT* y su relación con la política local y nacional. Estas entrevistas se realizaron en 2020 y 2021; fueron analizadas siguiendo los lineamientos de la teoría fundamentada (Charmaz, 2006) y los resultados obtenidos nos ayudaron a construir nuestro marco conceptual y percibir tres rasgos distintivos. En primer lugar, la importancia que para los miembros de la FL y otros *TT* asociados tiene la identificación con la escuela austriaca y —de modo relacionado— la relevancia otorgada por los protagonistas a la *batalla de las ideas* (un tema que se explora en la sección 3.2). En segundo lugar, el énfasis colocado en el trabajo reticular (*networking*) en la cotidianeidad de la FL (cuestión sobre la que se pone la lupa en la sección 2.3). En tercer término, la vinculación entre la perspectiva liberal/neoliberal y el espacio geográfico (problemática abordada en la sección 3.1).

Para tener un panorama completo trazamos un mapa de las distintas actividades de la institución desde 2003 hasta 2021 y realizamos un análisis de su financiamiento. Además, analizamos 160 piezas de prensa escrita (nacional y regional) que mencionan a la FL o a sus integrantes entre 2003 y 2015, así como libros, informes e intervenciones en las redes sociales de la fundación (2003-2021). Este

¹³ Las entrevistas 2, 4 y 5 son relevantes para observar a la FL porque se trata de directivos de *TT* que formaron sus organizaciones tomando como ejemplo a la fundación rosarina, a la que conocen profundamente. Por razones de confidencialidad, los entrevistados no se identifican.

material nos permitió refinar nuestro trabajo analítico.

2. Aproximación a la Fundación Libertad

En esta sección brindamos una primera aproximación a la FL dando cuenta (2.1) de sus orígenes y su crecimiento, así como de su estructura, (2.2) la forma en que se financia y (2.3), sus principales actividades tomando en cuenta la división en campos que hicimos más arriba (1.1).

2.1. Reseña histórica

En 1981, dos profesores de economía de la Universidad Nacional de Rosario (UNR) cercanos a las ideas de la escuela austriaca —Antonio Margariti¹⁴ y Rogelio Pontón¹⁵— organizaron unas Jornadas de Economía a las que invitaron a Alberto Benegas Lynch (h), Juan Carlos Cachanosky y Alejandro Chafuen¹⁶. Algunos alumnos (entre ellos Pablo Marchetti y Gerardo Bongiovanni¹⁷) se acercaron a los disertantes para conversar sobre las ideas liberales (Sarjanovic, 2013). El grupo que se formó propuso crear una fundación similar al CSEL: “la decisión era crear un *TT* a favor del libre mercado que promoviera las ideas de la libertad como motor del desarrollo de la sociedad” (Bongiovanni, 2011, p. 44). El paso fue demorado porque, con la transición a la democracia, Bongiovanni dirigió su interés hacia la política partidaria, primero al Encuentro Nacional Republicano (ENR) y luego a la Unión del Centro Democrático (UCEDE). Así, si bien Bongiovanni y Marchetti llevaron adelante actividades desde 1984, la

¹⁴ Margariti (1935-2020): Contador Público (UNR), especialista en estadística matemática y docente universitario. Socio fundador de la FL, se desempeñó en el mundo privado como auditor contable, asesor de la Bolsa de Comercio de Rosario y periodista económico.

¹⁵ Pontón (1943-2013): Contador Público (UNR), docente especialista en historia del pensamiento económico y teoría de la economía. Socio fundador de la FL y director de la entidad, se desempeñó en varias empresas privadas, estuvo a cargo de la Dirección de Información y Estudios Económicos de la Bolsa de Comercio de Rosario.

¹⁶ Benegas Lynch (h) y J. C. Cachanosky son reconocidos economistas de orientación neoliberal. Alejandro Chafuen fue el director de Atlas Network entre 1991 y 2017. Sobre Atlas Network, ver Djelic & Mousavi (2020).

¹⁷ Bongiovanni (n. 1961) estudió economía y periodismo en la UNR, pero no finalizó las carreras. Participó brevemente en política en partidos liberal-conservadores, pero desde que se inició la FL se dedicó por entero a ella.

FL solo se constituyó formalmente como entidad sin fines de lucro en 1988 bajo la presidencia del abogado Hernán Racciatti y el apoyo de alrededor de “50 personas entre profesionales y empresarios” (Bongiovanni, 2007, pp. 13-14).

En un sentido formal, la FL se instituyó con la misma estructura que cualquier otra Asociación Civil y se rige por la Ley 24.057/92. Eso implica la existencia de un órgano colegiado que es el responsable civil (la Comisión Directiva), una Comisión Revisora de Cuentas y una serie de puestos (presidente, tesorero, secretario, vocales). No obstante, en la práctica, la organización funcionó, y aun lo hace, en base al liderazgo de Bongiovanni (Entrevista 3).

Durante los primeros años, la FL dictó cursos de economía al que acudían estudiantes de Economía, Derecho y Ciencia Política de la UNR. Por entonces, la FL funcionaba en un local céntrico de Rosario gracias al aporte de 15 empresas que pagaban 100 dólares cada una. De acuerdo con Bongiovanni (2011, p. 46) existía un acuerdo tácito en mantenerse independientes del Estado (para que la organización “no fuera un trampolín para la política o los cargos públicos”) y de los intereses corporativos por lo que se diseñó una estrategia para recaudar fondos de muchos donantes con contribuciones relativamente bajas (ver sección 2.2).

Luego de un período difícil por la crisis inflacionaria de 1989-1990, gracias al apoyo de *Atlas Network* y por la nueva situación política y económica, la FL comenzó un proceso de internacionalización. Sus miembros viajaron para capacitarse y participar de reuniones con instituciones afines y la fundación recibió visitantes ilustres. Esto les permitió posicionarse dentro del mundo de los *TT* neoliberales y ganar visibilidad. Las visitas de ganadores del premio Nobel como el líder polaco Lech Walessa o los economistas Gary Becker y James Buchanan facilitaron que comenzaran a concurrir a las reuniones de la FL políticos de Santa Fe (como los gobernadores peronistas Carlos Reuteman y Jorge Obeid) pero también de Buenos Aires (como Domingo Cavallo). El crecimiento permitió la creación del Centro de Investigaciones Sociales y Económicas (CISE)¹⁸ y una activa política de posicionamiento a través de los medios.

¹⁸Anteriormente ese Centro era conocido como Instituto de Investigaciones Económicas (IEE) y era el responsable de varias publicaciones (entre ellas la revista *Perspectivas* y el *Índice de desempeño provincial*). Varias actividades y espacios institucionales cambiaron de denominación y de lugar en la estructura de la FL a lo largo de los años. Para facilitar la lectura tomamos el nombre que tienen las mismas en 2021.

Contando con financiamiento estable, afirmadas las conexiones con redes globales y gozando de mayor presencia pública, la FL se mudó a un edificio espacioso, amplió su *staff* y acrecentó el número de actividades. Entre finales de la década de 1990 y comienzos del siglo XXI, la fundación se tornó visible no solo para los empresarios que eran su público específico sino para la sociedad rosarina. Un directivo de la fundación lo expresa así: “Si vos llegas a Rosario y le decís a un taxista lléveme a la FL, él sabe a dónde tiene que ir” (Entrevista 1). Este alto nivel de conocimiento general llevó a lo que un director de un *TT* asociado a la FL y que conoce íntimamente la experiencia de la organización rosarina llama el *efecto American Express*:

[Al] principio [...] te donan tus amigos o la gente que tiene una conexión con las ideas. Después lo hacen empresas que tengan algún tipo de interés, en el sentido de que vean algún tipo de contraprestación [...] por último, cuando tu organización ya es muy grande [...] está el “efecto American Express”: asociarse por pertenecer. Es lo que le pasó con FL. Es una fundación tan importante en la ciudad que cualquier empresa que se instala tiene que ir de alguna manera a asociarse (Entrevista 2).

Al tiempo que alcanzaba el grado de institución de referencia, la FL adquirió relevancia para los medios de comunicación y para los políticos de distintas procedencias (liberales, peronistas, radicales, socialistas). “Nos convertimos en espacio de influencia” (Entrevista 1). Sin embargo, este momento de expansión se superpuso con gobiernos nacionales (el de Néstor Kirchner y el de Cristina Fernández de Kirchner, 2003-2015) que impugnaba fuertemente las ideas que promocionaba la FL.

Si bien la tensión entre la FL y el kirchnerismo estuvo planteada desde el inicio —sobre todo por cuestiones fiscales— el clima se agravó durante la llamada *crisis del campo*¹⁹ que desembocó en episodios de violencia física de activistas oficialistas contra la fundación (*La Capital*, 28/3/2008). El balance de ese proceso fue, para los miembros de la FL, ambiguo: si por un lado consolidó el apoyo del

¹⁹ La crisis del campo fue un ciclo de protestas que comenzó con un *lockout* de los productores agropecuarios ante una suba en las tasas de retenciones cuasi fiscales y escaló en un vertiginoso proceso de polarización política que, aunque impactó en todo el país, tuvo su centro en la región del litoral (Obradovich, 2021).

empresariado²⁰, por el otro fue perdiendo su aura ecuménica. Políticos que antes participaban de las actividades de la FL pasaron a criticarla de modo frontal (*Página/12*, 18/3/2011). Esto dañó la relación con el peronismo en general, incluso con sectores no kirchneristas activos en Santa Fe, y gatilló una dinámica que se profundizó cuando Propuesta Republicana (PRO) ganó las elecciones en 2015 en la alianza Cambiemos. La FL no apoyó oficialmente la candidatura de Mauricio Macri (2015-2019), pero varios de sus miembros —Bongiovanni inclusive— se sintieron identificados con su propuesta y colaboraron con su construcción política (Vommaro et al., 2015; Echt, 2016). Esta colaboración (y la comunidad de ideas) llevó a una fuerte presencia de los miembros del gobierno cambiemita en las actividades de la FL, generando *incomodidad* e incluso una merma en los patrocinios que se compensó cuando el peronismo (con el sello Frente de Todos) ganó las elecciones de 2019.

En la época de Macri [...] fuimos muy críticos a la política económica, pero teníamos una afinidad en otros temas, era amigo de algunos funcionarios [...]. La verdad es que es bastante incómodo para un *TT* porque en el fondo vos a veces querés criticar, pero bueno... Hay experiencia en el mundo en todo esto. Sobre todo, lo que pasó en Chile y en España donde había gobiernos de centro-derecha como el de Aznar o el de Piñera y para los *TT* fue una época bastante incómoda (Entrevista 1).

En el mismo sentido, un directivo de un *TT* asociado a la FL por medio de la Red Federal de Políticas Públicas (RFPP) comentó que durante los gobiernos kirchneristas recibieron un apoyo creciente de empresas privadas que mermó con la llegada de Cambiemos y volvió a crecer con el regreso del peronismo: “durante el macrismo dijeron ‘bueno, ya no hace falta apoyar a la organización’ [pero] ahora [2020] hay una vuelta a la etapa pre-Macri” (Entrevista 2). Así, la experiencia argentina muestra que los *TT* de orientación pro-mercado (como la FL y otros asociados) reciben de los empresarios que le dan soporte un apoyo contra cíclico que tiende a decrecer cuando el gobierno nacional

²⁰ “Nosotros nos sentimos muy apañados por el empresariado [...] no se nos fue una empresa [...] al contrario, encontramos más apoyo [...] Esto va en línea con lo que suele pasar en el mundo. Por ejemplo, en los grandes *TT* republicanos en Estados Unidos [...] crecen más con los demócratas que cuando había gobiernos republicanos” (Entrevista 1).

se inclina hacia sus propuestas y a incrementarse cuando este se orienta en sentido opuesto.

2.2. *Financiamiento*

El financiamiento de la FL floreció durante el período de los gobiernos kirchneristas (al punto que en 2014 adquirió el edificio donde alquilaba sus oficinas). Los balances de la FL muestran un crecimiento en el número de socios que aportan una cuota regular (de 284 en 2006 a 329 en 2015)²¹. El flujo principal de aportes provino del sector terciario (71% de los casos), en particular de capitales argentinos (81%) y las empresas con sede en Rosario (60% de las nacionales) tuvieron un rol mayor. Si bien los rubros a los que se dedican las empresas patrocinadoras son variados, se destaca el agro (17% de los casos cuando ningún otro rubro supera el 10%)²². Las empresas que aportan son de distintos tamaños (aunque prevalecen las microempresas y las pequeñas con el 37% del total). Esta diversificación, según informó un directivo de la FL, es producto de una búsqueda deliberada que tiene base en la experiencia pasada de otras fundaciones que, al depender pocos sponsors de un mismo rubro enfrentaron la disyuntiva de servir esos intereses corporativos o mantener su independencia y arriesgarse a quedarse sin un financiamiento que era imprescindible para la continuidad de la organización (Entrevista 1).

Los socios empresariales se dividen en dos categorías. Por un lado, están los *socios tradicionales* que pagan una cuota que oscila alrededor de un valor sugerido por la FL. Por el otro, *el Club Empresario* reúne a los que aportan fondos mayores. Pertenecer al *Club* implica una serie de beneficios como la posibilidad de participar de

²¹ Nos basamos en los datos publicados por la propia FL a través de sus balances y un trabajo de búsqueda por vía web de cada una de las empresas allí mencionadas. Para un informe más detallado del financiamiento de la FL, ver Albornoz et al. (2020).

²² Los otros rubros con mayor número de socios son los institucionales (aportes de otros *TT*, 10%), finanzas (10%) asesorías, consultorías y servicios personales y profesionales (9%), salud (9%) e industria (8%). El peso del rubro agro se explica porque es un sector pujante en la zona de influencia de la FL, pero también por una decisión de la institución. Como comentó un miembro del *staff* de la fundación (Entrevista 3), el acercamiento con el sector agrario comenzó en 2005 cuando se creó el Centro de Gestión Agropecuaria, dedicado tanto a la capacitación de los socios como a la generación de contenidos y fue gracias a la labor de ese Centro que cuando se produjo el enfrentamiento del gobierno nacional y los dirigentes ruralistas en 2008, “la Fundación estábamos y cerca del campo, y fuimos de cierta forma bandera”.

actividades cerradas al público (por ejemplo, los *desayunos de trabajo* con dirigentes políticos)²³.

Además de los aportes empresariales, la FL tiene socios a título personal (llamados *suscriptores*) pero se trata de un tipo de colaboración que no está desarrollado. Otro origen del financiamiento se encuentra en empresas que contribuyen a proyectos o actividades concretas de la FL. Aunque algunas de estas firmas aportan de modo habitual y sistemático no tienen un compromiso de regularidad y no son socias de la FL. Fuentes adicionales de recaudación son las actividades que organiza la FL y que tienen costo (desde cursos a eventos institucionales de recaudación)²⁴ y los fondos que provienen de programas de otros *TT*²⁵.

²³ Los desayunos de trabajo son reuniones de acceso restringido en las que un dirigente político hace una breve disertación sobre un tema de interés público y/o su área de actuación y luego conversa con los directivos y los socios de la Fundación a agenda abierta. En promedio, se hacen alrededor de ocho desayunos por año y participan políticos de Santa Fe, funcionarios nacionales (estos últimos sobre todo en el período 2015-2019) y dirigentes de otros países (sobre todo España y Uruguay). Si bien los desayunos incluyen a políticos de distinta extracción, son mayoría aquellos con una orientación más cercana a las ideas de la propia FL.

²⁴ En este sentido, tienen un lugar relevante las cenas que organiza anualmente la FL y en las que suelen disertar intelectuales de renombre internacional vinculados al proyecto neoliberal y dirigentes políticos provinciales, nacionales o del extranjero y por las que los comensales pagan sumas relevantes. Se trata de “cenas de recaudación” (Entrevista 3).

²⁵ Tanto los entrevistados de la FL como de otros *TT* asociados insistieron en la idea de que el aporte de los *TT* internacionales en dinero no es importante. “Atlas generalmente otorga *grants* de 5000 dólares anuales. Son muy chiquitos. [la Fundación] Naumann sí [...] Ellos sí te pueden dar un presupuesto en cooperación, que en realidad uno no lo ve. Es decir: no te pagan honorarios, simplemente te pagan cosas o ítems de gastos. Inversión, pasajes aéreos, hoteles para los disertantes, sonido y sistema de video, todo eso” (Entrevista 2). “[El financiamiento que proviene de otros *TT*] no es un gran canal de *fundraising* [...] eso tiene que ver con cierto canal de recaudación para proyectos internacionales” (Entrevista 3). Sin embargo, al sumar las cuotas los socios institucionales (*TT* que pagan la cuota societaria de la FL) y la existencia de programas de la FL que reciben el aporte sistemático de *TT* (sobre todo internacionales, como las mencionadas Atlas, Naumann y el Liberty Fund) el peso de este tipo de financiamiento no parece ser despreciable.

2.3. Actividades

Con el financiamiento que logra recaudar la FL se mantiene la infraestructura (el edificio de la institución), un *staff* de 50 personas que en general reciben salarios que no son competitivos a nivel de mercado²⁶, pero sobre todo se realiza un elevado número de acciones.

Las actividades de la FL pueden ser clasificadas de distinta manera: por el público al que se destinan, por su objetivo, por el grado de sistematicidad con la que se realizan, por el tipo de prácticas que las mismas implican, por su lugar en el organigrama de la fundación, etc. Para los fines de este trabajo, siguiendo a Hauck (2017) las dividimos en los campos a los que nos referimos en la primera sección (economía, política, opinión pública y producción de conocimiento). Eso nos permite reconocer al *networking* como aquello que es específico de una organización fronteriza o intersticial como la FL.

En el área económica, la FL tiene iniciativas que se agrupan en la Escuela de Negocios. En el marco de esa institución se ofrecen una multiplicidad de cursos orientados a empresarios, personales jerárquicos y emprendedores sobre distintas áreas temáticas (gestión agropecuaria y de recursos humanos, marketing, management, finanzas, logística, comercio exterior y gerenciamiento de proyectos). Asimismo, la FL tiene un Centro de Innovación Tecnológica que ofrece cursos (sobre redes, gerencia de sistemas, infraestructura de centros de datos, etc.), pero también asesoría y soluciones a demanda. Además, la FL organiza foros, jornadas y conferencias sobre rubros específicos (por ejemplo, salud o emprendedorismo), tiene un centro de idiomas que brinda cursos y servicios diseñados para el mundo empresarial y una fuerte presencia en medios destinados al mundo corporativo (sobre todo en el rubro agropecuario).

En el campo de la opinión pública, la FL está presente por medio de su propio portal de noticias (<https://www.on24.com.ar>), programas de radio propios (en las frecuencias LT1 AM830 de Rosario y FM 89.5 CNN/Radio Rosario) y un canal de YouTube (<https://www.youtube.com/c/FundaciónLibertadRosario>), así como en redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram). Por otra parte, varios miembros de la FL participan activamente como columnistas estables o esporádicos en medios de comunicación de la ciudad Rosario, la provincia de Santa Fe y Argentina. Además, la fundación cuenta con un área específica destinada a la difusión de conferencias y actividades

²⁶ Como sostuvo un miembro del *staff*: “Los sueldos son bastante limitados [...] una remuneración económica bastante baja a lo que es precio de mercado, que en parte se equipara con el sentimiento y el compromiso” (Entrevista 3).

destinadas al público en general y da un lugar destacado a su impacto en los medios tanto en sus balances anuales como en su página web (<https://libertad.org.ar>). En el análisis lexicométrico que realizamos sobre publicaciones en la prensa para el público en general en el período 2003-2015, encontramos una nube de palabras en la que se destacan con claridad los temas económicos (en particular los relacionados con el agro y en particular en la provincia de Santa Fe)²⁷, como puede verse en la Imagen 1.

Imagen 1: nube de palabras de las intervenciones de la FL en medios (2013-2015)



Fuente: Elaboración propia en base a 160 piezas analizadas (diarios *Clarín*, *La Nación*, *La Capital* y *El Litoral*).

En lo que se refiere a la producción de conocimiento, la FL agrupa una serie de actividades bajo el paraguas del CISE, que es el encargado de producir y publicar informes periódicos como *Coyuntura Económica y Financiera*, *Índice de desempeño provincial*, *Índice Provincial de Desempeño empresarial*, *Argentina en el mundo* y el *Ranking de Libertad Económica*²⁸. Además, dentro del CISE se producen otros tipos de reportes con menor sistematicidad sobre la

²⁷ Incluimos piezas que mencionaban a la FL y en las que intervenían sus miembros. Como hay miembros de la FL que tienen o tenían puestos en la Bolsa de Comercio de Rosario, eso sesgó la muestra hacia temas económicos. Si nos atenemos solo a las piezas que mencionan a la FL como institución, el resultado es una relevancia mayor de los temas políticos (con sintagmas como *populismo*, *gobierno nacional*, *mundo*) sin que lo económico pierda primacía.

²⁸ Algunos de estos informes periódicos fueron discontinuados.

provincia de Santa Fe y la municipalidad de Rosario acerca de cuestiones como seguridad y delito, presupuesto, deuda pública y empleo. Por otro lado, la FL publica libros con su propio sello²⁹, lleva adelante ciclos de conferencias (como la Cátedra Pontón o la Cátedra Vargas Llosa), presentaciones de libros (en general se trata de textos que defienden las mismas ideas que la FL) y debates y coloquios temáticos (en los que se destacan los que versan sobre cuestiones teóricas disparadas por la coyuntura, como el aborto, el populismo o la propiedad privada). Además, la FL cuenta con diferentes programas de investigación que producen sistemáticamente reportes sobre temas de coyuntura y áreas específicas como políticas públicas, relaciones internacionales e historia de los empresarios y emprendedores santafesinos.

En la esfera política, la FL actúa de tres maneras. Por un lado, realiza actividades con políticos (conferencias formales, desayunos de trabajo y cenas-debate con funcionarios y dirigentes, presencia de los líderes provinciales y nacionales en eventos de celebración y recaudación). Por el otro, sobre todo en el período 1992-2015, prestó atención a problemáticas de seguridad, justicia, acceso a derechos y transparencia por medio del Centro de Estudios de Fortalecimiento Institucional y del Centro de Administración y Gestión Municipal. Además, en momentos puntuales, la FL actuó de forma directa elaborando propuestas legislativas provinciales como el proyecto de modificación del sistema de pensiones sociales (Ley 5.110), durante el gobierno de Obeid (2003-2007) y el de privatización de la empresa pública de energía en el segundo gobierno de Reutemann (1999-2003) o incluso negociando la incorporación de cuadros técnicos propios en el gobierno de Santa Fe (durante la gestión del gobernador socialista Miguel Lifschitz, 2015-2019).

Por último, en el espacio fronterizo o intersticial de los *TT*, la FL lleva adelante numerosas y heterogéneas iniciativas caracterizadas como actividades de trabajo en red (*networking*). Desde la óptica de los miembros de la fundación y de los *TT* asociados a ella, el *networking* es su principal activo: “mucho trabajo de *networking*, esa es la clave” (Entrevista 4). El *networking* puede considerarse de tres maneras. Por un lado, como una suerte de servicio que la fundación ofrece a sus socios cuando precisan contactarse con empresarios o autoridades con

²⁹ Se destacan autores de la propia FL (Margariti, Pontón, Bongiovanni) y algunos invitados recurrentes como Vargas Llosa y Benegas Lynch (h). Aunque hay algunos volúmenes monográficos (Benegas Lynch, h, 1997; Margariti, 2004), buena parte de las publicaciones son compilaciones de artículos y reproducciones de conferencias, cursos y coloquios realizados en la FL.

los que no tienen relación, como explicó un miembro del staff: “la FL hace de puente institucional” (Entrevista 3). En segundo lugar, como su medio específico. En tanto organización orientada a impulsar ideas, la FL precisa posicionarse y hacerse visible en el mundo de los *TT* en general³⁰ y en el de los *TT pro-mercado* (*free-market oriented*) en particular³¹. Por ello la institución participa de un complejo entramado de *TT* que compiten entre sí (por recursos, por atención de los medios y del público, por prestigio e influencia) pero al mismo tiempo colaboran (intercambiando experiencias y *know how*, compartiendo contactos, información y producciones propias, estableciendo nuevas redes más o menos institucionalizadas o compartiendo programas de investigación o difusión específicos). Finalmente, el *networking* es una estrategia de crecimiento (y por lo tanto un modo de acercarse al objetivo de *difundir las ideas de la libertad*, ver sección 3.2). En este sentido, además de crear o sumarse a redes nacionales (como la Red de Fundaciones Argentinas) o internacionales (como la Fundación Internacional de la Libertad), la FL es también una suerte de institución madre de una trama de *TT* argentinos³² que se nutren de la experiencia de FL.

3. Rosario y la batalla cultural

La frase *Piense global, actúe local* comenzó a utilizarse en los ámbitos del activismo ecológico y el mundo corporativo; desde entonces la idea se extendió incluyendo el mundo de los *TT*. En todo caso, la sentencia parece adecuada para la FL, una organización que desde sus inicios se dedicó a ideas, pero al mismo tiempo hizo de su locación un espacio de actuación y una identidad. La FL despliega actividades en distintos lugares del país³³ y es un nodo relevante de

³⁰ FL figura en el puesto número 174 del ranking entre los *TT* más influyentes del mundo (McGann, 2021).

³¹ La FL es parte de una serie de redes internacionales pro-mercado como por ejemplo la Fundación Internacional para la Libertad, la Red Liberal de América Latina, la Asociación de Consumidores Libres y la Economic Freedom Global Network. Sobre los vínculos internacionales de esta red, ver Fischer y Plehwe (2013).

³² Nos referimos a la RFPP que aglutina a instituciones como la Fundación Global (Mar del Plata), el Club de la Libertad (Corrientes) y Federalismo y Libertad (Tucumán) y que esperamos explorar en futuros trabajos.

³³ Lo hace de tres maneras distintas: con la presencia de sus miembros en actividades en otras ciudades, mediante la producción de documentos e informes referidos a distintas provincias de Argentina y finalmente a través de compartir experiencias y lazos institucionales con otros *TT* afines. Sobre este

redes transnacionales de *TT*. Como parte de esta estrategia de proyección, en 2016 abrió una filial en Buenos Aires³⁴. Sin embargo, la institución continúa teniendo en Rosario no solo su base de operaciones, sino un territorio identitario: “Para una entidad como la nuestra, [...] la tarea no es nunca sencilla, sobre todo siendo una institución de alcance nacional y proyección internacional que [...] trabaja desde el interior del país” (Fundación Libertad: Balance 2019, p. 1).

3.1. *El lugar como identidad*

Para los dirigentes de la FL, Rosario no es solo la ciudad en la que trabajan sino un lugar con características peculiares que explican por qué la institución pudo asentarse y crecer. Estas características están íntimamente ligadas a la narrativa de la *pampa gringa*, es decir al proceso de transformación de la provincia de Santa Fe que tuvo lugar en el último cuarto del siglo XIX. Los cambios que se produjeron con el estímulo de la colonización acabaron impactando en el crecimiento de la producción agrícola y, junto con ella, el de la industria local, el comercio y los servicios que animaron los centros urbanos pequeños y formaron a Rosario como gran ciudad (Gallo, 1983). Bongiovanni acostumbra narrar su historia personal aludiendo a sus ancestros inmigrantes y su cultura del trabajo como cimientos de una forma de vida que es también una moral y que no hubiera sido posible sin las *ideas liberales* que, a su entender, serían las que habrían permitido el surgimiento de una sociedad pujante.

[Mi abuelo], nacido en Italia a finales del siglo XIX, pasó la primera parte de su infancia en la pobreza antes de que su familia decidiera emigrar a Argentina [...] Trabajó duro, muy duro, y en pocos años consiguió una posición económica y social más que razonable [...] ¿Qué tipo de país era la Argentina de 1880 que permitió que tantos italianos, españoles y personas de muchas otras nacionalidades alcanzaran tal estado de desarrollo? ¿Cuáles eran los principios en los que se basaba esa sociedad pujante y cargada de oportunidades? [...] Pasé gran parte de mi tiempo [...] tratando de responder a esas

último punto, para una primera aproximación sobre la RFPP, véase Albomoz et al. (2021).

³⁴ La sede Buenos Aires está dirigida por el abogado y economista Alejandro Bongiovanni, sobrino del presidente de la FL quien también se ocupa de la Fundación Internacional por la Libertad.

preguntas [...] hasta que algo me llamó la atención y dio forma a mi vida [...] comencé a familiarizarme con las ideas del libre mercado y con el proceso que, alguien dijo una vez, permitió la construcción de “un país moderno en medio de un desierto” (Bongiovanni, 2011, p. 44).

En la lectura de algunos miembros de la fundación, ese *ethos* del siglo XIX se mantuvo y aún está presente en la actualidad a través de la categoría *emprendedor*. Pero, además del peso del pasado, lo que distinguiría a Rosario es que no es una ciudad capital: la lejanía del poder político —en principio de Buenos Aires, pero también de la ciudad de Santa Fe³⁵— es lo que permite mantener un espíritu *pionero* (Bongiovanni & Maggiolo, 2012), un entramado de empresas y emprendedores que buscan desarrollarse “sin tutela del Estado” (Entrevista 1). Este tejido al que algunos entrevistados llaman *libre-empresista* sería, de acuerdo con un directivo de la Fundación, el factor que explica por qué cuando se produjo una colisión entre los adherentes al gobierno presidido por Fernández de Kirchner y la FL, la fundación no perdiera sponsors, como sí les sucedió a otras organizaciones: “a nosotros no se nos fue una empresa por la agresión que sufríamos [en 2008], por el contrario, [Pero] conozco a fundaciones importantes de Buenos Aires y la presión del kirchnerismo hizo que perdieran *sponsors*” (Entrevista 1).

El lugar particular de Rosario puede, empero, ir deslizándose en la medida en que el territorio se comprende como un ente social y político y no solo como un espacio geográfico. Algunos entrevistados aluden a las características de la pampa gringa, pero extienden esas peculiaridades al litoral en su conjunto, a la franja centro del país y al *interior*. Es un interior que no abarca a todas las provincias, sino que se concentra en la pampa húmeda, el litoral, buena parte de Cuyo y algunas provincias del noroeste en las que los directivos y el *staff* de la FL, así como los que conducen otros TT de la RFPP ven condiciones similares

³⁵ Un miembro del staff de la FL lo explico así: “Hemos hecho un gran trabajo, pero el contexto nos ayudó [...] Y eso tiene que ver un poco con [el hecho de] que Rosario está dentro de la provincia de Santa Fe, no es Capital, no tiene una gran influencia política tampoco, entonces tiene un espíritu emprendedor alto. Y es en parte por eso que de la FL se puede decir que es una fundación pro-empresa [...] y eso el empresario de Rosario y su región lo ha valorado [...] Terminamos siendo una institución referencial porque lo que hacemos no es solamente una defensa mediática, sino acciones concretas para el sector empresarial, no solo de Rosario, [sino también] a nivel nacional. (Entrevista 3).

a las de la ciudad de Rosario. Se relacionan características sociales, económicas, políticas o culturales de determinados lugares con la posibilidad de que existan *TT* similares a la FL (*auténticamente liberales*) que se plantan contra (y crecen a pesar de) el poder político concentrado³⁶. En esta perspectiva dos cuestiones se entrelazan: la idea de lo que es *liberal en serio* (que dejamos para la sección 3.2) y la necesidad de que el entramado de empresarios, pioneros y emprendedores *libre-empesistas* que florece fuera de Buenos Aires pueda tener una representación que le dé volumen en la discusión pública nacional. Como los explicó un representante de un *TT* asociado a la FL:

La idea de representar al interior siempre estuvo, porque si vos mirás la FL en Rosario, te hablo de Tucumán, te hablo de Córdoba, te hablo de Mar del Plata [...] te das cuenta de que hay algo [distinto a ser representado]. Siempre tuvimos una mirada muy federal, de sumar acciones de entidades en distintos lugares [...] de las provincias, para que tuvieran una presencia en el debate nacional. Hay una altísima concentración de *TT* en Buenos Aires, demasiados. Nosotros siempre fuimos por el lado de ser el interior, donde muchas veces la realidad empresarial es bien distinta (Entrevista 4).

Más que una mirada *anti-porteña* (los *TT* del interior contra los de Buenos Aires), la idea que subyace es que, en Rosario, en la zona centro del país y en ese interior de formas difusas que no incluye a todas las provincias³⁷ es más fuerte el *ethos* emprendedorista, de pioneros que no crecen a la “sombra del Estado” (Entrevista 1) y que es eso lo que debe ser salvaguardado, aun si eso implica mayores costos. En este sentido, un directivo de la FL explicaba que cuando desde la fundación

³⁶Así lo explicó un directivo de un *TT* asociado a la FL: “Nosotros siempre tuvimos una mirada federal y de sumar acciones de entidades en distintos lugares de las provincias, para que tuvieran también una presencia en el debate nacional. Me extraña mucho que no haya un *TT* abiertamente liberal en Córdoba y en Mendoza [Es cierto que] está la Fundación Mediterránea de Córdoba [...] pero no es una fundación liberal [...] una fundación liberal en serio quiero decir” (Entrevista 2). En la próxima sección volveremos sobre la idea de *liberal en serio*.

³⁷En general, los entrevistados coinciden en señalar los ejemplos de Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Mendoza, el interior de la provincia de Buenos Aires y Tucumán. Algunos de ellos mencionan otros casos (Entre Ríos, Neuquén, Salta). Lo que queda excluido de ese “interior” son distintas provincias en las que se ve una mayor dependencia del Estado (provincial o nacional).

rosarina organizaban la visita de una figura de renombre internacional buscaban deliberadamente que las conferencias fueran dictadas en ciudades como Rosario, Mar del Plata, Mendoza o Tucumán y no hubiera actividades pautadas en Buenos Aires, aun si esto implicaba menor impacto en la prensa de circulación nacional. Para este dirigente de la FL, esta decisión que parece carecer de sentido tendría como fin, justamente, dar visibilidad y presencia a un espacio geográfico (pero también político y cultural) relegado³⁸.

3.2. La batalla cultural

En la concepción positiva acerca de la ciudad de Rosario no debe perderse de vista la presencia de otra dimensión: la posibilidad de influir en la política local. En Santa Fe, sostienen los entrevistados, hay políticos dispuestos a escuchar y tener en cuenta las propuestas de la FL.

[...] A partir de 1991 y hasta 2007 gobernó el peronismo. Los primeros gobiernos fueron un desastre [...] Después vino Reutemman, él estuvo dos períodos intercalados con Obeid [...] y ese peronismo fue muy moderado. La política santafesina siempre fue moderada, más institucional, más seria que la media nacional. Eso siempre lo destacamos. Incluso con el socialismo nos llevamos bien, más allá de las diferencias obvias que teníamos. Obeid siempre decía que había aprendido en la Fundación que la economía era muy importante. Él decía que de economía no entendía nada, [decía] “yo aprendí que la Economía era muy importante en la Fundación y aprendí que no había que subir impuestos porque la suba de impuestos causaba mucho daño al mundo empresario gracias a la Fundación” (Entrevista 1).

Más allá de la influencia que haya tenido FL en la forma de pensar del gobernador Obeid, importa destacar que ese tipo de relación

³⁸ “[...] Esas figuras que traíamos las llevábamos al interior, no solo a Rosario [...] a Mar del Plata, a Mendoza, a Tucumán [...] nos jactábamos [de] que traíamos figuras y no las pasábamos por Buenos Aires; las teníamos recorriendo el interior. Algo que no es muy frecuente acá, ¿no? Y que tampoco tiene mucho sentido porque vos, pasando por Buenos Aires, solamente por la prensa lográs un impacto más fuerte ¿no? Pero bueno, eso no es lo único que importa.” (Entrevista 1).

(el político que reconoce lo aprendido en la institución) funciona como el punto de llegada para un *TT* enfocado en impulsar ideas. En este sentido, el agradecimiento de Margaret Thatcher al IEA por haberla ayudado a conocer y tomar como propios los postulados de la escuela austriaca es puesto recurrentemente como ejemplo a imitar³⁹. Sin embargo, ni para la FL ni para los *TT* en general ese resultado es visualizado como fácil de alcanzar en una Argentina en la que las ideas *liberales* quedaron relegadas (Bongiovanni, 2011).

En el discurso de la FL el *liberalismo* aparece como un continuo ideológico que va de la ilustración escocesa a la escuela austriaca, pero excluye al liberalismo igualitario y a la socialdemocracia (Benegas Lynch h, 1997) y que está asediado en dos frentes. Por un lado, por el *mercantilismo*, es decir por aquellos que defienden la intervención del Estado para impulsar reformas económicas que son favorables a las corporaciones, pero no sostienen al orden liberal. En este sentido, sería el mercantilismo (y no el neoliberalismo) lo que habría caracterizado períodos como el de la dictadura de 1976-1983 o las reformas de la década de 1990 (Bongiovanni, 1999). Por el otro lado, por el *populismo*, un término amplio que incluye 1) la mala gestión económica que, limitándose al corto plazo y acudiendo al intervencionismo distributivo, impide el desarrollo (en un sentido similar al que emplean Dornbusch & Edwards, 1991); 2) una perspectiva colectivista que devalúa al individuo y a la libertad y funciona como sinónimo de socialismo, izquierdismo, socialdemocracia o progresismo (y conduce al *Camino a la servidumbre*, Hayek, 2005) y 3) un régimen político anti-republicano, autoritario u oligárquico que emplea a la demagogia, el caudillismo y la mitología como instrumentos de sujeción (en la línea de Mises, 2010; Hayek, 2011). Desde la óptica de los miembros de la FL, el populismo habría tenido una presencia sistemática en Argentina al menos desde comienzos del siglo XX (Micheletti, 2007)⁴⁰. Aquí no importa tanto adentrarse en las ideas de la FL como indagar el modo en que la institución las usa. Si “La FL es un gran centro de difusión de ideas y de propuestas desde una óptica liberal, de la sociedad libre” (Entrevista 1) y “está muy volcada a las ideas, en términos bien explícitos” (Entrevista 4) ¿qué implica ese vuelco? Podría interpretarse como privilegiar las acciones relacionadas con el campo del

³⁹ El episodio se narra con frecuencia en la bibliografía especializada (Cockett, 1994) y aparece como modelo en Salomón Marty (2016) y en los intercambios incluidos en Bongiovanni et al. (2021).

⁴⁰ En las intervenciones de Margariti (de la FL) en la prensa escrita que analizamos en el punto 2.3, el vocablo populista (o *neopopulista*) aparece de forma sistemática en estos distintos sentidos.

conocimiento y así cabría encuadrar a la FL como una *universidad sin estudiantes*. Sin embargo, por lo expuesto en la sección 2.3 en la que dimos cuenta de las actividades de la organización rosarina, en la FL la producción de conocimiento tiene un papel que, si bien es relevante, no resulta central. Más plausible es asimilar el caso de la FL al de los *advocacy tanks*, instituciones que desde una posición partisana se sirven de prácticas de mercadotecnia y, en lugar de investigar, dan un “giro” al conocimiento disponible para influir en los debates públicos (Weaver, 1989, pp. 564-567).

Clasificar a la FL como un *advocacy tank* de modo similar a *Heritage Foundation* en Estados Unidos⁴¹ no implica sostener que las ideas cumplen apenas el rol de ser puntos de inicio y llegada. Desde la perspectiva que presentamos aquí, las actividades de la FL en los distintos campos (conocimiento, política, economía, opinión pública y trabajo en red) no son herramientas para un objetivo, sino que ellas mismas contienen y despliegan ideas. Dicho de otro modo: las *ideas de la libertad* están presentes en la forma de llevar adelante muchas (es claro que no todas) prácticas de la FL. Así, por ejemplo, el *networking* se produce con *TT* que tienen una orientación ideológica similar⁴² y los Congresos de Economía Provincial —que la FL impulsa a través de la RFPP— no son solo ámbitos para llevar adelante discusiones económicas regionales, sino que buscan “difundir las ideas austriacas” (Salomón Marty, 2014, p. 58).

Impulsar un cuerpo de ideas siempre implica algún grado de polémica, una dimensión agonal. Defender una perspectiva (en este caso la de la escuela austriaca) supone también socavar otras (las del *populismo* e incluso las de otros liberalismos). Sin embargo, llama la atención el grado de beligerancia que fue adoptando el discurso de la FL al pasar de enfatizar los beneficios de la “difundir” y “debatir” ideas (Bongiovanni, 1999, pp. 8-10) para inclinarse por metáforas como *batalla de ideas* y *batalla cultural* que encontramos recurrentemente en las entrevistas⁴³, en la bibliografía sobre la FL⁴⁴ y las publicaciones de

⁴¹ Institución con la que miembros de la FL y *TT* asociados se compararon en varias de las entrevistas. Sobre *Heritage*, Edwards (1997).

⁴² “[La red de *TT*] es como la universidad de la batalla cultural”. (Entrevista 5).

⁴³ “Dos intentos fallidos con la política me llevaron a la conclusión de que el camino de la política no me iba. Decidí ir por el otro sendero: [...] el mundo de los *TT*. El mundo de la batalla cultural, de la discusión de las ideas, de cambiar el clima de las ideas para que la política después tenga una plataforma sobre la cual poder generar cambios”. (Entrevista 5).

⁴⁴ “Necesitamos quebrar el círculo vicioso del pesimismo y creer que sí es posible construir sociedades libres [...] El liberalismo clásico no debe perder la

las redes sociales de la fundación⁴⁵. Lo que se busca no es tanto *debatir ideas* sino demostrar la necesidad que la Argentina tendría de un *liberalismo en serio*, esto es, un liberalismo basado en las ideas austriacas (y que, desde nuestra perspectiva, tal como lo mostramos en la sección 1.2 puede asimilarse al neoliberalismo). Aquí nos movemos en un terreno tentativo que esperamos explorar mejor en otro lugar, pero del material tenalizado extraemos que el cambio de tono se produjo recientemente (encontramos referencias aisladas a la *batalla cultural* a partir de 2008 y un uso que va creciendo desde 2014).

Aunque la utilización de los sintagmas *batalla cultural* o *batalla de ideas* no implican necesariamente una actitud belicosa⁴⁶, sí muestra un aumento en la radicalidad que es fruto del desasosiego ante un balance negativo al que llegaron tanto los dirigentes de las FL como los de otros *TT* asociados. Como explicó un dirigente de la FL:

El resultado es el talón de Aquiles de nuestro movimiento. [...] Cuando tenemos reuniones de grupos liberales y cada uno cuenta lo que hace y lo eficiente que es, yo digo “si esto fuera cierto la Argentina sería liberal como Hong Kong y no lo es” [...] En Argentina [...] se generan propuestas buenas en la sociedad civil [...] y la política no las recoge porque está aislada, tiene su propia lógica [...] En resumen, creo que el resultado [de nuestra labor] es regular [...]. Me deprime un poco ver cómo está Argentina y algunos amigos me dicen, “estaríamos mucho peor si no existieran organizaciones como la FL”. A lo mejor es cierto, pero lo siento como un consuelo amargo (Entrevista 1).

Frente a la escasez de los frutos del trabajo realizado, los

batalla cultural e intelectual por el simple hecho de pensar que es imposible ganarla [...] la batalla contra el populismo será ardua y prolongada [...] si no fuera por estos centros de pensamiento de la región, los populismos habrían arrasado en su totalidad con América Latina.” (Salomón Marty, 2016, p. 94).

⁴⁵ En el espacio Tertulia Libertad del canal de Youtube de la FL, las referencias a la *batalla cultural* son habituales; véase

<https://www.youtube.com/watch?v=B0GDytWeSYY> [acceso 1/8/2022].

⁴⁶ La cercanía de la *batalla cultural* con actitudes efectivamente belicosas es propia de lo que Mudde (2019) llama la derecha radical, algo que, al menos en principio, no es asimilable a la posición de la FL a la que más bien cabría enmarcar en lo que el propio Mudde llama *derecha mainstream*. Sin embargo, también cabe considerar que las fronteras entre la derecha radical y la derecha *mainstream* son cada vez más porosas (Morresi, 2022).

dirigentes de la FL y los *TT* de la RFPP entienden la batalla de las ideas como una tarea perentoria. Desde su perspectiva, en Argentina “están amenazadas las libertades [y ello] obliga a los *TT* a dar la batalla básica por la defensa del sistema, de la República y los derechos individuales elementales” (Entrevista 5). Justamente por eso difundir el “liberalismo en serio” (Entrevista 4) y “combatir al populismo” (Salomon Marty, 2016) son pasos necesariamente previos a la discusión de políticas públicas o a procurar influir en dirigentes puntuales. Desde esta óptica, la misión de los *TT* como la FL es lograr que los principios liberales (en esa versión restringida del liberalismo construida a partir de la escuela austriaca) que hicieron posible el desarrollo de la pampa gringa vuelvan a darse por descontados y permitan una suerte de refundación del país⁴⁷.

4. Coda

En este trabajo ensayamos un acercamiento a un *TT* dedicado a la difusión de ideas desde el nivel subnacional a través de un recorrido por la historia de la institución, una exploración acerca de su financiamiento y una descripción de sus actividades. Este abordaje nos brindó elementos que nos permitieron mostrar que para la FL su localización en el sur de la provincia de Santa Fe funciona como una identidad (la de la pampa gringa) que se entrelaza con su forma de comprender al liberalismo y el modo en que ser *auténticamente liberal* lleva a privilegiar una *batalla cultural* como un paso previo al debate sobre políticas públicas concretas o adentrarse en discusiones medulares para la sociedad argentina.

Entendemos que estas páginas pueden ser de utilidad para una discusión teórica acerca de un campo o proto-campo que es propio de los *TT* y que se relaciona con las actividades de trabajo en red (*networking*). En este sentido, en futuros trabajos pretendemos explorar el modo en que se conectan, se superponen y compiten redes de *TT* de distintos niveles (nacionales, regionales, internacionales) para avanzar en el sentido de comprender ese espacio intersticial.

Si bien no era el objeto del trabajo discutir el neoliberalismo,

⁴⁷ En 2013, Bongiovanni, al presentar un seminario con la presencia de varias figuras internacionales, lo expresó así: “[...] los referentes de primer nivel que nos visitarán abonarán la discusión sobre el alcance de la amenaza populista y la necesidad de refundar los principios de libertad y democracia” en <https://www.agrositio.com.ar/noticia/141871-un-ano-decisivo-por-gerardo-bongiovanni> [acceso en 30/8/2022]. La idea de refundar la Argentina bajo los principios *liberales* es un *leitmotiv* habitual en el neoliberalismo argentino. Al respecto, ver Morresi (2010).

entendemos que se presentaron algunos elementos que pueden resultar útiles para futuras indagaciones, sobre todo con respecto a la auto comprensión que tienen los actores que impulsan las ideas de la escuela austriaca y el modo en que adaptan esa perspectiva no solo al presente argentino sino a la historia del país. En este punto, la narrativa de los miembros de la FL es la de pensar incluso al liberalismo político del siglo XIX argentino como emparentado prolépticamente con la visión de autores del siglo XX como Hayek o Mises. Parece haber allí una apuesta política que es consistente con la de pensar de modo restringido al *liberalismo* (es decir un liberalismo del que son excluidos el liberalismo igualitario y el liberalismo social, por ejemplo).

La centralidad que tienen las ideas para la FL y sus *TT* asociados en contraposición con otros *TT* a los que no consideran *liberales en serio* y que están más inclinados a buscar influir de modo directo en el diseño e implementación de políticas públicas que a librar una *batalla cultural* también merece un trabajo más profundo. En este sentido, parece conveniente avanzar en dos sentidos. Por un lado, resta explorar el modo en que esos otros *TT* —como el CIPPEC o la Fundación Mediterránea— observan las actividades que llevan adelante la FL y la RFPP: ¿las perciben como un complemento a la propia labor o como acciones desconectadas de su agenda? Por otra parte, es imprescindible avanzar en un análisis más complejo de las ideas que son movilizadas en las actividades de los *TT*, lo que implica adentrarse tanto en el terreno de la teoría política como en el del análisis del discurso.

Finalmente, la identidad a partir de un espacio determinado (la pampa gringa, el interior) es un tópico tradicional que ya ha sido abordado tanto por la historia como por las ciencias sociales. Sin embargo, creemos que la forma en que esta perspectiva se vincula con las ideas ético-políticas de la escuela austriaca (sobre todo con la lejanía del poder político) y el modo en que esto se entrelaza con el emprendedurismo en la auto narración efectuada por la FL merece también una atención mayor. Entendemos que un estudio sobre esta temática podría representar una contribución a la comprensión de cambios relativamente recientes en el mapa político argentino (en particular el voto favorable a la oferta electoral inclinada hacia la derecha).

5. Referencias Bibliográficas

- Abelson, D. E. (2018). *Do think tanks matter? Assessing the impact of public policy institutes*. McGill-Queen's University Press.
- Albornoz, J. T., Capitanich, J., & Garmendia, M. (2021). *Think tanks y la difusión del neoliberalismo a nivel subnacional (Argentina, 2010-2020)*.

- Actas Congreso SAAP. Rosario: SAAP-UNR.
- Albornoz, J. T., Capitanich, J., Chamorro, R., & Ramírez, I. (2020). *¿Cuántas cabezas estaremos tocando? Las estrategias de difusión del neoliberalismo en contexto de impugnación*. Actas Jornada de Ciencia Política 2020 (FSOC-UBA). Buenos Aires, Argentina.
- Alsogaray, Á. C. (1981). *Participación e Intervención del Estado en la Economía: Programa para su reducción*. Fundación Carlos Pellegrini.
- Andurand, A., & Boisard, S. (2017). El papel de internet en la circulación del ideario neoliberal: una mirada a las redes de Think Tanks latinoamericanos de las dos últimas décadas. *Nuevo mundo mundos nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71443>.
- Bailey, N. A. (1965). *Latin America: politics, economics and hemispheric security*. Praeger.
https://archive.org/details/latinamerica0000unse_o7n2/page/193/mode/1up.
- Beltrán, G. J. (2005). *Los intelectuales liberales: poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*. EUDEBA.
- Benegas Lynch (h), A. (1997). *Socialismo de mercado ensayo sobre un paradigma posmoderno*. Fundación Libertad - Ameghino.
- Benegas Lynch, A. (1989). *Por una Argentina mejor*. Sudamericana.
- Boltanski, L. (1973). L'espace positionnel. Multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe. *Revue française de sociologie*, 14(1), 3-26.
- Bongiovanni, A., & Maggiolo, D. (Eds.). (2012). *Pioneros presentes: el espíritu empresarial que hace grande a Rosario*. Fundación Libertad.
- Bongiovanni, G. (1999). *Los desafíos a la sociedad abierta: a fines del Siglo XX*. Fundación Libertad - Ameghino.
- Bongiovanni, G. (2007). Una marca indeleble. In R. E. Beltramino & P. F. Marchetti (Eds.), *La crítica como método: ensayos en honor de Rogelio T. Pontón* (pp. 9-15). Bolsa de Comercio de Rosario - Fundación Libertad - UCEL.
- Bongiovanni, G. (2011). Passion for Freedom. In C. Dyble (Ed.), *Freedom Champions: Stories From The Front Lines In The War Of Ideas*. Atlas Economic Research Foundation.
- Bongiovanni, G., Álvarez, G., Aguirre, E., Castro, W., Rallo, J. J., David, B., Marina, B., Rojas, R., Palmer, T. G., & Butler, E. (2021). *I Congreso de Liberalismo Cultural. Un análisis de del liberalismo a nivel mundial y los desafíos que encuentra*. Fundación Libertad.
- Braun, M., Cicioni, A., & Ducoté, N. J. (2004). Think tanks in developing countries: lessons from Argentina. In D. Stone & A. Denham (Eds.), *Think tank traditions: policy research and the politics of ideas* (pp. 198-212). Manchester University Press.
- Buchanan, J. M. (1975). *The limits of liberty: between anarchy and Leviathan*. University of Chicago Press.
- Camou, A. (2006). El saber detrás del trono. In A. Garcé & G. Uña (Eds.), *Think Tanks y políticas públicas en la Argentina* (pp. 139-176).

- Prometeo-CIPPEC-Konrad Adenauer Stiftung.
- Campbell, J. L., & Pedersen, O. K. (Eds.). (2001). *The rise of neoliberalism and institutional analysis*. Princeton University Press.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory: a practical guide through qualitative analysis*. Sage Publications.
- Cockett, R. (1994). *Thinking the unthinkable: think-tanks and the economic counter-revolution 1931-1983*. Harper Collins.
- Djelic, M. L., & Mousavi, R. (2020). How the Neoliberal Think Tank Went Global: The Atlas Network, 1981 to the Present. In D. Plehwe, Q. Slobodian, & P. Mirowski (Eds.), *Nine lives of neoliberalism* (pp. 257-282). Verso.
- Dornbusch, R., & Edwards, S. (1991). The macroeconomics of populism. *Journal of Development Economics*, 9, 7-13.
<http://www.nber.org/chapters/c8295>.
- Echt, L. (2016). *Los think tanks partidarios: entre el conocimiento y la política. El caso de la Fundación Pensar y el PRO en Argentina*. [Maestría en Ciencia Política, UNSAM - Georgetown University].
- Edwards, L. (1997). *The power of ideas: the Heritage Foundation at 25 years*. Jameson.
- Fischer, K., & Plehwe, D. (2013). Redes de think tanks e intelectuales de derecha en América Latina. *Nueva Sociedad*, (245), 70-86.
- Friedman, M., & Director Friedman, R. (1990). *Free to choose: a personal statement*. Harcourt Brace Jojanovich.
- Friedrich, C. J. (1955). The Political Thought of Neo-Liberalism. *The American Political Science Review*, 49(2), 509-525.
- Gallo, E. (1983). *La Pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Sudamericana.
- Garcé, A., & Uña, G. (Eds.). (2006). *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales*. Prometeo - CIPPEC - Konrad Adenauer Stiftung.
- Gherzi, E. (2004). *El mito del neoliberalismo*. Cato Institute.
- Gloria-Palermo, S. (1999). *The evolution of Austrian economics: from Menger to Lachmann*. Routledge.
- Haidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976. *Sociohistórica*, (40), 1-26.
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/65691/Documento_completo__pdf-PDFA.pdf?sequence=1.
- Hauck, J. C. R. (2017). What are 'Think Tanks'? Revisiting the Dilemma of the Definition. *Brazilian Political Science Review*, 11(2).
<https://doi.org/10.1590/1981-3821201700020006>.
- Hayek, F. A. (1949). The Intellectuals and Socialism. *The University of Chicago Law Review*, 16(3), 417-433. <https://doi.org/10.2307/1597903>.
- Hayek, F. A. (2005). *Camino de servidumbre*. Alianza.
- Hayek, F. A. (2011). *The Constitution of Liberty*. University of Chicago Press.
- Hayek, F. A. (2013). *Law, legislation and liberty: a new statement of the*

- liberal principles of justice and political economy*. Routledge.
- Heredia, M. (2004). El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. In A. Pucciarelli (Ed.), *Empresarios, Tecnócratas y Militares* (pp. 313-382). Siglo Veintiuno.
- Lardone, M., & Donadi, L. (2006). Construyendo consenso. La modernización del Estado y los mecanismos de articulación entre Bancos Multilaterales de Desarrollo y Think Tanks en Argentina. In A. Garcé & G. Uña (Eds.), *Think tanks y políticas públicas en Latinoamérica: dinámicas globales y realidades regionales*. Prometeo - CIPPEC - Konrad Adenauer Stiftung.
- Margariti, A. I. (2004). *Impuestos y pobreza: un cambio copernicano en el sistema impositivo para que todos podamos vivir dignamente*. Fundación Libertad.
- McCann, J. G. (2021). 2020 Global Go to Think Tank Index Report. https://repository.upenn.edu/think_tanks/18.
- Medvetz, T. (2008). *Think tanks as an emergent field*. Social Science Research Council. http://ssrc-cdn1.s3.amazonaws.com/crmuploads/new_publication_3/7BA2A2BA10-B135-DE11-AFAC-001CC477EC70%7D.pdf.
- Medvetz, T. (2012). Murky Power: "Think Tanks" as Boundary Organizations. In *Research in the Sociology of Organizations: Rethinking Power in Organizations, Institutions, and Markets* (pp. 113-133). Emerald Group Publishing.
- Micheletti, R. E. (2007). *La oligarquía populista*. Fundación Libertad.
- Miller, T. H., & Demir, T. (2007). Policy Communities. In F. Fischer, G. Miller, & M. S. Sidney (Eds.), *Handbook of public policy analysis: theory, politics, and methods* (pp. 137-147). CRC/Taylor & Francis.
- Mirowski, P. (2014). *The Political Movement that Dared not Speak its own Name: The Neoliberal Thought Collective Under Erasure* (23). Institute of new Economic Thinking.
- Mirowski, P., & Plehwe, D. (Eds.). (2009). *The road from Mont Pèlerin: the making of the neoliberal thought collective*. Harvard University Press.
- Mises, L. (1962). *Socialism: an economic and sociological analysis* (J. Kahane, Trans). Yale University Press.
- Mises, L. (2010). *Omnipotent government. The rise of the total state and total war*. Liberty Found - Mises Institute.
- Morresi, S. D. (2008). *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*. Biblioteca Nacional - UNGS.
- Morresi, S. D. (2010). El liberalismo conservador y la ideología del Proceso de Reorganización Nacional. *Sociohistórica*, (27), 101-133. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/n27a04>.
- Morresi, S. D. (2011). Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985). In M. Á. Rossi & A. López (Eds.), *Crisis y metamorfosis del Estado Argentino: El paradigma neoliberal en los noventa* (pp. 47-69). Luxemburg.
- Morresi, S. D. (2013). A política semconflito e a visão do neoliberalismo. In

- E. Ostrensky & P. Tierno (Eds.), *Teoría, Discurso e Ação Política* (pp. 75-93). Alameda.
- Morresi, S. D. (2020). Convergencias inesperadas de las derechas políticas. In G. Souroujon & A. Bolcatto (Eds.), *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina. Desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp. 49-68). Universidad Nacional del Litoral.
- Morresi, S. D. (2022). *Al borde de la desmesura: fronteras porosas de las derechas argentinas en el siglo XXI*. Actas XXXIII Congreso Internacional SOMEE.
- Morresi, S. D., & Vommaro, G. (Eds.). (2012). *Saber lo que se hace Expertos y Política en Argentina*. Prometeo-UNGS.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity.
- Neiburg, F. G., & Plotkin, M. B. (2004). *Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós.
- Nylen, W. R. (1993). Selling Neoliberalism: Brazil's Instituto Liberal. *Journal of Latin American Studies*, 25(2), 301-311. <https://doi.org/10.2307/158158>.
- O'Donnell, G. A. (1978). *Tensiones en el estado burocrático-autoritario y la cuestión de la democracia*. CEDES-CLACSO.
- Obradovich, G. (2021). Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008. *PostData*, 26(2), 339-370.
- Oszlak, O., & O'Donnell, G. A. (1976). *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Ramírez, H. (2007). *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina*. IPÉS, FIEL y Fundación Mediterránea. Lenguaje Claro Editora.
- Rich, A. (2004). *Think tanks, public policy, and the politics of expertise*. Cambridge University Press.
- Salomón Marty, A. (2014). *Escuela Austríaca y think tanks. El caso de Fundación Libertad en Argentina 1988-2014*. Universidad Anbierta Interamericana].
- Salomón Marty, A. (2016). *La dictadura intelectual populista: el rol de los "think tanks" liberales en el cambio social*. Unión Editorial.
- Sarjanovic, I. (2013). *Una vida formando austríacos, entrevista a Rogelio Pontón*. <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/una-vida>.
- Sherwood Truitt, N. (2000). Think Tanks in Latin America. In J. G. McGann & R. K. Weaver (Eds.), *Think tanks and civil societies: catalysts for ideas and action* (pp. 529-550). Transaction Publishers.
- Silva, P. (2008). *In the name of reason: technocrats and politics in Chile*. Pennsylvania State University Press.
- Stahl, J. M. (2016). *Right moves: the conservative think tank in American political culture since 1945*. The University of North Carolina Press.
- Stedman Jones, D. (2012). *Masters of the universe: Hayek, Friedman, and the birth of neoliberal politics*. Princeton University Press.

- Stone, D. (2004). Introduction: think tanks, policy advice and governance. In D. Stone & A. Denham (Eds.), *Think tank traditions: policy research and the politics of ideas* (pp. 1-16). Manchester University Press.
- Thompson, A. (1994). *Think Tanks' en la Argentina. Conocimiento, instituciones y política*. CEDES.
- Valdés, J. G. (1995). *Pinochet's economists: the Chicago school in Chile*. Cambridge University Press.
- Venugopal, R. (2015). Neoliberalism as concept. *Economy and Society*, 44(2), 165-187.
- Vommaro, G., Morresi, S. D., & Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Planeta.
- Weaver, R. K. (1989). The Changing World of Think Tanks. *PS: Political Science and Politics*, 22(3), 563-578. <https://doi.org/10.2307/419623>.

6. Fuentes

- Bongiovani, G. (01 de marzo de 2013) Un año decisivo. Agrositio <https://www.agrositio.com.ar/noticia/141871-un-año-decisivo-por-gerardo-bongiovanni>.
- Diario Clarín.
- Diario El Litoral.
- Diario La Capital.
- Diario La Nación.
- Diario Página/12 (y Rosario/12).
- Fundación Libertad. <https://libertad.org.ar/web/>
- Fundación Libertad (12 de abril de 2022) Tertulia Libertad #7. Invitado especial: Axel Kaiser. Centroderecha, inflación y el INCAA. [Archivo de Video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=B0GDytWeSY>

7. Entrevistas

- Entrevista a directivo de la FL (Entrevista 1).
- Entrevista a un miembro de staff de la FL (Entrevista 3).
- Entrevistas a directivos de TT asociados a la FL a través de la RFPP (Entrevistas 2, 4 y 5).

La prensa de derecha y el COVID-19. Una mirada comparada entre La Nación (Argentina) y El Mercurio (Chile) en los primeros meses de la pandemia

The right-wing press and COVID-19. A comparative look between La Nación (Argentina) and El Mercurio (Chile) in the first months of the pandemic

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/8hsbyrla2>

Víctor Castrelo⁴⁸

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales –
Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Mauricio Schuttenberg⁴⁹

Universidad Nacional de La Plata - Universidad Nacional Arturo
Jauretche – Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas
– Argentina

Resumen

El artículo analiza de forma comparada los posicionamientos, estrategias, operaciones discursivas y representaciones sociales que los dos periódicos de tradición liberal conservadora (La Nación y El Mercurio) construyeron en los primeros meses de la pandemia. Interesa observar los vínculos que construyen con los respectivos gobiernos y los temores y oportunidades que este acontecimiento disruptivo abre para estas identidades.

Palabras clave: PRENSA; ACONTECIMIENTO; COVID-19; DISCURSOS

Abstract

The article makes a comparative analysis of the positions, strategies, discursive operations, and social representations that the two newspapers with a liberal-conservative tradition (La Nación and El Mercurio) built in the first months of the pandemic. It is interesting to observe the links that they build with the respective governments and the fears and opportunities that this disruptive event opens up for these identities.

Keywords: PRESS; EVENT; COVID-19; DISCOURSE

Fecha de recepción: 19 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 19 de octubre de 2022.

⁴⁸ vitocastrelo@gmail.com

⁴⁹ mauricioschuttenberg@gmail.com

La prensa de derecha y el COVID-19. Una mirada comparada entre La Nación (Argentina) y El Mercurio (Chile) en los primeros meses de la pandemia

1. Introducción

A comienzos de marzo de 2020 el expresidente Mauricio Macri decía que "más peligroso que el coronavirus es el populismo", debido a que sus políticas "llevan a hipotecar el futuro" (El populismo es más peligroso que el coronavirus, 04/03/2020), al exponer públicamente en el V Encuentro Ciudadano organizado por la Fundación Libertad y Desarrollo en Guatemala. Estas declaraciones, realizadas antes de conocer la magnitud de la pandemia a nivel mundial y local, nos permiten pensar como dentro del ideario de las derechas, la pandemia y el populismo comenzaban a ser ejes centrales del discurso y a entrelazarse en la conformación de escenarios futuros.

Este artículo propone una reflexión en torno a cómo los idearios de las derechas latinoamericanas se renovaron y repositionaron en la escena pública a partir de esa nueva coyuntura que significó la aparición de la pandemia de COVID-19. Este fenómeno mundial lo podemos analizar desde el concepto de "acontecimiento" (Badiou, 1999). Nos interesa registrar aquellos episodios de la historia reciente que emergieron como un espacio de disputa de sentido capaz de reconfigurar el pasado y abrir las puertas del futuro. El acontecimiento escapa así a toda teleología, es lo que interrumpe el flujo del devenir al mismo tiempo que esa interrupción sería lo que, de un modo contradictorio, lo constituye.

El concepto de acontecimiento, entendido como un nuevo intento de sujetar (es decir, un nuevo acto de producción simbólica) se revela así productivo para desarrollar una agenda de investigación. Si entendemos el acontecimiento como instituyente de subjetividades, lugares y reglas, de un contexto de constricciones y posibilidades semióticas y materiales de acción y de las propias condiciones de inteligibilidad del acontecimiento, tanto la acción política como la cultural deben ser consideradas inseparables de las condiciones de significación. Eso es lo que permite considerarlas procesos sustanciales de indagación desde las ciencias sociales.

Ahora bien, la perspectiva posfundacional plantea que en determinados momentos el orden se disloca dando lugar a la disputa por el sentido y por la hegemonía. Una serie de acontecimientos, algunos más abruptos y otros que suponen aperturas menos amplias, conduce paulatinamente a la ampliación de la dislocación; es decir, pone en

crisis los sentidos dominantes naturalizados, produce la reactivación de las relaciones sociales sedimentadas e, invocando el espectro de la contingencia, abre la posibilidad de la constitución de nuevos discursos que luchan por la hegemonía y ello porque permite “nuevas posibilidades de acción histórica” (Laclau, 2000, p.56)

La crisis del orden social que marca estos momentos de dislocación ofrece las posibilidades conceptuales de pensar el recuerdo de la contingencia y la apertura de lo político. En ese marco planteamos analizar los primeros meses de la pandemia en la prensa de derecha en Argentina y Chile. El recorte obedece a buscar las respuestas en torno a cómo las derechas se posicionaron, cuáles eran las amenazas que veían en el horizonte y cuáles eran los remedios que los Estados debían tomar.

Para ello tomaremos dos medios que se inscriben en el liberalismo conservador como son el diario *la Nación* de Argentina y *El Mercurio* de Chile y que tienen una larga tradición doctrinaria, en donde sus editoriales y posiciones son una referencia en los espacios mediáticos de ambos países⁵⁰. Nos interesa analizar estos dos medios gráficos por varias razones. En primer lugar, ambos son medios que tienen una larga tradición y son los portavoces de las ideas del liberal conservadurismo. Un segundo aspecto es pensar diferencias y similitudes para ver cómo estas ideas se expresan en los distintos países. Y un tercer plano relevante de recorte es poder visualizar cómo estos discursos se posicionan frente al Estado y a los respectivos gobiernos teniendo en cuenta que en la Argentina la prensa de derecha se posicionó claramente en la oposición, mientras que en Chile *El Mercurio* estará atravesado por la amenaza del surgimiento de un gobierno de centro izquierda.

Por otra parte, como varias investigaciones han constatado (Casero Ripolles, 2020; Cohendoz, 2020; Masip et al., 2020), que durante la pandemia se produjo un retorno de patrones clásicos en el consumo de noticias, esto es, una suerte de resurgimiento de la gravitación de los medios de comunicación tradicionales tales como los periódicos y la televisión. Entendemos que este antecedente de investigación otorga relevancia a nuestra propuesta de volver la mirada hacia dos medios tradicionales como *La Nación* y *El Mercurio*. Asimismo, es necesario destacar que, siguiendo el concepto de “desorden informativo” (Newman et al., 2018), durante la pandemia los medios no dejaron de ser actores políticos con intereses económicos

⁵⁰ Tanto *La Nación* como *El Mercurio* son diarios de larga tradición. Para un desarrollo de sus historias ver: Durán (1995); Silva Castro, (1958) y Sidicaro (1993).

durante la pandemia. Por el contrario, la agenda sanitaria se articula con la agenda política y pública.

De esta forma, el recorte temporal comienza a principios de 2020 con las primeras noticias y editoriales de los medios en torno al COVID-19 hasta mediados del año en donde quedan trazadas las principales líneas argumentales.

2. Perspectiva teórica

Antes de avanzar en el análisis es necesario dejar en claro nuestra perspectiva teórica y el procedimiento metodológico de los que partimos para llevar adelante la investigación. En ese sentido, esto implica poner en el centro de la discusión pública y las agendas política y mediática la capacidad de gobernanza de los Estados (Peters & Pierre, 2001), con lo cual entendemos que estudiar las líneas argumentales desplegadas por estos dos medios de comunicación implica visualizarlos como fiscales de la cosa pública. A esto se suma la relevancia que adquieren tanto los medios como el Estado en cuanto a su producción discursiva, pues como sostiene Montero “gobernar en pandemia atañe a la constitución de identidades colectivas, de solidaridades y adversidades (...) es un momento de dislocación política que revela el carácter constitutivamente fallido de toda comunidad política” (2021, p.168).

También consideramos que la pandemia ha significado un auténtico episodio de “pánico moral”, definido por Thompson (2014) como las experiencias de miedo colectivo producidas por la relativización de los valores hegemónicos ordenadores de la vida social. El autor da cuenta cómo la arena pública funciona como el espacio en el que cobran sentido los problemas, se publicitan preocupaciones de diversa índole y, fundamentalmente, se disputa el sentido de los significantes buscando estabilizar sus definiciones. Los medios de comunicación son actores políticos protagónicos en el espacio público, en el cual ejercen un papel clave en la organización y difusión de la discusión pública, luchando por imponer su interpretación de los acontecimientos, la disputa de sentidos y ejerciendo de fiscales de la cosa pública encargados de encontrar responsables.

De esta manera, la crisis del COVID-19 ha funcionado como caldo de cultivo de la polémica pública: significantes como economía, rol del Estado, libertad, economía, salud, etc. Operaron como un conjunto de nodos problemáticos que emergieron con fuerza durante la pandemia y adquirieron el status de polémica pública. Sabemos que los términos no están cristalizados, sino que son dinámicos, y que un

acontecimiento disruptivo como esta crisis sanitaria puede derivar en un proceso de dislocamiento de sentidos y resemantización (Calvo & Aruguete, 2020). Es aquí donde adquiere centralidad el término *populismo*, utilizado a lo largo de la pandemia tanto en La Nación como en El Mercurio de manera discrecional, excediendo de largo sus definiciones posibles y extendiéndolo para abarcar un conjunto de elementos antidemocráticos, y cada vez más a menudo utilizado como análogo al totalitarismo

Por otra parte, interesa discutir con Campbell & Jameson (2008), para quienes es posible que ante eventos críticos se produzca una atenuación de la polémica en pos de alcanzar unidad. Cabe preguntarse si, al menos en el caso argentino, esta afirmación es sostenible, dado que tras un breve periodo inicial de relativa calma política y esfuerzos coordinados entre distintos niveles de gobierno –algunos de distinto signo partidario– que se superpusieron al clima de polarización política pre-pandémico el clivaje peronismo-antiperonismo recobró su carácter de organizador de la escena política, (re)polarizando así lo que parecía estar integrándose. De acuerdo con Vitale (2020; 2021), que abordó el discurso presidencial de Alberto Fernández durante el primer año de pandemia, existió un pasaje desde un ethos pedagógico oral hacia un ethos polémico. Ante ese hallazgo es que nos interrogamos sobre si este desplazamiento fue un ajuste ante un escenario repolarizado, más cercano a la dinámica de la política argentina de los últimos años que a los primeros meses de pandemia cuando existía un novedoso espíritu de unidad.

En cuanto al aspecto metodológico el artículo se sitúa en el paradigma cualitativo, decisión basada en las características del problema investigado y en la perspectiva teórica elegida para su abordaje como fenómeno social. La “metodología de la hermenéutica profunda” desarrollada por Thompson (2014) también aporta al proceso analítico proveyendo herramientas para el estudio de las formas simbólicas, en tanto es susceptible de aplicarse al estudio de la ideología y la comunicación de masas Vasilachis (2009) y Schuttenberg (2017). En relación con el recorte temporal, este se ciñe al período transcurrido entre el 10 de marzo (día en que la OMS otorgó el estatus de pandemia a la enfermedad ocasionada por el COVID-19) y el 30 de junio de 2020. Se trata de un recorte que abarca un total de 17 semanas y permite visualizar el primer tramo de la pandemia. Finalmente, el corpus abarca las noticias, columnas de opinión y editoriales políticas del periodo en las que se haga mención de a) la gestión de la pandemia por parte de los gobiernos argentino y chileno; y b) se exploren los vínculos entre pandemia, política y economía. En su conjunto conforman un corpus de

300 publicaciones relevadas, de las cuales 163 pertenecen a La Nación y 127 a El Mercurio.

3. La construcción de un compás de espera

En este primer apartado analítico buscaremos dar cuenta del proceso a través del cual el diario La Nación caracterizó el modo en que el gobierno de Alberto Fernández gestionó la pandemia durante sus primeros tres meses. Lo que particularmente nos interesa destacar es el pasaje registrado entre a) las primeras semanas, en las cuales la cobertura de la crisis del COVID-19 fue abordada desde la dimensión sanitaria y los cuidados de la salud, a la vez que se manifestaba una moderada celebración del espíritu cooperativo entre gobierno y oposición en momentos de crisis, y b) lo acontecido a partir de la última semana de abril de 2020, cuando se entró en una fase confrontativa y crítica de la gestión de gobierno, algo más a tono con la relación establecida entre kirchnerismo y prensa hegemónica derechista a lo largo de los últimos quince años. Ante estas circunstancias, de acuerdo con el concepto de hegemonía discursiva (Angenot, 2010) –y considerando la polarización como el elemento distintivo de esta en la sociedad argentina contemporánea– es que cabe preguntarse si se puede pensar que la hegemonía discursiva de la argentina reciente terminó por sobredeterminar los modos de representar(se) la pandemia. Incluso, en el caso de aceptar que el discurso social hegemónico tiene el monopolio de la representación de la realidad y que la hegemonía se presenta con problemas preconstruidos (Angenot, 2016), consideramos necesario interrogarse sobre si existe margen para inteligir un acontecimiento social por fuera de esa discursividad hegemónica que ordena los acontecimientos políticos y sociales de acuerdo a la lógica de la polarización. La cobertura que La Nación dio a los primeros meses de pandemia es muy sugerente al respecto.

A partir del 12 de marzo de 2020 –fecha en que la OMS declaró el estado de pandemia– las publicaciones de La Nación en torno al COVID-19 se limitaban a la cuestión sanitaria, privilegiando un enfoque global acerca de la pandemia por sobre un análisis específicamente local. En todo caso, las consecuencias extra sanitarias de la pandemia se restringían al debate en torno a la continuidad del ciclo lectivo –ante la decisión del Poder Ejecutivo de suspender las clases por un periodo de 14 días– y los desafíos que acarrearía el teletrabajo. Lo destacable es que las consecuencias de la pandemia en el ámbito estrictamente político aparecen soslayadas.

Durante las primeras semanas de pandemia la hipótesis de Campbell & Jamieson parecía encajar perfectamente con el estado de situación, esto es, la idea de que la irrupción de eventos críticos y conmocionantes para toda la sociedad trae aparejado una atenuación de la polémica en pos de alcanzar la unidad nacional para enfrentar un enemigo externo (2008). Por el lado del gobierno, esto aparecía sintetizado en los dichos de Alberto Fernández que afirmaban que *de la pandemia salimos mejores*. En suma, se trata de una fase en que tanto el gobierno, la oposición, los medios oficialistas y opositores y la sociedad en su totalidad se mostraban encolumnados detrás de un mismo desafío. Esto aparecía reflejado por los periodistas de La Nación, quienes destacaban la capacidad de coordinación entre administraciones de distintos sectores políticos y la decisión del peronismo de *ampliar las bases de coincidencias*:

El llamado a la unidad que hizo Fernández en cadena nacional para afrontar la amenaza del coronavirus tuvo un correlato político en la coordinación que se dispuso en la esfera sanitaria con todos los gobiernos subnacionales sin distinción de pertenencia partidaria. En el mismo plano se inscribe la escenificación de la conferencia de prensa de ayer, en la que Fernández estuvo acompañado por el jefe de gobierno porteño, Horacio Rodríguez Larreta, y por el gobernador bonaerense, Axel Kicillof (...) La mayoría del peronismo, por ahora, parece dispuesto (por necesidad o convicción) a ampliar las bases de coincidencias. En la oposición, las primeras reacciones fueron en el mismo sentido. (Jacquelin, 16/3/2020)

Sin dudas marzo de 2020 fue el mes de la ilusión *posgrieta*, algo se vio expresaba en las especulaciones acerca de un posible *fin de las hostilidades y cierre de la grieta*:

¿Es el fin de las hostilidades? ¿Se cerró la grieta? “Podríamos decir que estamos en una tregua mientras perdure la crisis. Pero las diferencias son de fondo y continúan”, aclaran en el principal espacio de la oposición. (Serra, 19/3/2020)

En este primer mes se pudo constatar incluso cómo algunos críticos acérrimos del peronismo/kirchnerismo festejaban los primeros

movimientos ejecutados por el gobierno y toda la dirigencia política para enfrentar la pandemia:

La imagen del domingo pasado de Alberto Fernández, escoltado por Horacio Rodríguez Larreta y Axel Kicillof, reemplaza aquella foto de otro trío que también integró el día de la victoria electoral sobre el escenario, junto a Cristina Kirchner y Kicillof (...). Al ponerse al frente del operativo contra la epidemia y buscar varios escenarios junto a dirigentes de la oposición, Fernández no se debilita, sino que se fortalece y reempodera... (Sirvén, 22/3/2020)

Hacia finales de mayo se publica una editorial y una columna de Morales Solá que marcan la ruptura definitiva del compás de espera y el comienzo de la confrontación abierta. Es aquí cuando irrumpe en su plenitud la politización de la pandemia y adquiere centralidad el par antagónico de significantes *libertad* y *autoritarismo*.

La decisión del presidente Alberto Fernández de otorgar facultades especiales al jefe de Gabinete para transferir sin restricciones dinero entre partidas presupuestarias ha derivado en duras críticas de parte de la oposición política, que ve en ese trámite, concretado mediante un decreto de necesidad y urgencia, una medida inconstitucional, violatoria de la división de poderes (...). La peligrosa acumulación de poder en uno de los tres poderes que sostienen el sistema republicano es sumamente peligrosa. Ya hemos visto a qué ha llevado esa delegación de poderes del Congreso, fundamentalmente entre 1989 y 1999 y entre 2003 y 2015, más de dos décadas de gobiernos peronistas. (Editorial, 21/5/2020)

Como se deja ver en el fragmento anterior, tras la mirada benevolente del primer tramo de gestión de la pandemia, retornan las preocupaciones históricas de La Nación respecto del peronismo, esto es, su presunto avance contra la República y las instituciones democráticas (Castrelo, 2020; de Diego, 2013; Díaz *et al.*, 2009; Schuttenberg & Fontana, 2013; Punín Larrea, 2011; Abad, 2010). En la pluma de Morales Solá esto toma aún más claridad, puesto que quién recobra protagonismo en la narrativa es la vicepresidenta Cristina Kirchner, al tiempo que la pandemia deja de presentarse como una crisis sanitaria para ser pensada como una oportunidad utilizada por el

kirchnerismo para saldar cuentas. Esto llega al límite de considerar al kirchnerismo un análogo del franquismo español:

¿Y Alberto Fernández? Después de todo, es él quien tiene la lapicera de jefe del Estado.

Muchos políticos lo imaginaron en el papel de Adolfo Suárez, el expresidente del gobierno español que llevó su país del franquismo a la democracia. Alberto, suponían, llevaría al peronismo del autoritario kirchnerismo a una versión moderna y democrática del partido que fundó Perón. A gran parte de esos políticos los acecha ahora la decepción (...) Cristina calla sobre la pandemia. (Morales Solá, 24/5/2020)

Tres días después, Morales Solá ejecuta la operación consistente en vincular cuarentena y libertad como pares contradictorios:

El argumento de que el debate sobre las mutilaciones a la libertad está en todo el mundo no puede distraernos de lo que pasa aquí y ahora. En muchos de los más importantes países del mundo las instituciones son más sólidas que las del sistema político argentino. Aquí, las deserciones de los poderes Legislativo y Judicial dejaron al Ejecutivo con la suma del poder público. (Morales Solá, 27/5/2020)

Los significantes *libertad* y *autoritarismo* ya estaban orbitando en torno a la pandemia y no tardaría en incorporarse a este sistema de significados la dimensión económica, algo que en el discurso de La Nación se produjo a través de la defensa del libre mercado. De esta manera, en la semana doce de cobertura de la crisis de COVID-19 termina de configurarse la narrativa que marcará la línea argumental del diario durante toda la pandemia, narrativa que articula <*libertad-libremercado- institucionalismo*> como una cadena que se opone a <*cuarentena-autoritarismo-estatismo-peronismo*>.

Vimos en un fragmento anterior cómo se asociaba peronismo/kirchnerismo a franquismo. Ahora, para fundamentar la defensa del neoliberalismo y advertir acerca del autoritarismo del Estado presente se introduce la figura del líder fascista Benito Mussolini. En definitiva, lo que está en juego ya no es la gestión de una crisis sanitaria sino la tensión entre dos filosofías políticas antagónicas, a saber, *liberalismo* y *colectivismo*, las cuales encarnan en el peronismo asimilado indistintamente a comunismo y fascismo:

... “individualismo” es lo contrario a “colectivismo”: la tesis de que las personas valen solo como parte de algo más amplio, un ente independiente al cual deben estar subordinadas y por el cual a veces deben hacer grandes sacrificios (por ejemplo, mandar a jóvenes a morir a una guerra invocando alguna idea de dignidad nacional). Como si fueran células en el gran cuerpo de la sociedad, cuya cabeza es el Estado. Benito Mussolini ilustraba esta idea al decir: “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado” (Spector, 29/5/2020)

La del peronismo hacia el fascismo, cuentan, fue una leve “simpatía” inicial (...) Vaya simpatía: “fascista” era la comunidad organizada, “fascista” el sindicato único, “fascista” el partido-estado, “fascista” la liturgia política, “fascistas” las veinte verdades y el adoctrinamiento en las escuelas, “fascista” el monopolio de los medios, “fascista” el destino manifiesto argentino... (Zanatta, 30/5/2020)

En suma, en esta etapa la inicial ilusión posgrieta se diluye y abre paso al regreso de los tópicos que definieron la línea argumental de La Nación durante el periodo kirchnerista de 2008-2015 (Castrelo, 2020). Ya no se habla de cooperación ni se celebra la búsqueda ampliar consensos, sino que reingresa la preocupación por la democracia, el populismo peronista y su afinidad con el chavismo y los totalitarismos europeos del siglo XX:

Volvemos así a la “democracia” peronista. Es un concepto moral más que una forma institucional. Como invoca a los “pobres” y al “pueblo”, se sienta en un pedestal de superioridad moral desde el cual considera legítimo ocupar el Estado, colonizar la Justicia, manipular los textos escolares, amenazar con expropiaciones, tergiversar los datos de la pandemia hoy como los del Indec ayer. Como si los “pobres” y el “pueblo” exigieran su tutela, fueran eternos menores, sujetos de la benevolencia del Estado incapaces de convertirse en expresiones autónomas de la sociedad... (Zanatta, 30/5/2020)

El comienzo de junio estuvo marcado por un acontecimiento decisivo que funcionó como corolario del giro hacia la confrontación y

terminó por consolidar estos discursos que, vía pandemia, recuperaron la analogía peronismo-totalitarismo; la (fallida) expropiación de la cerealera Vicentín:

El Estado puede ser condición necesaria, pero no suficiente para la reactivación pospandémica. Las dudas que plantea la decisión sobre Vicentín son si el Gobierno cree eso o lo contrario. ¿La Argentina se encamina a ser Venezuela? ¿Es Vicentín la Sidor argentina? ¿La decisión abre una intención estatizadora o dirigista de la economía? (Jueguen, 9/6/2020)

Mientras que hasta Vicentín la cuarentena era el único fundamento para postular un retorno hacia el autoritarismo, el avasallamiento de libertades individuales y el avance sobre las instituciones, el intento de estatizar la cerealera dio pie para profundizar la idea de que el gobierno había abandonado sus intenciones consensualistas para emprender finalmente el camino hacia el totalitarismo. A partir de entonces se multiplicaron las opiniones en ese sentido:

Este zarpazo del kirchnerismo duro sobre el grupo Vicentín apunta en dirección contraria: la táctica electoral de la moderación debe ser rápidamente reemplazada, como indica la Doctrina Mariotto, por la estrategia jacobina de la radicalización (...) Se trata de un ataque al sector agropecuario más directo y artero que la 125. (Berensztein, 12/6/2020)

En este momento se asume abiertamente que la ilusión posgrieta está terminada y hay un retorno a la polarización que venía signando la escena política argentina desde 2008 en adelante:

Vivimos una bisagra histórica: el kirchnerismo acaba de entrar en la fase 1 de la radicalización. Y es un desafío para todos los analistas, puesto que a veces nos dejamos embaucar por los buenos modales de las fuentes y por sus gestualidades: cuando la Casa Rosada afirma que no se debe “estigmatizar” ni a Venezuela ni a La Cábora, reivindica a Brieva o se entrega a las argucias de la expropiación, tendemos a colegir que son meras actuaciones para calmar al cliente interno, pero ya se trata

de simple e irreversible acatamiento a la nueva realidad; cada uno de los actores ha confirmado en el escenario su esencia: ella es una líder insaciable; él, su operador político. (Fernández Díaz, 14/6/2020)

Por esos días comenzó la agitación del fantasma chavista y del retorno del populismo encarnado por Cristina Kirchner. Al mismo tiempo esto es caracterizado como la capitulación de la autoridad de Alberto Fernández en favor de la vicepresidenta:

No hay un solo tipo de populismo, como no hay una exclusiva versión de izquierda. Un régimen populista siempre aspira a “ir por todo”. Para Hugo Chávez la palabra expropiar podía ser un verbo, un adjetivo e incluso un sustantivo. “Exprópiese” en los labios del jefe de la revolución bolivariana se parecía mucho a un canto de combate. Chávez pronunciaba su “exprópiese” con el tono del mago decidido a provocar un milagro (...) En la Argentina, la titularidad del populismo la ejerce el peronismo, más allá de sus disensiones internas. El caso Vicentín es un punto de referencia fuerte respecto de la identidad política del actual gobierno... (Alaníz, 25/6/2020)

Finalmente, el círculo de la deriva hacia el totalitarismo se cierra con la crítica a la decisión de la por entonces Ministra de Seguridad Sabina Frederic de establecer un *ciberpatrullaje* en redes sociales destinado a prevenir la proliferación de ciberdelitos y *fakenews* en el marco de la pandemia. De esta manera aparece perfectamente evidenciada la cadena que articula *<pandemia-autoritarismo-populismo-totalitarismo-estatismo>*:

Todo tipo de patrullaje del humor social por parte de las fuerzas de seguridad es condenable, como también lo son las actividades ilícitas que sectores de inteligencia históricamente han realizado en distintos gobiernos. Es muy grave que además, en esta oportunidad, se haya pretendido naturalizar ese tipo de vigilancia (...) Que los ciudadanos se expresen jamás podrá ser considerado delito. Esa manifestación colectiva denominada humor social no debe ser espía, mucho menos castigada. La libertad de expresión es un derecho fundamental que

garantiza a cada individuo la más absoluta libertad para expresar sus opiniones sin que ningún Estado se arrogue facultades, ni comunes ni especiales, para coartarse. (Editorial, 29/6/2020).

Es necesario recalcar que este proceso no fue unidireccional, sino que, por el contrario, tuvo su correlato en la discursividad del presidente Alberto Fernández. Sobre este punto se ha exployado Vitale (2020, 2021), quien describió esto último como el giro desde un *ethos pedagógico oral* hacia un *ethos polémico* por parte del presidente, esto significa que con el paso del tiempo y la prolongación de la pandemia, el estilo pedagógico oral de Alberto Fernández –donde el *logos* predominaba sobre el *pathos*– se desplazó hacia una discursividad que recupera la función del *pathos* en tanto polemiza y deja de otorgarle primacía a la argumentación estrictamente lógica para dar lugar a interpelaciones fundamentalmente ancladas en lo afectivo y lo emocional.

Frente a tal panorama la pregunta es si tal desplazamiento fue un ajuste ante un escenario re-polarizado, más cercano a la dinámica de la política argentina de los últimos años que a los primeros meses de pandemia cuando existía un novedoso espíritu de unidad. Consideramos que lo anterior puede interpretarse como el pasaje desde la breve unidad hacia un retorno de la polarización exacerbada, algo que caracterizamos como el proceso de transición desde el compás de espera hacia la confrontación abierta.

El panorama se presenta de una forma muy diferente en el sistema de medios argentino, el cual si bien posee altos grados de concentración al igual que el sistema de medios trasandino, no se caracteriza por mantener una crítica moderada hacia el Estado independientemente de la adscripción ideológica de quien lo ocupa sino que, por el contrario –y con gran intensidad desde 2008 en adelante– ha ejercido el papel de prensa partisana (Kitzberger, 2009) durante las administraciones kirchneristas y se ha mostrado moderado durante el periodo en que el Estado estuvo a cargo del liberal-conservadorismo de Mauricio Macri. Ahora bien, nada semejante ocurrió en Chile durante los gobiernos progresistas de la Concertación (los mandatos de Bachelet en el periodo 2006-2010 y 2014-2018), por lo que la relación prensa-gobierno en ese país mantuvo sus coordenadas tradicionales inalteradas.

Lo que se encuentra al analizar los posicionamientos de El Mercurio y su evolución a lo largo de la pandemia sustenta lo mencionado en el párrafo anterior. A comienzos de marzo se da a conocer el primer caso de COVID-19 en Chile. Al igual que sucede con

La Nación, en esta fase incipiente la pandemia está despolitizada y es vista como un fenómeno relativamente ajeno a la realidad nacional, algo que se evidencia al constatar la fuerte presencia de la agenda internacional ligada a la pandemia. A lo largo de este mes se producen eventos significativos como la suspensión de las clases y la implementación por parte del gobierno de Piñera de una cuarentena total en siete comunas. El 18 de marzo es publicada la primera columna de opinión que enmarca la pandemia en la disputa ideológica entre liberalismo y populismo, el autor es Andrés Oppenheimer. Hay que destacar que el mismo artículo de Oppenheimer fue publicado también por La Nación⁵¹, lo cual constituye una muestra de la homogeneidad ideológica de ambos medios.

Sin embargo, es recién a partir del 25 de marzo, luego de que el presidente Piñera decretara la cuarentena, que la pandemia comenzó tenuemente a adquirir un cariz político, aunque ligado a la economía. Concretamente, así como en La Nación había preocupación por el futuro del sector agropecuario en el marco de la pandemia, El Mercurio concentra su atención en el impacto de la crisis sanitaria sobre el principal producto exportado por el país trasandino, el cobre. Desde los editoriales del diario se ejerce presión en favor de un ajuste fiscal en detrimento del gasto social:

En este escenario, aunque el Gobierno ha ratificado la voluntad de seguir adelante con la reforma previsional, la inmensa carga del Estado que ella significará debe ser considerada, sobre todo en un contexto en que la crisis sanitaria y su impacto económico demandan nuevas urgencias (...) El desplome del cobre corrobora otra vez que Chile no está blindado frente a los vaivenes de la actividad mundial. Dada su importancia para la economía chilena y las cuentas fiscales, se requiere generar políticas que permitan disipar riesgos ante periodos de inestabilidad. (Editorial, 26 de marzo de 2020)

El Gobierno ha puesto énfasis en entregar apoyos que no tienen un carácter permanente y que apuntan a paliar los efectos inmediatos que va a producir la crisis y que deberían reducirse una vez que la pandemia se controle (...) esta realidad hace más urgente que nunca asegurar la

⁵¹ El análisis de esta columna lo realizamos en el siguiente apartado de este artículo, tomando la versión publicada por La Nación el 23 de marzo de 2020.

eficiencia del gasto público. (Editorial, 30 de marzo de 2020)

Pese a que hasta este momento la preocupación central en torno a la pandemia gira en torno a la cuestión sanitaria y el impacto en la economía, desde finales de marzo aumenta la frecuencia en que aparece problematizada la dimensión ideológica. Solo una semana después de publicada la columna de Oppenheimer se vuelve a insistir con el papel de los liderazgos populistas ante la pandemia, de quienes se subraya la comunicación irresponsable de cara a la sociedad civil. En sintonía con *La Nación*, Maduro y López Obrador son los principales señalados de la región:

La pandemia que azota al mundo ha dejado también al descubierto las debilidades de dirigentes populistas de discurso encendido y controvertida gestión. La capacidad para dirigir mensajes de tono mesiánico no se muestra, en efecto, suficiente para hacerse cargo de los problemas derivados de una enfermedad como la que se expande en el planeta. Los casos de Andrés Manuel López Obrador, AMLO, en México, y de Nicolás Maduro, en Venezuela, son ilustrativos, con la obvia diferencia de ser el primero un mandatario democrático y el segundo un dictador (Editorial, 27 de marzo de 2020)

Finalmente, a principios de abril se expone una dicotomía que atravesará toda la narrativa del diario durante estos primeros meses de COVID-19, a saber, la tensión entre “la vida o la economía”:

Se demanda con furia real o fingida poner las necesidades de los habitantes por sobre las de la gélida economía. Es de aquellas disyuntivas que por necias deberían figurar en un manual acerca de qué evitar. Como si la vida concreta para todos nosotros no fuera sino un constante ir dando a cada necesidad un lugar, a veces en equilibrio con otra, otras veces entregando prioridad a una, pero otorgándole un cercano lugar a otra (Fermendois, 7/4/2020)

La pandemia también se politiza a nivel local, dejando de lado la evaluación de la gestión de la crisis por parte de los populismos en la región y concentrándose en el escenario chileno. Comienza a hablarse

de polarización y discursos de odio, a la vea que se sindicó a la izquierda como el actor político que los pone en circulación:

...la situación seguirá demandando grados de responsabilidad y compromiso ciudadano, y aun de unidad nacional, complejos para un país que aun sufre los desgarros de su propia crisis interna. Evidencia de ellos son los intentos de quienes buscan mantener vigentes, en las actuales circunstancias, discursos polarizantes y de alta odiosidad (...) el estridente empeño del PC y otros sectores por desacreditar –incluso llegando a la injuria– al Ministro de Salud, continúa advirtiéndose el intento de teñir con absurdas connotaciones de clase la discusión de medidas sanitarias, y sembrar la desconfianza en torno a ellas (Editorial, 19/4/2020)

El respaldo a las medidas implementadas por el Estado y la crítica a los actores políticos de la izquierda cobra intensidad durante el transcurso de este mes. Prueba de ello es la decisión de El Mercurio de darle voz al líder republicano José Antonio Kast, dirigente ultraliberal que sería candidato presidencial en las elecciones del año siguiente, donde sería derrotado por Gabriel Boric. Kast articula izquierda y populismo para condenar su accionar:

...cuando uno observa el accionar de la izquierda – cuestionado por uno de sus referentes, el expresidente Lagos–, uno se pregunta si realmente todos los chilenos están conscientes del grave peligro que enfrentamos (...) En el Congreso, la mayoría de los parlamentarios de centroizquierda ha utilizado su tribuna para ralentizar o demandar soluciones populistas, en vez de concentrarse en apoyar la agenda de recuperación económica y de apoyo financiero del Gobierno. (Kast, 24/4/2020)

Esta línea se mantiene durante todo el periodo abordado, aunque tiene momentos de menor y mayor intensidad. Un momento de alta intensidad se produce en junio, se insiste con la idea de la polarización –la cual estaría unilateralmente provocada por la izquierda– como un problema fundamental de la nueva dinámica política atravesada por la pandemia. Resalta, nuevamente, la visión condescendiente para con el gobierno de Piñera y la crítica hacia la oposición partidaria y ciertos sectores de la sociedad civil:

...en plena pandemia, y como no hay memoria que dure cien años, los chilenos estamos ante una racha de intolerancia política que afecta a todos los que piensan con sentido de la historia. Para algunos intolerantes lo principal es denostar al Gobierno. Para otros, el coronavirus sería un simple intermedio del eufemístico “estallido social”. Para los ideólogos de extrema izquierda, dicho estallido es un franco “proceso insurreccional”. (Rodríguez Elizondo, 19/6/2020)

4. El populismo como peligro y problema

El título de una editorial del 31 de mayo de 2020 nos sirve para mostrar el segundo momento en donde los medios pasan del compás de espera a alertar abiertamente ante los riesgos de una nueva *aventura* populista. Lo central es que dentro de este significativo se irán articulando una serie de tópicos como fascismo, autoritarismo, comunismo, colectivismo, feudalismo, etc. que desbordarán el sentido con el que referirán al populismo.

Así en un primer momento podemos advertir que las primeras editoriales en torno a concentrarse contra la lucha del COVID-19 pronto empezaron a plantear nuevos desafíos que fueron corriendo el discurso. Desde un comienzo de esta etapa el gran problema identificado fue el avance de Estado, cuestión que fue tomando en ambos países la misma tónica. Por un lado, La Nación rápidamente planteará la necesidad de no ir hacia formas autoritarias de control social y estatal, ante lo que interpretaron como una amenaza real con el gobierno del Frente de Todos. En tanto, el Mercurio plantea la misma problemática, pero en términos más generales puesto que el gobierno de ese momento en Chile no lo ubicaban como dentro de un espacio capaz de correrse al populismo. Sobre finales de marzo la pandemia comienza a politizarse: Oppenheimer, desde su columna de opinión, critica la irresponsabilidad de los populismos ante el COVID 19. Las figuras del populismo fueron Maduro y AMLO “Donald Trump no es el único líder populista que minimizó la pandemia. Varios líderes latinoamericanos han sido tan irresponsables como él.” (Oppenheimer, 23/3/2020)

De esta forma, los primeros días de marzo comienzan a plantear la advertencia frente a cualquier política estatal de regulación de la economía y del ordenamiento social a partir de la pandemia. Así las voces de La Nación plantearon que se estaba ante un desafío enorme para el Gobierno y, por lo tanto, una gran oportunidad. Para afrontar esa

coyuntura debía dejar de lado la histórica tradición peronista de “fabricar estentóreas gestas, que encolumnen con euforia militante a sus seguidores, y a torear a grandes enemigos, reales o ficticios” (Sirvén, 15/3/2020).

La nueva era peronista/kirchnerista, inaugurada hace apenas tres meses, tiene ante sí la posibilidad urgente de demostrar que es capaz de hacerle frente, por fin, a un enemigo concreto y ejercer un liderazgo eficiente para minimizar lo más posible los efectos locales de la pandemia del coronavirus. (Sirvén, 15/3/2020)

El discurso del medio se posicionó a la defensiva frente a lo que tipificaban como la emergencia de un discurso belicista por parte de la administración de Alberto Fernández. Esta lectura les permite empezar a trazar un discurso que comenzará a articular una frontera identitaria frente a un autoritarismo en crecimiento. La cuestión de los liderazgos es central puesto que les permite delinear una frontera contra el autoritarismo. De esta forma, Churchill o De Gaulle serían los líderes que nos estarían faltando para conducir la pandemia y en su lugar asoma el espectro populista. Así nos estaríamos aleando una vez más de las grandes democracias anglosajonas que deberían ser nuestro faro y evitar las distintas formas de autoritarismo que son la amenaza:

Dejemos de lado a Stalin, el único del que prescindiríamos, el único que tiene un digno heredero. En medio del caos mundial, Putin se aseguró la reelección de por vida, como un zar, un jerarca comunista, un caudillo latinoamericano; mientras tanto, calla sobre el coronavirus en su país. No estoy hablando de un cabecilla, un demagogo de balcón, un esperpento. Hablo de líderes, hombres y mujeres confiables, personas serias y preparadas, símbolos morales capaces de hablarle al corazón usando la razón, de invocar la razón con el corazón en la mano. ¡O al menos de no caer en lo ridículo y trivial! ¿Dónde están? (Zanatta, 25/3/2020)

El autoritarismo de Stalin junto a su supuesta reencarnación en Putin son las figuras que se recortan en un primer momento. No obstante, esos símbolos desbordan hacia otros significantes como China, Venezuela y Cuba. El lado autoritario populista comienza a vincularse a partir de señalar a esos dos países latinoamericanos como los ejes que debemos evitar. En el caso de El Mercurio el foco se pondrá

fundamentalmente en los casos de México y Venezuela como las muestras populistas de la región.

El gran interrogante que destacan es ¿Cuántos invocarán la fuerza del Estado contra la tolerancia social? Es decir, el Estado es expresado en los editoriales como una fuerza disciplinadora que desde el peronismo se desplegará para el control social siguiendo los modelos clásicos autoritarios:

Nos dirán que el modelo es China, son Venezuela y Cuba; que como somos menores irresponsables no merecemos tanta libertad; que las sociedades cerradas son más eficientes que las abiertas, que el orden militar protege más que el orden civil, la dictadura más que la democracia; que como es una guerra, el rebaño dispone de las ovejas, la patria de los ciudadanos. Cualquiera que haya escuchado al ministro Berni arengar a la policía bonaerense habrá sentido un escalofrío por la espalda: ¿quiere contener el virus o hacer las cruzadas? Cuánta retórica vacía, cuánto énfasis barato: se cree Torquemada; hace recordar la “loca academia de policía”. ¿Qué hacer entonces? ¿No nos queda más que encerrarnos en casa esperando que la pandemia pase? ¿Qué arrojar desde nuestro sofá abstractas invectivas contra el Estado Leviatán? (Fernández Díaz, 29/3/2020)

El Mercurio también se vuelca hacia esas preocupaciones en donde el fin de las libertades y la emergencia de un Estado de características totalitarias sería el nuevo horizonte cultural e intelectual de muchos pensadores:

Por ello tanto a nivel popular como a nivel de sectores académicos ha ido tomando fuerza la idea que la democracia no sería capaz de satisfacer las aspiraciones de sus ciudadanos en el siglo XXI, y que sistemas autoritarios, con líderes fuertes, que pueden obtener mayor unidad y dirección, serían el nuevo modelo a seguir. Quienes sostienen esta tesis agregan ahora la crisis sanitaria a nivel mundial. Según su visión, China, cuya versión de socialismo se podría describir como capitalismo autoritario nacionalista, ha mostrado mayor capacidad para enfrentar la pandemia que las democracias occidentales. (Editorial, 28/3/2020)

El discurso va ganando en intensidad y rápidamente el autoritarismo se articula con la noción de intervención del Estado con Torquemada y el populismo. De esta forma, los populistas son en realidad dictadores dispuestos a desenvolver las fuerzas del control. Esto se le suma además la cuestión de la irracionalidad constitutiva del espacio populista que descrea de la ciencia y por supuesto de las instituciones republicanas. Ante esto denuncian no sólo los supuestos intereses del gobierno sino también de un sector cercano de los intelectuales para quienes la salida autoritaria sería la panacea y, que mientras promueven conmovedoramente la igualdad de género, la diversidad y otras justas reivindicaciones liberales de Occidente, bregan por regímenes despóticos donde se cancelan los derechos individuales en beneficio de los colectivos, y donde se aplica censura, encarcelamiento a disidentes, y hasta ejecuciones sumarias o legales para desobedientes de cualquier índole o bandera.

La Nación en sus editoriales y artículos de opinión ya comienza a unificar lo que antes eran internas entre kirchneristas, peronistas y albertistas y pasa a englobar todo detrás del kirchnerismo como término polisémico que articula con el populismo, el autoritarismo, el chavismo, el estatismo, es decir todos los males que denuncian. Además de ello comienza a desarrollarse también en distintos autores la idea de feudalismo, para dar cuenta del atraso y del carácter mítico y pre-moderno del peronismo kirchnerista. Esta idea que venía tematizada incluso en libros como el del diputado Fernando Iglesias comienza a tomar cada vez más vigor en las páginas. Así explican como en la Argentina ciertas voces del kirchnerismo han culpado a la clase media y viajera por contagiarse de los europeos y traer la peste a la patria:

Fustigan a los sectores medios y cosmopolitas –los más creativos y dinámicos de la sociedad–, mientras los agobian con impuestos especiales para que sostengan el gasto desbocado y el clientelismo. Toda la oligarquía peronista –integrada por señores feudales millonarios y “nenes bien” de izquierda– está basada en dádivas que se financian con el trabajo de los “chetos”, gallinero donde conviven ciertos parásitos estúpidos de la alta sociedad con una mayoría de laburantes incansables y pujantes que heredaron de la inmigración su cultura del trabajo. (Fernández Díaz, 29/3/2020)

Esto da lugar a señalar la verdadera intención del kirchnerismo en el gobierno que es la de dividir a los argentinos para acumular poder. Según esta interpretación esto sería favorable al virus, mientras que lo que debería buscarse es en realidad son consensos en la diversidad para coordinar acciones efectivas de cuidado y prevención trabaja en favor de la gente y de la superación de la pandemia.

Allí vuelven a la división interna del Frente de Todos y le señalan al Presidente que oscila entre dos posibilidades. La primera es trabajar junto a la oposición entablando diálogos y, la segunda, es la de abandonar esa postura y ceder a las tendencias agónicas y destructivas de la vicepresidenta. Allí la figura de Cristina Fernández articula todos los significantes negativos que desarrollan. De esta forma, para ella, el ejercicio del poder es inseparable de la pulsión por antagonizar. Como los líderes populistas en sus respectivos países, ha promovido el odio y la división entre los argentinos (El virus se alimenta de la división, 18/4/2020).

Por ello plantean que la Argentina debería seguir los ejemplos de Alemania, Italia y Japón, y copiar los modelos que tomaron después de la Segunda Guerra, impulsando una economía abierta. Aquí se deja de lado la cuestión sanitaria y se va directo al núcleo del debate económico. Mientras en esos días se discutía sobre la estatización de la empresa Vicentín el diario comenzó a poner el énfasis en la cuestión del libre comercio y el rol minimalista del estado en la economía como valores irrenunciables para la prosperidad:

Será inevitable encarar el siempre dilatado debate sobre la competitividad, que tanto irrita a sindicalistas como a gobernadores, pues aquellos no quieren flexibilizar las relaciones laborales y estos no piensan reducir ingresos Brutos ni impuestos de sellos. Prefieren gravar a quienes producen, en lugar de depurar el presupuesto de parientes y militantes y priorizar la salud, la educación y la seguridad. (Editorial, 3/5/2020)

Esto les permite entroncar los debates a favor de una economía liberal con la idea del largo plazo, frente a lo que identifican como miradas cortoplacistas propias del populismo. Por ello se preguntan ¿qué visión de largo plazo tienen quienes abogan por soluciones populistas, proponiendo impuestos extraordinarios, controles de precios, distorsiones cambiarias y otras medidas autoritarias, cuando el desafío es incrementar la capacidad de generar divisas de forma creciente y sustentable? Los gobiernos que tomaron esas medidas son

lo contrario a los desarrollados. Este punto es un lugar de encuentro con El Mercurio. La preocupación por apartarse de la senda liberal de desarrollo está en los principales editoriales del medio y existe una preocupación porque la situación de la pandemia pudiera alterar ese orden. Así la idea central es que el Estado quizás pueda volcar algunos fondos para programas puntuales, pero con una característica puntual que no fuese a alterar el sistema:

Es necesario reconocer el mínimo espacio fiscal existente. Los recursos para la emergencia no pueden tener otro uso y cualquier programa del Estado debe velar por la transitoriedad de su operación y la eficacia de su impacto. (Editorial, 28/6/2020)

Esto último se entronca con una preocupación vinculada al abandono de la senda liberal del desarrollo económica que está vinculada necesariamente para los medios en la simpatía del peronismo con el fascismo y con la posibilidad del despertar del monstruo congelado.

5. Buenos y malos en relación a la gestión de la pandemia

La cuestión del libre comercio y la no intromisión del Estado es la clave de lectura de ambos medios. Esas cuestiones son englobadas dentro de lo que a grandes rasgos denominan populismo, aunque como se señaló dentro de esa categoría ingresan otros significantes negativos como totalitarismo, dictadura, antidemocrático, medieval, etc. Es decir, todos los aspectos negativos del gobierno lo sintetizan en ese signifiante:

En tiempos de crisis como la que enfrentamos las emociones negativas tienden a exacerbarse. Esto ha agudizado el egoísmo y la falta de respeto hacia los demás. Y claro, no faltan como siempre, algunos alcaldes que apelan –como lo han hecho históricamente los líderes populistas- al miedo. (Santa Cruz, 9/4/2020)

Ahora bien, existe un reverso de lo que sería el populismo que encarna las buenas prácticas, la inserción correcta en el mundo, las buenas prácticas republicanas y la correcta política económica que es la que no avanza en la propiedad privada y respeta la inversión privada. Ambos extremos de las políticas fueron identificados en ese contexto

con dos países. Venezuela como el mal extremo del populismo y Uruguay como la virtud y faro democrático de América Latina.

La revisión que La Nación realiza intenta explicar que las grandes crisis políticas suelen forjar liderazgos e instalan en el centro del escenario personalidades vigorosas cuya presencia suelen identificar un tiempo histórico. Sin embargo, la pandemia que hoy padece la humanidad los hace ver con cierta nostalgia la falta de líderes que sepan estar a la altura de las circunstancias. Esos aspectos del liderazgo los llevan a rememorar a Churchill, y a Angela Merkel de la actualidad.

El Mercurio hace la misma operación de sentido al retomar las palabras de Churchill para sostener la necesidad de consolidar las democracias frente a lo que perciben como el avance de los autoritarismos. “Aunque en tiempos turbulentos el autoritarismo cuente con coyunturales partidarios, tarde o temprano, muestra sus debilidades.” (Editorial, 28/3/2020).

Al respecto, plantean que la *crisis coronavirus* ponen en primer plano a jefes de Estado como Johnson, Trump, Bolsonaro y, de alguna manera, López Obrador, cuyos rasgos distintivos, además de una fuerte vocación de poder, es atribuirse capacidades singulares para entender en un golpe de vista los humores inmediatos de la sociedad. A diferencia de estos Angela Merkel, es la que habría sabido interpretar la gravedad de la crisis.

Eso los lleva a la advertencia en torno a que muchos políticos ven las economías de guerra como manuales para administrar esta crisis. Pero la recuperación, marcan que implica una nueva puesta en marcha de toda la economía. Allí entonces recurren a la historia para señalar que los mejores ejemplos han sido Alemania, Italia y Japón, después de la Segunda Guerra:

Los “milagros” alemán e italiano se lograron gracias al aporte intelectual y la gestión eficaz de Ludwig Erhard, en Alemania, y de Luigi Einaudi, en Italia, además del Plan Marshall. La clave fue abandonar el modelo autárquico y anquilosado de ambos países, impulsando una economía abierta y competitiva. (Editorial, 3/5/2020)

En cualquier caso, plantean que la Argentina tiene que preservar su capacidad productiva para luego ponerla en marcha, sabiendo que las importaciones serán con gotero y que la prioridad será exportar todo lo posible pues cada dólar será indispensable para funcionar. En previsión de ello, ahora mismo se deben analizar todas las cadenas de

valor para encontrar los problemas, bajar costos y remover obstáculos. Esas trabas son fundamentalmente las sectoriales, sindicales y estatales que deberán ser puestos bajo la lupa:

Exportar no es soplar y hacer botellas. Los países exitosos tienen economías abiertas que aseguran insumos a precios internacionales, bajo costo del capital, tasas de interés razonables, costo laboral sensato, sindicatos no politizados y presión fiscal soportable. (Editorial, 3/5/2020)

Ese modelo económico ideal lo ven materializado en Uruguay donde además a pesar de las presiones del Frente Amplio, el presidente Luis Lacalle Pou se ha mantenido desde principios de marzo en la tesitura de evitar una cuarentena compulsiva de la población. Lo positivo del caso que destacan es que las autoridades de ese país confiaron en la responsabilidad colectiva e individual. También destacan que los uruguayos han configurado tradicionalmente uno de los ejemplos de disciplina cívica más elocuentes de América Latina.

Rápidamente trazan las diferencias con Argentina en donde la corrupción gubernamental tiene castigo a diferencia de nuestro país que lo único que buscaría evitar la prisión de la expresidenta Cristina Kirchner, sus parientes y amigos políticos:

Y lo ha hecho sin anunciar más impuestos; por el contrario, persiste en la idea de reducir la presión fiscal sobre los contribuyentes dejada por sus antecesores. Otro ejemplo para imitar. (Editorial, 4/6/2020)

En el caso de El Mercurio la preocupación es similar pero marcada por otro contexto local. Es decir, se advierte de los peligros de ampliar la base de intervención estatal en la economía:

Se ha instalado en nuestro país la idea de políticas universales – como la gratuidad en educación superior o la pensión universal- sin reparar mucho en su costo. El resultado puede ser finalmente más desprotección para los más vulnerables. (Editorial, 15/4/2020)

La cuestión económica está en el centro de la argumentación. Además, hay una descripción de Uruguay como modelo político a seguir, como un lugar en donde se maneja racionalmente la política económica, y donde se respeta la libertad de expresión y las elecciones

libres. Esas características señaladas como positivas están hablando en espejo frente a como visualizan la Argentina y Venezuela:

Recuerdo mucho mi primera visita a Uruguay, en 1966. Era una época de dictaduras militares a diestra y siniestra en América Latina. Una de las excepciones a esta tendencia era Uruguay y, otras, Chile y Costa Rica. Todo era civilizado y notable en este pequeño país de clase media, donde no se veían los gigantescos contrastes económicos y sociales que aparecían por doquier en América Latina. Todo me sorprendía: lo bien escritos que estaban sus periódicos y revistas, la excelencia de sus teatros, la magnífica librería-anticuario de Linardi y Risso. (Vargas Llosa, 8/6/2020)

Esa sociedad civilizada es la contracara de lo peor del populismo como régimen que llevaría a los países al atraso y la decadencia. El caso de Venezuela es la referencia y el lado oscuro de Uruguay:

La crisis desatada por el coronavirus no ha hecho más que desnudar el lado más inhumano del gobierno venezolano. La pandemia encuentra a Venezuela sumergida en una aguda crisis política con una economía devastada por seis años consecutivos de recesión, inflación galopante y una violenta depreciación de la moneda. El dictador Nicolás Maduro y sus generales se sirven cínicamente de la cuarentena para continuar afianzando la tiranía militar. (Editorial, 4/6/2020).

En este párrafo se puede apreciar la articulación de la noción de dictadura con la economía intervencionista. La mirada sobre Uruguay entendemos muestra a las claras la utopía de cómo deberían estar conducidos los países latinoamericanos.

6. Reflexiones finales

En un trabajo publicado a fines de 2020 acerca de la cobertura de la pandemia por parte de los dos diarios más importantes de España, *El Mundo* y *El País* –medios tradicionales ubicados en veredas ideológicas opuestas– se prueba la hipótesis que afirma la existencia de una “relación directa entre la evolución de la pandemia y la perspectiva editorial de los diarios”, de modo que “el desarrollo de la crisis sanitaria

(...) fue moldeando el posicionamiento y perfilando las posturas de opinión de ambos rotativos” (Herrero Izquierdo et al., 2020, p.26). Los autores advierten que, el distanciamiento ideológico se traduce en un condicionamiento de la configuración de un determinado imaginario colectivo sobre la enfermedad, sus riesgos y sus consecuencias.

Lo trabajado a lo largo de nuestro artículo permite agregar a lo recién mencionado que, aun cuando existe una elevada afinidad ideológica –tal es el caso de La Nación y El Mercurio–, la dinámica y el grado de polarización política precedente en una sociedad también opera para establecer diferenciales al momento de configurar imaginarios colectivos en torno a la crisis sanitaria. La sociedad chilena carece de una fuerza política y cultural semejante al peronismo, pero además ha tramitado la transición democrática de una manera más ambigua que la argentina. Recordemos que mientras los militares argentinos estaban detenidos luego de ser juzgados por crímenes de lesa humanidad, el dictador chileno Augusto Pinochet, con la democracia chilena ya recuperada, mantuvo sus privilegios de senador vitalicio del parlamento trasandino hasta 1992, cuando decidió renunciar por voluntad propia. Si a esto sumamos el piso de consenso históricamente mayor en la sociedad chilena respecto del liberalismo económico como modelo político-económico dominante terminan por adquirir sentido los diferentes estilos con que La Nación y El Mercurio operaron durante la crisis del COVID-19. En ese sentido, esta discrepancia revela la necesidad de seguir explorando en futuras investigaciones la relación antes sugerida, a saber: que, al menos en la pandemia, los niveles de polarización política existentes en una sociedad determinada tuvieron primacía por sobre las adscripciones ideológicas, sin que estas últimas pierdan su gravitación.

Para el caso de La Nación, el conjunto de medidas sanitarias y económicas llevadas a lo largo del primer tramo de la pandemia por parte del gobierno de Alberto Fernández modeló la opinión y las valoraciones acerca de la gestión de la crisis sanitaria. Más precisamente, es posible advertir un quiebre en el posicionamiento del matutino porteño a partir de la expropiación (fallida) de la cerealera Vicentín. Este fue un hecho trascendental en tanto puso en el centro de la escena (luego se sumaría el debate en torno al IFE y el Aporte Extraordinario y Solidario) la relación entre economía y pandemia, más específicamente, entre redistribución de la riqueza y políticas paliativas ante la pandemia. Es en ese momento, y no antes, cuando la pandemia se politiza, se repolariza y adquiere la dinámica conflictiva que caracterizó la relación entre peronismo y prensa liberal-conservadora desde el segundo gobierno de Cristina Kirchner iniciado en 2007.

Tal como hemos constatado en las páginas anteriores, la pandemia de COVID-19 comenzó siendo representada como una lucha común no ideologizada de la sociedad en su conjunto contra un enemigo externo, lo cual verificaría la tesis de Campbell y Jamieson de la volición de unidad nacional ante eventos críticos. Sin embargo, en la medida en que la gestión de ese evento crítico se desarrolló, y requirió la intervención del Estado más allá de lo estrictamente sanitario, se produjo el pasaje del compás de espera a la confrontación.

En el caso argentino se constata que cuando la gestión de la pandemia comenzó a involucrar políticas sociales y económicas que generaban modificaciones sobre la estructura de acumulación y circulación del capital resucitaron los tópicos clásicos con los que la derecha deslegitimó tradicionalmente al peronismo. Si hasta el episodio Vicentín las críticas de *La Nación* al gobierno eran tenues y se limitaban a cuestiones vinculadas a la utilidad o no de la cuarentena en términos fundamentalmente sanitarios y, en menor medida, a lo relativo a la libertad de circulación, a partir del conflicto con Vicentín el significativo libertad se volvió omnipresente al articularse con el significativo economía y sus derivados. A partir de entonces, y trazando una línea demarcatoria, se reactivaron los tópicos clásicos con los que la derecha argentina concibió al peronismo a lo largo de su historia: libertad de mercado, libertad de expresión y libertad de circulación se articularon frente Estado autoritario, dictadura, aislamiento, atraso. Si bien lo analizado hasta aquí no nos permite ser concluyentes sí permite esbozar una hipótesis que será necesario seguir investigando, esto es, la primacía de la polarización política respecto de la unidad nacional ante un evento crítico inesperado.

Habiendo llegado a este punto es necesario destacar que el recorrido llevado a cabo por *La Nación* difiere notablemente del emprendido por *El Mercurio*. Si bien ambos medios se asemejan en cuanto a la capacidad de influir sobre la opinión pública, establecer temas de agenda y pese a que abrevan en la misma matriz ideológica liberal conservadora, hay que tener en cuenta que la prensa chilena tiene particularidades que la distinguen de la argentina.

El estudio de Gronemeyer & Porath (2017) es revelador en ese sentido al demostrar a través de evidencia empírica que los principales diarios chilenos —el trabajo se concentra en *El Mercurio* y *La Tercera*— tienden a la homogeneidad en tanto suelen equilibrar rechazo con aceptación respecto de las acciones de gobierno, al tiempo que suelen ser más críticos de los actores de la sociedad civil. Mientras que la literatura ha tendido a representar a la prensa chilena como proclive a adoptar posiciones ideológicas de la derecha política, el estudio

mencionado muestra que “El Mercurio no varía su tendencia a equilibrar perfectamente el rechazo con la aceptación, ya sea frente a acciones de los gobiernos de la Concertación como al de Piñera (La Alianza)” (2017, p.194), de manera que si existe uniformidad en la prensa chilena esta se expresa no en la tendencia a ser más crítica con la izquierda y más moderada con la izquierda sino en la búsqueda de un equilibrio frente a los actores políticos. Esto último ha sido constatado por el análisis realizado en este trabajo. Es necesario subrayar la especificidad del caso argentino respecto el chileno, puesto que, pese a existir sistemas de medios semejantes en cuanto al alto grado de concentración y la adscripción de la prensa hegemónica a la ideología liberal-conservadora, las diferencias tanto en el sistema político como en la historia de cada nación marcan una diferencia significativa.

7. Bibliografía

- Abad, G. (2010). “El club de la pelea... poder político vs poder mediático”. En Rincón, O. (Ed.), *¿Por qué nos odian tanto? Medios y Estado en América Latina* (pp. 183-198). Bogotá: FES.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Angenot, M. (2016). “1889: Por qué y cómo escribí este libro –y algunos otros”. *Cuadernos Lirico*, 16.
- Badiou, A. (1999) *El ser y el acontecimiento*, Manantial, Bs. As
- Calvo, E. & Aruguete, N. (2020). *Fakenews, trolls y otros encantos. Cómo funcionan (para bien y para mal) las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Campbell, K. & Jamieson, K.H. (2008). *Presidents Creating the Presidency: Deeds Done in Words*. Chicago: University of Chicago Press.
- Casero Ripolles, A. (2020). “Impacto de COVID-19 on the media system. Communicative and democratic consequences of news consumption during the outbreak”. *El profesional de la información*, 29 (2), 1-11.
- Castrelo, V. (2020). *Los usos del otro relato: la polémica en el discurso de opinión de La Nación durante los años kirchneristas (2007-2015)* (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2019/te.2019.pdf>
- Cohendoz, M. (2020). “Apostillas a la comunicación en tiempos de pandemia”. *AtekNa*, 9, 321-331.
- De Diego, J. (2013). “Las lecturas peronistas del kirchnerismo. El estudio de las repercusiones en la prensa del 25 de mayo de 2006”. En Quinteros, G. (Comp.), *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI* (pp. 177-214). La Plata: Edulp.

- Díaz, C.L., Giménez, M. & Passaro, M.M. (2009). “Nuevos relatos de viejos antagonismos. La prensa contra el peronismo durante la dictadura (1976-1982)”. *Cuadernos de Ideas*, 3 (3).
- Durán, C. (1995). *El Mercurio: ideología y propaganda 1954-1994, Ensayos de interpretación biológica y psico-histórica. Ensayo 1: propaganda de agitación en el periodo agosto 1972 -Marzo 1973*, Santiago de Chile: Ediciones Chile América –CESOC.
- Gronemeyer, M.E. & Porath, W. (2017). “Tendencias de la posición editorial en diarios de referencia de Chile. El arte de dosificar la crítica frente a la actuación de los actores políticos”. *Revista de Ciencia Política*, 37 (1).
- Herrero Izquierdo, J., Berdón Prieto, P., Reguero Sanz, I., Martín Jiménez, V. (2020). “El discurso de El País y El Mundo ante la COVID-19”. *Revista ComHumanitas*, 11 (3), 23-40.
- Kitzberger, P. (2009). “Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina”. *Postdata*, 14, 222-237.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Masip, P., Aran Ramspott, S., Ruíz Caballero, C., Martínez, J. Almenar, E. & Puertas Graell, D. (2020). “Consumo informativo y cobertura mediática durante el confinamiento por el COVID-19. Sobreinformación, sesgo ideológico y sensacionalismo”. *El profesional de la información*, 29 (3), 1-12.
- Montero, S. (2021). “Discurso y política durante la crisis de COVID-1 en la Argentina. ¿Es posible «comunicar bien» una pandemia?”. *Perspectivas. Revista de Ciencias Jurídicas y Políticas*, (4), 167-181.
- Newman, N., Fletcher, R., Kalogeropoulos, A., Levy, D., y Nielsen, R.K. (2018). *Reuters Institute Digital News Report 2018*. Reuters Institute & University of Oxford.
- Peters, B.G. & Pierre, J. (2001). “Developments in in the governmental relations: towards multi-level governance”. *Policy and Politics*, 29 (2), 131-135.
- Punín Larrea, M.I. (2011). “Rafael Correa y la prensa ecuatoriana. Una relación de intrigas y odios”. *Razón y Palabra*, 75, 1-13.
- Schuttenberg, M. & Fontana, J. (2013). “La Nación y la herencia perdida de la revolución, 2008-2011”. En Quinteros, G. (Comp.), *La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI* (pp. 215-250). La Plata: Edulp.
- Schuttenberg, M. (2017). “De la locura a la normalidad. La Nación y los primeros cien días de Macri”. *Trabajos y comunicaciones*, 47.
- Sidicaro, R. (1993) *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Bs As: Sudamericana.
- Silva Castro, R. (1958) *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1958)*, Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile.
- Thompson, K. (2014). *Pánicos morales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Vasilachis, I. (2009). “Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa”. *Forum: Qualitative Social Research*, (10) 2.

- Vitale, M.A. (2020). “Discurso presidencial sobre el COVID-19. El caso de Alberto Fernández en Argentina”. *deSignis. Intersecciones en el discurso político/ Cuarta Época. Serie Intersecciones*, 33, 113-125.
- Vitale, M.A. (2021). “Argumentación, polémica y emociones en Alberto Fernández ante el COVID-19”. *Cuaderno. Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 136, 71-90.

8. Fuentes

- Alaníz, R. (2020, 25 de junio). Se imponen los rasgos más sombríos del populismo. *La Nación*.
- Berensztein, A. (2020, 12 de junio). La propensión del Gobierno a cometer “errores no forzados”. *La Nación*.
- Fernández Díaz, J. (2020, 29 de marzo). A virus revuelto, ganancia de chantas y autoritarios *La Nación*.
- Fernández Díaz, J. (2020, 14 de junio). El monstruo congelado despierta. *La Nación*.
- Fernandois, J. (2020, 07 de abril). La vida o la economía *El Mercurio*.
- Jacquelin, C. (2020, 16 de marzo). El gobierno no arrancó y ya debe recalcularse. *La Nación*.
- Jueguen, F. (2020, 09 de junio). Crítica empresaria a nuevos impuestos y al control de precios. *La Nación*.
- Kast, 2020, 24 de abril. Unidad en la adversidad. *El Mercurio*.
- Morales Solá, J. (2020, 24 de mayo). La pandemia y la venganza vienen juntas. *La Nación*.
- Morales Solá, J. (2020, 27 de mayo). La cuarentena está en conflicto con la libertad. *La Nación*.
- Redacción (2020, 21 de mayo). Coronavirus: cuántas cosas se cometen en tu nombre. *La Nación*.
- Redacción (2020, 26 de marzo). Cobre, prioridades y futuro. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 27 de marzo). El papel de los alcaldes. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 28 de marzo). La hora de los autoritarismos. *El Mercurio*.
- Redacción (2020, 30 de marzo). La crisis del coronavirus requiere una respuesta global. *El Mercurio*
- Redacción (2020, 15 de abril). Política social: lecciones de la pandemia. *El Mercurio*
- Redacción (2020, 19 de abril). Convivir con la pandemia. *El Mercurio*
- Redacción (2020, 05 de mayo). La empresa en tiempos de pandemia. *El Mercurio*
- Redacción (2020, 04 de junio). Riesgos de deserción escolar. *El Mercurio*
- Redacción (2020, 28 de junio). Erosión institucional y populismo. *El Mercurio*
- Redacción (2020, 29 de junio). Pandemia y polarización. *El Mercurio*
- Redacción (2020, 04 de marzo). El populismo es más peligroso que el coronavirus. *Tiempo Argentino*.
- Santa Cruz, L. (2020, 09 de abril). La libertad en tiempos de pandemia *El Mercurio*.

- Rodríguez Elizondo, 19/6/2020. El odio que polariza todo. *El Mercurio*.
- Serra, L. (2020, 19 de marzo). Del enfrentamiento a la colaboración. *La Nación*.
- Sirvén, P. (2020, 15 de marzo). El gran desafío que enfrenta el presidente. *La Nación*.
- Sirvén, P. (2020, 22 de marzo). La hora de la grandeza. *La Nación*.
- Spector, E. (2020, 29 de mayo). El regreso del viejo autoritarismo disfrazado de “nueva era”. *La Nación*.
- Vargas Llosa, M. (2020, 08 de junio). El ejemplo de Uruguay en la lucha contra el coronavirus. *La Nación*.
- Zanatta, L. (2020, 25 de marzo). Si esto es una guerra, ¿dónde están nuestros generales? *La Nación*.
- Zanatta, L. (2020, 30 de mayo). Simpatía por el fascismo. *La Nación*.

Apuntes hacia un abordaje antropológico de la élite liberal

Notes towards an anthropological approach to the liberal elite

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/s3qt2cwg>

Joaquín Coto⁵²

Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - Argentina.

Resumen

La literatura sobre la expansión y consolidación del ‘neoliberalismo’ recurrentemente ha destacado la relevancia de actores abocados a la producción y difusión de conocimiento. En esta línea, se ha puesto el foco no solo en la labor intelectual de pensadores de diversas corrientes ‘neoliberales’, sino también en el desarrollo de redes de instituciones académicas dedicadas a la promoción de las mismas. Dentro de esta producción, algunas publicaciones recientes han propuesto comprender a los actores de mayor centralidad en esas redes como integrantes de una ‘élite de poder’. Allí se han presentado abordajes exploratorios de la misma y delineado una posible agenda de investigación para la continuación de su abordaje.

En este artículo pretendemos volver sobre dicha agenda de investigación para complementarla con otras perspectivas teóricas sobre élites ligadas a la tradición antropológica y que entendemos fértiles para la aproximación de los entramados sociales estudiados en otros niveles de análisis. Luego abordaremos el lugar de *las ideas de la libertad* como un valor de grupo que atraviesa las formas en que los *liberales* producen sus prácticas políticas y sus relaciones con otros actores. Por último, analizamos los modos en que esos aspectos informan las prácticas de los *liberales* en procesos políticos contemporáneos.

Palabras clave:

ÉLITES; BATALLA CULTURAL; VALORES; NEOLIBERALES

Summary

The literature on the expansion of neoliberalism has often underlined the centrality of actors devoted to the production and diffusion of knowledge. In this sense, it did not only approach the intellectual work of academics of different neoliberal currents, but also the development of networks of institutions created with those objectives. As part of this literature, recent works have proposed to understand the most prominent of those neoliberals as members of a ‘power elite’, providing exploratory approaches on it and delineating a possible research agenda on the topic.

⁵² joaquin.coto@uba.ar

In this article we seek to recover that agenda in order to complement it with theoretical perspectives related to anthropology, which we consider productive for the analysis of the referred social groups in other levels. Then, we will observe the crucial role of *the ideas of liberty* as a value which permeates the forms in which Argentinian *liberals* produce and conceive their political practices and their relations to other actors. Finally, we analyze how these aspects inform the practices of *liberals* in contemporary political processes, raising the question about whether the mainlines in elite mystification are under transformation.

Keywords:

ELITES; CULTURAL WARFARE; VALUES; NEOLIBERALS

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 20 de octubre de 2022.

Apuntes hacia un abordaje antropológico de la élite liberal

1. Introducción⁵³

La literatura sobre la expansión y consolidación del ‘neoliberalismo’ recurrentemente ha destacado la relevancia de actores abocados a la producción y difusión de conocimiento. En esta línea, se ha puesto el foco no solo en la labor intelectual de pensadores de diversas corrientes ‘neoliberales’, sino también en el desarrollo de redes de instituciones dedicadas a la promoción de las mismas. Dentro de esta producción, algunas publicaciones recientes han propuesto comprender a los actores de mayor centralidad en esas redes como integrantes de una ‘élite de poder’. Allí se han presentado abordajes exploratorios de la misma y delineado una posible agenda de investigación para la continuación de su abordaje.

En este artículo pretendemos volver sobre dicha agenda de investigación para complementarla con una perspectiva teórica sobre élites arraigada en la tradición antropológica y que entendemos fértil para el estudio de estos entramados sociales en otros niveles de análisis. Luego atenderemos al lugar de *las ideas de la libertad* como un valor de grupo que atraviesa las formas en que los *liberales* producen sus prácticas políticas y sus relaciones con otros actores. Por último, analizamos los modos en que esos aspectos informan las prácticas de los *liberales* en procesos políticos contemporáneos.

Esta propuesta se desprende de nuestro trabajo de investigación etnográfica en curso, iniciado a fines de 2019. Aquí entendemos a la etnografía como una mirada analítica que supone la “integración dinámica de las perspectivas nativas al análisis, su incorporación paulatina, siempre incompleta, orientada a tornarlas en partes integrales de la descripción analítica de una porción del mundo social” (Balbi 2012: p.473). En vínculo con esto, antes que la imposición de un recorte prefigurado del campo, el trabajo etnográfico exige que el investigador procure captar las relaciones significativas desplegadas por los sujetos en sus representaciones y prácticas. Así, se ha señalado que la etnografía presenta un carácter *emergente*, en tanto permite y conlleva la revisión de las categorías para el abordaje del objeto estudiado (Agar, 1982).

De esta manera, siguiendo las prácticas y relaciones que se revelaban como significativas para los sujetos de nuestra indagación (Burrell, 2009), esta aproximación nos llevó a realizar observaciones en

⁵³ Agradezco especialmente a Martín Vicente por su generosidad al invitarme a proponer un artículo para el presente dossier. Quisiera también expresar mi agradecimiento a los dos colegas que evaluaron en forma anónima la primera versión de este trabajo.

contextos diversos, así como a tener en consideración un conjunto heterogéneo y abierto de materiales e intervenciones *online* y *offline*; desde conferencias académicas hasta vivos de Instagram, pasando por entradas de blog, columnas de opinión en medios de comunicación masivos y reportes institucionales de *think tanks*, entre infinidad de otros. De esta manera, además de nuestro trabajo de campo con un partido *liberal* -nuestro foco de atención originario-, crecientemente desarrollamos con regularidad observaciones en actividades de diversas organizaciones, tales como fundaciones, *think tanks* y universidades que integran las redes de instituciones *liberales*. Al analizar comparativamente las prácticas y relaciones desplegadas por los actores en estos ámbitos diversos, nos encontramos ante la necesidad de avanzar en una perspectiva que diera cuenta de los vínculos que se nos presentaban como constitutivos de las formas en que estos sujetos concebían y producían sus prácticas políticas. Son justamente estos entramados los que a continuación nos abocaremos a aproximar conceptualmente.

2. Guiar a través de las ideas

Lo que para un observador contemporáneo aparece como una lucha entre intereses contradictorios, de hecho, con frecuencia se ha decidido mucho tiempo antes, en un enfrentamiento de ideas limitado a círculos restringidos
Friedrich von Hayek (1949: p.418)

En 1949, en un contexto caracterizado a nivel hemisférico por la consolidación de políticas económicas de inspiración keynesiana, Friedrich von Hayek publicaba un influyente artículo en el que sostenía que, en el largo plazo, el rumbo de las sociedades estaba definido por la disputa de ideas [*clash of ideas*], no por las luchas políticas coyunturales. Así, el austríaco expresaba cuál era el territorio determinante en el cual los partidarios de los mercados libres debían centrar sus esfuerzos para vencer a la amenaza del autoritarismo, que percibía no solo en el comunismo sino también en liberales afines a las social-democracias.

De acuerdo al autor, esa disputa de las ideas se iniciaba entre los académicos e intelectuales para paulatinamente ir alcanzando distintos sectores de la sociedad. Hayek utilizaría más adelante la metáfora de una pirámide en la que las ideas descienden desde una pequeña cima (en la que son operadas en sus modos más abstractos),

alcanzando progresivamente formas más concretas y operables por sectores más amplios de la población (Hayek, 2011). Éste no sería un proceso lineal, sino que las ideas se transformarían, al menos en parte, a medida que atraviesan distintos niveles, movilizadas por *secondhand-dealers of ideas*; individuos que no producen las ideas en su forma abstracta, pero que las difunden, tales como periodistas, docentes, artistas, entre infinidad de otros. Sin embargo, aquellos con la capacidad de operar ideas en sus formas “puras” en la cima de la pirámide, los intelectuales y académicos, serían agentes fundamentales de este proceso.

En todo caso, no es la producción intelectual de Hayek -o de otros autores- el tópico en el que nos centraremos aquí. Más esencial para nuestro argumento será notar que estas formas de concebir las transformaciones a largo plazo fueron encarnadas en ciertos arreglos institucionales en los que el autor referido, así como muchos otros intelectuales ‘neoliberales’ -que por aquellos años todavía no rechazaban el término (Mirowski, 2009)-, tuvieron un rol destacado.

Son estos los años por los que fuera creada la Sociedad de Mont Pelerin (SMP), cuyo impulsor y primer presidente fue el mismo Hayek. Esta comunidad reunió actores con similitudes político-filosóficas, convencidos de la necesidad de enfrentar a un antagonista que identificaban con el colectivismo y el socialismo. Cabe aclarar que esas similitudes no implicaban (ni implican) una única visión para sus integrantes; bien por el contrario, aquí confluyeron actores de corrientes de pensamiento relativamente afines, pero con diferencias teóricas y epistemológicas, entre las que podríamos destacar a los partidarios de la Escuela Austríaca (en distintas vertientes) y de la Escuela de Chicago (Mirowski, 2009; Morresi, 2008).

En este marco, académicos de distintas disciplinas -especialmente economistas-

Compartían su expertise y debatían con un selecto grupo de periodistas, líderes de corporaciones y políticos, así como con un nuevo tipo de profesionales del conocimiento (surgidos de los *think tanks* liberales que rápidamente proliferaban). Cada uno de estos grupos contribuyó con sus recursos y competencias específicas al esfuerzo colectivo (Plehwe, 2009: p. 6).

Así, a mediados del siglo xx no solo se consolidó un proceso de renovación teórica de parte del liberalismo, sino que ello estuvo estrechamente entrelazado a una renovación institucional en la cual la

influencia a través de la enseñanza en universidades y el desarrollo de *think tanks* y organizaciones educativas ganó creciente importancia (Haidar 2017).

La relevancia de estos entramados ha sido enfatizada por estos autores: “atribuimos la fortaleza de paradigmas neoliberales (en particular, pero no exclusivamente (...)) a redes neoliberales de producción y difusión de conocimiento bien desarrolladas y profundamente arraigadas, intelectuales y *think tanks*” (Plehwe et al., 2006: p. 28). Un aspecto no poco interesante de este proceso tiene que ver con la relación de estos intelectuales con empresarios en el contexto de la posguerra. Aunque los ‘intelectuales neoliberales’ dependían del financiamiento corporativo, solo unos pocos referentes empresarios fueron admitidos en la SMP. Más aún, una de las principales tareas enfrentadas por los miembros de la Sociedad fue la “reeduación neoliberal de los capitalistas” (Plehwe 2009: p.7; cf. Mirowski 2009). En relación con esto último, y los esfuerzos de muchos ‘neoliberales’ en llevar adelante discusiones fuertemente doctrinarias, los autores rechazan interpretaciones de estos procesos como meros epifenómenos de ciertas fuerzas económicas.

En base a un corpus significativo de estudios de caso, propusieron comprender al neoliberalismo como un ‘colectivo de pensamiento’ [*thought collective*] (Plehwe 2009; Mirowski 2009). Esto es, como un movimiento transnacional dinámico, con transformaciones a través del tiempo -no como un conjunto de postulados fijo-, estructurado como un proyecto político y filosófico a largo plazo. En este proyecto, confluyen distintas escuelas que, a la vez que se han mantenido diferenciadas, se han fertilizado mutuamente.

La categoría ‘colectivo de pensamiento’, entendemos, puede ser objetada. Por un lado, parece ir demasiado lejos en la autonomía del campo intelectual. El hecho de que los actores refieran a sus acciones como guiadas puramente por principios y con casi nula relación con consideraciones de interés no implica que no existan relaciones más complejas entre estos sujetos y sectores del capital privado, que son quienes sostienen materialmente el funcionamiento de dichas instituciones, o con políticos. Por tomar ejemplos de nuestras observaciones, en cierto evento el director de un *think tank* de Argentina explicaba sobre los temas que suelen trabajar dichas instituciones indicando que “a la hora de vincularse en ambientes del *establishment* empresarial y tratar de levantar agendas que interesen al sector privado, obviamente es mucho más atractivo hablarles de gasto público, de baja de impuestos, de esas cosas” (notas de campo, 6/5/2020). En ese sentido, las relaciones no pasan únicamente por la capacitación y

formación ideológica, sino que un rol crucial de estos actores e instituciones tiene que ver con trazar puentes entre políticos y empresarios, buscando articular distintos sectores bajo un proyecto ideológico común. A su vez, existen distintos tipos de *think tanks liberales* (Marty, 2015), algunos de los cuales prestan apoyo (u oposición) explícito a ciertos gobiernos y procesos políticos; de mínima, observamos que las formas y énfasis con las que los intelectuales ‘neoliberales’ despliegan sus argumentaciones están afectadas por consideraciones estratégicas en otros planos. Entonces, si bien los autores referidos no son exactamente ajenos a ello, creemos que entender a estos actores como un colectivo de pensamiento, noción ligada a la epistemología, no capta aspectos definitorios de sus prácticas. Por otro, al centrar la conceptualización en la SMP y los sujetos a ésta relacionados, tiene una tendencia a entender los procesos como parte de una mera difusión desde un centro noratlántico al resto del globo, una crítica que los mismos autores han reconocido y rediscutido recientemente (Plehwe, 2022; Slobodian & Plehwe, 2022).

En estrecho diálogo con los corpus de trabajos aludidos, de los que por motivos de foco aquí solo referimos a los textos orientados a conceptualizaciones generales, algunos estudios de caso abordaron los entrelazamientos entre redes de *think tanks* y sus miembros, y entre estas con sectores del capital privado, observando la existencia de un núcleo de actores con especial centralidad en los entramados (Fischer & Waxenecker, 2020; Plehwe & Fischer, 2019). “El núcleo central de esta red es una élite neoliberal de poder y conocimiento, en el sentido de C. Wright Mills..., es decir, que ocupa puestos de liderazgo organizacional” (Fischer y Waxenecker, 2020: p.110). Esta propuesta, explican los autores, está anclada en la investigación sobre la estructura del poder de Michael Mann, la que diferencia cuatro redes de ‘poder social’ (político, económico, militar e ideológico), en la cual el poder ideológico tiene un rol que trasciende a las otras tres, en tanto sentaría las bases para la búsqueda colectiva de significados (*track laying*), es decir, da forma a los objetivos a encarar por los actores de las distintas redes. En el caso de la élite estudiada, los autores entienden a los *think tanks* como clave en la imbricación de las redes de poder ideológica y económica, y llaman a “prestar una atención especial a las fuentes nacionales y transnacionales del poder ideológico, así como a las capacidades más o menos afianzadas de *track laying*”. (Fischer y Waxenecker, 2020: p.93)

Diversos aspectos del análisis de caso y de la agenda de investigación planteada, nos parecen indispensables para abordar los procesos que nosotros mismos analizamos. En ese sentido, podríamos

destacar a) la interrelación entre distintos ámbitos -*think tanks* con empresas, partidos políticos, medios- para el entendimiento de las prácticas de estos actores, b) su atención a la dimensión educativa (cf. Fischer, 2022), c) el carácter constitutivo de los vínculos transnacionales para estos procesos y d) el interés por la profundidad histórica de las redes e instituciones estudiadas.

Quizás tendría sentido que desarrolláramos una discusión teórica con esta propuesta; si bien muchas de las observaciones de los autores tienen continuidades con lo que aquí desarrollaremos, también existen contrastes que podrían ameritar una consideración más detenida. No obstante, esta no es la discusión que queremos prestar en este artículo y hacerlo desviaría el foco. Más aún, y esto es lo principal de la cuestión, las diferencias entre la propuesta teórica de élites que aquí desarrollaremos y la referida más arriba están principalmente dadas por los distintos niveles de análisis que se proponen abordar (cf. Losada, 2013). Así, más allá de posibles contrapuntos, se trata de aproximaciones complementarias.

Nuestro abordaje, vinculado a la tradición de la antropología de las élites, apunta a comprender las formas de hacer política desplegadas por los miembros de este grupo de élite. Como han apuntado Salverda y Abbink (2013), los abordajes antropológicos de élites se plantean el objetivo de comprender los entramados sociales de estos actores “desde dentro”, buscando captar sus dinámicas internas y la formación de *habitus* que perpetúan su dominancia; en ese sentido ha sido destacada la atención de estos enfoques a las dimensiones simbólicas de las élites (cf. Losada, 2013; Shore, 2002).

Un hito constitutivo de la tradición antropológica de estudio de élites está dado por el trabajo de Abner Cohen (1981) en base a su etnografía con élites criollas en Sierra Leona. Allí Cohen plantea que una élite es

Un colectivo de personas que ocupan posiciones de mando en alguna esfera relevante de la vida social, y quienes comparten una variedad de intereses a partir de similitudes en su entrenamiento, experiencia, deberes públicos y modos de vida. Para promover estos intereses buscan cooperar y coordinar sus acciones por medio de una organización corporativa (1981: p. xvi).

En nuestro caso, de modo relativamente afín a los trabajos que nos preceden, entendemos a los *liberales* como un grupo de élite fundamentalmente organizado en redes transnacionales de instituciones

tales como universidades y *think tanks*. Por medio de su participación en dichos ámbitos, los miembros de la élite *liberal*⁵⁴ procuran influir y articular con otros sectores, tales como fuerzas políticas, empresarios, medios de comunicación. Al hablar de *liberales*, por economía de lenguaje, nos referimos al capítulo nacional de este grupo; no obstante, vemos su carácter transnacional como un aspecto definitorio de su formación histórica, así como de sus procesos de reproducción material y simbólica en la actualidad.

Salta a la vista que nuestra propuesta incluye más actores en la élite que aquella discutida previamente, la que en la práctica parece remitir casi exclusivamente a los sujetos más encumbrados en estas redes transnacionales. Indudablemente esos son los actores que (potencialmente) ejercen un mayor poder; dicho demasiado llanamente, son los que se sientan a la mesa con presidentes y líderes empresarios. Ahora bien, de cara a nuestra propuesta, dos comentarios resultan fundamentales. En primer lugar, quienes ocupan las principales posiciones también forman parte de esos entramados sociales e institucionales más amplios en los cuáles los *liberales* se forman, desarrollan ciertos patrones de comportamiento, lazos interpersonales, etc. Estos entramados más amplios y sus “normas de admisión, estimación, honor o promoción” (Wright Mills, 2013: p. 325) son el objeto que pretendemos estudiar, y no solo a los miembros que en función de las mismas han ascendido a posiciones especialmente eminentes. Así, nuestra definición involucra relevantes jerarquías internas y bordes porosos, sujetos cuyos vínculos con estos entramados pueden ser más laxos pero que de un modo u otro, aunque sea situacionalmente, son reconocidos como parte de los mismos. En segundo lugar, es esencial señalar que las redes *liberales* están organizadas en diversas escalas: *global* (con centros en el Atlántico Norte), regionales, nacionales y subnacionales. Más allá de los sujetos de relevancia destacada en las escalas más abarcativas, el trabajo a nivel local o sub-nacional, en articulación con fuerzas políticas municipales, sectores empresarios de tal o cual provincia, lazos con instituciones educativas y medios de comunicación locales, también forman parte de

⁵⁴ Aquí usaremos la categoría nativa *liberal*, en itálica, para referir a los actores del grupo de élite. A través de ello resaltamos la especificidad de los mismos al interior de la familia liberal-conservadora. En relación con esto, cabe mencionar que el abordaje específico aquí propuesto no pretende impugnar otras conceptualizaciones que construyen objetos de estudio afines desde otras perspectivas teórico-metodológicas, como es el caso de las referencias a la familia liberal-conservadora de las derechas argentinas, a los ‘neoliberales’ o incluso a la ‘élite neoliberal’.

esas redes más amplias de las que obtienen recursos, contactos, *know-how* y entrenamiento (Bongiovanni, 2011), y en las que pueden crecer profesionalmente.

Aunque el proceso histórico de formación de esta élite en Argentina no ha sido trabajado hasta el momento como tal, al menos según nuestro conocimiento, existe una valiosa literatura que ilumina aspectos del mismo. Así, diversas publicaciones han abordado la labor-histórica y políticamente situada- de ‘intelectuales liberal-conservadores’ y/o ‘neoliberales’, las transformaciones ideológicas y sociológicas al interior de estos grupos, y el desarrollo de *think tanks* e instituciones educativas ligadas a estos actores (Beltrán, 2005; Canelo, 2008; Haidar, 2017; Heredia, 2004; Morresi, 2008; 2009; Vicente, 2015; entre varios otros).

En todo caso, dichas redes de instituciones no son los únicos ámbitos relevantes en que se desempeñan los *liberales*.⁵⁵ El desarrollo de actividades profesionales, así como la realización de instancias formativas en *think tanks* y universidades, favorecen las vinculaciones de estos individuos con sectores destacados del capital privado en diversas modalidades, tales como pasantías, tareas de consultoría, manejo de activos financieros, entre otras, así como en burocracias estatales y de organismos internacionales (cf. Heredia 2004). También, en el curso de nuestro trabajo, y especialmente en el contexto actual, observamos los notables esfuerzos de *liberales* en el campo de la política partidaria.

Sin embargo, las instituciones del *mundo de las ideas*, como a menudo refieren a *think tanks* y universidades los *liberales*, tienen un papel clave en lo relativo al grupo de élite, en tanto consideramos que es a través de estos arreglos institucionales que los *liberales* buscan reconciliar las tensiones entre su ‘particularismo’ y su ‘universalismo’ (Cohen 1981). Esto es, por un lado, se organizan de modo tal que sostienen la reproducción sus miembros como parte del grupo de élite. Por ejemplo, es justamente en el marco de estas redes de instituciones que los *liberales* son reclutados en el grupo y se establecen rutas para su crecimiento profesional en diversos contextos, como aludimos en el

⁵⁵ Si bien aquí no nos proponemos realizar una reconstrucción o descripción detallada de estas redes y sus integrantes, por mencionar algunas de las instituciones *liberales* destacadas a nivel nacional podríamos enumerar a Fundación Libertad, Fundación Libertad y Progreso, Fundación Club de la Libertad, Fundación Federalismo y Libertad, Fundación Bases, Fundación Atlas 1853, Fundación Friedrich Naumann, entre muchas otras, así como las universidades ESEADE y UCEMA.

párrafo anterior (i.e. becas para realización de instancias formativas y laborales en el Argentina y en el exterior, oportunidades de *networking*).

Por otra parte, el universalismo remite a la necesidad de un grupo de élite de legitimar su posición de preeminencia presentando su accionar como beneficioso para el conjunto de la sociedad. Así, por medio de su accionar en esas instituciones (y en relación con ellas), los *liberales* se proyectan a sí mismos y a sus posiciones como aquellas que pondrán fin a la *decadencia* de Argentina iniciando una nueva etapa de prosperidad, lo que constituye uno de los objetivos fundamentales de la *batalla cultural*. En este sentido, podemos pensar en la participación en medios de comunicación tradicionales o alternativos, actividades de capacitación orientadas a distintos sectores, producción de insumos ‘técnicos’ para políticas públicas, cursos, seminarios, conferencias, producción y difusión de libros académicos u orientados a públicos más amplios. A su vez, los *think tanks* y universidades *liberales* también proveen estructuras institucionales desde las cuales los *liberales* traban relaciones con otros grupos no estrictamente ligados al *liberalismo*. Sobre esto, podría destacarse la importancia de los congresos anuales (Garmendia et al., 2021) organizados por los distintos actores de las redes de *think tanks* y que reúnen a los *liberales* con empresarios y políticos *amigos de la libertad* -como son referidos- de relevancia regional, nacional o provincial según el peso específico del *think tank* en cuestión.

En pocas palabras, estas redes de instituciones constituyen los ámbitos más relevantes para la coordinación de las prácticas de los *liberales* y la reproducción de estos en tanto grupo de élite. Al referir a esta coordinación no pretendemos indicar que estos sujetos actúen de modo unificado, sino que en función de ciertos intereses y valores relativamente comunes cooperan en pos de ciertos objetivos, tópico que abordaremos en la siguiente sección.

La conciliación entre el particularismo y el universalismo requiere que el grupo de élite consiga proyectarse como portador de cualidades excepcionales, proceso que Cohen denomina ‘misticación’.

[L]a mística no es solo una fórmula ideológica, sino también un modo de vida, manifestado en patrones de comportamiento simbólico que puede ser observado y verificado. La ideología es objetivada, desarrollada, y mantenida por un elaborado cuerpo de símbolos y performances dramáticas (...) Estos patrones de actividad simbólica surgen de distintas motivaciones personales y

sirven a una variedad de propósitos, por lo que no pueden ser descartados como meras estrategias adoptadas para legitimar una ideología de élite [*eliteness*]. No obstante, ellos están invariablemente en una relación íntima con dicha ideología, y sus consecuencias, a pesar de que a menudo son involuntarias para los actores, son cruciales para el mantenimiento de grupos de poder. El contenido ideológico y las performances dramáticas continuamente interactúan formando un culto de la élite [*cult of eliteness*] (...) Algunos de los aspectos del culto pueden, en efecto, ser descriptos como “expresivos” (...) La gente se viste, come, se comporta y piensa, y estas actividades están condicionadas por su riqueza y estatus, y en ese sentido son expresivas. Pero el culto es, sin embargo, esencialmente instrumental, en el sentido que valida el estatus de la élite a los ojos del público, y confiere a esa élite la convicción de que están naturalmente calificados para su posición (Cohen 1981: p.2-4).

En el caso de la élite *liberal*, esta mística se erige principalmente sobre formas de comportamiento simbólico que afirman y proyectan la superioridad intelectual (y, en algún grado, moral) que estos actores reclaman para sí. Aquí usaremos mística o distinción de modo indistinto, pero en el sentido dado en la cita previa.

“Sé lo que hay que hacer, cómo hay que hacerlo y además tengo el coraje para hacerlo”, apuntó con suficiencia el economista Javier Milei en un programa de televisión mientras escribíamos estas líneas (Javier Milei 2022). Lo dicho y lo tácito en las intervenciones de los *liberales* constantemente remiten a una autorrepresentación -y considerando los espacios en que las despliegan, un grado significativo de efectividad- como portadores de un conocimiento excepcional, capaces de traer prosperidad a un país atascado en el *populismo*. Desde la afirmación frontal de esa superioridad intelectual al énfasis en las distancias inconmensurables que los separarían a estos respectos de sus adversarios intelectuales o políticos, quienes son caracterizados ya por sus falencias intelectuales (ignorancia, incapacidad, atraso) o morales (corrupción, intereses espurios), pasando por referencias eruditas en sus intervenciones y estilos comunicativos (discursivos o no) que enfatizan el lugar de saber desde el que intervienen. Las ideas que ‘liberaron a la condición humana’, expresan los *liberales*, son las que ellos impulsan y con las que procuran influir en otros actores.

Como señalan Salverda y Abbink (2013) las relaciones de las élites con otros grupos sociales y su legitimidad no está dada; por el contrario, debe ser continuamente (re)producida. En ese sentido, cabe realizar una aclaración al planteo hasta aquí presentado. Mientras que las élites sobre las que teorizó Cohen tenían un dominio aparentemente sin par en todas las instancias locales, los actores que aquí analizamos constituyen un grupo de élite cuya obtención de ‘posiciones de mando’ en ámbitos relevantes de la vida social existe siempre como parte de un proceso disputado, en tanto objetivo estratégico y de reclamo para sí de las mismas. Sin embargo, la consecución o no de ciertas posiciones (formales o informales) de poder en sí, o cuáles, está sujeta a su éxito en dichos procesos, a menudo íntimamente relacionados a coyunturas político-económicas que en algún grado los exceden. No creemos que sea algo específico de este grupo; difícilmente podría ser de otro modo en una sociedad capitalista contemporánea, en un contexto de volatilidad en la orientación política y económica de gobiernos, en el cual las condiciones de posibilidad para cualquier grupo de poder se encuentran en vínculo, a su vez, con un escenario global en transformación. Esto remite a un aspecto crucial, ligado a la necesidad de comprender las élites de modo procesual; las mismas no son constituidas de una vez y para siempre. En todo caso, será relevante para abordajes anclados en esta perspectiva que tengamos en consideración los procesos de disputa y valorización en el curso de los cuáles los *liberales* se reproducen (o no) como parte de un grupo de élite, y cómo son transformadas las formas de mistificación en el tiempo, aspecto que tocaremos al final del artículo.

3. Distinción e *ideas de la libertad*

Arriba apuntamos la existencia de redes de instituciones que los actores suelen referir como ligadas al *mundo de las ideas* y señalamos que esos arreglos institucionales están históricamente marcados por formas de comprender las transformaciones políticas en el largo plazo que las vinculan con disputas al nivel de las ideas. Específicamente, los miembros de la élite *liberal* refieren a las ideas que ellos sostienen como *las ideas de la libertad*.

Un aspecto a notar es que los *liberales* suelen referir a las ideas como un aspecto determinante de la conducta individual. Mientras esto es algo teóricamente asumido entre los *austriacos*⁵⁶, en nuestras

⁵⁶ “En el mundo real de la vida y de la acción no hay intereses independientes de las ideas que los antecedan temporal y lógicamente. Lo que una persona considera como interés propio es el resultado de sus ideas” (Mises, 1975: p.

observaciones resultó mayormente común a los *liberales* en general. De esta manera, *las ideas de la libertad* serían aquellas que desencadenaron un progreso material, intelectual y moral sin parangón en la historia de la humanidad. A modo ilustrativo, podemos considerar las palabras del director de un *think tank liberal*:

El segundo gran quiebre de la civilización (...) es el comienzo de la Revolución Industrial (...). A partir de ese momento podemos observar cómo el crecimiento, que durante un millón de años había sido imperceptible, suave, y rectilíneo (...) se volvió explosivo, como una curva exponencial. En apenas 200 años se multiplicó la población mundial, al mismo tiempo que mejoraron la riqueza per cápita y la esperanza de vida al nacer. (...) esto se debió a varios factores, pero el principal fue que las ideas de la libertad se expandieron rápidamente por Europa para finalmente llegar al continente americano y al resto del mundo anglosajón (Etchebarne, 2019: p. 31).

Al nivel del análisis que nos compete resulta pertinente que tratemos de comprender cómo los *liberales* conciben y llevan adelante sus prácticas en relación a ciertos valores. Así, resulta interesante la insistencia de éstos en interpretar sus acciones como dedicadas a la *difusión de las ideas* (cf. Garmendia et al., 2021; Morresi, 2008). Tal vez, al menos en parte, por esta característica los abordajes desde la historia intelectual sobre estos actores sean tan fértiles.

Los *liberales* continuamente clasifican sus prácticas políticas en términos de dos campos complementarios: *la batalla cultural* y *la política*. *La batalla cultural* remite a una disputa por los valores e ideas predominantes en la sociedad, que los *liberales* conciben como cooptados por un antagonista identificado -alternativa o incluso simultáneamente- con el *populismo* o el *socialismo*. En términos generales, se trata de una reactualización de la ‘disputa de ideas’ que referimos previamente, y que ha dado forma a las prácticas de los *liberales* argentinos en diversos momentos históricos (cf. Vicente, 2011). Esa *batalla cultural*⁵⁷ es librada en diversos ámbitos, entre los

125). En todo caso, no se deben confundir linealmente las teorías nativas, conscientes y relativamente coherentes, con la perspectiva nativa, que es una construcción del investigador. Sin buscar profundizar en esta cuestión metodológica, baste apuntar que lo que los actores (de cualquier grupo social) hacen y lo que dicen, difiere, y la labor del antropólogo también tiene que ver con entender cómo se relaciona esto con aquello.

⁵⁷ Contemporáneamente, diversos sectores de las derechas conciben y procesan

que podríamos destacar los contextos académicos, mediáticos y editoriales. Por su parte, la *política* es entendida en términos institucionales, asociada principalmente al ejercicio de gobierno y acceso a órganos de representación. Si bien aquí prácticamente no atenderemos a la *política*, es significativo que las formas preferidas de participación en este campo por parte de los *liberales* suelen estar marcadas por esfuerzos por proteger *las ideas* en un contexto que es percibido como potencialmente peligroso. Ello, consideramos, tiene relación con que en *el barro de la política* las *ideas* pueden ser vistas como facciosas (es decir, ligadas a intereses particulares antes que universales) o falibles, lo que plantea un desafío para la mistificación del grupo de élite (cf. Coto, 2022).

De cualquier manera, aún si en los tiempos recientes numerosos *liberales* -la mayoría de ellos también ligados a *think tanks*- han decidido involucrarse en *política*, los mismos suelen enfatizar que la *batalla cultural* es el territorio más relevante para sus prácticas. La *difusión de las ideas* en este ámbito sería determinante para la existencia de un clima cultural y político que habilite las reformas estructurales que serían necesarias para que Argentina pueda cerrar la etapa de decadencia en la que habría entrado hace por lo menos 70 años. Luego, la *política* es relevante para que esas ideas cristalicen institucionalmente, pero en los planteos de estos actores esto no necesariamente debe ser encarado por *liberales*; de hecho, el ideal a menudo referido es que ‘el espíritu *liberal* flote en la mayor cantidad de partidos políticos posible’, antes que como una preferencia específica de alguna fuerza en particular.

La *difusión de las ideas* no solo se presenta como significativa de cara a las prácticas políticas de estos actores, sino que también tiene una estrecha relación con las posibilidades de crecimiento y prestigio profesional de estos sujetos en las redes *liberales*. Por un lado, la enseñanza de *las ideas de la libertad* a través de cursos, seminarios, talleres en *think tanks* o universidades fue, en nuestras observaciones, constante objeto de reconocimiento. El carácter docente de los sujetos destacados en estas tareas fue subrayado con frecuencia y las interacciones con los más encumbrados de ellos suelen involucrar muestras de respeto ritualizadas mediante apelativos como maestro o

sus prácticas como parte de una batalla cultural. No obstante, y a pesar de que en ese mismo proceso han desplegado múltiples y crecientes vínculos entre sí, los sentidos implicados en esas batallas culturales involucran diferencias significativas. Mediante las *itálicas* indicamos que nos referimos exclusivamente a las formas en que la *batalla cultural* es producida por los *liberales*.

profesor. Simétricamente, la noción de que para ser *liberal* es preciso leer a los autores y perfeccionarse mediante el estudio, especialmente en ámbitos reconocidos, fue siempre enfatizada. En ese sentido, los cursos e instituciones educativas *liberales* aparecen como los espacios por excelencia de reclutamiento en el grupo de élite. Este no es solo el caso en la actualidad, a través de universidades y *think tanks liberales*, sino también en clave histórica (cf. Haidar, 2017). Respecto de las trayectorias educativas corrientes entre los *liberales*, de acuerdo a nuestro relevamiento, resulta recurrente la realización de instancias formativas en instituciones de Estados Unidos y/o Europa occidental. Ello no necesariamente es llevado a cabo bajo la forma de programas completos como maestrías sino también en seminarios y cursos más acotados a cargo de académicos *liberales* reconocidos.

Además de la docencia, la investigación también apareció como particularmente valorada. Este no es solo el caso de la indagación teórica en torno a *las ideas de la libertad*, sino también en vínculo con aquellos trabajos ligados a coyuntura que alimentan reportes y propuestas de políticas de los *think tanks*. Las investigaciones son luego presentadas en formatos de artículos académicos, ponencias, libros y seminarios en *think tanks* y universidades. De hecho, algunos de los eventos organizados por *think tanks liberales* durante el trabajo de campo fueron, en efecto, congresos, conferencias académicas y lanzamientos de libros -que además constituyen espacios de *networking* con actores de otros sectores-.

Como señalamos, la *difusión de las ideas* por parte de los *liberales* está lejos de reducirse a contextos académicos. Muchos *liberales* participan cotidianamente en medios de comunicación en calidad de analistas o expertos, a menudo en los medios de mayor circulación. Más aún, en los últimos años no pocos *liberales* han profundizado en estrategias de comunicación a través de redes sociales, a veces articulando sus participaciones en medios con la difusión de fragmentos de las mismas que luego son viralizados. Incluso, algunos *think tanks* producen a nivel institucional contenidos audiovisuales para plataformas como Youtube o Instagram.⁵⁸ En relación con estos aspectos, los *liberales* a menudo señalan a las *ideas* como una fuente de inspiración, y a su difusión en la *batalla cultural* como una fuente de satisfacción personal para quien la lleva a cabo.

⁵⁸ Resulta significativo que Alejandro Chafuén, Presidente de la Atlas Network entre 1991 y 2018, haya creado el “Ranking de think tanks de libremercado medidos por impacto en redes sociales”, que se publica en la Revista Forbes. En 2022, la Fundación Libertad y Progreso de Argentina fue el segundo *think tank* en suscripciones en Youtube fuera de los EEUU (Chafuén, 2022).

También notamos un reconocimiento significativo a quienes realizan el trabajo institucional que provee la infraestructura de las redes *liberales*. En ocasiones este trabajo es referido como *emprendedurismo intelectual* (cf. Chafuén, 2015; Dyble, 2011). Así, ciertos sujetos que no se han destacado por su producción intelectual también pueden ser eslabones esenciales de estos entramados, a través de los cuales los *liberales* tejen relaciones con sectores políticos y empresarios, actividades indispensables para la reproducción material y simbólica del grupo. Tal vez en este tipo de actividades también podría incluirse a ciertos actores volcados a la labor editorial, aunque en la práctica no observamos referencias que así lo hicieran.

Nos interesa pensar estas prácticas en términos de valorización. Siguiendo a Graeber (2018), el valor remite a lo que es *deseable* dentro de un grupo: es decir, no solo está vinculado a lo que las personas desean, sino con lo que *deberían* desear. En relación con esto, el valor tiene un lugar conceptual privilegiado a la hora de entender la relación entre motivación individual y la reproducción de determinada totalidad social, en este caso el grupo de élite.

Más concretamente, el proceso por el cual los individuos procuran su crecimiento individual en el seno de las redes *liberales* es parte del mismo proceso por el cual estos se reproducen como grupo de élite. Por ejemplo, la competente investigación y difusión de las *ideas* a) prestigia a quien la lleva adelante -y le conduce a desempeñar posiciones de mayor relevancia en los entramados de instituciones-, b) es parte del reclutamiento de nuevos integrantes en el grupo de élite y su formación no solo teórica, sino también en los valores y modos de ser propios de ésta, y c) presta sustento a las reformas, acciones y relaciones que los *liberales* consideran deseables y necesarias.

Los procesos de mistificación, de (re)producción de la distinción *liberal*, están indisolublemente ligados a *las ideas de la libertad*. Es mayormente en base a su vínculo privilegiado con éstas que los *liberales* se reivindicán como portadores de cualidades excepcionales. Estos serían investidos del valor de las *ideas* mediante el cuidadoso estudio de las mismas. Este entrenamiento es el camino de reclutamiento más común, y -como veremos en la sección siguiente- suele aparecer como un aspecto definitorio en las dinámicas de inclusión/exclusión en el grupo de élite. A su vez, los esfuerzos de los *liberales* se orientan a valorizar a *las ideas* en el marco de la totalidad social más amplia en la cual procuran guiar.

Dada la extendida noción de moral e interés como campos opuestos, es preciso que aclaremos qué implica esta referencia a *las ideas* como un valor central en las prácticas del grupo. En consonancia

con los trabajos de Balbi (2017) entendemos que la moral es un fenómeno del orden de la cognición. En relación con esto,

La moral es una parte integral de la orientación y los medios de realización de la conducta humana (...) todo el proceso por el cual los seres humanos llegamos a concebir -más o menos explícitamente- determinadas metas como relevantes para nosotros o para nuestros grupos de referencia e intentamos -más o menos deliberadamente- realizarlas se encuentra atravesado por preferencias socialmente inducidas que nos llevan a representarnos determinadas alternativas de comportamiento como simultáneamente ‘obligatorias’ y ‘deseables’. (...) La medida y las formas en que la moral orienta efectivamente nuestro comportamiento son variables, y también lo es el punto hasta el cual nos servimos ‘instrumentalmente’ de ella para lograr nuestros cometidos (Balbi 2017:18-19).

Así, que los actores procesen sus acciones -también en su dimensión moral- en términos de *las ideas de la libertad* no está en modo alguno reñido a consideraciones de interés individual. Estos aspectos son concomitantes; por retomar un aspecto ya señalado, a menudo la difusión de *las ideas* es parte del mismo proceso por el que estos sujetos procuran su crecimiento profesional.

4. Jerarquías en la *batalla cultural*

Cierta concepción de *las ideas de la libertad* como un valor que debe ser cultivado y difundido permea las prácticas de actores articulados en redes transnacionales de instituciones *liberales*. Son justamente esos mismos ámbitos, según entendemos, aquellos en que los actores son socializados en estas dinámicas de grupo y los criterios de jerarquización a estos ligados. En lo restante de este artículo pretendemos atender a cómo estos valores informan las relaciones de los *liberales* con otros actores. Entendemos que, de distintas maneras, esto es común a los vínculos que despliegan con diversos sectores (potencialmente) afines o enfrentados. Aquí nos enfocaremos en un caso tocante a ciertos actores con quienes los *liberales* sostienen una relativa cooperación y quienes también se plantean entre sus objetivos difundir ideas que analíticamente podríamos vincular al ideario liberal-conservador (cf. Morresi, 2008).

A través de este análisis nos proponemos tres objetivos. En primer lugar, y atento a que hasta aquí hemos presentado nuestra propuesta de modo relativamente abstracto, entendemos indispensable exponer cómo la especificidad de la élite *liberal* se expresa en situaciones empíricas concretas. En segundo lugar, y en relación con lo anterior, pretendemos observar cómo la *batalla cultural*, según es producida por los *liberales*, involucra la creación de vínculos con otros actores que, sin embargo, no forman parte del grupo de élite en sí. Las formas en que los *liberales* construyen estos vínculos suelen estar marcadas por la afirmación de la distinción del grupo de élite y, con ello, la producción de ciertas jerarquías en el plano intelectual. Por último, pero no menos importante, a partir del caso intentaremos avanzar en algunas consideraciones sobre desplazamientos en curso entre *liberales* y al interior de la familia liberal-conservadora en general.

Previamente apuntamos respecto de la disputa de las ideas que Hayek refería a la clase de actores que no producen ni manejan las ideas en sus formas más abstractas, pero que las movilizan a diversos sectores de la sociedad en formas más concretas, como *secondhand dealers of ideas*, que puede traducirse como “distribuidores de segunda mano de las ideas” (Marty 2015). Si bien el -enrevesado- término no es frecuente, sí son comunes prácticas que atienden a este tipo de actores y buscan fortalecer sus vínculos con *liberales*.

La influencia a través de otros actores que no son *liberales* pero que tienen vínculos con estos es un lugar clave de las prácticas del grupo de élite. Para ilustrar ello nos parece útil una imagen evocada -en un evento de un *think tank* sobre la *batalla cultural*- por Alberto Benegas Lynch (h.), indudablemente uno de los *liberales* argentinos de mayor prestigio, para explicar cómo se producen los cambios en la opinión pública: “todo empieza en cenáculos⁵⁹ muy reducidos, como cuando se tira una piedra en un estanque y en círculos concéntricos va tocando distintas áreas” (Fundación Libertad y Progreso 2020). Esta forma de entender el funcionamiento de la opinión pública es correlativa a la de las propias prácticas en relación a la misma: desde ese pequeño centro ideológicamente puro (el ‘cenáculo’) del que surge el movimiento, se forman nuevos círculos concéntricos en los que las vibraciones son menos intensas y menos claramente definidas, pero si el impulso desde ese centro es suficientemente activo, las ondas pueden ir alcanzando a la sociedad toda.

⁵⁹ La RAE define cenáculo como “Reunión poco numerosa de personas unidas por vínculos ideológicos o profesionales, generalmente de escritores y artistas.”.

Esta concepción conduce necesariamente -si se tiene algún éxito- a la existencia de ciertos actores afines a las posiciones del cenáculo, quizás «liberales», en tanto estos sujetos pueden identificarse como tales, pero que no pertenecen al grupo de élite en sí, es decir no son *liberales*. Sin embargo, estos «liberales» no necesariamente existen como meros seguidores de los referentes *liberales* (e inclusive podrían desconocer su misma existencia). Es decir, se trata de sujetos que -como cualquier otros- en el curso de procesos políticos evidencian tener sus propias miradas, intereses y ambiciones, más o menos alejadas de las de los *liberales*.

Esto plantea relaciones complejas entre las partes. Mientras que la aparición de referentes «liberales» o «libertarios», por ejemplo, ciertos *streamers*, con frecuencia ha sido percibida por *liberales* como parte de sus avances en la *batalla cultural*, el reconocimiento prestado a los mismos por los miembros del grupo de élite no es unívoco. La valoración de la habilidad de estos actores para alcanzar audiencias amplias convive con críticas a la versión simplificada de *las ideas de la libertad* que los mismos comunican y a sus formas presuntamente autoritarias. Lejos de ser contradictorio, entendemos que son dos movimientos de la misma relación: entendidos como distribuidores de ideas son parte necesaria del proyecto *liberal* y no están exentos de algún grado de reconocimiento por la difusión de *las ideas*, pero no son *liberales* y de formas más o menos conscientes éstos reafirman su distinción, tanto más en un contexto en el que algunos de esos referentes parecen adquirir peso propio.

Por el lado de varios de los *streamers*/comunicadores aludidos, los vínculos con *liberales* fueron claramente perceptibles; así, economistas *liberales* participaron (y aún participan) con frecuencia en vivos de Instagram y transmisiones de sus canales de Youtube. A su vez, estos *streamers* llegaron a ser invitados a algunos eventos de *think tanks*. Como un ejemplo útil para ilustrar estos vínculos puede pensarse en el curso de 2021 “Dominando la new media. Kit para una Comunicación Libertaria Efectiva”, organizado por un *think tank* de Argentina junto con dos *partners*. El mismo tenía el objetivo de ofrecer herramientas para “promover la Libertad a través de los medios alternativos”. La página web indicaba

Aprenderás estrategias

De comunicación para establecer tu marca personal y cómo relacionarte con la vasta red de fundaciones y think tanks liberales para potenciar tu mensaje.

Finalmente, los mentores con quienes te vas a capacitar son algunos de los liberales y libertarios más exitosos de la new media, think-tankers de nivel internacional y expertos en social branding (Fundación Internacional Bases, 2021).

Interpretamos que en estas prácticas se condensa un doble movimiento por el cual los *liberales* procuran fortalecer su influencia en medios alternativos, a la vez que tratan de consolidar la ligazón de estos comunicadores con las instituciones *liberales* y las *ideas de la libertad*. Al fin y al cabo, las relaciones de estos comunicadores con *liberales* no son excluyentes de sus vínculos con otros actores de derechas, tanto en su vertiente liberal-conservadora como la familia nacionalista-reaccionaria (y con intelectuales abocados a trazar puentes entre éstas, como Agustín Laje). Además, en los últimos años estos comunicadores lograron trascender a sus canales de Youtube para aparecer en eventos de campaña electoral de La Libertad Avanza, el frente encabezado por Javier Milei, o en debates televisivos.

De esta manera, así como existen instancias en que dichos comunicadores y *liberales* cooperan, las distintas trayectorias formativas, formas de legitimación, audiencias y ambiciones de estos pueden prestarse a fricciones significativas. Sin ir más lejos, estos referentes no necesariamente precisan legitimarse frente al grupo de élite, y pueden beneficiarse de sus relaciones con los mismos, pero a la vez dan cuenta de poseer sus propios objetivos.

4.1 ¿Jerarquías disputadas?

El 9no Congreso Internacional de Economía Austríaca fue realizado online los días 6 y 7 de octubre de 2020. Este evento fue organizado por dos think tanks liberales de Argentina, dos de Austria y el apoyo de la Fundación Naumann. El congreso, creado en 2006, ya es un evento tradicional para los liberales argentinos -especial pero no exclusivamente los austríacos- y para algunas de sus contrapartes internacionales. En el mismo presentaron académicos de renombre (mayormente de Argentina, pero también de Europa, Estados Unidos y otras partes de Latinoamérica) sobre tópicos diversos, así como miembros de partidos políticos liberales, emprendedores intelectuales y escritores, entre otros. El 5 de octubre, en la previa del inicio formal del congreso,

tuvo lugar un panel de lanzamiento a cargo, según indicaba el flyer, de “nuestros New Media Freedom Fighters”: cinco streamers de Argentina afines a derechas de inspiración liberal-conservadora (Fundación LiberAR 2020).

Varios liberales criticaron este panel a través de Twitter. En esos comentarios enfatizaron la falta de credenciales de esos Youtubers para participar en el evento, también haciendo hincapié en las formas insultantes en las que estos se referían a ciertos liberales. “No tenían necesidad de romper el congreso de la escuela austriaca de esta forma, totalmente innecesario” (Torres Barthe 2020), apuntó un abogado afín a ámbitos liberales, adjuntando una imagen del flyer del panel. Esta interacción fue respondida por algunos liberales, entre ellos, un Doctor en Historia y profesor en UCEMA y ESEADE, las dos principales instituciones educativas liberales de Argentina, quien se lamentó señalando que en sus orígenes solía ser un congreso académico. Por su parte, un economista que integra las redes liberales desde la década de 1970, y quien forma parte de los consejos académicos de varios think tanks, opinó que su hermano - también economista liberal de destacada trayectoria como docente e investigador, fallecido- se debía “estar revolcando en la tumba de ver esto. Él los ayudó con plata y contactos para que hicieran algo serio [en referencia a los inicios del Congreso]” (R. Cachanosky 2020).

Algunos de los comunicadores apuntados optaron por responder las críticas de modo frontal. Este fue el caso de Danann y Álvaro Zicarelli, quienes además de responder vía Twitter, al día siguiente publicaron un video discutiendo el asunto. Allí, Danann, que al momento de escribir este artículo tiene un canal de Youtube con 1,54 millones de suscriptores, señalaba

Mucha formación, mucho numerito, mucho dato al pedo (...) Nos toca a nosotros, que sin una base electoral, sin ser tercera fuerza (...) con ningún recurso de todo lo que tuvieron ustedes, que le han dado un mal nombre al liberalismo, estamos transmitiendo las ideas a través de los medios alternativos (...) Así como aparecimos nuevos rostros que somos referentes para

muchos jóvenes respecto de las ideas de la libertad, los viejos rostros caducaron (Danann 2020).

Así, Danann entendía las diferencias como parte de un recambio generacional natural. Por su parte, Zicarelli opinó que “aún si nosotros mañana aparecemos muertos (...) vamos a dejar una huella más profundo que ellos con 70 o 80 años (...) con muchos menos recursos y sin tantos pergaminos apolillando en marcos viejos” (Íb.). Ironizó luego sobre los académicos liberales apuntando que siempre se presentan serios, con perfiles profesionales, “no vaya a ser que no parezca que soy de Yale, o de Harvard [con acento forzado] o de Columbia”. Ambos coincidieron, en términos más explícitamente insultantes que los hasta aquí citados, en la incapacidad de sus críticos de llegar a personas de menos de 60 años. “El mercado ha elegido” (Íb.).

Resulta interesante que, más allá de legitimarse por su llegada a jóvenes, ambos también señalaron sus propias credenciales como liberales, claramente distintas de las de los críticos. Danann apuntó (como suele hacer) que descende de uno de los principales autores de la Constitución de 1853, particularmente cara a los liberales. Zicarelli se declaró (como también suele hacerlo) discípulo de Sebrelli, un intelectual que no forma parte de las redes liberales, pero con quien estos sostiene cierto diálogo. “Estamos discutiendo ideas y transmitiéndoselas a gente joven, tenemos formación (...) no somos taraditos” (Íb.).

Tipito Enojado, otro streamer que participó del panel, respondió a las críticas de un modo diferente. En lugar de considerar que se trataba de un reemplazo generacional natural, propuso una síntesis -y cierta simetría- entre académicos y comunicadores. Así, apuntó “la función de mi canal es que sea un primer paso que luego termine en grandes referentes... es una lástima que estos mismos nos vean desde arriba” (Tipito Enojado 2020).

En relación a estos intercambios, otro economista y empresario liberal apeló a algunos de quienes realizaron las críticas inicialmente: “Robert, Nico no den pelota a esas cosas. Uds. son otra liga. Ni un minuto al insulto barato” (Lázzari 2020). A esto, Nicolás Cachanosky,

miembro de la mesa directiva de la Sociedad de Mont Pelerin (2020-2022) respondió “No es personal. Existe tal cosa como dañar la imagen del liberalismo y de terceros. ¿Esto es liberalismo o es fanatismo y revanchismo?” (N. Cachanosky 2020).

Los actores *liberales*, de la familia liberal-conservadora y de las derechas en general han experimentado una acelerada transformación en tiempos recientes en Argentina (y más allá), con ciertos procesos operando como catalizadores: el ascenso al gobierno de Donald Trump en Estados Unidos, los efectos de la pandemia y los confinamientos, la intensa crisis económica en Argentina, y las elecciones legislativas de 2021 -que involucró procesos de organización, reorganización y realineamientos en las derechas argentinas-. En virtud del dinamismo con el que se transforma este campo, cabe tener la precaución de no extrapolar linealmente al presente todos los matices de estos intercambios. Sin embargo, algunos aspectos de éstos parecen indicativos de procesos más amplios en curso.

Las fricciones arriba reflejadas parecen guardar un carácter generacional. Mientras dicha dimensión tiene relevancia, aquellas no deben reducirse a ese aspecto. Prácticamente no hemos observado cuestionamientos de este tipo entre *liberales* y jóvenes *liberales* que siguen los caminos más establecidos de reclutamiento en el grupo de élite, y en ningún caso de un modo tan personalizado y frontal como el de la ocasión señalada. De hecho, en ciertos debates en los que participaron tanto jóvenes *liberales* que integran grupos jóvenes de *think tanks* y otros jóvenes afines a posiciones «liberales» o «libertarias», los primeros criticaron a los segundos en términos similares a los de los ‘viejos’ *liberales*, haciendo blanco en sus formas agresivas y la falta de educación en *las ideas*. En ese sentido, jóvenes y viejos *liberales* con frecuencia cuestionan la formación de los jóvenes «liberales» / «libertarios» señalando que no alcanza con ‘mirar algunos videos en Youtube’ o ‘tratar de emular a Milei’, sino que resulta imprescindible estudiar a los autores. A su vez, resulta de interés que en el caso presentado no solo las críticas de los *liberales* fueran desplegadas en vínculo con formas de distinción fundadas en el estudio de *las ideas de la libertad*, sino que las respuestas blandidas por los comunicadores cuestionados también se centraran en dicha distinción.

En todo caso, en consonancia con aquellos planteos sobre los jóvenes «liberales» / «libertarios», la mayoría de las actividades de *think tanks* que observamos orientadas a esos sectores fueron instancias de formación. Además de cursos, seminarios, conferencias dedicados a

la obra de intelectuales *liberales*, también asistimos a eventos dedicados a la enseñanza de aspectos de historia argentina. El énfasis en la enseñanza de las *ideas* no es exclusivo de los *think tanks*; los partidos *liberales* también suelen desarrollar eventos y actividades orientados a la formación en *las ideas de la libertad*. Un caso elocuente de ello se puede observar en Republicanos Unidos; este partido tiene en su seno al Instituto de Formación Liberal Juan Bautista Alberdi. Justamente, resulta interesante que se trata de un instituto de formación liberal y no, por ejemplo, un instituto de formación política. Algunas de las actividades en que hemos participado del mismo han sido un ciclo de charlas en que se discutieron obras de Juan Bautista Alberdi, y un Curso de Economía de Mercado, para cuyo dictado el Instituto de Formación coordinó con dos fundaciones *liberales*.

A su vez, la referencia a las formas adecuadas de comunicar *las ideas* es significativa; aún si las formas en las que son expresadas por los *secondhand-dealers* difieren de las del cenáculo en términos del público al cual son dirigidas, parecen existir ciertas condiciones de decoro esperadas para movilizar aquello que es percibido como el valor más sublime. Esta crítica a las formas, vale señalar, también es realizada a algunos *liberales* cuyas intervenciones en medios están con frecuencia marcadas por un estilo agresivo, tópico que retomaremos más adelante.

Que el punto de partida de este análisis sean intercambios relativamente hostiles no debe dar la impresión de que las relaciones entre estos actores inherentemente lo sean, o que la disposición de los *liberales* al respecto sea homogénea. De hecho, con frecuencia *liberales* elogian a referentes como los referidos comunicadores. Respecto de esta cuestión, mientras los *liberales* tienden a atender a la protección de las *ideas*, el rol de los distribuidores de ideas es parte de cómo conciben las transformaciones. Si bien la inclusión de alguno de estos en el grupo de élite no parece imposible, en modo alguno ha resultado una forma de reclutamiento común en nuestras observaciones. En ese sentido, las fricciones entre *liberales* y esos otros referentes parecen volverse especialmente significativas cuando éstos ocupan espacios que los *liberales* (al menos parte de estos) conciben como exclusivamente propios. Esto es claro en el caso de la participación de los comunicadores en el Congreso Internacional de Economía Austríaca (en el que se les asignó un panel en la previa, no estrictamente durante el Congreso, aspecto que fue mencionado por los organizadores frente a las críticas). Sin embargo, también es perceptible con fuerza en otros aspectos fundamentales: en las críticas de estos comunicadores a los *liberales* -a quienes acusan de haber arruinado el liberalismo-, en el reconocimiento de que apuntan a reemplazarlos, así como en su reclamo

implícito del poder para definir qué o quién es liberal, estos actores llegan a desafiar las jerarquías tácitas que intentan sostener los *liberales* en la organización de la familia liberal-conservadora.

Ahora bien, decíamos que este tipo de tensiones resultan relevantes para aproximarnos a desplazamientos en curso al interior del grupo de élite. Más allá de los comunicadores alternativos, aquí estamos pensando en *liberales*, algunos de los cuales han tenido un papel sustancial para la actual visibilidad de *las ideas*. El caso más significativo de estos es sin dudas el economista *liberal* Javier Milei, quien, sin embargo, según entendemos, no era una figura especialmente destacada en las redes *liberales* antes de su popularización. Estos actores, tanto en sus prácticas clasificadas como parte de la *batalla cultural* como en la *política*, actualmente toman distancia de algunas de las marcas y formas de intervención pública más establecidas entre los *liberales* como grupo de élite.

Morresi, Vicente y Saferstein (2021) han observado que durante los últimos años ha habido una creciente convergencia entre sectores de la familia liberal-conservadora y la nacionalista-reaccionaria de las derechas, a la vez que el debate público se reorientó en dicha dirección. En este marco, actores que previamente estuvieron contenidos dentro de Cambiemos se volcaron por apoyar alternativas más a la derecha, aunque manteniendo al PRO como *second-best*, de tal manera que esta fuerza se vio (se ve) tensionada hacia posiciones más abiertamente derechistas “en la que se fusionan propuestas liberal-conservadoras, enfatizadas en términos institucionales y económicos con ciertos ejes basados en términos culturales de la familia nacionalista-reaccionaria” (2021: p. 145).

Estos mismos procesos -que no se acaban en la escala nacional-, de los que los *liberales* han sido protagonistas, a su vez tensionan al grupo de élite. Sostenemos que el reciente crecimiento de la visibilidad (y aceptación) pública de posiciones afines a las de los *liberales* ha sido correlativo de ciertos desplazamientos al interior de este grupo.

En ese sentido, hubo un crecimiento de relaciones -discursivas y organizacionales- con sectores más abiertamente conservadores o de la familia nacionalista-reaccionaria. En esta línea podríamos destacar la profundización de los discursos de ‘memoria completa’ (cf. Goldentul, 2018), el avance en un discurso punitivista (cf. Infobae, 2021) y la consideración (en todos los casos) y concreción (en algunos) de alianzas políticas con espacios ligados al nacionalismo católico. Estos aspectos han despertado fricciones entre miembros del grupo de élite (y no solo en Argentina), que de modo peyorativo quedaron expresados en acusaciones mutuas entre *liberprogres* y *liberfachos* (cf. Coto, 2021).

Estas discusiones reflejan fisuras internas entre *liberales* (y también «liberales») respecto de tópicos como el derecho al aborto, posiciones respecto de minorías étnicas, matrimonio homosexual y, significativamente, la valoración de los gobiernos de Donald Trump y Jair Bolsonaro. En otras palabras, estos desplazamientos podrían entenderse como el resultado de la parcial y conflictiva imbricación entre los procesos de desarrollo histórico de la élite *liberal* y los relativos a la formación de las llamadas nuevas derechas.

A la par de lo anterior, son de notar los movimientos en las formas preferidas de *difundir las ideas* de los *liberales*, lo que nos lleva a la pregunta por los efectos de ello en la reproducción de la distinción del grupo de élite. Como aludíamos, las intervenciones públicas de los *liberales* en tiempos recientes parecen crecientemente afectadas por transformaciones en las formas, en la que ganaron espacio estilos más agresivos. Los tonos irónicos o provocativos no son una novedad absoluta en las trayectorias de esta familia intelectual (cf. Vicente, 2019), sin embargo, son un aspecto a destacar. De hecho, históricamente las transformaciones en los estilos de intervención han estado asociadas a cambios más significativos. Así, en la década de 1980, a la par que se diferenciaban de los “intelectuales liberal-conservadores tradicionales” y la asociación de estos con la última dictadura -y tomaban distancia de sectores de la familia nacionalista-reaccionaria de la derecha-, “los neoliberales argentinos presentaron su discurso como una cuestión científica y, por ello, sus conclusiones tendieron a aparecer como necesarias e inapelables. Su saber, técnico o teórico, aparecía respaldado por sus títulos en universidades prestigiosas” (Morresi, 2008: p. 74). En este marco, en la actualidad el uso de insultos o de un estilo encolerizado llega a ser presentado como una virtud, una muestra de coraje frente a la tibieza de las ‘derechitas cobardes’. Los videos virales -difundidos por canales afines a los referentes *liberales*- que recogen esas intervenciones parecen reivindicar ese ánimo en sus títulos (i.e. “[*liberal*] EXPLOTÓ contra los ZURDOS”).

5. Comentarios finales

En este trabajo nos propusimos avanzar en la conceptualización de ciertos entramados de actores en términos de un grupo de élite. Esta propuesta busca hacer foco en la especificidad de los *liberales* en el seno de la familia liberal-conservadora. Al respecto, analizamos cómo los modos en que estos actores producen sus prácticas y se vinculan con otros sectores están permeados por las formas de valorización

predominantes al interior del grupo de élite, en las que el estudio y difusión de *las ideas de la libertad* tienen un lugar determinante. A su vez, atento al contexto actual de transformaciones que atraviesa a estos actores, enfatizamos la importancia de desarrollar una perspectiva procesual.

Respecto a este último aspecto, en la sección anterior notamos algunos desplazamientos en curso en las formas de intervención pública de los *liberales*. Nos interesa plantear la pregunta, que deberá ser respondida en futuros trabajos, sobre si estos son indicativos de procesos (abiertos y conflictivos) de transformación en las formas de mistificación de la élite *liberal*. Los patrones de comportamiento simbólico que afirman y reflejan la distinción intelectual *liberal* en modo alguno están ausentes en la actualidad; incluso, con alguna frecuencia los símbolos son dejados de lado para dar lugar a la afirmación explícita de esa distinción. Sin embargo, la proyección de la capacidad de estos actores de traer progreso material y moral aparece a menudo igualmente anclada en otro valor a veces referido como incorrección política, la valentía para enfrentar al supuesto *statu quo socialista* o *populista*. Acaso haya un énfasis creciente en la dimensión moral de la legitimación *liberal*.

Mientras esos desplazamientos atraviesan a los *liberales* en general, no lo hacen en la misma medida, y creemos que esos diferentes grados han quedado expresados en *política* en las dos principales alternativas seguidas por *liberales* al momento de escribir este artículo. Nos interesa anticipar un breve comentario sobre este tópico con el fin de insistir en la pertinencia de atender a la especificidad de la élite *liberal* como objeto de estudio de cara al abordaje de las derechas partidarias contemporáneas en Argentina. Por un lado, la primera vía la podríamos ilustrar con Republicanos Unidos como un partido que a) concita apoyos de la mayor parte de las instituciones *liberales*, b) aún con reservas respecto del ala más moderada de ésta, ha priorizado su inclusión como parte de la coalición de ‘centro-derecha’ Juntos por el Cambio (lo que es en general la preferencia de participación en *política* expresada por *liberales*, y lo que llevó al descontento a la minoría interna «libertaria» en dicho partido) y, c) define más comúnmente como antagonista al *populismo*, identificado con el kirchnerismo. Por el otro lado, La Libertad Avanza aparece como una coalición más heterogénea que, al momento, recibe el apoyo -más o menos explícito- de algunos *liberales* a título individual, aunque -según nuestro conocimiento- no necesariamente con roles institucionales definidos en el armado partidario. Aquí el encuentro de sectores de las derechas liberal-conservadoras y nacionalista-reaccionaria (a nivel nacional e

internacional) es más explícito y el enemigo a enfrentar para poner fin a la decadencia argentina incluye al ala moderada de Juntos por el Cambio, que es acusada de ser socialista.

Quede claro que no pretendemos limitar dichos contrastes a tensiones al interior de la élite; de hecho, en esas formas de hacer política que toman distancia de los caminos más establecidos entre *liberales* con frecuencia se observan críticas a las tendencias elitistas de aquellos, y de allí nuestro interrogante sobre las jerarquías en disputa. Al respecto, no deja de ser interesante que algunos integrantes «liberales» de La Libertad Avanza critiquen con frecuencia a los ‘liberales de fundaciones’, a quienes acusan de ser ‘liberales de café’, y frente a cuyo supuesto elitismo y tibieza propongan crear un ‘liberalismo popular’.

No obstante, estos desplazamientos no son exclusivamente externos al grupo de élite. Nos atrevemos a arriesgar la hipótesis, que será preciso explorar en profundidad, de que, más que a diferencias tácticas, estos contrastes remiten a orientaciones que en los últimos tiempos se mostraron como divergentes al interior de la misma élite (y que en parte la exceden). Consideramos que la indagación en este aspecto deberá dar cuenta de las particularidades e interrelaciones entre las diversas escalas en que se organiza la élite *liberal*.

6. Bibliografía

- Abbink, J., & Salverda, T. (2013). Introduction: An anthropological perspective of Elite Power and the Cultural Politics of Elites. In J. Abbink & T. Salverda (Eds.), *The Anthropology of Elites* (pp. 1–28). Palgrave Macmillan.
- Agar, M. (1982) “Toward an Ethnographic Language”. *American Anthropologist*, 84, 779-795.
- Coto, J. (2021). *Make Argentina Liberal Again. An analysis on value, elites and political practices*. Universidad de Oslo.
- Coto J. (2022) “Entre la pureza y el barro. La protección de *las ideas de la libertad* en la *política*”. En Balbi, F.A., Gaztañaga, J. y Gugliemucci, A (comps.). *La productividad social de los procesos políticos. Miradas antropológicas*. En prensa.
- Balbi, F.A. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en Antropología*, 13, 485–499.
- Balbi, F. A. (2017). Morale e interés. Una perspectiva antropológica. *PUBLICAR, XIV(XXIII)*, 9–30.
- Beltrán, G. (2005). *Los intelectuales liberales. Poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*. EUDEBA.

- Bongiovanni, G. (2011). Passion for freedom. In C. Dyble (Ed.), *Freedom Champions. Stories from the front lines in the war of ideas*. (pp. 43–51). Atlas Network.
- Burrell, J. (2009). “The field site as a network: a strategy for locating ethnographic research”. *Field methods*, Vol. 21, número 2, 181-199.
- Canelo, P. (2008). Las “dos almas” del proceso. Nacionalistas y liberales durante la última dictadura militar argentina (1976-1981). *Páginas. Revista Digital de La Escuela de Historia. UNR*.
- Chafuén, A. (2015, January 7). The Talents Of Intellectual Entrepreneurs. *Forbes*.
- Chafuén, A. (2022, April 26). The 2022 Ranking Of Free-Market Think Tanks Measured By Social Media Impact. *Forbes*.
- Cohen, A. (1981). *The Politics of Elite Culture: Explorations in the Dramaturgy of Power in a Modern African Society*. University of California Press.
- Dyble, C. (2011). *Freedom champions. Stories from the front lines in the war of ideas*. Atlas Economic Research Foundation.
- Etchebarne, A. (2019). *La clave es la libertad. El camino de la pobreza a la abundancia*. Unión Editorial Argentina.
- Fischer, K. (2022). Latin America’s neoliberal seminary: Francisco Marroquín University in Guatemala. In Q. Slobodian & P. Mirowski (Eds.), *Market civilizations. Neoliberals East and South* (pp. 251–274). Zone books.
- Fischer, K., & Waxenecker, H. (2020). Redes de poder: consideraciones sobre la élite neoliberal de poder y conocimiento en Guatemala. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (126), 89–116. <https://doi.org/10.24241/rcai.2020.126.3.89>
- Garmendia, M., Alborno, J. T., & Capitanich, J. (2021). Think tanks y la difusión del neoliberalismo a nivel subnacional (Argentina, 2010–2020). *La Democracia En Tiempos de Desconfianza e Incertidumbre Global. Acción Colectiva y Politización de Las Desigualdades En La Escena Pública*.
- Goldentul, A. (2018). Surgimiento y transformaciones de la agrupación “hijos y nietos de presos políticos” en Argentina (2008-2016). *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 76, 140–164.
- Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*. Fondo de Cultura Económica.
- Haidar, V. (2017). Batallando por la reactivación del liberalismo en la Argentina: la revista Ideas sobre la Libertad entre 1958 y 1976. *Sociohistórica*, 40, 033. <https://doi.org/10.24215/18521606e033>
- Hayek, F. A. (2011). *The Constitution of Liberty* (R. Hamowy (ed.)). University of Chicago Press.
- Heredia, M. (2004). El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA. In *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura* (pp. 313–382). Siglo XXI Editores.

- Infobae. (2021, November 8). José Luis Espert: “Transformemos en queso gruyere a un par de delincuentes como los de ayer.” *Infobae*.
- Losada, L. (2013). Reflexiones sobre la historia de las elites en Argentina (1770-1930): Usos de la teoría social en la producción historiográfica. *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, 1, 50–72.
- Marty, A. (2015). *La dictadura intelectual populista [El rol de los think tank liberales en el cambio social]*. Unión Editorial Argentina.
- Mirowski, P. (2009). Defining neoliberalism. In P. Mirowski & D. Plehwe (Eds.), *The road from Mont Pelerin. The making of the Neoliberal thought collective*. (pp. 417–455).
- Mises, L. Von. (1975). *Teoría e historia*. Unión Editorial.
- Morresi, S. D. (2008). *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Morresi, S. D. (2009). *Los compañeros de ruta del Proceso. El diálogo político entre las Fuerzas Armadas y los intelectuales liberal-conservadores*.
- Morresi, S. D., Saferstein, E., & Vicente, M. A. (2021). Ganar la calle. Repertorios, memorias y convergencias de las manifestaciones derechistas argentinas. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios Sobre Memoria*, 8(15), 134–151.
- Plehwe, D. (2009). Introduction. In P. Mirowski & D. Plehwe (Eds.), *The road from Mont Pelerin. The making of the Neoliberal thought collective*. (pp. 1–42). Harvard University Press.
- Plehwe, D. (2022). Looking back to the future of neoliberalism studies. In Q. Slobodian & D. Plehwe (Eds.), *Market civilizations. Neoliberals East and South* (pp. 333–352). Zone books.
- Plehwe, D., & Fischer, K. (2019). Continuity and Variety of Neoliberalism: Reconsidering Latin America’s Pink Tide. *Revista de Estudios e Pesquisas Sobre as Américas*, 13(2), 166–202.
- Plehwe, D., Walpen, B., & Neunhöffer, G. (2006). Introduction. Reconsidering neoliberal hegemony. In D. Plehwe, B. Walpen, & G. Neunhöffer (Eds.), *Neoliberal Hegemony: A Global Critique* (pp. 1–24). Routledge.
- Shore, C. (2002). Introduction: Towards an anthropology of elites. In C. Shore & S. Nugent (Eds.), *Elite Cultures. Anthropological Perspectives*. (pp. 1–21). Routledge.
- Slobodian, Q., & Plehwe, D. (2022). Introduction: beyond the neoliberal heartlands. In Q. Slobodian & D. Plehwe (Eds.), *Market civilizations. Neoliberals East and South* (pp. 7–26). Zone books.
- Vicente, M. A. (2011). “¿Tú también, bruto?”. Críticas liberales a un modelo liberal: el plan de Martínez de Hoz según Alsogaray, Benegas Lynch y García Belsunce en La Prensa (1976-1981). *Question/Cuestión*, 1(32).
- Vicente, M. A. (2015). *De la refundación al caso. Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Vicente, M. A. (2019). La sonrisa liberal-conservadora. Política, ideología y cambio social en el humor de la revista El Burgués (1971-1973). *Temas y Debates*, 37 (Enero-junio), 67–93.
- Wright Mills, C. (2013). *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica.

Fuentes

- Cachanosky, N. [@n_cachanosky] (7 de octubre de 2020) *No es personal. Existe tal cosa como dañar la imagen del liberalismo y de terceros. ¿Esto es liberalismo o es fanatismo y revanchismo?* [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/n_cachanosky/status/1313904711477547009
- Cachanosky, R. [@RCachanosky] (3 de octubre de 2020) *mi hermano Charly se deben estar revolcando en la tumba de ver esto.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/RCachanosky/status/1312414069966733312>
- Danann (7 de octubre de 2020) *Emmanue Danann y Álvaro Zicarelli DESMONTAN las calumnias de dos ancianos.* Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=jTwNTR9kSAM>
- Fundación Internacional Bases (2021) *Dominando la New Media.* <https://fundacionbases.org/newmedia/>
- Fundación LiberAR [@FLiberar] (2 de octubre de 2020) *LANZAMIENTO IX Congreso Escuela Austriaca La Lucha por la #LibertadDeExpresion en #Argentina* [Tweet]. Twitter <https://twitter.com/FLiberar/status/1312063222984441856>
- Fundación Libertad y Progreso (13 de mayo de 2020) *Alberto Benegas Lynch (h) y Ricardo López Murphy: “Reflexiones en torno a la batalla cultural”.* Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=aoRWqH8TqDo>
- Javier Milei (28 de julio de 2022) *Javier Milei con Luis Novaresio en LN+.* Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=sjtFli-EBv0>
- Lázzari, G. [@lacha] (7 de octubre de 2020) *Robert, Nico no den pelota a esas cosas. Uds. son otra liga. Ni un minuto al insulto barato.* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/lacha/status/1313902678767030277>
- Tipito Enojado [@tipitoenojado] (3 de octubre de 2020) *la función de mi canal es que sea un primer paso que luego termine en grandes referentes* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/tipitoenojado/status/1312555926465978368>
- Torres Barthe, P. [@AlberdianoArg] (3 de octubre de 2020) *No tenían necesidad de romper el congreso de la escuela austriaca de esta forma, totalmente innecesario* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/AlberdianoArg/status/1312406876093546496>

Las derechas en América Latina en el siglo XXI. La consolidación de la desigualdad y la instauración de una nueva institucionalidad

The rights in Latin America in the 21st century. The consolidation of inequality and the establishment of a new institutionality

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/v93o2o4tg>

Florencia Prego⁶⁰

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Universidad de Buenos Aires - Argentina

Mónica Nikolajczuk⁶¹

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires - Argentina

Resumen

En el presente artículo proponemos analizar dos aspectos fundamentales para el estudio de las derechas. En primer lugar, abordaremos su posición histórica respecto de la desigualdad. Para ello caracterizaremos la naturaleza de sus programas económicos y la circulación de los empresarios en la esfera del Poder Ejecutivo. En segundo lugar, indagaremos en la instauración de una nueva institucionalidad a través de la articulación de las fuerzas de derecha con el Poder Legislativo y el Poder Judicial a los efectos de reconfigurar sus estrategias de acción e intervención política. En función de ello, nos centraremos en los golpes de Estado de nuevo tipo -neogolpismo- y en los procesos de judicialización a través de las denominadas guerras jurídicas. La hipótesis del artículo es que mientras las derechas mantienen su núcleo orgánico intacto (su relación en torno a la desigualdad) han generado nuevas estrategias con el fin de vehicular sus intereses a través del aparato del Estado y las instituciones democráticas, mostrando una novedad respecto de las históricas derechas latinoamericanas.

Palabras clave: DERECHAS; AMÉRICA LATINA; DESIGUALDAD; PODER LEGISLATIVO; PODER JUDICIAL.

Abstract

In this article we propose to analyze two fundamental aspects for the study of rights. First, we will address your historical position regarding inequality. For this we will characterize the nature of its economic programs and the circulation of entrepreneurs in the sphere of the Executive Power. Secondly, we will investigate the establishment of a new institutionality through the

⁶⁰ prego.florencia@gmail.com

⁶¹ nikolajczukmonica@gmail.com

articulation of the right-wing forces with the Legislative Power and the Judicial Power in order to reconfigure their strategies of action and political intervention. Based on this, we will focus on the new type of coup d'état -neo-coup- and on the judicialization processes through the so-called legal wars. The article's hypothesis is that while the right maintains its organic nucleus intact (its relationship around inequality), it has generated new strategies in order to channel its interests through the state apparatus and democratic institutions, showing a novelty with respect to the historical Latin American right.

Keywords: RIGHTS; LATIN AMERICA; INEQUALITY; LEGISLATIVE POWER; POWER OF ATTORNEY

Fecha de recepción: 29 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 20 de octubre de 2022.

Las derechas en América Latina en el siglo XXI. La consolidación de la desigualdad y la instauración de una nueva institucionalidad

1. Introducción

La coyuntura política actual se dirime entre la permanencia de gobiernos de derecha (Brasil, 2019; Uruguay, 2020; Paraguay, 2018 y Ecuador, 2017) y el denominado neoprogresismo o tercera izquierda (Natanson, 2022) que logró recuperar la dirección de los gobiernos (Argentina, 2019; Bolivia, 2020; Chile, 2022) o imponerse donde existió continuidad de las derechas en el poder (México, 2018; Perú, 2021; Colombia, 2022). Del contexto descrito, resulta evidente la configuración de un mapa político e ideológico en disputa.

A pesar del potencial político que han demostrado las derechas para reposicionarse, su estudio reviste una indefinición conceptual, dado que no existe una caracterización unánime, consensuada ni unívoca, pues se remite *derechas* a una pluralidad de posiciones que varían de acuerdo con el espacio y el tiempo (Vicente, Echeverría y Bohoslavsky, 2022). Si bien esto es cierto y nos permite pensar lo novedoso de las derechas latinoamericanas, así como llevar a cabo investigaciones de ciertas experiencias en una coyuntura crítica determinada, lo que se rastrea en la bibliografía existente es una doble falencia. Por un lado, obturada por el estudio de la novedad se evidencia una caracterización determinada por elementos de época y a partir de casos particulares que no permiten ver aquello que atraviesa históricamente a estas fuerzas (lo estructural, lo continuo, lo que permanece). Por el otro, cuando se estudia la novedad, su indefinición no nos posibilita reconstruir aquello que -producto de una nueva coyuntura histórica- es transversal a las formas en que las derechas regionales actuales despliegan sus estrategias de intervención. Es decir, aquello que emerge de la comparación analítica de los casos como una variable explicativa.

Para saldar este hiato explicativo, la contribución de Waldo Ansaldi (2017) deviene fundamental. El autor propone una perspectiva sociohistórica y discute con los análisis que reponen el prefijo neo y los abordajes coyunturales. El argumento es que, si bien es cierto que pueden encontrarse algunas novedades en el pensamiento y la concepción de derechas hay un núcleo duro que es permanente, histórico u orgánico: su posición respecto de la diada igualdad/desigualdad, en cambio, lo que tienen de nuevo es puramente ocasional, contingente, accesorio, si bien es necesario prestar atención a algunas manifestaciones que bien podrían llegar a ser más o menos permanentes (Ansaldi, 2017).

Como podemos observar, lo que propone es una hibridación de disciplinas, retomando las categorías sociológicas gramscianas que distingue entre lo ocasional y lo orgánico y a Norberto Bobbio a través de su hipótesis sobre la diada igualdad-desigualdad en un análisis de larga duración. Mientras que lo ocasional o contingente va mutando de acuerdo con la coyuntura, lo orgánico se mantiene como coeficiente histórico.

En este artículo reponemos dicho postulado y nos preguntamos sobre la especificidad de las derechas latinoamericanas actuales. Nos proponemos analizar dos aspectos fundamentales. Primero, analizaremos si las actuales derechas latinoamericanas mantienen su posición histórica respecto de la desigualdad y garantizan regímenes más desiguales. Segundo, indagaremos si, con el objetivo de reconfigurar las estrategias de intervención política, constituyen una nueva institucionalidad a través del Poder Legislativo y el Poder Judicial y si esa es su especificidad en la coyuntura actual. Asumiendo la centralidad que tiene la democracia liberal como legitimadora del orden político, buscan demostrar su adscripción a las lógicas y las instituciones que la misma impone, disputando una vez más el sentido de la democracia.

En síntesis, indagaremos en dos variables. Por un lado, para problematizar su núcleo histórico u orgánico, es decir, su posición respecto a la desigualdad, reconstruiremos sucintamente la naturaleza de los programas económicos en Argentina (2015-2019), Paraguay (2013-2018), Chile (2018-2022), Perú (2016-2018), Ecuador (2017-2021) y Brasil (2019-2022) y, en un elemento que, aunque se presenta como un fenómeno novedoso, es funcional a la organicidad de estas fuerzas: la circulación de empresarios en el Poder Ejecutivo. En esta tarea, mostraremos indicadores sociales con el fin de explicar los efectos reales en la desigualdad. Por otro lado, daremos cuenta de su articulación tanto en el Poder Legislativo como en el Poder Judicial con el fin de explicar la forma en que las derechas latinoamericanas del siglo XXI construyen una novedosa institucionalidad a los efectos de reconfigurar sus estrategias de acción e intervención política. En función de ello, nos centraremos en los golpes de Estado de nuevo tipo -neogolpismo- contra Fernando Lugo en Paraguay (2012) y Dilma Rousseff en Brasil (2016); y en los procesos de judicialización a través de las denominadas guerras jurídicas tomando los casos paradigmáticos de Argentina, Brasil y Ecuador contra Cristina Fernández de Kirchner, Lula Da Silva y Rafael Correa y sus respectivos espacios políticos. La elección de las dimensiones propuestas se vuelve relevante dado que es a través de las instituciones y de los actores sociales -instancias de

objetivación del Estado- donde se reconstruye el proceso global de circulación y producción del poder (O'Donnell, 2009).

Reponemos un abordaje sociohistórico. El mismo nos permite realizar un análisis centrado en las intersecciones de contextos estructurales y experiencias de grupos (Skocpol, 1994) y, al inscribirse en un campo de hibridación entre la sociología y la historia, se vuelve especialmente fecundo para el estudio del cambio social, uno de los ejes centrales de este artículo al reponer la novedad de la coyuntura histórica -en términos braudelianos- abierta tras la crisis del neoliberalismo en la región.

Por su parte, proponemos una metodología comparada. Como hemos mencionado, los estudios sobre las nuevas derechas latinoamericanas han sido abordados prioritariamente desde aportes que generalizan rasgos característicos de las experiencias nacionales y los extrapolan a toda la región, lo que no permite ver la especificidad de los procesos sociales a nivel local y llegan a conclusiones erróneas sobre *lo que hay en común* en estas fuerzas. Otros trabajos se asientan en el análisis de casos, inhabilitando un registro analítico más denso que permita construir hipótesis explicativas sobre las características de estas fuerzas. Puesto que la metodología comparada construye objetos, temporalidades y categorías únicas que surgen de la indagación conjunta de los casos (Moore, 2002) y aborda procesos históricos disímiles, posibilita hallazgos que expliquen tanto diferencias como similitudes (Tilly, 1991), contribuyendo a una vacancia en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas actuales.

El artículo se estructura en cuatro apartados. El primero de ellos actualiza los debates en torno a las derechas latinoamericanas al tiempo que reconstruye el mapa político actual. El segundo problematiza lo orgánico e histórico de las actuales derechas regionales, haciendo énfasis en los mecanismos por los cuales, cuando se encuentran en el poder, consagran sociedades más desiguales. El tercero, analiza la capacidad de las derechas para constituir una nueva institucionalidad como elemento ocasional o contingente pero distintivo de las actuales derechas, para lo cual reconstruye los vínculos de estas fuerzas con el Poder Legislativo y el Poder Judicial. Finalmente, en las conclusiones, retoma los hallazgos principales y repone la perspectiva conceptual propuesta como un modo de contribuir a los estudios sobre las derechas regionales.

2. Mapa político en disputa y nuevos aportes sobre las actuales derechas latinoamericanas

Hacia la década de 1970 se inició un ciclo histórico donde se establecieron prácticas y teorías neoliberales cuya principal característica fue considerar al libre desarrollo de las capacidades y libertades empresariales como requisito para el bienestar humano (Harvey y Mateos, 2007). En la región latinoamericana, este proceso tuvo su mayor expresión durante el ciclo de gobiernos autoritarios y de Dictaduras Institucionales de las Fuerzas Armadas que se inició con el golpe de Estado a João Goulart en 1964.

Tras ello, el derrumbe del socialismo real puso fin a lo que el historiador Eric Hobsbawm (2006) ha denominado el corto siglo XX y a partir de allí, el neoliberalismo se consolidó como régimen de regulación y de legitimación del orden social, permeando distintas esferas de la sociedad. En el ámbito económico, se consolidó un proceso de acumulación basado en la globalización del capital y en la lógica de reproducción financiarizada por sobre la del capital productivo. En el plano social se afianzó una concepción basada en una filosofía del individuo posesivo (Mouffe, 2018). Finalmente, en términos políticos e ideológicos, el fortalecimiento del neoliberalismo y un fuerte proceso de individuación construyeron adhesiones débiles y proyectos políticos que abandonaron el ideario de conquista revolucionaria del Estado y de deconstrucción del capitalismo (Ansaldi y Soler, 2015). En efecto, la política ha perdido su histórico núcleo duro de ideas, conceptos y argumentos (Ansaldi, 2022), lo que permeó tanto a las fuerzas de izquierda como de derecha.

En América Latina, estos cambios se desplegaron en paralelo a una reestructuración institucional, jurídica, política y económica ligada a los preceptos del Consenso de Washington. Concretamente, se llevó a cabo un programa de políticas de ajuste basado en reformas fiscales, privatizaciones, reducción del gasto público y desregulación económica. Todo ello produjo una brutal transferencia de recursos estatales a capitales privados y se basó en un conjunto de prácticas económicas y políticas orientadas a limitar el rol del Estado o redirigirlo a su función represiva sobre los sectores subalternos.

Las consecuencias sociales del proceso llevaron a la región a transitar crisis sistémicas cuyas respuestas fueron, por un lado, la irrupción política de los sectores subalternos, en particular los nuevos movimientos sociales, que iniciaron el tránsito hacia una configuración tendencialmente antagonista y abrieron un novedoso proceso de democratización política. Por el otro, la constitución de dos campos

político-ideológicos novedosos: las nuevas fuerzas de izquierda y las nuevas fuerzas de derecha. En el marco de esta dicotomización del espacio político, fue evidente la presencia de una diversidad de actores que legitimaron discursos de rechazo al neoliberalismo y protagonizaron distintas instancias de conflicto social.

Hacia principios del siglo XXI se experimentó el surgimiento de gobiernos que han sido denominados alternativamente como posneoliberales (Sader, 2009), nueva Izquierda (Chávez, Rodríguez Garavito y Barrett, 2008; Katz, 2016), antineoliberales (Quiroga, 2010), populismos de izquierda (Mouffe, 2018) populismos de alta intensidad (Svampa, 2016), populismos progresistas (Soler, 2020). Este *racconto*, sin ser exhaustivo, da cuenta de una esquiva caracterización que, sin embargo, retoma algunos rasgos comunes. Promediando la primera década del nuevo siglo, lo que se hizo evidente fue una ampliación y democratización de la participación social, política y económica y la construcción de órdenes sociales más igualitarios (Leiras, 2016). En efecto, en estos regímenes convivieron, en permanente tensión, una tendencia a la inclusión política y social con un pacto con el capital económico, en el marco del super ciclo de los *commodities* (Soler y Prego, 2019).

No obstante, en gran medida como consecuencia de la crisis global de 2008 pero también de las limitaciones propias de estos modelos, hacia fines de la década se observó una primera etapa de agotamiento de las nuevas izquierdas y el reposicionamiento de distintas fuerzas de derecha.

En términos estructurales, el ascenso de las derechas a nivel global -nos referimos a las latinoamericanas, europeas y al gobierno de Donald Trump en Estados Unidos- se inscribe en la crisis del sistema capitalista. Así, Enzo Traverso (2020) afirma que las políticas neoliberales son la fuente de las nuevas derechas y de la crisis de las socialdemocracias: el modelo neoliberal no fue capaz de renovarse y de restablecer un equilibrio, lo que deslegitimó a las élites y a las instituciones establecidas por él, siendo esta la principal premisa de surgimiento de las nuevas derechas actuales. En el mismo sentido, Vázquez Salazar (2020) explica que la marea conservadora es consecuencia del ajuste de las élites políticas y económicas a las nuevas necesidades y formas de acumulación del capital a escala mundial y constituye un intento de salida a los fallidos esfuerzos que se han desplegado para hacer frente a la debacle económica de 2008. En efecto, esta crisis demostró que el modelo económico no logró revertir exitosamente los condicionantes estructurales propios de las economías latinoamericanas (Svampa, 2017).

Otro elemento condicionante del ciclo progresista y del ascenso de las derechas fue la creciente escalada de conflictividad social. Hemos mencionado que los sujetos subalternos irrumpieron en el espacio público haciendo evidente su capacidad para condicionar el rumbo político. Estos actores han robustecido las bases sociales de los gobiernos progresistas (Modonesi y Rebón, 2011). Sin embargo, las tensiones latentes frente a cuestiones claves como el desarrollo, el alcance de la democracia, el rol del Estado y los niveles de autonomía minaron dicha relación hasta devenir, en muchas experiencias, en franca oposición (Le Quang, 2016). Asimismo, los sectores sociales medios, atravesados por el proceso de movilidad social ascendente en curso, comenzaron a articular demandas en torno a cuestiones tales como inseguridad, corrupción, intervencionismo estatal, transparencia institucional y equilibrio de poderes, libertades individuales, etc. La imposibilidad de contener el conflicto social y de viabilizar los reclamos de distintos sectores sociales debilitó a estos gobiernos y evidenció las dificultades para construir proyectos hegemónicos (Balsa, 2016).

Nuestra hipótesis, sin embargo, es que la coyuntura política actual se dirime entre la permanencia de gobiernos de derecha y el denominado neoprogresismo que logró recuperar la dirección de los gobiernos o imponerse donde existió continuidad de las derechas en el poder. Este escenario expresa un mapa regional fragmentado y en disputa que responde más a una creciente polarización entre fuerzas posicionales en el marco de una reacción contra los oficialismos (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021) que un ciclo donde la derecha haya logrado construir hegemonía.

En un mapa político e ideológico fragmentado y en disputa, como el que se experimenta en la actualidad, las derechas latinoamericanas se ven condicionadas a reconfigurar las estrategias de intervención política constituyendo una nueva institucionalidad a partir del vínculo con el Poder Legislativo y el Poder Judicial; a consolidar las alianzas sociales dado que organizan la dominación y su ejercicio bajo nuevos y viejos actores (militares, burguesías locales, intelectuales, *think tanks*, medios de comunicación, partidos políticos y religiosos); a *aggiornar* sus formatos de representación y sus repertorios discursivos⁶²; y, en algunos casos, a plantear disputas en torno al *statu quo*. Respecto de este último elemento es interesante el planteo de Pablo Stefanoni (2021) para quien

⁶² Waldo Ansaldi (2022), en un novedoso aporte, sostiene que la novedad de las actuales derechas latinoamericanas también radica en un renovado arsenal discursivo. Para el autor, son éxitos a su vez haber convertido a mentiras en sentido común. Finalmente, este mecanismo es condensado en la palabra antipolítica.

existe una nueva relación presentándose como transgresoras del orden existente. Para el autor, estas fuerzas adoptan rasgos antisistema y la transgresión pasa a ser patrimonio de las derechas que ahora dice *las cosas como son* en nombre del pueblo y muestra a la izquierda como la expresión del *statu quo* y el *establishment*.

Las derechas pretenden encarnar una estricta renovación moral y una revolución cultural con las herramientas del mundo empresarial privilegiando la figura del *outsider* y su condición de externalidad del sistema político tradicional al que perciben como el lugar donde está lo «viejo» -política tradicional, ideología, electoralismo, partidocracia, corrupción y demagogia- (Soler, 2020), pero mostrando una fuerte vocación por adherir a los cánones de la democracia formal.

Otro de los elementos novedoso que se ha destacado sobre estas fuerzas políticas es su capacidad de movilización en las calles. Morresi, Saferstein y Vicente (2021) han demostrado que, para el caso argentino, los distintos colectivos de derechas se expresaron en el espacio público de modo paralelo durante el siglo XX, desarrollando repertorios y memorias disímiles y coincidiendo por cortos periodos de tiempo en episodios específicos, especialmente en torno a los golpes de Estado. Los autores enfatizan que fue a partir de la crisis de 2001 cuando “comenzaron a encontrarse y a fusionarse en las calles, lo que, a su vez, colaboró en un reperfilamiento y un fortalecimiento del campo de la derecha” (p.134).

Por su parte, Lucca e Iglesias, (2020) advierten que es posible observar que la acción colectiva de sectores de mayores ingresos en defensa del *statu quo* en relación con la propiedad privada fue una situación recurrente y exponencialmente evidente en el cono sur durante el siglo XXI. Lo que los autores denominan como “vocación mayoritaria” se articula directamente con la noción de “cambio” social, puntualmente para “recuperar las jerarquías, tradiciones, valores y la seguridad política y ontológica que el giro a la izquierda había puesto en entredicho al aumentar las condiciones materiales y simbólicas de la igualdad” (p.69). No solamente los repertorios de acción han sido modificados, sino que, además, sus bases sociales se han vuelto heterogéneas y han convergido en torno a demandas anti distributivas (Kessler y Vommaro, 2021). Asimismo, la capacidad para absorber a las clases subalternas a través del andamiaje de la industria cultural es considerada una de sus grandes novedades (Ansaldi, 2022).

Aunque en términos pragmáticos las derechas parecen haber mutado, programáticamente mantienen un núcleo duro de ideas basadas en políticas de mano dura, conservadurismo valórico, y liberalismo de mercado (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021). En este sentido, Esperanza

Casullo (2022) argumenta que si bien hay novedades en estas *nuevas-nuevas* derechas (su nihilismo económico, que ya no promete bienestar; la radicalidad de su discurso misógino y patriarcal, su violencia y acoso en redes sociales, su discurso anti-ciencia) la mayor continuidad con las derechas tradicionales es la ideológica puesto que su discurso económico es una reedición de posiciones liberales.

En efecto, es cierto que un nuevo siglo signado por el *cambio de época* condicionó a las derechas latinoamericanas a configurar las estrategias de intervención política, las alianzas sociales, los discursos y los formatos de representación. Sin embargo, como hemos adelantado, en el siguiente apartado argumentamos que mantienen su base orgánica e histórica intacta: una particular visión sobre las desigualdades y una forma específica de intervención sobre las mismas. En este sentido, sostenemos que ello se evidencia en la naturaleza de los programas económicos que las derechas en el poder desarrollan y en la circulación de las clases económicamente dominantes en las principales esferas del Poder Ejecutivo durante estos gobiernos, lo que nos remite a los fenómenos de ceocracia y captura del Estado.

3. Las derechas latinoamericanas y la cuestión de la desigualdad

En el marco de la ya mencionada discusión en torno a la crisis de las ideologías y del fin de la historia tras la caída del socialismo real, el politólogo Norberto Bobbio (1994) revitalizó dos postulados que fueron retomadas en la posterior literatura sobre las derechas y las izquierdas. Por un lado, la condición relacional y, por ello, históricamente situada, entre ambos posicionamientos. Por otro lado, la posición respecto de la diada igualdad-desigualdad como característica esencial de esta distinción. Mientras que el primer postulado deviene guía metodológica ineludible, el segundo nos brinda un elemento conceptual que consideramos invaluable.

Es un dato conocido que América Latina se ha convertido en la región más desigual del mundo. Según la CEPAL (2022) existieron avances importantes en los últimos 15 años, pero América Latina y el Caribe sigue manteniendo esta posición, por sobre el África Subsahariana, y presenta un índice de Gini promedio casi un tercio superior al de Europa y Asia Central. Por ello, la propuesta de Bobbio es retomada y considerada especialmente fecunda por parte importante de la literatura académica sobre las derechas regionales.

El emblemático trabajo de Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira Koltwasser (2014) continúa con estas premisas metodológicas y conceptuales. Los autores caracterizan a las derechas como una

posición política que conlleva la desigualdad como algo natural y fuera del ámbito de la competencia del Estado. Entienden que esta distinción en torno a la diada proporciona una herramienta esencial para asignar plataformas programáticas a lo largo del espectro izquierda-derecha y del tiempo: “Como menciona Bobbio en su célebre trabajo, la distinción no se enraíza en el plano exclusivamente ideológico, sino que indican programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución pertenece, habitualmente, al ámbito de la acción política” (p.36- la traducción es nuestra-). En un reciente aporte sobre las derechas de las décadas de principio de siglo XX, Martín Vicente, Olga Echeverría y Ernesto Boholavsky, (2021) advierten que, en las experiencias derechistas realmente existentes, el sostenimiento de la desigualdad entre los grupos sociales es criterio suficiente para articular un abanico amplio de posiciones al interior de las cosmovisiones derechistas.

Otros trabajos se han escrito en esta línea. Como hemos mencionado, Waldo Ansaldi (2022) argumenta que, si bien es cierto que pueden encontrarse algunas novedades, las derechas mantienen un núcleo ideológico duro y defienden los intereses de las burguesías, puesto que en una sociedad capitalista representan sus intereses de clase:

Desde la aparición de corrientes contestatarias del capitalismo en el siglo XIX (anarquismo, socialismo), derecha es una palabra que remite a, o designa, una posición política que expresa básicamente a la burguesía y a los terratenientes (éstos muy importantes en la historia americana), pero que crecientemente ha ido cooptando (transformismo, diría Gramsci) a considerables hombres y mujeres de las clases subalternas. Dicho de otro modo: derecha(s), *qua* palabra, no designa a un sujeto político, ni primario, ni secundario. Refiere, sí, a una posición política -más que a una doctrina concreta- cuya base social, históricamente, ha ido ampliándose, ganando a no pocos contingentes de las clases subalternas, en el seno de las cuales ha construido sólidos sentidos comunes y hegemonía -en el sentido gramsciano- (p.5).

En la misma línea, Rodríguez Araujo (2004) parte del condicionamiento que ejerce el modo de producción y la constitución de las clases en el mismo. Sostiene que la derecha promueve la desigualdad (el no-igualitarismo) mientras la izquierda tiende a la igualdad (igualitarismo), lo que equivaldría a hablar, respectivamente,

de capitalismo y socialismo. Para el autor, la “estructura de clase impone límites para el acceso diferenciado a recursos en una sociedad y, por lo mismo, a capacidades también diferenciadas para actuar [...] la derecha siempre estaría ligada de una forma u otra a los intereses fundamentales de las clases dominantes (p.23). Asimismo, Cannon (2016) destaca la centralidad de la desigualdad para definir izquierda y derecha, pero advierte la necesidad de incluir el estudio de clases dado que “cada opción de política tiene resultados implícitos y explícitos en favorecer algunas clases sobre otras y, por lo tanto, la clase y el papel de las élites deben ser centrales en cualquier discusión sobre la derecha” (p.27). Posteriormente, junto a Rangel y Gil (Cannon, Rangel y Gil, 2020) consideró que la derecha no solo es un conjunto de partidos políticos sino unas clases sociales e instituciones relacionadas que brindan apoyo electoral, logístico, estratégico, financiero e intelectual a las ideas de derechas, haciendo énfasis en las consecuencias concretas de tal caracterización.

Sin un criterio de exhaustividad, las propuestas precedentes reponen aquellas contribuciones sobre las actuales derechas latinoamericanas que se inscriben en la ligazón existente entre posición política ideológica (basada en la diada igualdad-desigualdad), actores sociales (burguesías, clases dominantes) y modelos de producción (el capitalismo como condición). Esta mirada reviste implicaciones teóricas y políticas, dado que presupone resaltar el carácter antagónico como factor inherente al campo político ideológico actualmente en disputa en la región.

En Nikolajczuk y Prego (2017) hemos advertido que existen dos preguntas que problematizan la ligazón antes descrita. Mientras que la primera se centra en la representación ¿Es la derecha la forma política-ideológica que asumen los intereses de las clases dominantes? El segundo interrogante refiere a la composición, es la pregunta por el quiénes conforman las fuerzas de derecha, por los sujetos. Posteriormente, en Prego y Nikolajczuk (2020) problematizamos esta cuestión y sostuvimos que, si bien, las derechas actuales representan los intereses de los sectores económicamente dominantes y tienen como objetivo la composición de un nuevo orden social más desigual, las condiciones para lograrlo -luego de la crisis neoliberal hacia fines del siglo XX y del giro progresista en la región- se enfrentan con límites objetivos y conllevan a reconfigurar sus repertorios de acción y la vehiculización de los mismos a partir de actores nuevos y viejos que adquieren una preponderancia inusitada en la escena política.

En síntesis, consideramos que la posición respecto de la desigualdad es un criterio de diferenciación entre las derechas y las

izquierdas. En la coyuntura política actual queda pendiente el interrogante de cómo aislar y medir esa posición a través de prácticas, sujetos concretos y datos empíricos.

3.1 Política económica, captura del Estado e impacto en los indicadores sociales durante los gobiernos de las actuales derechas latinoamericanas

Proponemos una posición epistemológica, política y teórica de la desigualdad a partir del análisis de las correlaciones de fuerzas realmente existentes, focalizando en los sectores dominantes. Para observar empíricamente esta cuestión, retomamos un reciente aporte al campo de los estudios sobre derechas y desigualdad en América Latina. En el mismo, Sosa Marín (2020) repone un análisis relacional del fenómeno y resalta la importancia de indagar en la capacidad colectiva de los sectores económicamente dominantes para llevar a cabo la apropiación del excedente. Desde esta perspectiva, la autora propone una lógica multidimensional con el fin de “ir más allá de la mirada clásica de los ingresos que se corresponde con el análisis del campo económico, y tener en cuenta los campos político y social, es decir, cuestiones que hacen al poder, flujos, acciones e interacciones que pueden ser generadoras de distribución desigual” (p. 21).

En base a esta perspectiva relacional y multidimensional, el presente apartado tiene como objetivo indagar en la naturaleza de la política económica de las derechas latinoamericanas actuales para problematizar si, efectivamente, proponen modelos que tienden a la desigualdad. También nos centraremos sucintamente en la circulación de empresarios en el Poder Ejecutivo para determinar si estos gobiernos utilizan los mecanismos de la puerta giratoria para consolidar los intereses de las clases dominantes en el Estado y, finalmente, indagaremos en algunos datos empíricos con el fin de ensayar una hipótesis de cómo estos fenómenos impactan en los indicadores sociales.

La asociación entre derechas y circulación de empresarios en el Estado no es una novedad. Si bien el abordaje suscita polémicas dado que pone en debate si responde a una característica propia del campo de las derechas o, por el contrario, es un fenómeno que atraviesa todo el espectro político puede observarse, en la literatura existente, el planteo de una afinidad entre élite política de derecha y élite económica. Mariana Heredia (2019) ha trabajado concienzudamente en el rol de los economistas, los expertos y los empresarios en la década de 1990, cuando se consolida el neoliberalismo en Argentina de la mano de Carlos Menem (1989-1999), y advirtió que estos se erigieron como

protagonistas en la elaboración, las interpretaciones y las redes de poder que se asocian al modelo neoliberal. Para la autora, la importancia de su análisis radica en que fueron parte del círculo íntimo que participó en la toma de decisiones y resultaron de importancia para su legitimación como sujetos con *expertise* política. Desde una mirada mas global, resulta evidente que los cambios en las estructuras económicas y sus consecuencias sobre el Estado durante el neoliberalismo facilitaron la llegada al poder de los empresarios a la política (Durand, 2010), al tiempo que el descrédito de los actores políticos tradicionales hacia finales del siglo XX fue aprovechado por los empresarios como terreno fértil para consagrar y hegemonizar una mirada rigida por los valores tecnocráticos y el gerenciamiento de lo público, valores ponderados por las actuales derechas latinoamericanas.

El trabajo realizado por el Observatorio de las *Elites* Argentinas (2016) reconstruyó el perfil sociológico y las modalidades de interacción de las élites económicas y su desembarco en distintas instituciones estatales durante el primer gabinete del gobierno de Cambiemos en Argentina (2015-2019) y demostró que existió un abrupto crecimiento de esta tendencia durante el periodo mencionado. Lo mismo ha demostrado, desde la perspectiva latinoamericana, el reciente trabajo de Inés Nercesian (2020) que reconstruyó las trayectorias de lo que denomina presidentes-empresarios y donde advierte que el análisis acerca de los mecanismos concretos de captura debe plantearse en relación con el modelo de acumulación económica. Entonces, la puerta giratoria, es decir, la circulación de trayectoria desde el ámbito privado al público y viceversa, tiene como principal objetivo justificar mecanismos sobre el accionar del Estado para favorecer los sectores y los ámbitos de negocios de procedencia e iniciar un ciclo de confianza/inversión/crecimiento y, a partir de allí, la organización de la administración pública sobre la base de los criterios propios del *management* privado (Catellani, 2018). Su consecuencia principal es, en definitiva, un cambio en la forma de Estado que permite comprender la radicalidad que presentan las medidas del plan económico y las serias incidencias que él mismo ejerce sobre el proceso de acumulación (Varesi, 2018). Por ello es que estas acciones contribuyen a aumentar la brecha de la desigualdad y perjudican la democracia (Durand, 2019).

Sostenemos que la puerta giratoria y la circulación de empresarios en el Poder Ejecutivo es un fenómeno que reviste cierta novedad. Ha ganado progresivamente espacio en el campo político debido a causas estructurales (mercantilización de la vida cotidiana, concentración económica), políticas (deslegitimación de los actores

tradicionales), coyunturales (avance de los gobiernos progresistas en la región) e ideológicas (valoración de la *expertise* tecnocrática y de las trayectorias individuales). Pero a pesar de su carácter novedoso, como veremos a continuación, las actuales derechas latinoamericanas han ponderado este recurso con el fin de poner en acto y dotar de sentido y legitimidad sociedades estructuralmente más desiguales.

En Paraguay, Horacio Cartes ganó las elecciones de 2013 y se presentó como “modelo de reestructuración integral del capitalismo paraguayo, para integrar el país y su alta burguesía empresarial al sistema económico mundial transnacional en desarrollo” (Lachi, 2015, p.248). En Argentina, dos años más tarde, tras un ciclo de 12 años de kirchnerismo, la Alianza Cambiemos con Mauricio Macri a la cabeza impone una política orientada hacia el ajuste social y la reestructuración regresiva del ingreso y de la estructura productiva (Cantamutto, Constantino y Schorr, 2019). Mientras que, en Chile, Piñera avanzaba con su segunda presidencia (2018-2022) tras un periodo de alternancia con la Concertación, consagrándose como un representante del nuevo empresariado vinculado a las transformaciones económicas ocurridas desde los años noventa y a la derecha liberal chilena (Nercesian y Mendoza, 2021). En Perú, en 2016 Pedro Pablo Kuczynski ganó las elecciones con una propuesta cosmopolita de centro derecha (Ester y De Gori, 2017) en un contexto de inestabilidad política estructural y con el precario apoyo del fujimorismo como fuerza de derecha consolidada.

Estos casos son considerados como hitos de la llegada de los empresarios al poder por vía electoral. Este fenómeno no se dio en forma aislada, sino que fue acompañado por un desembarco de empresarios en los altos niveles de dirección del Estado, principalmente ministerios y secretarías, dando lugar a la ceocracia como forma de gestión de lo público. Según un informe del Observatorio Electoral de América Latina (2019), Perú registra el mayor porcentaje de ministras y ministros sin participación política previa a acceder al cargo con un 68,2% de trayectoria *outsider*, mientras que lo sigue Chile con un 42,7 %, Argentina con 37,8% y Paraguay con un llamativo 28,6% que responde más a la fortaleza del Partido Colorado que a una valoración de las trayectorias políticas puras⁶³. Otro dato significativo es que, en Argentina, el 67,6% fue propietario o mantuvo un cargo directivo en el ámbito privado, mientras que en Perú el porcentaje ascendió a un

⁶³ Sin embargo, si bien el empresariado no pudo articularse en el ámbito institucional formal, Horacio Cartes conformó un grupo de asesores económicos *ad honorem* para guiarlo en el área económica. En febrero de 2014 se designaron asesores provenientes, particularmente, de las empresas del conglomerado Cartes.

66,7%, en Chile a un 57,8% y en Paraguay a un 31,7%. Lo que confirma que el ámbito privilegiado para el reclutamiento de *outsider* fue el mundo empresarial, por lo menos en los primeros tres casos.

También existen experiencias donde los titulares del Poder Ejecutivo pertenecieron a otros sectores sociales, pero tras su llegada promovieron la ceocracia. Nos referimos a los casos de Brasil y Ecuador. En Brasil Jair Bolsonaro es un militar de carrera que fue electo presidente por el Partido Social Liberal (PSL) en octubre de 2018 con un total de 55,21% contra el candidato del Partido de los Trabajadores (PT) Fernando Haddad. En este país, el mayor desembarco de ceos se dio en las carteras de justicia, vivienda, trabajo, jefatura de gabinete y, especialmente en el Ministerio de Economía, Agricultura, Producción, Energía y Minas (58,3%) articulando con la presencia de Paulo Guedes, jefe del área y fundador del Instituto Millenium cuyo objetivo es promover los *Fórum da Liberdade* “esos encuentros donde las élites económicas van reconociendo a sus próximos políticos afines y se divulgan las bondades del libre mercado” (Salas Oroño, 2018, p.10).

Por su parte, Lenin Moreno llegó a la presidencia de Ecuador en 2017 de la mano de Alianza País y con el apoyo del presidente saliente Rafael Correa. Prontamente Moreno se alejó de la dirección económica y política del partido e inició un ciclo de reapertura neoliberal y un proceso de captura de la esfera económica por la elite empresarial (Baez, 2020) donde los casos más emblemáticos fueron la designación del presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano (CEE) como ministro de Economía y Finanzas y abril de 2018 del hermano de presidente de la Asociación de Exportadores de Banano del Ecuador (AEBE) en el Ministerio de Trabajo.

La puerta giratoria, complementada con programas económicos neoliberales revirtió los avances conseguidos durante el ciclo progresista populista (en el caso de Argentina, Brasil y Ecuador) y consolidó el modelo excluyente y desigual en los países donde dicho ciclo fue tímido o inexistente (Perú, Chile y Paraguay).

En Argentina, la política adoptada por Cambiemos se inscribió en el patrón de acumulación de capital sustentada en la valorización financiera: endeudamiento y fuga de capitales fueron las dos variables principales (Manzanelli et. al., 2020). Los principales mecanismos fueron la supresión de controles y restricciones a la compra de moneda extranjera (Wainer, 2021) y la eliminación o reducción de las retenciones, junto a la actualización de precios en sectores de servicios públicos y combustibles. Estos elementos “habilitaron una fenomenal transferencia de ingresos a ciertas fracciones del poder económico (capital financiero, grandes exportadores, prestatarias privadas de

servicios públicos) que, sólo en 2016, involucró como mínimo alrededor de 5 puntos del PBI” (Cantamutto, Constantino y Schorr, p. 27). Por su parte, la ley 27.426 de reforma previsional y la ley 27.430 de reforma tributaria marcaron bases jurídicas regresivas vulnerando derechos antes consagrados.

En Perú, el programa económico del primer gabinete de Pedro Kuczynski puso en marcha varias de las ideas más populares del discurso económico neoliberal local: el destrabe de grandes proyectos de inversión, la simplificación de trámites, la reducción impositiva como mecanismo de formalización, etc. Además de dichas medidas, produjo un ajuste en el gasto público que logró que el PBI del 2016 creciera por debajo de lo estimado y que la meta de déficit fiscal planteada por el nuevo equipo de gobierno se sobre cumpliera (Adrianzén, 2018). Durante la presidencia de Horacio Cartes, Paraguay ha emitido, por primera vez en su historia, bonos de la deuda pública en el mercado financiero internacional aumentando considerablemente el nivel de endeudamiento del país. La deuda pública como porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) pasó de solo 10,9% en 2011 a 23,2% del PIB en marzo de 2016. La emisión de bonos representaba el 12% de la deuda en 2013 y en el primer trimestre de 2016, se eleva a 39,3% del total. Por otro lado, en los últimos cinco años el país ha experimentado una inyección de IED significativa, comparable solo con el boom de los años noventa. Dos leyes fueron definitivas en este sentido: el reimpulso a la ley de maquilas y la ley 60/90 de estímulo a la inversión. La ley de Alianza Público-Privado se ha convertido en el “dispositivo ejemplar del cartista modelo empresarial de desarrollo” (Escobar, 2015, p.28). La misma se sostiene en la ley de Defensa Nacional y Seguridad Interna, que le permite al Poder Ejecutivo el empleo de las Fuerzas Armadas en el control de la seguridad interior (Nikolajczuk, 2018).

En Ecuador, en medio de la confluencia entre neoliberalismo autoritario y crisis de legitimidad del neodesarrollismo populista (Ramírez Gallegos, 2020), Lenin Moreno envió un primer conjunto de reformas económicas a la Asamblea Nacional en septiembre de 2017. La Ley de Reactivación de la Economía y Fortalecimiento de la Dolarización logró eliminar la competencia del Banco Central para gestionar el programa de dinero electrónico, demanda histórica del sector bancario. Esta dirección económica se profundizó con la promulgación de una siguiente reforma normativa remitida a la Asamblea Nacional en mayo de 2018 que fue apodada como Ley Orgánica para el Fomento Productivo, Atracción de Inversiones, Generación de Empleo y Estabilidad y Equilibrio Fiscal también conocida como Trole 3. La nueva normativa implicó una serie de

reformas en materia tributaria, laboral, de seguridad social, organización territorial, alianzas público-privadas, finanzas públicas y deshabilitó múltiples mecanismos de autofinanciamiento del Estado. En este contexto, el gobierno de Moreno anunció un acuerdo crediticio con el FMI por US\$ 4.200 millones a ser desembolsados durante tres años. El acuerdo se puso en marcha sin la aprobación de la Asamblea Nacional ni la revisión de la Corte Constitucional como lo dispone la Carta Magna ecuatoriana.

Como es conocido, Chile fue un caso icónico en la implementación de recetas neoliberales durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). Esa estructura de la sociedad chilena no pudo ser trastocada tras tres gobiernos de la Concertación (desde 1994). Aun así, la gestión de Sebastián Piñera estuvo particularmente dedicada a retrotraer los avances conseguidos durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010 y 2014-2018). Tal como advierte Titelman (2020) una de las primeras acciones importantes del empresario, a pocos días de asumir la segunda presidencia, fue desechar el proyecto de nueva Constitución del gobierno anterior. Ello debido a que la Carta Magna chilena de la década de 1980 se erigió durante décadas como el bastión de la mercantilización de los servicios básicos, consagrando altos niveles de desigualdad y un rol residual del Estado. Asimismo, su estructura jurídica habilitó el disciplinamiento de la disidencia y blindó el *statu quo* en la sociedad (Oliva, 2020). Del mismo modo, se frenó la reforma al sistema de pensiones propuesta por Bachelet, que incluía un sistema mixto entre la capitalización y solidaridad y se emprendió una contrarreforma fiscal para obturar el aumento de tributos al 3% de las empresas más grandes del país.

Finalmente, el gobierno de Bolsonaro muestra, en palabras de Ariel Goldstein (2019) un vínculo entre neoliberalismo y conservadurismo que hoy tiene carnadura estatal. La política económica del ex militar se presenta como una continuación y profundización de la implementada por el gobierno de facto de Michel Temer: privatizaciones de empresas y recursos públicos, y retrocesos flagrantes en derechos laborales (Martín Carrillo, 2020). Tras la pandemia por Covid-19 el país sufre un ciclo de estancamiento macroeconómico y el fuerte deterioro social (Martín Páez, 2022), lo que desencadenó en una fuerte crisis económica cuya principal causa es la política anti intervencionista y de libre mercado de Paulo Guedes, ministro de economía. Entre las principales medidas que consolidan el modelo neoliberal se encuentran la reforma laboral que colocó las negociaciones particulares por encima de la ley laboral y la reforma jubilatoria que cambia la edad mínima de jubilación, el cálculo de

haberes y los requisitos de aportes. Asimismo, el plan de privatizaciones permite adquirir los activos de las grandes empresas estatales a la élite económica brasileña. También resulta de importancia la expansión de la frontera productiva hacia la región centro-oeste para la producción de soja y ganadería que implica la destrucción de áreas naturales esenciales para el planeta.

Como puede observarse de la comparación de los casos, los programas económicos tuvieron una naturaleza eminentemente neoliberal y garantizaron mecanismos de apropiación del excedente por parte del empresariado (especialmente a través del endeudamiento, las privatizaciones y la valorización financiera), al tiempo que deshabilitaron canales de transferencia progresiva del ingreso (a través de la modificación impositivos, de pensiones, etc.). Asimismo, hemos podido observar que los empresarios han usufructuado las condiciones de época para desembarcar en los más altos mandos del Poder Ejecutivo y, con ello, radicalizar los proyectos de redistribución regresiva. Resta indagar cuáles fueron las consecuencias de estos programas en los indicadores sociales en estos países durante el ciclo de derecha.

En una lúcida propuesta, Marcelo Leiras (2016) demostró que durante el cambio de época se dieron avances importantes en los indicadores sociales -especialmente desigualdad y empleo- mostrando un comportamiento más favorable en lo que el autor denominó la izquierda y la izquierda amplia⁶⁴. Si bien una actualización de este análisis sería de vital utilidad para problematizar el vínculo entre derecha y desigualdad, la breve temporalidad del nuevo ciclo iniciado en 2015-2016 y, particularmente, la irrupción de la pandemia por COVID-19 que trastocó las economías regionales imposibilitan realizar un estudio de esa índole que permita aislar la posición política-ideológica como variable explicativa. Sin embargo, algunos datos son elocuentes al respecto. En los países analizados donde los gobiernos de derecha transcurrieron antes de la pandemia resulta evidente el cambio. En Argentina, durante el gobierno de Mauricio Macri el índice de desigualdad por ingreso o índice de Gini aumentó de 40,9 en 2013 a 42,9 en 2019, mostrando la subida más abrupta desde 2002, según datos del Banco Mundial. En cuanto a la tasa de desempleo, subió de 7,3% en 2014 a 9,8% en 2019 según la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Mientras que, en Paraguay, el índice de Gini mostró un aumento de 47,6% en 2012 a 48,5% en tan solo 5 años (2017), la tasa de desempleo en 2012 se encontraba en un 4,1% y en 2018 en 6,2% y la

⁶⁴ Para el autor Izquierda comprende a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Uruguay y Venezuela e Izquierda Amplia comprende a los países anteriores más El Salvador, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

pobreza extrema aumentó en 3,2 puntos porcentuales en el periodo 2012-2019.

En cuanto a los gobiernos de derecha que se desarrollaron en plena pandemia por Covid-19, como Brasil, Chile y Ecuador y Perú este análisis se dificulta. Sólo en el año 2020 la tasa de crecimiento anual del PBI descendió a 6,3% en toda América Latina y el Caribe. Tal como advierte la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el documento Panorama Social de América Latina (2022):

En 2020, la desigualdad en la distribución del ingreso aumentó en la mayoría de los países de la región. La caída de los ingresos laborales del trabajo asalariado en los quintiles más pobres fue el factor que más incidió en el alza de la desigualdad. [...] En paralelo, el patrimonio de los superricos en la región se incrementó entre 2019 y 2021 (p. 50).

El documento también advierte que la pandemia ha profundizado la desigualdad en América Latina y revertido definitivamente la tendencia a la disminución de la concentración del ingreso que se venía verificando en América Latina desde 2002. Los indicadores sociales durante este periodo estuvieron directamente relacionados con las políticas de transferencia monetaria existentes en los distintos gobiernos y el robustecimiento de las PTMC. Muchos de estos se dieron independientemente de su signo político ideológico. Un ejemplo de ello es el caso de Brasil, quien disminuyó su índice de Gini de 53,5% en 2019 a 48,9% en 2020, según datos del Banco Mundial. Ello producto de la ampliación de las políticas de distribución focalizada de recursos en los estratos más vulnerables a través de la inyección monetaria y de la distribución de bienes alimentarios básicos. Sin embargo, la crisis sanitaria devenida en crisis humanitaria provocó la mayor cantidad de muertes en la región, puntualmente en los sectores más empobrecidos, lo que, incluso, fue utilizado para iniciar un juicio a Jair Bolsonaro por mal manejo de la pandemia.

4. Las derechas y una nueva institucionalidad: el vínculo con el Poder Legislativo y el Poder Judicial

El vínculo de las fuerzas de derecha con el Poder Legislativo y el Poder Judicial tampoco es una novedad para la región como así tampoco un atributo de un sector político-ideológico determinado. Sin embargo, a partir del siglo XXI comenzó a adquirir una particular

singularidad ya que devinieron en los espacios políticos e institucionales dilectos de las derechas para nuclear y articularse, llevar a cabo sus estrategias políticas y dotarlas de legitimidad. Un elemento ocasional y de carácter contingente que adquieren las derechas en el siglo XXI que nos permiten indagar en aquellos elementos novedosos.

Como hemos advertido, a partir del 2008, en el marco de la crisis financiera internacional y con la asunción de Barack Obama -lo que implicó un cambio en las pretensiones de EEUU por sobredeterminar la región- el ciclo progresista y populista entró en un proceso de repliegue. Pese a que esto no se tradujo de forma inmediata en victorias electorales por parte de las fuerzas de derecha, comenzaron a desplegar estrategias tanto electorales como no electorales para recuperar los gobiernos en un proceso de radicalización y polarización política.

El Poder Legislativo entonces, devino en un espacio clave facilitando la formación de nuevas alianzas entre los partidos opositores que adquirieron un poder de acción mayor (Goulart y Coelho, 2020) con impacto directo sobre la gobernabilidad. En paralelo, el Poder Judicial comenzó a ocupar un rol más activo y a tener una intervención mayor en los asuntos políticos y públicos. Ambos poderes del Estado, amparados constitucionalmente y constitutivos del Estado de derecho, articulan con otros poderes fácticos, principalmente, con grupos económicos.

Son dos las estrategias implementadas a través de estos espacios políticos e institucionales que proponemos problematizar. Por un lado, los golpes de Estado de nuevo tipo o neogolpismo (propios del siglo XXI) ejecutados a través de los Parlamentos apelando a figuras constitucionales como juicio político o *impeachment*; y, por otro lado, las guerras jurídicas vehiculizadas por el Poder Judicial a través de procesos de judicialización sistemáticos y selectivos. En función de ello, realizaremos un abordaje empírico tomando los casos de Paraguay, Brasil, Argentina y Ecuador.

4.1. Poder Legislativo y juicios políticos. Las nuevas formas de los golpes de Estado

Para analizar los golpes del siglo XXI existen múltiples adjetivaciones a los efectos de diferenciarlos de los golpes tradicionales o clásicos. En todos los casos, se intenta evidenciar que se trata de acciones enmarcadas en los ordenamientos jurídico-políticos y constitucionales (como el juicio político y el *impeachment*) a partir de las instituciones democráticas (Poder Legislativo y Poder Judicial).

El estiramiento conceptual es un problema recurrente en el campo de las ciencias sociales y el término golpe de Estado no está exento. La dinámica más *soft* que adquirieron en el siglo XXI como así también la no preeminencia del actor militar y los actores y fuerzas civiles que posibilitaron estos golpes, suscitaron nuevos interrogantes. Es aquí donde los consensos se quiebran y las disputas se intensifican. Ahora bien, ¿por qué el juicio político contra Fernando Lugo o el *impeachment* contra Dilma Rousseff que se enmarcaron en figuras constitucionales y en el marco de espacios políticos parlamentarios pueden ser considerados golpes de Estado?

Es interesante retomar el aporte de Lesgart (2012) quien reconoce el golpe de Estado tanto como un término analítico y científico, como una palabra de uso corriente. Un concepto polisémico cuyos significados devienen en polémicas políticas entre actores políticos y sociales. Golpe de Estado no es concepto neutral y posiblemente esta sea la clave para emprender este análisis (Lesgart, 2012).

Retomamos brevemente, la especificidad que adquieren los golpes de Estado en América Latina en el siglo XX. En la década del '60 y '70 fueron perpetrados por las Fuerzas Armadas (FFAA) a partir de una acción sorpresiva y conclusiva de apoderamiento enérgico del poder político. Se produjeron en el marco de la Guerra Fría y, ante la falta de legitimidad de origen, se fundamentaron ideológicamente en la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN). Las dictaduras institucionales de las FFAA, que coronaron este proceso, apelaron al ejercicio de la violencia directa y sistemática -a través de mecanismos legales e ilegales- y a estrategias para alcanzar cierto consenso social que le otorga cierto margen de legitimidad en el ejercicio del poder. Sean dictaduras provisionales o permanentes se constituyeron como regímenes de excepción que produjeron la ruptura del orden en defensa de la democracia. En efecto, se pueden definir los golpes de Estado de la década del 60/70 como golpes cometidos contra el Estado Constitucional de Derecho (Lesgart, 2012) a partir de la violación del orden legal e institucional vigente y en pos imponer su propia legalidad (Soler y Prego, 2019).

Tras la Guerra Fría -a fines del siglo XX- el golpe pasó a ser caracterizado como un nuevo patrón de inestabilidad institucional (Pérez Liñán, 2009) nombrando situaciones que ocurren dentro de la democracia: son acciones que sacuden y suelen hacer caer gobiernos (los desplazan o sustituyen) que fueron elegidos democráticamente donde no se produce el quiebre del régimen político ni del Estado Constitucional del Derecho (Lesgart, 2012). Existe un debate en torno

a las caídas o remociones presidenciales de fines de la década del 90 y principios de los dos mil, en el marco del agotamiento del paradigma neoliberal. En este contexto, el juicio político devino en el recurso dilecto para resolver la crisis entre el Poder Legislativo y el Ejecutivo, ya que operó como un mecanismo de las elites civiles para responder a la erosión de la autoridad presidencial (Pérez Liñán, 2000):

La práctica del juicio político se ha propagado en la América Latina de los noventa como un mecanismo constitucional para resolver crisis presidenciales que tradicionalmente detonaban una intervención militar. En un contexto internacional favorable a la democratización, con actores políticos (incluyendo a los líderes militares) que han aprendido los altos costos de la dictadura, las democracias latinoamericanas han generado una práctica que permite disolver el gobierno presidencial sin violentar el régimen presidencialista (Pérez Liñán, 2000, p. 73).

Sin embargo, no homologamos las remociones o salidas presidenciales anticipadas con la categoría golpe de Estado ya que, en muchos casos, estas crisis *desde abajo* fueron condición de posibilidad para impulsar los procesos de cambio social en América Latina (Soler y Prego, 2019).

En el siglo XXI, los golpes de Estado se enmarcan en estrategias y figuras constitucionales (juicio político o *impeachment* principalmente) y priman los actores civiles y los espacios políticos e institucionales. De este modo, las FFAA son desplazadas como actor principal (aunque, al igual que las fuerzas de seguridad, tienen un rol destacado). El neogolpismo tiene como objetivo anular, eliminar o inhibir un proceso de cambio que aparece como amenaza (potencial o no) al orden estatuido y afecta los intereses políticos y económicos concentrados. Los partidos políticos, el Poder Legislativo, el Poder Judicial y los medios de comunicación dotan de legalidad, legitimidad y consenso estos procesos. Estos nuevos formatos destituyentes invocan una salida institucional, legal y constitucional so pretexto de resguardar el orden democrático. Reconocen que los gobiernos fueron elegidos democráticamente pero que no gobiernan democráticamente (Soler y Prego, 2019).

Tanto el juicio político como el *impeachment*, están tipificados por los ordenamientos jurídico-políticos. En Paraguay se modificó con la Constitución Nacional de 1992 (Art. 225) -la Carta Magna de la

transición a la democracia- y constituye el único procedimiento válido para destituir al presidente, vicepresidente y otras autoridades por mal desempeño de sus funciones, por delitos cometidos en el ejercicio del cargo y por delitos comunes. Sin embargo, la historia política paraguaya puso en evidencia que de ser una herramienta de regulación y control sobre el Poder Ejecutivo se transformó en un arma utilizada con frecuencia por las elites políticas –apoyadas por las elites económicas– para forzar a las autoridades o condicionarlas bajo la amenaza de la destitución. En efecto, pasó de ser un procedimiento de sanción a uno de negociación y presión por parte del Parlamento paraguayo (Gorostiaga Guggiari, 2019).

Fernando Lugo es uno de los ejemplos más paradigmáticos dado que enfrentó una veintena de pedidos de juicio político en su contra. Sin embargo, logró concretarse en el 2012 tras la Masacre de Curuguaty donde, en un enfrentamiento nunca esclarecido, murieron diez (10) campesinos y siete (7) policías. El libelo acusatorio contra Fernando Lugo planteó una serie de hechos para fundamentar la aprobación del juicio político en la Cámara de Diputados. En primer lugar, la realización de un acto político de jóvenes en el Comando de Ingeniería de las Fuerzas Armadas (2009) donde, según la acusación, se colgaron banderas con alusiones políticas y funcionarios del gobierno, como el ministro de la Secretaría de Emergencia Nacional, pronunciaron discursos políticos instigando a la lucha de clases. En segundo lugar, el caso Ñacunday (2011) donde responsabilizaron al presidente de instigar y facilitar la invasión de tierras. En tercer lugar, la incapacidad de Fernando Lugo para desarrollar una política de Estado que disminuya la creciente inseguridad ciudadana como así también la falta de voluntad política para combatir al EPP. En cuarto lugar, la suscripción al Protocolo de Montevideo-Ushuaia II del Mercosur (2011) al que consideraban como un atentado contra la soberanía de la República. Por último, la Matanza de Curuguaty, donde acusaron a Fernando Lugo por inoperancia, negligencia, ineptitud e improvisación trayendo caos e inestabilidad y generando la constante confrontación y lucha de clases sociales que condujo a la masacre entre compatriotas. De acuerdo con lo planteado en la acusación, Lugo “gobierna promoviendo el odio entre los paraguayos, la lucha violenta entre pobres y ricos, la justicia por mano propia y la violación del derecho a la propiedad, atentando de ese modo permanentemente contra la Carta Magna, las instituciones republicanas y el Estado de derecho”⁶⁵. Para el cuerpo legislativo esto ameritaba la acusación por mal desempeño de sus funciones (Art. 225).

⁶⁵ Libelo Acusatorio contra el Presidente de la República Fernando Lugo Méndez. Resolución Honorable Cámara de Diputados N° 1431/2012.

El libelo acusatorio sostuvo que todas las causales eran de “público conocimiento” razón por la cual no debían ser probadas recurriendo a la cláusula madre de la represión dictatorial (Rivarola, 2012, p. 46).

En el caso de Brasil el *impeachment* está tipificado en la Constitución Nacional de 1988 (Art. 85 y 86) y estipula que para que el presidente pueda ser apartado de su cargo, debe comprobarse un “crimen de responsabilidad” (Ley N° 1079/50):

Al respecto, sólo puede ser considerado “crimen de responsabilidad” aquello que está previsto en la Ley N° 1079/50 (Ley del *Impeachment*), ley que reglamenta, precisamente, contenido y forma del proceso de separación del cargo. Al tratarse de materia penal, sólo puede admitirse como “crimen de responsabilidad” aquello que la Ley literalmente especifica y, por lo tanto, no hay ni “crimen por analogía” ni cualquier otra interpretación (para que sea crimen de responsabilidad) que la que supone la Constitución y la Ley, cuestión que los sectores opositores han querido deliberadamente confundir – con la inestimable ayuda de los medios de comunicación – buscando otros cargos y figuras de actuación (Salas Oroño, 2016).

Los fundamentos esgrimidos para impulsar el *impeachment* contra Dilma Rousseff obedecían a supuestas irregularidades en la administración de recursos públicos: operaciones de crédito suplementario -decretados en julio y agosto del 2015 para la realización de ciertos gastos que no alteraban las metas fiscales- y las pedaladas fiscales -demora de envíos de partidas del Tesoro Nacional al Banco del Brasil para cubrir la equalización de tasas de ciertos subsidios, factor que estaba contemplado en la Ley de Presupuesto. Las acusaciones esgrimidas no podían ser probadas ni justificadas y, por lo tanto, tampoco podían encuadrarse como delitos o crímenes de responsabilidad tal como lo establece la Constitución.

Esto quedó evidenciado en los debates parlamentarios ya que solo el 5% de los parlamentarios hizo referencia a las acusaciones que fundamentaban el *impeachment*. Las narrativas giraron en torno a la incapacidad para gobernar, la corrupción, el no respeto por la ley de Dios, el comunismo, entre otras (Gentili, 2016):

Había que sacarla de inmediato del gobierno, se dijo, para acabar con el Partido de los Trabajadores y con la

izquierda, con los bolivarianos y con el socialismo, con los homosexuales y con la república gay, con la delincuencia y con el cambio de sexo de los niños, con las centrales sindicales y con los derechos humanos (Gentili, 2016, p. 29).

Los partidos políticos opositores o las fuerzas partidarias de derecha apostaron a distintas tácticas para socavar la legitimidad presidencial siendo el Parlamento el espacio dilecto para horadar la gobernabilidad presidencial. En relación con el Poder Legislativo y los partidos políticos de derecha, tanto en el Paraguay de Fernando Lugo como en el Brasil de Dilma Rousseff (o del Partido de los Trabajadores) las coaliciones de gobierno estaban integradas por partidos de derecha que tenían preeminencia a nivel parlamentario. Independientemente de la especificidad de cada uno de los sistemas políticos y sus dinámicas, se trató de coaliciones que, así como fueron condición de posibilidad para las victorias electorales, fueron el factor para su derrota.

Fernando Lugo llegó al poder con un perfil *outsider* (tanto de la política tradicional como de las FFAA) de la cual sustrajo gran parte de su legitimidad ante una clase política que en el descrédito final del sistema y de su clase le ofreció la postulación como candidato presidencial (Soler, 2011; 2012a). Conformó una coalición electoral heterogénea bajo el sello de la Alianza Patriótica para el Cambio (APC), que involucró un amplio arco político que iba desde movimientos sociales y partidos de izquierda, pero también al PLRA. A nivel parlamentario, enfrentó un Congreso dividido: la Cámara de Diputados (con un total de 80 bancas) dejó con 30 bancas al ANR-Partido Colorado, 27 al PLRA y 15 al Unace; mientras que en la Cámara de Senadores (con un total de 40 bancas) dejó al ANR-Partido Colorado con 15 bancas, al PLRA con 14 y al Unace con 9. Los partidos y espacios políticos que integraban la coalición tenían su propia agenda en el Poder Legislativo, por ende, las relaciones entre estos partidos inexorablemente estaban destinadas al desgaste y la erosión de los apoyos hacia el Ejecutivo (Cerna Villagra y Solís, 2012). En este sentido, el Poder Legislativo fue el principal límite para la gobernabilidad de Lugo, no solo por parte de la oposición, sino también por el PLRA se iba distanciando cada vez más de las políticas del gobierno al mismo tiempo que el vicepresidente Federico Franco se transformaba en un factor de desestabilización política e institucional permanente.

Fernando Lugo carecía de un partido político, así como de representación legislativa propia. Ergo, carecía de mayoría absoluta en

el Congreso. Esta situación se agravó aún más por las condiciones que impuso la Constitución Nacional de 1992 que dejó al Poder Ejecutivo sin herramientas básicas de intervención y al Poder Legislativo con atribuciones y funciones preeminentes sobre el Poder Judicial y el Poder Legislativo (Soler, 2012b).

En el caso de Brasil con la Constitución Ciudadana de 1988 se produjo un cambio en la dinámica política partidaria configurando un sistema regido por el presidencialismo de coalición que conllevó a un proceso de intercambio y negociación permanente entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Esto se produce en un país que posee uno de los sistemas de partidos más frágiles de la región -cuyo número aumenta en cada elección y carecen de coherencia y disciplina interna- (Anderson, 2016) y donde los procesos electorales parlamentarios se rigen por listas sábanas que eclipsan y desplazan aún más a las identidades partidarias.

El primer gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) encabezado por Lula Da Silva carecía de aliados significativos dentro del Congreso. De este modo, se apeló a otros mecanismos de pesos y contrapesos y de cooperaciones al interior del parlamento que se desmoronó tras el escándalo de las mensualidades. A partir de ese momento, el PT tuvo que cambiar de estrategia y aliarse con el PMDB, partido que fue incorporado al bloque de gobierno. El *impeachment* contra Fernando Collor de Mello (1992) era un antecedente de peso para la clase política en general ya que evidenciaba la importancia estratégica de tener una base propia en el Parlamento. De hecho, “los dos presidentes que tuvieron problemas para construir coaliciones estables en el Congreso, Fernando Collor de Mello y Dilma Rousseff, sufrieron juicios políticos que terminaron con su destitución” (Goldstein, 2019, p. 65).

El PMDB era un aliado estratégico para garantizar la gobernabilidad y se convirtió en un aliado extorsivo (Goldstein, 2019). Esto se agravó aún más con las elecciones del 2014 en las que Dilma Rousseff mantuvo la presidencia por una diferencia muy ajustada y dejó un Congreso con un perfil conservador ante el peso que ganaron las bancadas representadas por las 3-B (bala, buey y Biblia). El vicepresidente Michel Temer comenzó a marcar una agenda propia desde fines del 2015 y, al igual que su par paraguayo, se transformó en un factor de desestabilización permanente. Finalmente, otro actor clave en este proceso -tomando solamente las dinámicas que se gestan en la superestructura política- fue el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha, quien decidió promover el juicio político ante las

acusaciones de corrupción que caían sobre él y ante la falta de apoyo del PT.

De este modo, el presidencialismo de coalición empezó a disolverse socavando de forma progresiva el equilibrio entre las partes y generando las condiciones para el golpismo como un fenómeno interno del sistema político (Salas Oroño, 2016): “los nuevos golpismos tienen una marca elocuente: son motorizados por aquellos intereses que no están debidamente considerados en las coaliciones de gobierno pero, a su vez, ya han comenzado a ganar terreno al interior del sistema político” (Salas Oroño, 2019, p. 139).

4.2. Poder Judicial y guerras jurídicas

La intervención del Poder Judicial en la política no es una novedad en América Latina, como así tampoco la permeabilidad existente entre el campo jurídico y político. Son elementos históricos y contingentes que generalmente se han traducido como procesos de judicialización de la política o politización/partidización de la justicia. Sin embargo, la propuesta de este trabajo es analizar una forma específica de intervención del Poder Judicial en la arena política y de connivencia entre el Poder Judicial y las fuerzas políticas de derecha. Para ello, apelaremos al término *guerra jurídica* para problematizar los procesos de judicialización selectivos y sistemáticos contra actores y sectores específicos con objetivos económicos y políticos determinados.

El concepto guerra jurídica proviene del anglicismo *lawfare* que fue popularizado por el General de la Fuerza Aérea de EEUU Charles Dunlap. Su primera definición se enmarca en un escenario internacional post 11 de septiembre (2001) y tiene una acepción negativa como un mal uso o abuso de la ley. En este sentido, apelaba al *lawfare* para criticar el uso del derecho y, en particular, del derecho internacional en materia de derechos humanos en el marco de las guerras en Medio Oriente. Sin embargo, esto fue reformulado posteriormente por Dunlap quien reconoció que el uso de la ley puede tener fines buenos o malos. Una definición neutra que remite a una estrategia puede conllevar a usar o abusar de la ley como un sustituto de los medios militares con el fin de alcanzar determinados objetivos operacionales.

Sin embargo, ninguna de estas definiciones se ajusta al fenómeno que estamos abordando ya que este término fue retomado y resignificado en América Latina tanto en el campo político como en el campo intelectual, desde un sentido crítico y adecuándose a las condiciones sociales e históricas propias de nuestra región. Al ser una

herramienta para la guerra su empleo supera cualquier división de los campos políticos e ideológicos. Sin embargo, lo que nos interesa observar fue el uso que hicieron las fuerzas de derecha con el fin de impugnar los proyectos políticos nacional-populares o progresistas y a sus principales dirigentes a partir de la intervención de actores determinados en momentos históricos específicos.

Actualmente se trata de un tema en boga, a veces más común en el lenguaje político y/o periodístico que académico por lo cual es preciso dotarlo de capacidad heurística. Para ello, retomamos algunos aportes e ideas que nos permiten definirlo.

Partimos de la premisa que las guerras jurídicas son un fenómeno propio del siglo XXI y que adquieren su singularidad en América Latina tras los procesos de cambio social que atravesaron la región. Sobre todo, en aquellos países donde las derechas carecían de legitimidad política suficiente como para recuperar la dirección de los gobiernos a través de procesos electorales o, como en el caso de Brasil que pese al precedente del *impeachment* y el golpe de Estado contra Dilma Rousseff, no lograron desplazar la centralidad del PT de la escena política. Contrarrevoluciones preventivas, en términos de Perry Anderson, en un continente donde la democracia devino en la fuente de legitimidad del orden político, independientemente de los campos ideológicos, lectura que la derecha hizo en tiempo y forma y buscó demostrar en sus estrategias políticas.

Las guerras jurídicas remiten al uso indebido de las herramientas jurídicas para la persecución política: el uso de la ley como arma para destruir al adversario político por la vía judicial con el fin de desplazarlo de la política formal (a través de los procesamientos judiciales, el linchamiento mediático, la ruina económica, etc.) (Romano, 2019). Es un ataque asimétrico que se vale del derecho y de los tribunales con vistas a demonizar y deslegitimar al oponente (Zanin Martins, Ramírez Araujo Valim y Pereira Ferreira, 2019). Es preciso destacar que las guerras jurídicas se inscriben en el seno de los ordenamientos jurídicos-políticos democráticos. Sin embargo, expresan una disputa permanente entre prácticas y lógicas autoritarias que ponen en tensión las reglas mismas de la democracia liberal. La validez o invalidez de los actos jurídicos no tienen importancia en las guerras jurídicas; sino que, para alcanzar los resultados, se apela tanto a medidas legales como ilegales (Zanin Martins, Zanin Martins y Valim, 2020).

Las guerras jurídicas se vehiculizan a través de distintos actores, tanto estatales -y paraestatales- como del ámbito privado. Prevalecen, en primer lugar, los funcionarios judiciales en una operación conjunta a los medios de comunicación que operan como plataforma de

despliegue informativo. Incluso, la mayoría de las veces las denuncias surgen en el plano periodístico y luego se llevan al ámbito judicial. Los servicios de inteligencia también cumplen un rol destacado ya que proveen material ilegal para sustentar las acusaciones o construir las denuncias mediáticas; y los operadores judiciales que pivotan entre la dimensión judicial y política.

Por razones de extensión nos interesa puntualizar en los medios de comunicación y el rol desempeñado en la construcción de narrativas a favor o en contra de determinadas personalidades, grupos o sectores políticos a partir de la configuración de un *modus operandi* específico: en primer lugar, se construye la denuncia mediática y luego se judicializa. Es menester destacar las condiciones que posibilitan esto, ya que hay una afinidad electiva de las guerras jurídicas con países y naciones periféricas donde prima la concentración (privada) de los medios de comunicación (Salas Oroño, 2019). Como sostiene Sader (2019), la incapacidad hegemónica del modelo neoliberal requiere el blindaje de las estructuras de excepción: los medios de comunicación son los principales aliados que, articulados con las redes sociales, construyen la deslegitimación en la opinión pública como instancia previa a la judicialización, donde la narrativa dilecta oscila en torno a la corrupción.

De este modo, se consagra la presunción de culpabilidad del enemigo elegido con el objetivo de permitir una condena sin pruebas o incluso hacer que la opinión pública exija la condena (Zanin Martins, Ramírez Araujo Valim y Pereira Ferreyra, 2019), como así también de condicionar las herramientas interpretativas de los jueces y magistrados que buscan demostrar relativa imparcialidad (Britto Lodoño, 2021). En efecto, la lógica adversarial de la política democrática es sustituida por la lógica de la destrucción mediática de la imagen del enemigo (Cittadino y Moreira, 2018) y contribuyen a la construcción de un imaginario social y una subjetividad colectiva que habilita discursos antidemocráticos (Chamorro, 2020). En este clima de época, los procesos judiciales dejan de estar regidos por criterios normativos para guiarse por la lógica mediática y los consensos fácticos (Cittadino y Moreira, 2018).

Es posible advertir tres dinámicas que operan en las guerras jurídicas: el timing político -el proceso judicial se hace público en un momento que puede tener un alto costo, por ejemplo, ante la inminencia de una elección-; la reorganización del aparato judicial -las elites colocan en lugares estratégicos a técnicos (jueces, fiscales y abogados) para atacar al adversario o prevenir situaciones que operen en contra de sus intereses-; el doble rasero de la ley que implica la celeridad para

tomar algunos casos e invisibilizar otros; y el papel desempeñado por los medios de comunicación masivos y concentrados que manipulan la opinión pública (Vollenweider y Romano, 2017).

La corrupción deviene en una de las narrativas dilectas de estos procesos ya que opera como una herramienta para lograr efectos extrajurídicos como presionar y condicionar a un gobierno para que lleve a cabo determinada política o para inhibir determinado mandato (Vegh Weis, 2020). El carácter selectivo que asumen las denuncias de corrupción constituye un elemento en sí mismo, como así también la geolocalización en los países de América Latina. También, la asociación de la corrupción a la política, dejando exentos a determinados grupos económicos y empresariales (Tirado Sánchez, 2021).

Hay un uso estratégico de la misma con el objetivo de legitimar el proyecto neoliberal de desmontaje del Estado social de derecho a favor de la dominación de una elite financiera internacional (Valim y Gutiérrez Colantuono, 2018). Las guerras jurídicas apelan al desprestigio del Estado, los políticos, la política y lo público; arremeten con el Estado populista asociándolo no sólo a prácticas autoritarias, sino también a prácticas de corrupción. La contracara de este proceso es la ponderación del ámbito privado y del mundo empresarial.

La lucha contra la corrupción habilitó acciones que se alejan de la legalidad y el debido proceso (Zanin Martins, Ramírez Araujo Valim y Pereira Ferreyra, 2019) a través de la filtración de expedientes, escuchas ilegales, allanamientos televisados, por mencionar algunos. De este modo, no solo es la selectividad en el enfrentamiento de la corrupción, sino la vulneración de derechos fundamentales donde el Poder Judicial opera como fuente de excepción (Valim y Gutiérrez Colantuono, 2018): hay un derecho penal y procesal vergonzante para algunos y un derecho procesal y penal con garantías para otros (Caamaño, 2020).

Los casos de Argentina, Brasil y Ecuador son paradigmáticos ya que las guerras jurídicas fueron las estrategias a las que las fuerzas de derecha apelaron para impugnar a las fuerzas políticas opositoras.

En Brasil la guerra jurídica contra el PT comenzó a librarse previa al *impeachment* contra Dilma Rousseff e incluso podemos decir que fue condición de posibilidad para el golpe de Estado. En Brasil la singularidad radica en la organicidad institucional del Poder Judicial, entre los diferentes niveles: no solo en primera instancia (como es el caso del juzgado de Sergio Moro) sino en las instancias superiores, como el Tribunal Superior de Justicia (STJ) y la Corte Suprema. Se invierten las jerarquías del Poder Judicial, siendo las primeras

instancias las que reorganizan y condicionan a las instancias superiores (Salas Oroño, 2019).

La Operación Lava Jato (2014) impulsó una de las causas político-judiciales y mediáticas más emblemáticas a nivel regional y con mayor impacto en Brasil y sus escenarios políticos y electorales. Se basó en la denuncia de una supuesta trama de corrupción en Petrobras que involucró a múltiples empresarios y partidos políticos pero que se orientó principalmente contra el PT. La causa, por una cuestión de jurisdicción, quedó en manos del Juzgado Criminal Nº13 a cargo del juez Sergio Moro y del fiscal Deltan Dallagnol, funcionarios judiciales clave para posibilitar la guerra jurídica en Brasil.

Los actos judiciales de la Operación Lava-Jato fueron exhibidos, modificados, recortados e interpretados por los medios de comunicación en un proceso de banalización y novelización de las informaciones para dejar en un segundo plano las arbitrariedades de la técnica jurídica (Salas Oroño, 2019). El juez Sergio Moro y el fiscal Deltan Dallagnol acusaron a Lula de ser el jefe de una organización criminal y mostraron especial celeridad para juzgar a los miembros del PT. Incluso, en el 2015 lo citó a declarar bajo coacción forzada.

La delación premiada y las prisiones preventivas sin acusaciones ni pruebas suficientes se combinaron con la intimidación y exposición pública violando los procesos ajustados a derecho. Además, las persecuciones eran selectivas ya que se orientaban principalmente contra miembros del PT y, además, tenían una precisión temporal que se ajustaba a los calendarios electorales. Esto quedó expuesto cuando en el 2014, dos días antes del balotaje que afrontaba Dilma Rousseff, la revista *Veja* publicó *Ellos lo sabían* todo en una tapa compartida entre la presidenta y el expresidente, Lula Da Silva, acusándolos de ser los autores intelectuales de la trama de corrupción de Petrobras.

El proceso judicial impartido y la campaña mediática en torno al mismo fueron socavando la legitimidad política del PT y creó el consenso necesario tanto para la destitución de Dilma Rousseff como para la persecución judicial contra Lula Da Silva. El corolario de este proceso fue finalmente la asunción de Moro como ministro de Justicia del gobierno liderado por Jair Bolsonaro.

En Argentina, la guerra jurídica desatada contra Cristina Fernández de Kirchner y su elenco de gobierno comenzó durante su misma gestión y fue condición de posibilidad para la victoria electoral de Mauricio Macri y la Alianza Cambiemos (2015-2019). Sin embargo, el recambio de gobierno habilitó procesos judiciales y detenciones, que se intensificaron a partir de la victoria oficialista en las elecciones de medio término (2017). Se confeccionó un plan de persecución a

opositores políticos a través del armado de causas, las denuncias televisivas -que luego se llevaban a los tribunales-, el *fórum shopping* (mecanismo que permite que las mismas recaigan siempre en los mismos tribunales), las delaciones premiadas a través de los arrepentidos, las extorsiones, la promoción de escuchas ilegales, entre algunos de los mecanismos dilectos. Las causas judiciales no sólo ponían el foco en la corrupción (ruta del dinero K, causa cuadernos, etc.), sino también en políticas de Estado que comenzaron a ser judicializadas (ejemplo de ello, la causa del Memorándum de Entendimiento con Irán, dólar futuro o plan *qunita*).

La *doctrina Irurzum* fue el mecanismo al que apelaron los funcionarios judiciales para ordenar las detenciones de exfuncionarios so pretexto de posibles contactos, lazos o relaciones creadas cuando estuvieron en el poder y que, según esta posición, podían mantenerse, aunque los imputados hayan cesado en sus funciones, y de esa forma entorpecer el normal avance de las causas judiciales (Medici, 2021). Es la idea del poder residual.

Ecuador presenta una singularidad en relación con los otros dos casos dado que el gobierno de Lenin Moreno se suponía venía a continuar el proyecto de Alianza País. Sin embargo, tras su asunción se agudizaron las pujas y las contradicciones internas con el presidente saliente, Rafael Correa, y el correísmo, y la guerra jurídica devino en una de las estrategias desplegadas para lograr sus objetivos políticos. Expresión de ello, fue la convocatoria al Diálogo Nacional que incluyó a sectores sociales y políticos otrora concebidos como desestabilizadores del gobierno de Correa (como Fuerza Ecuador y SUMA), que fueron incluidos y reconocidos por Moreno a partir de la concesión de lugares estratégicos, como en los medios de comunicación y el sector energético. Una fracción del gobierno, tanto del ejecutivo como del legislativo, comenzó una campaña de diferenciación endógena con el correísmo, que se lo consideraba el pasado o la corrupción (Gómez Daza y Calderón Castillo, 2019).

Lenin Moreno llevó a cabo la reorganización del aparato judicial que buscó institucionalizar con el referéndum y la consulta popular. En el caso de Ecuador puede identificarse un doble abordaje de las guerras jurídicas. Por un lado, centradas en la corrupción, comenzando por el caso Odebrecht (que llevó a la condena de Jorge Glas en el 2017) y la causa sobornos (2012-2016) que condenó a Rafael Correa, Jorge Glas y una veintena de funcionarios y empresarios. Por otro lado, centradas en cuestiones políticas. Ejemplo de ello fue la acusación contra el ex presidente por asociación ilícita por el secuestro de Fernando Balda ante lo que indicaba era una supuesta estrategia de persecución política a

refugiados en territorio colombiano (además de vincular a Correa con la insurgencia colombiana); como así también la ola de persecuciones y detenciones que se desataron en octubre del 2019 -en el marco de las jornadas de protestas por las políticas económicas de Lenin Moreno- contra dirigentes y funcionarios del ala correista. La guerra jurídica en Ecuador buscaba deslegitimar la gestión de Correa, impedir su retorno a la política, acabar con su imagen pública, aplazar o tratar de impedir la crisis de gobernabilidad y restaurar el viejo orden neoliberal (Gómez Daza y Calderón Castillo, 2019).

Brasil, Argentina y Ecuador exponen los casos más emblemáticos de guerra jurídica contra quienes han sido las principales referencias de los procesos de cambio social del siglo XXI. El Poder Judicial fue condición de posibilidad para que las fuerzas de derecha puedan recuperar la dirección del gobierno y el Estado, emprender el proceso de restauración del orden neoliberal y condicionar, cuando no proscribir, la participación política de los dirigentes señalados en los procesos electorales.

5. Conclusiones

La coyuntura política actual se dirime entre la permanencia de gobiernos de derecha y el denominado neoprogresismo en América Latina. Esto nos aporta un mapa regional fragmentado, en términos políticos e ideológicos, donde ninguna de las fuerzas en pugna logra construir una hegemonía efectiva.

Las derechas latinoamericanas han sido lectoras dilectas de los cambios que supuso el siglo XXI y que implicaron una modificación en la correlación de fuerzas existente. A partir de allí, emprendieron múltiples reconfiguraciones de sus estrategias políticas conforme a las nuevas condiciones objetivas y subjetivas imperantes. En función de ello, y para profundizar el análisis sobre las nuevas derechas o la novedad que expresan, retomamos la propuesta de pensar lo orgánico e histórico y lo ocasional o contingente.

Respecto de lo histórico u orgánico, nos remitimos a la contribución de Norberto Bobbio, quien pensó la diada derecha e izquierda a partir de su posición respecto de la igualdad. A partir de allí, hemos reconstruido sucintamente tres aspectos con el objeto de problematizar la posición que las actuales derechas latinoamericanas mantienen respecto de la desigualdad: la naturaleza de los programas económicos, la circulación del empresariado en los altos niveles de gestión del Poder Ejecutivo como fenómeno novedoso pero directamente funcional con su núcleo orgánico e histórico y el impacto

que han generado estos fenómenos en los indicadores sociales (puntualmente índice de Gini, pobreza y desempleo). Asimismo, hemos puesto en relevancia la situación excepcional que presenta la pandemia por Covid-19 para aislar la posición política- ideológica como variable explicativa, ya que ha generado un trastocamiento de las economías a nivel regional y mundial.

Como puede observarse de la comparación de los casos, las derechas en el poder impusieron programas de naturaleza neoliberal y garantizaron mecanismos de apropiación del excedente por parte del empresariado (especialmente a través del endeudamiento, las privatizaciones y la valorización financiera), al tiempo que deshabilitaron canales de transferencia progresiva del ingreso (a través de modificaciones impositivas, de sistema de pensiones, etc.). Otro de los mecanismos para consolidar proyectos políticos más desiguales fue el fenómeno de puerta giratoria, cuyo fin, como hemos advertido, fue justificar el paso desde el sector privado al público para incidir en el accionar del Estado en favor de los sectores más concentrados. Hemos podido observar que los empresarios han usufructuado las condiciones de época para desembarcar en los más altos mandos del Poder Ejecutivo y, con ello, radicalizar los proyectos de redistribución regresiva.

Respecto a lo ocasional o contingente, recuperamos las relaciones de las fuerzas de derecha con el Poder Legislativo como con el Poder Judicial a partir de la configuración de una nueva institucionalidad. De este modo, nos parece advertir una singularidad de época en los golpes de Estado de nuevo tipo -neogolpismo- donde los partidos políticos de derecha nucleados en los Parlamentos posibilitaron estas interrupciones democráticas buscando demostrar que no había quiebre, tal como analizamos en el caso de Paraguay y Brasil. Que hayan transcurrido en el seno del Poder Legislativo como así también que se haya apelado a figuras emanadas de las mismas constituciones dan cuenta de la intencionalidad de las derechas por demostrar no solo la legalidad de sus actos sino de investirse de legitimidad.

Algo similar ocurre con el Poder Judicial que, pese a no ser una novedad la permeabilidad existente entre los poderes de Estado, adquirieron su especificidad a través de los procesos de judicialización que definimos como guerras jurídicas. Estos procesos son impulsados por actores específicos y promueven objetivos comunes que se identifican como denominador común en los casos analizados (Argentina, Brasil y Ecuador)

De este modo, en el marco de la reconfiguración de las estrategias políticas de las derechas para recuperar la dirección del gobierno y del

Estado, apelaron a mecanismos no electorales -pero en nombre de las reglas de la democracia- y a las guerras jurídicas para socavar la legitimidad de proyectos políticos que habían encarnado, con sus luces y sus sombras, procesos de cambio social progresivos para la región. Estas estrategias se inscriben en el seno de los ordenamientos jurídicos-políticos democráticos y ponen en tensión (y en disputa) las reglas y la dinámica de la democracia liberal.

En efecto, del análisis de las dos dimensiones abordadas en este artículo hemos podido demostrar que las actuales derechas latinoamericanas mantienen su núcleo orgánico en tanto coeficiente histórico intacto, al tiempo que han generado nuevas estrategias con el fin de vehiculizar sus intereses a través del aparato del Estado y las instituciones democráticas, mostrando una novedad respecto de las históricas derechas latinoamericanas.

Para concluir, sostenemos que reponer el estudio de las derechas a partir del análisis de sus componentes orgánicos e históricos y ocasionales opera como un recurso metodológico enriquecedor, ya que nos permite aislar los componentes coyunturales, así como estructurales. Pero, además, dota a nuestro objeto de estudio de una capacidad analítica que resulta insoslayable, puesto que habilita un tipo de análisis anclado en la hibridación y la reciprocidad entre un claro andamiaje conceptual y un análisis de los elementos históricos en los que el fenómeno estudiado está inmerso. En este preciso sentido es que el presente artículo pretende contribuir a los estudios sobre las actuales derechas latinoamericanas.

6. Bibliografía

- Adrianzén, C. (2018). Los últimos días de Kuczynski. *Revista Nueva Sociedad*, abril. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/los-ultimos-dias-de-kuczynski/>
- Anderson, P. (2016). Crisis en Brasil. En Gentili, P. (ed.), *Golpe en Brasil. Genealogía de unafars* (35-65). Editorial La Página.
- Ansaldi, W. (2017). Arregladitas como para ir de boda. Nuevo ropaje para las viejas derechas. *Theomai*, (35). Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/124/12452111003/>
- Ansaldi, W. (2022). Si no fueran tan temibles, nos darían risa. Si no fueran tan dañinas, nos darían lástima. Derechas latinoamericanas y construcción de la mentira como sentido común. (En prensa)
- Ansaldi, W. y Soler, L. (2015). Derechas en América Latina en el siglo XXI. Carbone, R. y Soler, L. (Eds.) *Des-cartes: Estampas de la derecha en Paraguay*. Punto de Encuentro.
- Baez, J. (2020). Captura empresarial del poder: preludio del Paro Nacional. Le Quang, M., Chávez, N., Vizueté, D., y Gallegos, F. R. El octubre plebeyo:

- cronología de doce días de movilización social. *Octubre y el derecho a la resistencia*. CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D15177.dir/Ecuador.pdf#page=53>
- Balsa, J. (2016). Pensar la hegemonía y la estrategia política en Latinoamérica. *Prácticas de Oficio*, 17.
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda*. Taurus.
- Britto Lodoño, R. (2021). Lawfare, interdependencia armada y autoridad artificial penetrante en el poder judicial de América Latina. *Nullius. Revista de pensamiento crítico en el ámbito del derecho*, 2, (2).
- Caamaño C. (2020). La destrucción del derecho procesal penal. En Zaffaroni, E. R.; Caamaño, C.; y Vegh Weis, V. (Comps.), *Bienvenidos al lawfare. Manual de pasos básicos para demoler el derecho penal* (65-99). Capital Intelectual.
- Cannon, B. (2016). *The right in Latin American. Elite power, hegemony and the struggle for the state*. Routledge.
- Cannon, B.; Rangel, P., y Gil, M. G. (2020). Introducción: resurgimiento de la derecha en América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (126).
- Cantamutto, F.; Costantino, A. y Schorr, M. (2019). El gobierno de Cambiemos en la Argentina: una propuesta de caracterización desde la economía política. *e-l@tina*, (17), 67. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/118244>
- Castellani, A. (2016). Consintiendo al capital. *Maíz*, (6).
- Casullo, M. E. (2022). ¿Qué hay de nuevo en la extrema derecha? *Le Monde Diplomatique*, (267).
- Cerna Villagra, S. P. y Solís, J. M. (2012). La crisis institucional paraguaya de 2012 a la luz de las élites parlamentarias. *Elites*, (42).
- Chamorro, G. (2020). *Lawfare o la continuación de la política por otros medios*. Nuestra América.
- Cittadino, G. y Moreira, L. (2018). La alianza política entre los medios y el Poder Judicial (o cuando la persecución se convierte en implacable). En Zanin Martins, C; Zanin Martins, V. T; y Valim, R. (Coord.), *El caso Lula. La lucha por la afirmación de los derechos fundamentales en Brasil* (55-71). Astrea – Contracorrente.
- Durand, F. (2010). Empresarios a la presidencia. *Nueva sociedad*, (255).
- Durand, F. (2019). *La captura del Estado en América Latina: reflexiones teóricas*. Fondo Editorial de la PUCP.
- Escobar, T. (2015). ¿Qué pasó en Paraguay? Carbone, R. y Soler, L. (Eds.) *Descartes: Estampas de la derecha en Paraguay*. Punto de Encuentro.
- Ester, B. y De Gori, E. (2017). *¿Quién es quién? Perfiles políticos de la derecha latinoamericana*. Banes
- Garavito, C. R., Barrett, P., y Chavez, D. (Eds.). (2008). *La nueva izquierda en América Latina*. Los Libros de la Catarata.
- Gentili, P. (2016). Brasil: estado de excepción. En Gentili, P. (ed.), *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa* (27-35). Editorial La Página.
- Goldstein, A. (2019). *Bolsonaro: la democracia de Brasil en peligro*. Marea Editorial.

- Gómez Daza, A. y Calderón Castillo, J. (2019). Lawfare en Ecuador: la vía “Lenin” al neoliberalismo. En Romano, S. (comp.), *Lawfare. La guerra judicial y neoliberalismo en América Latina* (85-113). Mármol Izquierdo Editores.
- Gorostiaga Guggiari, K. (2019). Paraguay y el vicio de los juicios políticos En Sánchez Gómez, J. T. y González Bozzolasco, I. (Eds.) *Tereré cómplice. Reflexiones sobre la política paraguaya* (97-100). Arandura Editorial.
- Goulart, M. y Coelho, A. L. (2020). El papel de los tribunales supremos y la nueva derecha: el neogolpismo en Brasil. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (126).
- Harvey, D., y Mateos, A. V. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Heredia, M. (2019). *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Siglo XXI Editores.
- Hobsbawm, E. (2006). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- Katz, C. (2016). El viraje de Sudamérica. *Ateneo cantonal de estudios políticos; Pensamiento al margen*; 4, (3). Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/90885>
- Kessler, G., y Vommaro, G. (2021). Introducción al dossier “Movilizaciones de la derecha en América Latina”. *Población y Sociedad*, 28(2).
- Lachi, M. (2015). El “Nuevo Rumbo” o Proceso de reestructuración del modelo socioeconómico paraguayo. *Des-cartes, Estampas de la derecha en Paraguay*. Punto de Encuentro.
- Le Quang, M. (Ed.). (2016). *La Revolución Ciudadana en escala de grises: avances, continuidades y dilemas*. Instituto de Altos Estudios Nacionales, La Universidad de Posgrado del Estado.
- Leiras, M. (2016). Economía y política en los gobiernos de izquierda de América Latina. *¿Por qué retrocede la izquierda?* Capital Intelectual/Le Monde Diplomatique.
- Lesgart, C. (2012). Golpes de estado y golpes constitucionales. Usos e innovación de un concepto político fundamental. *Polhis*, 12, (23),
- Lucca, J. B., e Iglesias, E. (2020). La derecha conservadora y las acciones colectivas en el siglo XXI sudamericano. En A. Bolcatto & G. Souroujon (Eds.). *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: Desafíos conceptuales y estudios de caso*. Ediciones UNL.
- Luna, J. P., y Rovira Kaltwasser, C. (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. Johns Hopkins University Press: Baltimore.
- Luna, J. P., y Rovira Kaltwasser, C. (2021). Castigos a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1).
- Manzanelli, P et, al. (2020). Un balance preliminar de la crisis económica en la Argentina en el marco del Coronavirus. Documento de trabajo CIFRA/CTA/FLACSO, 17.
- Martin Carrillo, S. (2020). Primer año de políticas económicas de Jair Bolsonaro y perspectivas para 2020. *Celag*. Recuperado de <https://www.celag.org/primer-ano-de-politicas-economicas-de-jair-bolsonaro-y-perspectivas-para-2020/>

- Martin Páez, S. (2022). 2022: los intereses económicos en las elecciones presidenciales brasileñas. *Celag*. Recuperado <https://www.celag.org/2022-los-intereses-economicos-en-las-elecciones-presidenciales-brasilenas/>
- Medici, A. (2021). La guerra jurídica asimétrica como dispositivo de colonialidad de poder. Boletín del Grupo de Trabajo Crítica Jurídica y conflictos sociopolíticos. *Crítica jurídica y política en Nuestra América*. Lawfare un concepto en disputa. Recuperado de https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/04/V1_Critica-juridica-y-politica_N7.pdf
- Modonesi, M., y Rebón, J. (2011). *Una década en movimiento. Luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. CLACSO/Prometeo.
- Moore, B. (2002). *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. Editorial Planeta.
- Morresi, S; Saferstein, E; y Vicente, M. (2021). Nuevas configuraciones derechistas en Argentina (COMPLETAR).
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI Editores.
- Nercesian, I. (2020). *Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI*. Teseo.
- Nercesian, I. y Mendoza, M. (2021). Empresarios y poder político. PPK y Piñera (2010-2018). *Revista Mexicana de sociología*, (83), 1.
- Nikolajczuk, M. (2018). De la construcción de Itaipú a la
- Nikolajczuk, M. y Prego, F. (2017). Las ciencias sociales frente al avance de las “nuevas” derechas en América Latina en el siglo XXI. *Leviathan. Cuadernos de Investigación Política*, 14.
- O'Donnell, G. A. (2009). *El Estado burocrático autoritario 1966-1973: triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Pérez Liñán, A. (2000). ¿Juicio político o golpe legislativo? Sobre las crisis constitucionales en los años noventa. *América Latina, Hoy*, 26, 67-74.
- Perez-Liñan, A. (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- política energética cartista. Los mecanismos de acumulación por desposesión en Paraguay (1973-2017). *el@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 17(65). Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/4964/496461433004/496461433004.pdf>
- Prego, F. y Nikolajczuk, M. (2020). ¿Nuevos actores en las “nuevas” derechas del siglo XXI en América Latina? Los casos del macrismo en Argentina (2015) y el bolsionarismo en Brasil (2018). En Falero, A.; Quevedo, C.; y Soler, L. (coord.) *Intelectuales, democracia y derechas* (221-239). El Colectivo, CLACSO.
- Quiroga, H (2010). ¿De qué hablamos cuando hablamos de izquierda hoy? *Temas y Debates, Revista universitaria en Ciencias Sociales*, (20).
- Ramírez Gallegos, F. (2020). Paro pluri-nacional, movilización del cuidado y lucha política. Los signos abiertos de Octubre. Le Quang, M., Chávez, N., Vizueté, D., y Gallegos, F. R. *El octubre plebeyo: cronología de doce días de movilización social. Octubre y el derecho a la resistencia*. CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D15177.dir/Ecuador.pdf#page=>

- Rivarola, M. (2012). La rescisión del contrato social. En Camacho, E. (Comp.), *Golpe parlamentario en Paraguay. Una aproximación jurídica* (139-145). Edición Arandurá.
- Rodríguez Araujo, O. (2004). *Derechas y ultraderechas en el mundo*. Siglo XXI Editores.
- Romano, S. (2019). Introducción. Lawfare, judicialización y neoliberalismo en América Latina. En Romano, S. (comp.) *Lawfare. La guerra judicial y neoliberalismo en América Latina* (19-39). Mármol Izquierdo Editores.
- Sader, E. (18 de febrero de 2019). Neoliberalismo y estado de excepción. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/175710-neoliberalismo-y-estado-de-excepcion>
- Sader, E. (2009). *El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana*. Siglo XXI.
- Salas Oroño, A. (2019). Juristocracia y ámbitos de aplicación en el lawfare brasileño. En Romano, S. (comp.) *Lawfare. La guerra judicial y neoliberalismo en América Latina* (39-59). Mármol Izquierdo Editores.
- Salas Oroño, A. (27 de marzo de 2016). Brasil: El impeachment a Dilma Rousseff y el caso Lava-Jato. *CELAG*. Recuperado de <https://www.celag.org/brasil-el-impeachment-a-dilma-rousseff-y-el-caso-lava-jato-por-amilcar-salas-orono/>
- Salas Oroño, A. (2016). La victoria de Bolsonaro y las generaciones políticas. *Revista Bordes*, (10).
- Salazar, C. (2020). La Restauración conservadora en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Benemérita*, Universidad Autónoma de Puebla, (14).
- Vegh Weis, V. (2020). Instrucciones para destruir el derecho penal. En Zaffaroni, E. R.; Caamaño, C.; y Vegh Weis, V. (Comps.), *Bienvenidos al lawfare. Manual de pasos básicos para demoler el derecho penal* (23-33). Capital Intelectual.
- Skocpol, T. (1994). *Social revolutions in the modern world*. Cambridge University Press.
- Soler, L. (2011). Paraguay: cuando la novedad no es el resultado. El proceso político que construyó a Fernando Lugo. *Revista Nueva Sociedad*, (231).
- Soler, L. (2012a). Lugo: el Palacio y la plaza. En Carbone, R. y Soler, L. (Eds.), *Franquismo en Paraguay. El golpe*. El 8vo Loco.
- Soler, L. (2012b). *Paraguay. La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*. Imago Mundi.
- Soler, L. (2020). Populismo del siglo XXI en América Latina. *Estado & comunes. Revista de políticas y problemas públicos*, 1(10).
- Soler, L. y Prego, F. (2019). Derechas y neogolpismo en América Latina. Una lectura comparada de Honduras (2009), Paraguay (2012) y Brasil (2016). *Historia y problemas del siglo XX*, 10, (11).
- Sosa Marín, D. (2020). *Apropiación de riquezas y desigualdades. Un estudio comparado a partir de los grupos económicos en Paraguay y Chile (2002-2014)*. (Tesis de Mestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo*

- sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI Editores.
- Svampa, M. (2016). *Populismos del siglo XXI. Debates latinoamericanos, Indianismo, Desarrollo, dependencia y populismo*. Edhasa.
- Svampa, M. (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo. Gobiernos progresistas, extractivismo y movimientos sociales en América latina*. Edhasa.
- Tilly, C. (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Alianza editorial
- Tirado Sánchez, A. (2021). *Lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley*. Akal
- Titelman, N. (2020). La derecha chilena en su laberinto. *Revista Nueva sociedad*, (289). Recuperado de <https://nuso.org/articulo/derecha-chilena-en-su-laberinto/>
- Traverso, E. (2020). Las políticas neoliberales son la fuente de las nuevas derechas (Entrevista). *Sociedad Futura*, Octubre.
- Valim, R. y Gutiérrez Colantuono, P. A. (2018). El enfrentamiento de la corrupción en los límites del estado de derecho. En Zanin Martins, C; Zanin Martins, V. T; y Valim, R. (coord.), *El caso Lula. La lucha por la afirmación de los derechos fundamentales en Brasil* (45-55). Astrea – Contracorrente. Vazquez
- Vegh Weis, V. (2020). La destrucción de la criminología. En Zaffaroni, E. R.; Caamaño, C.; y Vegh Weis, V. (Comps.), *Bienvenidos al lawfare. Manual de pasos básicos para demoler el derecho penal* (99-139). Capital Intelectual.
- Vicente, M.; Echeverría, O. y Bohoslavsky, E. (coords.) (2021). Las derechas argentinas en el siglo XX: Presentación e itinerarios de un problema. *Las derechas argentinas en el siglo XX*. Buenos Aires: UNCPBA.
- Vollenweider, C. y Romano, S. (16 de marzo de 2017). Lawfare. La judicialización de la política en América Latina. *CELAG*. <https://www.celag.org/lawfare-o-la-guerra-judicial-en-argentina-y-brasil/>
- Wainer, A. (2021). Una nueva “década perdida” en la Argentina y su crónica crisis en el balance de pagos. *Cuadernos de Economía Crítica*, 7(14). Recuperado de <http://cec.sociedadeconomiacritica.org/index.php/cec/article/view/221>
- Zanin Martins, C.; Zanin Martins, V. T.; y Valim, R. (2020). *Lawfare. La guerra jurídica*. ASTREA y Contracorrente.
- Zanin Martins, V. T.; Ramires Araujo Valim, R.; y Pereira Ferreira, R. (2019). Parecer emitido sobre la ocurrencia del lawfare en Ecuador. *Lawfare Institute*. http://lawfareinstitute.com/wp-content/uploads/2019/04/Parecer-Lawfare-Institute-24-10-18_Esp.pdf

7. Fuentes

- Biblioteca y Archivo Central del Congreso de la Nación (2020). *Leyes paraguayas*. Paraguay. <https://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas>
- Cepal (2022). Panorama social de América Latina 2021. Cepal. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47718-panorama-social-america-latina-2021>.

- Constitución de la República del Paraguay. Honorable Cámara de Senadores. Recuperado de <http://digesto.senado.gov.py/archivos/file/Constituci%C3%B3n%20de%20la%20Rep%C3%ABlica%20de%20Paraguay%20y%20Reglamento%20Interino%20HCS.pdf>.
- Informe Observatorio de las Elites Argentinas (2016). Empresarios en el Estado. Radiografía del gabinete nacional actual. UNSAM.
- Ley 0/17. Ley Orgánica para la Reactivación de la Economía, Fortalecimiento de la Dolarización y Modernización de la Gestión Financiera. Asamblea Nacional de la República de Ecuador. Recuperado de <https://www.sri.gob.ec/ley-organica-para-la-reactivacion-de-la-economia-y-fortalecimiento#:~:text=La%20Ley%20para%20la%20Reactivaci%C3%B3n,combate%20a%20la%20evasi%C3%B3n%20tributaria>.
- Ley 0/18. Ley Orgánica para el Fomento Productivo, Atracción de Inversiones, Generación de Empleo y Estabilidad y Equilibrio Fiscal. Asamblea Nacional de la República de Ecuador. Recuperado de https://www.gob.ec/sites/default/files/regulations/2018-09/Documento_Ley-Org%C3%A1nica-Fomento-Productivo-Atracci%C3%B3n-Inversiones.pdf.
- Ley 27.426/17. Ley de Reforma Previsional. Congreso nacional de la República Argentina. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=305214>.
- Ley 27.430/17. Ley de Reforma Tributaria. Congreso nacional de la República Argentina. Recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/176831/20171229>.
- Ley 5036/13. Ley que Modifica y amplía artículos sobre defensa nacional y de seguridad interna. Congreso de la Nación de Paraguay. Recuperado de <https://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas/4568/modifica-y-amplia-los-articulos-2-3-y-56-de-la-ley-n-133799-de-defensa-nacional-y-de-seguridad-interna>.
- Ley 5102/13. Ley de Promoción de la inversión en infraestructura pública y ampliación y mejoramiento de los bienes y servicios a cargo del estado. Congreso de la Nación de Paraguay. Recuperado de <https://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas/4669/promocion-de-la-inversion-en-infraestructura-publica-y-ampliacion-y-mejoramiento-de-los-bienes-y-servicios-a-cargo-del-estado>.
- Ley 60/90. Ley de Estímulo a la Inversión. Congreso de la Nación de Paraguay. Recuperado de http://www.sice.oas.org/investment/natleg/par/160_90_s.pdf.
- Ley N° 1.070. Define os crimes de responsabilidade e regula o respectivo processo de julgamento. 10 de abril de 1950. Brasil. https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/11079.htm.
- Libelo Acusatorio contra el Presidente de la República Fernando Lugo Méndez. Resolución Honorable Cámara de Diputados N° 1431/2012.

ARTÍCULOS LIBRES

La trayectoria política del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011. De la crisis a su recomposición

Córdoba's Unión Cívica Radical between 2003 and 2011. From crisis to recovery

ARK AICYT:

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/alq62vmhh>

Juan Manuel Reynares⁶⁶

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales – Universidad Nacional de Villa María- Argentina

María Virginia Tomassini⁶⁷

Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales – Universidad Nacional de Villa María- Argentina

Resumen

Este artículo estudia la trayectoria política de la Unión Cívica Radical de Córdoba entre 2003 y 2011, marcada por una profunda crisis inicial, tanto a nivel nacional como local, pero también por una relativa persistencia y consolidación posterior dentro del contexto cordobés. Exploramos y describimos, durante dicho período, una combinación de dimensiones de esta trayectoria. En primer lugar, la renovación parcial de su dirigencia, lo que permitió un mayor grado de estabilidad y cohesión partidaria. En segundo lugar, la definición de un mensaje político tradicional propuesto por el radicalismo al electorado local, en base a la defensa de valores éticos y republicanos, y una cerrada oposición al peronismo. Y, en tercer lugar, la transformación del escenario político-partidario provincial luego del conflicto entre el gobierno nacional y las corporaciones agropecuarias en la primera mitad del 2008. Para dar cuenta de estos aspectos de la trayectoria política del radicalismo cordobés durante el período mencionado, trabajaremos sobre un corpus analítico compuesto por prensa seleccionada y entrevistas a dirigentes.

Palabras clave:

UNIÓN CÍVICA RADICAL; CÓRDOBA; TRAYECTORIA POLÍTICA; ORGANIZACIÓN; IDENTIDAD

Abstract

This paper analyses the political trajectory of the Córdoba's Unión Cívica Radical between 2003 and 2011, marked by an initial national and subnational

⁶⁶ juanmreynares@gmail.com

⁶⁷ virginiatomassini2014@gmail.com

crisis, which was followed by a relative strengthening and persistence in the local political party system. We explore and describe, during this period, an articulation of diverse elements. First, the partial renovation of its leaders, which implied greater party cohesion and stability. Second, the definition of a traditional political message given to the local electorate, defending ethical and republican values, and a strong opposition to peronism. Third, the turning of the political stage after the conflict between the national administration and rural corporations in 2008. To develop this analysis, we will work on a corpus built upon selected press articles and interviews to party members.

Keywords

UNIÓN CÍVICA RADICAL; CÓRDOBA; POLITICAL
TRAJECTORY; ORGANIZATION; IDENTITY

Fecha de recepción: 7 de julio de 2022.

Fecha de aprobación: 20 de octubre de 2022.

La trayectoria política del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011.

De la crisis a su recomposición

1. Introducción

La Unión Cívica Radical es uno de los principales partidos políticos argentinos. Desde la década del 80, diversos estudios han analizado un extendido proceso de transformación del radicalismo, caracterizado por la desafección electoral y el debilitamiento organizacional a nivel nacional, subrayado por la conclusión anticipada y violenta del gobierno de la Alianza a fines de 2001 (Aboy Carlés, 2001; Levitsky, 2005; Leiras, 2007; Obradovich, 2016; Persello, 2007; Pucciarelli y Castellani, 2015; Rock, 2010). En el plano subnacional, se han investigado algunos de estos rasgos sobre el realineamiento electoral en Córdoba y la progresiva pérdida de un modelo bipartidista estructurado entre el radicalismo y el peronismo al comenzar el siglo XXI. Ello impactó específicamente sobre el primero en la pérdida de votos en sectores urbanos y el declive de su dirigencia tradicional de base capitalina (Panero y Varetto, 2008; Calvo y Escolar, 2005). Esta crisis eclosionó en la elección municipal de 2003, profundizando la decadencia de una estructura partidaria radical ya golpeada por una crisis de liderazgo, que había comenzado a nivel provincial hacia fines del siglo anterior, con la derrota del entonces gobernador Ramón B. Mestre a manos del dirigente peronista José Manuel De la Sota (Closa, 2010; Reynares y Tomassini, 2019).

De ese modo, el radicalismo parecía debilitarse profundamente en todos los niveles de la competencia electoral. Sin liderazgos notorios y atravesado por una disputa interna, veía su posición mayoritaria en el escenario bipartidista provincial amenazada por la consolidación territorial de un tercer actor político emergente, bajo el liderazgo de Luis Juez (Tomassini, 2018). No obstante, para comienzos de la segunda mitad del siglo XXI, la UCR cordobesa había logrado sobrevivir a la crisis partidaria, obteniendo importantes resultados en las legislativas de 2009 y las municipales capitalinas de 2011. Si bien no recuperó los niveles de adhesión que había cosechado durante los 90 (alrededor del 40% de los votos tanto a nivel municipal como provincial), su piso electoral se ubicó alrededor de los 22% en la provincia, y trepó a los 35 puntos en la ciudad de Córdoba, accediendo así a la intendencia después de 12 años. Ante esto, nos preguntamos: ¿qué procesos organizacionales, identitarios y contextuales se articularon durante este período de crisis y relativa recuperación de este actor político?

En este artículo escrutamos la trayectoria política del radicalismo de Córdoba, atendiendo a tres procesos concomitantes. En primer lugar, la renovación parcial de su dirigencia que permitió cierta estabilidad organizacional y un mayor grado de cohesión partidaria. En segundo lugar, la persistencia de un mensaje público en base a la defensa de valores éticos y republicanos, localista y antiperonista. Y, en tercer lugar, la transformación del escenario político-partidario provincial como efecto, por un lado, del progresivo enfrentamiento de Luis Juez con el gobierno nacional desde 2007, y, por el otro, del conflicto entre el gobierno nacional y las corporaciones agropecuarias, acaecido en la primera mitad del 2008, lo que aumentó en Córdoba el descrédito hacia el oficialismo nacional, de base peronista y estrechos vínculos con los competidores locales del radicalismo.

Llevaremos adelante esta pesquisa en función de un marco categorial que toma en cuenta las transformaciones contemporáneas del sistema político argentino y del comportamiento electoral, a través de la indagación sobre un corpus analítico compuesto por datos electorales, prensa seleccionada y entrevistas a dirigentes radicales. Allí rastreamos las modificaciones en la composición de la subcoaliciones al interior de la UCR, así como también los ejes que estructuraron los debates entre las distintas tendencias del radicalismo y el resto del espectro partidario local.

2. Algunas coordenadas para el análisis

Al indagar sobre la trayectoria política del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011, marcada por la sucesión de una crisis profunda y una relativa recuperación, se vuelve necesario desarrollar algunas coordenadas generales sobre la época, en referencia al sistema político argentino y el comportamiento electoral de la ciudadanía. Sobre lo primero, subrayamos aquí el rasgo multinivel del sistema político, en tanto los partidos políticos compiten en varios niveles y distritos a lo largo del territorio, donde al mismo tiempo el electorado puede optar por distintos cargos gubernamentales en comicios con reglas específicas. (Calvo y Escolar, 2005; Freidenberg y Suárez Cao, 2014). En este marco, una de las principales características de la política argentina es la territorialización, como aquella característica, presente en la política argentina desde mediados de los 80, por la cual los factores locales (municipales o provinciales) —que van desde la normativa electoral, el número y carácter de los competidores, y los clivajes que estructuran la discusión pública— inciden en mayor medida que las definiciones de las dirigencias partidarias nacionales sobre la toma de decisiones de los actores políticos relevantes en cada jurisdicción

(Calvo y Escolar, 2005; Leiras, 2007, 2010; Abal Medina, 2011; Gibson y Suárez Cao, 2010; Navarro, Tieghi y Varetto, 2013; Cruz, 2019, entre otras referencias).

En referencia a lo segundo, existe una abundante bibliografía sobre las transformaciones en el comportamiento electoral y su impacto en la dinámica partidaria, específicamente la mayor variación del voto tanto entre comicios como entre cada uno de los niveles jurisdiccionales, y el creciente peso de los personalismos y la erosión de las identidades políticas y por ende de las etiquetas partidarias (Manin, 2006; Rosanvallon, 2007; Mair, 2013; en Córdoba: Panero y Varetto, 2008; Montero, 2009).

Múltiples referencias de la literatura sobre el comportamiento electoral reciente recuperan estos cambios transversales, investigando los desplazamientos en las identificaciones partidarias (Dalton, 2000). Ello dio lugar a una serie de modelos analíticos sobre la transformación de los sistemas partidarios en el mundo, catalogándolos en alineados, desalineados o realineados, en función de la volatilidad y asistencia electoral, el mayor o menor apoyo a partidos tradicionales, la emergencia de nuevos competidores y el aumento del voto inválido registrados en cada caso (Carreras, Morgenstern y Su, 2015).

En un análisis del comportamiento electoral de la provincia, entre 1983 y 2003 se verifica un realineamiento que se aleja del modelo bipartidista fuerte que caracterizó al sistema durante la transición democrática entre el Partido Justicialista (PJ) y la UCR (Panero y Varetto, 2008, pp. 103-107). En ese proceso, el PJ mostró mayor capacidad para preservar su caudal de votos, gracias a la incorporación de fuerzas menores en la coalición de Unión por Córdoba, institucionalizada electoralmente bajo la forma de la sumatoria de votos. Por su parte, el radicalismo perdió mayor proporción de apoyos y fue desplazado de su posición hegemónica a fines del siglo XX.

En la provincia, entre 2003 y 2007 el radicalismo perdió parte de su tradicional apoyo electoral, sosteniendo un piso provincial de alrededor del 20 % de los votos. Sin embargo, puede observarse allí un modelo de realineamiento parcial, ya que la mayor parte de su apoyo se reorientó hacia la propuesta emergente del Partido Nuevo, liderado por Luis Juez, un dirigente proveniente del peronismo, pero enemistado personalmente con el gobernador De la Sota y que enarboló un mensaje frontalmente opositor al gobierno provincial. En un electorado que se ha ordenado en función del apoyo o rechazo a la opción peronista, el juecismo fue capaz en 2003 de atraer el voto no peronista local durante el período, sobre todo en la ciudad de Córdoba (Panero y Varetto, 2008).

Sobre estas coordenadas de un sistema político multinivel territorializado y un realineamiento parcial del comportamiento electoral en Córdoba, llevamos adelante el análisis de un fragmento de la trayectoria política reciente del radicalismo mediterráneo, entendiéndolo como "... una organización identificada con un nombre y una serie de significados históricos, ideológicos, identitarios y programáticos asociados con él, (...) un mecanismo de resolución de problemas de cooperación, y... un espacio de agregación de preferencias" (Leiras, 2007, p. 48). En función de ello, al estudiar la trayectoria del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011, es posible dar cuenta de dos instancias interrelacionadas. Primero, los procesos por los que los miembros de la organización, en sus diversos niveles de compromiso con ella, lidian con los problemas de cooperación producidos por la competencia intra y extrapartidaria, constituyendo coaliciones dominantes más o menos estables. Segundo, las disputas que aluden a la interpretación de la tradición partidaria, por un lado, y a la posibilidad de formular propuestas representativas en contextos sociopolíticos cambiantes, por el otro.

Respecto de la dinámica intrapartidaria, las diversas sub coaliciones que compiten por el dominio de la organización distribuyen, de manera desigual y conflictiva, incentivos organizativos para la participación de los individuos. Allí se disputan el control de ciertas zonas de incertidumbre dentro del partido y en relación con otras fuerzas políticas locales (Panebianco, 2009, 1994). Los miembros que logran el control de éstas integran la coalición dominante del partido (Panebianco, 2009), lo que facilita una mayor cohesión partidaria, que favorece su estabilidad y capacidad de competencia e intervención pública.

Por el lado de las disputas alrededor de la identidad partidaria, la constitución de una coalición dominante requiere de la definición de una línea política. Ésta consiste en el relato de aquellos dirigentes partidarios sobre lo que sucede en el entorno y lo que se proponen hacer a partir de ese diagnóstico, en una coyuntura de relativa duración, adquiriendo legitimidad como líderes que representan la identidad colectiva (Reynares, 2017). Dicha definición suele ser conflictiva. Define el tipo de mensaje electoral que se propone el partido, poniendo en juego cierta interpretación de lo que es la identidad partidaria, su tradición y sus valores principales.

Allí, las tres dimensiones de la identidad política –representación, alteridad y tradición (Aboy Carlés, 2001) – se muestran en su interacción constante y contextualizada. La configuración de un actor político medianamente estabilizado requiere la construcción de un mensaje público que incluya un número de elementos

interrelacionados: a. la descripción de cierto escenario local y nacional, reconociendo allí sus principales problemas y diagnósticos factibles, b. la distinción de ese actor respecto de otros que pretenden imponer también su lectura, c. la resolución, al menos transitoria, de la disputa en el foro interno para una reformulación parcial de su propia identidad partidaria.

La construcción de la línea política es una de las tareas específicas de las coaliciones dominantes en disputa por concentrar una mayor legitimidad ante sus afiliados y adherentes y expandir su mensaje a un público progresivamente indiferenciado (Panbianco, 2009). Los procesos de identificación política que atraviesan a los dirigentes de cada coalición determinan parcialmente el tipo de lectura coyuntural y las soluciones posibles ante ella. En tanto la línea política está parcialmente determinada por los contextos políticos en que se inscriben los actores político-partidarios, las variaciones en el escenario impactan en su alcance y capacidad de interpelación circunstancial (Reynares, 2018).

Para analizar la reorganización del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011 es relevante considerar un momento de crucial transformación de las coordenadas con que se desarrolló la pugna política provincial y nacional, como fueron los acontecimientos vinculados al conflicto *de la 125* o *conflicto del campo* a mediados de 2008. Los momentos de mayor conflictividad social implican la puesta en discusión de nociones y valores considerados “normales”. La dislocación de una cierta relativa estructuralidad abre un intervalo para dar cuenta de los desplazamientos identitarios, que incluyen además la toma de decisiones sobre la organización partidaria y sus formatos de movilización, en cuestiones como la definición de un mensaje de campaña.⁶⁸ De allí que el estudio de una trayectoria política comprenda no sólo la dinámica interna del actor partidario, en este caso, sino también los reposicionamientos y las persistencias que ocurren en coyunturas críticas.

En base a estos posicionamientos teórico-analíticos, en los apartados siguientes exploraremos la dimensión organizativa del radicalismo cordobés en el período señalado, así como también su aspecto identitario. Luego, traeremos a colación la transformación del escenario político local y nacional acaecida entre 2007 y 2008, para dar cuenta de sus implicancias en la trayectoria política de la UCR local.

⁶⁸ Existen análisis político-discurso que escrutan los efectos dislocatorios en ciertos escenarios políticos, como lo acaecido durante la emergencia del peronismo (Groppo, 2009), o el golpe de Estado de 1976 (Barros, 2002), o la crisis hiperinflacionaria de 1989 (Aboy Carlés, 2001; Barros, 2002).

De esta forma, avanzamos en una re-descripción de la crisis y posterior recomposición radical, articulando algunas de las aristas más salientes de este objeto de estudio (Glynos y Howarth, 2007).

3. ¿Líderes o candidatos? La emergencia de las figuras de Agud y Mestre (h)

Tabla 1: performance electoral de la UCR Córdoba entre 1995 y 2013⁶⁹

Elecciones Cargos	1995	1997	1999	2001	2003	2005	2007	2009	2011	2013
	Gobernador	47,19		40,47		37,23		22,2		22,91
Intendente C. <u>Cba</u>	44,8		41,9		8,3		20,2		35,7	
Diputados <u>Nac.</u>	37,34	38,11	45,48	25,18	21,62	18,5	22,8	29,03	20,33	22,67
Senadores <u>Nac.</u>				26,16	19,44			26,67		

Fuente: Elaboración propia sobre datos provistos por la Justicia Electoral Provincial y el Atlas Electoral de Andy Tow.

Como se puede observar en la tabla N°1, la crisis del radicalismo cordobés se acentuó a comienzos del siglo XXI de manera diferencial, en función de los cargos y distritos. El 8,3% obtenido en la elección municipal de la ciudad de Córdoba de 2003 supuso un golpe notable para el partido que había gobernado la capital entre 1983 y 1999. El 22,2% en las elecciones a gobernador de 2007, aún sin ser un número desdeñable, desplazó a la UCR provincial a un tercer lugar, detrás de Unión por Córdoba y el recientemente creado Frente Cívico y Social (antes Partido Nuevo) de Luis Juez. En ese marco, los guarismos de la elección legislativa 2009 señalaron una relativa recuperación del radicalismo. Si bien esa tendencia no continuó a nivel provincial, los porcentajes obtenidos en esa oportunidad posicionaron a sus candidatos, Oscar Agud y Ramón Mestre (h) como protagonistas de la reconstrucción partidaria. Ello impactó especialmente en el caso de la ciudad de Córdoba, donde la recuperación electoral fue progresiva, accediendo Mestre (h) a la intendencia en 2011, con el 35,7% de los votos. Ahora bien, ¿cómo llegan a ocupar Agud y Mestre estos lugares de predominio intrapartidario?

⁶⁹ En el cuadro abarcamos un período más extenso al específicamente tratado en el artículo, para observar la tendencia declinante de la performance electoral de la UCR desde mediados de los 90, su estabilización hacia mediados de la primera década del siglo XXI y su relativo repunte en 2009 y 2011.

Consideramos que ello es el resultado de un proceso de recambio dirigencial parcial que comienza en 2003, luego de la crisis de liderazgo que se acentúa a comienzos de ese año. Luego de la inesperada enfermedad y muerte del ex-gobernador Ramón B. Mestre, en el contexto del descrédito del tres veces gobernador Eduardo Angeloz y la negativa del ex-intendente capitalino Rubén Martí a ocupar lugares expectantes en el partido, el radicalismo no tenía referentes competitivos electoralmente ni con ascendencia en la interna partidaria (Reynares y Tomassini, 2021). En las entrevistas realizadas, esta etapa de fuerte debilidad es interpretada como una situación de “orfandad” y disputa interna por la sucesión que debilitó al radicalismo:

Cuando se muere Mestre fue un sentimiento para muchos de orfandad (...) el partido atravesó un momento muy complicado... y lo llevó al partido a que 2003 fueran la elección a gobernador perdimos y en la elección a intendente fue un papelón (...) (MC).

Además, la aparición del Partido Nuevo (PN) con el liderazgo de Juez en 2003 y su planteo como el principal opositor al gobierno provincial tuvo impacto directo sobre la UCR. Un ejemplo de ello es que en las listas del PN podían encontrarse referentes del radicalismo o adherentes al mismo, como el viceintendente de Juez, Daniel Giacomino.

En ese marco de crisis de liderazgo y transformaciones sustanciales del escenario local, el radicalismo cordobés logró estabilizarse a través de una combinación de negociación, en la definición de sus candidatos entre 2003 y 2009, y competencia en elecciones internas, como las celebradas en 2004, 2006 y 2011. Si bien el nivel de participación fue escaso (La Voz del Interior [LVI], 06/05/2004), a lo largo de esos enfrentamientos internos se evidenció, por un lado, la marginación del angelocismo y el alfonsinismo debido al avance del mestrismo⁷⁰; y por el otro, la emergencia y progresiva consolidación de tres dirigentes locales, con notables diferencias en los recursos que controlaban: Oscar Aguad, Ramón Mestre (h) y Mario

⁷⁰ Nos referimos a la Línea Federal, bajo la dirección del ex-gobernador Eduardo Angeloz; y el Modeso, alfonsinista y liderado por Carlos Becerra. Éste –dirigente con trayectoria en el gobierno alfonsinista y representante de ese sector interno– fue designado presidente del Comité Provincial del partido, pero perdió ese lugar en 2006. El dominio mestrista puede observarse en que sus principales subcoaliciones disputaron el control de las seccionales capitalinas en todas las internas, relegando al resto de las líneas.

Negri (La Mañana de Córdoba [LMC], 24/05/2004; LVI, 06/05/2006; LMC, 24/4/2006).

En las internas de 2006, Negri logró la presidencia del Comité Provincia y mantuvo una posición expectable dentro del partido radical, a partir del trabajo interno realizado desde fines de los 80, cuando fue vicegobernador de E. Angeloz. En el caso de Aguad, recalando en su cercanía con Ramón B. Mestre y en la confianza que éste le tenía, fue el principal candidato del partido en las elecciones de 2003, 2005 y 2009. En base a las entrevistas a dirigentes y militantes realizadas, es factible considerar que ser candidato en circunstancias adversas dio a Aguad cierta visibilidad en la ciudadanía cordobesa y relevancia en la organización partidaria, aunque condicionado por su falta de contacto con la militancia y por la ausencia de un *cursus honorum* que avale su posición. Ello implicaba un ejercicio del liderazgo que no condecía con la tradición radical, al no sostenerse sobre redes militantes territoriales. Ello le dificultó, por ejemplo, el control de los espacios colegiados dentro del partido, por lo que entró en diversas coaliciones intrapartidarias para preservar su posición.⁷¹

Por otro lado, la definición de Mestre (h) como vértice de la subcoalición dominante en la ciudad de Córdoba, y a partir de ahí en toda la provincia, siguió una dinámica partidaria de competencia interna, negociación con dirigentes de mayor trayectoria, y ampliación de la base territorial en las seccionales de la Ciudad de Córdoba. Obtuvo progresivamente el apoyo de militantes y afiliados en las elecciones internas, ya que, luego de perder por escaso margen en la interna de 2004, en 2006 Mestre (h) ganó el Comité Capital de la UCR. Al mismo tiempo se alió con el dirigente territorial más importante del mestrismo, Miguel Nicolás, recostándose sobre la estructura territorial del mestrismo aún activa:

⁷¹ Aquí algunos fragmentos sobre la caracterización política de Aguad como referente partidario:

“Cuando muere Mestre, él [Aguad] queda como candidato alternativo y desde ahí creo que construye algo, pero..., no le gusta la militancia... injerencia política, influencia ideológica, no...” (O).

“Aguad no ejercía liderazgo, me parece que su liderazgo estaba muy basado en la confianza que Mestre había depositado en él... [en esa época valía] un liderazgo más caudillesco, que se complementa con ir a comer asados, con recorrer la provincia, con conocer el nombre de todos los punteros. Ese era el liderazgo que la gente esperaba de su líder, y Oscar... ese tipo de cosas no son parte de su personalidad” (C).

Me parece que él [Mestre (h)] empezó a rearmarla...
Ramoncito se sostiene sobre una estructura que dirigía su
padre (C)
Entonces queda solo Ramoncito... sobre la base de lo que
construyó su padre, y con el gran aporte que le hace Miguel
Nicolás... [que] no es un aliado casual. Nicolás es un
aliado con votos (T).⁷²

Además, Mestre (h) concentró un recurso indispensable para un partido contemporáneo, como lo es la alta visibilidad pública lograda desde su cargo como concejal. El segundo lugar alcanzado en las elecciones municipales de 2007 (20,5% de los votos), supuso una recuperación notable respecto de la elección de 2003 y le franqueó la llegada al Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba reforzando el rol opositor de la UCR al gobierno municipal del Frente Cívico, a cargo de Daniel Giacomino, sucesor de Luis Juez. En el mismo período, el flamante concejal conformó una nueva línea interna, la Confluencia para un Futuro Radical, con la cual buscaba consolidarse en la discusión partidaria (LVI, 06/03/2008). Algunos entrevistados resaltan la importancia del rol de Mestre (h) como edil para comenzar a ser un dirigente con mayor visibilidad, en contraste con la profunda derrota de 2003:

Luego de 2007 se incorpora de lleno a la política Ramón Mestre hijo. A partir de 2009 comienza a caminar de lleno el territorio de Capital. El radicalismo venía de sacar el 8 % en la capital, metimos solamente dos concejales, (...) inaudito para un radicalismo que había gobernado la capital por 16 años (S).

Mestre (h) alcanzó una posición central en el partido al emerger como expresión de sectores diversos del radicalismo, encolumnados en un proyecto de defensa de las identidades partidarias propias y reacias a cualquier pacto con otras fuerzas políticas. Esto se evidenció en los meses previos a la campaña de 2007, donde la disputa interna principal pasaba por la estrategia electoral en la provincia: o aliarse con el

⁷² Nicolás era un legislador provincial con anclaje en el territorio partidario. Así lo describen en las entrevistas: “La presidencia del partido la tenía Miguel Nicolás, que es un militante, que atiende militantes y soluciona cosas de los militantes. Y tiene un sentido práctico de la política” (T). “... del otro lado lo que quedaba fuerte era Miguel Nicolás, un tipo que le manejaba todo a Mestre y tenía la facilidad de conectarse con gente muy influyente... Nicolás es el armador más importante que tiene este partido” (V).

juecismo, como lo proponía el recientemente elegido presidente del Comité Provincia Mario Negri, o competir con lista propia. En la conformación del Congreso provincial, organismo que definía la estrategia de alianzas electorales, Mestre (h) encabezó las posturas antipactistas y ubicó a uno de sus dirigentes, Walter Ferreyra, en la dirección del Congreso, quien “adelantó su voluntad de que en las próximas elecciones el radicalismo se presente con lista propia, *sin formar alianzas con ninguna variante del peronismo*, entre las que cuenta al juecismo” (LVI, 06/08/2006). Así, su figura comenzaba a fortalecerse como líder del radicalismo al mantener un discurso sobre la recuperación de la identidad radical y la necesidad de volver a sus reivindicaciones históricas preservando al partido por sobre la estrategia frentista de otros sectores.⁷³

Ya en 2009, las listas de candidatos para los comicios legislativos se establecieron por acuerdo en un Congreso Partidario. A partir de una negociación entre sectores internos se estableció una lista de diputados con O. Aguad a la cabeza. En las candidaturas para senadores, fue Ramón Mestre (h). Después de los buenos resultados de esa elección, las figuras de Aguad y Mestre se consolidaron dentro del radicalismo capitalino. En 2011, las candidaturas para la gobernación e intendencia de la ciudad se resolvieron en internas a las que Aguad y Mestre se presentaron, respectivamente, compartiendo alianza con la línea interna liderada por Miguel Nicolás (LV, 11/04/2011). Ganaron ampliamente, con alrededor del 80 % de los votos, frente a exponentes de líneas internas que habían sido marginadas en los años previos (LV, 11/04/2011). Si bien los resultados de las elecciones generales en la provincia ratificaron el piso electoral del 22% para el radicalismo, y su continuidad como tercera fuerza detrás de UpC y el Frente Cívico, el triunfo radical en la ciudad de Córdoba fue un espaldarazo contundente para las perspectivas políticas de Mestre.

⁷³ Esto último quedó en evidencia al lanzarse a la carrera por la Intendencia de Córdoba en noviembre de 2006. En un acto partidario, planteó públicamente su pretensión de ser candidato y delineó un mensaje de fuerte oposición tanto a UpC como al PN, reafirmando la necesidad de consolidar la identidad radical en la tradición de dos de sus anteriores líderes, Ramón B. Mestre y Rubén Martí (LVI, 25/11/2006).

Un dirigente radical afirma sobre ese momento: “En 2007 Negri intenta ir en alianza con el juecismo (...) Tiene una fuerte pelea con Mestre (...) A Mestre y a mí nos toca un papel central porque yo era vicepresidente del Comité provincial, que era el que define las alianzas y decidimos que había que levantar las banderas del partido, que había que levantar la lista 3 (...) decidimos que no podíamos regalar el capital político a Juez nada más que para garantizar la vice gobernación a Negri” (P).

De este modo, recuperando la clave de interpretación sobre dinámica partidaria propuesta por Panebianco, el mayor nivel de cohesión interna alcanzada por la negociación entre las subcoaliciones encabezadas por Negri, Aguad y Mestre dotó de mayor eficiencia a los recursos partidarios puestos en juego durante las campañas. Tanto en 2009 como en 2011 se reafirmó la ascendencia interna de Mestre (h) y Negri, así como la visibilidad pública de Aguad. La definición de los candidatos y la alianza entre distintos sectores tras sus postulaciones concentró el apoyo territorial de la organización partidaria y colaboró en la relativa recuperación electoral observada en estas instancias.

4. Una persistente identidad radical

Como mencionamos antes, dar cuenta del proceso de crisis y relativa recomposición del radicalismo cordobés entre 2003 y 2011 implica articular la descripción de múltiples aspectos de ese fenómeno. De allí que, además de su dimensión organizacional, exploramos la arista identitaria de este actor político mediante un análisis de las regularidades de su línea política durante el período.

Las elecciones de 2003, marcadas por la crisis eclosionada en diciembre de 2001, señalaron el ascenso del PN, bajo el liderazgo de Luis Juez, y la legitimación de la demanda por renovación en las prácticas políticas. La emergencia del juecismo tensionó la posición del radicalismo cordobés en el escenario político provincial, ya que había ahora dos oposiciones a Unión por Córdoba, alianza gobernante liderada por el Partido Justicialista. En efecto, el entonces gobernador José M. De la Sota sostenía durísimos enfrentamientos públicos con Juez, lo que desdibujaba el rol del radicalismo como el partido tradicionalmente opositor al peronismo.

Ante ello, Carlos Becerra, portavoz del partido radical a cargo de la dirección del Comité Provincia entre 2004 y 2006, subrayaba que la UCR era la *verdadera* oposición política en la provincia en esos momentos, ya que se distinguía por “la ética y la responsabilidad para gobernar”. Eso la diferenciaba tanto de Juez como de De la Sota, quienes participaban de “una pelea que lejos de tener como eje el bienestar de los cordobeses, sólo pone en evidencia mezquindades e individualismos” (LVI, 04/03/2005). Esto último tenía que ver con que los gobernantes “desde el poder se desentienden del mandato popular para dirimir internas partidarias y diferencias personales” (LVI, 04/03/2005). De esa manera, el portavoz oficial del radicalismo interpretaba que persistían en la coyuntura sólo dos posiciones, la del peronismo y la del radicalismo, ya que subrayaba la anterior adscripción de Juez al peronismo provincial, que disputaba espacios de poder con

De la Sota por motivos personales.⁷⁴ Ante ello, proponía a la UCR en el rol de oposición verdadera, por la ética y responsabilidad de sus dirigentes, buscando consenso a través del diálogo. Ante la amenaza de un tercer partido que debilitase sus chances electorales, la UCR tendió a consolidar su tradición republicana y antiperonista, desacreditando al mismo tiempo la *novedad* de la posición juecista y nivelándola con UpC, como más de lo mismo: detrás de su pretendida defensa de la transparencia y la novedad en el gobierno, Juez seguía siendo un dirigente peronista.

Esta orientación del mensaje público del radicalismo cordobés continuó en la campaña del 2005, cuando se presentó en alianza con el Partido Socialista, bajo el nombre de Encuentro para el Cambio. En aquella circunstancia, tanto el juecismo como el peronismo provincial se disputaban la representación del gobierno nacional de N. Kirchner en Córdoba. Por su parte, el mensaje propuesto por Encuentro para el Cambio enfatizaba la experiencia en gestión de los candidatos y la defensa de los intereses provinciales. Además, criticaba la demagogia y mala gestión de los gobernantes provinciales y municipales que, por su alto nivel de endeudamiento, dependían del Tesoro Nacional, y por ende de las directivas del gobierno de Kirchner (LVI, 02/09/2005.). Aguad afirmaba: “De la Sota y Juez son socios a nivel nacional, quieren diputados para que voten lo que les ordene el presidente Néstor Kirchner. En el fondo, son la misma cosa” (LVI, 20/10/2005). De ese modo, no innovaba en la construcción de su mensaje al electorado cordobés: buscaba reforzar la identidad provincial, subsumía la política a la buena gestión (evidenciada en el equilibrio entre lo producido y lo gastado) y sostenía la crítica al peronismo.⁷⁵

La cerrada oposición al peronismo y el énfasis en la defensa de calidad institucional fue consecuente durante todo el período. En 2007, el juecismo perdió ante la oficialista UpC por muy escaso margen las elecciones a gobernador, entre sospechas de fraude y denuncias públicas. En ese marco, el candidato radical Negri, que había obtenido el tercer lugar con 22,5% de los votos, se apoyaba una vez más en su tradicional defensa de las instituciones republicanas, y consideraba que “Al radicalismo le interesa que el próximo gobierno de Córdoba tenga

⁷⁴ En efecto, Juez condujo la Juventud Peronista a principios de los 90 y ocupó el cargo de Fiscal Anticorrupción entre 1999 y 2002, cuando renunció luego de denuncias a dirigentes de su propio partido, para dar origen al Partido Nuevo y competir por la capital provincial

⁷⁵ En esta reducción de la política a la gestión, Aguad pretendió, durante esta etapa, adquirir mayor visibilidad, relacionándose con sectores empresariales e intelectuales locales de orientación neoliberal, como la Fundación Mediterránea o el sector rural (LMC, 2/8/2004, p. 24; 20/9/2004, p. 4).

la legitimidad que corresponda y terminar con las señales malas...” (El Parlamentario, 4/09/2007).

La apelación a los valores tradicionales del radicalismo se consolidó con la progresiva centralidad de la figura de Mestre (h) luego de 2007. Como mencionamos en el apartado anterior, éste mantenía un discurso sobre la recuperación de la identidad radical y la necesidad de volver a sus reivindicaciones históricas, preservando al partido por sobre la estrategia frentista de otros sectores internos, como el liderado por Negri, que abogaba por una alianza con el juecismo. En la interpretación de Mestre (h), había dos razones principales para este rechazo a la unión. En primer lugar, que los métodos de la organización juecista no se condecían con la dinámica del radicalismo. Se le cuestionaba a Juez la centralización en su persona de las cuestiones del partido y la falta de debate interno. En segundo lugar, se ponía en duda el componente opositor de Juez, dada su cercanía al kirchnerismo hasta 2007. En este punto, como ya vimos, en numerosas ocasiones los principales dirigentes radicales, con Mestre a la cabeza, caracterizaban al juecismo como “una variante del peronismo” (LVI, 15/04/2009; 30/01/2009).

El rechazo a la coalición con Juez funcionó como un elemento amalgamador de casi todas las líneas internas del radicalismo, que el mestrismo resignificó bajo el lema de la renovación y la recuperación de la identidad radical para ocupar un lugar preponderante en el espectro político local. Así, el liderazgo mestrista tuvo desde el inicio un componente diferencial con el que construyó una legitimidad interna que había estado fuertemente erosionada en años anteriores. La línea política que el mestrismo ofreció a sus correligionarios combinó una tradicional alusión a la “lista 3”⁷⁶ y la historia radical en la provincia, con una representación renovada y anclada en los valores republicanos típicos del mensaje radical, y una confrontación dicotómica entre el radicalismo y el amplio espacio peronista, con sus múltiples expresiones como el gobernante UpC, el kirchnerismo a nivel nacional y el Frente Cívico de Juez. Así, el radicalismo provincial pretendió conservar la representación de un electorado reacio a los valores y creencias asociadas a la cultura política peronista,⁷⁷ en articulación con

⁷⁶ La “Lista 3” era el nombre de la boleta radical. Por eso, se la reivindicaba como un signo de tradición y representación genuina del partido. Por ejemplo, uno de los entrevistados considera que “Mestre levanta el radicalismo, lo pone segundo y además con la lista 3, se hizo cargo de la capital y le dedicó tiempo, todo lo que no hizo antes lo hizo ahí” (S).

⁷⁷ Aquí nos apoyamos en el análisis de Panero y Varetto (2008), quienes subrayan la presencia de un electorado no peronista persistente en Córdoba a fines del siglo XX, que será interpelado por el juecismo en las elecciones de

un mensaje de tono localista, que denunciaba cierto servilismo de los gobiernos provincial y capitalino respecto de la Nación.

Como hemos visto, toda línea política se establece en la delimitación de una tradición identitaria que configura una dimensión representativa —interpreta los principales problemas de su contexto, ante los que plantea ciertas propuestas para su resolución— y se distingue, al mismo tiempo, de otros actores políticos en competencia (Aboy Carlés, 2001). En este caso, el radicalismo intentó conservar la parte más sedimentada de su tradición, configuró durante el período bajo análisis una línea política donde mantuvo ciertos tópicos tradicionales de la identidad política radical: respeto de la institucionalidad republicana, énfasis en la ética y transparencia en la gestión pública, y recuperación de la mística radical en oposición a diversos actores locales y nacionales nivelados bajo una común denominación como *peronistas*. Al recostarse sobre los valores más conservadores de la tradición partidaria, marginando aquellos elementos progresistas de su bagaje, la UCR provincial iba en línea con una tendencia también reconocida a nivel nacional, en que “el radicalismo fue experimentando un progresivo corrimiento a la derecha, que se profundizó con la muerte de Raúl Alfonsín en 2009” (Gallo, 2018, p. 119).

Ahora bien, la reconfiguración interna del partido y la persistencia de su mensaje público asumen un matiz específico entre 2007 y 2008. La crisis acaecida en ese período supuso una dislocación del escenario político, lo que implicó un desplazamiento de los sentidos y acuerdos previos con que se relacionaban los actores políticos provinciales respecto del debate a nivel nacional. Ciertas instancias críticas actualizan el carácter estructuralmente fallado del ordenamiento social y ponen de relieve la contingencia que atraviesa, en última instancia, la realidad en la que se desarrollan los actores político-partidarios (Barros, 2002). Desde mediados de 2007, los principios que organizaban la dinámica de negociación y competencia entre actores político-partidarios de sistemas multinivel, en este caso entre Córdoba y el gobierno nacional, cambiaron notablemente y movilizaron a sus respectivas dirigencias a redefinir sus líneas políticas, de un modo conflictivo que no responde necesaria o plenamente a una racionalidad instrumental (Cheresky y Annunziata, 2012).

En el siguiente apartado analizaremos el modo en que ciertos cambios notorios del contexto socio-político, acaecidos entre 2007 y 2008, transformaron las coordenadas de sentido con que el electorado provincial interpretaba y calificaba las opciones electorales existentes.

2003 a nivel municipal, y luego en 2007 a nivel provincial.

Ello benefició al radicalismo mientras complicaba las perspectivas de sus principales competidores.

5. Cambio de coordenadas y recuperación del radicalismo

En 2009 y 2011, el radicalismo cordobés logró dos resultados electorales muy relevantes en la provincia y la ciudad de Córdoba. Ganó el tramo de Diputados y obtuvo el segundo lugar en Senadores de las legislativas de 2009, consolidando las figuras de Aguad y Mestre, respectivamente, dentro del partido y, más en general, en la escena local. Dos años después, Mestre accedió a la intendencia capitalina. Estas victorias son índices de la recuperación política del radicalismo luego de la profunda crisis interna de comienzos de siglo.⁷⁸

Esta relativa recomposición del radicalismo hacia 2009 puede ser leída a la luz del cambio de coordenadas de la agenda política cordobesa -y también nacional- que se produjo entre fines de 2007 y la primera mitad de 2008, con el escándalo en torno a las elecciones provinciales de 2007, por un lado, y la denominada “crisis de la 125”, por el otro. Como hemos mencionado, el contexto político general influye en las estrategias y los diagnósticos que las dirigencias partidarias trazan frente a un evento específico. Las sospechas de fraude alrededor de los comicios de 2007 y el conflicto en torno a las retenciones rurales en 2008 supusieron un trastrocamiento integral del sistema político de la provincia de Córdoba en particular. Luego de esta crisis se profundizó la percepción negativa del gobierno nacional en una mayoría del electorado local. Frente a ello, los actores político-partidarios reordenaron sus líneas políticas, especialmente en lo que hacía a su relación con el kirchnerismo. En este punto, la UCR cordobesa se vio

⁷⁸ Las causas de los resultados electorales de 2009 y 2011 son variadas y este artículo no pretende dar cuenta de ellas. Esto supondría tomar en consideración indicadores del comportamiento electoral cordobés del que sólo poseemos referencias indirectas, que ya hemos mencionado. El electorado capitalino se estructuraba, al menos hasta 2003, en un clivaje peronista/no peronista. En ese año, este último se canalizó en la propuesta de Luis Juez, relegando así al radicalismo a un tercer lugar (Panero y Varetto, 2008). Si consideramos que no hubo transformaciones notables de las preferencias electorales en la ciudad de Córdoba, es posible plantear que las dificultades que tuvo el juecismo para sostener su mensaje político y su organización partidaria después de 2008 redundaron en una mejora de las perspectivas electorales del radicalismo, habida cuenta de que la UCR había renovado parcialmente su dirigencia y había preservado su línea política en un tono antiperonista, conservador y localista, como hemos visto en el apartado anterior.

fortalecida debido a la postura opositora que sostuvo frente a este último.

Para dar cuenta de este cambio de coordenadas en el esquema político-partidario, conviene retroceder un poco, y analizar someramente la relación entre el gobierno nacional y las principales fuerzas partidarias cordobesas entre 2003 y 2008. Como diversos análisis ya han señalado, desde el gobierno nacional Kirchner pretendió construir un espacio político, incluyendo tanto partidos como organizaciones sociales, que atravesara las divisiones típicas del espectro ideológico y que denominó “transversalidad”.⁷⁹ Respecto de la UCR, el proceso político abierto por la llegada de Néstor Kirchner en 2003 a la Presidencia de la Nación fue un desafío para su organización nacional y también local. Durante 2006, el gobierno nacional promovió la construcción de un bloque interno al radicalismo local que apoyara su gestión. Un conjunto de intendentes radicales participó de una serie de encuentros con ministros, dando forma a un “foro de intendentes K” (LVI, 07/05/2006). De manera paralela, muchos de esos jefes municipales se acercaron al juecismo, desobedeciendo la línea partidaria de rechazo a la coalición con el PN. Juez vio en el acercamiento a referentes consolidados del radicalismo en el interior de la provincia la posibilidad de ampliar su influencia en zonas con escasa presencia de su organización partidaria (Tomassini, 2018). En las elecciones generales de 2007, Juez logró que muchos intendentes de extracción radical, especialmente en zonas aledañas a la ciudad de Córdoba, apoyaran su candidatura (LVI, 28/04/2007). A ello se sumó la designación del intendente radical de Río Cuarto, Benigno Rins, como su compañero de fórmula, convirtiéndose en el líder de la vertiente radical del recientemente formado Frente Cívico y Social.

En función de lo dicho, hasta 2008 en Córdoba la atracción del kirchnerismo sobre el partido radical se circunscribió a algunos referentes, mayormente intendentes del interior provincial. Distinto fue el caso del PN, que mantuvo, en sus inicios, posiciones cercanas al gobierno nacional. En los orígenes de esta nueva fuerza política cordobesa surgida en 2003, su líder defendía la política de transversalidad del entonces presidente Néstor Kirchner (Tomassini, 2018). Hasta el año 2007, el PN, luego Frente Cívico y Social, se orientaba a la construcción de un espacio que representara una opción en el territorio cordobés alternativo a los partidos tradicionales y procuraba un apadrinamiento del presidente Kirchner, afirmando ser

⁷⁹ Sobre este proceso, pueden consultarse entre otros: Mocca, 2004; Pousadela, 2004; Torre, 2005; Emiliozzi, Pecheny y Unzué, 2007; Malamud y De Luca, 2011; Montero y Vicens, 2013; Gervasoni y Peruzzoti, 2015.

más representativo de lo *nacional popular* que el peronismo cordobés a cargo del gobierno provincial. Como afirma Montero, “el Frente Nuevo, a juicio de su líder, era la expresión más clara en Córdoba de la concertación plural que el kirchnerismo pretende construir” (2009, p. 383).

Como vemos, en el juecismo se establecieron vínculos de diverso alcance y duración con el gobierno nacional (Tomassini, 2018; López, 2012). Ello cambió notablemente entre 2007 y 2008. La sospechada derrota de Juez en 2007 y el conflicto desatado por la resolución N° 125 del Ministerio de Economía al año siguiente modificaron sustancialmente la escena política local. Durante el conteo electrónico de votos de la elección provincial de 2007, en el que Juez llevaba la delantera, hubo un apagón que afectó al Correo (institución presidida por un cuadro del kirchnerismo local, Eduardo Di Cola). Inmediatamente después, al llegar datos de territorios más alejados de la Provincia, el recuento cambió y empezó a favorecer al candidato de UpC, Juan Schiaretti, quien ganó por un escaso margen de 1.7 %. Juez denunció fraude y buscó el apoyo de Nestor Kirchner, quien no intervino y reconoció la victoria de UpC. Desde aquellos momentos, Juez culpó al gobierno nacional de apoyar al oficialismo provincial y de colaborar en un supuesto fraude (Tomassini, 2018).

Luego, en el primer semestre de 2008, el denominado *conflicto del campo* constituyó un parteaguas en la política nacional con evidentes efectos locales. La mayoría de las organizaciones vinculadas al agro argentino rechazaron frontal y agresivamente la política fiscal del gobierno nacional desde principios de 2008, a partir del desconocimiento de una resolución, la N° 125 del Ministerio de Economía, que disponía un nuevo régimen de retenciones a las producciones agrícolas. Ello implicó meses de paros, cortes de ruta, desabastecimiento, cese de venta de granos y productos derivados, con manifestaciones a favor y en contra de la política nacional (Aronskind y Vommaro, 2010; Balsa, 2013, entre otros).

Ello transformó profundamente la agenda política de la provincia. Las manifestaciones de rechazo a la medida obtuvieron el apoyo de una amplia mayoría cordobesa, en el marco de una notable campaña crítica hacia el gobierno nacional por parte de los grandes medios de comunicación mediterráneos. La erosión de la imagen pública del gobierno nacional supuso un desafío para sus recientes aliados locales, que debieron lidiar con discusiones internas y enfrentar el creciente descrédito sobre la figura de los Kirchner en el electorado local.

En el caso del juecismo, su líder, como hemos mencionado, había comenzado a erigirse en un opositor al kirchnerismo luego de las

elecciones de 2007. La ruptura entre juecismo y kirchnerismo resultó en una situación incómoda para las líneas internas afines al entonces gobierno nacional. Este enfrentamiento, cada vez más virulento, impactó de lleno en la organización partidaria, ya que el recientemente electo intendente en la Municipalidad de Córdoba por la coalición juecista, Daniel Giacomino, rompió con su jefe político y se mantuvo en el tramado kirchnerista en la provincia. Esto debilitó al Frente Cívico al obstaculizar la administración municipal, que se convirtió en el escenario de una disputa interna de esa joven organización (Tomassini, 2018; LVI, 15/10/2008).

Meses después, en las movilizaciones del sector rural contra la suba de retenciones impositivas, Juez endureció su perfil opositor, participando activamente de los denominados *tractorazos* en la capital provincial. Esta postura profundizó los enfrentamientos internos con sectores de su partido afines al kirchnerismo,⁸⁰ además de convertir a Juez en el destinatario de críticas por el reciente rechazo a un gobierno que había apoyado pocos meses atrás. Si en 2007 la disputa se concentraba en qué candidato era más cercano al kirchnerismo, ya en 2009 la posición de los referentes cordobeses fue la opuesta.⁸¹ Esto le valió al juecismo la retirada de sus filas de aliados como el Frente Grande, el Partido Comunista y Libres del Sur (hasta ese entonces aún en las filas kirchneristas) y los espacios kirchneristas que habían conformado el Frente Cívico en 2007. El discurso de la democracia liberal, bajo la defensa de las instituciones, fue el tópico que atravesó el discurso de los principales referentes del Frente Cívico (Tomassini, 2018, p. 155).

Las fricciones entre estos sectores repercutieron positivamente en la UCR. En ese contexto, este actor político, especialmente en la figura de Negri, reforzó su perfil opositor, ya sea acompañando las movilizaciones en contra de las retenciones (LMC, 27/3/2008), o más en general criticando al gobierno de Cristina Kirchner por demagogo, conflictivo y engañoso (LVI, 09/06/2008). En esta coyuntura, la UCR

⁸⁰ Durante el conflicto del campo Juez planteaba: "... Yo cuando era intendente tenía que ir a Buenos Aires con babero para pedir la plata. Ahora no soy más intendente, soy vecino de Córdoba" (LVI, 09/05/2008). Allí mismo le pedía a su "amigo", el jefe municipal cordobés Daniel Giacomino, que no se "encandle con las luces de Buenos Aires" (LVI, 09/05/2008).

⁸¹ Aunque quede por fuera de los alcances de este artículo, es importante señalar que algo similar sucedió con el oficialismo provincial, UpC. Si hasta 2008 existió una dinámica de negociación constante, después de ese año, su dirigencia provincial comenzó a oponerse al gobierno nacional, hasta plantear un enfrentamiento directo de sus líderes, José M. De la Sota y Schiaretti con la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner (Quirós, 2016).

cordobesa reforzó su perfil opositor al kirchnerismo, en una deriva de su oposición tradicional al peronismo, ya que el Frente para la Victoria (FPV) de Kirchner, el oficialismo provincial de UpC, y el Frente Cívico y Social de Juez eran, según su lectura, diversas variantes del mismo movimiento político.

En un contexto de creciente rechazo al gobierno nacional⁸², el radicalismo buscó concentrar el electorado opositor, lo que configuró su línea política en vistas a las campañas electorales posteriores. Por ejemplo, una vez designado como candidato a senador, Mestre subrayaba la especificidad del radicalismo, que era “la única opción no peronista en Córdoba” (LVI, 24/04/2009). Los principales candidatos radicales propulsaron un discurso que ponía el acento tanto en la defensa del federalismo como en la crítica del rasgo autoritario del gobierno kirchnerista, proponiendo la eliminación de los superpoderes concentrados en la Jefatura de Gabinete.⁸³ La UCR buscaba representar la oposición al tildar a UpC y el juecismo como antiguos cómplices del gobierno nacional (LVI, 7/06/2009).

Desde 2009, las figuras de Aguad y Mestre se consolidaron en el vértice de la coalición predominante del radicalismo. Este último entró al Senado, quitó votos a Juez, fortaleció la identidad de la lista 3 posicionándose para la Intendencia de Córdoba, y reforzó la subcoalición al interior de la UCR que disputó la hegemonía del partido. Tal como señalan referentes entrevistados:

⁸² Desde mediados de 2008, encuestas de todo el arco consultor señalaban el elevado rechazo a las figuras de Néstor y Cristina Kirchner, así como el acendrado anti-kirchnerismo del electorado. En julio de ese año, por ejemplo, un 64,6 de los cordobeses rechazaban la gestión nacional de Cristina Kirchner (LVI, 11/08/2008), y en diversos análisis periodísticos se remarcaba el alejamiento por parte de referentes locales de los espacios oficialistas (LVI, 29/07/2008). De modo indirecto, es factible entender el descenso de la aprobación de la gestión del intendente capitalino, Daniel Giacomino, en 2008, en función de su apoyo al gobierno nacional (LVI, 10/12/2008). Además, un estudio de la consultora IDECO de abril de 2009, en *La Voz del Interior* se señalaba que “Como lo vienen haciendo otros sondeos, la encuesta marca que la imagen negativa del Gobierno nacional y los Kirchner está entre 60 y 70 por ciento.” (LVI, 26/04/2009).

⁸³ Al criticar el autoritarismo kirchnerista, los candidatos radicales reprendían también a sus adversarios por ser opositores advenedizos: “Van a tener que explicar por qué votaron tres años seguidos (en el Congreso) los superpoderes para Néstor Kirchner” (LVI, 28/04/2009). En múltiples ocasiones durante la campaña, Mestre enfatizó en que “Nosotros [por los radicales] somos los únicos que venimos manteniendo la coherencia. Desde Luis Juez (Frente Cívico) hasta Eduardo Mondino (PJ), alguna vez estuvieron con los Kirchner. Siempre se puede volver a estar donde ya se estuvo” (LVI, 06/06/2009).

Mestre se quedó con la bandera de la renovación y además le había devuelto al radicalismo el segundo lugar (...) y además con la bandera de la identidad del partido, esto terminó por ganarse a la militancia (...) a partir de ahí él asume un liderazgo (...) Nadie quería ser candidato a nada y aparece Mestre queriendo ser candidato a todo. (P)

Al mismo tiempo, el ascendente de Juez empezó a mostrar las dificultades de su organización política para sostener su competitividad electoral. La alta personalización del espacio juecista en la figura de su líder condicionaba la joven estructura partidaria, dada la imposibilidad de trasladar votos a otras figuras que no sea la del propio Luis Juez (Tomassini, 2018). Su oposición frontal al gobierno nacional fracturó su organización interna, lo que se expresó en el enfrentamiento con el intendente Giacomino en la Municipalidad de Córdoba. Los severos problemas de gestión que tuvo éste, derivados en parte de esta interna con los dirigentes juecistas de su gabinete, dificultó sus posibilidades ante la elección municipal de 2011 (Tomassini, 2018). A un punto tal que en esos comicios Mestre alcanzó el 35,7% de los votos, mientras que el Frente Cívico sólo sumó 7,77 puntos, con un candidato proveniente del peronismo provincial, Esteban Dómina.

Tabla 2: resultados de las principales fuerzas políticas en las elecciones ejecutivas municipales de 2011

Candidato (Alianza o partido)	% de votos
R. Mestre (Unión Cívica Radical)	35,66%
O. Riutort (Alianza Fuerza de la Gente)	27,66%
E. Chuit (Unión por Córdoba)	21,30%
E. Dómina (FCyS)	7,77%

Fuente: Municipalidad de Córdoba⁸⁴

6. Consideraciones finales

La descripción y el análisis que hemos realizado de la trayectoria política de la UCR en el período que transcurre entre las derrotas

⁸⁴ Disponible en: <https://gobiernoabierto.cordoba.gob.ar/data/datos-abiertos/categoria/elecciones-municipales/elecciones-municipales/177>

electorales en 2003 y su relativa recuperación electoral entre 2009 y 2011, tanto en la Provincia como en la ciudad de Córdoba, evidencian, por un lado, las múltiples dimensiones que atraviesan a un actor político con pretensiones representativas. Por el otro, pone de relieve cómo el contexto social y político determina parcialmente las coordenadas simbólicas en las que estos actores político-partidarios instituyen su línea política en la definición de coaliciones dominantes y en competencia con otras propuestas partidarias.

En el caso descrito, la trayectoria de la UCR evidenció una renovación parcial de su dirigencia partidaria, apoyándose en una dinámica de competencia interna y negociación. De ese modo, Negri, Aguad y Mestre (h) se erigieron al comenzar la segunda década del siglo XXI en referencias con un nivel variable de influencia interna y visibilidad pública, conteniendo la conflictividad interna y logrando un margen mínimo de cohesión partidaria.⁸⁵

El estudio de la trayectoria política radical reciente en Córdoba requiere contemplar también la dinámica simbólica con que se procesó la transformación o conservación de esta identidad política. En el debate alrededor de la configuración de su línea política estuvo en primer plano el papel asignado a su tradición centenaria y su centralidad en la vida política mediterránea. Bajo el liderazgo de Mestre (h), en mayor medida, la UCR remarcó su especificidad local, presentándose sin alianzas, bajo la etiqueta de la Lista 3. Así pretendió continuar representando los sectores de la ciudadanía más reacios al peronismo, en oposición al gobierno provincial de mayoría extracción justicialista, a la novedosa expresión del juecismo —tildándolo de peronista discolo— y al gobierno nacional de Kirchner, también asentado sobre una alianza heterogénea de base peronista. Ello fue de la mano de una profundización de sus propuestas más conservadoras, en un proceso nacional de la UCR que, como mencionamos, trascendió el caso cordobés.

No obstante, esta mirada de la trayectoria política del radicalismo —marcada por su crisis y relativa recuperación— no estaría completa si no se toma en cuenta la transformación abrupta del contexto socio-político más general, marcado por los eventos vinculados a la reñida

⁸⁵ Cabe destacar que esto último no supuso la resolución definitiva del ya ampliamente reconocido internismo radical, cuyos obstáculos para un funcionamiento partidario cohesionado pudo observarse en instancias electorales posteriores al período bajo análisis.

Disponible en: <https://gobiernoabierto.cordoba.gov.ar/data/datos-abiertos/categoria/elecciones-municipales/elecciones-municipales/177>

elección provincial de 2007 y la *crisis del campo* de 2008. El enfrentamiento entre Juez y el kirchnerismo, posterior al ambiguo papel de este último durante el conteo de votos de 2007, provocó una fractura interna del Frente Cívico, que debilitó sobremanera su gestión en la ciudad de Córdoba entre 2008 y 2011. Y el generalizado rechazo al gobierno nacional por parte de la ciudadanía cordobesa en el marco de la “crisis del campo” dotó de mayor legitimidad a la persistente oposición radical, frente a otras propuestas partidarias locales que se habían relacionado estrechamente con el kirchnerismo.

Esto último exhibe la importancia de llevar adelante un análisis de las trayectorias políticas prestando atención a la continua interacción de su dinámica interna con los cambiantes aspectos de la realidad socio-política más general, tanto a nivel local, provincial y nacional, teniendo en cuenta el carácter multinivel del sistema político argentino. Si bien aquí nos detuvimos en un solo caso provincial, el estudio de las trayectorias radicales en otros escenarios provinciales, mediante una perspectiva comparativa, sería útil para proveer otras claves de intelección sobre cuáles han sido las bases para la supervivencia política de este actor político en las primeras décadas del siglo XXI.

7. Referencias bibliográficas

- Abal Medina, J. M. (comp.) (2011) *La política partidaria en Argentina. ¿Hacia la desnacionalización del sistema de partidos?*, Buenos Aires, Argentina, Prometeo libros.
- Aboy Carlés, G. (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Buenos Aires, Argentina, Homo Sapiens.
- Aronskind, R., Vommaro G. (Comps.) (2010) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Buenos Aires, Argentina, Prometeo Libros.
- Balsa, J. (Comp.) (2013) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones del CCC-UNQ.
- Barros, S. (2002). *Orden, democracia y estabilidad*, Córdoba, Argentina, Alción Editora.
- Calvo, E. y Escolar, M. (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Argentina, Prometeo-PENT.
- Carreras, M., Morgenstern, S.; Su, Y. (2015) “Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America”, *Party Politics*, 21(5), pp. 671–685.
- Cheresky, I. y Annunziata, R. (compiladores) (2012) *Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Prometeo.
- Closa, G. (2010) “La recuperación de la democracia y los gobiernos radicales. Angeloz y Mestre (1983 – 1999)”, en Tcach, Cesar (coord.),

- Córdoba Bicentenario. Claves de su historia contemporánea.* Córdoba, Argentina, Centro de Estudios Avanzados.
- Cruz, F. (2019) *Socios pero no tanto. Partidos y coaliciones en la Argentina. 2003-2015.* Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Dalton R. (2000) “The decline of party identifications”. En Dalton R. y Wattenberg M. (eds.) *Parties without Partisans.* Oxford, Estados Unidos, Oxford University Press.
- Emiliozzi, S., Pecheny, M., Unzué, M. (Comps.) (2007). *La dinámica de la democracia: representación, instituciones y ciudadanía en Argentina.* Buenos Aires, Argentina, Prometeo Libros.
- Freidenberg, F. y Suárez-Cao, J. (eds.) (2014). *Territorio y poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina.* Salamanca, España, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Gallo, A. (2018). “La larga agonía de un radicalismo en crisis. Adaptación, rupturas y doblegaje de la UCR en la era macrista”, en revista *Colección*, 28, pp. 117-164.
- Gervasoni, C. y Peruzzotti, E. (2015) *¿Década ganada? Evaluando el legado del kirchnerismo,* Buenos Aires, Argentina, Debate.
- Gibson, E. y Suarez-Cao, J. (2010) “Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and an Empirical Application to Argentina”, *Comparative Politics*, 43 (1).
- Glynos, J. y Howarth, D. (2007). *Logics of critical explanation in Social and Political Theory.* Londres, Inglaterra, Routledge.
- Grosso, A. (2009) *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas: un estudio comparado del populismo latinoamericano.* Villa María, Argentina, Eduvim.
- Leiras, M. (2007) *Todos los caballos del rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995 – 2003.* Buenos Aires, Argentina, Prometeo.
- Leiras, M. (2010) “Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina”, en *Revista Política y Gobierno*, 17(2), pp. 205-241.
- Levitsky, S. (2005) *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999.* Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI.
- López, M. V. (2012) “Liderazgo de popularidad y composición del Partido Nuevo de Córdoba: comunicación política, redes y nuevas formas de representación”, en *Revista Question*, 1(33), pp. 69-82.
- Mair, P. (2013) *Ruling the void. The hollowing of western democracies.* Londres, Inglaterra, Verso.
- Malamud, A. y De Luca, M. (Coord.) (2011) *La política en tiempos de los Kirchner.* Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Manin, B. (2006) *Los principios del gobierno representativo.* Madrid, España, Alianza Editorial.
- Mocca, E. (2004) “Los partidos políticos: entre el derrumbe y la oportunidad”. En I. Cheresky y J-M. Blanquer, *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada.* Rosario: Homo Sapiens, pp. 83-106.

- Montero, F. (2009) “Ciclo de elecciones 2007 y reconfiguración de escenario político en Córdoba”, en I. Cheresky, (comp.): *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones, pp. 381 - 421.
- Montero, A. y Vincent, L. (2013) “Del peronismo impuro al kirchnerismo puro. La construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”, en *Revista Postdata*, N° 18, pp. 123-157.
- Navarro, M., Tieghi, M. y Varetto, C. (2013) “La imagen de una fragmentación partidaria con desequilibrio regional en la política argentina. Una revisión analítica”, en *Revista Ciencia Política*, 16, pp. 34-65.
- Obradovich, G. (2016) *La conversión de los fieles: la desvinculación electoral de las clases medias de la Unión Cívica Radical*. Buenos Aires, Argentina, Teseo.
- Panbianco, A. (1994) *Poder y organización en los partidos políticos*. *Revista Mexicana de Ciencias Sociales y Políticas*, 39 (156), pp. 13-29.
- Panbianco, A. (2009) *Modelos de partido*. Madrid, España, Alianza Editorial.
- Panero, M. y Varetto, C. (2008) *Para un peronista nada mejor que otro peronista, ¿y para un radical? Comportamiento electoral y sistema de partidos en la ciudad y en la provincia de Córdoba. 1983 – 2003*. Córdoba, Argentina, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Persello, A. V. (2007) *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires, Argentina, Edhasa.
- Pousadela, I. (2004). “Los partidos políticos han muerto. ¡Larga vida a los partidos!” En I. Cheresky y J-M. Blanquer (Comps.), *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada* (pp. 109-145). Rosario, Argentina, Homo Sapiens.
- Pucciarelli, A. y Castellani, A. (comps.) (2015) *Los años de la alianza. La crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI Editores.
- Quirós, J. (2016). “Una hidra de siete cabezas. Peronismo en Córdoba, interconocimiento y voto hacia el fin del ciclo kirchnerista”, *Corpus*. *Archivos virtuales de la alteridad americana*, 6(1), pp. 1-28.
- Reynares, J.M. (2017), *El neoliberalismo cordobés. La trayectoria identitaria del peronismo provincial entre 1987 y 2003*, Córdoba, Argentina, Editorial del CEA.
- Reynares, J.M. (2018), “La continuidad ante la crisis. La trayectoria identitaria del peronismo cordobés y los acontecimientos de 2001 en la Argentina”, *Revista Studia Politicae*, 45, pp. 155-180.
- Reynares, J.M. y Tomassini, V. (2019), “La Unión Cívica Radical de Córdoba entre 1998 y 2003. La profundización de la crisis”, *Revista POSTData*, Vol. 24, N°2, pp. 375-408.
- Reynares, J. M. y Tomassini, V. (2021), “Elecciones 2019 en Córdoba: entre la consolidación del peronismo provincial y el apoyo a Cambiemos a nivel nacional”. *Historia Regional. Sección Historia*, Año XXXIV, N° 44, pp. 1-15.

- Rock, D. (2010). *El radicalismo argentino*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores.
- Rosanvallon, P. (2009) *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires, Argentina, Manantial.
- Tomassini, V. (2018), *El Partido Nuevo de Córdoba: Origen e Institucionalización*, Córdoba, Argentina, Editorial del CEA.
- Torre, J. C. (2005). “La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista”, en AAVV, *Argentina en perspectiva. Reflexiones sobre nuestro país en democracia*. Buenos Aires, Argentina, Instituto Torcuato Di Tella, La Crujía.

8. Fuentes

8.1 Prensa

- La Voz del Interior [LVI], artículos seleccionados de su versión digital, entre 2003 y 2009. Disponible en: <http://buscador.lavoz.com.ar>
- La Mañana de Córdoba [LMC], artículos seleccionados de su versión en papel, entre 2004 y 2008.
- El Parlamentario, artículos seleccionados de 2007.

8.2 Datos electorales

- Secretaría Electoral, Dirección Nacional Electoral del Ministerio del Interior de la Nación.
- Tribunal Electoral de la Provincia de Córdoba.

8.3 Entrevistas de los autores con dirigentes del radicalismo

- 1) MC, funcionario municipal, dirigente de Confluencia Radical (Mestre), realizada el 24/10/2018.
- 2) C, legisladora provincial, dirigente de Marea Radical (Aguad), realizada el 18/12/2018.
- 3) T, exfuncionario provincial y municipal, militante en el sector de Nicolás, realizada el 17/10/2018.
- 4) V, funcionario de segunda línea del municipio, militante en el sector de Nicolás, realizada el 3/10/2018.
- 5) O, funcionario municipal y dirigente de la Línea Federal (angelocismo), realizada el 19/04/2018.
- 6) P, ex funcionario municipal y dirigente de Asamblea Radical (alfonsinismo) realizada el 24/05/2018.

Vivir en la *comunidad del bosque*. Representaciones sobre las formas de habitar en el Movimiento Natural Minguero del corredor costero Mar del Plata- Miramar (Argentina) entre 2017 y 2021

Living in the forest community. Representations on the ways of inhabiting in the Movimiento Natural Minguero of the coastal corridor Mar del Plata- Miramar (Argentina) between 2017 and 2021

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/ovl434sme>

Celina Brittez⁸⁶

Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina

Resumen

El Movimiento Natural Minguero (en adelante MNM) surgió en 2012 de la mano de un grupo de familias interesadas en la bioconstrucción colectiva de viviendas, en la zona de Parque Bristol, Copacabana (Partido de General Alvarado) y San Eduardo del Mar (Partido de General Pueyrredon). Mediante la apropiación del concepto ancestral andino de *minga* referido a una experiencia basada en el trabajo comunitario para lograr un fin común, los miembros⁸⁷ del movimiento parten de representaciones propias que parecen diferenciarse de lo “hegemónico”.

Esta investigación se detiene en las representaciones respecto a las formas de habitar dentro del MNM, entre 2017 y 2021. En primer lugar, se relevó el material digitalizado sobre el movimiento (perfil de Facebook, cortometrajes, entrevistas filmadas); además se recurrió a la técnica de observación participante dentro de las mingas, para conocer de primera mano lo que se investiga. En abril del 2021 se realizaron entrevistas semiestructuradas a once actores clave dentro del movimiento.

Palabras clave:

TRABAJO COLECTIVO; COMUNIDAD; AMBIENTE; HABITABILIDAD.

⁸⁶ celibrittez@gmail.com

⁸⁷ El presente artículo adhiere a la utilización de Lenguaje Inclusivo aprobado por la Ordenanza de Consejo Superior N°1245/19 de la Universidad Nacional de Mar del Plata. En este sentido, se utilizarán variaciones del lenguaje en pos de contribuir a las Ciencias Sociales desde un lenguaje inclusivo y no binario. Es por esto que, en el desarrollo del trabajo, se encontrarán femeninos, masculinos, “x”, barras de él/la, entre otras formas que convocan a ser leídas y alientan una deconstrucción que debe verse reflejada en el lenguaje.

Summary

The Movimiento Natural Minguero was created in 2012 by a group of families that were interested in collective bioconstruction of houses, in the area of Parque Bristol, Copacabana (Partido de General Alvarado) and San Eduardo del Mar (Partido de General Pueyrredon). They made the ancient Andean concept of *minga* theirs. The latter refers to an experience of communitarian work that aims to achieve a common purpose, for which the members of the movement start from their own representations that seem to differ from the "hegemonic".

The following research analyses the representations of the ways of inhabiting within the movement, between 2017 and 2021. On the first place, digitalized material about the movement was collected (Facebook profile, short films and filmed interviews). Then, the technique of participant observation within the *mingas* was used, so as to get first-hand knowledge of the subject matter. In April 2021, semi-structured interviews were done to eleven key actors of the movement.

Key words:

COLLECTIVE WORK; COMMUNITY; ENVIRONMENT;
HABITABILITY

Fecha de recepción: 18 de abril de 2022.

Fecha de aprobación: 28 de octubre de 2022.

Vivir en la *comunidad del bosque*. Representaciones sobre las formas de habitar en el Movimiento Natural Minguero del corredor costero Mar del Plata- Miramar (Argentina) entre 2017 y 2021

1. Introducción

A raíz del avance del modelo capitalista, y su evidente impacto en el deterioro de la naturaleza, las alternativas socioambientales adquieren cada vez mayor relevancia. En este marco, las comunidades de viviendas ecológicas se posicionan como opciones de vida, fomentando la cooperación, el trabajo colectivo y el consumo responsable. Partiendo de críticas respecto al modelo vigente de producción y consumo, individuos de diferentes lugares del mundo procuran diferenciarse del estilo de vida *hegemónico*⁸⁸, esperando habitar el espacio desde modos más *sustentables*⁸⁹ de desenvolverse (Brittez, C., 2021).

El Movimiento Natural Minguero de bioconstrucción (en adelante MNM) surgió a mediados de 2012 en la zona Parque Bristol, Copacabana (Partido de General Alvarado) y San Eduardo del Mar (Partido de General Pueyrredón), ubicadas en el corredor costero Mar del Plata- Miramar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Está compuesto por alrededor de veinte familias interesadas en la autoconstrucción natural, la gran mayoría con niños pequeños nacidos dentro del mismo. Para ellos habitar el espacio se vincula con un deseo de preservación social y ambiental, que entiende a los individuos y la naturaleza como parte de un mismo ciclo.

La perspectiva de las Representaciones Sociales (en adelante RS) aborda el estudio del sentido común partiendo de la consideración de su génesis histórico- social y de sus efectos en las prácticas de la vida cotidiana (Moscovici, 2001). Así, resulta posible afirmar que, como modalidad de conocimiento común, que incluye tanto aspectos cognitivos como afectivos, las RS orientan la conducta y la comunicación de los individuos en el mundo social (Barreiro, 2005).

⁸⁸ Los miembros del Movimiento Natural Minguero (MNM) definen como *hegemónico* el estilo de vida propio de las grandes urbes, vinculado con el modelo capitalista. El *estilo de vida hegemónico* es planteado como el opuesto a sus aspiraciones. Este punto será desarrollado a lo largo de la investigación.

⁸⁹ Este artículo entiende la sustentabilidad desde el Paradigma del Desarrollo Sustentable (Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, 1987) cuyo postulado central expresaba que la humanidad debía sostener la obligación de proteger y mejorar el medio para las próximas generaciones.

Entonces, para estudiar las RS de un grupo en concreto, debe partirse del hecho de que éstas son un conocimiento práctico, socialmente elaborado y compartido, que se dedica a forjar las evidencias de nuestra realidad, dando sentido a eventos que se nos vuelven habituales: participan en la construcción social de la realidad (Jodelet, 1984). Dicha reconstrucción/representación de la realidad, asume para cada uno un valor de verdad, se elabora en función de nuestras características y se comparte con un conjunto de personas que coinciden con estas (Roussiau y Bonardi, 2001).

Esta investigación propone indagar en el modo en que los miembros del MNM representan las formas de habitar. A modo de hipótesis general, se establece que, de la mano de representaciones propias, dentro del MNM nacen formas alternativas de habitar, que atraviesan tanto el ámbito privado como social.

Con el objetivo de describir cada uno de los elementos mencionados, el apartado de análisis titulado *La minga: dónde, cómo y por qué* se subdividirá en tres subapartados: en primer lugar, bajo el título *La posibilidad de elegir dónde y cómo habitar* se describirán las representaciones vinculadas con la vida en el movimiento como una elección. En el subapartado siguiente, titulado *sobre los sacrificios necesarios* se describirán algunas de las representaciones centrales respecto a las viviendas y la relación con el entorno natural y social. Por último, bajo el subtítulo *El intercambio como bandera* se describirá el surgimiento e impacto de las jornadas abiertas a la comunidad dentro del MNM, prestando atención a la creación de la Cooperativa Greda y la conformación de la Ordenanza de Construcción en Tierra Cruda.

El compromiso puesto en las prácticas de cuidado ambiental dentro del MNM se vincula fuertemente con un deseo de interacción. Los miembros del MNM parecen resolver con la creación de la ecoaldea cuestiones vinculadas con el acceso al suelo y a la vivienda, el cuidado ambiental y la necesidad de vínculos sociales. El modo en que se apropian del espacio, lo viven y lo preservan, da cuenta de eso.

2. Algunas nociones teóricas sobre el habitar

El desarrollo de los territorios está relacionado con una combinación de factores políticos económicos y culturales vinculados con la forma en que sus habitantes, pertenecientes a grupos sociales diferenciados, se involucran en la construcción de la ciudad (Canestraro y Elorza, 2019). En esta construcción, los usos y discursos públicos y privados se articulan con la presencia de infraestructura urbana en un proceso en el cual se configuran desiguales formas de apropiación de los bienes, servicios y recursos necesarios, que inciden directa e

indirectamente en la calidad de vida de la población (Fleury, 2005 en Canestraro y Elorza, 2019).

Las condiciones de habitabilidad urbana pueden ser analizadas a partir de dos componentes centrales: el hábitat y el habitar. Mientras que la noción de hábitat surge de la ecología, y el reconocimiento de un hábitat humano asociado a las ciudades implica aceptar diversos procesos e interacciones regidos por la cultura (Celemín y Zulaica, 2008); la noción del habitar está sujeta a una redefinición semántica acelerada en los momentos de profundo cambio cultural (Huber y Guérin, 2001).

En la ciudad capitalista, socialmente producida y privadamente apropiada (Topalov, 1979), las disputas por el espacio urbano articulan los aspectos económico, político y jurídico (Canestraro, 2012). En este marco, la noción del habitar debe pensarse en función del tiempo y espacio, a partir de diferentes maneras de ocupación del territorio y de vinculaciones con el entorno, donde se desenvuelve la vida de las personas (Celemín y Zulaica, 2008).

Cuando Gilman (1995) define las *ecoaldeas*⁹⁰, refiere a asentamientos humanos e integrales. En este sentido, el autor las comprende no sólo como una estructura de viviendas, sino también como asentamientos en los que las actividades humanas se integran al medio natural de manera inocua, apoyadas en formas saludables de desarrollo (sostenible/ sustentable) capaces de persistir indefinidamente.

La *arquitectura de tierra*, basada en todo aquel tipo de hábitat construido con tierra cruda como material principal o único (Rotondaro, 2007), parte de las características saludables del elemento. Si bien desde la bioconstrucción se predicen los beneficios de ésta, tanto para la salud de los habitantes, como para el ambiente; la elección de bioconstruir se vincula con diversos factores relacionados con los modos de representar la realidad. Así, a partir de un interés por aumentar el valor moral y sentimental hacia el mundo natural, mediante una transformación en la relación con la naturaleza y buscando el respeto a la tierra (Gilman, 1995), el objetivo último del diseño sostenible de un asentamiento parece estar en la creación de sistemas vivos autosuficientes capaces de regenerarse y asumir una vida propia (Geese y Gaia, 2006 en Valdés Kuri y Recalde de Jager 2006).

En relación con las distintas actividades sociales e individuales que derivan del habitar, Urruzola (en Celemín y Zulaica, 2008) sostiene

⁹⁰ Considerando que la comunidad minguera posee características similares a las planteadas por los diferentes autores citados, en la definición de la *ecoaldea*; el análisis entiende el MNM como tal.

que el ser humano realiza una serie de contratos y códigos, capaces de permitirle existir en tanto sociedad más o menos organizada, sobre una parte de la superficie terrestre que ocupa. Este componente resulta fundamental en la definición de territorio, decisivo en la regulación de las relaciones del ser humano con su entorno (Celemín y Zulaica, 2008). La acción social de lxs miembrxs del MNM, se manifiesta a partir de intercambios cotidianos de pensamiento y acciones sociales, y mediante una pluralidad de construcciones simbólicas (Moscovici, 1961), que vincula la construcción colectiva con la armonía social y natural.

En su análisis sobre las causas de surgimiento de las urbanizaciones cerradas, Roitman (2004) menciona dos motivos: los estructurales, que escapan a la voluntad de los actores sociales, siendo determinados por la estructura social, política, legal y económica (Giddens, 1976); y aquellos determinados por motivos y acciones propias de los actores, es decir, por la acción social. Sin ser una urbanización cerrada, la ecoaldea del MNM comparte con esta el fenómeno de *segregación voluntaria*⁹¹ al tratarse de una comunidad en la que sus miembrxs cuentan con la posibilidad de elegir el lugar donde vivir, buscando mejores condiciones de vida.

Si bien lxs minguexxs no provienen en todos los casos de clases medias barreo altas (como sí ocurre en el proceso analizado por Roitman), poseen la capacidad de decidir en base a sus intereses y necesidades, mudarse a zonas naturales. En esta misma línea, a la hora de evaluar las condiciones y/o calidad de vida de una población, podemos encontrarnos con dos dimensiones de acceso: la pública y la privada. Mientras que la primera está relacionada con el acceso efectivo a infraestructuras colectivas y sostenibilidad del ambiente, la segunda dimensión se vincula con especificidades micro observables en las viviendas, en los ingresos o los niveles de educación (Velázquez, 2007 en Canestraro y Elorza, 2019). En el corredor costero Mar del Plata-Miramar, lxs miembrxs del MNM parecen articular ambas dimensiones a partir de la compra, concesión y ocupación de terrenos en zonas periféricas, en la construcción de su ecoaldea.

La comunidad (*Gemeinschaft*), entendida por la sociología alemana como atributos genéricos capaces de asociarse a la cohesión y la colectividad; se da a partir de la conformación de la entidad colectiva forjada mediante el vivir y actuar en conjunto y en relativa unión

⁹¹ Si bien el concepto de segregación voluntaria refiere a la búsqueda de mejores condiciones de vida entre miembrxs de sectores medios y altos de la población; existen similitudes con las características de este para pensar en la decisión de mudarse a zonas naturales por parte de lxs minguexxs, en contraposición a quienes deben asentarse en zonas periféricas dentro de las grandes urbes.

(Marinis, 2017). En el territorio minguero, entendido como una *comunidad intencional*, lxs habitantes eligen su lugar en el mundo a partir de una tendencia a actuar en contra de la ciudad motivada por la crisis social, la degradación ambiental, la desigualdad económica, la pérdida de biodiversidad y la seguridad alimentaria (Gilman, 1995); y las viviendas ecológicas son representadas como un elemento cuyo significado (constituido desde lo simbólico, lo cotidiano, lo compartido) es capaz de cambiar el mundo.

3. Metodología

Considerando al mundo social como resultado de la interacción entre actores activos, que producen la sociedad a la que pertenecen (Coulon, 1988) y reconociendo al lenguaje como vehículo por excelencia para la reproducción social (Wolf, 1982; Briggs, 1986), el presente estudio adopta una mirada reflexiva.

Entre las múltiples propiedades del lenguaje, la reflexividad está presente en las acciones sociales, en la medida en que sus miembros actúan y producen su mundo y la racionalidad de lo que hacen. Bajo esta línea, quien investiga es un sujeto activo que construye el conocimiento desde su propia reflexividad, consciente del peso de su presencia (Hammersley y Atkinson, 1994).

Este trabajo etnográfico busca interpretar las estructuras conceptuales de lxs miembros del MNM entre los años 2017 y 2021, considerando tanto las prácticas como los significados que estas adquieren para quienes las realizan y asumiendo la densa comprensión contextual del escenario, para establecer conexiones y conceptualizaciones que lo vinculen con escenarios más generales (Guber, 2001; Restrepo, 2016). Tomando esto en cuenta, resulta interesante aprehender las formas en que lxs miembros del MNM interpretan y producen su realidad, a partir de la participación en las situaciones de interacción.

Para que quien investiga pueda describir la vida social que estudia incorporando la perspectiva de sus miembros, es necesario analizar continuamente las tres dimensiones de la reflexividad en permanente juego en el trabajo de campo: la de quien investiga como miembro de una sociedad o cultura; la de quien investiga como investigadorx, con su propia perspectiva teórica y sus interlocutores académicos; y las reflexiones de la población de estudio (Guber, 2011).

Retomando el objetivo propuesto, la presente investigación busca indagar en las representaciones sociales que lxs bioconstructorxs del MNM tienen sobre las formas de habitar.

En una etapa inicial, se relevó el perfil virtual del MNM, así como el material audiovisual disponible en la web, prestando atención a las representaciones que sus miembros afirman tener públicamente. De este modo, considerando tanto el carácter psíquico como el social de las representaciones (Jodelet, 1984) se intentó comparar aquello que los miembros del movimiento dicen pensar, con lo que demuestran en el territorio.

Siguiendo este objetivo, en segundo lugar, se recurrió a la técnica de observación participante (Guber, 2011; Restrepo, 2016), mediante la cual se participó activamente de las jornadas de bioconstrucción (*mingas*) procurando comprender el movimiento desde la observación directa.

Mediante el proceso de entrevistas semi-estructuradas, destinado a obtener el discurso libremente producido de los miembros entrevistados, se esperó responder a los temas centrales planteados por el estudio (Baeza, 2002) trabajando sobre preguntas abiertas. En este marco, se seleccionaron actores claves en base a su capacidad de influenciar significativamente (ya sea de modo positivo o negativo) una situación o por ser muy importantes para que una situación se manifieste de determinada forma dentro de la población de estudio (Tapella, 2007).

Las entrevistas, realizadas en el marco de Aislamiento y/o Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio que atraviesa la República Argentina desde mediados de 2020⁹², fueron realizadas telefónicamente. Bajo esta línea, si bien se procuró hacer uso de dispositivos digitales capaces de garantizar un clima similar al de la interacción cara a cara (mediante el uso de cámara web), no todos los miembros del movimiento contaron con los recursos para este sistema, y muchas de las entrevistas transcurrieron por llamada telefónica sin filmación.

Partiendo de la posibilidad de que este evento dificultase la realización de entrevistas individuales (ya que, en muchos casos, los entrevistados responderían la encuesta acompañados por sus convivientes), se buscó convertirlo en un elemento capaz de contribuir a la investigación. Considerando que la participación en el MNM ocurre en familia y no de manera individual, y que en la mayoría de los casos los entrevistados ingresaron al movimiento en pareja, se consideró que quienes residieran en hogares biparentales, fueran entrevistados en pareja, procurando que ambas partes respondiesen todas las preguntas por separado. Como resultado, se obtuvo una cantidad extensa de datos

⁹² En el marco del DNU firmado por el Presidente de la Nación Argentina, Alberto Fernández, en relación a la pandemia de COVID- 19.

capaces de dar cuenta de las diferentes representaciones dentro del movimiento. Se entrevistó a once miembros, cinco hombres y seis mujeres, que se sumaron al MNM entre 2012 y 2021.

Con el fin de facilitar la comprensión, las entrevistas realizadas en el marco de la investigación se encuentran numeradas del 1 al 10. Aquellas entrevistas recuperadas de portales virtuales, realizadas en años anteriores por periodistas de la zona, se denominarán utilizando letras de B a D. Todas las fuentes digitales consultadas están referenciadas al final de la bibliografía.

Resulta importante destacar, que a lo largo de la investigación se aludirá a los miembros del movimiento como *mingueros*, ya que es el término que ellos mismos utilizan para definirse. Bajo esta misma línea, se referirá al territorio en el que habitan los miembros del movimiento como *territorio minguero*. Utilizando este término se estará mencionando la zona Parque Bristol, Copacabana y San Eduardo del Mar como un mismo lugar, que los sujetos de estudio también entienden como *la comunidad del bosque o el barrio*⁹³.

En este sentido, si bien el corredor costero en el que se asienta el MNM integra los partidos de General Pueyrredon y General Alvarado sobre la Ruta 11; este análisis se detendrá exclusivamente en la zona de General Alvarado, considerando los barrios analizados como un todo. Aunque la comunidad de San Eduardo del Mar pertenece al partido de General Pueyrredon, los miembros del MNM que residen en éste se consideran socialmente como parte de la misma *comunidad del bosque* formada por los barrios de Parque Bristol y Copacabana.

Las representaciones de los mingueros respecto al habitar el bosque, traen de la mano un deseo de cambio social que parte de una visión de la naturaleza, que la entiende como cargada de valores intrínsecos. La autoconstrucción natural, la producción orgánica de alimentos, el compostaje de desechos y la convivencia en comunidad, son representados por el movimiento como un modo de producir orgánicamente sus propias vidas, en armonía con la naturaleza y con ellos mismos, apoyándose en los principios de la permacultura (Brittez C., 2019).

Por último, cabe aclarar que los resultados aquí planteados son parte de una investigación mayor enmarcada en mi tesis de Lic. En Sociología⁹⁴. En dicho análisis, la variable de estudio aquí seleccionada fue analizada junto con las representaciones sobre sustentabilidad y relación sociedad- naturalezas propias del MNM. Si bien en el presente

⁹³ Este punto será desarrollado a lo largo de la investigación.

⁹⁴ Dirigida por Laura Zulaica, co-dirigida por María Laura Canestraro y defendida en marzo de 2022 en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

estudio se mencionan algunos lineamientos generales vinculados con estas otras dos representaciones, no serán profundizadas, esperando hacerlo en futuras investigaciones.

4. La minga: dónde, cómo y por qué

El MNM surgió cuando un grupo de individuos, interesados en la bioconstrucción colectiva de viviendas, encontró en el bosque la posibilidad de desenvolverse mediante prácticas amigables con el ambiente⁹⁵. La construcción de la comunidad fue dándose junto con la formación de una identidad colectiva apoyada en el concepto ancestral andino de *minga*.

La minga, consiste en una experiencia que parte del trabajo comunitario para lograr un fin común. En ella se entretienen un cúmulo de historias personales en una historia compartida, caracterizada por la posibilidad de intercambio y consolidación de lazos comunitarios (Rozental, 2009; Obando, 2015). Con el objetivo de preservar no solo la naturaleza, sino también lo social, los mingueros tomaron este concepto utilizándolo no solo para referirse a las jornadas de bioconstrucción conjunta, sino al estilo de vida propio de la ecoaldea, en el que comparten experiencias y saberes orientados a la generación de lazos sociales solidarios:

Un día, no hay. Lo que empezó a pasar, fue que varias familias empezamos a llegar al barrio, a juntarnos un poco en el octógono de L., que era una cabaña gigante de madera y en la que se estaban empezando a hacer algunas cosas en tierra, probando unas máquinas y qué se yo. Ahí empezamos a tener algún contacto, en el barrio... pero todos veníamos con la idea medio de antes (...). “Movimiento”, porque siempre se está moviendo, “Natural” por la construcción, y “Minguero” por la minga. Todo surgió por ahí (...) (Entrevista n° 5, comunicación personal. Abril del 2021).

Entonces sí, la minga es mucho más que la vivienda. La minga pasa por una jornada en donde todos preparamos alimentos para compartir, entonces desde el día anterior o esa misma mañana en su casa, cada uno está elaborando

⁹⁵ En este sentido, *ambiente* es entendido como la articulación de los aspectos natural y social. Canestraro y Elorza, 2019 lo definen como el espacio en el que transcurre la vida social.

algo que sabe que lo va a compartir y está deseoso de que llegue el almuerzo para también comer lo que el otro ha preparado y poder charlar y hacer intercambio de semillas, de plantines, de uso de herramientas (...) esta cosa de “lo mío también es tuyo”: es mío, pero también a la hora de lo colectivo, es de todes⁹⁶ (Entrevista n°1, comunicación personal. Abril del 2021).

(...) Pero además la minga genera otros lazos, otras herramientas (...). En estos diez años se han generado asociaciones de personas muy interesantes, incluso con gente [que no reside en el barrio](...). La enseñanza, entonces, no es solamente desde lo constructivo, sino desde lo social (Entrevista n°2, comunicación personal. Abril del 2021).

Así, en el MNM las mingas no consisten únicamente en técnicas colectivas de construcción, sino en un cúmulo de experiencias comunitarias que atraviesan la alimentación, el ocio, el sustento, la interacción, lo cotidiano. La minga nace a partir de aprender a construir con el cuerpo, utilizando los materiales que ofrece el ambiente, abriendo la puerta a la importancia de escuchar a la naturaleza y a lxs otrxs. A partir de este deseo de encuentro y transmisión de saberes propios, lxs minguersxs comparten prácticas y creencias que apuntan a modelos considerados alternativos y más sanos de habitar.

Previo a su llegada al corredor costero, lxs miembrxs del MNM residían en grandes urbes, principalmente distribuidxs entre las localidades del Conurbano Bonaerense y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este dato no resulta menor si se espera pensar en la construcción del movimiento desde su *enjeu*, aquello que está en juego, por lo que se lucha (Touraine, 2006). En este sentido, pensando al MNM desde la línea de los *Nuevos Movimientos Sociales*, se procura prestar atención tanto a los deseos propios de sus miembros, como al campo de oportunidades sistémicas que dan lugar a la acción (Melucci, 1989). La llegada de lxs minguersxs a Miramar suele estar vinculada con un deseo de cambio respecto de las condiciones de vida en las ciudades y un interés por residir en zonas más pequeñas cercanas al mar y al bosque:

⁹⁶ Fiel a la cita textual de la entrevista, se utilizará la “e” a modo de lenguaje inclusivo en lugar de la “x”, utilizada por quien investiga.

Eso también surgió de lo loco que es el movimiento de la gente (...). Buscan lugares más aptos para vivir, la tranquilidad... alejados de la urbe, un poco semirural⁹⁷ (...). Llegaron a Miramar y se fueron encontrando con esas mismas intenciones de autoconstruirse (Entrevista n°3, comunicación personal. Abril del 2021).

A partir de fenómenos psíquicas y sociales, la habitabilidad es la capacidad de los espacios construidos para satisfacer las necesidades objetivas y subjetivas de lxs individu@s o grupos (Castro, 1999). Detrás de la decisión de bioconstruir viviendas y estilos de vida sustentables, hay un cúmulo de experiencias sociales que motivan a lxs involucrad@s a complementar técnicas constructivas con trabajo colectivo en función de modos más sanos de habitar. Sin embargo, la posibilidad de construir en el entorno silvestre que ofrece Parque Bristol y la accesibilidad de los terrenos de la zona (del total de entrevistad@s, más de la mitad obtuvo su terreno mediante boleto de compraventa, donación o posesión directa) permiten pensar, también, en una posibilidad viable de acceso a la tierra. El hecho de contar con la opción de construir la vivienda propia con pocos recursos es destacado como otro de los elementos centrales a la hora de elegir vivir en bioconstrucciones.

En este sentido puede decirse que, si bien la preservación de la naturaleza juega un rol fundamental en la elección de la tierra como material constructivo, la necesidad de acceso a la vivienda parece ubicarse como otro de los ejes fuertes a la hora de pensar en los elementos que dieron origen al movimiento:

Y, un poco viendo que era una posibilidad concreta y real de tener algo propio. Para mí era muy lejos cualquier otro tipo de construcción, no solo por costos económicos sino también por el conocimiento técnico (...). Con muy poco puede tener una casa bastante confortable (...) (Entrevista n°4, comunicación personal. Abril del 2021).

El sistema no quiere que sepas que te puedes hacer una casa con lo que tenés alrededor (...). Construir una casa 100% natural es como muy difícil para nosotros. No tenemos la posibilidad de hacer clavitos de madera o no usar cosas industrializadas. Pero lo que intentamos es usar cosas del lugar, cosas que nos provee la naturaleza y cosas que no

⁹⁷ Lxs minguers representan el estilo de vida en la comunidad del bosque como *rural* o *semirural*.

hagan un impacto (Entrevista C, transmisión radial. Octubre del 2015)⁹⁸.

Y empezamos a ver esta cuestión de juntarnos a construir a partir de la necesidad (...) del decir, no sé, tal estaba solo, y bueno, solo no iba a poder construir la casa (...) era una realidad. A partir de eso ofrecer una mano, y así se empezó a dar esta dinámica (Entrevista n°5, comunicación personal. Abril del 2021).

Es importante destacar que este análisis no espera equiparar las problemáticas vinculadas con el acceso al suelo y la vivienda de sectores bajos, con la llegada al bosque. Resulta evidente que el campo de oportunidades de aquellxs que poseen los recursos para elegir el lugar dónde estar no puede equipararse al de quienes residen en villas o asentamientos en las grandes urbes⁹⁹. La mayoría de lxs entrevistadxs contó con un pequeño capital previo, que permitió que abandonasen sus ciudades de origen en busca de nuevos estilos de vida cercanos al mar. Incluso muchxs reconocieron haber visitado recreativamente comunidades ecológicas de diferentes puntos del país, antes de tomar la decisión de trasladarse al movimiento.

De todos modos, si bien la mayoría de lxs entrevistadxs *escaparon* de diferentes ciudades, en busca de mejores condiciones de vida, no manifiestan haber contado con muchos recursos económicos previos. Casi todxs provienen del Conurbano Bonaerense, donde se desempeñaban trabajando informalmente y pagando dificultosamente un alquiler.

5. La posibilidad de elegir dónde y cómo habitar

Las representaciones de lxs entrevistadxs coinciden a la hora de describir sus ciudades de origen. *El sistema o lo hegemónico*¹⁰⁰ son entendidos como una de las características negativas más importantes de la vida en las grandes urbes, sin importar la delimitación territorial de la cual provengan. Asumiendo que los límites de los partidos suelen ser arbitrarios, al decirnos poco sobre las conexiones sociales e

⁹⁸ Entrevista realizada por Dolores Portero en FM 101.9 “Todo Cambia”.

⁹⁹ La *cuestión de la tierra* (Balerdi, 2020) vinculada con las condiciones de acceso y los aspectos legales relacionados con los terrenos en los cuales se emplaza el movimiento será desarrollada en estudios posteriores.

¹⁰⁰ Lxs minguersxs entienden estos dos conceptos como sinónimos. Ambos, *el sistema* y *lo hegemónico* son representados como aquello contrario a la vida en la comunidad del bosque.

históricas reales (Brittez, F., 2020), este elemento también puede verse a la inversa, cuando pensamos el modo de definir su lugar de residencia actual: la comunidad del bosque, el bosque, la comunidad minguera, sin importar la delimitación barrial, o incluso entre partidos. Así, mientras lo hegemónico es representado como la vida previa en las ciudades, la comunidad del bosque se sostiene como una alternativa que atraviesa de punta a punta el estilo de vida de lxs minguersxs:

Sí había tenido siempre inquietudes respecto del lugar donde vivir, el deseo de dejar la ciudad y buscar otras condiciones de vida de mayor contacto con un entorno que tuviera más árboles, más tierra, más animales y menos cemento (...) (Entrevista n°6, abril del 2021).

Construir una casa 100% natural es como muy difícil para nosotros. No tenemos la posibilidad de hacer clavitos de madera o no usar cosas industrializadas. Pero lo que intentamos es usar cosas del lugar, cosas que nos provee la naturaleza y cosas que no hagan un impacto (Entrevista B, transmisión radial. Abril del 2014)¹⁰¹

El modo en el que lxs miembrxs del MNM representan las formas de habitar está profundamente vinculado con esta necesidad de *alejarse del sistema hegemónico*. En este marco, tanto la posibilidad concreta de elegir dónde y cómo vivir, como la elaboración de estrategias alternativas para desenvolverse de modo *respetuoso* con el ambiente y con lxs demás, se constituyen como elementos fuertes en la conformación del movimiento.

La selección del lugar no resulta casual o impuesta para ningunx de lxs entrevistadxs. La mayoría de lxs miembrxs del MNM contaba con un deseo previo de formar parte de comunidades ecológicas que articulasen el deseo de preservación ambiental con la necesidad de una conexión social mayor a la presente a las ciudades. En ningún caso se vincula la llegada y permanencia al barrio con la necesidad económica directa, si bien, como se mencionó previamente, la accesibilidad de los terrenos de la zona y las facilidades constructivas son mencionadas como elementos importantes en la elección.

Canestraro (2012) indica que, si bien el acceso al suelo considerado *dominante* suele ser aquel que se corresponde con la apropiación privada y mercantilizada, este no es ni el único ni el mayoritario. La prueba de esto está el hecho de que la *ilegalidad* en la

¹⁰¹ Entrevista realizada por Dolores Portero en 2014

producción de la ciudad haya pasado de ser algo excepcional a ser algo generalizado (Fernández, 2003; Rincón, 2006, ambas en Canestraro, 2012), sumado a que este proceso involucra tanto a sectores populares como a sectores medios y altos. Bajo esta línea, considerando que las posibilidades de acceso a la vivienda son escasas para un alto porcentaje de la población, resulta posible pensar en la llegada de lxs miembrxs del MNM a la comunidad ecológica como un modo de apropiación del espacio por parte de trabajadores informales con posibilidades de ahorro:

Pero en realidad, elegimos estar conectados con el mar, elegimos estar donde estamos y bueno, al estar ahí también vamos aprendiendo un poco más de lo que es (...) (Entrevista n° 7, comunicación personal. Abril del 2021).

[Mi casa] es un templo, para mí. (...) Por la bendición de despertarme todos los días acá, rodeada de árboles, cantando los pájaros para mí es el refugio de todo. (...) después te das cuenta de que tenes que ajustar un montón de cosas, pero el sentido no lo cambias (Entrevista n° 1, comunicación personal. Abril del 2021).

En este marco, resulta importante repetir que si bien para lxs miembrxs del MNM, la elección del lugar donde vivir implica la posibilidad de elegir cómo habitar el espacio desde el deseo y el placer, un alto porcentaje de minguersxs accedieron al terreno a partir de ocupación, donaciones o concesión de derechos:

Y, acá fue... es como una posesión, digamos... que nosotros hicimos uso del espacio y empezamos a hacer mejoras, a instalarnos, a plantar... muchas de esas cosas pasaron antes de la casa (Entrevista n° 3, comunicación personal. Abril del 2021).

Lo compré con una concesión de derechos (...). Es lo único que me podía comprar. A mí en lo que es económico no me da para comprar un terreno con escritura, es muy caro y no me daba tampoco como para tomar un terreno, por una cuestión legal. Si bien la concesión de derechos no es legal ante la justicia, este terreno tiene posesión anterior más de veinte años (...). Hay una ley de tierras también, que te avala. Nadie va a venir a sacarnos a nosotras (...),

me aseguré de eso y lo elegí (Entrevista n°1, comunicación personal. Abril del 2021).

Desde sus propias experiencias y consideraciones, algunxs minguers valoran positivamente la toma de tierras o la compra por concesión de derechos, y otros consideran que no es una práctica correcta. En este sentido, pueden encontrarse rastros de la articulación que da vida a las *racionalidades normativas* propuestas por Rincón (en Canestraro, 2012), aquellas prácticas producidas y transformadas socialmente a través del tiempo, que ejercen control sobre la acción social dentro del territorio, aspirando a tener el monopolio en la regulación.

Sin embargo, resulta interesante considerar como a raíz de la construcción del movimiento, con sus intereses y principios, las representaciones individuales respecto a la toma de tierras o la usurpación cambiaron levemente de dirección, dejando de lado prejuicios normativos previos. Si bien la apropiación de suelo suele evidenciarse explícitamente en la renta y está fundamentada en el derecho de la propiedad (Canestraro, 2012), entre lxs miembrxs del movimiento parecen ir considerándose otro tipo de opciones. Muchxs de lxs minguers que accedieron al terreno con escritura legal, consideran legítimos los otros modos de apropiación de la tierra; y en varias entrevistas se menciona el *desconocimiento* como un factor importante a la hora de juzgar la usurpación o concesión de derechos:

Lo compramos, igual quiero agregar ahí, que nosotros no teníamos idea de cómo funciona una posesión o una toma de terreno, que son como dos opciones ahí que se están haciendo acá actualmente y que son completamente legales desde lo legal y lo moral (Entrevista n° 4, comunicación personal. Abril del 2021).

Así, el modo de acceso a los terrenos se constituye como un elemento significativo para las representaciones sobre el modo de habitar. Esto puede verse en las disputas entre aquellxs que llegaron al barrio por elección y aquellxs que heredaron el terreno. La coexistencia del movimiento entre aquellxs que *recibieron* el terreno y aquellxs que lo eligieron, es central a la hora de definir las representaciones sobre el habitar:

Hay como dos visiones medio contrapuestas en el barrio. Que es la de quienes elegimos o nos tocó elegir un lugar como este para venir a vivir con las condiciones que hay

(...), lo preservamos y queremos que aumente en ese sentido; y quienes no (...) [que están acá] porque la abuela tenía un terreno y es lo único que tienen, porque el terreno estaba barato y porque no sé qué, y pretenden que esto se transforme lo suficiente como para ser un barrio del centro: que tenga todos los servicios, luminaria, asfalto. Esa tensión existe, y de hecho ahora, a raíz de la pandemia y toda esa cuestión, está habiendo mucha inmigración... Está viniendo mucha gente, se está transformando bastante. Ese es uno de los desafíos que tenemos en el barrio: preservarlo como está (Entrevista n° 4, comunicación personal. Abril del 2021).

A su vez, lxs minguersxs comparten el barrio con otras familias, que no forman parte del movimiento. Al respecto, si bien existen diferencias a la hora de desenvolverse en lo cotidiano (gestión de residuos, uso de recursos naturales, contaminación del ambiente), este elemento no parece ser una problemática demasiado relevante para lxs minguersxs, ya que en la gran mayoría de los casos residen en zonas muy alejadas, y sus únicxs vecinxs también forman parte del movimiento. Además, a partir de las jornadas de formación e intercambio y la participación del MNM en la Asamblea Vecinal de Bristol desde mediados de 2015, lxs lugareños trabajan cooperativamente en la resolución de necesidades barriales.

Ambas diferencias (las vinculadas con el modo de acceso al terreno y las vinculadas con la participación, o no, en el MNM) permiten pensar los modos de habitar considerados *correctos* por lxs minguersxs entrevistadxs como una elección de preservación de la naturaleza, los vínculos, y también el bienestar. La vida en comunidad centrada en compartir saberes, semillas, recetas, técnicas, almuerzos, jornadas genera también la satisfacción personal de vivir en libertad¹⁰².

6. Sobre los sacrificios necesarios

En concordancia con lo analizado hasta el momento, puede afirmarse que dentro del MNM, habitar el espacio implica elegir desenvolverse en armonía con el ambiente; en detrimento de algunas de las comodidades de la vida en la ciudad, para abrir paso a prácticas más sustentables de vincularse con la naturaleza y con lxs otrxs.

En este sentido, muchas de las entrevistas evidencian un fuerte compromiso para con las generaciones futuras, enfatizando en las

¹⁰² Este concepto será desarrollado a continuación.

jornadas de intercambio abiertas a la comunidad, y la crianza de lxs niñxs del movimiento *desde la naturaleza*. Vivir en el bosque implica reemplazar algunos de los elementos básicos como el gas natural, el baño con descarga de agua, el consumo de alimentos ultra procesados, por otros con menor impacto ambiental. Según lxs minguexxs, esto trae como recompensa tanto la preservación natural como la generación de vínculos humanos más sanos y el bienestar individual:

Este estilo de vida que nosotros elegimos como familia requiere mucha más energía. (...) Pero eso es una elección nuestra teniendo en cuenta que para nosotros tiene un montón de beneficios. (...) Son complicaciones pero que a mí me dan tranquilidad. Yo considero que la vida es más sencilla. Entonces, no es una problemática (Entrevista n°5, comunicación personal. Abril del 2021).

(...) Tiene mucho de autogestión... aprendés también es eso, que el equilibrio es con un montón de cosas: con las obligaciones del afuera y también con las responsabilidades que vos tomas al construir tu casa, y lo haces todo vos. (...) La decisión nuestra, de muchas familias acá fue que... justamente bueno, yo me hago la estufa... Y ahí vas aprendiendo y también se hace mucho más sencillo. (...) Y en las mingas vas aprendiendo, y en lo cotidiano vas aprendiendo y te das cuenta cuando lo haces que es algo muy fácil (Entrevista n°9, comunicación personal. Abril del 2021).

Considerando la antigua vida en la ciudad como caótica y estructurada, lxs minguexxs parecen disfrutar de lo que caracterizan como *su adaptación constante* al ritmo de vida en la comunidad del bosque, donde las reglas temporales dependen de factores tan inesperados y naturales como el clima, la orientación del viento o la llegada y partida de la luz solar.

Así, mirándose a sí mismos permanentemente desde su antigua posición de urbanitas (Simmel, 1977), lxs miembrxs del MNM buscan diferenciarse de su condición de *hombres modernos* marcadx por el choque entre el mundo externo de la ciudad y el mundo externo del individux (Simmel, 1903 en Giner, Lamo de Espinosa, Torres, 2011)¹⁰³;

¹⁰³ Simmel escribe sus obras a mediados del siglo XIX y parte de la distinción entre el individualismo de la ilustración (centrado en la igualdad y la libertad como conquistas históricas) y el individualismo del romanticismo (Giner, 206

transportándose a una realidad en la que el mundo interno del individuo busca articularse con el mundo interno del territorio, en nuevas formas de habitar.

La idea de *libertad simmeliana*¹⁰⁴ vinculada a la vida en masa de las grandes urbes, es exactamente contraria a la idea de *libertad* de lxs minguersxs. Para ellxs, alejarse del anonimato propio de la vida en la ciudad es justamente la garantía de vivir más libremente, en contacto con la naturaleza y con lxs demás. Es interesante pensar cómo, si bien Simmel teoriza sobre una ciudad lejana a la actual (temporal y espacialmente) más de cien años después la búsqueda del estilo de vida con mayor índice de libertad continúa vigente. Resulta posible equiparar las características del mundo rural definidas por el autor como aquellas abandonadas por lxs urbanitas en su conquista de la libertad, con aquellas que lxs miembrxs del MNM esperan recuperar para sentirse libres. El estilo de vida de la comunidad del bosque permite, entonces, pensar en movimientos como el estudiado, como orientados a la búsqueda de nuevas formas de libertad (ya no individual, sino colectiva).

Si bien no se habla aquí de un retorno absoluto a la ruralidad, se encuentran similitudes con este estilo de vida. Simmel (1977) afirma que, mientras que el individuo metropolitano desarrolla una especie de escudo protector ante discrepancias y corrientes de su medio que amenazan con desviarlo, en la vida rural se actúa más con el corazón que con el razonamiento, bajo el ritmo sostenido de hábitos ininterrumpidos. Desde esta línea, se vuelve a destacar la importancia de relacionar el deseo de lxs minguersxs de vivir en la comunidad ecológica, con la necesidad de preservación: preservación de la

Lamo de Espinosa, Torres, 2011). Considerando la distancia temporal entre los postulados del autor y la investigación en curso, se recurrirá a algunos de sus conceptos centrales considerados útiles para este análisis, con algunos reparos que serán desarrollados.

¹⁰⁴ Para Simmel (1977), únicamente somos libres en relación con el mundo social que, a su vez, nos instituye como individuos únicos; en simultáneo, nuestra libertad se relaciona con la libertad de los demás (Martinelli, 2012). En la interacción entre el individuo y la ciudad, el autor afirma que el individuo moderno, en su condición de urbanita, moldea su personalidad a un ritmo vertiginoso que lo lleva a ser capitalista, indiferente y reservado. El tipo de individualidad característico de la metrópolis gira en torno a la intensificación de estímulos nerviosos resultante del intercambio constante entre presiones externas e internas. La metrópoli, ámbito de un estilo de vida diferenciado e intelectualizado (dominado centralmente por el dinero) ofrece a su vez una multiplicidad de estilos de vida que se instauran como fuente inagotable de estímulos que aumentan la libertad individual (Giner, Lamo de Espinosa, Torres, 2011).

autonomía e individualidad de lxs miembrxs del movimiento, pero también preservación del entorno, del vínculo con lxs demás, de la vida compartida, de la comunidad:

Hoy en las ciudades, con la pandemia, todo el mundo se está muriendo, todo el mundo preocupado y no sale porque tiene miedo... nosotros acá estamos felices. Nos sentimos libres y nos sentimos vivos de estar en este lugar (Entrevista nº 10, comunicación personal. Abril del 2021).

También está bueno como mantener un equilibrio porque de repente se vuelve largo el invierno si vos no movés esa parte de tu vida: lo social, el salir, el encontrarte. Es como esta idea de casitas en el medio del bosque... viste, es una cuestión bastante aislada también. Es como que es un desafío mantener el equilibrio, esto de las mingas y los encuentros y el quedarse adentro a todo lo que la naturaleza invita... es todo un equilibrio (Entrevista nº9, comunicación personal. Abril del 2021).

Este deseo de habitar con conciencia ambiental, partiendo de una apropiación del espacio diferente a la que se encuentra en la ciudad (atravesada por el mercado y la propiedad privada), puede interpretarse como una de las *estrategias de salida* a la hora de pensar en un futuro alternativo (Acosta, 2013). Bajo esta línea, resulta posible analizar las representaciones dentro del movimiento desde un paradigma cercano al del Buen Vivir o Sumak Kawsay.

A partir de la incorporación del término de Buen Vivir en las Constituciones de Bolivia (2007) y Ecuador (2008), Gudynas (2011) afirma que el concepto no incide únicamente los bienes materiales, sino que también implica un conocimiento y reconocimiento social y cultural de los valores humanos y conductas éticas e incluso espirituales vinculados a la relación sociedad naturaleza.

Considerando que el paradigma parte de la cosmovisión indígena y es mucho más profundo que las variables aquí analizadas, es importante no reducirlo únicamente al *deseo de bienestar occidental* sino utilizarlo respetando su origen y su constitución en permanente construcción y reproducción. Entendido como un término de encuentro entre los cuestionamientos al desarrollo convencional y a la vez como una alternativa a este, el concepto no debe ser definido como una re-interpretación de vida indígena en particular ni como un intento de implantar una cosmovisión indígena en detrimento del desarrollo convencional. El Buen Vivir se delimita como una plataforma donde se

comparten diversos elementos con una mirada puesta en el futuro. El modo de apropiación del concepto por parte de lxs miembrxs del movimiento social estudiado, nos lleva a pensarlo de ese modo.

El Buen Vivir es retomado aquí desde el deseo de vivir en armonía con la naturaleza, recuperando el conocimiento ancestral desde un deseo de construcción de nuevas formas de vida apoyadas en el aprendizaje y las prácticas cotidianas. Procurando reivindicar la resistencia frente al colonialismo propia de los pueblos indígenas, lxs miembrxs del movimiento habitan en armonía con la naturaleza, a partir una matriz comunitaria de vida (Acosta, 2013):

Mi casa tiene bastante de “alma de bosque”. En la calle donde vivo yo es una de las menos transitadas y menos habitadas. Es una parte que es un bosque de pinos muy altos, y tiene mucho esto de que te estas metiendo dentro del bosque, como en una cuevita. “Casa Alma” [mi casa] para mi tiene que ver con eso, cada vez que yo regreso a mi casa tiene el alma del bosque, mi alma, la de mis hijos... como que entras y puedes percibir cómo es que se vive, de qué manera, qué intenciones tiene la casa para compartir... el mismo bosque (Entrevista n° 9, comunicación personal. Abril del 2021).

De esta forma, las representaciones propias del movimiento se articulan en un estilo de vida, que procura preservar el carácter sostenible del mismo desde las diferentes aristas de la vida. Cada práctica desarrollada dentro del territorio minguero está condicionada por el compromiso y el respeto que funcionan como regla general del grupo, y acompañan cada una de las jornadas de intercambio, aun considerando las diferencias entre unxs y otrxs minguersxs a la hora de desarrollar sus prácticas cotidianas. En lo colectivo, la norma es compartir y no quebrar el objetivo de preservación para las generaciones futuras.

7. El intercambio como bandera

Con el avance de las bioconstrucciones, el barrio comenzó a colmarse de visitas curiosas. Desde turistas hasta cátedras universitarias¹⁰⁵, escuelas, vecinxs de la zona y periodistas. La técnica

¹⁰⁵ Desde la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Mar del Plata se gestaron proyectos de intercambio con el movimiento. Tanto con la carrera de Arquitectura como con la Tecnicatura Universitaria en

de bioconstrucción y el estilo de vida de lxs minguexs, empezó a llamar la atención. En este marco, entre los años 2014 y 2015 surgieron los primeros encuentros de bioconstrucción abiertos a la comunidad, que se constituyen como uno de los elementos centrales del movimiento:

Hace creo que cinco o seis años hicimos un encuentro de permacultura. Ahí fueron tres días donde sí vinieron muchas personas de varios lados (...) y se dieron como talleres de esto que sabemos (...) ir a minguear a una casa y ver la técnica de una casa y de otra... de estar transmitiendo todo (...). Yo creo que somos un libro vivo, la verdad. Es algo altamente folclórico, porque en realidad seguramente de acá a cincuenta años mi hija y el resto de les niñes estarán contando cómo surgió, y va a haber muchísimas casas porque se siguen generando más casas. Y es la historia de un lugar, digamos (Entrevista n° 3, Comunicación personal. Abril del 2021).

Hay otra búsqueda en la gente, un cambio en la conciencia (...) el MNM trata de compartir alternativas, tanto para la construcción de la casa, la manera de alimentarnos, la manera de compartir saberes (...). Me parece que la gente está en búsqueda de un cambio, y lo encuentra (...) (Entrevista D, Proyecto audiovisual. 2021)¹⁰⁶

El impacto social de las bioconstrucciones permitió a lxs miembrxs del MNM dar a conocer su estilo de vida y plantearse públicamente como un movimiento alternativo, capaz de sostenerse en el tiempo. De esta forma, lxs minguexs encontraron en las jornadas de formación la fuerza necesaria para constituirse como un movimiento social, interactuando de manera constante con la comunidad. De todos modos, resulta importante destacar que no todxs lxs miembrxs del movimiento forman parte de las jornadas de intercambio. En algunos casos, afirman sentir dificultades para articular con instituciones que consideran propias del sistema que critican.

Como parte de los encuentros, surgen al interior del movimiento dos elementos centrales para su desarrollo: La Cooperativa Greda y la Ordenanza de Construcción en Tierra Cruda.

Comunicación Audiovisual.

¹⁰⁶ Proyecto Audiovisual de la Cooperativa Caminantes, 2021. No todo lo que brilla es barro.

La Cooperativa Greda, orientada a resolver la necesidad laboral de muchxs de lxs minguersxs, pero también a gestionar distintas jornadas de intercambio:

Nace como una cooperativa exclusivamente de bioconstrucción (...) a través de la propuesta de un vecino que quería (...) su casa en tierra y no podía participar en las mingas (...). A veces cuesta un poco separar el MNM de Greda [somos los mismos] (...) (Entrevista N°7, Comunicación personal. Abril del 2021).

(...) En un momento un grupo decidimos asociarnos (...) Para que el laburo de bioconstrucción sea una fuente laboral y llevarlo a otro plano, distinto a lo que era la minga (...). La propuesta es que la sumatoria a la cooperativa sea con algún tipo de proyecto que necesites desarrollar, y por ahí la plataforma de la coope te pueda servir (Entrevista N°1, Comunicación personal. Abril del 2021).

Después en los últimos tres años Greda tuvo otro empuje, otra formación (...). Ellos en todo este año fueron ampliando un abanico inmenso en lo que es la transmisión, porque realmente es eso. Creemos, quienes tenemos casa de barro, que puede ser una instancia de vivienda más inmediata que realmente una casa tradicional. (...) Elaboramos y transmitimos eso de lo comunitario y de lo colectivo (...) (Entrevista n°4, Comunicación personal. Abril del 2021).

Lxs miembrxs de la cooperativa mencionan las instancias de intercambio con instituciones que, tanto dentro como fuera del barrio, significan un elemento de extensión del MNM a la comunidad en general, permitiendo no solo brindar un servicio, sino difundir alternativas al sistema hegemónico actual¹⁰⁷. Este elemento es importante, porque dio lugar a instancias de debate que permiten el desarrollo del MNM en distintos aspectos. En este marco, comenzó a considerarse la opción de legalizar las construcciones en la zona:

¹⁰⁷ Este análisis no se detendrá en el desarrollo e impacto de la Cooperativa Greda. Sin embargo, sí se desarrollará en futuras investigaciones, siendo un elemento central para pensar las representaciones dentro del MNM.

Esto debe haber sido en 2015, más o menos... fue en el segundo encuentro de barro que tuvimos acá, que era por el tema de acceso a la vivienda y acceso a la tierra (...). Desde el movimiento generamos el marco de ley para que se pudiera construir la bioconstrucción, porque no había ninguna ordenanza. Hubo antecedentes, por ejemplo, en Sierra de la Ventana, que el municipio pararon la construcción de algunos vecinos de bioconstrucción. Eso prendió la alarma, y asociándose con otras entidades de otros lugares (como Caminantes en Mar del Plata, chicos de Balcarce, de Tandil)¹⁰⁸ que estaban en el mismo proceso, se generó una oleada regional de que se gestara esta ordenanza para habilitar la bioconstrucción con técnicas y demás (Entrevista n°1, Comunicación personal. Abril del 2021).

La Ordenanza de Construcción en Tierra 223/16, fue sancionada el 23 de noviembre del 2016¹⁰⁹, cuando el partido ya contaba con más de diez viviendas bioconstruidas. El proyecto presentado por el MNM fue tratado por la Secretaría de Producción, el Área de Medio Ambiente y la Secretaría de Obras Públicas del Municipio de General Alvarado. Tratándose de una demanda del MNM con el Estado como interlocutor, significa un elemento relevante para pensar en la interacción del movimiento con la comunidad y las instituciones (a partir de la habilitación de las construcciones en tierra cruda, el movimiento estableció un primer contacto con el sector gubernamental, dándose a conocer como movimiento social en formación). Sin embargo, si bien la ordenanza significa un elemento importante para el crecimiento del MNM, en carácter legal y social, no todxs lxs minguersxs parecen sentirse amparados por la misma. Además, pese a significar un alivio legal para algunxs miembrxs del movimiento, los trámites necesarios para acatar a la misma resultan un obstáculo monetario difícil de sortear para otrxs:

(...) No estaba de acuerdo con esa ordenanza porque yo no estaba incluido, yo o cualquier otro auto constructor o miembro del movimiento minguero. Porque somos auto constructores y no tenemos planos aprobados, ni siquiera

¹⁰⁸ Comunidades similares situadas en los Partidos de General Pueyredon y Tandil.

¹⁰⁹ <https://mga.gov.ar/wp-content/uploads/2015/01/Ordenanzas-JULIO-2016.pdf>

tenemos planos, gracias que nos pudimos hacer la casa con lo que sabíamos (...) (Entrevista n° 8, comunicación personal. Junio del 2021).

La necesidad la vimos un par, que somos los más técnicos y que estamos en relación con esto. (...). Lo que hicimos fue socializarlo, digamos (...) lo planteamos en un par de reuniones, contamos para donde iba. En su momento tuvimos algunos que no la veían y que no querían saber nada (...). La realidad es que a más de uno le ha venido bien porque les ha permitido presentar los planos de su casa, lo que significa tenerla en regla (...). Hay muchos que no, que también pasa por otros temas que tienen más que ver con la posesión de la tierra que con la ordenanza de construcción (...) (Entrevista n°5, comunicación personal. Abril del 2021).

Actualmente, más de cuarenta municipios y comunas argentinas cuentan con ordenanzas vigentes referidas a la arquitectura y construcción con tierra, que establecen determinadas pautas para autorizar su uso (Red Protierra, 2021). Las discusiones dentro del MNM se reparten entre quienes no consideran posible cumplir con los requisitos por cuestiones económicas, y quienes entienden el avance de las normativas como un elemento más del sistema del que eligen escapar. Si bien para algunos parecen constituirse como un obstáculo para habitar *dónde y cómo se quiere*, para otros resultan un alivio a la hora de garantizar la permanencia en la comunidad de bosque.

Así, puede decirse que los modos de apropiación del espacio dentro del MNM arrojan luz sobre algunos de sus elementos más característicos: las críticas a un sistema que excluye, desde lo ambiental, lo económico y lo social. La postura respecto a la toma de tierras, la aceptación (o no) de la normativa que establece la ordenanza, las técnicas constructivas y de subsistencia dan cuenta de cómo las representaciones propias de cada uno se entrecruzan en la conformación del movimiento. Este último parece articular los problemas de acceso al suelo y la vivienda con una crítica al modelo capitalista que extrae los recursos para su propio beneficio, destruyendo los lazos sociales y el entorno natural.

8. Conclusiones

Procurando describir en pocas palabras el modo en que los miembros del MNM representan las formas de habitar, resulta

pertinente enumerar algunos de sus elementos principales: la preservación natural, el desarrollo sustentable y la interacción social, se instalan como ejes abarcativos de un cúmulo de experiencias que forman la acción colectiva propia del movimiento como tal.

En la búsqueda de alternativas al ritmo de las ciudades, lxs minguersxs articulan la bioconstrucción con un estilo de vida centrado en prácticas alternativas de habitar e interactuar con lxs demás. El respeto es representado como un eje importante en la consolidación del movimiento, que entiende que todxs formamos parte de un mismo ciclo. En este sentido, no puede pensárselo únicamente como individuxs con recursos que escapan de diferentes ciudades para instalarse en la cercanía del mar, esperando cuidar la naturaleza, sino que debe considerarse el hecho de la necesidad de intercambio social como absolutamente ligada al bienestar. Desde una cosmovisión que espera instalarse como distinta a la occidental, se parte de raíces comunitarias que rechazan el capitalismo reconfigurando un horizonte de salida al mismo, centrado en la convivencia en diversidad y en armonía con la naturaleza (Acosta, 2013).

Bajo esta línea en la comunidad del bosque se procura preservar los valores ecológicos y sociales en una práctica conjunta de respeto a la diversidad. Tomando esto en cuenta, es posible afirmar que la conciencia ambiental de lxs miembrxs del movimiento se centra en una necesidad de interactuar. Compartir, transmitir, moverse en conjunto son algunas de las expresiones más utilizadas para autodefinirse, y dan cuenta de que aquello que realmente importa es permanecer unidxs con un objetivo común.

Partiendo de modos diferentes de habitar, lxs minguersxs no sólo se organizan para vivir, sino para legitimar este modelo frente a la sociedad y el Estado. De acuerdo con las corrientes que afirman que los derechos de la naturaleza avanzan aún más allá de la adición ambientalista, implicando desafíos que van desde la ética hasta la política (Gudynas, 2011), el compromiso ambiental dentro del MNM se vuelve evidente con la organización colectiva que acompaña el proceso de vida en el bosque, iniciado con la autoconstrucción natural en conjunto. Desde el momento en el que se pisa el barro de manera colectiva y se lo coloca en las paredes con las propias manos, lxs minguersxs sienten que están conectándose con la vivienda, el territorio y lxs demás de un modo diferente. El apego al bosque y sus *casitas*, da cuenta de un apego al sentimiento de comunidad, a la madre tierra y a los lazos comunitarios con una necesidad de plantearse como alternativa.

En síntesis, en el territorio minguero, el modo de habitar da cuenta de un cúmulo de representaciones sobre la relación sociedad

naturaleza que parten del aprendizaje, la preservación, la solidaridad. Lxs miembrxs del MNM habitan desde el deseo de preservar el ambiente de las características negativas del capitalismo actual, en búsqueda de nuevos tipos de libertad.

9. Referencias Bibliográficas

- Acosta, A. (2013). *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona. Icaria Editorial
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico-social: diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción.
- Balerdi, S. (2020). *Las redes del hábitat. Demandas colectivas y conflictos urbanos*. La Plata. Edulp Debates.
- Barreiro, A. (2018). *Representaciones sociales, prejuicios y relaciones con los otros. La construcción del conocimiento social y moral*. Recuperado de (PDF) Representaciones sociales, prejuicio y relaciones con los otros. La construcción del conocimiento social y moral. (researchgate.net)
- Briggs, C. (1986). *Learning how to Ask*. Cambridge. Cambridge University Press
- Brittez, C. (2019). *Movimientos de bioconstrucción en el corredor costero Mar del Plata- Miramar: representaciones en torno a la sustentabilidad y estilos de vida 101 alternativos*. Trabajo presentado en las II Jornadas de sociología, UNMDP. Argentina
- Brittez, C. (2021). *La bioconstrucción como alternativa: etnografía del Movimiento Natural Minguero, del corredor costero Mar del Plata- Miramar (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. Publicaciones del Museo de la Vida Rural de General Alvarado. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de Museo de la vida Rural
- Brittez, C. (2021). *Representaciones sociales y bioconstrucción. Relaciones sociedad-naturaleza, sustentabilidad y formas de habitar del Movimiento Natural Minguero en el corredor costero Mar del Plata- Miramar, entre los años 2017 y 2021*. Tesis de grado defendida en marzo 2022. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Brittez, F. (2020). *Los pagos de Dionisia. Historia del partido de General Alvarado y del pueblo de Cte. Nicanor Otamendi*. Argentina. Ayacucho: Libros del Espinillo.
- Canestraro, M. (2012). *Acceso al suelo y legalidades. Sobre las prácticas normativas en los procesos de producción del hábitat*. *Bitácora* 21 (2), 177- 188. Bogotá.
- Canestraro, M. y A. Elorza. (2019). *Medio Ambiente y hábitat*. En: Llovet, I. y P. Scarponetti (Eds.), *Estudios sobre condiciones de vida en la Argentina contemporánea*. CLACSO. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvnp0jm7.6.pdf>
- Castro, M. (1999). *Habitabilidad, medio ambiente y ciudad*. En: *2º Congreso Latinoamericano: El habitar, una orientación para la investigación*

- proyectual (Buenos Aires, 6-9 de octubre de 1999). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad Autónoma Metropolitana de México.
- Celemín J. y L. Zulaica. (2008). Análisis territorial de las condiciones de habitabilidad en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata (Argentina), a partir de la construcción de un índice y de la aplicación de métodos de asociación espacial. En *Revista de Geografía Norte Grande* (42), 129-146
- Coulon, A. (1988). La etnometodología. Madrid. Cátedra.
- Giddens, A. (1976). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Decreto de Necesidad de Urgencia (DNU) 260/2020. Recuperado de Decreto de Necesidad y Urgencia 260/2020 | Argentina.gob.ar
- Gilman, R. (1995). *Ecoaldeas y comunidades sostenibles (modelos para el siglo XXI)*. Escocia: Fundación Findhorn. Recuperado de <http://www.permaculturamontsant.org/wp-content/uploads/2018/05/Ecoaldeas-y-comunidadessostenibles.pdf>
- Giner, S., E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.) (2011). *Diccionario de Sociología*. Buenos Aires. Alianza editorial.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma: Córdoba.
- Guber, R. (2011). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- Gudynas, E. (2011). *Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo*. América Latina en Movimiento, ALAI, Nº462, 1-20. Quito.
- Hammersley M. Atkinson P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Buenos Aires. Paidós.
- Huber, E. y Gúerin, M. (2001). Los cambios en las dimensiones semánticas de habitar. En: Giordano L. y L. D' Angeli (eds.), *El habitar, una orientación para la investigación proyectual*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires y Universidad Autónoma Metropolitana de México. 347-353.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici, S. (comp.), *Psicología social II: Pensamiento y vida social*. Psicología social y problemas sociales. Barcelona. Paidós.
- Marinis, P. (2017) Acerca de la comunidad y su (presunto) renacer. *Cuadernos de teoría social, año 3*, (6), 49-67. <http://64.76.96.64/index.php/tsocial/article/view/52/39>
- Martinelli, M. (2012). Idea y experiencia de la libertad. Algunas consideraciones sobre el pensamiento de Georg Simmel. *Sociológica*, vol XXVII, (76). México.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres. Hutchinson.
- Moscovici, S. (1961). El psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires. Huemul.
- Moscovici, S. (2001). The Phenomenon of Social Representations. En: S. Moscovici, *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. Nueva York. New York University Press

- Moscovici, S. (2001). The Phenomenon of Social Representations. En: S. Moscovici, Social Representations. Explorations in Social Psychology. Nueva York. New York University Press
- Obando, J. (2015). La minga: un instrumento vivo para el desarrollo comunitario. *Revista de Sociología*. Universidad de Nariño, vol. IV, 88-100.
- Ordenanza de Construcción en Tierra Cruda 223/16. Municipalidad de General Alvarado. Recuperada de <https://mga.gov.ar/wp-content/uploads/2015/01/Ordenanzas-JULIO-2016.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. Conferencias. Medioambiente y desarrollo sostenible. Recuperado de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 3-14 de junio de 1992 | Naciones Unidas
- Red Protierra (2021). Proyecto de ordenanza de arquitectura y construcción con tierra. Recuperado de PROYECTO-DE-ORDENANZA-DE-AyCT_julio-2021.pdf (redprotierra.com.ar)
- Restrepo, E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá. Envión Editores
- Roitman, S. (2004). Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica. *Revista de Geografía Norte Grande*, (32), 05-39.
- Rotondaro, R. (2007). Arquitectura de tierra contemporánea: tendencias y desafíos. *Revista Apuntes*, vol. XX (2), 342- 343.
- Roussiau, N. y C. Bonardi. (2001). Structure et dynamique représentationnelle. La représentation de la politique. *Bulletin de Psychologie* (54) 88-100
- Rozental, M. (2009). ¿Qué palabra camina la minga? *Deslinde*, (45). Recuperado de <https://cedetrabajo.org/wp-content/uploads/2012/08/45-8.pdf>
- Simmel, G. (1977). *La metrópolis y la vida mental*. *Revista Discusión*, vol. 2, (4). Recuperado de http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Tapella, E. (2007). El mapeo de Actores Claves, documento de trabajo del proyecto. Efectos de la biodiversidad funcional sobre procesos ecosistémicos, servicios ecosistémicos y sustentabilidad en las Américas: un abordaje interdisciplinario. Universidad Nacional de Córdoba, Inter-American Institute for Global Change Research (IAI)
- Tourine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, (26), 255-278.
- Valdés Kuri, L. y A. Ricalde de Jager (Comp.). (2006). *Ecohabitat. Experiencias rumbo a la sustentabilidad*. México D.F. Semarnat.
- Wolf, M. (1982). *La sociología de la vida cotidiana*. Madrid. Cátedra.

10. Fuentes

- Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "No todo lo que brilla es barro". Recuperado de Caminante- Mundos posibles. YouTube.
- Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante.

- Casas vivas". Recuperado de Caminante - Casas Vivas - YouTube Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. En colectivo". Recuperado de Caminante - En Colectivo - YouTube Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. La resaca". Recuperado de Caminante - La resaca - YouTube Caracoles Audiovisuales. [Caracoles Audiovisuales.]. (2019). "Caminante. Tiempo de semillas". Recuperado de Caminante - Tiempo de Semillas - YouTube
- FM Punto, Miramar. "Todo cambia". [M. Portero] (2014). "Movimiento Natural Minguero". Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=DN2sATxd_yA&t=123s
- FM Punto, Miramar. "Todo cambia". [M. Portero] (2015) "Movimiento Natural Minguero". Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=EkhTghptkQ&t=680s>
- FM Punto, Miramar. "Todo cambia". [M. Portero] (2015). "Movimiento Natural Minguero. Técnicas de construcción". Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=DMEqwQKFDI8&t=1s>

11. Páginas web

Página de Facebook: Movimiento Natural Minguero

Intersecciones entre activismos, ESI y normalización sexogénica. Un estudio etnográfico en una escuela secundaria de la ciudad de Mar del Plata

Intersections between activisms, Integral Sex Education and sex-gender normalization. An ethnographic study at high school in the city of Mar del Plata

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/8glaa1hmb>

Candela Sánchez Pardo¹¹⁰

Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina.

Resumen

A partir de la renovada visibilización de los activismos y movimientos feministas y en el marco de una investigación de corte etnográfico en una escuela secundaria de la ciudad de Mar del Plata, el artículo busca indagar acerca de las formas en que se habilita la emergencia de aquellas expresiones que no se ajustan a la normalidad escolar. De esta forma, y en sintonía con aquellos estudios que abordan las transformaciones que el activismo estudiantil feminista impulsa dentro y fuera de las instituciones, se indaga sobre algunos de esos procesos que se configuran como respuesta o contestación a la normalización escolar, y en los que la ESI desempeña un rol fundamental. A la vez, plantea el interrogante sobre cuáles son esas narrativas que el Ni una menos, el movimiento feminista, el activismo estudiantil y la lucha por el aborto legal seguro y gratuito habilitan para poder narrar los conflictos en las instituciones escolares en torno a las sexualidades, el género, el cuerpo y la violencia. Para hacerlo, se llevaron a cabo entrevistas a estudiantes, docentes e integrantes del equipo directivo de un colegio nacional en Mar del Plata.

Palabras clave:

ESCUELA SECUNDARIA; ESI; ACTIVISMO; GÉNERO; SEXUALIDADES

Abstract

Based on the renewed visibility of feminist activism and movements and within the framework of an ethnographic investigation in a high school in the city of Mar del Plata, the article seeks to investigate the ways in which the emergence of those expressions that do not conform to school normality. In this way, and in tune with those studies that address the transformations that feminist student activism promotes inside and outside institutions, the current research investigates some of those processes that are configured as a response or contestation to school normalization in schools in which the Integral Sex Education plays a fundamental role. At the same time, it suggests the question

¹¹⁰candela.sanchezpardo@gmail.com

about what are those narratives that Ni una menos, the feminist movement, student activism and the fight for legal, safe and free abortion allow to be able to narrate the conflicts in school institutions around sexualities, gender, the body and violence. To do this, six virtual interviews were carried out with students, teachers and members of the management team of a national school in Mar del Plata.

Key words:

HIGH SCHOOL; INTEGRAL SEX EDUCATION; ACTIVISM; GENDER; SEXUALITIES

Fecha de recepción: 29 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 28 de octubre de 2022.

Intersecciones entre activismos, ESI y normalización sexogenérica. Un estudio etnográfico en una escuela secundaria de la ciudad de Mar del Plata

1. Introducción

Durante las últimas décadas, pero especialmente en los últimos años, la militancia y el activismo por parte de jóvenes y adolescentes se ha intensificado notablemente. Algunos estudios proponen pensar al año 2015, con el surgimiento del Ni una menos, como un punto de inflexión en ese sentido. La potencia del movimiento feminista y del activismo por la diversidad por parte de los jóvenes es algo que también pudo verse en los escenarios educativos y en particular en los niveles secundarios de las escuelas de enseñanza media. Es en este contexto que el presente trabajo expone algunas exploraciones acerca de las formas en que se habilita la emergencia de aquellas expresiones que no se ajustan a la normalidad escolar y cuáles son esas narrativas que el Ni una menos, el movimiento feminista, el activismo estudiantil y la lucha por el aborto legal seguro y gratuito habilitan para poder narrar los conflictos en las instituciones escolares en torno a las sexualidades, el género, el cuerpo y la violencia.

A partir de la renovada visibilidad de los movimientos feministas y de las movilizaciones masivas bajo la consigna Ni una menos, así como también la lucha por la ampliación de derechos sexuales a través de diversas leyes, entre las cuales se encuentra la reciente Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, aprobada en Argentina en el año 2020, los movimientos estudiantiles también ampliaron su participación en dichos procesos, pero sobre todo instalaron en la agenda de las instituciones educativas ciertas demandas vinculadas al género, las sexualidades y la violencia. Las discusiones feministas fueron impregnando e impulsando en las instituciones la perspectiva de género, derechos humanos y diversidad que plantea la ESI, promoviendo y proponiendo una nueva manera de interpelar la política pública (Lavigne y Pechin, 2021). Diversos estudios han demostrado los efectos de esta *marea verde* en las instituciones educativas (Elizalde y Mateo, 2018; Bilbao, 2019; Elizalde, 2018; Larrondo y Ponce, 2019) y es posible identificarlos, por ejemplo, a partir de la proliferación de políticas de género, espacios institucionales feministas y agrupaciones estudiantiles con espacios de género, entre otros (Vázquez Laba y Palumbo, 2021).

Por su parte, algunos trabajos también han analizado la forma en que los escenarios escolares se constituyen como instancias para la producción y la contestación de la normalización del género y la

sexualidad (Báez, 2013; Blanco, 2016; González del Cerro, 2017; Elizalde y Romero, 2019; Lavigne, 2019; Álvarez y Meske, 2019). Esto, inscripto en el contexto que fue detallado, implicó e implica actualmente numerosas demandas y transformaciones en las instituciones (Blanco y Spataro, 2019; Rovetto y Figueroa, 2017), así como también en el tratamiento que hacen de las violencias (Molina y Maldonado, 2011; Anzaldúa y Yuren, 2011; Blanco, 2014; Pacheco y Salazar, 2015; Vázquez Laba y Palumbo, 2019).

En esa línea de trabajos que problematizan los escenarios escolares como espacios para producir, pero también para contestar y resistir las normalizaciones sexo-genéricas, se ubica Jesica Báez (2013) quien se pregunta por cómo se llega a la posibilidad de enunciar *yo soy* y qué es lo que sucede con la articulación de las voces de les estudiantes de nivel medio. En este sentido, realiza un importante aporte para poder pensar los límites y las posibilidades que tienen les estudiantes de enunciar su propia voz cuando sus modos de habitar el cuerpo no se ajustan a lo esperado. A partir de lo que llama pedagogía de la visibilidad también analiza de qué forma esta visibilización de los y las jóvenes que se identifican como gay, lesbiana, bisexual, mujer diferente (o en términos generales *raro*) repercute en la experiencia educativa en la escuela secundaria; y a su vez, cómo la escuela contribuye en la construcción de esos cuerpos sexuados. Esto implica problematizar dos cuestiones, por un lado, la escuela como dispositivo productor de las sexualidades y, por otro, abrir el interrogante sobre las dificultades y las potencialidades de transitar el espacio de la escuela (Báez, 2018).

De la misma forma, autoras como Pacheco Salazar (2015) plantean que la no atención a la diversidad es, a la vez, un factor de riesgo y una expresión de violencia de la escuela y que, por tanto, en la medida que las instituciones educativas se comprometen en el desafío de la atención a la diversidad se aporta a la construcción de una cultura escolar que favorece una convivencia distanciada del ejercicio de la violencia. Molina y Maldonado (2011), por su parte, proponen problematizar las dinámicas escolares en las que participan jóvenes gays, para discutir desde allí la emergencia de situaciones conflictivas que se desarrollan en la escuela y ponen en tensión parámetros normalizadores de la sexualidad. Por último, Anzaldúa y Yuren (2011) abordan el tratamiento que se da a la diversidad en el espacio escolar a partir de la experiencia de estudiantes gay en una escuela de nivel medio superior. Al realizar una reconstrucción de las prácticas discursivas de normalización que encubren actos de discriminación en la escuela, así como también de las estrategias identitarias que despliegan les estudiantes, les autores advierten que la discriminación se disfraza de trato igual que se hace pasar como trato justo. En esta operación, las

diferencias son ignoradas, disfrazadas o combatidas en función de lo que se considera normal, lo cual desencadena en quien es discriminado estrategias que tienden o bien a reivindicar su diferencia, o bien a eludir la exclusión o segregación.

En esta línea de trabajos que problematizan las experiencias escolares y analizan cómo se traman con las sexualidades, el género y la dimensión corporal se inscribe el presente artículo. De esta forma, en diálogo con aquellos estudios que abordan las transformaciones que el activismo estudiantil feminista impulsa dentro y fuera de las instituciones, la investigación en curso indaga sobre algunos de esos procesos que se configuran como respuesta o contestación a la normalización escolar en los que la ESI desempeña un rol fundamental.

En este artículo, como parte de una investigación cualitativa de corte etnográfico en una escuela secundaria se presentan algunas reflexiones surgidas a partir del análisis de entrevistas semiestructuradas realizadas a integrantes del equipo directivo, docentes y estudiantes mayores de 16 años de un colegio nacional pre-universitario de la ciudad de Mar del Plata. Esta técnica resulta fundamental para acceder a lo que los sujetos piensan y creen, ya que busca entablar una relación social que permite conocer los sentidos y significados que les otorgan a las temáticas, desde su propia perspectiva (Guber, 2001; Sautu et al., 2005).

Por su parte, el primer apartado se pregunta por la forma en que los estudiantes recuperan y hacen propias las agendas feministas dentro de la institución escolar, cuáles son las narrativas que habilitan esas agendas para hacer públicos los conflictos en torno al género, las sexualidades y el cuerpo y qué rol desempeña la ESI.

El hecho de que dichos fenómenos tengan efectos en los límites y las posibilidades de los estudiantes a la hora de visibilizar y enunciar conflictos, demandas y reivindicaciones en torno al género y las sexualidades será analizado en el segundo apartado. De la misma forma, a partir de rastrear aquellas transformaciones impulsadas al interior de las instituciones educativas en las que la ESI desempeña un rol fundamental, se buscará indagar sobre algunos de esos procesos que tuvieron lugar en el colegio estudiado. Para eso, será necesario recuperar algunos de los aportes de aquellos estudios que han analizado la forma en que, a través de diversas experiencias de protestas estudiantiles en oposición a los códigos de vestimenta institucionales, los escenarios escolares se constituyen en instancias fundamentales de producción y contestación de procesos de normalización del género y la sexualidad, entendiendo que, el uso de indumentaria puede caracterizarse como una técnica corporal que forma parte del género.

2. Metodología

La presente investigación, partiendo de un enfoque etnográfico, analiza un colegio nacional pre universitario de Mar del Plata, creado en el año 1984 cuando la democracia en Argentina comenzaba a consolidarse luego de su recuperación. Es por este motivo que su acta fundacional establece que el colegio “se compromete con una educación profundamente democrática, con la defensa de los Derechos Humanos y, como los actuales tiempos lo exigen, con una educación con perspectiva de género” (Cuadernillo para Ingresantes). Entre los objetivos que se proponen respecto a su creación se encuentran “alcanzar excelencia educativa en su nivel”, “ser punto de referencia del resto de los establecimientos educativos de enseñanza media”, “permitir nuevas experiencias pedagógicas” y “articular los niveles de enseñanza media-universitaria en armoniosa correlación de conocimientos humanísticos, científicos, artísticos y deportivo-recreativos” (Página web oficial¹¹¹).

El lema fundacional del colegio ha surgido en todas las descripciones que realizaron les entrevistades:

El lema es *libertad con responsabilidad*, y me parece que, si bien ha transcurrido mucho tiempo desde su fundación, este lema ha permanecido como una característica identitaria del colegio, porque eso es lo que se busca, la autonomía, trabajar sobre las personas, logrando que realmente puedan encontrar su proyecto de vida, desde una rigurosidad académica que es lo que sostiene el colegio (Integrante del equipo directivo).

La institución inició las clases compartiendo el edificio del complejo universitario del que depende y luego de un año se trasladó a un edificio ubicado en el barrio Primer Junta. Durante esos años el porcentaje de estudiantes que provenían de colegios privados y públicos se mantuvo relativamente estable. Sin embargo, en el año 2002, el colegio cambió de sede para comenzar a funcionar a unas pocas cuadras, en el barrio Funes y San Lorenzo. Este cambio fue significativo para comenzar a consolidarse como un colegio de prestigio en la ciudad:

Cuando el colegio se mudó de barrio, que ahora es un edificio muy lindo, más gente que mandaba a sus hijos a

¹¹¹ A fin de preservar la confidencialidad, no se mencionará la fuente referenciada.

escuela privada los empezó a anotar para rendir el examen [de ingreso] entonces, ese porcentaje de ingreso que se mantenía en un 50 y 50, se terminó desbalanceando, porque antes no los mandaban porque era un colegio feo, cuando empezó a ser un colegio lindo sí los empezaron a mandar (Docente 1).

Desde su creación el colegio tuvo una destacada participación en la comunidad educativa marplatense, sobresaliendo también entre los establecimientos nacionales de enseñanza media del país, no sólo por el logro de la excelencia académica, sino también a través de actividades extracurriculares como Torneos Intercolegiales, Feria de Ciencia y Tecnología, Olimpíadas de Matemática, Física, Química, Biología, Filosofía, Informática, Modelo de Naciones Unidas, etc.

El que viene de afuera se encuentra con una escuela vital, en movimiento, en una sinergia permanente todo el día. Tiene un orden particular, hay algunas estructuras básicas que hacen posible justamente esta movilidad, este chispazo (Integrante del equipo directivo).

Hay, a su vez:

Mucha actividad por fuera del colegio, talleres, mucha carga de lo que son materias del campo de las artes, de educación física, hay mucha carga de talleres de ciencias. Entonces realmente buscamos esa diversidad, y dentro de esta palabra aparece un campo muy amplio para que les chiques se sientan cómodos y se vayan encontrando también, construyendo su persona, acompañándolo nosotros como escuela en este marco diverso (Integrante del equipo directivo).

En su página oficial se define a sí mismo como innovador tanto en las prácticas pedagógicas como en los contenidos y su abordaje en las distintas asignaturas. Al ser una institución preuniversitaria se rige bajo el principio de libertad de cátedra lo que ha permitido una incorporación de contenidos y bibliografía experimental. En ese sentido, indican que, frente a las reformas educativas que tuvieron lugar en Argentina para la escuela secundaria, como la promulgación de la Ley Federal y Ley de Educación Nacional, “el colegio repensó varias cuestiones que posibilitaron la incorporación de un nuevo curso (séptimo año) y luego, las reformas curriculares que permitieron

relacionarnos con otras jurisdicciones educativas, sin perder nuestra identidad y calidad” (Página web oficial). A su vez, entre las leyes que rigen la educación en el país a las que deben adecuarse todas las instituciones educativas se encuentra la Ley de Educación Sexual Integral (N°26.150) aprobada en Argentina en el año 2006. Esta normativa establece que todos los estudiantes tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal. Para su implementación se creó el Programa Nacional de Educación Sexual Integral que tiene como principales objetivos incorporar la educación sexual integral dentro de las propuestas educativas; asegurar la transmisión de conocimientos pertinentes, precisos, confiables y actualizados sobre los distintos aspectos involucrados en la educación sexual integral; prevenir los problemas relacionados con la salud en general y la salud sexual y reproductiva en particular; y procurar igualdad de trato y oportunidades para varones y mujeres.

El colegio, en ese sentido, expresa su compromiso con dicha ley y trabajan en pos de su implementación, aunque no sin enfrentar resistencias y dificultades:

Cuando hablamos de ESI todavía se ha estado cuestionando y le han estado dando vueltas y vueltas a una ley que es de 2006, ¡cuántos años tiene! Y todavía sigue siendo cuestionada, esta cuestión de lo legal y lo legítimo. Una cosa es legal, pero la legitimidad hay que ganarla, hay que construirla, hay que ganarla, hay que militarla, y se está militando, se sigue militando me parece que acá hay docentes, hay adultes y hay niños y jóvenes que la militan, la militamos (Integrante del equipo directivo).

El colegio cuenta con un Ciclo Básico y un Ciclo Orientado que se compone de tres orientaciones: Ciencias Naturales (dos divisiones), Ciencias Sociales (una división) y Comunicación (una división). Actualmente cuenta con 24 cursos doble turno de aproximadamente 40 estudiantes cada uno. A su vez, los estudiantes tienen un taller obligatorio por cuatrimestre a partir del 2do año de la Secundaria Básica y también pueden optar en hacer talleres complementarios de formación en horarios de contraturno.

La institución se caracteriza también por contar con uno de los centros de estudiantes más antiguos de la ciudad, inaugurado el mismo año que el colegio y activo ininterrumpidamente hasta la actualidad:

Hay un centro de estudiantes muy potente, eso también es una característica de la escuela, que participa de la vida institucional del colegio y eso es sumamente importante, contar nosotros desde la institución con orejas muy grandes para la escucha y desde ellos con una responsabilidad muy importante en participar institucionalmente para que la escuela sea mejor, que sea su lugar de pertenencia (Integrante del equipo directivo).

Además de su activa participación en la vida institucional del colegio, el centro de estudiantes cuenta con proyectos académicos, sociales y recreativos y llevan adelante tareas de militancia:

Estamos bastante organizados en ese sentido en cuanto al centro de estudiantes, la importancia que le damos, solemos dar charlas al ciclo básico para que vean la importancia y se involucren en el centro de estudiantes (...) la militancia en el centro de estudiantes la tenemos bastante presente (Estudiante 1).

La militancia estudiantil se articula y compromete con el movimiento feminista y las demandas que venían teniendo lugar en el contexto nacional y local. Este compromiso se consolida en 2018 con la creación de la Comisión de género que surgió “a raíz del contexto que se estaba viviendo en Argentina, se inició por el pañuelazo por la campaña [por el aborto legal] y por la emergencia por la violencia de género también” (Estudiante 1). A partir de identificar la ausencia de esta secretaría en el estatuto, y motivada por dicho contexto de activismo feminista, se constituyó de manera extraordinaria luego de ser votada en asamblea.

En ese momento se encargó una de las secretarías del centro de estudiantes y cumplía las dos funciones de secretaria y de referente de la comisión de género que era como un anexo. Y ya todo ese año hicimos bastantes actividades, hicimos pañuelazos en el colegio, fuimos a marchas, convocamos, también hicimos firmas y después ya para fines de 2018 y principios de 2019 decidimos que junto a las elecciones del centro de estudiantes se tenía que volver a presentar una persona que esté capacitada para cumplir el rol de referenta de la comisión de género (Estudiante 1).

Esta iniciativa fue acompañada por parte de la dirección:

Eso hizo que en el colegio también se abrieran un montón de puertas dónde vos sabés que contás con una dirección que está la puerta abierta para que vayas a plantear alguna problemática o algún desacuerdo que tengas y eso se nota (Estudiante 1).

Por su parte, la dirección de *puertas abiertas* se manifiesta también en aspectos como la escucha atenta y el trabajo en conjunto que se realiza, no sólo con el centro de estudiantes y la Comisión de género sino también a través del Consejo Directivo, que comenzó a funcionar desde finales del año 2019, con el objetivo de promover una institución educativa más plural y participativa.

Formalmente tenemos muchos encuentros, tienen sus encuentros, tenemos los encuentros con el centro de estudiantes y también hay otra figura que es el Consejo Directivo donde participan también los estudiantes, no en este caso el centro de estudiantes sino delegados al consejo institucional de la escuela que está compuesto por docentes, egresados, estudiantes y personal trabajador universitario así que también se los escucha en ese ámbito, entonces me parece que hay canales permanentes de escucha y de trabajo CON los estudiantes (Integrante del equipo directivo).

En este contexto, la investigación realizada se sitúa desde una perspectiva metodológica cualitativa entendiendo que el proceso de investigación es de naturaleza multicíclica o de desarrollo en espiral y obedece a una modalidad de diseño semiestructurado y flexible, con el propósito de obtener información fundamentada sobre las percepciones, creencias, prejuicios, actitudes, opiniones, significados y conductas de las personas con que se trabaja, dando sentido e interpretando los fenómenos en los propios términos y significados que ellas mismas le otorgan (Alicia Gurdían Fernández, 2007; Guber, 2004; Sautu et al., 2005).

La perspectiva metodológica empleada recupera los aportes de la etnografía entendida como enfoque, método y texto que “busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros” (Guber, 2001, p.12) poniendo especial atención a los significados (Rockwell, 2009). En ese marco, se llevaron a cabo un total de seis entrevistas semiestructuradas a una integrante del equipo

directivo, docentes y estudiantes de 17 y 18 años que cursaban su último ciclo lectivo al momento de ser realizadas. El modo de acceder a las entrevistadas fue a través de un informante clave y luego se prosiguió con la técnica de bola de nieve para contactar a les demás integrantes de la muestra. Para la selección de estudiantes se priorizó entrevistar a quienes tuvieran algún tipo de participación en espacios de representación estudiantil como el Centro de estudiantes o la Comisión de género. A su vez, una de las entrevistas fue realizada a un estudiante trans no binarie implicado en las discusiones y procesos que tuvieron lugar en la institución como, por ejemplo, la inauguración del baño no binario. Por su parte, para seleccionar a les docentes se tuvo en cuenta la participación en el proyecto institucional de ESI y la participación en la organización de las jornadas institucionales de ESI para poder contar con su testimonio.

3. Activismo y ESI en la escuela secundaria

La masividad en las movilizaciones de los últimos tiempos y el crecimiento de la participación juvenil en las agendas feministas resonó también en los espacios educativos con múltiples expresiones producidas en estrecha relación con las particularidades institucionales de cada escuela (González del Cerro, 2017). Esto, de alguna forma, tiene efectos en los límites y las posibilidades de les estudiantes a la hora de visibilizar y enunciar conflictos, demandas y reivindicaciones en torno al género y las sexualidades. De la misma forma, produce transformaciones al interior de las instituciones educativas. Es por ese motivo que el presente trabajo indaga sobre algunos de esos procesos que tuvieron lugar en el colegio estudiado y que se configuran como respuesta o contestación a la normalización escolar en los que la ESI desempeña un rol fundamental.

Si bien el colegio establece en su carta fundacional, sus normativas y su política de gestión actual el compromiso con los derechos humanos, con la perspectiva de género y con la Ley de Educación Sexual Integral, como en todas las instituciones escolares, su implementación y abordaje se traman de manera compleja y presentan dinámicas particulares. La interpretación y apropiación que de ella hacen les diferentes actores que componen la escuela le imprimen características propias y dan lugar a diferentes procesos y transformaciones.

En el año 2017 la universidad de la que depende el colegio analizado aprobó el Protocolo de actuación en casos de violencia de género, que, si bien se aplica sólo a la universidad, el colegio tiene representación allí a través de docentes de la institución. A partir de los

últimos años y, en particular, durante el 2018, la violencia de género se ha visibilizado en el colegio de diferentes formas. A esto se suma la creación de la Comisión de género en ese mismo año, espacio desde el cual les estudiantes se organizan para, por ejemplo, impulsar demandas y reclamos en torno a la creación de un protocolo específico para estudiantes secundaries que pueda dar respuesta a situaciones de violencia de género en el colegio. Muchas veces, al no contar con una vía institucionalizada para gestionar esas problemáticas, les estudiantes han recurrido a *sentadas* y protestas autoconvocadas en la puerta del colegio para visibilizar situaciones entendidas como abuso entre estudiantes. En esa misma línea, también se replicaron pañuelazos por el aborto legal, seguro y gratuito y se realizaron convocatorias con una amplia adhesión a diferentes marchas como el Ni una menos o el Paro internacional de mujeres, lesbianas, trans y no binaries que se realiza cada 8 de marzo. De la misma forma, muchas de las expresiones de esta renovada visibilidad del activismo estudiantil en el colegio se dan en torno a las demandas que tienen que ver con la ESI y su implementación y transversalización a nivel institucional:

Era una queja constante decir “no tenemos que dejarlo solamente a que recién en cuarto año haya una materia de salud y adolescencia y recién ahí aprender otras cosas que no sean cómo cuidarse, o los métodos anticonceptivos”, sino que sea transversal, o capaz si hay materias que no pueden dar ESI o les profes no se sienten capacitades que donen sus horas una vez, por lo menos, al mes o a la semana para que podamos intervenir y decir “hoy trabajamos este tema”, por ejemplo. Entonces me parece que surge más de nosotres, de decir tenemos esta necesidad, queremos hablarlo y los espacios se dan (Estudiante 1).

Esta visión era compartida por ciertos docentes que empezaron a observar que “hay emergentes en el colegio que con suponer que se estaba implementando la ley no alcanzaba” (Docente 2), así como también por parte del equipo directivo:

Es difícil, porque son cuestiones individuales, nosotros desde lo institucional proponemos una cosa, pero es como la persona y su pensamiento va acomodándose y trabajando en esta cuestión que va como levantando la mirada y viendo que está pasando otra cosa alrededor que también hay que dar un tiempo de acomode. (...) la

cuestión de la obligación en estas cuestiones no sirven yo te puedo poner la ley y decirte tenés que hacer tal cosa, pero si vos sentís que no podés el efecto a veces es peor, es mucho más negativo meterte con una temática que vos no podés, o confunde... es preferible traer a alguien o ver cómo, o capacitarte, entonces estamos trabajando en esos aspectos (Integrante del equipo directivo).

En sintonía con la obligación y el compromiso con la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral, pero también contemplando que “a veces queda como en lo voluntario de algunos docentes” (Integrante del equipo directivo), el colegio organizó durante el 2021 las primeras Jornadas Institucionales de ESI que contaron con una activa participación en la organización de los estudiantes y docentes. A partir de que la dirección del colegio identificara ciertas resistencias y dificultades con respecto al abordaje de la ESI, uno de los objetivos principales de las Jornadas tuvo que ver con poder

Trabajar con el profesor para instalar esta cuestión de que la ESI es una cuestión transversal, que no es una cuestión de trabajarlo con algún contenido puntual, sino que es una cuestión de perspectiva (Integrante del equipo directivo).

De esta forma:

Más allá de que sea algo permanente pensamos en este momento de jornada específica para que también se pierdan algunos miedos que todavía existen y sea disparador de nuevas propuestas al interior de cada espacio a nivel transversal. Es decir, trabajamos en esto, vemos que podemos, lo ponemos en acto y seguimos trabajándolo cada uno en su espacio (Integrante del equipo directivo).

Algunas de las temáticas que estructuraron los talleres fueron el lenguaje inclusivo, pornografía y Educación sexual integral, así como también activismo gorde, teoría queer y métodos anticonceptivos. “Fue un paso bastante importante para empezar algo que venía más o menos ahí, pero no estaba bien instalado ni era tan transversal como debería ser la ESI” (Estudiante 1). Así, la ESI, a través de la organización de las jornadas, pero no sólo en esa instancia, reúne varias de las demandas que el activismo feminista estudiantil venía impulsando desde sus espacios y les da sentido, a la vez que se ubica como terreno de disputa en el que confluyen todos los actores de la escuela.

Eventos de esta magnitud no se gestaron en el vacío, sino que evidencian procesos que se venían dando en el colegio impulsados por estudiantes, pero también por docentes en la institución. Es evidente que los estudiantes lograron instalarlo previamente como necesidad y demanda, a partir de identificar ciertos vacíos o silencios con respecto a sus propios intereses sobre los temas que la escuela debería tratar. En este sentido, cabe resaltar que esos silencios no son neutrales ni inocentes. Al respecto, Flores (2008) plantea que la ignorancia es un efecto de un modo de conocer y no una ausencia de conocimiento. La autora también remarca la influencia que los espacios escolares ejercen en la información sexual que brindan y la visibilidad e invisibilidad con que se manejan ciertos contenidos poniendo en evidencia el carácter sexuado y subjetivo de los procesos de exclusión que realizan las instituciones educativas. Desde esa perspectiva, la autora entiende que la educación, como aparato de producción de narrativas repetitivas y confinamiento en la uniformidad, limita la forma en la que la cotidianidad podría imaginarse y vivirse (Flores, 2008). De la misma manera, no es menos importante que también puede configurarse como un espacio de producción de prácticas y relaciones que habiliten la proliferación no jerarquizada de otras identidades y otros modos de vida.

Por otro lado, los silencios no fueron las únicas limitaciones a la hora de desarrollar un balance sobre las jornadas, los estudiantes también identificaron una mirada adultocentrista en relación a ciertos temas. “Veíamos una mirada bastante adultocentrista de decir ‘bueno yo te voy a explicar qué es la ESI para la juventud’ digamos y capaz nosotres nos sentíamos como: bueno me estas explicando algo que ya sé o no me interpela” (Estudiante 2). A su vez, como la ESI en muchas ocasiones continúa supeditada a las voluntades individuales, aún en colegios que la plantean como proyecto institucional, existen ciertas resistencias para su transversalización y algunas controversias con respecto al abordajes biologicistas y moralizantes sobre las sexualidades que resulta problemático.

La cuestión de la ESI se ubica en el colegio como algo que trasciende y no se circunscribe sólo al ámbito escolar, “también aprendimos de ESI fuera del colegio, investigando por nosotres mismos” (Estudiante 1). Esto, permite de alguna forma cuestionar y transformar el abordaje de la ESI en la escuela y discutir el paradigma biologicista o biomédico a veces hegemónico. “Te diría capaz que nos mostraban antes un modelo más biologicista en el colegio, la cuestión de los anticonceptivos, también uno biomédico, de cómo cuidarnos o las enfermedades, pero era hasta ahí, muy reducido” (Estudiante 2). A su vez, permite también poner en agenda otros temas que se inscriben

en la ESI sobre los cuáles creen necesario que se hable, tales como las formas de vincularse, la responsabilidad afectiva, el consentimiento, la diversidad, la identidad de género, el deseo y el placer:

Sobre todo, los vínculos, y la responsabilidad afectiva es lo más importante, porque creo que a partir de eso baja todo lo demás, el respeto a cuidarse, el respeto al consentimiento y al cuerpo mismo, me parece que es lo más importante, (...) el respeto a las diversidades también me parece súper importante (Estudiante 1).

Honestamente a la ESI yo la veo como algo transversal, por educación mía, donde veo relacionados temas como la gordofobia, el machismo, los micromachismos, la misoginia, la sexualidad, la identidad de género, la expresión de género (...) simplemente cualquier tipo de disidencia de lo que es la heteronormatividad, la cis-heteronormatividad. Y nada, hablar de cosas como las cosas de salud, que esa es una parte importante que no hay que olvidarla, pero hay que pensar que no es todo, pensar también en la ESI como algo social, de los vínculos socioafectivos, de los vínculos no-sexoafectivos (Estudiante 2).

De acuerdo con autores que plantean a la ESI como una nueva pedagogía de la sexualidad (Jones, 2009; Morgade, 2011; Felitti, 2011; Elizalde, 2014; Lavigne, 2019) y de aquellos que analizan la potencia de la ESI para un giro epistémico (Lavigne y Pechin, 2021) las jornadas de ESI en el colegio buscan consolidar una mirada que ya venía avanzando, pero que aún no se trabajaba de manera transversal. “La idea con todo esto era que no sean sólo jornadas de ESI que queden ahí y nunca más, sino que sean el motor o el inicio de un nuevo paradigma en el colegio” (Estudiante 1). Es mediante esa apropiación y resignificación de la ESI como nuevo paradigma en torno a las sexualidades para interpelar y desarticular concepciones binarias y heteronormativas que la ESI puede ser entendida como herramienta para contestar, resistir la normalización y transformar la escuela.

4. Tensionar lo adecuado ¿quién provoca a quién?

En el año 2018 y como corolario de la masiva participación de los estudiantes en las movilizaciones, la campaña por la declaración de la emergencia por violencia de género y pañualazos por el aborto legal

seguro y gratuito en Argentina, como ha sido mencionado, se creó la Comisión de género como parte del espacio del Centro de estudiantes del colegio. Es también durante ese mismo año que tuvo lugar a lo largo de todo el país la rebelión estudiantil como respuesta al ajuste en la educación que se llevó adelante durante la gestión de Mauricio Macri. En ese marco, las agencias estudiantiles salieron a escena y pusieron en agenda una serie de demandas, constituyendo a los espacios educativos como campo de disputa y canal para expresar conflictos y reivindicaciones.

Si bien les entrevistades describen al colegio como “abierto” y rescatan las libertades que les brindan junto con una valoración positiva respecto a la amplia vida institucional, democrática, recreativa y artística que allí transitan, ninguna institución está exenta de conflictos. “Aunque seamos un colegio bastante abierto me parece que el discurso todavía de atacar a la otredad digamos, o no a la otredad, pero sí a un aspecto distinto al tuyo sigue estando” (Estudiante 2). Esto, sin embargo, convive con una actitud receptiva y una escucha por parte del equipo directivo, preceptores y algunos docentes que permite que esos conflictos se expresen y tengan lugar en la vida institucional del colegio, de la que les estudiantes son partícipes.

En ese sentido, uno de los terrenos de disputa lo constituyen los reglamentos institucionales de convivencia ya que “está bastante obsoleto, es de hace muchísimos años” (Estudiante 1). Allí se inscribe la demanda por su revisión y modificación en espacios que incluyan la participación estudiantil, así como también la demanda de la inclusión de la perspectiva de género en las normas de convivencia y un protocolo de género para el nivel secundario que dé respuesta a conflictos entre estudiantes.

Por otro lado, también entra en tensión el código de vestimenta alrededor del cual se articulan múltiples conflictos, a pesar de que “había quedado muy atrás que nos digan mucho que ponernos” (Estudiante 1). Con el cambio de estación y las temperaturas más elevadas algunos de ellos se dieron en torno al uso de musculosas o remeras cortas, o bien:

Era más que nada esto de que no se vea la ropa interior como las tiras del corpiño, con eso sí hemos tenido varios conflictos por esto de decirnos que no podemos llevar calza las mujeres, por ejemplo, y es medio raro, porque tenemos gimnasia también en el colegio, entonces no sabíamos muy bien cómo manejarnos, pero estamos tratando todavía de hablar esas cosas, y que se den las discusiones (Estudiante 1).

Esto derivó en un pedido por parte de las autoridades de respetar el código que establece vestir ropa *adecuada*. Sin embargo, el significado mismo de lo adecuado se tensiona ya que, en el código de vestimenta:

Dice *ropa apropiada para la escuela* no da una definición de lo que es apropiado. O sea, se entiende que lo apropiado es no ir a la playa con esto, pero la mayoría de las cosas que usaban las chicas no era técnicamente inapropiado, vos ibas a hacer las compras y podías ir vestida así (Estudiante 2).

En ese marco, tuvo lugar el cuestionamiento a la noción de *adecuado* y la disputa por la distinción entre lo que es y lo que no lo es. “Básicamente definamos qué es adecuado porque no es posible que ese sea el único criterio que hay” (Estudiante 2). Esto dio lugar a acciones contestatarias a modo de protesta que llevaron a cabo les estudiantes y que, por parte de las autoridades, fue tomada como una *provocación*. “El viernes fuimos todos vestidos como se nos cantara, no sé, muchos iban de short, muchas iban de top, remeras transparentes, que sé yo, como para decir ‘no da lo que dijeron’” (Estudiante 2). En este sentido, es importante retomar las reflexiones en torno a la forma en que, a través de diversas experiencias de protestas estudiantiles en oposición a los códigos de vestimenta institucionales, los escenarios escolares se constituyen en instancias fundamentales de producción y contestación de procesos de normalización del género y la sexualidad, entendiendo que, el uso de indumentaria puede caracterizarse como una técnica corporal que forma parte del género (Álvarez y Meske, 2019). El carácter disciplinador del vestir enmarcado en un proceso de normativización del género, se hace evidente en las situaciones que ocasionan estas demandas estudiantiles por la modificación de los códigos de vestimenta institucionales, que surgen, como indican Álvarez y Meske (2019) como respuestas a las reacciones de las autoridades de las escuelas ante las transgresiones a los mandatos de género.

Sin embargo, esta no es la única forma que tienen les estudiantes de transgredir los mandatos de género en el colegio. Con el objetivo de visibilizar la diversidad de orientaciones sexuales y las identidades, durante la semana del orgullo en el mes de junio, se llevaron a cabo diferentes actividades de visibilización y se inauguró por primera vez un baño no binario. “Fue el boom de la semana” (Estudiante 1). Esto surgió desde su propia iniciativa y se concretó debido a la capacidad de

les estudiantes para poder instalarlo, más que como una demanda, como una necesidad urgente. El cuestionamiento a los carteles de señalización, las discusiones sobre el género y la creciente visibilización de identidades trans y no binarias en el colegio fueron los antecedentes de la iniciativa, que no sólo dio soluciones concretas en la práctica, sino que también significó una conquista en el terreno simbólico:

Abrir un nuevo baño no binario fue como la necesidad que más teníamos en el colegio, inaugurarlo y cerrar la semana con ese evento digamos. Entonces ahí mostramos que evidentemente las identidades trans y no binarias en el colegio existen y tienen una necesidad urgente que es ir al baño (Estudiante 2).

Tal es así, que les estudiantes no sólo ocupan lugares institucionales de representación estudiantil y participan de las discusiones, sino que son quienes, en muchas ocasiones, las plantean y las enuncian como problemas públicos o situación problemáticas en las que se vuelve necesario intervenir. Si bien en los espacios de representación les estudiantes tienen la capacidad de participar y negociar con otros actores del colegio, al inscribir y enunciar las demandas en la escena pública del colegio plantean discusiones que no se circunscriben sólo a dichos ámbitos, sino que atraviesan la institución en su totalidad. Las transformaciones que el activismo estudiantil persigue no sólo tiene que ver con la conquista de aquellas demandas y necesidades concretas y materiales que plantean como propias, tales como la inauguración de un baño no binario, sino que tiene que ver con conquistas también en el plano simbólico, con la articulación de esas demandas en torno a las narrativas feministas y con entender y apropiarse de la ESI como una nueva pedagogía de la sexualidad.

5. Discusión

Numerosos estudios se han centrado en el carácter disciplinador que tienen las instituciones escolares con respecto a los cuerpos sexuados y en el enfoque moralizante y biomédico que, bajo discursos científicos, reducen el cuerpo a la genitalidad o la biología (Morgade, 2011; Morgade y Alonso, 2008; Scharagrodsky, 2007). Recluyendo los saberes del cuerpo a áreas como las ciencias naturales, biológicas o de salud, el cuerpo es retaceado en su dimensión política e histórica, y se convierte en un vector central de los procesos escolares de normalización de la coherencia entre sexo, género y deseo (Álvarez y

Meske, 2019; Britzman, 1995; Platero y Langarita, 2016). En este sentido, resultó importante retomar aquellos estudios que reflexionan en torno a la forma en que, a través de diversas experiencias de protestas estudiantiles en oposición a los códigos de vestimenta institucionales, los escenarios escolares se constituyen en instancias fundamentales de producción y contestación de procesos de normalización del género y la sexualidad, entendiendo que, el uso de indumentaria puede caracterizarse como una técnica corporal que forma parte del género (Álvarez y Meske, 2019).

A su vez, las masivas movilizaciones que se dieron por parte de los feminismos y el activismo por la diversidad durante los últimos años, en especial luego de la conformación del movimiento Ni una menos en 2015, se fueron replicando al interior de las instituciones educativas y dieron lugar a ciertos procesos en dichos espacios, pero también se gestaron nuevos con particularidades propias que les estudiantes y les diferentes actores que las componen les imprimen. Esto, de alguna manera, tiene efectos en los límites y las posibilidades de los estudiantes a la hora de visibilizar y enunciar conflictos, demandas y reivindicaciones en torno al género y las sexualidades. De la misma forma, también produce transformaciones al interior de las instituciones educativas que es necesario analizar. Es por eso que, durante esta etapa de la investigación, se indagó acerca de las formas en que se habilita la emergencia de aquellas expresiones que no se ajustan a la normalidad escolar y cuáles son esas narrativas que el Ni una menos, el movimiento feminista, el activismo estudiantil y la lucha por el aborto legal seguro y gratuito habilitan para poder narrar los conflictos en las instituciones escolares en torno a las sexualidades, el género, el cuerpo y la violencia. Y a la vez, dar cuenta de cómo se plantean y resuelven los conflictos en torno a la diversidad, la sexualidad, las corporalidades y el género. De esta forma, y en sintonía con aquellos estudios que abordan las transformaciones que el activismo estudiantil feminista impulsa dentro y fuera de las instituciones se analizaron algunos de esos procesos que se configuran como respuesta o contestación a la normalización escolar en los que la ESI desempeña un rol fundamental. En ese sentido, algunos hallazgos a partir del análisis de las entrevistas realizadas permiten pensar a las instituciones educativas como terreno de contestación a las normas sexo genéricas, en especial a partir de la emergencia de los feminismos y del activismo por la diversidad entre los adolescentes. Es probablemente post movimiento Ni una menos en 2015 que se habilitan en las escuelas nuevos repertorios para narrar y visibilizar muchos de esos conflictos que allí tienen lugar en clave de violencia de género. En ese contexto, la ESI también es entendida y re-apropiada por los estudiantes como

una nueva pedagogía de la sexualidad para interpelar y desarticular concepciones binarias y heteronormativas, pero también como herramienta para contestar y resistir a la normalización escolar.

En el colegio analizado los espacios como el Centro de estudiantes, la Comisión de género y la participación en el Consejo Directivo de la institución no son sólo importantes a nivel de representación en espacios de discusión y toma de decisiones, en donde los estudiantes, por ejemplo, participan de la reforma de un código de vestimenta que rechazan, sino que son importantes porque se presentan como lugares potentes desde los cuales organizarse e impulsar la resistencia y la contestación a la normalización sexo genérica en los espacios escolares. Allí los estudiantes tensionan y obligan a discutir no sólo cuestiones en torno a la vestimenta, las expresiones de género y las identidades, por nombrar sólo algunas, sino que disputan qué es lo adecuado, cómo y quién lo define y por qué es de esa forma y no de otra, obligando a revisar y redefinir esas concepciones que operan en la cotidianidad escolar. Tal es así, que los estudiantes al retomar esas demandas e inscribirlas en los escenarios educativos plantean discusiones que trascienden los espacios de representación estudiantil y atraviesan la totalidad de la institución y su cotidianidad. Si bien los espacios de representación estudiantil son en donde eso se negocia con los demás actores de la escuela, esas discusiones y tensiones se gestan en las aulas y en sus espacios y se organizan y articulan en sus espacios de militancia tales como la Comisión de género. Esto, permite transformar una situación puntual identificada como problemática en una demanda y acción colectiva, tal como sucedió en la protesta contra el código de vestimenta. En sintonía con aquellos estudios mencionados anteriormente podemos comprender estas situaciones como iniciadas por transgresiones a la coherencia (hetero) normativa y los imaginarios de género regulados en las instituciones escolares mediante el despliegue de prácticas de investimento de género y sexualidad (Álvarez y Meske, 2019). Es decir, el carácter disciplinador del vestir enmarcado en un proceso de normativización del género, se hace evidente en las situaciones que ocasionan estas demandas estudiantiles por la modificación de los códigos de vestimenta institucionales, que surgen como respuestas a las reacciones de las autoridades de las escuelas ante las transgresiones a los mandatos de género. Esta dimensión se corresponde con la regulación escolar de las prácticas del vestir, reafirmando como agente clave en el despliegue del proyecto disciplinario del cuerpo, en concordancia con una matriz cultural heteronormativa (Trujillo, 2015; Flores, 2015; Lopes Louro, 2019; Álvarez y Meske, 2019).

De la misma forma, les estudiantes impulsan desde el activismo un protocolo de género que dé respuestas a conflictos entre estudiantes y de esa manera participan en la gestión de esos conflictos, configurándolos. A la par, impulsan transformaciones concretas y significativas como la inauguración de un baño no binario que despliega ciertos sentidos acerca de cómo son interpretados el género, las sexualidades y los cuerpos en la escuela. Sin embargo, estos sentidos, visiones e interpretaciones no son homogéneos ya que despiertan algunas controversias dentro de los espacios de militancia estudiantil y entre les diferentes actores que conforman la escuela.

Algunos límites que comprenden dichos procesos son los que, en sus propios términos, califican como generacionales con respecto a la mirada de algunos docentes y con respecto a su visión adultocentrista sobre ciertos temas. A su vez, como la ESI en muchas ocasiones continúa supeditada a las voluntades individuales, aún en colegios que la plantean como proyecto institucional, existen ciertas resistencias para su transversalización y algunas controversias con respecto al abordajes biologicistas y moralizantes sobre las sexualidades que les estudiantes identifican como problemático.

Para el caso analizado la ESI no sólo se reivindica como un derecho, sino que es entendida como lenguaje a partir del cual plantear discusiones relevantes en torno a cómo entienden el género y las sexualidades. De esta forma, les estudiantes no sólo impulsaron junto al equipo directivo y docentes las primeras jornadas institucionales de ESI, sino que participaron en la definición misma de los contenidos que deben ser incluidos y que esperan recibir. En ese sentido, las primeras jornadas institucionales de ESI son analizadas en tanto terreno de disputa en el que confluyen todos los actores que componen la escuela. Es allí donde les estudiantes, luego de instalarlo previamente como necesidad y demanda a partir de identificar ciertos vacíos o silencios con respecto a sus propios intereses sobre los temas que la escuela debería abordar, lograron plantear las discusiones que venían teniendo lugar en sus espacios de militancia.

En todos los casos la ESI cumple un rol fundamental como articulador de demandas, pero también como terreno de discusión dentro de la escuela donde confluyen perspectivas en pugna acerca de lo adecuado cuando de género y sexualidades se trata. Es mediante esa apropiación y resignificación de la ESI como nuevo paradigma en torno a las sexualidades para interpelar y desarticular concepciones binarias y heteronormativas que puede ser entendida como herramienta para contestar, resistir la normalización y transformar la escuela.

6. Referencias

- Álvarez, M., & Meske, V. (2019). Muéstrame como te vestes, y te diré quién -no- eres. Del pollerazo como performance política al drag como herramienta de desorientación queer / Show me how you dress, and I will tell you who you are not. From pollerazo as a political performance to drag as a queer disorientation tool. *Revista de Educación*, 0(18), 295-317. https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/3762
- Anzaldúa, J. y Yuren, T. (2011) La diversidad en la escuela: Prácticas de normalización y estrategias identitarias en el caso de estudiantes gay de nivel medio superior. *Perfiles educativos* (33), 88-113.
- Báez, J. (2013). ‘Yo soy’, posibilidad de enunciación de las sexualidades en la escuela *Revista Polifonías*. (2), 108-117.
- Báez, J. (2018). “Pedagogía de la visibilidad”. Experiencias escolares de jóvenes en una escuela secundaria pública de la Ciudad de Buenos Aires. *Cadernos Pagu*, (53), 1-25. <https://doi.org/10.1590/18094449201800530013>
- Bilbao, B. (2019) *El cuerpo como trinchera: experiencias contrainformacionales y modos de configurar la resistencia desde la práctica política del feminismo argentino*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Blanco, R. (2014) Universidad íntima y sexualidades públicas: la gestión de la identidad en la experiencia estudiantil. En Miño y Dávila (Ed.) *Pensar(nos) desde adentro: representaciones sociales y experiencias de género*. Unsamedita.
- Blanco, R. (2016). *Escenas militantes: Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*. GEU Grupo Editor Universitario.
- Blanco, R. y Spataro, C. (2019). Con/contra las estrategias institucionales: percepciones de estudiantes universitarios ante iniciativas contra violencias sexistas. *Nómadas*. 173-189.
- Britzman, D. (1995) Is there a queer pedagogy. Or, stop reading straight. *Educational Theory*. Illinois, 45(2), 151- 165.
- Elizalde, S. & Romero, G. (2019). Cuerpos, emocionalidad y sentidos disruptivos en rituales juveniles de celebración escolar. *TEXTURA - Revista de Educação e Letras*, 21(47). <https://doi.org/10.17648/textura-2358-0801-21-47-5090>
- Elizalde, S. (2014) “Aprendiendo a ser mujeres y varones jóvenes: Prácticas de investimento de género y sexualidad en la institucionalidad escolar”. *Intersecciones en Comunicación* (8) 31-50.
- Elizalde, S. (2018) Contextos que hablan. Revisiones del vínculo género/juventud: Del caso María Soledad al #niunamenos. *Última década*, 26(50), 157-179.
- Elizalde, S., & Mateo, N. (2018) Las jóvenes: Entre la “marea verde” y la decisión de abortar. *Salud Colectiva*, 14(3), 433.
- Felitti, K. (2011). Educación sexual en la Argentina: políticas, creencias y diversidad en las aulas. En Antonio Marquet (coord.), *Hegemonía y*

- desestabilización: diez reflexiones en el campo de la cultura y la sexualidad*, (p.113-133). Fundación Arco Iris – Ediciones EON.
- Flores, V. (2008) Entre secretos y silencios. La ignorancia como política del conocimiento y práctica de (hetero)normalización. *Trabajo Social UNAM* (18) 14-21.
- Flores, V. (2015) Afectos. Pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño. XX Congreso Pedagógico Poéticas de las pedagogías del Sur. Educación, emancipación e igualdad. Unión de Trabajadorxs de la Educación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- González del Cerro, C. (2017). Del #NiUnaMenos a la regulación de la vestimenta escolar. Nuevos estilos de participación política juvenil. En V. Orce. (comp.) *La educación como espacio de disputa: miradas y experiencias de los/las investigadores/as*. (pp.63-86) Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Guber, R. (2004) *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. (2° ed.) Paidós.
- Gurdián Fernández, A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC) Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- Jones, D. (2009) ¿De qué hablamos cuando hablamos de sexualidad? Educación sexual en escuelas de nivel secundario antes de la Ley de Educación Sexual Integral de la Argentina. *Argumentos. Revista de crítica social*, (11), 63-82.
- Larrondo, M. L., & Ponce Lara, C. (Ed.) (2019) *Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales*. CLACSO.
- Lavigne, L. (2019). Etnografiando una disputa cultural: tensiones y sentidos en torno a la Educación Sexual Integral desde una perspectiva feminista. *Mora*, (25), 235-242. <https://doi.org/10.34096/mora.n25.8535>
- Lavigne, L., & Pechin, J. (2021). “Cartografía crítica de la Educación Sexual Integral como enclave institucional: transmutaciones epistémicas y resistencias al binarismo sexo-genérico”. En Gisela Giamberardino y Matías Álvarez (comps.). *Ensamblajes de género, sexualidad(es) y educación. Intervenciones críticas entre el activismo y la academia*. UNICEN.
- Lopes Louro, G. (2019) “Currículo, género y sexualidad. Lo “normal”, lo “diferente” y lo “excéntrico”. *Descentrada*. 3 (2). e065. <https://doi.org/10.24215/25457284e065>
- Molina, G. y Maldonado, M. (2011). Interpelaciones a la escuela desde sexualidades diferentes: notas etnográficas con estudiantes secundarios. En Milstein, D. et al. *Encuentros etnográficos con niños y adolescentes*. (Pp. 121-141). Miño y Dávila.
- Morgade, G y Alonso, G (comps.) (2008). *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la “normalidad” a la disidencia*. Paidós.
- Morgade, G. comp. (2011) *Toda educación es sexual*. La Crujía.

- Pacheco Salazar, B. (2015). Reflexiones sobre la no atención a la diversidad como violencia de la escuela. *Ciencia y Sociedad*, 40(4), 663-684.
- Platero, R.L. & Langarita, J. A. (2016) La docencia encarnada, sexuada y generizada. Dos experiencias incómodas. *Pedagogía i Treball Social*. 5 (1), 57-78.
- Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Rovetto, F. y Figueroa, N. (2017) “Que la universidad se pinte de feminismos” para enfrentar las violencias sexistas. *Descentrada*, 1 (2), e026. Recuperado:
<https://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe026>
- Sautu, R, Boniolo, P. Dalle, P. y Elbert, R. (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de metodología*. CLACSO.
- Scharagrodsky, P. (2007). El cuerpo en la escuela. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. Disponible en:
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.869/pm.869.pdf>
- Trujillo, G. (2015) Pensar desde otro lugar, pensar lo impensable: hacia una pedagogía queer. *Educ. Pesqui.* v. 41, n. especial, 1527-1540.
<http://dx.doi.org/10.1590/S1517-9702201508142550>
- Vázquez Laba, V. & Palumbo, M. (2019). Causas y efectos de la discriminación y la violencia de género en el ámbito universitario. *Descentrada*, 3(2), e093.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11220/pr.11220.pdf
- Vázquez Laba, V. & Palumbo, M. (2021) *Sociabilidad, violencias y erotismos en el ámbito universitario*. IDAES.

7. Fuentes

- Ley N° 26.150. Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Boletín Oficial, Buenos Aires, Argentina, 24 de octubre de 2006.
- Entrevista Integrante de Equipo directivo, 6 de agosto de 2021.
- Entrevista Docente 1, 17 de agosto de 2021.
- Entrevista Docente 2, 12 de agosto de 2021.
- Entrevista Estudiante 1, 6 de octubre de 2021.
- Entrevista a Estudiante 2, 10 de noviembre de 2021.

Ciencia y farmacéuticas en Argentina: ¿quiénes financian las investigaciones en salud en la Provincia de Buenos Aires?

Science and pharmaceuticals in Argentina: who funds health research in the Province of Buenos Aires?

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/6e4d7gxmd>

Paloma Castiglione¹¹²

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - Argentina

Nerina Sarthou¹¹³

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Argentina

Resumen

La participación de actores internacionales en la investigación en salud es clave para entender qué ciencia se genera y qué rol cumple el Estado nacional en su promoción y regulación. La provincia de Buenos Aires cuenta con un Registro Provincial de Investigaciones en Salud que abarca el período 2009-2018, de allí que, combinando un enfoque cuantitativo y cualitativo, este artículo presenta los resultados surgidos al explorar los tipos de actores que patrocinan las investigaciones registradas a nivel provincial. El análisis demostró que la participación de corporaciones farmacéuticas extranjeras en el financiamiento de ensayos clínicos es predominante. Este financiamiento se orientó mayormente al estudio y/o tratamiento de enfermedades que responden a intereses específicos de las entidades mencionadas, aunque no necesariamente a aquellas problemáticas definidas como prioritarias por la política pública en investigación en salud; afectando la capacidad del Estado para responder a las necesidades sanitarias de la sociedad argentina.

Palabras clave:

CIENCIA; INVESTIGACIÓN EN SALUD; FARMACÉUTICAS; ARGENTINA

¹¹² paloma.ykc@gmail.com

¹¹³ nfsarthou@yahoo.com.ar

Abstract

The international actors role in health research is key to comprehend what science is promoted and what role the Argentine National State plays in its promotion and regulation. Using a quantitative and qualitative approach, this paper shows the results that emerge from exploring different actors that sponsor researchs at Buenos Aires province level which appear in the Provincial Health Research Registry between 2009-2018. The analysis shows that pharmaceutical corporations participation from the outside is uppermost in the clinical trials financing and is mainly oriented to the study and treatment of diseases that attend to its own specific interests leaving aside those problems establish as priorities by public policy in health research. In this way, this proceeding affects the State capacity to respond to the Argentine society health needs.

Keywords:

SCIENCE; HEALTH RESEARCH; PHARMACEUTICAL CORPORATIONS; ARGENTINA

Fecha de recepción: 05 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 07 de noviembre de 2022.

Ciencia y farmacéuticas en Argentina: ¿quiénes financian las investigaciones en salud en la Provincia de Buenos Aires?

1. Introducción

La dimensión internacionales un aspecto siempre presente en la investigación y el desarrollo (I+D)¹¹⁴ en salud (Tripodoro et al., 2021). En este sentido, ya sea que hablemos de la propia dinámica de la investigación científica (López, 2015), de la configuración estructural del sistema de salud global (Hoffman y Cole, 2018), de la influencia de las instituciones académicas y las corporaciones farmacéuticas en la definición de la agenda global de investigación en salud (Testoni et al., 2020), como si revisamos el papel de la cooperación internacional en I+D en salud (Herrero et al., 2019), estamos abordando la comprensión del fenómeno atendiendo a dimensiones internacionales.

Más concretamente, en este trabajo nos interesa retomar el análisis de la dimensión que refiere a la participación de actores internacionales en el desarrollo de las investigaciones en salud a nivel local explorando un caso específico porque entendemos que pone de manifiesto en términos concretos la incidencia de la privatización de la ciencia (Rikap y Nairdof, 2020) y la geopolítica del conocimiento en el área de la salud (Testoni et al., 2020).

En el acervo de literatura disponible se hallan diversos trabajos que describen y analizan el sistema de investigación en salud considerando dimensiones internacionales. Un conjunto de aportes, exploran el sistema de salud mundial (Koplan et al., 2009; Szlezák et al., 2010; Hoffman y Cole, 2018), mientras que otros evalúan las responsabilidades éticas de la figura del patrocinador global durante el desarrollo de investigaciones clínicas (Schargrodsky, 2002), y describen los problemas éticos derivados de estudios clínicos que se realizan en países desarrollados (Benites Estupiñán, 2006).

El estudio de la dimensión internacional está presente también en trabajos comparativos como los de Pellegrini Filho (1993), la Organización Panamericana de la Salud (2008, 2011), Maceira et al. (2010), Mastandueno et al. (2016), Zicker et al. (2019) y Alger et al.

¹¹⁴ De acuerdo con el Manual de Frascati (2015), de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), la I+D es un tipo de actividad propia del ámbito de la ciencia y la tecnología que comprende “el trabajo creativo llevado a cabo en forma sistemática para incrementar el volumen de conocimientos, incluido el conocimiento del hombre, la cultura y la sociedad, y el uso de esos conocimientos para derivar nuevas aplicaciones” (OCDE, 2015, p. 30).

(2009) que analizan las tendencias de la investigación en salud en América Latina y buscan explicar la configuración estructural de los Sistemas Nacionales de Investigación en Salud, desde un estudio más bien descriptivo de las políticas públicas y los avances en el área a nivel regional.

Otro grupo de estudios se aboca al análisis del papel que desempeña la industria privada en el área, la primacía de las empresas líderes sobre el sistema de salud global y, más concretamente, el impacto de las corporaciones farmacéuticas en la definición de la agenda global de la I+D en salud (Ugalde y Homedes, 2009; Torres Domínguez, 2010; Basile et al., 2019; Rikap, 2019; Rikap y Nairdof, 2020 y Testoni et al., 2020).

En línea con esto, desde la geopolítica, un grupo de trabajos se aproximan a la salud para entender hasta qué punto elementos estrictamente geográficos vinculados con la salud –es decir, “cómo se expanden territorialmente los virus y cómo se frena su expansión, dónde se innova y dónde se producen fármacos y vacunas, cómo se distribuyen, qué territorios quedan al margen, etc.”– propician la cooperación, la competencia o el conflicto en la escena internacional (Soler i Lecha, 2021, p. 7). Por un lado, la geopolítica clásica comprende a la salud como un ámbito de competencia entre las potencias y entiende a las vacunas –y la ilimitada producción de medicamentos– como un elemento esencial de su caja de herramientas. Por otra parte, un enfoque crítico de la geopolítica permite estudiar el mismo fenómeno, aunque incorporando otros interrogantes. En este caso, cuestiona la intencionalidad política de los conceptos que se utilizan –las denominaciones geográficas de un virus y sus variantes, por ejemplo. Así, una visión crítica pone el foco en los efectos sobre la seguridad de las personas y a la hora de estudiar la gestión de la crisis sanitaria y su gobernanza no solo centra su atención en los Estados sino también en otro tipo de actores (organizaciones internacionales, gobiernos locales, sector privado, filantrópicas, sociedad civil).

En el área de la investigación en salud, el concepto de ciencia privatizada nos permite poner en tensión qué ocurre en el caso particular de la investigación en salud. De acuerdo con Rikap y Nairdof (2020), la ciencia privatizada cuenta de las tendencias a copiar agendas y prioridades exógenas al contexto de creación del conocimiento y a las necesidades sociales” (p. 60). Además, las autoras enfatizan que, en el caso de la salud, la investigación privatizada se asocia “con la orientación mercantil de la investigación que se esfuerza más por la cura que por la prevención de los males que aquejan a las y los pobladores de Latinoamérica” (p. 61). No obstante, hay otra visión que no atribuye el fenómeno de copiar agendas de investigación al financiamiento

privado de la ciencia sino a una tendencia generalizada en América Latina y en todas las áreas del conocimiento. Según Kreimer, ha existido en la región una *integración subordinada* (2006) a la ciencia mundial que provoca que las élites científicas locales ejerzan poder orientando tanto en el plano institucional –las políticas– como en el nivel de las intervenciones informales, influyendo sobre las agendas, las líneas de investigación prioritarias y los métodos más adecuados. En el caso de las investigaciones en salud, consideramos que cobra mayor relevancia la explicación centrada en el financiamiento debido al rol crítico de este en el desarrollo de ensayos clínicos.

Tomando en consideración los conceptos analíticos mencionados, indagamos en el estado de situación en la provincia de Buenos Aires, nivel escasamente abordado. Para ello, luego de esta introducción, exponemos las nociones centrales necesarias para abordar el presente análisis. Seguidamente, describimos la metodología utilizada. Luego, presentamos los principales resultados referidos a los actores patrocinadores para, a continuación, focalizar en los principales ejes de la discusión. Por último, compartimos las conclusiones buscando retomar los resultados obtenidos y lo planteado en la discusión.

2. La investigación en salud como reto geopolítico: ¿quiénes generan conocimiento en salud?

El advenimiento de la pandemia por COVID-19 y las consecuentes campañas de vacunación constituyen elementos que visibilizan, una vez más, la relevancia de la salud en el debate y la geopolítica. Pero, ¿qué entendemos por geopolítica? De acuerdo con Blinder et al. (2021), la geopolítica “es el análisis de la acción política, sus efectos y discursos con anclaje territorial” (p. 17). Por tanto, hablar del *orden geopolítico* implica hablar de los elementos geográficos y jerárquicos que condicionan, en alguna medida, las relaciones políticas y económicas. De acuerdo con Méndez (2011), se trata del “estudio de las relaciones y estrategias de poder que establecen diferentes actores –principalmente los Estados, pero también otros– y que tienen implicaciones espaciales” (p. 15). En otras palabras, es un elemento capaz de proporcionar formas de mirar el mundo –y sus relaciones– (Johan Blydal, 2019) y se caracteriza por ser altamente visual (Dodds, 2007).

Siguiendo estas perspectivas, Dominique Kerouedan (2013) considera que al explorar los factores que moldearon las políticas sanitarias durante las primeras décadas del siglo XXI, es posible

distinguir tres conceptos centrales: la salud mundial como inversión económica, como herramienta de seguridad y como elemento de política exterior. Consideramos además que aquella preocupación afecta incluso las dinámicas que constituyen la I+D en salud, alterando –en menor o mayor medida– todos los ámbitos que comprende la salud mundial.

Ahora bien, en cuanto a la estructura internacional de la producción de conocimiento en salud, Hoffman y Cole (2018) buscaron definir el sistema de salud global indagando en la red de colaboradores que lo integran. A través de un ejercicio de mapeo de redes, los autores exploraron la naturaleza interconectada de los sitios web que representan a los actores que generan conocimiento en el sistema de salud global. A partir de esto, determinaron que el actual sistema de salud global está compuesto por 203 integrantes y además de la Organización Mundial de la Salud (OMS), se incluyen muchos otros participantes: organizaciones civiles y organismos no gubernamentales, asociaciones público-privadas y profesionales, entidades de la Organización de Naciones Unidas y organismos intergubernamentales, gobiernos, industria privada (empresas farmacéuticas y alimentarias), instituciones académicas, bancos multilaterales de desarrollo e instituciones filantrópicas (Hoffman y Cole, 2018). Su estudio indicó que el punto focal del sistema de salud global –la OMS– está directamente conectado con la mayoría de los actores y que la abrumadora presencia de países de altos ingresos como sede de la mayoría de los participantes del sistema sugiere una distribución desigual del liderazgo de los actores a nivel mundial.

Con respecto a la red de conocimiento global dominante en el ámbito de la salud, el trabajo de Testoni y colaboradores (2020) también arroja datos interesantes. Mediante un análisis bibliométrico y léxico de artículos científicos publicados entre 1999 y 2018 en las revistas con mayor factor de impacto dentro de la agenda de investigación en ciencias de la salud y biomedicina (HBMS, por sus siglas en inglés), utilizando la base de datos *Web of Science* y la plataforma *CorText*, los autores muestran que las grandes empresas farmacéuticas integran la red de conocimiento global dominante de la HBMS y que su influencia ha aumentado en los últimos diez años. Esto significa que la producción científica en la citada agenda está cada vez más unificada y gira en torno a un grupo de organizaciones líderes de un núcleo de países. De acuerdo con Testoni et al. (2020), esta agenda estaría dominada por una perspectiva en la que el conocimiento médico se basa principalmente en la biología molecular y la biotecnología, con un sesgo hacia la investigación del cáncer y la cardiovascular. En esta línea, argumentan además que los estudios sobre virus patógenos, microorganismos y

vectores asociados a las epidemias y pandemias recientes son marginales. No obstante, es necesario mencionar que las interpretaciones de los llamados estudios sobre bioseguridad y securitización de la salud cuestionarían estas afirmaciones puesto que identifican experiencias en las que es innegable el incentivo estatal en lo relativo al desarrollo de investigaciones científicas orientadas a la producción de contramedidas médicas¹¹⁵ (Elbe y Long, 2019) para el seguimiento y control de brotes internacionales de enfermedades infecciosas (Weir y Mykhalovskiy, 2007).

De acuerdo con lo expuesto, el análisis de la estructura global de la salud sugiere que la inequidad es un rasgo recurrente en el área y que la gobernanza en salud responde a los intereses de un reducido número de países. Paralelamente, el estudio de las dinámicas que configuran la actual red global del conocimiento en salud pone de manifiesto que la influencia que las corporaciones ejercen en el sector no solo afecta la definición de los temas a investigar, sino que, al orientar las investigaciones hacia un conjunto específico de temáticas, reduce la relevancia de las agendas nacionales de investigación en salud, impactando directamente en el núcleo de los sistemas sanitarios a nivel mundial.

3. ¿A qué llamamos *Big Pharma*?

Si bien no hay una definición estática y consensuada sobre el concepto *Big Pharma*, se suele utilizar para referirse a un conjunto de grandes corporaciones farmacéuticas consideradas especialmente como un grupo políticamente influyente. En líneas generales, la literatura operacionaliza dicha noción identificando como *Big Pharma* al conjunto de empresas farmacéuticas cuyo valor de mercado es superior a cierta cifra, por ejemplo, 1 mil millones de dólares, al menos una vez durante cierto período de tiempo (Ornaghi, 2009).

La industria farmacéutica –en su forma moderna– existe desde la década de 1880 y es en Alemania donde surgieron empresas basadas en la investigación científica, tal como las conocemos hoy. Aunque actualmente el sector es verdaderamente global, los países que tenían compañías farmacéuticas a principios del siglo XX (Suiza, Alemania,

¹¹⁵ Las llamadas contramedidas médicas (o MCM, por sus siglas en inglés) son productos regulados que pueden utilizarse en caso de que ocurran emergencias de salud pública como consecuencia de un ataque terrorista con material químico, biológico o una enfermedad de carácter natural. Las MCM incluyen productos (vacunas, hemoderivados), medicamentos y dispositivos (guantes, respiradores).

Estados Unidos, Gran Bretaña) han conservado ese liderazgo en el sector durante la mayor parte del tiempo, hasta la actualidad. Esto, a pesar de que Japón, Corea del Sur e Israel tienen importantes firmas internacionales y avances relevantes para la investigación biomédica de vanguardia. A lo que se añade el desempeño de China, que se incorporó tarde a la biomedicina, convirtiéndose en una potencia emergente en el sector y, de India, que posee una importante industria de genéricos. Ambos países se transformaron en importantes productores de ingredientes farmacéuticos activos (API, por sus siglas en inglés), que fabrican bajo contrato para empresas occidentales. En el caso de Estados Unidos, si bien tuvo un comienzo relativamente lento, se volvió dominante después de la Segunda Guerra Mundial y actualmente lo sigue siendo (Dutfield, 2020).

Sin dudas este panorama irá mutando, incluida la geografía de la innovación biomédica y la distribución global de las empresas, pero la dimensión internacional –esto es, la naturaleza global de la industria– permanecerá vigente.

En la actualidad, las características básicas de las empresas farmacéuticas coinciden con las de las empresas transnacionales, al ser una industria oligopólica en la que un reducido número de empresas de considerable magnitud dominan prácticamente la totalidad de la investigación, producción y comercialización de los fármacos. Estas dinámicas incrementan el poder comercial de las empresas para dominar el mercado y obtener beneficios mayores que los que obtendrían en una situación de competencia. Esto provocó que hoy en día el mercado de medicamentos sea un campo de batalla de intereses económicos y estratégicos entre transnacionales farmacéuticas. A las características mencionadas, se añaden las siguientes:

1. Rentabilidad extraordinaria y tasas de crecimiento por encima de la media mundial: El sector farmacéutico es uno de los sectores que mayores tasas de crecimiento mantuvo durante las últimas décadas (por encima o alrededor del 10% promedio), generando márgenes de rentabilidad mucho mayores en comparación con otros sectores industriales (Ugalde y Homedes, 2009). En 2001 los ingresos mundiales alcanzaron aproximadamente US\$ 390,2 mil millones de dólares, mientras que en 2018 el mercado representaba alrededor de US\$ 1.204,8 miles de millones de dólares.

2. Crecimiento constante y concentración económica en un reducido número de empresas: De acuerdo con Basile y colaboradores (2019), los primeros 20 laboratorios que poseen las mayores cuotas del mercado provienen, en su mayoría, de la Unión Europea y Estados Unidos; representando más del 60% del total de ventas de la industria farmacéutica a nivel global. Esta concentración evidencia la existencia

de una geopolítica Norte-Sur, en la que las investigaciones e innovaciones se dirigen principalmente hacia los países del Sur, y no al revés.

3. *Estancamiento de la innovación, vencimiento de patentes y desarrollo de genéricos como estrategia para el incremento de las ventas*: La industria farmacéutica está experimentando cambios profundos debido a varios factores, entre ellos: la desaceleración de la inversión en I+D y el vencimiento de las patentes de propiedad intelectual sobre fármacos (2008-2022). En 2018, la industria experimentó una disminución de los gastos en I+D, comparado con el año 2016 y, paralelamente, el complejo farmacéutico viene calculando el número de ventas mundiales en riesgo por vencimiento de patentes. En este escenario, se elaboran cada vez menos productos nuevos en el mercado, más allá de que aún se observa una importante inversión en I+D (Basile et al, 2019). En relación con esto, el trabajo de Piñeiro, Chiarante y Zelaya (2020) muestra que, según la clasificación de la revista *Prescrire*¹¹⁶, de 92 nuevos medicamentos que se aprobaron en 2016, sólo 15 representaban un avance terapéutico real. Además, la comercialización de productos innovadores disminuyó un 39% entre 2005 y 2019, en comparación con la década anterior, y la mayoría de ellos se destinaron a patologías que ya contaban con tratamientos. Estos productos *innovadores*, conocidos como *Me-too* (o genéricos), buscan insertarse en el mercado de patologías rentables, pero no tienen aportes relevantes desde el punto de vista terapéutico.

Con respecto a las patentes, a principios de la década de 1980-1990, gracias a las presiones de empresas farmacéuticas transnacionales, un grupo de Estados desarrollados apoyaron la idea de incluir a la Propiedad Intelectual en la Ronda Uruguay del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés). De ahí que las innovaciones farmacéuticas se convirtieran rápidamente en objeto de negociación comercial. Como resultado, se

¹¹⁶*Prescrire* publica revisiones independientes, comparativas y sistemáticas de los nuevos medicamentos, y se ocupa de supervisar los efectos adversos de ellos y los errores de medicación. Proporciona también información relativa al entorno regulatorio para los productos de salud, particularmente a nivel de la Unión Europea. Asimismo, *Prescrire* cuenta con un sistema único para evaluar la ventaja terapéutica de un medicamento nuevo o de un nuevo uso clínico, en relación con las mejores opciones de tratamiento disponibles en Europa. En 2019, 11 de los 108 (10%) medicamentos nuevos analizados constituyeron un avance terapéutico notable; 61 (56%) fueron calificados como *nada nuevo*; 14 (13%) se consideraron *no aceptables*; y 9 (8%) obtuvieron una calificación de *juicio reservado* (Moynihan et al., 2019).

creó el Acuerdo sobre los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el comercio (ADPIC o Trips Agreements por sus siglas en inglés). Este evento, representó una revolución jurídica internacional que impactó en las políticas de salud y la economía mundial (De Ortúzar, 2018).

Se estableció así que las patentes podrían obtenerse por todas las invenciones, en todos los campos de la tecnología. De esta forma, se produjo un cambio drástico sobre lo que tradicionalmente se consideraba patentable, incluyendo nuevas materias susceptibles de ser protegidas. Se amplió también la protección que se obtiene mediante una patente de procedimiento. Tradicionalmente, y en materia de productos farmacéuticos en los países de menor desarrollo, se otorgaba protección al procedimiento y no al producto. Esto permitía acceder a los productos farmacéuticos mediante el desarrollo de genéricos y a través de otros procedimientos diferentes sin infringir la patente (Otero y García-Castrillón, 2003).

Ahora bien, el derecho de propiedad puede establecerse tanto sobre la sustancia química descubierta, como sobre las fórmulas farmacéuticas que contienen esa sustancia (el proceso de fabricación, los métodos de administración de las propiedades de la sustancia y también sobre la dosificación). Por consiguiente, cada empresa que domina un área terapéutica, puede colocar en el mercado todas las formas posibles de dosis, combinaciones y presentaciones comerciales, lo que le permite mantener su liderazgo en el sector y, a su vez limitar toda presencia de otras empresas en sus dominios, acrecentando su capacidad comercial y consolidando la concentración económica de su participación en el mercado (Ferrara, 1982).

4. Apuesta a los mercados emergentes: Esta apuesta tiene que ver con la existencia, en los países desarrollados, de normas de homologación y aprobación de fármacos más estrictas, un control más exhaustivo sobre los gastos de salud con respecto a medicamentos (por parte de instituciones públicas); por mencionar los motivos más relevantes. En contraparte, los países emergentes vienen experimentando en los últimos años un progresivo crecimiento económico combinado con condiciones que son favorables para las compañías farmacéuticas: mano de obra barata, legislaciones laborales tendientes a la baja, menos controles públicos de precios y calidad de los productos farmacéuticos (Basile et al., 2019).

5. Estancamiento de la tasa de crecimiento mundial de las farmacéuticas: Siguiendo lo expuesto por Basile y demás autores (2019), se estima que la inversión en medicamentos seguirá creciendo a nivel mundial y se duplicará el mercado de medicamentos huérfanos. Pero, como se detalló en el punto 4, los cambios coyunturales que

afectan a la industria farmacéutica generan incertidumbre a futuro para los actores más importantes del complejo. De acuerdo con las proyecciones que expone el autor, en base a la literatura especializada y consultoras, en 2019 se esperaba que la mayor parte del crecimiento mundial sea impulsado por la oncología, tratamientos autoinmunes y diabetes. Y aunque es cierto que aquellas áreas terapéuticas motorizan una parte importante de la industria, las estimaciones no consideraron el advenimiento de la pandemia y la consecuente inversión en I+D y las ganancias que trajo aparejadas para el sector.

6. *Incremento del número de donaciones a organismos internacionales*: en los últimos años, la OMS ha recibido casi 6.000 millones de dólares a través de *contribuciones voluntarias* –lo que representa más del 75% de todo el presupuesto de la OMS. Este tipo de donaciones, provenientes de todo el mundo, incluyen a fundaciones filantrópicas y algunas de las grandes corporaciones farmacéuticas. Frente a este contexto, se cuestiona la intencionalidad de este tipo de contribuciones y muchas voces argumentan que la financiación privada condiciona de alguna manera las decisiones de la OMS (Salud y fármacos, 2016).

Todos estos elementos ponen de manifiesto que la comercialización de los medicamentos pasó a ser la prioridad de la *Big Pharma* y la llegada al consumidor se transformó en la dimensión central de la dinámica de competencia de estas corporaciones, permitiéndoles controlar con mayor amplitud el sector de la salud (Iñesta y Oteo, 2011). Por consiguiente, “si lo que es relevante para la industria es la venta, entonces la selección del liderazgo de la empresa y de personal responde a perfiles diferentes de los que correspondería si se buscaran los mejores investigadores. El estatus y la compensación a los empleados se asignan a aquellos que sobresalen en su capacidad comercial y no en su capacidad científica” (Ugalde y Homedes, 2009, p. 314).

Este desempeño de la industria farmacéutica afecta intrínsecamente la función esencial de los sistemas sanitarios, al transformar a los científicos en simples mercaderes, priorizando el beneficio económico y la revalorización de la imagen comercial sobre la resolución de los problemas de salud, poniendo en peligro la salud de los pacientes y evidenciando, como plantean Belkhir y Elmeligi (2019), que en términos ambientales *la industria de la salud no es para nada saludable*. Paralelamente, estas cuestiones demuestran que, bajo influencia, las decisiones financieras privilegian más el paradigma curativo de la salud, en beneficio de la industria farmacéutica, que la prevención (Kerouedan, 2013).

3. Metodología

En el presente trabajo se exploró la incidencia de los actores internacionales en la I+D en salud, a partir de emplear una metodología de carácter cualitativo y cuantitativo y se optó por el método estudio de caso. Este último se utiliza para describir, en forma exhaustiva, la ocurrencia de un evento, ya sea un problema o un fenómeno en un acabado contexto (Cataldi y Lage, 2004). En general persigue los siguientes objetivos: registrar los hechos tal y como han sucedido, describir situaciones, brindar conocimientos acerca del fenómeno estudiado y/o comprobar o contrastar ciertos efectos, relaciones o hipótesis dentro de contextos diversos.

Se seleccionó como caso peculiar la situación de la I+D en salud en la provincia de Buenos Aires ya que esta provincia cuenta con un Registro Provincial de Investigaciones en Salud, con información desde 2009 hasta 2018. Como complemento, se utilizó literatura referida a la I+D en salud y se realizaron dos entrevistas a informantes clave para ampliar, corroborar y corregir los datos emanados del citado documento.

Esta elección no solo se justifica por el hecho de ser una de las pocas provincias del país que cuentan con un registro, sino que se toma en consideración la relevancia de Buenos Aires en términos de producción nacional, puesto que casi el 40% de la población nacional es bonaerense y más de un tercio del PBI es aportado por actividades económicas desarrolladas en la provincia (Bilmes et al., 2020). Esto implica la existencia de un alto grado de concentración demográfica y productiva que afecta no solo al desarrollo económico sino también al desarrollo científico del país. En este sentido, la provincia de Buenos Aires reúne poco más del 30% de la inversión total (pública y privada) en I+D, seguida por Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y las provincias de Córdoba (8%) y Santa Fe (5%). Incluso, es el distrito que lidera la producción nacional en ciencia y tecnología (CyT) (medida en publicaciones científicas) y posee el mayor número de recursos humanos dedicados a actividades de I+D del país (calculado en Equivalente Jornada Completa) (Bilmes et al, 2020).

En cuanto al Registro, éste consiste en un archivo Excel que contiene 1.676 investigaciones registradas con los siguientes datos: fecha, código del protocolo, tipo de estudio, título, patrocinador global, patrocinador en Argentina, especialidad, investigadores, centros de investigación y comités de ética. Cabe aclarar que, de acuerdo con lo expuesto por uno de los entrevistados, Darío Codner (2021), el registro ya existía de alguna manera, pero en un formato muy precario.

Tomando como insumo esta información, se confeccionó una matriz de datos dinámica y se utilizaron variables de análisis (*tipo de patrocinador y sede del patrocinador*), buscando con esto identificar los tipos de actores nacionales e internacionales, las diferentes especialidades y las diversas fuentes de financiamiento existentes en el desarrollo de las investigaciones registradas. La importancia de analizar a los patrocinadores reside en el hecho de que es el único dato del registro que indica la participación de actores internacionales en el desarrollo de las investigaciones registradas a nivel local. Por tanto, tomando esa información, se decidió clasificar a los patrocinadores teniendo en cuenta la tipología de actores involucrados en el desarrollo de ensayos clínicos utilizada en la bibliografía sobre investigación en salud (Ugalde y Homedes, 2009; Bellido, 2015).

En cuanto a la confección de la matriz de datos, en primer lugar, se eliminaron aquellas celdas que no contenían título (aparecían vacías), lo que nos dejó un total de 1.575 investigaciones. De estas, se tuvieron en cuenta un total de 1.426, ya que corresponde al número de investigaciones registradas que presentan algún tipo de patrocinador identificado. A su vez, al desagregar aquellas 1.426 investigaciones, nos encontramos con los siguientes datos: 25 tienen identificado únicamente Patrocinador Global, 721 tienen identificado únicamente Patrocinador en Argentina; mientras que 680 tienen identificado Patrocinador Global y en Argentina (es decir, figuran ambos tipos de patrocinadores para 680 investigaciones registradas).

Al trabajar con el Registro, se advirtió que muchos de los nombres de los patrocinadores y de las disciplinas que allí aparecían presentaban variaciones en el tipeo (lo que se entiende puede ser un error en el proceso de carga). Pero, además de eso, se advirtió que muchos patrocinadores –durante el período que abarca el registro– modificaron su nombre y tipología societaria. Incluso, se determinó que existieron fusiones (y adquisiciones) entre empresas y se crearon corporaciones subsidiarias; lo que explica la variabilidad en los datos. Tomando en consideración estas cuestiones y en función de ordenar los datos, se corrigió la información referida a las disciplinas y se unificaron los nombres de los patrocinadores que presentaban variaciones, bajo una misma denominación legal.

Con respecto a las variables de análisis, su utilización partió de la necesidad de ahondar en profundidad en las características de los actores –tanto nacionales como internacionales– y lograr obtener una descripción completa de su función en las investigaciones registradas. Más concretamente, los cuestionamientos que se intentaron responder a partir de la introducción de las variables fueron los siguientes: ¿qué

tipo de actores patrocinan las investigaciones provinciales?, ¿desde qué países proviene el financiamiento y/o apoyo técnico?

En cuanto a la figura de Patrocinador Global, se trabajó con cada uno de los patrocinadores que aparecen en el Registro (por orden alfabético). Para cada caso se realizó una búsqueda en Internet con la intención de identificar el tipo de actividad que cada actor desempeña y su sede de origen. Por tanto, a medida que se avanzaba en el análisis de cada uno de los patrocinadores se completaba la información referida a *Tipo de patrocinador global y País del patrocinador global*.

Ahora bien, en este trabajo, el concepto *Corporación* incluye a empresas farmacéuticas (nacionales e internacionales) que comercializan medicamentos y/o que poseen subsidiarias que realizan actividades de I+D orientadas a la comercialización de aquellos productos. El concepto *Instituciones de carácter público* refiere a Universidades, centros de investigación y Organismos Internacionales (OI) (como es el caso de la Organización Panamericana de la Salud). En el caso de las Organizaciones de Investigación por Contrato (CRO) y las ONG's, el Registro no especifica su origen a través del nombre, por lo que únicamente fue posible identificar su origen a partir de la búsqueda de información en Internet.

En cuanto a la figura de *Patrocinador en Argentina*, la dinámica de trabajo fue la misma que se describió en párrafos anteriores. Se analizó a cada uno de los patrocinadores que figuran en el Registro, buscando identificar información –a través de la búsqueda en Internet– referida a su origen. En este caso, bajo el concepto de *Corporación* se aglutinan las empresas farmacéuticas y subsidiarias anteriormente mencionadas. Lo mismo ocurre con las CRO y la figura de las ONG's. Pero, a diferencia de lo que se observó en *Patrocinador Global*, aquí aparecen Universidades, centros de investigación, organismos que integran el sistema científico-tecnológico argentino –el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), entre otros–, Ministerio de Salud de la Nación (MINSAL), municipios, fundaciones, asociaciones médicas. Este tipo de actores en conjunto fueron incluidos dentro del concepto *Instituciones de carácter público*. Bajo el término *Hospitales* se hallan hospitales (en su mayoría públicos), mientras que el concepto *Institutos médicos* comprende a clínicas privadas y centros de diagnóstico privados.

Paralelamente, entre las técnicas de recolección de datos, además del trabajo con el Registro Provincial se realizaron entrevistas con informantes clave ya que son apropiadas para estudios exploratorios (Fassio, Pascual y Suárez, 2004). Éstos son participantes que conocen

en profundidad procesos/situaciones que comparten con su grupo de referencia y pertenencia. Tienen la capacidad de transferir, desde su perspectiva, información calificada respecto de su organización y de las experiencias y procesos históricos que se intentan conocer con una gran economía de recursos. Para avanzar con el análisis planteado se entrevistó a Darío Codner –integrante de la Comisión Conjunta de Investigaciones en Salud (Provincia de Buenos Aires) durante el período que se estudia en este trabajo– y Carla Carbonelli –responsable del Registro Nacional de Investigaciones en Salud del MINSAL y responsable de las Convocatorias de la Dirección de Investigación en Salud. Además, se solicitó documentación sobre la estructura provincial de la investigación en salud a Verónica González –Directora de Investigación y Cooperación Técnica del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

Una vez finalizada la etapa de análisis de los patrocinadores se comenzó a trabajar con la matriz de datos en su versión final. Por tanto, una vez ordenadas todas las cuestiones del Registro y con las variables ya introducidas se procedió a identificar y analizar la participación de los actores mediante un análisis cuantitativo.

4. Resultados

En base al trabajo realizado con el Registro, y buscando responder qué tipo de actores patrocinan a nivel global las investigaciones registradas, se determinó que durante el período 2009-2018, se desempeñaron como patrocinadores globales a nivel provincial cuatro tipos de actores: 667 corporaciones (94,6%), 24 instituciones de carácter público¹¹⁷ (3,4%), 11 CRO's (1,6%) y 2 ONG' s (0,1%). Esta distribución indica, además, que las corporaciones son los actores principales, corroborando lo señalado por la literatura (Bellido, 2015).

¹¹⁷Universidad, hospitales públicos, institutos y redes investigación, organizaciones internacionales especializadas en salud.

Gráfico N° 1: Patrocinador global. Participación de actores por tipo



Elaboración propia en base al Registro Provincial de Investigaciones en Salud (2009-2018).

¿Cuál es el origen de estas corporaciones? Entre las sedes más recurrentes aparecen: Estados Unidos (335), Suiza (119), Reino Unido (100), Alemania (37) y Japón (30). Esto indicaría que, al igual que lo observado por Hoffman y Cole (2018) en la estructura global de la salud, la influencia de Estados Unidos y Europa es notable incluso en la producción global de conocimiento en el área de la salud. Se añade además la presencia de un país asiático que, si bien durante el período bajo análisis no muestra cifras sobresalientes, en años recientes su participación en la industria farmacéutica ha crecido notablemente gracias al crecimiento de Daiichi Sankyo y Takeda, las empresas farmacéuticas más grandes del país.

Gráfico N° 2: Patrocinador en Argentina. Participación de actores por tipo



Elaboración propia en base al Registro Provincial de Investigaciones en Salud (2009-2018).

Con respecto a la figura de *Patrocinador en Argentina* (Gráfico 2), se observa que un 43,6% (610) de las investigaciones han sido patrocinadas por corporaciones, seguidas por el patrocinio de las CRO con un porcentaje del 24,5% (343). Además, se registró la participación de otros tipos de actores: hospitales con un 15,7% del patrocinio (220 investigaciones) e instituciones de carácter público con un 13,6% (191 investigaciones). Los institutos médicos representan un porcentaje minoritario –1,6% (23 investigaciones) – al igual que las ONG’s, con un 0,4% (6 investigaciones). No se obtuvo información sobre la tipología de los actores involucrados en 7 (0,5%) de las investigaciones que cuentan con patrocinador en Argentina, lo que llevó a incluir el dato como *S/I* (Sin información).

Si bien parece una obviedad que el concepto *Patrocinador en Argentina* refiere a aquellos actores que financian estudios en y desde el país, el trabajo con el Registro evidenció que muchas de las investigaciones realizadas en Argentina son coordinadas por CRO’s – extranjeras en su mayoría– que gestionan los estudios clínicos en virtud de actuar como un nexo entre el patrocinador global –que muchas veces prefiere no darse a conocer públicamente– y los profesionales/institutos/centros que ejecutan las investigaciones localmente.

Gráfico N° 3: Sede de las CRO en *Patrocinador en Argentina*



Elaboración propia en base al Registro Provincial de Investigaciones en Salud (2009-2018).

Como se observa en el Gráfico 3, se advierte una considerable presencia de CRO’s extranjeras que coordinan el desarrollo de estudios clínicos a nivel provincial. Entre las sedes de origen de estas organizaciones se destaca el lugar ocupado por los Estados Unidos ya

que constituye la sede del 84% de las CRO. Le siguen, aunque muy lejos en términos de proporciones, Irlanda con 11%, Suiza con 3% y, Portugal y Canadá con apenas 1%.

Gráfico Nº 4: Disciplinas de las investigaciones registradas



Elaboración propia en base al Registro Provincial de Investigaciones en Salud (2009-2018).

En cuanto a la especialidad de las investigaciones, por su recurrente aparición destacan: oncología 218 (16%), neumonología 144 (11%) y cardiología 140 (10%). Estas tres patologías representan el 37% del total de los ensayos. Le siguen reumatología 126 (9%), pediatría 119 (9%), infectología 100 (7%), diabetología 88 (6%), neurología 49 (4%), psiquiatría 43 (3%), nefrología 42 (3%), gastroenterología 34 (3%), oftalmología 24 (2%), tocoginecología 24 (2%), inmunología 22 (2%), entre otras (183, 13%).

5. Discusión

5.1. Actores involucrados en el desarrollo de los ensayos clínicos

Como mencionamos en la introducción, conocer quiénes son los actores internacionales que financian las investigaciones en salud es clave para comprender qué ciencia se genera. El Registro contiene información sobre el *Patrocinador (global y en Argentina)*. De acuerdo con la literatura, el patrocinador es la persona o grupo de personas, empresa, institución u organización, incluidas las instituciones académicas, con representatividad legal en el país, que asume la responsabilidad del inicio, gestión y financiación de un ensayo

clínico¹¹⁸. En la mayoría de los casos, actúan como patrocinador las empresas farmacéuticas, aunque existen instituciones de investigación extranjeras, fundaciones y universidades que también desempeñan este rol (Bellido, 2015). En el caso del Registro, existe una diferenciación entre la figura de *Patrocinador Global* y *Patrocinador en Argentina*. Esta distinción puede encontrar su justificación en el proceso de carga de los datos, puesto que, existe la posibilidad de que a la hora de confeccionar el Registro se haya contemplado el hecho de que en muchas ocasiones quien ejecuta y/o coordina las investigaciones no es una única empresa y/ o institución. Esto significa que, si se toma en consideración la existencia de las CRO y los contratos existentes entre éstas y los patrocinadores para llevar adelante investigaciones clínicas, resulta útil hacer explícita la distinción entre *Patrocinador global* (cuya sede central es extranjera en la mayoría de los casos) y *Patrocinador en Argentina* (cuya localización es nacional).

Otro de los actores que podemos encontrar como patrocinadores de las investigaciones en salud son las *organizaciones de investigación por contrato (CRO)*. Este es un actor específico en salud que puede ser pública o privada, nacional o extranjera y que ofrece servicios de gestión de estudios clínicos a la industria farmacéutica. El patrocinador delega alguna de sus tareas a la organización a través de la suscripción de un contrato. En años recientes, “las CRO aceleraron la exportación de ensayos a países donde la regulación es más laxa, el número de pobres dispuestos a ser voluntarios es mayor y hay más médicos dispuestos a hacer lo que la industria demanda: ensayos rápidos” (Ugalde y Homedes, 2009, p. 316). En el Registro Provincial, la mayoría de las CRO aparecen bajo la figura de *Patrocinador en Argentina*.

Además de las empresas y las CRO's, también actúan como patrocinadores *centros de investigación*, es decir, instituciones (públicas o privadas), instalación médica, hospitales, clínicas, institutos u otras, en las que se ejecutan las investigaciones y ensayos clínicos y, *comités de ética*. Este último, constituye un actor específico del área de la salud y engloba toda organización integrada por profesionales

¹¹⁸ “Un ensayo clínico es un estudio experimental y planeado en seres humanos (o comunidades) destinado a evaluar una intervención específica. Su ámbito incluye casi cualquier intervención en salud en la que exista incertidumbre sobre su efectividad. Esta intervención puede consistir en implementar un programa educativo, mejorar el diagnóstico de una condición, evaluar el impacto de la participación comunitaria, racionalizar la prescripción de antibióticos, entre otras muchas intervenciones posibles más allá de la mera evaluación de nuevas drogas”. (Soto, 2012, p. 429)

médicos o científicos y miembros no médicos o no científicos y cuya función es proporcionar una garantía pública de la protección de los derechos, la dignidad, la seguridad y el bienestar de los participantes, a través –entre otras cuestiones– de la revisión del protocolo del estudio, el proceso de consentimiento informado y la idoneidad del investigador (Cámara Argentina de Organizaciones de Investigación Clínica, 2022). Los Comités de ética que aparecen en el Registro corresponden en su mayoría a: hospitales, centros de investigación, fundaciones y universidades.

Una dimensión también relevada ha sido la *disciplina* ya que su análisis permite vislumbrar qué áreas de la medicina reciben mayor atención en términos científicos y comerciales, si se vincula con las motivaciones económicas que llevan a ciertos actores a actuar como patrocinadores. El Registro pone en evidencia la preeminencia de ensayos clínicos en las áreas de oncología (fundamentalmente investigación farmacológica para el tratamiento del cáncer) neumonología y cardiología. Si se retoman las cuestiones mencionadas por Testoni et al. (2020) en su trabajo y, a su vez, se contabiliza la cantidad de investigaciones que se enmarcan dentro de las temáticas de la agenda global de investigación en salud (definida por los actores más influyentes de la estructura internacional de la salud), se observa que a nivel provincial las dinámicas se replican. Las empresas farmacéuticas que configuran y estructuran la agenda de salud global moldean las dinámicas de la investigación en salud a nivel provincial a partir del patrocinio de investigaciones que se ejecutan localmente y que no siempre responden al estudio y/o tratamiento de enfermedades propias de nuestro país.

Ahora bien, cabe mencionar que hay investigaciones registradas en las que se identifica la existencia de una corporación como patrocinador global y, a su vez, esas mismas investigaciones presentan una corporación como patrocinador en Argentina. Se observa esto en 207 investigaciones del Registro, hecho a partir del cual se desprende el siguiente interrogante: ¿caso las corporaciones farmacéuticas que figuran como patrocinador en Argentina desempeñan las tareas de una CRO?

En la mayoría de las investigaciones, la corporación que figura en Patrocinador Global y en Patrocinador en Argentina presentan el mismo nombre, aunque en algunos casos no. En este punto surge un nuevo cuestionamiento: ¿las subsidiarias que coordinan a nivel local las investigaciones financiadas por la casa matriz desempeñan las mismas tareas que una CRO? De acuerdo con la literatura (Ugalde y Homedes, 2019), en la mayoría de los ensayos clínicos existe una empresa que se encarga de la coordinación de las actividades, más allá del

financiamiento (que mayoritariamente es responsabilidad de la figura de Patrocinador, en este caso Global). En definitiva, las CRO están justamente para eso, para que la corporación farmacéutica no se encargue de todo, sino que delegue tareas. Si leemos la presencia del patrocinador global y patrocinador en Argentina únicamente como actores que financian, estaríamos dando por inexistente la presencia de un actor encargado de la coordinación y ejecución del ensayo/investigación y daríamos por hecho que en el Registro todas las corporaciones se ocupan de todo (sin delegar tareas) y es difícil que esto ocurra en todas las investigaciones registradas porque anularía la utilidad de la prestación del tipo de servicios que ofrecen las CRO.

Por otra parte, hay 186 investigaciones en las que existe vinculación entre corporaciones (que actúan como patrocinador global) y CRO's (que actúan como patrocinador en Argentina). En este caso, la mayoría presenta nombres distintos. Es decir, son empresas que contratan CRO's para llevar adelante las investigaciones en Argentina.

Paralelamente, existen 39 investigaciones registradas que evidencian una vinculación entre una corporación (como patrocinador global) y una institución de carácter público. En un solo caso se observa vinculación entre una corporación y un hospital (Argentina como sede). Solo 10 investigaciones evidencian la existencia de cooperación científica al vincular actividades entre instituciones de carácter público. En estos casos, dentro de la figura de Patrocinador Global se encuentran: institutos y centros de investigación, universidades y organismos internacionales. Entre ellos, la Universidad de New South Wales, los National Institutes of Health, la OPS, la Red Colaborativa Sudamericana NEOCOSUR, The George Institute for International Health de la Universidad de Sydney (Australia), por mencionar algunos. La figura de Patrocinador en Argentina refiere en este caso a fundaciones¹¹⁹, y organismos del complejo científico-tecnológico¹²⁰.

5.2. Influencia de la Big Pharma: descripción de las 10 primeras corporaciones

¹¹⁹Fundación Huésped, Fundación Don Roberto Fernández Viña, Fundación IBIS, Fundación INECO, Fundación Mainetti, Fundación para la Salud Materno Infantil (FUNDASAMIN), entre otras entidades.

¹²⁰CONICET, Agencia I+D+i, Instituto de Efectividad Clínica y Sanitaria, Centro de Estudios en Nutrición y Desarrollo Infantil (CEREN), Centro de Endocrinología Experimental y Aplicada (CENEXA), Centro de Química Inorgánica (CEQUINOR), Comisión Nacional Salud Investiga, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Lanús, Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de San Martín, entre otros.

A continuación, se mencionan las 10 corporaciones que mayor cantidad de ensayos clínicos patrocinan durante el período que abarca el Registro (2009-2018).

Tabla Nº1: Los mayores patrocinadores de ensayos clínicos de la Provincia (2009-2018)

# Corporación	Cantidad de investigaciones patrocinadas
1. Novartis	78
2. AstraZeneca	60
3. GlaxoSmithKline	60
4. Bristol-Myers Squibb	47
5. Johnson & Johnson	44
6. Merck & Co.	40
7. F. Hoffman-La Roche	38
8. Eli Lilly and Company.	38
9. Boehringer Ingelheim	17
10. Pfizer	14
Total	436

Elaboración propia en base al Registro Provincial de Investigaciones en Salud (2009-2018).

Tomando en consideración el trabajo realizado, se determinó que de un total de 705 ensayos que cuentan con la figura de patrocinador global, 436 son patrocinadas por estas 10 primeras corporaciones, es decir, el 62% de las mismas. Seguidamente, se realiza una resumida descripción de cada una de ellas indicando nombre, año de su creación y áreas terapéuticas en las que se especializan.

Tabla Nº 2: Descripción de las corporaciones farmacéuticas (resumen)

Nombre	Fundación	Áreas de especialidad en I+D
GlaxoSmithKline	1715	Oncología, VIH, Enfermedades Infecciosas, Inmunoinflamación, Respiratoria y Vacunas
Pfizer	1849	Oncología, Inflamación e Inmunología, Vacunas, Cuidados Críticos, Cardiovascular, Enfermedades Poco Frecuentes, Dolor y Neurociencia
Eli Lilly and Company	1876	Diabetes, Cáncer, Enfermedades Vinculadas a la Inmunología, Neurodegeneración y Dolor
BoehringerIngelheim	1885	Enfermedades Cardiovasculares, Respiratorias, del Sistema Nervioso Central (SNC), Metabólicas, Viroológicas y Oncológicas
Johnson & Johnson	1886	Inmunología, Neurociencias, Oncología y Onco-Hematología, Enfermedades Infecciosas, Cardiovasculares Y Metabólicas
Merck	1891	Oncología, Vacunas, Enfermedades Infecciosas y Trastornos Cardio-Metabólicos
F. Hoffmann-La Roche	1896	Oncología, Neurociencia, Enfermedades Infecciosas, Inmunología, Cardiovascular y Metabolismo, Oftalmología y Respiratorio
Bristol-Myers Squibb	1989	Oncología, Hematología, Inmunociencia, Cardiovascular y Fibrosis
Novartis	1996	Cáncer, Medicina Cardiovascular, Renal y Metabólica, Inmunología y Dermatología, Oftalmología, Neurociencia y Respiratorio
AstraZeneca	1999	Cardiovascular y Metabolismo, Oncología, Respiratorio, Inflamación y Autoinmunidad, Neurociencias e Infecciones y Vacunas

Fuente: elaboración propia.

Posiblemente, el dato más relevante a los fines de la presente investigación sea el origen del patrocinio y la fuerte influencia que los actores que desempeñan ese papel ejercen en el desarrollo de la actividad a nivel provincial. La presencia de las corporaciones farmacéuticas más reconocidas, instituciones académicas de prestigio a nivel internacional, a lo que se añaden los servicios de las CRO, es notable en la mayor parte de las investigaciones registradas. Estas dinámicas dicen mucho sobre la ciencia privatizada y la mercantilización de la salud (Rikap y Nairdof, 2020), y alertan, una vez más, sobre la importancia de retomar discusiones que promuevan – esencialmente– una adecuada inversión en el sector, que reivindiquen la importancia de contar con una agenda nacional de investigaciones en salud, incentiven el desarrollo y fortalecimiento de infraestructuras de calidad y aboguen por el fomento de una cultura regional y local que priorice la soberanía en materia sanitaria.

6. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se ha buscado indagar en el sector de la salud, específicamente en la dimensión que refiere a la participación de actores internacionales en el desarrollo de las investigaciones en salud a nivel de la Provincia de Buenos Aires. En base a este objetivo se plantearon los siguientes interrogantes: ¿cuál es el impacto local de las dinámicas internacionales en materia de I+D en salud?, ¿qué tipo de actores (nacionales e internacionales) desempeñan actividades de I+D a nivel provincial?, ¿cuál es el alcance de estas prácticas para nuestro país?

El trabajo con el Registro posibilitó, en primer lugar, la identificación de los actores involucrados en el desarrollo de las investigaciones en salud (ensayos clínicos en su mayoría) a nivel provincial. Estudiar a cada uno de ellos, analizar su función y sede de origen permitió obtener un panorama del estado de situación de la I+D en salud en la provincia y, en última instancia, comprender el peso de la mencionada dimensión internacional en materia de I+D en salud.

Se determinó que la mayoría de las investigaciones registradas corresponden a ensayos clínicos financiados por actores externos. Aunque en estos casos se advirtió que el aporte de la introducción de nuevos medicamentos y/o tratamientos para la salud pública no parece ser el objetivo central que guía el accionar de este tipo de actores, sería interesante comprender a partir de lo expuesto qué incidencia tiene el imperativo de mejora de la salud pública en el accionar de este tipo de actores.

El análisis de las dinámicas provinciales demostró que los límites existentes entre la participación privada y la cooperación científica son difusos, pero una cuestión resultó evidente: el accionar de los actores que participan en la I+D en salud no es neutral. De esto se desprende un interrogante clave: ¿las corporaciones farmacéuticas, instituciones académicas de renombre, fundaciones filantrópicas, gobiernos nacionales, ONG's y organismos de gobernanza global actúan movidos por intereses particulares que alteran la práctica científica a nivel local?

Con respecto al patrocinio científico, se observó que los actores que lo llevan adelante tienen motivaciones claras, aunque divergentes. Este tipo de apoyo (ya sea técnico y/o financiero) implica una contribución al desarrollo científico local e incluso (en la mayoría de los casos) una inversión económica en términos de I+D orientada a la producción de conocimiento en temáticas desconocidas y la resolución de problemáticas que exigen atención urgente. Esto podría entenderse como una consecuencia positiva de la participación internacional, pero, de acuerdo con los resultados obtenidos del trabajo con el Registro, la mayoría de los actores que patrocinan investigaciones científicas en materia de salud se mueven guiados por motivaciones económico-comerciales. En estos casos, la competencia por el crecimiento desmedido y la revalorización de la imagen comercial son la prioridad. Esto parece indicar que el patrocinio científico en I+D en salud, en manos del mercado y de los grandes poderes que perpetúan aquellas dinámicas, puede tener la capacidad para modificar la estrategia de captación de recursos de las instituciones de investigación e incluso puede influenciar el proceso de toma de decisiones, llegando a afectar la formulación de políticas públicas de un país.

Como se ha demostrado con la declaración de la enfermedad por COVID-19 como pandemia, los sistemas sanitarios a nivel mundial tienen aún muchas cuestiones por resolver. Quizás para los países de ingresos altos, el camino para mejorar la infraestructura de aquellos sistemas sea más corto, pero regionalmente la historia es otra. A nivel nacional, las dinámicas identificadas ponen de manifiesto que es necesario priorizar las necesidades locales en materia de salud, atender a las problemáticas sanitarias que presenta nuestro país y reconfigurar los esquemas de vinculación internacional, procurando aprovechar las sólidas herramientas que la cooperación regional ofrece para mejorar el estado de la investigación en salud y, en consecuencia, las dinámicas que configuran la práctica científica local.

7. Referencias

- Alger J., Becerra-Posada F., Kennedy A., Martinelli E., Cuervo L.G., Grupo Colaborativo de la 1 CLHIS (2009). Sistemas nacionales de investigación para la Salud en América Latina: una revisión de 14 países. *Revista Panamericana de la Salud Pública*. 26(5), 447–57.
- Basile, G., Rodríguez Cuevas, E., Peidro, R., Angriman, A. (2019). Estudio caracterización del Complejo Médico Industrial Farmacéutico Financiero hoy: fusiones multinacionales, concentración económica e impacto en el acceso a los medicamentos y destrucción de fuentes de trabajo en el sector. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*. Buenos Aires, Argentina.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20191219033726/Estudio-1-OMySC.pdf>
- Belkhir L. & Elmeligi A. (2019). Carbon footprint of the global pharmaceutical industry and relative impact of its major players. *Journal of Cleaner Production*, 214, 185-194. ISSN 0959-6526. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.11.204>.
- Bellido, G. R. (2015). ¿Progreso de la medicina o violación de derechos?: Apuntes en torno a los ensayos clínicos en el Perú. *Foro Jurídico*, (14), 62-69.
- Benites Estupiñán, E. (2006). Responsabilidad del patrocinador después de un ensayo clínico. *Acta bioethica*, 12(2), 251-255.
- Bilmes, G. M., Liaudat, S., Ranea Sandoval, I. F., Bilmes, J. Baum, G. A., Fushimi, M. S., & Andrini, L. R. (2020). Ciencia y tecnología en la provincia de Buenos Aires: capacidades y propuestas. *Ciencia, Tecnología y Política*, 3(4). <https://doi.org/10.24215/26183188e034>
- Blinder D, Zubeldía L & Surtayeva S (2021) Pandemia, negocios y geopolítica: producción de vacunas en Argentina, en Colombo S (ed) *Desarrollo y políticas de ciencia, tecnología e innovación en un mundo en transformación: Reflexiones sobre la Argentina contemporánea*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales.
https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/142010/CONICET_Digital_Nro.646ff308-880b-4d1a-bd86-f0c7249062ed_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Blydal, C. J. (2019). Geopolítica por todas partes ¿Para qué nos sirve el enfoque geopolítico? *Revista de la Escuela Superior de Guerra Naval*, 16(1), 36-50.
<http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/262/2621457006/2621457006.pdf>
- Cataldi, Z. y Lage, F. J. (2004). *Diseño y organización de tesis*. Editorial Nueva Librería.
- De Ortúzar, M. G. (2018). Patentes, acceso a medicamentos esenciales, e investigaciones en comunidades originarias. Problemas éticos complejos. EN: M. De Ortúzar (Comp.). *Ética, ciencia y política: Hacia un*

- paradigma ético integral en investigación*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.776/pm.776.pdf>
- Dodds, K. (2007). *Geopolitics: a very short introduction*. Oxford University Press.
- Dutfield, G. (2020). *That high design of purest gold: A Critical History of the Pharmaceutical Industry 1880–2020*.
- Elba, S. y Long, C. (2020). La economía política de las moléculas: epistémica vital, máquinas deseantes y pensamiento de ensamblaje. *Revista de Economía Política Internacional*, 27 (1), 125-145.
- Fassio A., Pascual L. y Suárez F. (2004). Introducción a la metodología de la investigación. Aplicada al saber organizacional y al análisis organizacional. Ediciones Machi, Buenos Aires, Argentina.
- Ferrara, F. (1982). Los medicamentos en la Argentina: Un enfoque global. *Cuaderno Médico Sociales*, 22, 1-17.
- Herrero, MB, Loza, J. y Belardo, MB (2020). Salud colectiva e integración regional en América Latina: una oportunidad para construir una nueva agenda internacional de salud. En *Inequidades Sociales y Luchas Contemporáneas por la Salud Colectiva en América Latina* (pp. 59-70). Routledge.
- Hoffman, S. J., & Cole, C. B. (2018). Defining the global health system and systematically mapping its network of actors. *Globalization and health*, 14(1), 1-19.
- Iñesta, A., & Oteo, L. A. (2011). La industria farmacéutica y la sostenibilidad de los sistemas de salud en países desarrollados y América Latina. *Ciência & saúde coletiva*, 16, 2713-2724.
- Koplan, J. P., Bond, T. C., Merson, M. H., Reddy, K. S., Rodríguez, M. H., Sewankambo, N. K., & Wasserheit, J. N. (2009). Towards a common definition of global health. *The Lancet*, 373(9679), 1993-1995.
- Kreimer, P. (2006): “¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la división internacional del trabajo”, *Nómadas*, n° 24, pp. 199-212.
- López, M. P. (2015). Aportes para pensar las dimensiones internacionales de la investigación en América Latina. *Revista iberoamericana de ciencia tecnología y sociedad*, 10(30), 173-197.
- Maceira, D., Paraje, G., Aramayo, F., Masi, S. D., & Sánchez, D. (2010). Financiamiento público de la investigación en salud en cinco países de América Latina. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 27(6), 442-451.
- Mastandueno, R., Prats, M., Enriquez, D., & Flichtentrei, D. (2016). Perfil de la investigación médica en Latinoamérica. *Intra Med J*, 4(1), 1-6.
- Méndez, R. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Moynihan, R., Bero, L., Hill, S., Johansson, M., Lexchin, J., Macdonald, H. y Godlee, F. (2019). Caminos hacia la independencia: hacia la producción y el uso de evidencia confiable. *Bmj*, 367. DOI: <https://doi.org/10.1136/bmj.l6576>
- OCDE. (2015). *Frascati Manual 2015: Guidelines for Collecting and Reporting Data on Research and Experimental Development*, The

- Measurement of Scientific, Technological and Innovation Activities. Publicado por acuerdo con la OCDE, París (Francia), p. 1-402. DOI: <https://www.oecd-ilibrary.org/docserver/9789264239012-en.pdf?expires=1592669229&id=id&accname=guest&checksum=3D9C7541AB4132A51D1A74F48BBF3010>
- Otero, C. y García-Castrillón (2003). Derechos de propiedad intelectual relacionados con el comercio. *Ice economía de la salud, enero-febrero* 2003, 804.
- Ornaghi, C. (2009). Mergers and innovation in big pharma. *International journal of industrial organization*, 27(1), 70-79.
- Organización Panamericana de la Salud, Informe 1ª CLPIIS (2008). *Conferencia Latinoamericana sobre Políticas de Investigación e Innovación en Salud, Rio de Janeiro, Brasil*. Disponible en: <https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2008/Investigacion-innovacion-salud-1a.conferencia-informe-0-I-CLIS-2008.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2011). Informe 2ª CLPIIS, *Conferencia Latinoamericana sobre Políticas de Investigación e Innovación en Salud, Panamá, (Panamá)*, 1-37. Recuperado de: http://www.cohred.org/wp-content/uploads/2011/10/COHRED_LAT_SP_web.pdf
- Pellegrini Filho, A. (1993). La investigación en Salud en cinco países de América Latina. *Boletín Oficina Sanitaria Panamericana*, 114(2): 142-157.
- Piñeiro, F., Chiarante, N. & Zelaya, M. (2020). Sobre la investigación, desarrollo y producción pública de nuevos medicamentos. *Ciencia, tecnología Y política*, 3(4), 040. <https://doi.org/10.24215/26183188e040>
- Rikap, C. (2019). A symmetric power of the core: technological cooperation and technological competition in the transnational innovation networks of big pharma. *Review of International Political Economy*, 26(5), 987-1021.
- Rikap, C. y Naidorf, J. (2020). Ciencia privatizada en América Latina. *Con-Ciencia Social*, (3), 57-76.
- Schargrotsky, H. E. (2002). Acerca del patrocinio, autoría y responsabilidad de la investigación médica. Algunas reflexiones. *Nexo Rev. Hosp. Ital. B. Aires*, 22(2/3).
- Soler i Lecha, E. (2021). Geopolítica de la salud: vacunas, gobernanza y cooperación. CIDOB, Instituto de Salud Global Barcelona. Recuperado de: <https://www.cidob.org/es/content/download/78623/2514025/version/24/file/CIDOB%20report%2007.pdf>
- Soto A. (2012). Ensayos clínicos y salud pública en el Perú: reconciliando un innecesario divorcio. *Rev. Perú Med Exp. Salud Pública*. 29(4):429-30.
- Szlezák NA, Bloom BR, Jamison DT, Keusch GT, Michaud CM, Moon S, et al. (2010). *The Global Health System: Actors, Norms, and Expectations in Transition*. *PLoS Med* 7(1): e1000183. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000183>
- Testoni, F. E., García Carrillo, M., Gagnon, M. A., Rikap, C., & Blaustein, M. (2021). Whose shoulders is health research standing on? Determining

- the key actors and contents of the prevailing biomedical research agenda. *PloS one*, 16(4), e0249661.
- Torres Domínguez, A. (2010). Medicamentos y transnacionales farmacéuticas: impacto en el acceso a los medicamentos para los países subdesarrollados. *Revista Cubana de Farmacia*, 44(1), 97-110.
- Tripodoro, V. A., Jacob, G. R., & Sierra, P. B. (2021). Percepciones del impacto de la pandemia de Covid-19 en los profesionales de la salud en Latinoamérica. *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, (14), 122-147.
- Ugalde, A., & Homedes, N. (2009). Medicamentos para lucrar: La transformación de la industria farmacéutica. *Salud colectiva*, 5, 305-322.
- Weir, L., Mykhalovskiy, E. (2007). La geopolítica de la vigilancia de la salud pública mundial en el siglo XXI. En: Bashford, A. (eds) *Medicina en la frontera*. Palgrave Macmillan, Londres.
https://doi.org/10.1057/9780230288904_13
- Zelaya, M., Burgardt, N., Chiarante, N., Piñeiro, F., Alcain, J., González Maglio, D., & Carro, A. C. (2021). Producción Pública de Medicamentos y Vacunas: análisis histórico y de políticas científicas con foco en el caso argentino.
- Zicker, F., Cuervo, L. G., & Salicrup, L. A. (2019). Promoción de la investigación de alta calidad en temas prioritarios para la salud en América Latina y el Caribe. *Revista Panamericana de Salud Pública*; 43, jun. 2019.

Sitios web

- Cámara Argentina de Organizaciones de Investigación Clínica* (2022). Preguntas frecuentes sobre investigación Clínica.
<https://caoic.org.ar/preguntas-frecuentes/>
- Kerouedan D. (2013). En *Le Monde Diplomatique* (en español). La salud convertida en un reto geopolítico. <https://mondiplo.com/la-salud-convertida-en-un-reto-geopolitico>
- Salud y fármacos* (2016). Alertan sobre el aumento de las donaciones de la industria farmacéutica a la OMS.
<https://www.saludyfarmacos.org/lang/es/2016/09/15/alertan-sobre-el-aumento-de-las-donaciones-de-la-industria-farmacologica-a-la-oms/>

Alternative farming models in Argentina, New Zealand and the Netherlands: comparative reflections

Modelos agrícolas alternativos en Argentina, Nueva Zelanda y Holanda: reflexiones comparativas

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/75ejnrqx>

Celeste Molpeceres¹²¹

Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina

Álvaro Romera¹²²

AgResearch Ltd. – Nueva Zelanda

Jan Eelco Jansma¹²³

Wageningen University and Research, Lelystad, the Netherlands

Laura Zulaica¹²⁴

Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina

André Mazzetto¹²⁵

AgResearch Ltd. – Nueva Zelanda

Munir Shah¹²⁶

AgResearch Ltd. – Nueva Zelanda

Abstract

The consolidation of the conventional production model world wide, especially linked to the implementation of a technological package derived from the so-called Green Revolution, has been subject of study and analysis in recent years. Concomitantly, alternative productions are emerging. In this context, there are not many studies that explain in a comparative way how different countries approach these alternative responses. This article analyses alternative responses to conventional production model in Argentina, New Zealand and the Netherlands considering the public treatment of this issue, through regulations, programs and public policies. The methodological nature of this

¹²¹ mcmolpeceres@yahoo.com.ar

¹²² alvaro.romera@agresearch.co.nz

¹²³ janeelco.jansma@wur.nl

¹²⁴ laurazulaica@yahoo.com.ar

¹²⁵ andre.mazzetto@agresearch.co.nz

¹²⁶ munir.shah@agresearch.co.nz

study is qualitative, based on previous studies by the authors, sources of secondary information and in-depth interviews. Main results show that: the three case studies, immersed in dissimilar socio-historical contexts, generate differential alternative responses to the conventional production model; the motivations for this are specific to each case, as the interest in consuming healthy and safe food, the care of the environment and better prices for the farmers; in all three cases, the current coexistence of alternative and conventional productions is corroborated. The alternative proposals tend to bring more holistic views of food systems, in which the members of the community are at the same time actors and beneficiaries of the transformations unfolding around them. By identifying and comparing the different emerging alternatives in three countries with such dissimilar characteristics, it is possible to reflect on the way in which problems and solutions around agricultural food systems are perceived, providing useful insights for strategic planning.

Keywords:

INNOVATIVE FARMING; AGRI-FOOD SYSTEM; SUSTAINABILITY

Resumen

La consolidación del modelo productivo convencional a nivel mundial, especialmente ligado a la incorporación de un paquete tecnológico derivado de la denominada Revolución Verde, ha sido objeto de estudio y análisis en los últimos años, dando espacio a numerosos cuestionamientos. Concomitantemente, emergen producciones alternativas. En este contexto, no son frecuentes los estudios que expliquen de forma comparativa el modo en que distintos países abordan estas respuestas alternativas. Este artículo analiza las alternativas al modelo de producción convencional en Argentina, Nueva Zelanda y Holanda considerando el tratamiento público de este tema, a través de normativas, programas y políticas públicas. El carácter metodológico de este estudio es cualitativo, basado en estudios previos de los autores, fuentes de información secundaria y entrevistas en profundidad. Los principales resultados muestran que: los tres casos de estudio, inmersos en disímiles contextos socio-históricos, generan respuestas alternativas diferenciales; las motivaciones para ello son específicas de cada caso, destacándose el interés por consumir alimentos sanos e inocuos, el cuidado del medio ambiente y mejores precios para los agricultores; en los tres casos se corrobora la coexistencia actual de producciones alternativas y convencionales. Las propuestas alternativas tienden a traer visiones más holísticas de los sistemas alimentarios, en las que los miembros de la comunidad son a la vez actores y beneficiarios de las transformaciones que se desarrollan a su alrededor. Al identificar y comparar las diferentes alternativas, es posible reflexionar sobre la forma en que se perciben los problemas y las soluciones en torno a los sistemas agroalimentarios.

Palabras clave:

AGRICULTURA ALTERNATIVA; SISTEMA AGROALIMENTARIO; SUSTENTABILIDAD

Fecha de recepción: 16 de agosto de 2022.

Fecha de aprobación: 7 de noviembre de 2022.

Alternative farming models in Argentina, New Zealand and the Netherlands: comparative reflections

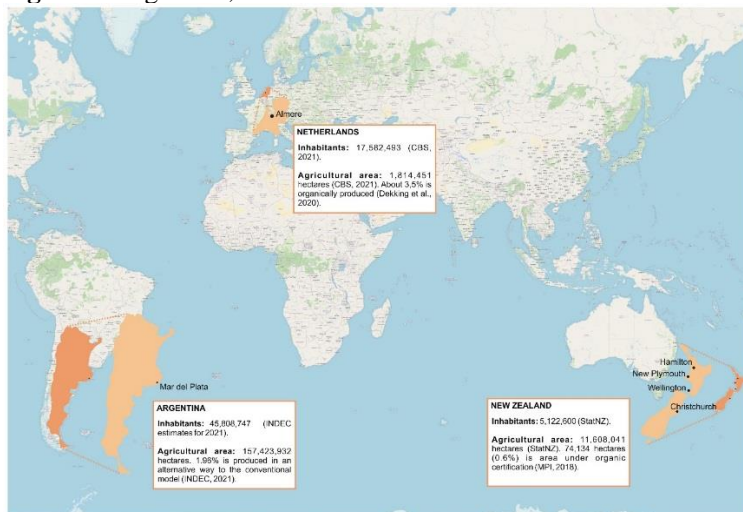
1. Introduction

Agriculture has been undergoing a sustained process of intensification in many parts of the globe. This intensification offered a rise in food production capacity and availability of food, however, the environmental, social, economic, cultural, and human health consequences of such intensification raise serious questions about the prevailing farming model. This has generated vigorous debates among those who see the need for change and those that seek to maintain the status quo. Consensus is growing among the different social and institutional actors, both public and private entities, on the need to find alternatives that incorporate more social and sustainability perspectives (HLPE, 2019). The need for solutions links with the Sustainable Development Goals (SDGs) specified in the United Nations (UN) 2030 Agenda. Specifically, it links to SDG 2, which aims to reduce hunger and ensure access to nutritious food by promoting productive practices that conserve biodiversity, support for smallholder farmers and equal access to land, technology and markets. There are also linkages with SDG 12, which focuses on responsible productive and consumption practices, with the aim of achieving sustainable management and efficient use of resources. The SDG 2, *Zero hunger* states that If done right, agriculture, forestry, and fisheries can provide nutritious food for all and generate decent incomes, while supporting people-centered rural development and protecting the environment. However, it warns, a profound change of the global food and agriculture system is needed if we are to nourish the 815 million people who are hungry today and the 2 billion that expected to be undernourished by 2050 (UN, 2019).

Alternative food systems are being explored, proposing pathways towards local development, more renewed relations between different social actors and food systems and better relations with the natural environment (Molpeceres *et al.*, 2021; Blay-Palmer *et al.*, 2018, Opitz *et al.*, 2016). How these alternatives, enabled by conducive policies, could promote healthy, sustainable and inclusive food systems is now a major concern for both governments and civil society (Place *et al.*, 2021; Blay-Palmer *et al.*, 2018). Some of those alternatives include *sustainable agriculture*, *organic agriculture*, *urban agriculture* or *agroecological agriculture*. These take several manifestations according to time, place and farming groups. While sustainability challenges associated to food systems are common to many places, their relative importance as well as the dynamics of the solutions are context

specific. Countries and regions face very different issues like the need to reduce the use of agrochemicals, to strengthen ecological intensification of traditional production systems or to scale up scattered agroecological experiences (TPP, 2021). Here we look at how aspects such as public policies and markets have been supporting or not the evolution of alternatives systems in three countries Argentina, New Zealand and the Netherlands (Figure 1). We focus mainly on peri-urban and urban farming, and look at some of the opportunities and challenges they face (Figure 2).

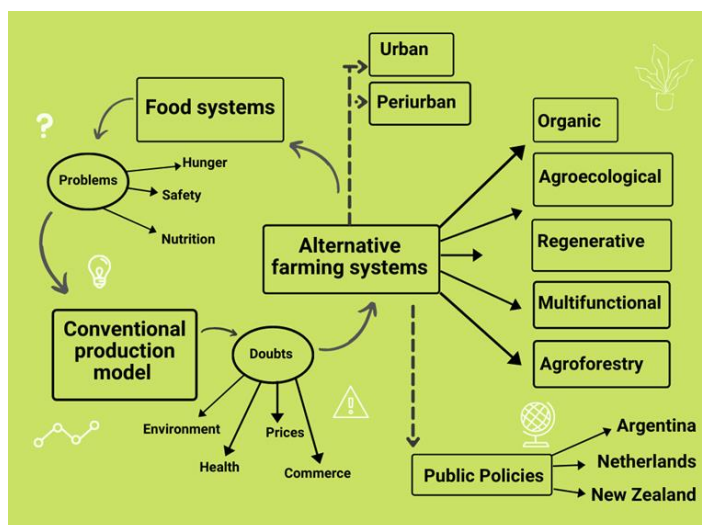
Figure 1: Argentina, New Zealand and the Netherlands and its cases of study



Source: authors' elaboration.

These are countries with different socio-economic conditions, which influences how alternatives systems are evolving. Low and medium-income countries, such as Argentina, face a number of inter-linked sustainability challenges. In particular, food systems have to provide food and nutrition security, decent jobs and incomes and to adapt to climate change, in a context where government budgets are constrained. Agroecological approaches are increasingly recognized as relevant solutions for ensuring sustainable food production and food security (HLPE, 2019). In countries with the highest income level, such as New Zealand and the Netherlands, the challenges of finding alternative forms of production are also multidimensional, with climate change and water pollution now at the top of the political debate (Climate Change Commission, 2021), in contexts of more stable economies.

Figure 2: graphical abstract of the paper



Source: authors' elaboration.

To explore similarities and differences between the three countries, this article is divided into two main sections. The first section presents a review of the temporal trajectory of alternative production models in each of the selected countries, illustrated local cases of urban and peri-urban agriculture settings. Then, in the discussion, a comparative analysis is presented, which will allow to open new questions and draw conclusions. A series of final reflections are presented at the end.

2. Materials and methods

This work proposes to address cases, based on the notion of alternative agriculture, understood as those systems or practices that try to balance environmental protection, sustained soil fertility, stable yields, and natural pest control, through the design of diversified agro-systems and the use of low input technologies (Altieri, 2009). We regard these productions as alternatives to the conventional model, understanding the latter, according to Marasas (2012), as the type of agriculture that is produced by applying agrochemicals and in which products are marketed through brokers. This type of production tends to be guided by profits maximization drivers, with a reductionist and short-term view of the system, high dependence on external inputs and standardized farming guidelines, prioritizing products with visual quality attributes.

In this study we put the focus on how these alternative agricultures are developing in urban and peri-urban areas. To help us in our understanding of the drivers of this development, we did a comparative analysis of three contrasting countries: Argentina, New Zealand and the Netherlands.

Alternatives to the dominant model come in a variety of forms (Wanzenböck et al., 2020). Some of them put emphasis on promoting food sovereignty on small family farms, while others seek to reduce the use of agrochemicals to ensure food safety and lessening the consequences on the environment. In this study, we consider four families of alternative farming systems (Organic, Agroecological, Regenerative and Urban) as they are the most relevant in the in our focus countries. There are multiple overlaps between these systems, but there are also clear discrepancies (Altieri and Toledo, 2011; FAO, 2021; Gliessman, 2018). Urban agriculture is defined by where it takes place, that is in and around cities, and by being oriented to supply the city. Here, we consider it a type of alternative agriculture, with distinctive drivers and motivations. Urban agriculture tends to share many of the characteristics of the other alternatives, although the central preoccupation is reconnecting the social environment of the food systems. These new *alternative* proposals to the conventional production model are linked to the notion of sustainability, although the meaning of this concept does not have a general consensus (Molpeceres & Zulaica, 2020). The most widespread conception is linked to the idea of satisfying the needs of the present without compromising the ability of future generations to satisfy their own (Gallopín, 2003). Among the alternatives, stand out:

Organic agriculture, that has its origins in the early twentieth century from the thought of the American King and contributions of Steiner, among others. This type of agriculture arises in response to the damages derived from the conventional production model, especially by the use of agrochemicals and according to Altieri and Toledo (2011) and Souza Casadinho (2017), it uses biological pests' controls and organic fertilizers derived largely from animal and plant waste and cover crops that fix nitrogen. This proposal, while presented as an environmentally friendlier alternative to conventional production, is currently the subject of numerous questions. Some Latin American authors (Altieri and Toledo, 2011; Souza Casadinho, 2017), consider that, while chemical synthesis inputs are replaced, it does not constitute the radical departure from current systems that would be needed. This situation involves the purchase and permanent use of fertilizers, seeds, chemicals for pest control, permitted according to regulations controlling this type of production. It is also based on certifications

systems, usually oriented to the foreign and/or high-income markets. Guzmán and Morales (2011) argue that, beyond the agronomic advantages of this model, it does not really address sustainability problems at the agro-ecosystem level or the agro-food system as a whole.

Agroecology, that is gaining strength as a workable alternative proposal. It is a movement with a strongly Latin American character. Agroecology was enunciated by Altieri in 1982 as a guide to achieving sustainable agriculture (Altieri, 1982). It is a form of agricultural production crossed by an intrinsic consideration of the environment and the social systems involved. Under this paradigm, agricultural ecosystems should be directed towards a holistic management of soil, energy, biological, economic and social variables. The central objective is to develop agro-ecosystems with minimal dependence on agrochemicals and energy subsidies, emphasizing biodiversity, ecosystem services and complex reasoning. Ecological interactions and synergisms among biological elements create mechanisms for systems to provide fertility and protection of soil and crops while maintaining productivity (Altieri, 2009). Sevilla Guzmán deepens the argument by defining agroecology as the ecological management of natural resources through forms of collective social action that introduce alternatives to the current social crisis (Sevilla Guzmán, 2011). This political dimension requires consideration of both the relationships operating at the various scales (farm, community, region, major and local society) and among the actors and knowledge systems involved (local, peasant and/or indigenous, as well as academic). This rich fabric of ideas looks for ways to enhance ecological and sociocultural biodiversity in order to achieve more sustainable societies (Sevilla Guzmán, 2011). Gliessman (2018) describes agroecology today as the integration of research, education, action and change that brings sustainability to all parts of the food system: ecological, economic, and social. On the other hand, according to FAO, agroecology is a holistic and integrated approach that simultaneously applies ecological and social concepts and principles to the design and management of sustainable agriculture and food systems. It seeks to optimize the interactions between plants, animals, humans and the environment while also addressing the need for socially equitable food systems within which people can exercise choice over what they eat and how and where it is produced (FAO, 2021).

Regenerative agriculture, there is no single definition of the term, but according to Regeneration International, Regenerative Agriculture describes farming and grazing practices that, among other benefits, reverse climate change by rebuilding soil organic matter and

restoring degraded soil biodiversity – resulting in both carbon drawdown and improving the water cycle, and includes practices that (I) contribute to generating/building soils and soil fertility and health; (II) increase water percolation, water retention, and clean and safe water runoff; (III) increase biodiversity and ecosystem health and resiliency; and (IV) invert the carbon emissions of our current agriculture to one of remarkably significant carbon sequestration thereby cleansing the atmosphere of legacy levels of CO². RA draws practices from several alternative systems, being more outcome-focused and principles-led rather than defined by specific practices (Grelet et al., 2020). Interestingly, according to Regeneration International, regenerative agriculture includes organic farming and agroecology. And Greenpeace’s website reads that RA is also known as *agroecology*, *ecological* and *biological* and includes farms operating with the market certifications of biodynamic and organic. The word regenerative is not only applied to agriculture, and it is part of the broader concept of *circular economy* (Geisendorf and Pietrulla, 2018). In this context, regeneration refers to the idea of renewing and revitalizing energy and materials (Cole, 2012), aiming for creating waste-free systems. According to Cole (2012), regenerative design was pioneered in architecture by Lyle (1996) and Rodale (1983) in agriculture.

Urban agriculture, is defined by where it takes place, that is in and around cities, and by being oriented to supply the city. Here, we consider is a type of alternative agriculture, with distinctive drivers and motivations. While Organic, Agroecological and Regenerative are ways of productions (as distinct from conventional ways of farming), Urban farming represents ways to reconnect the social environment of the food systems (as opposed to the long anonymous food chain of conventional farming). Urban agriculture tends to share some of the characteristics of the other alternatives mentioned above, except for some high-tech versions now emerging, such as hydroponics or vertical farming. The latter are not the focus of this study. The idea is not new. The classic book *Garden Cities of Tomorrow*, by the English author Ebenezer Howard, originally published in 1902, is often cited. However, a new impetus is observed, with city authorities increasingly seeking to re-orientate their urban peripheries as local food supplier (Blay-Palmer, Santini et al. 2018). This urban re-orientation is on the one hand driven by an emerging urban responsibility -how to feed cities sustainably- and is on the other hand motivated by a sense of insecurity about the fragility of the current food system which highly depends on global sources, and is dictated by long and complex supply systems. The fragility of these supply systems becomes explicit when the global food system is under pressure due to disturbances that might affect

urban food supply, like geopolitical crisis's, natural disasters, climate change or pandemics, such as the recent outbreak of Covid-19 illustrates (Langemeyer, Madrid-Lopez et al., 2021). Many cities, led by harbingers like the members of Milan Food Policy pact, expect that an improved orientation on local or regional food provision could help to mitigate the impact of these global disturbances and thus contributes to a more secure and resilient local food system (Opitz, Berges et al. 2016, Blay-Palmer, Santini et al. 2018). The current urban agriculture movement in the global North originated started in the 1970s in the USA (Ilieva, 2016). It is a movement driven from outside traditional agriculture, by newcomers with predominantly urban background looking for a reconnection with food/food production and with help of real estate crisis (2008-2014) which left vacant lots within urban areas. It is argued that the production of fresh fruits, vegetables and animal products in cities can improve local food security and nutrition (Altieri, 2020).

The methodological nature of this study is qualitative. Previous work carried out by the authors helped to build a first approximation of the interrelationships among the studied cases. From this, information from secondary sources was collected, systematized and analysed, this included research and specialized media articles, laws, statutes, regulations and relevant regulatory framework of the activity.

Primary information was produced through in-depth interviews with farmers, government officials, extensionists, rural professionals, researchers and other key actors in the sector, conducted between April 2020 and August 2021. These interviews allowed a closer look at the processes as they unfold. Rather than statistical representativeness, the sampling sought for a broad variety of experiences. The integration of quantitative data with the views of the diverse actors in the fields allows for a more nuanced understanding on the process. Data collection resulted in very diverse types of information, mostly narrative and descriptive. The information collected through consultation with key informants was compiled and summarised using a double entry table. Data was arranged and coded to facilitate comparison between cases. The analysis and presentation of the results was organized around three main axes for all cases: identification of the predominant productive alternative; review of regulations, public programs, and private schemes supporting it; and exemplification based on a locality/region of each country.

As mentioned in the previous section, the selection criteria of the three case studies relates heterogeneity between them, in terms their degrees of development, the agro-climatic conditions and agricultural public policies.

3. Results

3.1 The case of Argentina

3.1.1 Trajectory of policy for the promotion of alternative productions

In Argentina (46.234.830 inhabitants according to INDEC estimates for 2022), located in South America, agricultural production occupies a prominent position in the economy of the country. The contribution of the agro-industrial sector to the national GDP was 24% in 2020, and 20% of this percentage corresponds to cropping activities (Pisani Claro et al., 2020). According to data from the last National Agricultural Census (INDEC, 2021), agricultural holdings occupy a total area of 157,423,932 hectares (ha) in the country, of which 33,182,640 ha correspond to an area planted in crop. A significant proportion of the resulting production is meant for foreign trade. There, the application of agrochemicals to protect crops and control diseases, pests and weeds is a common practice. However, in recent years there has been an emergence of alternative productions, among which agroecological production stands out with special emphasis on peri-urban areas, close to urban centres.

Like in most parts of the world, the adoption of *green revolution practices* in Argentina resulted in the implementation of a type of modern, input-dependent agriculture. This brought significant increases in the yield of the main crops, but also came with large environmental and social problems that put at risk the productive capacity in the long-term, and the environmental integrity. A dual dynamic is at play, with an export-oriented agribusiness sector supplied by medium to large scale operations, on the one hand, and in the other, large numbers of diverse actors with small and medium-sized holdings and whose production is largely intended for self-consumption and surplus to local markets (Molpeceres et al., 2021).

According to data from the last National Agricultural Census (INDEC, 2021), 1.96% of the country's agricultural holdings produce in somehow alternative ways to the conventional model, of which 48% correspond to organic agriculture, 44% to agroecological agriculture and 8 % to biodynamic agriculture.

3.1.2 First approach to organic production, the first alternative considered

At the beginning of the '90s, the intensification of concerns from civil society and the scientific community regarding the damage to human health and the environment caused by modern agriculture- such

as air or water pollution - derived from the excessive use of agrochemicals, resulted in an increase in rules and regulations on their use.

In Argentina, some producers, members of environmental organizations and consumers began to come together, institutionalizing spaces such as the Center for the Study of Organic Crops (CENECOS), and publishing some of their work (Schnitman and Lernoud, 1992).

At the national level, the regulations to control the use of agrochemicals, timidly began to be complemented by those aimed at strengthening alternative productions. During the 1990s, policies were mostly oriented towards organic production, in general directed to high-value markets (Figure 2). This type of production was intended for affluent market niches. Among the actors behind organic agriculture, we can mention the large supermarket chains, and some niche retailers, chambers of commerce and consumers, certification firms, associations of producers and exporters of agricultural products, and food processors. The basic idea was to offer assurance to wealthy consumers regarding the safety and health benefits of organic foods. However, at the end of 90's, a National Law (Law 25127 on biological, ecological and organic production) began to recognize other types of alternative productions systems in addition to organic, such as ecological farming.

3.1.3 Strengthening organic production

During the 2000s the number of regulations concerning alternative productions was still limited. After the 25127 law, very few new regulations or public policies in this regard were sanctioned. Despite the slow pace in public policy, it is possible to identify some events driven by civil society and the private sector. Organic producer organizations, for example, were formalized to share experiences, training and to coordinate sales. Another important development was the creation of the Argentine Chamber of Certifiers and Related Activities (CACER), among private organizations providing third-party certification services. Likewise, the SOA (Argentine Organic Sector) was formed (IICA, 2009), which brought together organic producers with the aim of unifying the positioning of the sector in the public sphere. In terms of public policies, preferential export-tax rates were introduced, especially for organic cereals and oilseeds. This policy gave impetus to the organic sector (Patrouilleau et al., 2017).

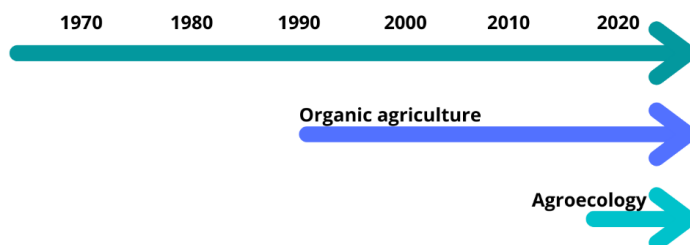
During those years, despite the recognition of other types of alternative production in the law, the scarce regulatory activity and public support was mostly oriented towards certified organic

production. At this stage, however, initiatives from the private sector and civil society began to emerge around other alternatives.

3.1.4 Turning towards agroecology

At the beginning of the 2010s, there was an increase in policy activity around alternative productions (Figure 3). Some local governments established standards for the production and certification of organic or ecological products. As before, legislation mainly focused on regulating and promoting certified organic production. These regulatory instruments had a commercial focus, rather than supporting the development of sustainable agricultural systems.

Figure 3: types of alternative agriculture promoted in Argentina



Source: authors' elaboration.

Although initially policies pointed to organic production, even linking national regulations to the requirements of external markets, such as the European Union, there were some elements in those policies that allowed us to notice changes in public policy making. For example, in the mid-2010s, the *Law on Family, Peasant and Indigenous Agriculture* was sanctioned, which recognized the need to conserve and improve soils and other natural resources under the implementation of active policies that prioritized agroecological practices. More recently, in 2020, the Ministerio de Agricultura, Pesca y Ganadería created the *Dirección Nacional de Agroecología*. It constitutes an innovative institutional space, dedicated especially to the design of an action plan to promote agroecology across the country. Indeed, the Dirección Nacional de Agroecología¹²⁷, instead of promoting organic production, oriented to a specific market niche, aimed to promote models that incorporated the notion of ecological, social and economic sustainability. The focus here is on developing appropriate technologies, respectful of ecosystems and the inclusion of ancestral

¹²⁷ https://mapadelestado.jefatura.gob.ar/estructura_oescolar.php?nl=007

knowledge and practices, and crucially, producing without agrochemicals.

3.1.5 The case of General Pueyrredon district (Buenos Aires, Argentina)

The district of General Pueyrredon is situated in the southeast of the province of Buenos Aires. The horticultural belt around the city of Mar del Plata is considered the second most important in the country, in terms of cultivated area, volumes produced, and also in the amount of labor employed. Although official data is scarce, Adlercreutz y Szczesny (2013) estimated that about 1,000 farming operations exist in the area, with around 13,000 workers directly involved. This belt comprises a strip that covers approximately 9,000 hectares (ha) in open fields crops and 1,600 ha under greenhouses, according to 2019-2020 data from local municipality. According to the same source, the approximate yield is 22 (tn/ha) on average for the period indicated, with the domestic market being the main destination for this production.

During the last two decades, the horticultural activity was crossed by tensions and controversies around the production model, many of them associated with the use of agrochemicals. In this scenario, while numerous commercial-scale farms began a process of transition to practices with lower environmental impact, other alternative experiences to the conventional production model emerged offering different perspectives on sustainability.

In the 2010s the Municipality of General Pueyrredon institutionalized a *Sustainable Territorial Development Program* (PDRS)¹²⁸. It aimed to generate a process of transition, based on good agricultural practices, towards agroecological production and integrated management. It sought the strengthening and autonomy of production systems and therefore of producers, moving from a model based on *input technology* to another based on *process technology*. Likewise, a municipal ordinance defined a suburban *Transitional Strip* of one thousand meters from the limit of the urban centers, where the application of synthetic agrochemicals is restricted, and the producers included in that area had to register with the PDRS.

The study by Molpeceres *et al.* (2020) found that the group of horticultural farmers identified as alternative producers, in the case of General Pueyrredon district, concur on the rejection of the use of agrochemicals. As well as this, they also agree on the importance of implementing various practices falling under the "sustainable" banner. Preliminary results of a recent survey in the district indicate the

¹²⁸ <https://www.mardelplata.gob.ar/desarrolloruralsustentable>

existence of 20 agroecological farmers applying agroecological principles to some degree at commercial scale (Molpeceres *et al.* 2021).

The group of interviewees that we call ‘alternative farmers’ is composed of small enterprises, and in 80% of cases perceive themselves as agroecological¹²⁹. The remaining percentage define themselves as *permaculturists*, *natural producers* or *biodynamic producers*.

Together, these farmers represent a very small proportion of the horticultural belt, with a total of 24 ha in open-fields and 6 ha under greenhouses. The farm size ranges between 100 m² to 6 ha, with 80% cultivating an area equal to or less than one ha, while more than 90% include greenhouses of less than 1 ha in size.

3.2 The case of the Netherlands

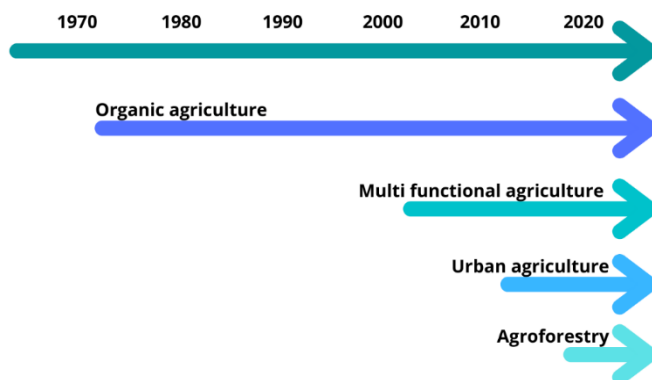
In Europe, the total surface area of the Netherlands is 4.2 million hectares, including inland and open water, about 50% of the total area or 66% of the land surface (i.e., 2.0 million ha) of this densely populated country (about 500 residents per m²), is used as agricultural land (CBS, 2019). In 2020, about 53,000 enterprises farmed at these 2 million ha, of which is 1,2 million ha grow fodder crops and grassland, about 0,5 million ha is in arable crop and the remainder in horticulture, i.e., flower, vegetable and fruit crops. Dutch agriculture faced a significant increase in scale of operation. In the period 1980-2020, the number of farms decreased by 63 %, while in the same period the surface area of agricultural land decreased only by 10 %. Notwithstanding its limited area of agriculture, the Netherlands is a competitive player at the global food market. It is the second-largest exporter of agricultural goods in the world after the United States. In 2018 the export value was EUR 90.3 billion, about 20% of the total Dutch exports of goods (CBS, 2019). The main products exported are dairy and egg products, meat and vegetables.

The strong position of Dutch agriculture is rooted in the period after the WWII when the context as well as the practices of Dutch agriculture dramatically changed. The era of 1950s till early 1970s can be circumscribed as a period in which Dutch agriculture strongly modernised. Grin *et al.* (2010) depicts three institutional changes leading to the modernisation of the Dutch agriculture. First, the governmental policies got strongly embedded in the so-called *Iron*

¹²⁹ For more information georeferenced database of innovative farmers from General Pueyrredon and surroundings, available at: <https://www.google.com/maps/d/u/0/viewer?mid=1pdxz0cXqsj5ozBaZlhJYcI50L4rxAst&ll=-37.98990432654833%2C-57.63645002110914&z=11>

Triangle, consisting of farmers' organisations, the Ministry of Agriculture and agricultural specialists in the national Parliament (Grin et al., 2010). Second, the practical modernisation of agriculture was stimulated through and entrenched in a triangle of research, dissemination and education. Market orientation from short production-consumption chain to a complex and long web of actors is considered as the third institutional change (Grin et al., 2010). Between 1950 and 1990, the volume of the added value of Dutch agriculture averaged a nearly 3.5 % increase yearly (Berkhout et al, 2011). Growing concerns about its sustainability (pesticide use, over-fertilisation, over production, food scandals) put outside pressure on the Dutch agro-food complex. Pressure from inside came with the deterioration of the triangles of farmers organisations, the Ministry of Agriculture and agricultural specialists in the national Parliament and the research, dissemination and education triangle, over the last decades of the 20th century and first decade of 21st century (Grin et al, 2010). Pressure from outside was organised by societal and environmental groups, as well as alongside alternative developments outside the dominant agro-food regime, like the organic, multi-functional and urban agriculture movement (Figure 4). The organic agriculture evolved from the alternative (hippie) food movement of the early 1970's towards an alternative to the conventional farming in the Netherlands. In 2018 organic farming covered 74,000 ha or about 3,5 % of the total Dutch farmland (Dekking et al, 2020). In the 1990s, multi-functional farming emerged from farmers looking for alternative economical pathways outside the dominant agro-food regime. Multi-functional farming seeks for new socio-economic relations with society through farm-related services, like on farm sale, health care, leisure, or education. In 2018 already 25% of the Dutch farms offered multi-functional services, which makes multi-functional farming a substantial economic activity (Van Der Meulen et al, 2019). The 2000s urban agriculture is rooted in the urban alternative food movement in which urban dwellers try to reconnect with the origin of food. The social-cohesion-driven community gardens, the technical innovation-driven vertical farms, as well as the commercial-driven urban farms are all exponents of this movement. The recent development of agroforestry in the Netherlands represents farm management systems in which (fruit or nut) trees or shrubs are grown around or among field crops, pastureland or are concentrated in so called food forests. Agroforestry is seen as an ecosystem service that contributes to biodiversity as well as crop resilience.

Figure 4: type of alternative agriculture promoted in Netherlands



Source: authors' elaboration.

3.2.1 The case of Oosterwold

Oosterwold is a new peri-urban area situated at the fringe of the city of Almere. Almere is found at the eastern outskirts of the Amsterdam Metropolitan Area (MRA). Almere is a new town, designed and planned in the early 1970's in the Southwestern part of the province of Flevoland. Today the city accommodates about 210,000 residents. However, the city is expected to expand over the next 20 years, because of the lack of room to develop build-up precincts in the MRA. Part of this expansion, approximately 4,300 ha peri-urban polder land, will transform into a hybrid rural-urban area that offers room for 15,000 new homes towards 2030 (Jansma and Wertheim-Heck, 2021). The new area comprises parts of the municipality of Almere (first phase, 1,300 ha) as well as the municipality of Zeewolde (second phase: 3,000 ha). Two key features of this new area mark it as a watershed to traditional Dutch urban and spatial planning. The first feature is the self-organisation of the area, i.e., the residents take the lead in organising and developing their residential plots. Self-organisation in Oosterwold includes not only the design and construction of residents' homes, but it also comprises the self-organisation (whether individually or cooperatively) of all kinds of auxiliary infrastructures and facilities (from roads to schools) normally provided by municipalities or real estate developers. The self-organisation is formally guided by a set of rules and regulations to which the residents must comply. The authority's position is to monitor if the residents adhere to the rules. The second unique feature of this area is that at least 50% of it is earmarked urban agriculture. The remainder is allotted for dwelling and commercial

activities (30 %) and infrastructure, nature development, water infrastructure and public green (20 %). In practice this implies that each new land-owner in Oosterwold is obliged to reserve at least 50% of his/her plot to agriculture. To control the development of Oosterwold, authorities developed a ‘parcelpassport’, a kind of contract which binds every new land-owner in Oosterwold to all the spatial organisation and additional development rules of his/her specific plot (Jansma and Wertheim-Heck, 2021).

The Oosterwold planning, in which the new residents, as future urban farmers, take the lead in self-organising this place, is embraced by a growing group of new residents. In 2016 the first residents settled in the first phase of development. Early 2021, about 2,000 people reside in this area, predominantly people with an urban background. Most of the current residents, predominately inexperienced, and unskilled entrants in (urban) agriculture, interpret urban agriculture at their plot as a hobby -kitchen- gardening (Jansma and Wertheim-Heck, 2022).

3.3 The case of New Zealand

In New Zealand (5,122,600 inhabitants), Oceania, according to a recent report by StatsNZ (2021), about half of the total land area is used for agriculture, forestry, and housing (exotic grassland 40%, exotic forestry 8%, cropping & horticulture 2%, while and the rest remains under native land cover 49%). In the New Zealand economy, in the year ended March 2021, the food and fibre sector represented 82.7% of merchandise exports; employed 14.1% of the total workforce and accounted for 11.3% of the GDP (MPI, 2021). Agriculture enjoys the benefits of a benevolent climate, abundant natural resources, which the country has leveraged over the years by developing a *clean-green* image in the international markets for agricultural products and tourism. The natural beauty of the country is one part of it, and another part is the sustained private and public effort to cultivate that image. An example of the latter is the *100% Pure New Zealand* launched in 1999, a tourism marketing campaign by Tourism New Zealand (2021). Supporting the ‘clean-green’ image, is the fact that most dairy and meat production is pasture based (predominantly perennial ryegrass), with animals expending most of the time grazing outdoors (Pinxterhuis, et al, 2015; Morris and Kenyon, 2014). New Zealand also has a very good reputation on food-safety standards and institutional quality (MPI, 2019).

3.3.1 Conventional agriculture

The country's agriculture has always been strongly oriented to exports, particularly of wool, meat and dairy products. It was originally highly dedicated to the British markets, which, up to the 1970's took nearly three-quarters of all New Zealand's agricultural exports (Jones and Mowat, 2016). Until the 1980's, agriculture was highly regulated and subsidized. This changed radically in 1984, when sweeping neo-liberal reforms deregulated markets and eliminated all subsidies (Jones and Mowat, 2016). Nowadays, New Zealand products reach many countries, the biggest export markets being China, Australia, EU and US (OECD, 2021). Dairy and tourism are by far the biggest export earners, about doubling in value the meat sector which comes third (StatsNZ, 2021).

Pressures on this economically successful model have been steadily growing however, as evidence on their negative aspects emerge, in terms of its impacts on freshwater systems, greenhouse gas emissions (Jay, 2007, Foote, Joy and Death, 2015, Romera et al., 2020) and animal welfare compromises. This is translating into an increasingly stringent regulatory environment and pressures from civil society to change. Apart from regulatory changes, the government is trying to support change in several ways. For example, The Primary Sector Council was established in 2018, to provide strategic leadership to enable the Food and Fibre sector to respond to challenges and opportunities arising from consumer expectations, new technologies and environmental pressures, and was active for two years (MBIE 2019, MPI, 2020b). Members included leaders from across the primary sector, and their roles were to providing strategic advice to the Government, and developing a sector-wide vision. In June 2020, the Government released two reports prepared by the Council, the *Vision and strategy for the food and fibres sector* (MPI, 2020a) and *Te Taiao framework and pathways* (MPI, 2021). Both recognize the need for change. These are very high-level strategic documents, however, which need a lot of work and anchoring before they translate into actual change. Interestingly, none of these documents mentions organic farming or any other alternative forms of agriculture.

3.3.2 The main alternative

Organic farming has a long history in New Zealand, beginning formally with the Zealand BioDynamic Farming and Gardening Association founded in 1939 and the Humic Compost Club Soil and Health Association) a couple of years later. More recent developments

include the first organic certifier (BioGro) established in 1983, and the formation of Organics Aotearoa New Zealand (OANZ) in 2006 as an umbrella organization (Mason, 2010). The growth of organic farming has been noticeable, but it is still small compared to the incumbent system and, similarly to it, focused on high-value export markets (Jones and Mowat, 2016). Europe, North America and Australia are the primary markets, with 69% of all exports (Epps and Wheeler, 2020).

There are several certification schemes, the largest being BioGro andASUREQuality Limited (Epps and Wheeler, 2020). The Official Organic Assurance Programme (OOAP) provides government assurance that export consignments are in accordance with the terms of equivalence agreements with importing countries when they exist (MPI, 2014). New Zealand does not have specific government regulations for organics at this point. The main pieces of legislation regarding food production in NZ are the Food Act 2014, the Animal Products Act 1999 and the Fair Trading Act 1986, but they do not mention organic farming explicitly (Epps and Wheeler, 2020). Only in 2020, the Organic Products Bill was introduced to parliament (MPI, 2021).

Other than the above-mentioned Organic Products Bill, the NZ government does not offer support for farmers to transition to organic farming, and agribusiness in the conventional retail sector have not shown much enthusiasm (Jones and Mowat, 2016). Academic research has been limited, and much of the knowledge resides with established farmers and a significant number of private advisors (Mason, 2010). There are however, multiple training programs offered by tertiary institutions, such as the BHU Organic Training College, Southern Institute of Technology, and the Toi Ohomai Institute of Technology.

3.3.3 New developments

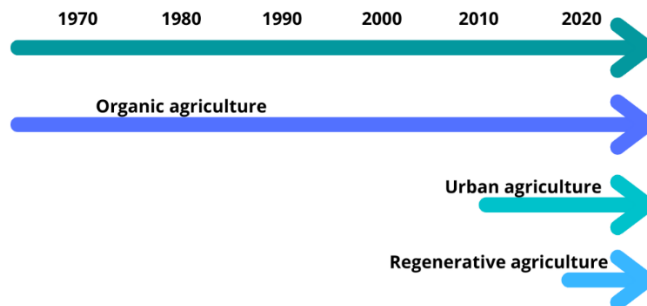
Organic farming has been the main alternative proposition to conventional farming until recently. In the last 2-3 years a new concept, Regenerative Agriculture (RA) has gained prominence in the public opinion. It is being strongly promoted in New Zealand by environmental NGOs like Greenpeace (2021). Academic interest has also been developing.

Unlike organic farming, which has been seen by the incumbent actors mostly as a harmless niche alternative, RA has attracted considerable controversy and heated arguments on grounds of: lack of scientific evidence (Rowarth et al., 2020; Anderson, 2020; Carey, 2020); exaggerated claims (Ravensdown, 2020); cost (Wyn-Harris, 2020); being antimodern (Edmeades, 2021); denting of the NZ brand

(Rowarth, 2020). Even organic farming groups are expressing concerns (ONAZ, 2021).

So, regenerative agriculture has emerged as a highly contested concept, with fervent proponents and detractors. It is also a fluid forming concept, with very different visions on what it should be. Time will tell whether RA solidifies as an alternative, or it become a buzzword, or gets co-opted by regime actors (Figure 5).

Figure 5: types of alternative agriculture promoted in New Zealand



Source: authors' elaboration.

Urban agriculture could be seen as another development that is slowly gathering interest in some urban centres in New Zealand. However, a recent study by Hanna and Wallace (2021) highlights the lack of specific attention to agriculture in urban planning and regulatory frameworks. They describe complex and fragmented policies that are very difficult to grasp and navigate for farmers. The same point is made by Rich, Rich and Dizyee (2018), focusing on the city of Christchurch. Even though they noticed a resurgence of urban agriculture after the 2010-2011 earthquakes, mostly in the form of community gardening, this is despite limited official support and bureaucratic and planning hurdles. In the next section we present results for a small study on urban agriculture that we conducted in New Zealand.

3.3.4 Case study

Instead of reporting on a particular territory, as it is the case for Argentina (section **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**) and The Netherlands (section **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**), here we extract some preliminary lessons from a small survey study of four urban/peri-urban farming enterprises across the country. We focused on commercial operations, rather than community-oriented projects like community gardens. The purpose was to understand more about urban farming systems, including their

organisation, opportunities and challenges. More specifically, this study aimed to understand possibilities and limitations for UA in New Zealand and then identify opportunities for technological solutions. We also interviewed three researchers, one retailer and member of a local government to help add context to the findings. The survey was conducted between Dec 2020 and Jan 2021, mostly online, and consisted of semi structured interviews lasting approximately one hr.

We found that all farmers had less than 10 years in urban farming, although some had done related work in the past. One of the interviewees, for example, worked with his father, who was an arborist while growing up and later in a plant nursery during his time at university (doing an arts degree). Another participant, trained as a molecular biologist, got very interested in composting, which led him to join an urban agriculture project. Two of the participants had previous experiences in *tractor-size* organic farming. These are all small operations, ranging from 1,500 m² to 1.3ha.

Only one of the operations was certified organic, but all of them made a point of not using any pesticides or chemical fertilizers. This seemed to be one of the key elements motivating them to produce food, for themselves and for their communities. Compost plays a key part in these operations, which they obtain from various sources, such as municipality recycling systems and commercial operators. One of the cases runs a parallel composting business, which collects organic matter from the neighbouring area, for example shredded paper from a hospital a few meters away from the farm. Permaculture was mentioned often as a farming style that guided their practices and the design of their operations.

All the operations concentrate on short circuits, using a variety of commercialization mechanisms. The interviewees mentioned box schemes (using ecommerce platforms), farmers markets and Community Supported Agriculture schemes, and to a lesser extent direct sale. Sometimes the same operation would utilize more than one mechanism. All the participants mentioned enjoying the direct contact with their clients, but recognized that commercialization of their products took a disproportionate amount of time.

4. Discussion

During the 20th century agricultural systems evolved into globalized agro-industrial complexes (Pérez and Razz, 2009). Agriculture morphed from producing food to producing commodified ingredients for those agro-industries. In recent years, a counter movement has begun to gain strength, led by a variety of actors and

social movements. Groups among consumers are reacting against the globalizing paradigm, and beginning to re-value products, from alternative production systems strongly guided by sustainably drivers and that incorporate local specificities (Muchnick, 2006). These processes and counter-processes are taking place on the three countries analysed in this article, although with clearly distinct characteristics and trajectories, as discussed below. Table 1 summarizes characteristics of the systems in the countries that we considered relevant for this discussion.

Although conventional production model is still running in the three cases studied, when comparing the trajectory of the alternative farming responses in Argentina, New Zealand and the Netherlands, we observe that Argentina incorporates certified organic production later than the other cases. While New Zealand and the Netherlands were already producing organic in the 1970s, it is only in the 1990s that Argentina strengthens this type of production. Likewise, for Argentina it is a question of production mainly oriented to the foreign market, while New Zealand and the Netherlands show a previous trajectory with respect to this type of production, with a greater focus on the domestic market. Despite the differences, certified organic production is a common innovative farming to all three cases. The alternative responses after this are differentiated and adapted in a more specific way to the local socio-historical characteristics. In the Dutch case, since the 2000s multifunctional agriculture has been promoted and later urban agriculture and agroforestry. In the case New Zealand, around the decade of 2010s urban agriculture acquires greater relevance, followed by regenerative agriculture. Argentina was belatedly promoting agroecology as a productive alternative around the 2020s, associated with the idea of food sovereignty.

*Alternative farming models in Argentina, New Zealand and the Netherlands:
comparative reflections| Celeste Molpeceres, Álvaro Romera, Jan Eelco Jansma,
Laura Zulaica, André Mazzetto y Munir Shah*

Table 1: comparative summary of some relevant characteristics of the agri-food systems of the three countries and of the case studies

	Argentina	New Zealand	Netherlands
Predominant "alternative" proposal	Agroecological at present Agricultural area: 137'422 932 hectares, 1,96% innovative farming (1% organic, 0,93% agroecological, 0,06% other)	Organic at present Regenerative emergent Agricultural area: 11 408 041 hectares, 0,6% organic certification	Multi-functional agriculture Agricultural area: 1.814.451 hectares, 3,5% organic farming.
Main characteristics	<ul style="list-style-type: none"> - Small family producers (in general < 5 ha) - 50% landowners (aggregators) - Short marketing channels - Production practices (according to TAPE -FAO- mostly) - Use of bio inputs - Participation in networks / social organizations of producers 	<ul style="list-style-type: none"> - Targeted at high-value markets, particularly export - There are no specific mandatory standards for organics. They are being developed. - Four private certifiers, the most used is BioGro Organic Standards - Non-prevalent social aspect. - Environmental sustainability is the main discourse 	<ul style="list-style-type: none"> - Socially, environmentally and economically integrated in city-region food system - Short food supply chains (CSA, COOP's farmers markets, etc) - Additional services offered alongside food production (education, social cohesion, biodiversity) - Diverse entrepreneurship: Hobby, semi-professionals and professional - Start-ups predominantly from outside traditional farming sector
More important location (rural, suburban, urban)	Peri-urban	Mostly rural	Urban and peri-urban
Main motivations	Mainly, lifestyle. Secondly, commercial reasons (demand) and regulatory restrictions	Mainly commercial, market advantage	Re-connection between food farming and citizens, new markets
When did the model become relevant?	Between the 90's and 2015, organic prevails	Historically, the organic prevails	2000s
Are there any regulations?	From 2018 to the present, agroecology	Other concepts are emerging	
Since when?	Yes	Yes	Yes
Public or private regulations?	Agroecology especially since 2018	Long-standing, but always a very small segment of production	Long-standing
	Public	Private	Public
Main characteristics	<ul style="list-style-type: none"> - Between 90's and mid-2010's: numerous regulations regarding organic (protocols, certifications, linked to international trade) - They coexist with private certification companies - Since 2018, institutional spaces for the promotion of agroecology (national and provincial -FRAs-) 	<ul style="list-style-type: none"> - There are no specific public systems to regulate or promote organics specifically. - There are four private certifiers - Since 2018, the central government is working on a specific regulatory system. This would only include standards, but not promoters of the activity as such. 	<ul style="list-style-type: none"> - Spatial planning, zoning plans and environmental regulation in case of organic produce, the organic regulations - Some cities have specific (and official) food plans/strategies which give space to urban agriculture initiatives
Case study to characterize	Horticultural production in General Pueyrredon	Hamilton, Taranaki, Wellington, Christchurch	Almere city-Groeterwold area

Source: authors' elaboration.

In Argentina, agroecology is emerging as a clear and coherent alternative to conventional systems. Social movements are key actors in pushing agroecology, and they are slowly succeeding in forming coalitions to influence public policy (Le Coq et al., 2018). Systems of strong territorial anchorage are being promoted, taking into consideration the peculiarities of the local ecosystems, as well as history and socio-cultural elements surrounding food production and consumption (Mansfield, 2003; Friedmann y McNair, 2008; McMichael, 2009). Horticulture and other intensive productions in peri-urban areas, predominately oriented towards local markets, are spearheading the change.

The development of the Dutch agriculture is predominantly focussed on the global market. This holds for the conventional as well as the organic producers. The latter is still relatively small but a rapidly growing group, mainly because of relative good (export) market prospects. As mentioned before, 25% of the Dutch conventional and organic farms offer multi-functional services, which makes multi-functional farming a substantial economic activity. Urban agriculture started as an alternative network forming in urban areas. During the last decade it has been supported in many urban areas by grassroots organisation as well as local policies, and has expanded towards the city regions. Recently, some front runner cities like Almere, Amsterdam and

Ede, issued their official food strategy which supports local and regional (circular) food initiatives.

In New Zealand, the orientation to global markets does not appear to be questioned, similarly to the Dutch case. Organic agriculture has been the main alternative historically, but more as a way to target high value (niche) markets, than as a challenge to conventional agriculture. In contrast, regenerative agriculture, a more recent development, is indeed confronting the incumbent systems, even calling into question its clean-green credentials. This process is still incipient however, with not much change to be observed on the ground. Urban Farmers groups appear as forerunners, but with very little support from government, urban farming is, for now, a very small part of the picture.

The reconstruction of these trajectories allows us to reflect on the complex interrelations that influence food production in the different countries. Agriculture is, of course, a central element. Common among alternative proposals for agri-food systems is the search for sustainability. Achieving sustainability inherently requires protecting the ecosystems and communities in the territories where agriculture takes place (Bergez et al., 2019). This is something that global markets cannot do alone. Therefore, the inclusion of the territorial dimension in public policy making and planning is critical. We see this happening with clearer intentionality in Argentina and The Netherlands (playing out in General Pueyrredon and Oosterwold) than in New Zealand.

5. Final considerations

In this article, we tried to study and synthesise the experiences in three countries -in three continents- in relation to the development of alternative agricultural models. Our aim was to explore different approaches to tackle the problems of the conventional food systems, and trying to identify point of similarities and differences. As a first observation, this study shows that Argentina, Netherlands, and New Zealand privilege different alternatives, such as agroecology, organic farming and, incipiently, regenerative agriculture (mainly in NZ). However, all cases converge in the need to find and promote locally adequate solutions.

According to the multi-level perspective approach to sustainability transitions, radical innovations emerge in niches that may eventually spread broadly, if external landscape developments create pressures on the incumbent regime (Geels, 2010). In all three cases, as in most countries, the dominant regime (conventional agriculture) is being increasingly questioned by society. This is creating space for

niche developments in the three countries in the form of alternative agricultures. However, we noticed that the questioning has quite different contents in the three countries. This, in turn, orients the evolution of alternatives in particular directions. In Argentina, the most salient issues are pesticides in sub-urban areas and their effects on human health, and food security in vulnerable parts of society. Therefore, agroecology is emerging as a clear alternative, as it tackles these problems directly. Furthermore, the Latin-American version of agroecology is intimately connected to small scale farming, and this is what we observed in the case studies in Argentina. In New Zealand, the drivers are the degradation of the water ecosystems, greenhouse gas emissions and concerns about animal wellbeing. These problems are related to the large numbers of cattle and sheep in the country, rather than to any practice. Certified organics, oriented towards high-value market segments overseas, is seen by some as a possible alternative, for example allowing some de-intensification while maintaining revenues, thanks to the higher prices fetched by organic products. Regenerative agriculture is beginning to gain space in the public discourse, but it is still in the very early formations stage. However, urban farms seem to show a different dynamic, with reconnection with consumers and human health (avoidance of pesticides) appearing as key motivations, and permaculture as one of the guiding farming philosophies. The search for alternative pathways to the dominant agro-food complex in the Netherland is driven by a high degree of urbanisation on the one hand and a high density of intensive agriculture on the other hand. Both coexist at short distance of each other. Although people appreciate the high quality and low price of food offered, (urban) public opinion more and more opposes the externalities related to the conventional farming, amongst others, concerns about animal welfare, unintended spread and contamination of nutrients (N and P), degradation of biodiversity, and diffusion of pesticides. This public opinion has guided towards new pathways, like organic and urban farming, which seek for alternative production methods as well as a reconnection between producers and consumers.

The different responses being explored in each country are influenced by the different socio-historical contexts. In the Argentinean case it is agroecology, an eminently Latin-American movement. It involves not only farming practices with lower environmental impact, but also consumption, commercialization, and many other aspects of life. Public policies actively promote agroecology, but in coexistence with the conventional systems, which is still overwhelmingly predominant in Argentina. In New Zealand, the dichotomy is quite strong, and the tension between the conventional model and the

alternatives is high, generating mutual antipathy (Rowarth, 2020; Edmeades, 2021). Urban agriculture has been gaining space in recent times. It could be seen as a form of resistance to the incumbent socio-technical regime, particularly its reliance on pesticides and the dominance of supermarket chains. It is however a ground-root movement, albeit an incipient one, based more on the effort of very committed groups rather than public policies. In the Netherlands we see a similar development although its context differs from the other two. Alternative pathways have been explored in the Netherlands with the rise of organic farming since the 1970s. These alternatives have gradually been supported by regional and national policies, which for example have issued programs to support conventional farmers to change to organic farming. The case of urban farming in Oosterwold is another example of the transition of conventional farmland into a hybrid urban rural area, in which urban agriculture has a pivotal position. Nonetheless these programs and policies, conventional farmers are still the dominant food producers of the Dutch food system, and had as such the full support of national policies. As aforementioned, organic farming still only covers just 3.5% of the farmland in The Netherlands and urban farming has even a smaller role as food supplier. However, this does not imply that conventional farming has not been affected by a changing public opinion (and the related economic pressure and/or new regulations) or the emerging of these alternatives. A rising number of conventional farms integrate alternative farming methods, offer multi-functional services, try to directly connect with consumers or seek for alternative housing methods of their livestock, amongst others. Moreover, it is expected that a new set of regulations will affect the current practice of conventional farming in the near future.

The public sector -through public policies and regulations – as well as the private sector - through input supplies and distribution – have key roles to play in sustaining these new food systems. Future planning will require new organizational structures (other than simply market mechanisms) to manage the different functions, coordinate actions in the public, private and civil sectors, channel community demands, promote activities for local development and wellbeing and to protect natural and cultural resources. It will be necessary to overcome linear and deterministic visions, promoting instead participatory processes to foster dialogue and exchange. Interpreting the local needs and demands, and co-creating appropriate solutions appear as a promising way forward. As societies evolve and transform, and so do their problems, therefore the solutions and how they are developed must also change and adapt.

These approaches need to include, not only farmers, but also consumers and other actors in the food systems. This means that the transition needs to happen at the level of the whole community, and not just on farms. Thus, urban agriculture constitutes a fertile space where these processes are being enacted, due to the intermingling between farmers and communities. Creating solutions on the bases of participation and dialogue, means that they can dynamically adapt and evolve as the demands change over time.

In this transformation process it is key to embrace the diversity of alternative proposals, understanding that such diversity will contribute to the sustainability and resilience to the food systems in the future. As we saw, there are no universal recipes. Taking a systemic view that sees diversity as an asset, it would be possible to progress in the co-construction of alternatives that are adequate for each socio-historical situation.

6. References

- Adlercreutz, E. & Szczesny, A. (2013). Descripción del Cinturón Hortícola de Mar del Plata. Documento de trabajo. INTA Mar del Plata. Argentina.
- Altieri, M. (1982). Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable. Westview Press, Boulder.
- Altieri, M. (2009). El estado del arte de la agroecología: revisando avances y desafíos. En Altieri, M. (Ed) Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones. Pp. 69-94. Medellín: SOCLA.
- Altieri, M. (2020). Agroecología para la reducción del hambre: ciencia, política e Implementación. Centro Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas.
- Altieri, M. A., y Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587- 612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Anderson, D. (2020). Regenerative ag's 'mythology' questioned. Rural News, 30 June 2020. <https://www.ruralnewsgroup.co.nz/rural-news/rural-general-news/regenerative-ag-s-mythology-questioned>
- Bergez, J.-E., Audouin, E., Therond, O. (2019). Agroecological transitions: From theory to practice in local participatory design. Springer Nature. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-01953-2>
- Berkhout, P., T. Bakker, W.H.M. Baltussen, P.W. Blokland, N. Bondt, C.J.A.M. de Bont, J.F.M. Helming, O. Hietbrink, P. van Horne, S.R.M. Janssens, A. van der Knijff, M.G.A. van Leeuwen, V.G.M. Linderhof, A.B. Smit, G. Solano en A. Tabeau, 2(011). In perspectief; Over de toekomst van de Nederlandse agrosector. LEI, Rapport 2011-051, The Hague, The Netherlands.
- Blay-Palmer, A., Santini, G., Dubbeling, M., Renting, H., Taguchi, M., & Giordano, T. (2018). Validating the City Region Food System Approach:

- Enacting Inclusive, Transformational City Region Food Systems. *Sustainability*, 10(5), 1680. MDPI AG. <http://dx.doi.org/10.3390/su10051680>
- Carey, P. (2020). Regenerative farming: NZ soils need fertilizers to be productive. *Stuff*, 6 July 2020. <https://www.stuff.co.nz/science/300046344/regenerative-farming-nz-soils-need-fertilizers-to-be-productive>
- CBS (2019). Dutch Trade in Facts and Figures. https://www.cbs.nl/-/media/_pdf/2019/45/dutch-trade-in-facts-and-figures-2019.pdf
- Climate Change Commission (2021). Ināia tonu nei: a low emissions future for Aotearoa: Government of New Zealand. 418p. <https://ccc-production-media.s3.ap-southeast-2.amazonaws.com/public/Inaia-tonu-nei-a-low-emissions-future-for-Aotearoa/Inaia-tonu-nei-a-low-emissions-future-for-Aotearoa.pdf>
- Cole, R. J. (2012). Transitioning from green to regenerative design. *Building Research & Information*, 40(1): 39-53. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1002/tie.21924>
- Dekking, A., Jansma, J.E., Janssens, B. & Smit, B. (2020). Biologische landbouw in Flevoland; Omvang en productstromen van de in Flevoland geproduceerde producten. Lelystad, Wageningen Plant Research, Report WPR-822. <https://doi.org/10.18174/511396>
- Edmeds, D. (2021). A giant step backwards. *Farmers Weekly*, 25 March 2021. <https://www.ruralnewsgroup.co.nz/rural-news/rural-opinion/a-giant-step-backwards>
- Epps, T. & Wheeler, D., (2020). Regulation of the New Zealand Organics Sector. In *Regulatory Issues in Organic Food Safety in the Asia Pacific* (pp. 229-247). Springer, Singapore.
- FAO (2021). Agroecology Knowledge Hub. <https://www.fao.org/agroecology/home/en/>. Accessed on 7 Nov 2021.
- Foote, K. J., M. K. Joy & R. G. Death (2015). New Zealand Dairy Farming: Milking Our Environment for All Its Worth. *Environmental Management*, 56(3): 709-720.
- Foote, K.J., Joy, M.K. and Death, R.G., (2015). New Zealand dairy farming: milking our environment for all its worth. *Environmental management*, 56(3), pp.709-720. <https://doi.org/10.1007/s00267-015-0517-x>
- Friedmann, H. & McNair, A. (2008). Whose rules rule? Contested projects to certify 'local production for distant consumers. *Journal of Agrarian Change* 8 (2-3): 408-434. <https://doi.org/10.1111/j.1471-0366.2008.00175.x>
- Gallopin, G. (2003). Sostenibilidad y Desarrollo Sostenible: un enfoque sistémico. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Medio Ambiente Nº 64, División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos.
- Geels, F.W. (2010). Ontologies, socio-technical transitions (to sustainability), and the multi-level perspective. *Research policy*, 39(4): 495-510. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2010.01.022>
- Geisendorf, S. & Pietrulla, F. (2018). The circular economy and circular economic concepts—a literature analysis and redefinition. *Thunderbird*

- International Business Review, 60(5): 771-782.
<https://doi.org/10.1002/tie.21924>
- Gliessman, S. (2018) Defining Agroecology, Agroecology and Sustainable Food Systems, 42:6, 599-600. <https://doi.org/10.1080/21683565.2018.1432329>
- Greenpeace (2021). The regenerative farming revolution.
<https://www.greenpeace.org/aotearoa/campaign/regenerative-farming-revolution/>
- Grelet, G.-A., Lang, S., Merfield, C., Calhoun, N., Robson-Williams, M., Horrocks, A., Dewes, A., Clifford, A., Stevenson, B., Saunders, C., Lister, C., Perley, C., Maslen, D., Selbie, D., Tait, P., Roudier, P., Mellor, R., Teague, W. R., Gregory, R. & Langford, W. (2021). Regenerative agriculture in Aotearoa New Zealand—research pathways to build science-based evidence and national narratives.
- Grin, J., J. Rotmans, and J., Schot, (2010). Transitions to Sustainable Development. Routledge studies in sustainability transitions, New York.
- Guzmán, G. & J. Morales (2011). Agroecología y agricultura ecológica. Aportes y sinergias para incrementar la sustentabilidad agraria. Agroecología, 6: 55-62.
- Hanna, C., Wallace, P., 2021. Planning the urban foodscape: policy and regulation of urban agriculture in Aotearoa New Zealand. *Kōtuitui: New Zealand Journal of Social Sciences Online*, 1-23.
<https://doi.org/10.1080/1177083X.2021.1996403>
- HLPE (High Level Panel of Experts), (2019). Agroecological approaches and other innovations for sustainable agriculture and food systems that enhance food security and nutrition. Rome: HLPE report 2019
- Howard, E. (1902). Garden Cities of Tomorrow. Swan Sonnenschein & Co., Ltd, 195p.
- Ilieva, R. T. (Ed.). (2016). Urban Food Planning: Seeds of transition in the Global North. New York: Routledge.
- INDEC. (2021). Censo Nacional Agropecuario 2018: Resultados definitivos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. <https://cna2018.indec.gov.ar/el-censo-en-cifras.html>
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (2009). La producción orgánica en la Argentina: compilación de experiencias institucionales y productivas. IICA, SENASA, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca – Buenos Aires, 144 p.
- Jansma, J.E. and Wertheim-Heck, S.C. (2022). Feeding the city: A social practice perspective on planning for agriculture in peri-urban Oosterwold, Almere, the Netherlands. Land Use Policy (under revision)
- Jansma, J.E. and Wertheim-Heck, S.C. (2021). Thoughts for urban food: A social practice perspective on urban planning for agriculture in Almere, the Netherlands. *Landscape and Urban Planning*, 206, p.103976.
- Jay, M., (2007). The political economy of a productivist agriculture: New Zealand dairy discourses. *Food Policy* 32, 266-279.
<https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2006.09.002>
- Jones, G. and Mowatt, S., (2016). National image as a competitive disadvantage: the case of the New Zealand organic food industry.

- Business History, 58(8), pp.1262-1288.
<https://doi.org/10.1080/00076791.2016.1178721>
- Langemeyer, J., Madrid-Lopez, C., Mendoza Beltran, A., Villalba Mendez, G. (2021). Urban agriculture — A necessary pathway towards urban resilience and global sustainability? *Landscape Urban Plann.* 210, 104055. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2021.104055>
- Le Coq, J., Patrouilleau, M.M., Sabourin E. & Niederle P.A. (2018). Políticas Públicas que promueven la agroecología y producción orgánica en América Latina. Conferencia Internacional de Agricultura y Alimentación en una Sociedad Urbanizada. Porto Alegre, Brasil. hal-02794344. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02794344>
- Lyle, J. T. (1996). *Regenerative design for sustainable development*. New York, NY: Wiley
- Mansfield, B. (2003). Spatializing globalization: geography of quality in the seafood industry. *Economic Geography* 79: 1-16.
<https://doi.org/10.1111/j.1944-8287.2003.tb00199.x>
- Marasas, M. (COMP.), (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Buenos Aires: Ediciones INTA: 13-96.
- Mason (2010). Report on Organics in New Zealand. In: Willer, Helga and Lukas Kilcher (Eds.). *The World of Organic Agriculture. Statistics and Emerging Trends 2010*. IFOAM, Bonn and FiBL, Frick. p 203.
- McMichael, P. (2009). A food regime genealogy. *The Journal of Peasant Studies* 36 (1): 139-169. <https://doi.org/10.1080/03066150902820354>
- Molpeceres, C. y Zulaica, L. (2020). (De)construyendo “sustentabilidad”. Reflexiones sobre la polisemia del concepto en el periurbano hortícola de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina). *Question*, 2(66), 1-35. doi: <https://doi.org/10.24215/16696581e468>
- Molpeceres, C., Zulaica, L., Rouvier, M. y Cendón, L. (2020). Cartografías y caracterización de las experiencias agroecológicas en el Cinturón Hortícola del Partido de General Pueyrredón. *Revista Horticultura Argentina* 39(100): 232 - 248.
- Molpeceres, C., De Rito, M., Zulaica, C. & Mikkelsen, C. (2021). Toward sustainability of local development in rural areas: New alternative productive scenarios in General Pueyrredon District, Argentina. *Local Development & Society*.
<https://doi.org/10.1080/26883597.2021.1950514>
- Morris, S.T. & Kenyon, P.R. (2014). Intensive sheep and beef production from pasture—A New Zealand perspective of concerns, opportunities and challenges. *Meat Science*, 98(3), pp.330-335.
<https://doi.org/10.1016/j.meatsci.2014.06.011>
- MPI (2014). Official Organic Assurance Programme.
<https://apc01.safelinks.protection.outlook.com/GetUrlReputation>
- MPI (2019). A Strategy for New Zealand Food Safety 2019-2024.
<https://www.mpi.govt.nz/dmsdocument/38951-new-zealand-%20food-safety-strategy>
- MPI (2020a). Vision and strategy for the food and fibres sector.
<https://www.mpi.govt.nz/dmsdocument/41046-Vision-and-Strategy-for-the-Food-and-Fibres-Sector>

- MPI (2020b) Fit for a Better World – Agriculture, Food & Fibres Sector Vision and Strategic Direction Towards 2030. <https://www.mpi.govt.nz/dmsdocument/41046-Vision-and-Strategy-for-the-Food-and-Fibres-Sector>
- MPI (2021) Situation and Outlook for Primary Industries. <https://www.mpi.govt.nz/dmsdocument/45451-Situation-and-Outlook-for-Primary-Industries-SOPI-June-2021>
- Muchnik, J. (2006). Identidad territorial y calidad de los alimentos: procesos de calificación y competencias de los consumidores. *Agroalimentaria* 22, pp. 89-98.
- OECD (2021). Observatory of Economic Complexity. <https://oec.world/en/profile/country/nzl>
- Opitz, I., Berges, R., Piorr, A. and Krikser, T., 2016. Contributing to food security in urban areas: differences between urban agriculture and peri-urban agriculture in the Global North. *Agriculture and Human Values*, 33(2), pp.341-358. <https://doi.org/10.1007/s10460-015-9610-2>
- Patrouilleau, M., Martínez, L., Cittadini, E., & Cittadini, R. (2017). Políticas públicas y desarrollo de la agroecología en Argentina. En E. Sabourin, M. Patrouilleau, J. F. Le Coq, L. Vázquez, & P. Niederle (Eds.), *Políticas Públicas a favor de la Agroecología en América Latina y el Caribe* (Vol. 1, p. 412). PP-AL, FAO.
- Pérez, J.J y Razz, R. (2009). La Teoría general de los sistemas y su aplicación en el estudio de la seguridad agroalimentaria. *Revista de Ciencias Sociales* 15 (3).
- Pinxterhuis, J.B., Beare, M.H., Edwards, G.R., Collins, R.P., Dillon, P. and Oenema, J., (2015). Eco-efficient pasture based dairy farms systems: a comparison of New Zealand, The Netherlands and Ireland. *Grassland Science in Europe*, 20, pp.349-366
- Pisani Claro, N., Miazzo, D., & Ariño, N. (2020). Aporte de las cadenas agroindustriales al PBI. Fundación Fada. <https://fundacionfada.org/informes/aporte-de-las-cadenas-agroindustriales-al-pbi/>
- Place, F. et al. (2021) Agroecologically-conducive policies: A review of recent advances and remaining challenges. Transformative Partnership Platform, UN.
- Ravensdown (2020). Regenerative Agriculture: insight or soundbite? <https://www.ravensdown.co.nz/expertise/regenerative-agriculture-insight-or-soundbite>
- Rich, K.M., Rich, M., Dizyee, K. (2018). Participatory systems approaches for urban and peri-urban agriculture planning: The role of system dynamics and spatial group model building. *Agricultural Systems* 160, 110-123. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2016.09.022>
- Rodale, R. (1983). Breaking new ground: The search for a sustainable agriculture. *Futurist*, 17(1), 15–20
- Romera, A.J., Bos, A.P., Neal, M., Eastwood, C.R., Chapman, D., McWilliam, W., Royds, D., O'Connor, C., Brookes, R., Connolly, J., Hall, P., Clinton, P.W., (2020). Designing future dairy systems for New

- Zealand using reflexive interactive design. *Agricultural Systems*. 181, 102818.
- Rowarth, J. (2020). PULPIT: Regenerative ag not our brand. *Farmers Weekly*. <https://farmersweekly.co.nz/topic/pulpit/view/pulpit-regenerative-ag-not-our-brand#:~:text=Regenerative%20agriculture%20applied%20here%20will,a%20reputation%20of%20being%20pioneers.&text=It%20led%20to%20a%20world%20first%20in%20farming%20deer>.
- Rowarth, J., Manning, M., Roberts, A. and King, W. (2020). New-generative agriculture - based on science, informed by research and honed by New Zealand farmers. *Journal of New Zealand Grasslands*, 82, pp.221-229. <https://doi.org/10.33584/jnzg.2020.82>
- Schnitman, G. & Lemoud, P. (1992). *Agricultura orgánica: Experiencias de cultivos ecológicos en la Argentina*. Planeta/ECO-AGRO, Buenos Aires, 350p.
- Sevilla Guzmán, E. (2011). Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario. FLACSO.
- Souza Casadinho, J. (2017). Amenazas a la soberanía alimentaria, La contaminación de las hortalizas cultivadas en el área metropolitana de Buenos Aires. *X Jornadas de Economía Crítica*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Bs. As. Argentina.
- StatsNZ (2021). https://statisticsnz.shinyapps.io/trade_dashboard/
- StatsNZ (2021b). Our land 2021. <https://environment.govt.nz/publications/our-land-2021/>
- Tourism New Zealand (2021). <https://www.newzealand.com/int/>
- TPP (Transformative Partnership Platform) (2021). TAFS: Transitions to Agroecological Food Systems: a case for policy support. TPP report.
- UN (2019). About the sustainable development goals. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/sustainable-development-goals/>
- Van Der Meulen, H., J. Jager, D. de Jong, R. Stokkers, G. Venema and Marcel Vijn (2019). *Kijk op multifunctionele landbouw; Omzet 2007-2018*. Wageningen, Wageningen University & Research, Report 2019-054. <https://doi.org/10.18174/476198>
- Wanzenböck, I., Wesseling, J.H., Frenken, K., Hekkert, M.P., Weber, K.M. (2020). A framework for mission-oriented innovation policy: Alternative pathways through the problem-solution space. *Science and Public Policy*. <https://doi.org/10.1093/scipol/scaa027>
- Wyn-Harris, S. (2020). Our farms are already regenerative. *Farmers Weekly*. <https://farmersweekly.co.nz/topic/opinion/view/from-the-ridge-our-farms-are-already-regenerative>

AVANCES DE INVESTIGACIÓN- ENSAYOS

Las guerrillas argentinas en su exilio mexicano y sus vínculos locales

The Exile of Argentine Guerrillas in Mexico and its local links

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/4249foxok>

Fernando León Romero¹³⁰

Universidad Nacional Autónoma de México – México

Resumen

El presente trabajo se propone analizar los vínculos entre organizaciones revolucionarias argentinas durante su exilio en México en las décadas de 1970 y principios de 1980. El trabajo se centra en un análisis de las relaciones tejidas entre Montoneros, el PRT-ERP y las organizaciones mexicanas a partir de la visión de los militantes de las mismas. Para el asentamiento de las organizaciones argentinas, el papel del gobierno mexicano fue fundamental como anfitrión y garante. Sin embargo, el exilio de las mismas se dio en el mismo periodo en que las organizaciones revolucionarias mexicanas eran enfrentadas con el aparato represivo mexicano, por lo que esta investigación analiza los vínculos que ambas organizaciones tuvieron con el gobierno local y con las organizaciones mexicanas. De esta manera, este trabajo propone un análisis del exilio argentino en México a partir de las relaciones que sus organizaciones armadas más importantes tejieron con sus similares locales y con el gobierno que los recibió. En un periodo que gran parte del continente americano era gobernado por dictaduras militares, para las distintas organizaciones armadas latinoamericanas el exilio mexicano se convirtió en un espacio de aparente libertad para las estrategias a desarrollar en el futuro inmediato.

Palabras clave:

EXILIO; MILITANCIA; LUCHA ARMADA; DICTADURA; INTERNACIONALISMO;

Abstract

This investigation aims to analyze the links between Argentine revolutionary organizations during their exile in Mexico in the 1970s and early 1980s. The paper focuses on an analysis of the relationships between Montoneros, the PRT-ERP and Mexican organizations through the vision of the militants of the same groups. For the establishment of the Argentine organizations, the role of the Mexican government was fundamental as host and guarantor. However, their exile occurred in the same period in which the Mexican revolutionary organizations clashed with the Mexican repressive apparatus, so this research analyzes the links that both organizations had with the Mexican government

¹³⁰ fernando.leon.romero@gmail.com

and with the Mexican organizations. In this way, this work proposes an analysis of the Argentine exile in Mexico based on the relationships that its most important armed organizations forged with their similar places and with the government that received them. In a period when a large part of the American continent was governed by military dictatorships, for the different Latin American armed organizations, the Mexican exile became a space of apparent freedom for the strategies to be developed in the immediate future.

Keywords:

EXILE; MILITANCY; ARMED STRUGGLE; DICTATORSHIPS;
INTERNATIONALISM;

Fecha de recepción: 11 de febrero de 2022

Fecha de aprobación: 28 de junio de 2022

Las guerrillas argentinas en su exilio mexicano y sus vínculos locales

Este trabajo se enfoca en la exploración de una parte de las relaciones que Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) mantuvieron con los actores locales, particularmente con organizaciones mexicanas y el gobierno de México durante su exilio en ese país entre 1976 y 1983. Delimitamos ese espacio temporal tomando como referencia el periodo de la última dictadura argentina por ser el momento en que ambas organizaciones se articularon en el exilio. De igual manera, destaco el enfoque en militantes pertenecientes a ambas organizaciones, más que en exiliados de otras organizaciones, por su vasta presencia en México. Durante el exilio de ambas, la vinculación con otros actores similares, como el caso de organizaciones mexicanas y de otros países, estuvo atravesada por el papel del gobierno mexicano como anfitrión. Por tal motivo, la relación que las organizaciones argentinas mantuvieron con éste resulta trascendental para los fines de la investigación. En este sentido, esta investigación explora los posibles vínculos entre organizaciones, los límites que estos tuvieron y las razones de la falta de profundización en las relaciones interorganizacionales de ambos países, todo ello marcado por el rol del gobierno mexicano como garante y limitante.

Durante la década de 1970, arribaron a México exiliados de distintas naciones de América Latina. La larga historia de política de asilo mexicano brindó entonces un espacio de refugio a medida que dictaduras militares se instalaron en la región. Desde el golpe de Estado en Brasil en 1964, el chileno y uruguayo en 1973, y posteriormente el argentino en 1976, México recibió perseguidos políticos de esos y otros países. Es en este contexto que se da la llegada de militantes argentinos al país, tal como previamente lo habían hecho de los países mencionados. A su vez, el gobierno mexicano entonces aplicaba una política de represión y persecución a movimientos armados locales similares a los que recibía. Esa política contrainsurgente contrastaba con la imagen receptiva hacia actores perseguidos por políticas similares. Sin embargo, de acuerdo con Yankelevich “los exilios de izquierda fueron los que alimentaron la imagen de México como espacio de asilo y refugio” (2019, p. 4) Esta consideración se remonta a gran parte del siglo XX cuando México fue refugio de otras figuras y movimientos políticos como Augusto César Sandino, Farabundo Martí, León Trotsky, los republicanos españoles, el Movimiento 26 de Julio hasta los militantes de organizaciones armadas latinoamericanas de las décadas de 1960 a 1980.

En cuanto a las definiciones conceptuales, consideramos al exiliado como un actor político, y al exilio “como una estrategia de resistencia”, (Jensen y Lastra, 2014, p. 11). Así, rescatamos el rol activo del exiliado en la continuación de su militancia fuera de su territorio nacional con el fin de rescatar, reagrupar y reorganizar a su respectiva organización. Por lo que, en un contexto de desterritorialización de su práctica militante (Rivera Mir, 2014), el exiliado, miembro activo de una organización revolucionaria, continúa formando parte de su estructura y desempeña tareas específicas dentro de ella, aún a pesar de no encontrarse en el territorio de origen de dicha organización. Por su parte, las características particulares de este tipo de exilio hacen considerarlo un exilio militante, el cual es definido por Enrique Coraza (2014, p.200) como “aquel que mantuvo una actitud y espacios de resistencia y lucha en el exilio.”

El presente trabajo se enmarca dentro de una investigación en curso más abarcativa, la cual contempla el estudio de las relaciones con otras organizaciones latinoamericanas exiliadas en México, específicamente de Chile y Uruguay, sin embargo, aquí presento una parte de la problemática y relaciones que esas organizaciones tuvieron en México a partir de la experiencia argentina. Las relaciones entre organizaciones crearon redes de solidaridad, las cuales contaban con el antecedente de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR). Sin embargo, estos vínculos no solo permitieron la salida del país, sino también su arribo y medios para su subsistencia. Esta red podríamos definirla como una red solidaria, de la cual participaron otras organizaciones argentinas, chilenas, uruguayas, y centroamericanas, además de organizaciones locales, ya sean armadas o no, todas ellas asentadas en México en la segunda mitad de la década de 1970 y principios de 1980. Así, en la presente investigación consideramos a la solidaridad “como una relación forjada a través de la lucha política que busca desafiar las formas de opresión” (Featherstone, 2012, p. 5), y que se pone en práctica a través de la vinculación con otras organizaciones armadas. Entonces, la solidaridad estaba directamente asociada con la práctica del internacionalismo, el cual lo consideramos una practica de lucha política a través de la unión de actores específicos, en este caso militantes de organizaciones revolucionarias, fuera de sus fronteras nacionales. En el caso del PRT-ERP, este internacionalismo estuvo implícito desde la fundación del PRT en 1965 y a través de la trayectoria política de sus militantes. Posteriormente se pondría en práctica a través de la JCR y luego a partir de sus vínculos con otras organizaciones en México y las luchas en Centroamérica, particularmente en Nicaragua. En el caso de Montoneros, el internacionalismo es una construcción que se lleva a cabo en el desarrollo de su política. La posición de esta última

estuvo asentada inicialmente en el antiimperialismo y el nacionalismo revolucionario. Sin embargo, Caviasca (2013) plantea que, a partir de 1974, ante la inminencia de la muerte de Perón, se vuelca hacia el “internacionalismo tercermundista” (p.155) al vincularse con Cuba y otros proyectos latinoamericanistas que finalmente los llevarían también a Centroamérica.

Los estudios relacionados con la memoria reciente, la historia del tiempo presente, y en general los trabajos que abordan la violencia política producto de las últimas dictaduras en la región han recuperado el tema del exilio como uno de los factores y consecuencias producto de dicha violencia. Sin embargo, en esta investigación el enfoque dista de la experiencia de alguna colectividad nacional en el exilio, y se centrará en el estudio de las militancias políticas en el exilio y las relaciones que se construyeron ahí. En ese sentido, la literatura testimonial de militantes en el exilio servirá como fuente de información. La utilización de los relatos autobiográficos se utiliza con el fin de conocer de primera mano algunos aspectos relacionados con su estancia en México, sus objetivos allí y sus apreciaciones posteriores a dicho periodo. Estos testimonios se recuperan también en entrevistas a miembros de organizaciones argentinas y mexicanas realizadas por el autor. Por otra parte, también se utiliza la fuente de archivos del gobierno mexicano, particularmente el de la Dirección Federal de Seguridad contenido en el Archivo General de la Nación, el cual contiene información sobre el seguimiento a las actividades de las organizaciones argentinas en México. Si bien consideramos que los archivos estatales contienen una versión parcial sobre el periodo y que construyen una *memoria institucional* los informes ahí contenidos se realizaron a medida que el periodo estudiado se iba desarrollando, sin análisis o voces construidas posteriormente, al mismo tiempo que, como señala Camilo Vicente, estos archivos son “una huella de la arquitectura del poder del Estado a la que perteneció y pertenece” (En Allier Montaño, 2020, p.299). Por tal motivo, y con el fin de equilibrio de las fuentes, se pretende hacer un entrecruzamiento de las mismas para analizar las complejidades de dicho periodo turbulento en la historia del continente y generar un insumo que permita aportar a los debates relacionados.

1. El surgimiento

Al igual que en otras partes del globo, en la década de 1960 la Argentina atestiguó la radicalización de la lucha política a través del surgimiento de organizaciones armadas. Inicialmente, la influencia revolucionaria cubana había inspirado de primera mano la creación del

Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) bajo el mando Jorge Ricardo Masetti en la selva salteña entre 1963 y 1964, y a la espera de la llegada de Ernesto Guevara una vez que el grupo –compuesto por argentinos y cubanos– se consolidara. Finalmente, la experiencia terminó con la desarticulación de la primera organización guevarista (Rot, 2010) en el país y la desaparición de Masetti. Sin embargo, esta experiencia, junto con el previo desarrollo de la guerrilla peronista conocida como Uturuncos en Santiago del Estero y Catamarca entre 1959 y 1963, sentaron las bases para el desarrollo de la lucha armada en la Argentina que se consolidó a finales de esa década.

En el caso de las organizaciones peronistas, en 1970 apareció públicamente la organización Montoneros luego de años previos de agrupamiento y preparación entre militantes y corrientes ideológicas provenientes del nacionalismo, el catolicismo de la Teología de la Liberación hasta las juventudes comunistas, como una de sus primeras dirigentes, Norma Arrostito. Todos estos orígenes se condensan políticamente en la organización a través del peronismo, articulando por un lado la guerrilla urbana con las distintas “luchas populares” del Movimiento Peronista (Gillespie, 2008, p. 98), particularmente luego de décadas de proscripción y resistencia del mismo. Desde su creación, Montoneros formó parte del ala de izquierda dentro del Movimiento Peronista, o lo que entonces se conoció como la Tendencia Revolucionaria (TR). El hecho decisivo que permite su aparición dentro del escenario de la militancia peronista nacional fue el secuestro y “ajusticiamiento”¹³¹ del ex dictador Pedro Aramburu en 1970, símbolo antiperonista por su participación en el derrocamiento de Perón en 1955. A partir de entonces, la organización comienza un ascenso popular importante dentro del país, y principalmente dentro de la juventud. Luego de años de aliento a la formación y accionar guerrillero por parte de Perón (Robben, 2008, p. 114), a la estrategia reivindicativa de los símbolos peronistas y a sus acciones combativas y espectaculares, la organización creció exponencialmente, lo que le dio un halo de romanticismo que la consolidó en la primera mitad de la década de 1970. De acuerdo con Confino (2021) Montoneros hegemonizó dicha TR, y se convirtió en el “‘brazo armado’ o ‘vanguardia’ del peronismo [...] tuvo un rol destacado en la campaña del ‘Luche y vuelve’ que se llevó a cabo desde fines de 1972 y alcanzó notables niveles de acompañamiento social” (p.19). Este acompañamiento y popularidad de Montoneros, y de otras experiencias revolucionarias, permitió que incluso en una encuesta de 1971 se

¹³¹ Sinónimo de justicia revolucionaria “*de los enemigos de la revolución*” (Aguilar Peña, 2000, p.448).

revelara que “el 49.5% de la población argentina justificaba la lucha armada” (Robben, 2008, p.143).

A su vez, otra de las principales organizaciones armadas argentinas del mismo periodo se sitúa fuera del Movimiento Peronista y más cercana a expresiones de la izquierda guevarista dentro del marxismo: el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Este surge a partir del congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de 1970 en donde se adopta la lucha armada como estrategia revolucionaria. Previamente, el PRT se había fundado en 1965 a través de la confluencia de distintos grupos como Palabra Obrera o el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP). De este último provenía Mario Santucho, quien fuera su principal dirigente y que en 1961 había recibido instrucción militar en la Cuba revolucionaria (Robben, 2008, p.140). De acuerdo con Daniel De Santis, parte del Comité Central del PRT a partir de 1975, este se funda “para luchar por la revolución antiimperialista y socialista en Argentina y América Latina” (En Caviasca, 2013, p. 13). Este objetivo se llevaría después a la práctica armada a través del ERP.

De acuerdo con el militante del PRT-ERP, Jorge H. Castro, “El PRT delinea la primera fase de su estrategia en su V Congreso en que comprendía desarrollos urbanos y rurales y la afianzó en su V Congreso, luego del Cordobazo” (Castro, 2013, p. 232). Tanto para el PRT-ERP como para Montoneros, el Cordobazo en 1969 había impulsado a muchos jóvenes a optar por la vía armada, así como Trelew en 1972 fue la confirmación de ese camino. A su vez, el Cordobazo había ratificado que además del foco rural, el combate debía situarse en los centros urbanos por las características demográficas del país. Según Castro, “la iniciativa en la lucha armada urbana se vio acompañada por levantamientos populares en casi la mitad de las ciudades capitales del interior en el periodo 1970-1973” (Castro, 2013, p.235). Entonces, el PRT-ERP, también promovió y participó de la experiencia interregional de organizaciones de Argentina, Chile, Uruguay y Bolivia, denominada Junta Coordinación Revolucionaria (JCR). El mismo militante del PRT-ERP afirma que,

La JCR no era sólo una unión de esfuerzos político-militares estratégica, sino también una definición ideológica de la lucha por la construcción del Socialismo y el reconocimiento de las vías revolucionarias que se presentaban en cada país, y los esfuerzos de cada organización por unirlos (Castro, 2013, p. 181).

La experiencia de la JCR significó, para las organizaciones participantes, un enriquecimiento político y un diálogo e intercambio regional sin precedentes dentro de la lucha armada del Cono Sur. En el caso del PRT-ERP esta experiencia internacionalista permitió que pudiera trascender sus fronteras y articularse con actores regionales. Según el dirigente de la organización, Enrique Gorriarán Merlo,

Toda la actividad de la JCR implica una política común hacia el resto del mundo, además de las relaciones bilaterales que cada organización tenía, a lo que se sumaba el intercambio de compañeros para la militancia [...]. Pero no se limitaba a eso, también abarcaba la cuestión del armamento y otros insumos (Gorriarán, 2000, p.287).

Esta estrategia latinoamericanista-internacionalista proviene desde la propia fundación del PRT, como mencionó De Santis previamente. Por otra parte, de acuerdo con Marchesi (2019) la JCR es también resultado de “la regionalización de los procesos políticos” (p.21). Además de ello, entre las organizaciones pertenecientes a la JCR, había “una concepción común del latinoamericanismo y una crítica de la viabilidad de la democracia liberal en el contexto del subdesarrollo y la Guerra Fría” (p.22). La regionalización de la lucha de las organizaciones miembros de la JCR sirvió para poner en práctica el internacionalismo que las vinculaba, lo cual posteriormente las llevó también a pensarse y organizarse fuera de sus fronteras nacionales en un contexto de represión y exilio.

Por otra parte, luego del golpe de Estado de marzo de 1976, la estrategia de contrainsurgencia para combatir a ambas organizaciones armadas se da en diversos planos, utilizando principalmente canales extralegales con el fin de aniquilarlas. A partir de entonces, la salida y exilio de militantes que había iniciado previamente, alcanza niveles superiores. Sin embargo, algunos de los principales dirigentes de las dos organizaciones pudieron reagruparse en el exterior. La Conducción Nacional de Montoneros directamente se reorganizó en México y después en Cuba, al mismo tiempo que muchos de sus militantes de base y simpatizantes fueron desaparecidos, asesinados o encarcelados. Confino (2021) considera que esta etapa fue entendida por la organización

Como un ‘repliegue al exterior’ dentro de una etapa ‘defensiva’ de la guerra revolucionaria, el exilio orgánico modificó las experiencias de las y los militantes que permanecieron en Montoneros, su práctica política

inmediata y su relación, real y simbólica, con el país (Confino, 2021, p. 37).

A diferencia de Montoneros, los principales dirigentes del PRT-ERP fueron desaparecidos y asesinados antes de que pudieran lograr salir del país. Durante 1976 diversas caídas de militantes estratégicos de la organización, como la del el responsable de inteligencia y a diversas células de la organización en Córdoba, afectan la estructura de la misma. Además, en julio de ese año Mario Santucho, máximo responsable del PRT-ERP, junto a otros dirigentes como Benito Urteaga y Domingo Menna, además de familiares de todos ellos, son asesinados y desaparecidos por la dictadura argentina. La plana mayor de la organización tenía planeada la salida hacia Cuba ese mismo día. Previo al viaje, Santucho se reuniría con Mario Firmenich, dirigente de Montoneros, para sellar “los términos de la cooperación en el marco de la Organización para la Liberación de Argentina” (Robben, 2008, p.240). La reunión nunca se produjo, sin embargo, su acercamiento significó la posibilidad del trabajo conjunto de ambas organizaciones en un momento en que el enemigo común avanzaba en su aniquilación. Este acercamiento había dejado atrás el distanciamiento y cuestionamiento tanto político como militar entre las organizaciones argentinas. Tan solo unos años antes, en 1973, el dirigente montonero Roberto Quieto había expresado que, “siempre tuvimos con ellos diferencias políticas, esencialmente en lo que hace a su concepción de nuestro Movimiento y sobre las distintas etapas del proceso revolucionario argentino” (El Descamisado 4, 12 /06/1973, p.4). Para el contexto de 1976, las diferencias habían sido superadas, sin embargo, la desaparición de la plana mayor de la organización guevarista minó las posibilidades de reagrupación y de vinculación con la organización peronista, lo cual pudo haber tenido resultados trascendentales tanto en la Argentina como en el exilio.

Posteriormente a la caída de la dirigencia del PRT-ERP, otros dirigentes y cuadros sobrevivientes parten a Italia. Mientras en la Argentina prácticamente la organización deja de existir, en Europa la organización se fragmenta. Por un lado, la facción de Luis Mattini, Roberto Guevara, Julio Santucho y otros se instala en México, donde había varias células del partido que habían salido de la Argentina. Por el otro, la facción de Enrique Gorriarán Merlo luego de Italia parte a Nicaragua, donde se incorpora a la lucha sandinista.

2. El exilio

En cuanto al exilio argentino en México, mientras la dictadura argentina, instalada en 1976, obligaba al exilio forzoso de miles de militantes al mismo tiempo que llevaba a cabo políticas de genocidio contra su población; en México, el territorio de acogida, se llevaban a cabo políticas contrainsurgentes similares, pero en el contexto de un gobierno, en apariencia, democrático. Sin embargo, si bien previamente hubo proyectos revolucionarios armados, a partir de las masacres estudiantiles del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971 comienzan a surgir organizaciones revolucionarias por todo el territorio nacional. Al igual que en la Argentina con el Cordobazo y la masacre de Trelew, a partir de entonces, la estrategia revolucionaria a través de la organización de grupos guerrilleros se consolida en sus expresiones urbanas y rurales.

Entre finales de la década de 1960 y principios de la siguiente, la aparición de grupos revolucionarios en México aglutinan diversas expresiones, corrientes y metodologías políticas. A diferencia del caso sudamericano, en México las guerrillas rurales, por la geografía y composición del país norteamericano, tienen un papel relevante. Entre ellas podemos mencionar la experiencia de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) del profesor Genaro Vázquez Rojas, y el Partido de los Pobres (Pdlp) del también profesor guerrerense Lucio Cabañas Barrientos. Al mismo tiempo, en los centros urbanos mexicanos se formaron distintos grupos revolucionarios. Entre ellos podemos mencionar:

[al] Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), en Morelia, aunque sus cuadros se formaron en la moscovita Universidad Patrice Lumumba (hoy Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos); el Frente Urbano Zapatista (FUz), en la Ciudad de México; los Comandos Armados de Chihuahua; las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP), en Guadalajara; la Liga de Comunistas Armados (ICA), la Liga Comunista 23 de Septiembre y las Fuerzas de Liberación Nacional, en Monterrey (Illades, 2018, p.116).

A pesar de la vasta presencia guerrillera en México, en el presente trabajo, tomamos la experiencia de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) fundada en Guadalajara en 1973 a través de la confluencia de otros grupos armados, y herederos del grupo que asaltó al cuartel de Madera en Chihuahua en 1965, y que “contó con

aproximadamente 400 miembros, presencia en nueve entidades federativas y mejor capacidad operativa que los demás grupos armados” (Illades, 2018, p. 118). A este último grupo otorgamos mayor visibilidad dada su presencia nacional y a que agrupó a muchos de las principales células revolucionarias urbanas en México. El historiador mexicano Rodolfo Gamiño caracteriza la historia de la LC23S a través de cuatro etapas: “gestación (1973), rectificación (1974), fragmentación (1975-1976) y exterminio (1977-1979)” (Gamiño Muñoz, 2013 p.65). Estas cuatro etapas de vida de la organización encuentran paralelismos temporales con sus pares argentinas. Además de ello, el momento de su fragmentación y exterminio se lleva a cabo justo al mismo tiempo de llegada y asentamiento de las organizaciones argentinas en territorio mexicano. Esta convivencia temporal entre las organizaciones argentinas y la mexicana también está relacionada con su pertenencia a un periodo de radicalización política compartida en el continente. En ese sentido, el ex militante de la LC23S, Antonio Orozco Michel, quien en enero de 1976 protagonizara una importante fuga de militantes del penal de Oblatos en Guadalajara, recuerda que, desde la fundación de la organización,

Ejercía en nosotros una enorme influencia tanto el triunfo de la Revolución Cubana como los diferentes procesos revolucionarios en Latinoamérica entre los que, desde luego, ocupaba un primer lugar la lucha guerrillera de los Tupamaros en Uruguay, el ERP en Argentina, y las FARC en Colombia, principalmente (Orozco Michel, 2008, p.53).

Poco después, la propia organización mexicana conviviría en el mismo espacio con algunas de esas organizaciones mientras se encontraban en el exilio mexicano.

Por otra parte, a medida que el poder de acción de la LC23S se manifestaba en distintas regiones del país, este fue respondido con la estrategia contrainsurgente del gobierno mexicano, principalmente a través de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) como aparato represivo. Dentro de la DFS, Illades especifica que de dicha estrategia se encargó:

La Brigada Especial Antiguerrillas (BEA), mejor conocida como Brigada Blanca, policía política bajo el mando de Miguel Nazar Haro, fue la encargada de combatir a la Liga Comunista 23 de Septiembre. La Brigada Blanca reunió a

elementos del Grupo de Investigaciones Especiales c-047, militares comisionados en labores policiales (Francisco Quiroz Hermosillo y Mario Arturo Acosta Chaparro Escápite) y agentes de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal (Francisco Sahagún Baca y Salomón Tanús). (Illades, 2018, p.118).

El mencionado grupo C-047 había estado a cargo de Nazar Haro antes de ser director de la DFS y de dirigir la BEA. De acuerdo con Camilo Vicente, durante la década de 1970 este grupo “siguió desempeñado su tarea de contrainteligencia y, a principios de la década de 1980, había aumentado sustancialmente su nómina” (Vicente Ovalle, 2019, p. 68). Según los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, a fines de la década de 1970 y principios de la siguiente, al mismo tiempo que el C-047 buscaba exterminar a la LC23S, también se encargaba de la vigilancia de los dirigentes Montoneros en México, y de los exiliados latinoamericanos en general. Entre 1982 y 1983, al menos dos elementos de ese grupo, reportaron todos los movimientos del dirigente de Montoneros, Mario Firmenich. Entre los informes redactados por los agentes de la DFS se encuentran reuniones del líder montonero con integrantes del Movimiento Peronista Montonero (MPM); reuniones periódicas con el ex presidente mexicano Luis Echeverría en su domicilio particular (AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 23-24/03/82; 29/03/82; 26-27/08/82); reuniones con autoridades de la Secretaría de Gobernación (AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 07/02/83; AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 09/02/83); hasta reuniones con el presidente mexicano en funciones, José López Portillo (AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 02/04/82). Posteriormente, a fines de 1982 el líder montonero se instala en una vivienda mexicana, y a partir de entonces los informes de la DFS se titulan *Servicio de Seguridad al Comandante Mario Eduardo Firmenich, Líder del Grupo Peronista y Montonero de Argentina*. Por el contenido de dichos informes se considera que los agentes de la C-047 de la DFS se encargaban de la seguridad del comandante peronista mientras este se reunía con autoridades mexicanas, con otros militantes peronistas, como Juan Manuel Abal Medina, e incluso con el ex director de la DFS, Fernando Gutiérrez Barrios (AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 10/02/83).

Para entonces, la estrategia contrainsurgente mexicana a través del C-047 y de la BEA en general había mermado el accionar de organizaciones como la LC23S a través de aplicación de métodos que no distaban mucho de los utilizados en el Cono Sur a través del Plan Cóndor. Sin embargo, fuera de México estas acciones son poco

conocidas, mientras se reconoce su política de puertas abiertas y de solidaridad con los distintos exilios, además de su cercanía ideológica, al menos aparente, con la Revolución Cubana y el gobierno de Salvador Allende. Por ejemplo, entonces, en el mismo territorio que operaban las guerrillas de Vázquez Rojas y Cabañas Barrientos, el jefe de policía del estado de Guerrero, Acosta Chaparro, era el responsable de una

Cárcel clandestina en un sótano de la Dirección de Tránsito de Acapulco, de torturar y asesinar a detenidos en el fraccionamiento Copacabana (Punta Diamante) y de inaugurar en Latinoamérica –junto con el general Quiroz Hermosillo– los ‘vuelos de la muerte’ desde la Base Aérea Militar número 7, de Pie de la Cuesta (Illades, 2018, p. 119).

La política contrainsurgente mexicana tenía lugar en el mismo momento en que su gobierno recibía solidariamente a los perseguidos latinoamericanos, los cuales muchas veces estaban más emparentados con los militantes mexicanos cuyo gobierno desaparecía. Estas acciones desembocaron en la práctica desaparición de la LC23S a fines de los años setenta durante la etapa de exterminio. Sin embargo, antes de ello, por algunos años, las organizaciones armadas más importantes del Cono Sur, entre ellas las argentinas, se reorganizaban en México, con el beneplácito del gobierno de ese país, al mismo tiempo que este aniquilaba a organizaciones de izquierda mexicanas.

La investigadora mexicana, Laura Castellanos, refiere en su trabajo sobre los gobiernos del PRI en México que:

[Luis] Echeverría, entre tanto, conmovía a la misma izquierda sudamericana reprimida al integrar a más de medio millar de víctimas exiliadas de la dictadura chilena –y luego de la uruguaya y argentina– a la vida académica, cultural y productiva de México.

Hacia afuera, el gesto fraterno. Dentro del país, centenares de mujeres y hombres han sido desaparecidos o encarcelados en prisiones clandestinas acusados de acciones subversivas. La mayoría eran campesinos guerrerenses, pero otra buena parte había surgido de las filas de estudiantes urbanos, ex militantes de la Juventud Comunista o cristianos radicales que habían tomado las armas luego de atestiguar la violencia oficial de 1968 y 1971 en la capital mexicana. (Castellanos, 2007, p.167)

La similitud en el surgimiento de organizaciones revolucionarias responde a la emergencia de una creciente movilización social por parte de una nueva generación política de características similares y que se inserta dentro de los movimientos de la Nueva Izquierda. Esto también se da como respuesta a los regímenes autoritarios en un contexto de Guerra Fría, en el que el continente también ocupó un papel central en las disputas geopolíticas. En ese ordenamiento global también están insertas las estrategias de los gobiernos dictatoriales para combatir a los grupos armados. En el caso argentino, la estrategia de contrainsurgencia se articula con la región a través del Plan Cóndor, la cual provoca el exilio de militantes de organizaciones de los países del Cono Sur. En este contexto se da la instalación de la Conducción Nacional en el extranjero, tanto de Montoneros como del PRT-ERP, y la “transnacionalización de su práctica política” (Confino, 2018, p. 137). Por otra parte, en el caso mexicano, a diferencia de las dictaduras sudamericanas, el gobierno de ese país se consideraba a sí mismo cercano a las luchas revolucionarias del continente, mientras mantenía relaciones afectuosas con el gobierno socialista de Allende y la Revolución Cubana, lo que pretendía anular la postura revolucionaria de las organizaciones que lo combatían. Durante ese periodo, el gobierno anfitrión mantuvo una retórica solidaria y de izquierda, especialmente el de Luis Echeverría (1970-76) y después el de José López Portillo (1976-82), lo que limitaba las relaciones entre los distintos exilios y la oposición de izquierda al gobierno. De acuerdo con Yankelevich (2019), esta política respondía a la coordinación de las dos caras del gobierno mexicano:

En política interior se silenciaba la crítica que podían ejercer los exiliados, y con la política exterior se neutralizaba la acción de una izquierda internacional que siempre se abstuvo de opinar sobre la muy peculiar democracia mexicana (p.28).

La *transnacionalización* de las acciones de Montoneros y el PRT-ERP tuvo distintas escalas de desarrollo. En el caso de Montoneros, su dirigencia contaba con una casa operativa en la colonia Nápoles y con acceso directo al gobierno mexicano y sus funcionarios, particularmente gracias a sus vínculos con la Secretaría de Gobernación. Miguel Bonasso, secretario de Prensa de la organización Montoneros, relata que uno de esos contactos era un tal Lic. Galindo, funcionario de esa secretaría y subalterno del entonces subsecretario Fernando Gutiérrez Barrios, y ex director de la DFS. Una noche, el periodista montonero, junto con el jefe de la Columna Norte de la

organización, Rodolfo Galimberti son citados en Gobernación. Ahí, el funcionario mexicano les extiende una lista con una supuesta compra de armas largas que los argentinos habían hecho. Ante el desconocimiento de ambos, Galindo les advierte, según Bonasso:

Miren: ustedes viven clandestinos en México; usan autos alquilados; no le dan su teléfono ni a Gobernación; a varios (usted y usted, por ejemplo) les permitimos andar armados. Concesiones que no le hacemos a ningún servicio secreto de la Tierra. Y lo hacemos porque nos simpatiza su lucha contra la dictadura de Videla. Pero todo tiene un límite: recuerden que los sirios eran los mejores amigos de los palestinos... hasta que dejaron de serlo. (Bonasso, 2000, p. 285-286)

Sin embargo, mientras la Secretaría de Gobernación empatizaba con la organización argentina, la Secretaría de Relaciones Exteriores buscaba infructuosamente conseguir salvoconductos que permitieran la salida de asilados argentinos en la representación mexicana en Buenos Aires. Ya que, entre 1976 y 1980, el ex presidente Héctor J. Cámpora, era mantenido como rehén en la Embajada Mexicana por parte de la dictadura junto con el ex secretario del movimiento peronista, Juan Manuel Abal Medina, ex secretario del movimiento peronista. A diferencia de las embajadas mexicanas en Chile y Uruguay, donde los asilados se encontraron con la solidaridad de funcionarios mexicanos, en el caso argentino su presencia fue por momentos incómoda e indeseada (Reveles, 1980). Por otra parte, las buenas relaciones políticas entre las Fuerzas Armadas de ambos países permitieron la mutua condecoración a militares y la invitación al entonces Comandante del II Cuerpo del Ejército, Leopoldo Fortunato Galtieri, al desfile militar por la Independencia en septiembre de 1979:

Aquella visita [de Galtieri] pasó prácticamente inadvertida no por desconocimiento de las organizaciones del exilio, sino por la incomodidad de tener que condenar un gesto protocolario de un gobierno que daba sobradas muestras de solidaridad para con los perseguidos de la dictadura. Quizá debido a ello, por un lado, se alzó la voz de organizaciones sindicales y políticas de México, que publicaron un desplegado solicitando una entrevista con Galtieri para preguntarle por la suerte de veinte mil desaparecidos, por los crímenes, las torturas y por los

salvoconductos a los Cámpora y a Abal Medina.
(Yankelevich, 2009, p. 225)

Tan solo un año antes –en enero de 1978– Galtieri había sido el responsable del envío a México de un militante montonero secuestrado y miembros de su fuerza, con el fin de secuestrar y asesinar a la cúpula de Montoneros en su sede de la colonia Nápoles. Este hecho, conocido como Operación México,¹³² fue un fracaso para la junta militar, pues *Tucho* Valenzuela, el oficial montonero denunció la operación a los medios mexicanos, lo que provocó un entredicho diplomático y la expulsión de los militares argentinos de suelo mexicano. Al mismo tiempo, mientras Valenzuela denunciaba la operación de la dictadura en territorio mexicano, la dictadura argentina desapareció a su familia que se encontraba como rehén en Rosario. La rápida acción del gobierno mexicano se dio también por la participación del grupo C-047 de la DFS, el cual se encargó del interrogatorio a los militares argentinos. En este, los agentes mexicanos informaron que los argentinos tenían la “intención de localizar a miembros del grupo subversivo argentino denominado ‘Partido Montonero’ y del ‘Ejército Montonero’” (AGN-DFS caja 1 legajo 24, 19/01/78). Al respecto, el ex dirigente montonero, Fernando Vaca Narvaja (2002), relata que

La conducción montonera tenía relación directa con el gobierno mexicano y acudió a él denunciado este grave hecho. Los mexicanos, celosos de su funcionamiento interno, actuaron de inmediato y detuvieron a toda la delegación militar en sus hoteles, secuestrando el armamento camuflado para los operativos (p.181).

A partir de este hecho, la conducción montonera se traslada a Cuba, alternando su trabajo entre la isla y el territorio mexicano. La permisividad del gobierno mexicano a las acciones de la organización peronista estaba relacionada con un acuerdo tácito entre ambos actores. Por un lado, Montoneros había acordado discreción y no inmiscuirse en asuntos locales, y por el otro, el gobierno mexicano le permitía instalarse en México para su reorganización. En este sentido, previo a la Contraofensiva montonera de 1979-1980, la organización instaló una casa operativa en Cuernavaca para el entrenamiento de sus militantes que serían parte de la misma. Horacio Mendizábal, miembro de la

¹³² Para ver los documentos públicos de la National Security Archive sobre la Operación México, consultar:
<https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB241/>

conducción, recalca que no se podían utilizar armas en el entrenamiento porque había compromisos a respetar con el gobierno mexicano (Izquierdo, 2007). De acuerdo con Larraquy, con el gobierno mexicano había una promesa de parte de Montoneros de no hacer operaciones militares en México, pues el gobierno mantenía vigilancia hacia sus actividades (Izquierdo, 2007).

En el caso del PRT-ERP, luego de la salida del país, su trabajo se centró en la reagrupación de sus militantes y células activas a partir de la escisión europea. Con la instalación de una de las facciones de la organización en México, Julio Santucho, hermano de Roberto, recuerda que:

A través de mí, el PRT estableció relaciones también con el PRI. El secretario general del PRI, Roberto Madrazo, nos garantizó el apoyo de su partido para todas las actividades políticas y culturales que proponíamos desarrollar en el país (Santucho, 2004, p. 213).

En entrevista, Santucho menciona que esto “también sirvió para ayudar a compañeros con los temas migratorios, para su legalización y permisos de residencia” (Santucho, entrevista con el autor, 6 de noviembre de 2012).

Para Santucho, la relación del PRT-ERP con el partido mexicano se dio como una estrategia de supervivencia. En México, menciona Santucho, “el trabajo era político y no militar (Santucho, entrevista con el autor, 6 de noviembre de 2012).” Sin embargo, en 1981 una célula de la organización realizó una acción armada para hacerse de recursos y continuar la lucha contra la dictadura argentina a través del secuestro de Beatriz Madero Garza, sobrina del candidato presidencial del PAN. Una vez más, la participación del C-047 fue decisiva para la investigación del hecho y la detención de los participantes. La reconstrucción de las fichas y vínculos de los miembros de la organización desde su arribo a México, además del seguimiento a los militantes, hizo que la policía mexicana detuviera a más de una decena de exiliados argentinos. Entre los detenidos se encontraban el mismo Santucho, además de Roberto Guevara de la Serna –hermano del Che– entre otros. Ambos dirigentes fueron detenidos y torturados. Mientras se encontraban detenidos, el periodista y miembro del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, Arturo Martínez Nateras conoció su detención por una integrante del PRT-ERP con quien trabajaba en la Revista Di. La detención, que aún no era pública, le fue confirmada por el subsecretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, y

posteriormente por el jefe de la policía de la Ciudad de México, Arturo Durazo. Luego de que Martínez Nateras los pudo ver y confirmar los maltratos, escribió un reportaje y dio una conferencia de prensa (Martínez Nateras, entrevista con el autor, 9 de marzo de 2022).

De acuerdo con el militante mexicano, esto permitió detener la tortura y evitar que fueran desaparecidos, además de que el conocimiento público de las detenciones y torturas motivó una importante solidaridad. Poco después, el 25 de noviembre de 1981 ambos dirigentes argentinos enviaron una carta al presidente López Portillo en la que denunciaban arbitrariedades en su detención y proceso. En la carta al presidente, mencionaban haber

Sido interrogados en la DIPD [División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia] por miembros de la Embajada Argentina, que no dudamos pertenecen a los servicios de seguridad (AGN-DFS, 25/11/1981).

La denuncia de ambos, implicaría la colaboración entre los servicios de seguridad de ambos países, tan solo unos años luego de que la DFS interrogara y expulsara a militares argentinos por su participación en la Operación México en contra de la cúpula montonera. Finalmente, luego de ocho meses presos, ambos dirigentes fueron sobreseídos y liberados, e incluso Santucho mencionó que Gutiérrez Barrios lo recibió en sus oficinas para manifestarle que “las puertas de México estaban abiertas para [...] todas las veces que quisiera regresar.” (Santucho, 2004, p. 215) Mientras tanto, en el Reclusorio Norte permanecieron tres miembros del PRT quienes fueron condenados por el secuestro.¹³³

En este contexto, los informes realizados por la DFS a partir del secuestro muestran el trabajo de seguimiento de la agencia de seguridad mexicana sobre el PRT-ERP en el país. En un informe firmado por el director de la DFS, Miguel Nazar Haro, del 27 de octubre de 1981, este advierte que:

En el mes de diciembre [de 1980, la DFS...] descubrió la existencia en la República Mexicana de un elevado número de individuos de nacionalidad argentina, miembros de los llamados “Movimiento Peronista Montonero”, “Ejército Revolucionario del Pueblo” (ERP) y “Partido Revolucionario de los Trabajadores” en contra

¹³³ Estos son: Ariel Ítalo Morán Silvestre, Ángel Porcu Zuca, y Ramón Antonio Beviglia.

de la Junta Militar que gobierna a ese país (AGN-DFS caja 1 legajo 24, 27/10/1981).

Posteriormente, menciona que la propia DFS

Descubrió diversas ‘casas de seguridad’, en donde los argentinos miembros de estos grupos [...] se reunieron para elaborar documentación falsa y para realizar adoctrinamiento político de tendencia socialista y para recibir instrucción militar (AGN-DFS caja 1 legajo 24, 27/10/1981).

Este informe, contrastaría con la actitud en general del gobierno mexicano, ya que, en el caso argentino, conocía, y permitía, la reorganización e instalación de organizaciones como Montoneros al menos desde 1976. Y, en el caso del PRT-ERP de acuerdo con lo mencionado por Santucho, tenía relación con organizaciones legales, sindicatos, funcionarios y también con miembros del PRI. De igual forma, de acuerdo a un informe sin fecha (presumiblemente de fines de 1981 o principios de 1982) realizado por el C-047, la DFS menciona que el PRT-ERP mantenía relaciones con otros actores en el país y fuera de él:

El análisis primario de estos expedientes, manifiesta la existencia en México de un grupo presumiblemente terrorista de filiación izquierdista, cuyos componentes, de nacionalidad argentina mantienen relación con organizaciones en Europa y América Latina. Esta misma mantiene relaciones también, con organizaciones mexicanas de izquierda que los enmascaran y apoyan en sus actividades. Se ha comprobado que en nuestro territorio la mencionada organización ha venido realizando actividades tipificadas como delitos en nuestro Código Penal (secuestros, asaltos a bancos, chantajes, tráfico de armas, etc.) (AGN-DFS caja 1 legajo 24 s/f)

Por otra parte, Cristina Salvarezza, militante del PRT-ERP, había llegado a México desde Francia en 1980. Salvarezza alcanzó el estatus de asilada en México luego de haber arribado como turista y de ser detenida y llevada a la Secretaría de Gobernación hasta que la intervención de la ONU impidió su deportación a Guatemala. En octubre de 1977, luego de la desaparición de su compañero, había salido de la Argentina hacia Brasil y luego a Francia, desde donde se traslada

a México. Tanto en Brasil como en Francia y México se vinculó con otros miembros del PRT-ERP con la perspectiva de *volver a pelear a la Argentina* o de unirse a algún movimiento revolucionario en Nicaragua o El Salvador, ya que desde México se realizaban los contactos para viajar a Centroamérica. En su caso, por tener una hija pequeña, la seguridad de la organización no le permite unirse, sin embargo, mientras se encontró en México trabajó en la Comisión de Solidaridad con Familiares de Desaparecidos en Argentina (COSOFAM), desde donde se vinculó con otros familiares, exiliados y también con militantes mexicanos. La militante del PRT-ERP recuerda la persecución a militantes de su organización luego del secuestro, sin embargo, refiere que su casa no fue allanada porque “vivía al lado del cónsul nicaragüense. Cuando vinieron a allanar, él salió y dijo que era un piso diplomático y aquí no podían pasar” (Salvarezza, entrevista con el autor, 11 de marzo de 2022), lo que hizo que los servicios de seguridad mexicanos se fueran. A partir de entonces, la persecución desatada a integrantes de las organizaciones argentinas motivó que muchos salieran del país, como ocurrió con la dirigencia del PRT-ERP que luego de ser liberada salió del país.

3. ¿Y qué hay de la relación con las organizaciones de izquierda mexicana?

El desarrollo de las organizaciones armadas de ambos países se entrecruza al convivir en un mismo espacio y tiempo, como lo fue el México de la década de los 1970 y principios de los 1980. La apertura mexicana hacia los exilios sudamericanos, y argentino en este caso, permitió que distintas experiencias revolucionarias se encontraran en el mismo territorio. Sin embargo, la posibilidad de vincularse o de generar intercambios estuvo limitada y siempre vigilada por los servicios de seguridad mexicanos. De acuerdo con Yankelevich (2019) entre los objetivos de la vigilancia mexicana a los distintos exilios se encontraba la prohibición de inmiscuirse en asuntos locales, particularmente relacionado con el artículo 33 de la Constitución Mexicana,¹³⁴ y también de “medir la densidad de las redes de solidaridad entre las organizaciones del exilio latinoamericano y las formaciones políticas mexicanas” (p.8).

¹³⁴ El artículo 33 de la Constitución Mexicana refiere expresamente que: “Los extranjeros no podrán de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país.” (Constitución Política de México [Const]. Art. 33. 5 de febrero de 1917. México).

En este sentido, la profunda atención del gobierno mexicano a los vínculos tejidos entre organizaciones armadas se aplicó puntualmente en una estrategia de vigilancia que recayó sobre el mencionado grupo C-047. Este interés estaba marcado en las relaciones que podían tejer entre pares latinoamericanos, pero especialmente con las organizaciones locales. Esta fue una de las razones por la que los vínculos entre actores argentinos, en este caso el PRT-ERP y Montoneros, con organizaciones locales fueron muy limitados y prácticamente se circunscribieron a planos informales. En el caso de José Luis Moreno, ex militante de la LC23S desaparecido por el régimen mexicano y luego *legalizado* en el Palacio de Lecumberri recuerda su relación con algunos militantes argentinos. En una entrevista realizada en la Ciudad de México, recuerda que: “A título personal tuve relación con algunos exilados al manifestar mi solidaridad en eventos como los de las Madres de Plaza de Mayo en el DF.” Sin embargo, como él menciona, estos vínculos se dieron a título personal, ya que, “nosotros [LC23S] veníamos muy golpeados y no estábamos para buscar relacionarnos con ellos [Montoneros, PRT-ERP]” (Moreno, entrevista con el autor, 30 de enero de 2012)

Por su parte, al preguntarle a Santucho sobre la relación del PRT-ERP con organizaciones armadas mexicanas refiere que:

Sabíamos de la LC23S. Incluso cuando yo estuve preso en el Reclusorio Norte por cerca de 8 meses conviví con militantes de ahí. No recuerdo el nombre pero había un compañero que había perdido la pierna. También sabíamos que para entonces ya habían sido muy golpeados. Sabíamos [de] las dos caras del PRI, pero nosotros estábamos pensando en Argentina, en volver, y México era una buena oportunidad para organizarnos y hacer trabajo político y relaciones (Sanucho, entrevista con el autor, 6 de noviembre de 2012).

Al mismo tiempo, Santucho habla sobre las relaciones que el PRT-ERP mantuvo con otros partidos mexicanos:

Conocimos a gente del Partido Comunista Mexicano (PCM), incluso un amigo [...] militante del PCM y luego del Partido de los Pobres. Él me llevó a su tierra, Guerrero, y conocimos a personas del Partido de los Pobres, gente que había estado con Lucio Cabañas. Pero el PRT, como partido u organización, no estableció relaciones con otras organizaciones mexicanas, más allá del PRI o del PCM

(Santucho, entrevista con el autor, 6 de noviembre de 2012).

Esta afirmación del dirigente del PRT-ERP nos permite observar que las relaciones entre los grupos armados se dieron en un plano inorgánico. Si bien había afinidad entre los objetivos, las condiciones que el gobierno mexicano imponía no le permitieron a las organizaciones argentinas vincularse de otro modo con las mexicanas, haya habido o no interés de hacerlo. Por otra parte, durante su exilio en México tanto el PRT-ERP como Montoneros se encontraban en procesos distintos y apuntaban a diferentes objetivos. En el caso de la organización peronista, el exilio mexicano además significó la planeación de la llamada *Contraofensiva*, en la que militantes de esa organización volvieron con la intención de combatir a la dictadura. Los objetivos no se cumplieron, ya que la mayoría de ellos fueron desaparecidos incluso antes de llegar a territorio argentino. Sin embargo, el reclutamiento y entrenamiento de los militantes se dio en México. Al respecto, Hernán Confino, considera que con la salida al exterior:

Se inauguraba [...] una nueva etapa en la política montonera. Si bien numerosos militantes de la organización habían partido al exilio en los dos años previos –y muchos otros permanecieron en el país–, la salida de la conducción motivó una organización en el extranjero que Montoneros no había desarrollado hasta ese momento. La retirada al exterior habilitó nuevos sentidos propios de la actividad no armada que habían sido relegados en un primer momento en pos de un entendimiento de corte militar de la tarea de oposición a la dictadura. El terrorismo de Estado en toda su magnitud había obligado a la organización a explorar otros caminos (Confino, 2021, p.56).

En el caso del PRT-ERP, el exilio mexicano fue turbulento. A pesar de las relaciones que Santucho describió con el PRI y el gobierno mexicano, el secuestro de Madero Garza provocó una oleada de persecución y detenciones sobre la organización. Durante ese episodio, además de los militantes argentinos también fue detenido el mexicano Armando Navarrete Cornejo, acusado por el gobierno mexicano de integrar la célula del PRT-ERP que secuestró a Madero. Navarrete, fallecido recientemente, confirmó su presencia en la cárcel junto con los argentinos. En una breve entrevista mencionó:

He perdido el contacto con los miembros del PRT con quienes tuve contacto desde mediados de los 70s y hasta 1982 [...] A todos les guardo respeto, mi consideración y aprecio, estén en el ámbito político en el que se encuentren. Fueron, y espero que lo sigan siendo desde la trinchera en la que luchan, hombres y mujeres comprometidos con su pueblo, congruentes y consecuentes con su tiempo y con sus ideas. A mí, en lo personal, me enorgullece haber estado a su lado en sus actividades legales en el exilio (Navarrete, entrevista con el autor, 25 de junio de 2012).

Finalmente, la detención de los dirigentes del PRT-ERP y su experiencia en las cárceles mexicanas fue uno de los puntos de contacto entre organizaciones de ambos países, más allá que dichos vínculos también fueron informales e inorgánicos. Sin embargo, sirvieron para acercar ambas realidades y encontrar un punto de reconocimiento en un momento particular, como lo fueron las décadas de 1970 y 1980 en México.

4. Conclusiones

El estudio de los exilios de organizaciones revolucionarias en México involucra necesariamente el análisis de los distintos espacios de relación entre ellos. Sin embargo, al mismo tiempo, el papel del gobierno mexicano como anfitrión aparece como un eje transversal que atraviesa las distintas dimensiones de dichas relaciones. En el caso del exilio argentino en México, y específicamente de las organizaciones Montoneros y el PRT-ERP, este tuvo una relación particular con el gobierno mexicano. Por un lado, hemos visto los momentos de cercanía, como la relación que dirigentes de ambas organizaciones cultivaron con personajes de la política mexicana, tanto funcionarios como miembros del PRI, sin embargo, también aparecen momentos de rispidez e incluso de persecución y tortura, como el caso del PRT-ERP.

En el caso de las relaciones con las organizaciones mexicanas podemos hablar de dos tipos de contacto. Por un lado, vemos cómo militantes mexicanos, como el caso de Moreno, se acercaron a eventos solidarios, a título personal, en donde se denunciaban abusos a los Derechos Humanos. Este punto de contacto, inorgánico, se dio en contextos y eventos particulares y se dio en un plano horizontal sin la representación formal de ninguna de las organizaciones armadas. Por su parte, otro de los contactos entre organizaciones se dio a partir de la detención de los dirigentes del PRT-ERP y su encarcelamiento en una

prisión mexicana con la que convivían con militantes mexicanos de distintas organizaciones. En el caso de Santucho, estos vínculos lo llevaron a conocer a militantes del PdIP en un periodo posterior a la muerte de Lucio Cabañas. Sin embargo, a pesar de que estas relaciones se dieron en contextos particulares, estos vínculos no se cristalizaron en una relación interorganizacional que derivara en un proyecto revolucionario regional. Entre las razones para ello podemos mencionar diversos factores. Por un lado, ambas organizaciones argentinas habían sido recibidas por el gobierno mexicano, por lo que cualquier vinculación con la oposición armada pudo haber sido considerado como una situación grave que ameritara su expulsión,¹³⁵ así como un rompimiento a la lealtad hacia el gobierno que les permitía organizarse en su territorio. Además de ello, la distancia ideológica, e incluso metodológica entre organizaciones de los dos países –particularmente en el caso de Montoneros– también pudo haber sido un impedimento que les permitiera dialogar orgánicamente. Finalmente, el que el gobierno mexicano se instituyera como interlocutor de los exilios propiciaba una posible fragmentación de los mismos y de las relaciones que estos pudieran tejer, lo que pudo haber evitado el acercamiento de las organizaciones argentinas con sus pares mexicanas.

Finalmente, al hablar del exilio argentino en México, podemos decir que este no fue homogéneo ni entre las organizaciones ni en el periodo de estancia en México. Sin embargo, para el gobierno mexicano estos exilios también le sirvieron como estandarte de su política exterior, así como de asilo y refugio, al mismo tiempo que desplegabam métodos contrainsurgentes muy similares a los de las dictaduras sudamericanas que supuestamente condenaba.

5. Referencias bibliográficas

- Aguilera Peña, M. (2000), “Justicia guerrillera y población civil: 1964-1999.” *Bulletin de l’Institut français d’Études andines*, vol.29, núm.3, Lima, Organismo Internacional, pp. 435-461.
- Allier Montaño, E., Vilchis Ortega, C. y Vicente Ovalle, C. (2020). *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*. México: Bonilla Artigas editores.
- Bonasso, M. (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Castellanos, L. (2007). *México Armado 1943-1981*, México: ERA.
- Castro, J. (2013). *Anochece sobre Santiago*. Rosario: Asociación de Trabajadores del Estado.

¹³⁵ Por el artículo 33 de la Constitución Mexicana.

- Caviasca, G. (2013). *Dos caminos. PRT-ERP y Montoneros: La guerrilla argentina en una encrucijada*. Buenos Aires: De la campana.
- Confino, H. (2018) “Ente la articulación y el conflicto. Una aproximación a los itinerarios de los exiliados montoneros en México.” *Exilios. Un campo de estudio en expansión*, CLACSO, Buenos Aires.
- Confino, H. (2021). *La contraofensiva: El final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Coraza de los Santos, E. (2014). “Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política.” *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, vol. 4, núm. 1, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, Distrito Federal, México, 199-221.
- Featherstone, D. (2012). *Solidarity. Hidden Histories and Geographies of Internationalism.*, London: Bloomsbury Publishing.
- Gamiño Muñoz, R. (2013). *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México: invisibilidad y olvido*. México: Instituto Mora.
- Gillespie, R. (2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gorriarán Merlo, E. (2000) *Memorias*, Planeta, Buenos Aires.
- Illades, Carlos. (2018). *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. Oceano, México.
- Jensen, S. y Lastra, S. (2014) *Exilios: Militancia y represión: Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. EDULP, La Plata.
- Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Orozco Michel, A. (2008). *La fuga de Oblatos: una historia de la Liga Comunista 23 de septiembre*. Guadalajara: La casa del mago.
- Revels, J. (1980). *Una cárcel mexicana en Buenos Aires*, Proceso, México, 1980.
- Rivera Mir, S. (2014). *Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934, Prácticas políticas, redes y conspiraciones*. México: El Colegio de México.
- Robben, A. (2008). *Pegar donde más duele. Violencia política y trauma social en Argentina*. Barcelona: Anthropos.
- Rot, Gabriel. (2010). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Buenos Aires: Waldhuter editores.
- Santucho, J. (2004) *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*, Ediciones B Argentina, Buenos Aires.
- Vaca Narvaja, G. (2002). *Fernando Vaca Narvaja: con igual ánimo*. Buenos Aires: Colihue.
- Vicente Ovalle, C. (2019). *Tiempo suspendido: una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*. México: Bonilla Artigas.
- Yankelevich, P. (2009). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*, FCE-Colegio de México, Buenos Aires, 2009
- Yankelevich, P. (2019). “Los rostros de Jano: vigilancia y control de los exiliados latinoamericanos en México (1960-1980).” *Estudios Interdisciplinarios De América Latina y El Caribe*, 30(1).

6. Referencias hemerográficas

Constitución Política de México [Const]. Art. 33. 5 de febrero de 1917 (México).

Revista El Descamisado, (12 de junio de 1973), 1(4), pp. 1-16.

Izquierdo, M. (25 de febrero de 2007). “Montoneros: Entrenados en México”.

Revista Proceso, no. 1582.

7. Entrevistas

Armando Navarrete Cornejo, entrevista virtual con el autor, 25 de junio de 2012.

Arturo Martínez Nateras, entrevista virtual con el autor, 9 de marzo de 2022.

Cristina Salvarezza, entrevista virtual con el autor, 11 de marzo de 2022.

José Luis Moreno Borbolla, entrevista con el autor, Ciudad de México, 30 de enero de 2012.

Julio Santucho, entrevista con el autor Buenos Aires, 6 de noviembre de 2012.

8. Archivos

Archivo General de la Nación - México

- AGN-DFS caja 1 legajo 24, 19/01/78
- AGN-DFS caja 1 legajo 24 s/f
- AGN-DFS caja 1 legajo 24, 27/10/1981
- AGN-DFS, 25/11/1981
- AGN-DFS, 11/283 caja 70 legajo 1, 23-24/03/82; 29/03/82; 02/04/82; 26-27/08/82; 07/02/83; 09/02/83; 10/02/83.

El abandono escolar secundario: análisis sobre los factores influyentes en las interrupciones escolares en pandemia

Secondary school dropout: analysis of the predominant factors in school interruptions in a pandemic

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/ix1oa56jk>

Agustina María Corica¹³⁶

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina

Analía Elizabeth Otero¹³⁷

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Argentina

María Eugenia Vicente¹³⁸

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Argentina

Resumen

En este artículo disertamos sobre una problemática que recorre la historia misma del sistema escolar: el abandono en la educación secundaria. Se parte de considerar al abandono como parte de un proceso y manifestación de múltiples dimensiones. Una problemática, en Argentina, preexistente a la pandemia que muy probablemente se extienda a causa de factores nuevos o profundizados ante el actual contexto. En términos metodológicos, se realiza una revisión documental, un corpus de textos que es retomado como fuente secundaria de información. Como resultados, en primer lugar, realiza un mapeo sobre los factores que intervienen en los procesos de interrupción. En segundo lugar, se realiza un recorrido por las desigualdades educativas en América Latina y Argentina en contexto de pandemia. Finalmente, se abordan las conclusiones orientadas a sintetizar, así como ampliar, las reflexiones sobre abandono escolar, introduciendo nuevos interrogantes propios al contexto actual y la situación que atraviesan nuestras sociedades en pandemia.

Palabras clave:

JÓVENES; EDUCACIÓN SECUNDARIA; ABANDONO ESCOLAR; PANDEMIA; ARGENTINA

¹³⁶ agustinacorica@gmail.com

¹³⁷ aotero14@gmail.com

¹³⁸ eugevicente@yahoo.com.ar

Abstract

In this article we discuss a problem that runs through the history of the school system: dropout in secondary education. It starts from considering abandonment as part of a process and manifestation of multiple dimensions. A problem, in Argentina, prior to the pandemic that will most likely spread due to new or deepened factors in the current context. In methodological terms, a documentary review is carried out, a corpus of texts that is taken up as a secondary source of information. As results, in the first place, it performs a mapping on the factors that intervene in the interruption processes. Second, a tour of educational inequalities in Latin America and Argentina in the context of a pandemic is carried out. Finally, the conclusions aimed at synthesizing, as well as expanding, the reflections on school dropout are addressed, introducing new questions specific to the current context and the situation that our societies are going through in a pandemic.

Keywords:

YOUTH; SECONDARY SCHOOL; SCHOOL DROPOUT; PANDEMIC; ARGENTINA

Fecha de recepción: 15 de junio de 2022.

Fecha de aprobación: 11 de julio de 2022.

El abandono escolar secundario: análisis sobre los factores influyentes en las interrupciones escolares en pandemia

1. Introducción

Desde el campo educativo, el abandono en el nivel secundario es un problema que se plantea como un signo de necesaria atención e intervención para las políticas educativas, puesto que se encuentran déficits en el egreso de los estudiantes del nivel secundario. Al respecto, en América Latina, si se consideran las tendencias anteriores a la pandemia, se presenta un incremento de la cobertura educativa, pero mayores dificultades de retención al final del ciclo escolar que varían por países. Sobre ello se reconocen tres escenarios educativos: uno de trayectorias escolares sólidas y extensas, con alto acceso y retención (tales como Argentina, Bolivia, Chile y Perú); un segundo escenario caracterizado por un alto acceso, pero baja retención (referido a países como Brasil, México y Uruguay), o bien, bajo acceso, pero alta retención (como es el caso de Panamá y Paraguay); finalmente, un tercer escenario educativo caracterizado por trayectorias escolares breves y débiles, con bajo acceso y baja retención -como en Nicaragua y Honduras- (Benza y Kessler, 2021).

Para el caso de Argentina, es relevante analizar el abandono en el nivel secundario puesto que pese a que, sobre el conjunto de la región de América Latina, muestra una performance alentadora en términos tanto del ingreso como de la retención de la matrícula secundaria, la persistencia de un porcentaje de la población que no logra egresar del nivel secundario, sigue siendo una cuestión que requiere atención. Al respecto, los datos demuestran que la incorporación de amplios sectores sociales a la escuela secundaria, a partir de la sanción de la obligatoriedad del nivel en 2006, no atenuó las disparidades de logro educativo entre los estudiantes de distintos estratos sociales (Narodowski, 2015). Con lo cual, las persistencias de los rezagos educativos reproducirían las desigualdades y la exclusión social de los jóvenes. En este sentido, en la última década, la tasa de abandono rondaba el 50%, de cada dos estudiantes que ingresaban al secundario en primer año, uno no lo finalizaba durante el período de duración teórica de la carrera. Respecto del sector educativo, el abandono escolar de la escuela secundaria se presentaba principalmente en la escuela estatal, que duplicaba al abandono en las escuelas secundarias privadas, cuyo comportamiento se había mantenido relativamente estable en torno al 22% (Narodowski, 2015).

En este punto, el artículo analiza los factores que contribuyen al abandono escolar, entendido como un fenómeno socio educativo

complejo. Al respecto, las conceptualizaciones sobre el abandono en la escuela secundaria revisten interés para el ámbito escolar y la definición de políticas educativas puesto que se trata de un fenómeno producido desde la escuela orientado a ordenar los tránsitos y trayectorias socio educativas a lo largo de la escolaridad, y que es afectado/reforzado por las situaciones socio económicas y culturales de los y las jóvenes, idea que analizaremos a lo largo del texto.

2. Encuadre conceptual

En este apartado se presentan las diferentes conceptualizaciones respecto del denominado “abandono escolar”, lo que permite conocer que dicho concepto ha presentado distintas configuraciones históricas, sociales, políticas y educativas a lo largo del tiempo y cuál es la concepción superadora y actual para comprender dicho fenómeno. Tradicionalmente, los procesos de desvinculación del sistema educativo remitían al concepto de “deserción escolar” y “abandono escolar” (Ponce de León y Legarralde, 2014). Por un lado, el concepto de “deserción escolar” designó un indicador específico para la estadística educativa que remitía a la proporción de niños y niñas que interrumpían su proceso de escolaridad frente al total de niños y niñas escolarizados para un determinado grupo de edad o nivel educativo. En los inicios de la formación de los Estados Nacionales, este concepto se asociaba a la obligatoriedad al *poder de policía* estatal. De la misma forma en que el Estado había establecido el servicio militar obligatorio, también estableció la escolarización de nivel primario obligatoria. Así, quien eludía el servicio militar era considerado un desertor, quien cesaba de asistir a la escuela se constituía en un *desertor escolar*. Por su parte, el concepto de abandono escolar, instalado en las normativas y políticas educativas, preferentemente en la década de los años noventa, mantenían la idea de que el sistema educativo administra poblaciones, siendo que el sistema de información no permite reconstruir trayectorias nominales. Ello se manifiesta en el indicador de abandono interanual, calculado como lo que resta del total cuando se descuentan los alumnos que repiten, los alumnos que promueven de año y los que se reinscriben. Lo sustantivo de estas conceptualizaciones, radicaba en que se colocaba el acento en las características individuales de los sujetos, más que en las situaciones y procesos de escolarización que determinan y condicionan las trayectorias de los estudiantes por el sistema educativo. Asimismo, estas representaciones se complementan con la idea de joven como *ser incompleto*, poco productivo e inseguro y que, como tal, requiere *ser intervenido*.

Por su parte, las conceptualizaciones actuales sobre los procesos de desvinculación reconocen al conjunto de condiciones materiales y simbólicas, subjetivas y objetivas, e institucionales, que debilitan el vínculo de escolarización de un estudiante (Correa, 2021; Suberviola Ovejas, 2021; Borbón, Rodríguez, Pérez y Valdez, 2021). En este sentido, a partir de la sanción de la Ley de Educación Nacional en 2006 y la Ley Provincial Bonaerense de Educación en 2007, se atiende a los indicadores de trayectoria referidos a la identificación de aspectos que permitieran anticipar situaciones de vulnerabilidad educativa. Ello se orienta a generar un nuevo orden en los tránsitos escolares con foco en las particulares trayectorias de los estudiantes, sus tiempos, condiciones y posibilidades, sin perder de vista lo común que colectiviza el sentido de asistir a la escuela. Esta mirada aporta a comprender y sostener las diversas (des)vinculaciones con el sistema educativo, atendiendo a los tránsitos singulares pero enmarcados en procesos sociales e institucionales.

Así, en la actualidad, se instalan conceptualizaciones que abordan las condiciones escolares donde las trayectorias educativas tienen lugar, a través de reconocer las *situaciones de vulnerabilidad* y la conceptualización de *vínculos de escolarización*. La definición de situaciones de vulnerabilidad coloca el acento en las situaciones como conjunto de relaciones entre factores que daban lugar al debilitamiento de la escolarización. Por su parte, la redefinición sobre el abandono escolar es el de vínculo de escolarización, como concepto superador del binomio estar/no estar escolarizado. Más bien, se atiende a un conjunto amplio de situaciones vinculares entre el estudiante y la escuela que incluyen el fenómeno de “desenganche”, referido a la forma itinerante de transitar hoy el paso por la escuela (Enguita, 2011); la “escolarización de baja intensidad” referida al proceso acumulativo, dinámico y progresivo de alejamiento de la escuela (Kessler, 2002), y el efecto colador, por el cual las escuelas contienen a unos y expulsan a otros (Krichesky y Benchimol, 2008).

Definido en estos términos, los *procesos de desvinculación* reposicionan la función social y pedagógica de la propia institución que condiciona las trayectorias de los estudiantes. Así, la atención a la diversidad, el tipo de agrupamientos del estudiantado, los mecanismos disciplinarios incluidos en el plan de convivencia y las definiciones puestas en juego en los proyectos institucionales pueden comportar la pérdida de expectativas sobre el futuro académico y propicia el desenganche educativo aumentando el riesgo de abandono. Con lo cual, en términos institucionales, desde una perspectiva de inclusión social, los programas escolares deberían llevar adelante acciones orientadas a instaurar mayores grados de bienestar social y de reconocimiento

público y simbólico para la totalidad sus sujetos destinatarios, en especial para quienes han tenido sus derechos vulnerados. Los esfuerzos por interrumpir las prácticas institucionales excluyentes requieren comenzar a pensar en la configuración de una estructura institucional flexible que contemple la pluralidad socio-cultural de los sujetos y, al mismo tiempo, constituya un sistema con capacidad de autorregularse, aprovechando experiencias particulares y conformando una organización institucional acorde a las nuevas exigencias del contexto sociopolítico más amplio. Con ello, se reconoce la necesidad de integrar la cultura juvenil a la cultura escolar a través de procesos de enseñanza-aprendizaje, y de espacios y mecanismos de participación institucional conforme a los intereses de los jóvenes.

Luego del recorrido por las distintas conceptualizaciones sobre abandono escolar, es de advertir que, desde el plano del campo de estudio, en la actualidad, todo indica que al parecer se van ampliando y superando tanto las visiones que adjudicaban el abandono escolar a factores individuales como aquellas que colocaban el énfasis en los problemas de capital cultural y simbólico. Siendo que, los enfoques de investigación centrados en las características individuales y sociales de los estudiantes pasaban por alto que las escuelas también pueden ser un factor de riesgo, y que es necesario considerar su rol en el desencadenamiento de situaciones del abandono.

3. Metodología

Este estudio se inscribe en una investigación titulada “Abandono escolar: Un estudio sobre los entramados de eventos y experiencias, en los procesos de interrupciones escolares con jóvenes de escuela secundaria”, es financiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT), en el marco del Programa Juventud de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - sede Argentina. El objetivo general se orienta a contribuir al núcleo de algunas de las ideas que frecuentemente se sostienen en torno al abandono escolar, buscando sintetizar, así como introducir nuevos interrogantes propios de esta problemática en el contexto actual de pandemia. Se trabaja a partir de una revisión documental, un corpus de textos que es utilizado como fuente secundaria de información. Para ello, se analizaron aportes bibliográficos, normativas y estadísticas, éstas últimas, provenientes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Ministerio de Educación de la Nación Argentina y el Consejo Federal de Educación. El análisis se orientó por las dimensiones de: I) los factores que

intervienen en el proceso de interrupción; II) la problemática del abandono escolar en el escenario actual de pandemia, enmarcado en el contexto general de América Latina y, particularmente, en Argentina.

4. Resultados

4.1. Los factores que intervienen en el proceso de abandono escolar

En este apartado se desarrolla el conjunto de factores socio educativos que permiten explicar la multidimensionalidad de incidencias que configuran el abandono escolar (Espíndola y León, 2002; Valls, Gelabert y Troiano, 2015; Troiano y otros, 2015; Autora, 2011), entendiéndolo como resultado de un proceso en el que intervienen múltiples factores, algunos de los cuales remiten a las situaciones socioeconómicas y culturales de las juventudes (factores extraescolares), y de otros más asociados a las insuficiencias del propio sistema educativo (factores intraescolares). Sin ánimo de fragmentar los factores expulsivos, y reconociendo la relacionalidad de los mismos que acontecen en el fenómeno del abandono escolar, es posible destacar algunos factores principales.

Entre los factores socioeconómicos, se reconocen condiciones de pobreza y marginalidad, adscripción laboral temprana- trabajo juvenil, maternidad, quehaceres del hogar, y se atribuye la responsabilidad en la producción y reproducción de estos factores a agentes de naturaleza extraescolar: el Estado, el mercado, la comunidad, los grupos de pares y la familia. Se constata que el abandono escolar es mucho más frecuente en los estratos de bajos ingresos y sectores vulnerables (Baudelot y Leclercq, 2008; Passeron y García, 1983; Bourdieu y Passeron, 1996; Gutierrez, 2019).

Respecto de los factores familiares, cobra importancia la constitución de ciertos tipos de organización familiar entre los que destaca la monoparentalidad como fuente de desamparo, violencia y adicciones que, por sus características estructurales, facilita el desarrollo de conductas transgresoras y la negligencia escolar de los jóvenes. Con lo cual, ciertas formas de organización familiar constituirían un soporte social insuficiente para el proceso de socialización formal. En este sentido, se puede identificar que los padres universitarios con hijos de bajo rendimiento movilizan recursos para que la expectativa de acceso a la enseñanza se mantenga alta, sosteniendo las trayectorias escolares a lo largo del tránsito por el sistema educativo. Mientras que estudiantes de alto rendimiento con padres sin estudios tienen unas expectativas de llegar a la universidad muy por debajo de sus pares del mismo nivel de rendimiento,

impactando en las expectativas, representaciones y elecciones educativas (Giroux, 1985; Dussel, 2014; Cerletti, 2015).

Entre los factores institucionales educativos, se reconocen la negación del potencial formador a la cultura y al quehacer juvenil de los estratos más pobres de la población, los docentes entenderían que su papel sería preparar a los jóvenes para un escenario adverso, en el que tendrían que desenvolverse de manera disciplinada. Así, la disciplina se convierte en el eje formador y la escuela se reduce a obligaciones e instrucciones que los jóvenes viven de forma pasiva. En consecuencia, la resistencia frente al mismo se manifestaría en el fracaso escolar, que normalmente precede al abandono de la escuela. A lo que se suma la ejecución de planes y programas cuyos contenidos desactualizados y abstractos se hallan alejados de la realidad de los jóvenes. Asimismo, la escuela segrega a los estudiantes de las clases desfavorecidas con bajas calificaciones y con el estigma del fracaso escolar; los juicios de los profesores les convencen de que son incapaces de estudiar y de que deben contentarse con un trabajo modesto, adaptado a sus capacidades. La escuela se manifiesta, así, como la primera experiencia de fracaso social (Terigi, 2008).

Luego del recorrido por los factores que intervendrían en los procesos de desvinculación escolar, a nuestro entender, no todos los factores tienen el mismo peso puesto que, además de ser un fenómeno multicausal, es principalmente un proceso que se da en el seno de la institucionalidad escolar. Esto es, se trata de un fenómeno producido desde la escuela orientado a ordenar los tránsitos y trayectorias socio educativas a lo largo de la escolaridad. Es por ello que, consideramos, se trata de un fenómeno eminentemente escolar afectado/reforzado por las situaciones socio económicas y culturales de los y las jóvenes.

Al mismo tiempo, y tal como fue expuesto en el apartado de encuadre conceptual, es de resaltar que en la trama socio educativa que constituyen los procesos de desvinculación, el factor institucional se conjuga con otros factores (familiares, socioeconómicos) demostrando su relevancia para comprender un fenómeno multidimensional y complejo como lo es el abandono escolar. Ello también refuerza una mirada que supera a aquellas tradicionales, donde el foco de análisis se colocaba en condiciones individuales y de origen de las juventudes. Más bien, la institución educativa cobra un rol fundamental al momento de comprender las trayectorias educativas no lineales ni teóricas por el sistema educativo. En este sentido, es de recordar que la matriz organizacional de la institución educativa, tradicionalmente, responde a procesos de homogeneización de las trayectorias escolares. Con lo cual, el abordaje del fenómeno sobre el abandono escolar y las diversas formas de vinculación de las trayectorias con el sistema educativo, es

relativizado por los procesos escolares y las propuestas institucionales que pueden facilitar u obtener las trayectorias de las juventudes por el sistema educativo.

4.2. Escenario educativo de América Latina en pandemia

En los 33 países de América Latina y el Caribe, según información recolectada por la CEPAL- UNESCO a julio del 2020, en el ámbito educativo gran parte de las medidas tomadas se relacionan con la suspensión de las clases presenciales en todos los niveles educativos. La población estudiantil afectada por estas medidas llegó a superar los 165 millones de estudiantes. Ello ha impactado no sólo en las trayectorias educativas, sino en la alimentación y la nutrición de la población estudiantil, especialmente en los sectores más vulnerables. Se observa que 21 de los 33 países han mantenido los programas de alimentación escolar de diversas formas. La modalidad más utilizada (13 países) es la entrega de kits de alimentos para preparar en el hogar, seguida de la provisión de almuerzos (3 países) y, en menor medida, las transferencias monetarias y la entrega de vales para alimentos. Adicionalmente, muchos estudiantes acceden a través de las escuelas a otros servicios que también se han visto interrumpidos como, por ejemplo, la entrega de anticonceptivos, servicios de salud mental o actividades recreativas.

En gran parte de los países (29 de los 33) se han establecido formas de continuidad de los estudios en diversas modalidades a distancia. Entre ellos, 26 países implementaron formas de aprendizaje por Internet y 24 establecieron estrategias de aprendizaje a distancia en modalidades fuera de línea, incluidos 22 países en que se ofrece aprendizaje a distancia en ambas modalidades (fuera de línea y en línea), 4 que cuentan con modalidades exclusivamente en línea y 2 con modalidades solo fuera de línea.

En este punto, es de advertir que en los procesos de escolarización en este contexto cobran relevancia los contextos socio familiares de los estudiantes. Es de recordar que el aula y la institución educativa han sido diseñadas como espacio material y estructura comunicativa, como un espacio específicamente concebido para la escolarización masiva. El aula de la educación moderna se construyó además sobre la idea del para todos y para cada uno, la cual remite al principio de igualdad.

Las políticas dispuestas a partir de marzo de 2020 han modificado estas características básicas ya que han apuntado a mantener la continuidad pedagógica de la educación formal a través de plataformas digitales. Ello generó una situación en la cual se evidencia

una separación entre la enseñanza y la copresencia en las aulas e instituciones educativas, y los hogares se han transformado en espacios de trabajo escolar (Ruiz, 2020).

Al respecto, se estima que casi 7 de cada 10 niño/as en el estrato trabajador marginal no accede a este tipo de recursos en su hogar, la mitad está en esta misma situación en el estrato obrero integrado. Una parte muy relevante de esta población no tiene PC en el hogar ni conexión adecuada para sostener este proceso de formación en su casa. El 48,7% no tiene PC y 47,1% no tiene acceso a servicio de internet, a lo que se suma que en muchas familias hay un solo teléfono o bien una computadora que debe ser compartida entre muchos hermanos en edad escolar (Bocchio, 2020). La paradoja de la educación remota que llega a todos es justamente advertir lo remoto en términos de lo impensable e imposible que resulta la virtualidad para importantes fragmentos de la población.

Al respecto, en los países de la región el acceso a este tipo de dispositivos en el hogar es muy desigual. Más allá del acceso a teléfonos celulares, el dispositivo más común dentro de los hogares es la computadora portátil; en promedio, alrededor de un 57% de los estudiantes de siete países analizados (Brasil, Chile, Costa Rica, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay) cuentan con este tipo de dispositivo en el hogar. Pero las diferencias según condición socioeconómica y cultural son significativas, en el caso de cada uno de los dispositivos. Entre un 70% y un 80% de los estudiantes del cuartil socioeconómico y cultural más alto (cuarto cuartil) cuentan con una computadora portátil en el hogar, frente a solo un 10% o un 20% de los estudiantes del primer cuartil (CEPAL-UNESCO, 2020). Por otra parte, las formas de acceso disponibles son diversas y complejas, lo que implica que no es suficiente tener acceso a Internet, porque no todas las modalidades ofrecen las mismas oportunidades de uso y aprovechamiento, ya que estas también dependen en gran medida de la calidad de la conexión y el tipo de dispositivo.

Al mismo tiempo, los sujetos no son solo seres cognitivos, son también seres sociales, emocionales, relacionales (Tarabini, 2020). En este sentido, la educación es profundamente un acto social. Por ello, el acto pedagógico requiere de la presencia, del contacto físico, del movimiento, para poderse llevar a cabo y que el mundo virtual, por su naturaleza y características no permite. Así, la distancia física se constituye en una forma más de distancia que actúa de forma interconectada con otras formas de distancia –cultural, afectiva, social– entre familias, jóvenes y escuelas. Estas formas de distanciamiento abonan al proceso de abandono, reforzado por la distancia de la escuela, la no presencialidad y, junto a ello, la alteración de las formas de

comunicación y construcción de saberes y vínculos en la escuela. En este sentido, a las desigualdades explicadas por la brecha digital, se suma la brecha de sentido de asistir a la escuela, colocando en el foco la preocupación por las presencias escolares.

En este marco, y retomando lo expresado en el encuadre conceptual inicial, la institución educativa, su organización y propuestas, cobran un especial valor ya que permiten comprender, sobre todo, los tránsitos por el nivel secundario en contexto de pandemia. En otras palabras, para comprender las formas de vinculación de las trayectorias escolares en contexto pandémico cobra especial relevancia atender y entender a la institución educativa como uno de los factores desencadenantes de los procesos de desvinculación, puesto que permite repensar el vínculo entre escuela y sociedad, sin la asistencia a la institución educativa, bastión organizacional tradicional de la escuela. Con esto se pretende expresar que, el contexto sanitario de pandemia reforzó la necesidad de abordar las diversas vinculaciones escolares incorporando el factor institucional al marco de interpretación de dichos tránsitos. Ello otorga una mayor dinámica y multidimensionalidad al análisis sobre el abandono escolar que, sin descuidar la incidencia de factores culturales, económicos, sociales, se atiende a cuestiones de orden procesual a institucional, también, superando aquella mirada que reposicionaba el fenómeno del abandono escolar a cuestiones de origen y de orden individual.

4.3. Abandono y pandemia en el contexto argentino

El escenario latinoamericano permite enmarcar la situación argentina en contexto de pandemia, en vínculo con el fenómeno del abandono escolar. Las desigualdades en el acceso a los bienes digitales para sostener la continuidad escolar se profundizan a partir de la no asistencia a la escuela, entendiendo el sentido de pertenencia que genera la escuela a través de la construcción de espacios y bienes culturales comunes. Ello implica un desafío a la continuidad de las trayectorias escolares, afectando la permanencia en el nivel y reforzando condiciones de abandono escolar.

En Argentina, los datos de la Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica de 2020 permiten reconstruir las características socio educativas en el nivel secundario, con importantes diferencias según sector de gestión.

En la secundaria estatal, el 55% de los estudiantes presentan vulnerabilidad socio económica alta o media del hogar, mientras que el 44% presenta una baja vulnerabilidad. Por su parte, en el nivel secundario privado, el 70% presenta baja vulnerabilidad socio

económica del hogar, mientras que el 30% presenta vulnerabilidad entre alta y media.

Respecto del nivel de hacinamiento, en el secundario de gestión estatal, el 75% no presenta hacinamiento crítico (menos de 2 personas por ambiente), el 23% se caracteriza por entre 2 y 3 personas por ambiente, y el 3% presenta hacinamiento crítico (más de 3 personas por ambiente). Por su parte, en el nivel secundario privado, el 59% no presenta hacinamiento crítico con menos de 2 personas por ambiente, mientras que el 34% presenta entre 2 y 3 personas por ambiente. Un 7% se presenta ante más de 3 personas por ambiente, representando hacinamiento crítico.

Sobre el nivel educativo alcanzado por el principal receptor de ingresos del hogar, en el secundario estatal, el 43% presenta secundario incompleto, y el 56% presenta secundario completo. En la secundaria privada, el 30% presenta secundario incompleto, y el 69% presenta secundario completo.

En relación con el nivel educativo alcanzado por el acompañante educativo en el sector estatal, 62% tienen secundaria completa, mientras que el 38% presenta nivel de formación secundaria incompleta. Por su parte, en el sector privado del nivel secundario, el 75% presenta secundario completo, y el 24% secundario incompleto.

En el nivel de sector estatal, respecto de las computadoras disponibles para uso educativo, el 47% tiene al menos una computadora disponible, el 45% no tiene computadora disponible, y el 7% no tiene computadora en el hogar. Por su parte, en el secundario privado, el 71% presenta al menos una computadora disponible, el 21% ninguna computadora disponible, y el 9% no tiene computadora en el hogar.

Es de recordar que antes del aislamiento como medida tomada ante la pandemia, las características socio educativas del nivel secundario se presentaban altamente segmentadas según nivel económico, nivel educativo generacional, las biografías heterogéneas de los jóvenes, en un contexto de desigualdad social y económica. Ello profundizado por las características selectivas de la matriz institucional del nivel ante la incorporación, por medio de la sanción de la obligatoriedad, de amplios sectores históricamente alejados del nivel secundario. En otras palabras, la Argentina se presentaba antes de la pandemia como un territorio signado por una gran heterogeneidad y desigualdad de contextos sociales, económicos y también educativos; así como heterogéneo y desigual desde el punto de vista de la oferta del sistema en cada territorio. Al mismo tiempo, el nivel de heterogeneidad que presentaban las instituciones del nivel encontraba fundamento en la configuración particular de los distintos activos económicos,

institucionales, sociales, educativos de cada territorio (Steinberg, 2013).

Ante este escenario corriente, la pandemia agudiza esta situación y el abandono se encuentra engrosado por aquellos estudiantes que habiendo asistido a la escuela antes de la pandemia, no lograron continuar su vínculo de manera virtual, en el marco de las condiciones materiales y simbólicas de los hogares y las características institucionales particulares de cada escuela, tal como hemos desarrollado anteriormente.

De todos modos, desde la esfera de la política pública educativa actual, se observan ciertos direccionamientos conceptuales y pragmáticos orientados a sostener y/o a recuperar el vínculo entre las trayectorias educativas en general, y discontinuas en particular, y las instituciones educativas. Así, emergen conceptualizaciones educativas tales como “promoción acompañada”, “continuidad pedagógica” y “partenariado”¹³⁹ (Res. CFE N° 363/20 y 369/20) en el marco de un plan de alternativas de evaluación, priorización de saberes, reorganización de la enseñanza y fortalecimiento escolar.

En este marco, y como estrategias de revinculación y reescolarización para el nivel secundario, se proponen una serie de alternativas de priorización y reorganización de saberes, por ejemplo, aunque todas las materias previstas en los planes de estudio respectivos se sigan dictando y evaluando en este período, sólo algunas se consideren definitorias a los fines de la promoción. En el caso de las materias básicas que tienen una carga horaria similar en primer y segundo año, se propone conformar un bloque académico y replanificarlas considerando como una unidad el período de clases 2020 y 2021. De este modo, los estudiantes tendrían que acreditar los aprendizajes previstos para cada año del plan de estudios, pero desacoplado del año lectivo. Asimismo, se sugiere evaluar la posibilidad de alternar la integración de contenidos en proyectos interdisciplinarios o interáreas; en el caso del último año del ciclo básico considerar los propósitos generales del ciclo establecidos para cada área/disciplina. También se considera la revisión de los regímenes académicos que limiten la posibilidad de la continuidad de los estudios en el año subsiguiente por la no aprobación de exámenes presenciales durante el primer trimestre del año (Res. CFE N° 174/12; 363/20).

¹³⁹ En el nivel jurisdiccional incluye como actores a sindicatos, fuerzas políticas, credos, organizaciones de derechos humanos, cooperadoras, centros de estudiantes, organizaciones sociales diversas, empresariales, científicas, tecnológicas, medios de comunicación, entre otras (Res. 369/20).

En las disposiciones educativas se acuña el concepto de “partenariado” planteado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), siendo una manera de entender el desarrollo desde la participación, a través del diálogo y la participación de diversos actores convocados en acciones conjuntas. En el campo educativo, en la actualidad, esta concepción se traduce en atender colectivamente a una situación educativa que concierne a la sociedad en su conjunto, estableciendo acciones y convocando a actores escolares y no escolares. Ello se concreta a través de planes de acción desde el Ministerio de Educación Nacional en co-diseño federal, con participación interministerial y diálogo intersectorial; asociando encuentros y convergencias con las organizaciones y movimientos de la sociedad (Res. 369/20).

En esta última dirección, y tal como sostenemos que el abandono escolar se trata de un fenómeno eminentemente escolar afectado/reforzado por las situaciones socio económicas y culturales de los y las jóvenes, es desde el sistema educativo mismo que en los últimos años se han introducido modificaciones al formato escolar. El sistema educativo ha comenzado a desarrollar estrategias que permitan sostener la relación de la población escolar con las instituciones educativas, conservar formas de presencia en el marco de la lejanía que impone el aislamiento social y mantener los lazos pedagógicos en un escenario donde se han alterado los organizadores históricos del sistema educativo: espacios, tiempos, vínculos y enseñanza simultánea.

6. Discusión

Visibilizando la complejidad a la cual aluden al abandono de la escuela secundaria, analizamos una serie de textos teóricos y empíricos que aportan diferentes miradas y echan luz sobre las múltiples dimensiones que presenta como proceso, así como a los factores tanto subjetivos como institucionales que comprende. No obstante, una mirada del abandono en el actual contexto argentino trazado por la situación crítica de la pandemia internacional convoca a renovar las reflexiones y aún sin datos precisos de las dimensiones que alcanzara en los próximos años, el actual contexto parece estar indicándonos un punto de inflexión y de prueba, no sólo sobre el sentido de la escuela secundaria en su formato tradicional, sino también de la continuidad sobre todo para aquellos jóvenes de los sectores bajos.

En este sentido, el recorrido sobre el fenómeno del abandono escolar nos permite reconocer que se trata de un constructo que fue modificando su foco de atención y su concepción sobre el sujeto a lo largo del tiempo. Así, se reconocen vertientes iniciales como así

también vertientes renovadas del campo teórico sobre el fenómeno. Así, las primeras remiten a un fenómeno que colocaba sobre el estudiante y sus características socio demográficas la problemática de las interrupciones, otorgándole denominaciones tales como *desertor*. En cambio, la mirada renovada sobre dicha conceptualización permite redefinir el centro de atención hacia las *diversas formas de vinculación* y se reconocen los múltiples factores y condiciones institucionales que podrían favorecer u obstaculizar los procesos de permanencia. Así, se reconoce que los diversos vínculos y formas de transitar la escolaridad remite a la complejidad de las biografías y trayectorias inscriptas en su contexto, constricciones sociales y condiciones institucionales. Por lo tanto, a lo largo de los años, la mirada sobre el abandono escolar deja de pensarse desde factores individuales y extraescolares, sino que comienzan a aparecer aspectos y factores institucionales e intraescolares en el análisis de los factores que desencadenan la situación de abandono escolar. No obstante, hemos de considerar que no todos los factores tienen igual peso en la construcción de los procesos de desvinculación. Consideramos que el abandono escolar es un fenómeno socio educativo donde las condiciones y características del nivel secundario tienen una relevancia fundamental sobre la que gravitan las interrupciones. En este punto, es de reconocer que los procesos de escolarización continuos y graduados tradicionales, han provocado un procesamiento de la escolarización y de sus posibilidades condicionadas por factores de orden estructural que han impactado en los logros educativos de las juventudes de forma segmentada.

7. Conclusiones

Conforme avanzó la investigación, y atendiendo al contexto de pandemia, se ha podido observar que, por un lado, el actual contexto de pandemia agudizó las situaciones de desigualdad que redundaron en el *abandono escolar*, dificultando aún más el regreso a la escuela de jóvenes que se *desvincularon* en los años de pandemia. Por otro lado, y reconociendo que, así como se trata de un fenómeno eminentemente escolar afectado/reforzado por las situaciones socio-económicas y culturales de los y las jóvenes, es desde el sistema educativo mismo que en los últimos años se han introducido modificaciones al formato escolar. Ello se orienta a generar un nuevo orden en los tránsitos escolares con foco en las particulares trayectorias de los y las estudiantes, sus tiempos, condiciones y posibilidades, sin perder de vista lo común que colectiviza el sentido de asistir a la escuela. Ello aporta a comprender y sostener las diversas (des)vinculaciones con el sistema educativo, atendiendo a los tránsitos singulares pero

enmarcados en procesos sociales e institucionales, y orientado a fortalecer los vínculos escolares, la permanencia y el egreso por el nivel.

Y, en este sentido, nos preguntamos: ¿cuánto de la situación educativa actual nos abre la puerta para pensar en aspectos colectivos e individuales que hacen a los procesos de abandono escolar? Pero a su vez ¿cuánto de esta situación educativa actual en pandemia trae elementos para incorporar al análisis de esta problemática educativa aspectos que no eran tenidos en cuenta?, por ejemplo: considerar cuáles son las herramientas necesarias para estudiar (escolaridad en formato virtual: necesidad de acceso a internet, pero también a una computadora y por lo tanto a conocimientos tecnológicos) así como disposiciones de los sujetos para estudiar (afectividad, emocionalidad, aislamiento). La idea de *revinculación* y *reescolarización* de las cuales hoy se habla mucho en el ámbito de la política pública, así como *continuidad* y “acompañamiento” son conceptos que permean la problemática educativa abordada en ser pensada como un proceso de una forma no lineal sino cada vez más biografizada y particularizada en sus sentidos y significaciones. También sería cuestión de investigar si los procesos que desencadenan esta situación son determinados por el contexto o por decisiones individuales, por situaciones azarosas o por constricciones socio-económicas, o cómo ambos se entrecruzan en estos procesos.

8. Referencias

- Baudelot, Ch. y Leclercq, F. (2008) *Los efectos de la educación*. Del Estante Editorial.
- Benza, G. y Kessler, G. (2020) *La ¿nueva? estructura social de América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina
- Bocchio, M. C. (2020) El futuro llegó hace rato: Pandemia y Escolaridad Remota en sectores populares de Córdoba, Argentina. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3e), 1-10. Disponible en: <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/12473>
- Borbón, M. F.; Rodríguez, M. J.; Pérez, R. y Valdéz, E. A. (2021) El abandono escolar en educación media superior: afiliación institucional y dinámica familiar en estudiantes de Sonora, México. *Actualidades Pedagógicas*, (77), <https://doi.org/10.19052/ap.voll.iss77.3>
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1996) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia.
- CEPAL- UNESCO (2020) *Informe la educación en tiempos de la pandemia COVID-19*. Naciones Unidas.
- Cerletti, L. (2015) *Una etnografía sobre las relaciones entre familias y las escuelas en contextos de desigualdad social*. Tesis doctoral en Antropología, UBA.
- Consejo Federal de Educación (2020) Resolución 363. Argentina: Ministerio de Educación de la Nación.

- Consejo Federal de Educación (2020) Resolución 369. Argentina. Ministerio de Educación de la Nación.
- Correa, M. (2021) ¿Qué para quiénes? desigualdades, políticas de terminalidad educativa y derecho a la educación en Argentina. *Revista Educación las Américas*, vol. 11, núm. 1, pp. 17- 31.
- Dussel, I. (2014) ¿Qué lugar tiene la escuela media en la producción y reproducción de la desigualdad? Elementos para el debate, *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22(1). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5650469>
- Enguita, M. F. (2011) Del desapego al desenganche y de este al fracaso escolar. *Cad. Pesqui.* 41(144), 732- 751.
- Espíndola, E. y León, A. (2002) La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional, *Revista Iberoamericana de Educación*, (30), 39- 62.
- Giroux, H. (1985) Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva Sociología de la Educación: un análisis crítico. *Cuadernos políticos*, (44), 36- 65.
- Gutiérrez, A. (2019) *Educación y reproducción social: el abordaje de las estrategias escolares en el marco de un análisis relacional de la pobreza*. Seminario Internacional “Bourdieu, educación y pedagogía”.
- Kessler, G. (2002) *La experiencia escolar fragmentada*, Buenos Aires, IIPE-UNESCO
- Krichesky, G. y Benchimol, K. (2008). *La educación argentina en democracia. Cambios, problemas y desafíos de una escuela fragmentada*. Editorial de la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- Narodowski, M. (2015) *El abandono en la escuela media en la Argentina (2004-2014)*. Instituto de Investigación y Educación Económica. Instituto de Investigación y Educación Económica.
- Otero, A. (2011) Escuela media y abandono escolar en Argentina: aproximaciones a un debate pendiente. *Educ. rev.* 27(3), 145- 162.
- Passeron, J.C. y García, T. (1983) La Teoría de la Reproducción Social como una teoría del cambio: una evaluación crítica del concepto de ‘Contradicción Interna.’” *Estudios Sociológicos*, 1(3), 417–442.
- Pinto, M. F. (2020) *Pobreza y Educación: Desafíos y Políticas*. CEDLAS, Working Papers 0265.
- Ponce de León, A. y Legarralde, M. (2014) *De los "desertores" a los alumnos con escolaridad en riesgo*, VIII Jornadas de Sociología de la UNLP.
- Puiggrós, A. (2020) Balance del estado de la educación, en época de pandemia en América Latina: el caso de Argentina En: Dussel, I. Ferrante, P. y Pulfer, D. (comp.) *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE.
- Ruiz, G. R. (2020) Marcas de la Pandemia: el derecho a la educación afectado, *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(3e), 45-59.
- Steinberg, C. (2013) Abandono escolar en las escuelas secundarias urbanas de la Argentina: nuevos indicadores para el planeamiento de políticas de inclusión educativa, *Archivos analíticos de políticas educativas*, 22(109), 121- 153.

- Suberviola Ovejas, I. (2021). Análisis de los factores predictivos del abandono escolar temprano. Vivat Academia. *Revista de Comunicación*, núm. 154, pp. 25-52.
- Tarabini, A. (2020) ¿Para qué sirve la escuela? Reflexiones sociológicas en tiempos de pandemia global. *Revista de Sociología de la Educación -RASE*, 13 (2), 145-155.
- Tenti Fanfani, E. (2009). La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural. En Tiramonti G. y Montes, N. (comp.). *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*, 53-69. Manantial/ FLACSO.
- Terigi, F. (2008). Los cambios en el formato de la escuela secundaria argentina: por qué son necesarios, por qué son tan difíciles, *Revista Propuesta Educativa*, 17(29), 63-71.
- Terigi, F. (2011) Ante la propuesta de “nuevos formatos”: elucidación conceptual. *Quehacer Educativo*, (15), 15- 22.
- Tiramonti, G. (2011) Educación secundaria Argentina: dinámicas de selección y diferenciación. *Cad. Pesqui.* 41(144), 692- 709.
- Troiano, E. y otros (2015) Eligiendo el futuro: las influencias familiares, escolares e individuales en la construcción de expectativas, I *Conferencia Ibérica de Sociología de la Educación*, Lisboa. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/280303492_Eligiendo_el_futuro_las_influencias_familiares_escolares_e_individuales_en_la_construccion_de_expectativas
- Valls, O., Gelabert, A. y Troiano, E. (2015) La actitud del alumnado frente a la escuela. Conference: I Conferencia Ibérica de Sociología de la Educación, Lisboa. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/280039453_La_actitud_del_alumnado_frente_a_la_escuela
- Young, M. (1971). *Knowledge and Control: New Directions for the Sociology of Education*. Collier-Macmillan Publishers.

**Una historiadora en el territorio de las extremas derechas.
Reflexiones en torno al trabajo de campo**

*A female historian in the territory of the extreme right. Reflections on
field work*

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/gsm4qbtmr>

Celina Albornoz¹⁴⁰

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad
Nacional de San Martín - Argentina

Resumen

En años recientes, los estudios acerca de las derechas han dado lugar a la utilización de entrevistas a sus protagonistas. Entrevistar a exmilitantes de extrema derecha es, no obstante, una labor sumamente compleja. En este artículo propongo una reflexión acerca de esta tarea, partiendo de mi inserción en el campo a través del estudio del Movimiento Nacionalista Tacuara, agrupación de la derecha nacionalista argentina que estuvo activa entre 1957 y los primeros años de la década de 1970. Me concentraré en las principales dificultades y desafíos afrontados para recolectar y analizar las fuentes orales. Además, colocaré el foco sobre mi experiencia personal como mujer y joven historiadora, resaltando los obstáculos encontrados y las potencialidades que derivan de la cuestión de género.

Palabras clave:

EXTREMAS DERECHAS; TACUARA; HISTORIA ORAL; MEMORIAS;
GÉNERO

Abstract

In recent years, studies on the rights have used the tool of interviews to approach their protagonists. Interviewing former far-right militants is, however, an extremely complex task. In this article, I propose a reflection on this issue, starting from my insertion in the field through the study of the Movimiento Nacionalista Tacuara, a group of the Argentine nationalist right that was active between 1957 and the early years of the 1970s. I will focus on the main difficulties and challenges faced in collecting and analysing oral sources. In addition, I will emphasize my personal experience as a young, female historian, highlighting the obstacles encountered and the gender-related potentialities.

Keywords:

FAR RIGHTS; TACUARA; ORAL HISTORY; MEMORIES; GENDER
STUDIES

¹⁴⁰ celinaines.albornoz@gmail.com

Fecha de recepción: 22 de agosto de 2022.
Fecha de aprobación: 05 de noviembre de 2022.

Una historiadora en el territorio de las extremas derechas. Reflexiones en torno al trabajo de campo*

1. Introducción

En mi investigación doctoral, me concentré en el estudio de diversos aspectos de la historia del Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT). Con la finalidad de dar respuesta a una serie de preguntas acerca de las autorrepresentaciones y las memorias militantes, utilicé las herramientas propuestas por la historia oral, ya que consideré que me permitirían abordar algunas de las hipótesis planteadas, más precisamente las que giraban en torno a las memorias de los exmiembros de la agrupación acerca de su militancia. A la vez, confiaba en su utilidad para reconstruir tanto trayectorias militantes como redes nacionales y transnacionales.

En efecto, la historia oral probó ser una herramienta vital en mi trabajo. Sin embargo, el proceso no estuvo exento de conflictos y tensiones, que afloraron en las distintas etapas de mi investigación. Tal como afirma Pablo Pozzi (2016), entrevistar a militantes es “una tarea con complejidades y vericuetos que sólo se pueden contar en base a la experiencia” (p. 7). En este artículo, por tanto, me concentraré en mi propia experiencia de investigación y abordaré los desafíos metodológicos afrontados, así como las dificultades derivadas tanto del carácter peculiar de mi objeto de estudio –y, por ende, de mis entrevistados–, como de la ineludible cuestión de género. Además de los numerosos problemas relacionados con la recolección de las fuentes, desarrollaré algunas cuestiones ligadas al uso de las mismas en mi investigación.

El trabajo con las fuentes orales y la consecuente incorporación de las memorias al análisis histórico son desafíos sumamente relevantes. Mientras contamos con un gran número de memorias de militantes de las izquierdas revolucionarias de los '60 y '70 y una marcada predisposición a dar lugar a sus voces, los testimonios de los

* Este ensayo ha sido discutido en el marco del proyecto de investigación “Culturas políticas en escalas. La experiencia democrática entre lo nacional, subnacional y regional”, que se lleva adelante en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral en el marco de la Programación CAI+D 2020 de la Secretaría de Ciencia y Técnica. Agradezco especialmente la lectura minuciosa de Analía Goldentul, con quien frecuentemente compartimos inquietudes y reflexiones acerca de nuestro posicionamiento como mujeres investigadoras tanto a la hora de entrevistar a sujetos de derecha como en el marco de nuestra propia inserción en el campo de estudio.

militantes de derechas recogidos por la historiografía no son abundantes. Recién en la década de 2000, y con más fuerza en la de 2010 y en los años más recientes, hemos sido testigos de una multiplicación de estudios que abordan las memorias de actores de derecha, que rompieron ciertos prejuicios que impedían el acercamiento a sus subjetividades.

Varios investigadores e investigadoras han echado mano a las entrevistas para abordar problemáticas relacionadas con las militancias de la extrema derecha argentina (Galván, 2008; Besoky, 2016; Bartolucci, 2017; Padrón, 2017; Feld y Salvi, 2019; Grinchpun, 2019; Garaño, 2020; Goldentul, 2021). Algunos de ellos, han utilizado las herramientas de la historia oral. No obstante, pocos han realizado una reflexión sistemática acerca de las complejidades implicadas en entrevistar a personas con pasado en movimientos de derecha y el uso de estas peculiares fuentes orales en la historiografía. Un claro ejemplo es el trabajo de Boris Matías Grinchpun (2019), quien expone una serie de consideraciones derivadas de las entrevistas que llevó a cabo a personalidades de la extrema derecha argentina post-83; en varios planos, como se verá, sus reflexiones se replican en mi caso de estudio. Sin embargo, el elemento del género y mi condición etaria¹⁴¹, así como las particularidades de los exmilitantes de Tacuara, resultan cruciales en las ideas esbozadas en las siguientes páginas.

En la primera parte, introduciré algunos elementos relevantes de mi investigación y de mi trabajo de campo. En la segunda, me concentraré en los obstáculos encontrados al momento de concertar y llevar a cabo las entrevistas, relacionados con el manto de secretismo que cubre a su militancia, la desconfianza y el recelo que, en la mayor parte de los casos, caracteriza a los militantes que pasaron por las filas de Tacuara. Luego, me referiré a una cuestión fundamental a la hora de realizar las entrevistas: mantener la compostura, cuando los rieles de la conversación atraviesan temáticas que chocan con la propia moral y convicciones. Seguidamente, daré lugar a la cuestión de género para relatar, desde mi experiencia personal, cómo influyó mi condición de mujer joven en la realización de las entrevistas, y las potencialidades que de allí derivaron. Por último, abordaré las complejidades implicadas en el uso de las entrevistas, destacando las particularidades y los desafíos enfrentados en el análisis de las fuentes y su integración a la narrativa histórica.

¹⁴¹ Al momento de comenzar mi trabajo de campo, tenía 29 años.

2. Entrevistar a exmilitantes de Tacuara

El MNT fue una agrupación de la derecha nacionalista argentina, nacida en 1957 al calor de la autodenominada Revolución Libertadora y con la Alianza Libertadora Nacionalista como principal predecesora. Sus miembros, inicialmente pertenecientes a las clases acomodadas porteñas, perseguían la concreción de una *revolución nacional* inspirada en el nacionalsindicalismo del español José Antonio Primo de Rivera, con rasgos fascistas y anclada en el catolicismo integrista. Sin lugar a duda, se convirtió en una de las principales organizaciones de extrema derecha de los años '60, adquiriendo notoriedad por las acciones violentas llevadas adelante, de tinte antisemita, anticomunista y antiimperialista.

En mi tesis doctoral, exploré distintos aspectos de la historia del movimiento: la formación del enemigo –materializado en las izquierdas, el judaísmo, el imperialismo inglés y estadounidense, el capitalismo– y el uso de la violencia política contra ellos; su extensión a distintos puntos del país, con la provincia de Santa Fe como escenario fundamental, principalmente a partir de 1964 y hasta la paulatina desaparición del movimiento, en los primeros años de la década de 1970; las apropiaciones de ideas provenientes de los fascismos europeos de entreguerras; y los contactos e intercambios establecidos con movimientos contemporáneos neofascistas que estaban creciendo progresivamente en el viejo continente.

Las problemáticas mencionadas fueron abordadas también desde las memorias de los exmilitantes, que construyen en la actualidad las narrativas acerca de sus pasados. Desde la perspectiva de la historia oral, las entrevistas son consideradas como fuentes dialógicas, es decir, que se elaboran en la interacción entre una persona entrevistada y un investigador o investigadora, que tiene como misión, más que *recoger* la memoria y la performance verbal, estimularlas y crearlas, con su presencia, sus preguntas, sus reacciones, sus olvidos y sus omisiones (Portelli, 2007).

Para analizar las memorias de los exmilitantes, decidí adentrarme en el universo de la historia oral. Ello me llevó a zambullirme en el espinoso territorio de las extremas derechas y a entrevistar a quienes fueron sus protagonistas en los años comprendidos en mi investigación. El repertorio de fuentes orales que elaboré y analicé está conformado por entrevistas personales con doce exmilitantes, en la mayor parte de los casos, de Tacuara, aunque algunos pasaron, asimismo, por las filas de la Guardia Restauradora Nacionalista y el Movimiento Nueva

Argentina¹⁴². En todos los casos, realicé entrevistas abiertas y semiestructuradas. Partiendo de una serie de preguntas que funcionaron como disparadores en distintos momentos, procuré dejar el mayor espacio posible a los entrevistados para que elaboraran sus narraciones acerca de su pasado, teniendo en cuenta que las personas recuerdan lo que ellas consideran importante (Ritchie, 2003). No hay que perder de vista, sin embargo, que los entrevistados nos dicen aquello que piensan que queremos escuchar y, en ocasiones, enfatizan las ideas que pretenden instalar como *verdades*.

Las entrevistas tuvieron lugar entre octubre de 2018 y enero de 2020. Entre los testimonios, se encuentran exmilitantes que alcanzaron posiciones importantes en el movimiento y que ya han colaborado con otras investigaciones, es decir, que podrían reconocerse como *avezados* (Pasquali, Ríos, y Viano, 2006), con un relato formado y casi ensayado, lo cual presenta un desafío no menor para quien realiza la entrevista; otros, en cambio, fueron entrevistados por vez primera acerca de sus pasados en Tacuara. Como señalan Pasquali, Ríos y Viano (2006), los *primerizos*, militantes de segundas y terceras líneas, de base, brindan relatos menos homogéneos y más multidireccionales, aunque también presentan una serie de contradicciones, problemas y preocupaciones diversas; sus relatos, por otro lado, a menudo son enriquecedores y brindan nuevas e interesantes perspectivas. Además, las ciudades donde militaron los entrevistados son múltiples: Buenos Aires, Santa Fe, Rosario y Paraná. Esta variedad contribuye a la compleja –y aún incompleta– tarea de *federalizar* la historia de Tacuara, a menudo anclada en Capital Federal y sus alrededores¹⁴³.

En algunas ocasiones, acudí a los domicilios de los entrevistados, cuyas puertas me abrieron con generosidad; en otras, pactamos nuestras citas en bares. En todos los casos, los encuentros estuvieron cruzados por una mezcla de cordialidad y simpatía; algunos se mostraron más distantes y desconfiados, mientras que otros hicieron gala de una notable –e inesperada– afabilidad y cercanía. Así como yo intentaba desentrañar sus pasados y sus memorias, ellos estaban genuinamente empeñados en comprender mi presente y el origen de mi interés en sus

¹⁴² Ambas agrupaciones se conformaron a partir de escisiones del núcleo principal de Tacuara. La primera, profundizó las posturas de extrema derecha, de la mano del padre Julio Meinvielle, mientras que la segunda se conformó a partir de acercamiento a la derecha peronista sindical.

¹⁴³ Algunas excepciones son los trabajos de Mónica Bartolucci (2017), quien aborda algunas trayectorias militantes peronistas que tuvieron al núcleo tacuarista de Mar del Plata como primera experiencia militante, y aquellos de Juan Manuel Padrón (2017), quien incluye en su estudio el desarrollo de los grupos de ciudades bonaerenses como Tandil, Olavarría y Azul.

militancias. Las expectativas tanto de quien conduce la entrevista como quienes son entrevistados, así como las ideas y los juicios que se van formando a medida que avanzan los encuentros, son clave para la interacción y la construcción de la fuente oral.

Teniendo en cuenta estas consideraciones preliminares, me adentraré en las dificultades que se me presentaron al momento de construir y analizar las fuentes orales durante mi investigación.

3. El universo de entrevistas: secretismo y desconfianza

Una de las observaciones que recibió mi tesis doctoral por parte de uno de los integrantes del jurado, a modo de crítica, fue la siguiente: *doce entrevistados son pocos*¹⁴⁴. A esta apreciación, que parecía esconder un reclamo de insuficiente esfuerzo en la recolección de las fuentes, respondí con urgencia –y seguramente de manera menos ordenada– con los argumentos que detallo a continuación, referidos a la gran dificultad que conlleva, en primer lugar, encontrar a los sujetos a entrevistar; en segundo lugar, que accedan a ser interpelados; y finalmente, llevar a cabo las entrevistas a exmilitantes de un movimiento de extrema derecha como Tacuara.

La primera cuestión que salta a la vista es la avanzada edad de los sujetos. Casi todos los ex Tacuara nacieron aproximadamente entre mediados de la década de 1930 y principios de los '50, razón por la cual muchos de ellos ya no están vivos para brindar sus testimonios. A ello hay que añadir un factor que complejiza la recolección de la fuente: entre quienes viven, la mayor parte prefiere no dar entrevistas. Durante mi trabajo de campo, alrededor de diez personas se negaron a ser entrevistadas por distintos motivos, mientras que al menos otras diez prefirieron no responder a mis mensajes o llamados. Al contactar progresivamente a aquellos que iba identificando, frecuentemente recibía respuestas negativas o ninguna respuesta a mis pedidos de realizar entrevistas, a pesar de haber llegado a ellos a través de contactos intermedios, en la gran mayoría de los casos. Asimismo, algunos accedieron a ser entrevistados luego de haber intercambiado algunos correos y de haber leído y evaluado la presentación de mi investigación,

¹⁴⁴ Sarah Elsie Baker y Rosalind Edwards (2012) retoman la frecuente pregunta acerca del número de entrevistas *necesarias* en investigaciones cualitativas. A partir del disparador *¿cuántas entrevistas cualitativas son suficientes?*, interrogan a distintas personas dentro de la academia, que exponen sus puntos de vista al respecto. Si bien las respuestas varían, el común denominador es la relativización de la importancia del número y la ineludible conjugación con el objetivo de la investigación y los recursos a disposición.

que me solicitaron oportunamente y que redacté con suma atención y cuidado.

Estas dificultades, que comenzaron a presentarse desde los primeros meses de mi trabajo de campo, me llevaron inevitablemente a preguntarme el porqué de estas notorias reticencias. Como apunta Nitzan Shoshan (2015), los (ex)militantes de grupos de extrema derecha frecuentemente sospechan de los extraños y se cierran herméticamente. Observa, además, que generalmente son cuidadosos al establecer relaciones o realizar intercambios de información con miembros de la academia, o que los rechazan, dado que consideran que es muy improbable que compartamos sus posiciones políticas o que las representemos positivamente.

A su vez, es preciso tener en cuenta que, en la actualidad, la militancia de extrema derecha sesentista conlleva una fuerte carga negativa, sobre todo al ser rápidamente asociada al antisemitismo y las simpatías por el nazismo, el fascismo y el falangismo. Esta circunstancia provoca que muchos de los que generalmente dan entrevistas, los *avezados*, formen un discurso reivindicatorio y justificativo de su pasado militante, factor central a tener presente a la hora de analizar sus memorias.

Muchos de los exmilitantes de Tacuara consideran su militancia como un pasado vergonzante¹⁴⁵. En algunos casos, se debe a que fueron o son personajes públicos en la Argentina actual; en otros, a que continuaron sus trayectorias en agrupaciones de izquierda en los años '70. Éste es el caso de un importante referente que pasó del MNT al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT), rama que se volcó a la izquierda revolucionaria, a quien pude contactar a través de dos intermediarios; a pesar de ello, eligió no brindarme su testimonio. En un primer momento, me pidió que le adelantara las preguntas que pretendía realizarle y que se las enviara por correo electrónico; le respondí, de manera cordial, que no tenía una lista estructurada de interrogantes, dado que había optado por realizar las entrevistas de manera abierta y más bien flexible, sin seguir una estructura rígida. Sin embargo, para atender a su solicitud, opté por remitirle un punteo de temáticas que me interesaba abordar –lo cual, supuse, sería suficiente para satisfacer su solicitud–. Desde entonces, reinó el silencio. Algunos meses más tarde, a través de una de las

¹⁴⁵ Como señalan Pasquali, Ríos y Viano (2006), muchas personas realizan una revisión de sus militancias pasadas y esto deviene en un *divorcio* y una crítica a las organizaciones de las que formaron parte. No resulta llamativo, entonces, que prefieran no visitar estos pasados y, menos aún, compartirlos con personas que no conocen y que posiblemente publiquen los contenidos de las entrevistas.

personas que nos había puesto en contacto, me enteré de cuál fue el motivo de la falta de respuesta:

Vale decir que tenemos “costumbres” diferentes, si es que así puede decirse; yo suelo solicitar las preguntas previas por método, luego de muchísimas entrevistas que me dejaron disconforme por diversos motivos. Ella, a pesar de su juventud, que tú me manifiestas, sostiene su “costumbre” en forma un tanto inflexible, cosa que respeto, al igual que mi solicitud de anticipar preguntas. Hay una evidente diferencia de “costumbres” y necesidades: las de una joven que necesita algo y las de un “no tan joven”, digamos, *que no necesita nada*¹⁴⁶ (Correo electrónico enviado por exmilitante del MNT y el MNRT, 06/12/2018).

A través de este correo electrónico, el exmilitante del MNT y del MNRT puso en palabras la relación jerárquica que existía entre ambos: una joven historiadora que necesitaba entrevistarlo y él, *ya no tan joven, que no necesita nada* y que, por supuesto, tiene la libertad de aceptar o rechazar mi pedido de entrevista, y de contribuir o no a mi trabajo (situación que, de hecho, puede replicarse con todos los exmilitantes con los cuales inicié o intenté iniciar un contacto durante mi trabajo de campo). En una comunicación publicada en otro trabajo, este mismo ex Tacuara, un *avezado*, manifiesta disgusto frente a algunos investigadores que lo habían entrevistado y que, en su opinión, habían utilizado el material obtenido para afirmar, acriticamente, desde su perspectiva, que eran fascistas. Según él, habían soslayado la existencia de una fracción de Tacuara que se separó del núcleo original y tomó una vía de izquierda. Es decir, se trata de una persona cuya sensibilidad ya había sido *herida* previamente y no estaba ya tan dispuesto ni abierto a colaborar con trabajos académicos.

Otro caso paradigmático con el cual se generó un conflicto fue el de un exmilitante del MNT santafesino. Lo identifiqué como tal a raíz de una conversación mantenida con un testimonio de la época, de la ciudad de Santa Fe, quien tenía conocimiento acerca de su militancia y se ofreció a actuar como intermediario para establecer un primer contacto. Intenté entablar una conversación en numerosas ocasiones, pero no recibí respuesta. Poco tiempo después, la persona que lo había señalado como ex Tacuara me sugirió que desistiera, ya que le había manifestado, demostrando una innegable paranoia, que consideraba que

¹⁴⁶ Las cursivas son de la autora.

las investigaciones llevadas a cabo por miembros de la academia eran trabajos de los servicios de inteligencia¹⁴⁷.

Además, como parte del abanico de trayectorias que siguieron los exmilitantes de Tacuara luego de la disolución del movimiento, algunos de ellos participaron del proceso represivo que tuvo inicio en Argentina en 1976. Las políticas impulsadas por los gobiernos democráticos desde la implementación de juicios contra autores y cómplices de delitos de lesa humanidad durante los años dictatoriales han tenido como consecuencia las condenas de cientos de represores. En los casos de personas que se encuentran comprometidas con estos procesos, el temor que genera la publicación de parte de sus vidas y trayectorias provoca que muchos de ellos elijan no exponerse.

A pesar de ello, conseguí entrevistar a un ex Tacuara que participó del régimen de la última dictadura cívico-militar. Este exmilitante ya había sido entrevistado por una colega, Analía Goldentul, para su investigación doctoral (Goldentul, 2021), en la cual estudia agrupaciones conformadas por familiares de agentes juzgados por delitos de lesa humanidad durante la última dictadura; fue ella quien, generosamente, me facilitó su contacto, al descubrir que había sido parte de Tacuara en su juventud. En las dos entrevistas que mantuve con él, así como en aquella que sostuvo con Analía, no accedió al uso del grabador. Sin lugar a duda, sus condenas y los escraches de los cuales fue objeto contribuyeron a incrementar su desconfianza y su recelo.

Otro caso paradigmático es el de un exjuez recientemente jubilado, quien accedió a ser entrevistado con grandes reservas; me pidió que concertáramos un encuentro a modo de charla exploratoria, con el fin de conocerme e indagar acerca de mi investigación. Es probable que haya tenido presente el caso del exjuez Rodolfo Barra, quien se vio envuelto en un escándalo que lo llevó a renunciar a su cargo en los años '90 luego de que se hiciera pública su militancia juvenil en Tacuara. Después de un breve intercambio, decidió que comenzáramos con la entrevista en ese mismo encuentro, aunque prefirió que no grabara la conversación. Una hora más tarde, habiendo adquirido cierta confianza y ante la prisa que yo demostraba al tomar notas en mi cuaderno, me autorizó a que encendiera el grabador. Es decir que, al

¹⁴⁷ También Grinchpun (2019) tuvo la ocasión de vivir situaciones similares al entrevistar a representantes de la extrema derecha argentina. Desde su experiencia, observa que “la paranoia existente en muchos de estos círculos respecto de la existencia de “Servicios” empeñados en infiltrar sus filas hizo que muchos se escondieran detrás de seudónimos, fachadas y otras artimañas” (p. 3).

comienzo, mostró una actitud patente de desconfianza, que fue vencida paulatinamente durante nuestro encuentro.

A su vez, cabe señalar que la mayor parte de quienes accedieron a ser entrevistados se mostraron reacios a facilitarme contactos de viejos *camaradas*; sólo una minoría funcionó como nexo con otros contactos a entrevistar, por lo cual el intento de utilizar la técnica de *bola de nieve* fue en gran medida contrarrestado por las reservas que mantienen los exmilitantes y por la conformación de sólidas redes de protección.

Considero que estas reticencias a compartir contactos están ligadas, en algunos casos, a la intención de transmitir sus visiones e ideas de los eventos como *verdades* y de evitar las disidencias o las versiones encontradas con sus propios relatos, al menos en el caso de los *avezados*. Éstos tienen un relato formado que a menudo repiten, intentan comunicar e imponer una *historia oficial* y que buscan *dejar su huella* y fijar el sentido de la interpretación (Pasquali, Ríos y Viano, 2006). En línea con ello, casi todos los entrevistados evitan mencionar a *camaradas* en sus relatos, más aún a aquellos que están vivos. En resumen, el manto de secretismo que envuelve a la militancia tacuarista se perpetúa hasta la actualidad.

4. La hora del encuentro: mantener la compostura

En ocasión de congresos, workshops y encuentros informales con colegas, no ha sido infrecuente recibir el comentario: *no sé cómo hacés para conversar con esa gente*. Las discusiones que se generan a partir de este disparador han sido de gran utilidad para estimular diversas reflexiones que aquí comparto¹⁴⁸.

La cuestión moral, por supuesto, no es menor, y está estrechamente relacionada con la particularidad de la fuente, al tratarse de exmilitantes de extrema derecha que apoyaron y llevaron adelante acciones repudiables. Es, por tanto, innegable que entablar conversaciones con personas con convicciones que se encuentran en el otro extremo respecto de las propias es una tarea sumamente compleja.

Alessandro Portelli señala que es indispensable que exista al menos una mínima empatía entre quienes participan de una entrevista. A partir de su propia experiencia en el campo, subraya que, para entrevistar a fascistas, es necesario “suspender las incredulidades y el

¹⁴⁸ En particular, el intercambio generado con Gabriela Gomes en ocasión de las X Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente en la Universidad Nacional del Comahue en abril de 2022 fue un importante incentivo para redactar este artículo.

antifascismo” (Portelli, 2019). Respecto de esta cuestión, resulta relevante el aporte de Shoshan (2015), antropólogo que realizó su investigación etnográfica con jóvenes de extrema derecha en Berlín oriental. Según él, es crucial “borrar las fronteras entre la simpatía y la empatía, desestabilizar las distinciones entre análisis y narración, y forzarnos a entrar en relaciones afectivas –que no necesariamente son positivas– (...) con nuestros informantes” (p. 15). Agrega que es crucial ir más allá de la empatía y *escribir sobre lo desagradable*.

Estas consideraciones me permiten reflexionar acerca de mi propia experiencia en el campo: realizar las entrevistas a exmilitantes de Tacuara fue un reto que me llevó a dejar de lado momentáneamente mis propias convicciones, valoraciones y juicios para escuchar atentamente y registrar las narraciones que los entrevistados construían a partir de sus recuerdos. De esa manera, emprendí la tarea de recuperar sus memorias y construir las fuentes para mi tesis doctoral.

Los desafíos derivados de la evidente distancia ideológica existente entre quien realiza la entrevista y los entrevistados fueron detectados por Grinchpun (2019), quien apunta la importancia de mantener la compostura en momentos en los cuales surgen, por ejemplo, comentarios negacionistas acerca del Holocausto o sobre la supuesta injerencia del sionismo en cuestiones nacionales. En mi caso, atravesé situaciones similares, aunque en ningún momento llegó a mencionarse explícitamente la masacre sufrida por la población judía; de hecho, el accionar antisemita de Tacuara se mantuvo, en la mayor parte de los casos, como un tabú. Sin embargo, uno de mis entrevistados manifestó estar de acuerdo con lo planteado en los Protocolos de los sabios de Sión, mientras que otro deslizó de manera casi encubierta un comentario acerca de la *innegable* participación de la comunidad en la *plutocracia mundial* y su manejo del *capital financiero internacional*, contribuyendo a nutrir el fantasma del conspiracionismo, de la conformación de *nuevo orden mundial*. Un ejemplo aún más contundente de un fuerte choque ideológico se dio con otro de mis entrevistados, el cual manifestó sin tapujos ser admirador de Mussolini y de Hitler.

Por supuesto, la tarea de mantener un diálogo fluido en semejantes situaciones implica no solamente guardar la compostura, sino también prepararse previamente y tomar numerosos recaudos. Un comentario *fuera de lugar* o la manifestación de una opinión controversial –desde la perspectiva del entrevistado–, puede cambiar completamente el rumbo de la entrevista o incluso hacerla llegar a un *impasse*.

Asimismo, aunque se trate de una cuestión más bien escurridiza, es necesario hacer referencia a las expectativas que generan los

entrevistados sobre mi persona y sobre mi rol como entrevistadora. Mi condición de historiadora, mujer, parte de una comunidad académica, de una determinada franja etaria y de una generación radicalmente diferente a aquella de los exmilitantes de Tacuara, y que sólo ha vivido en tiempos de democracia, impacta sobre la imagen que ellos se forman de mí y, por tanto, en el modo en el cual configuran y comparten sus discursos. Como se verá a continuación, en algunos casos, las representaciones de los entrevistados y los (pre)juicios sobre la entrevistadora, obstaculizan el desarrollo de algunas temáticas puntuales, pero, al mismo tiempo, ocasionan que otras salgan a la superficie.

5. Una mujer en el campo de las extremas derechas

La cuestión de género en relación con los acercamientos a militantes de extrema derecha resulta ineludible. A la complejidad de la fuente en sí, se sumó mi condición de mujer joven, que se aproximaba a solicitar entrevistas a varones de avanzada edad, con una visión extremadamente conservadora de las relaciones de género, en casi todos los casos. Esta particular circunstancia me abrió el camino a formular nuevas preguntas que no estaban previstas en mi proyecto inicial, sino que fueron generadas en el marco de los encuentros con los exmilitantes¹⁴⁹.

Mientras que Grinchpun (2019) destaca que, luego de una atenta evaluación de sus escritos, consiguió ser valorado como un interlocutor competente, mi experiencia fue notoriamente diferente. En ningún caso las personas contactadas me solicitaron materiales escritos de mi autoría –con la excepción de una presentación de mi investigación, en dos ocasiones–. En las entrevistas primaron actitudes cordiales, pero, en general, condescendientes. En varias de ellas, se constituyó un vínculo asimétrico, con un marcado paternalismo, que me colocaba en una posición visiblemente subalterna. Concretamente en dos entrevistas, por momentos llegué a experimentar la sensación de estar en una situación de examen, en la cual los entrevistados me formulaban preguntas para corroborar mis conocimientos acerca del nacionalismo y de la historia argentina durante el período que estábamos abordando. Insertarse en el campo de estudios de las derechas es, indudablemente, un desafío por demás complejo y desafiante para una mujer.

¹⁴⁹ Respecto del papel de lo imprevisto en la práctica de la historia oral y del impacto de lo inesperado sobre las hipótesis, los métodos de trabajo y las certezas de los investigadores, véase la reciente obra coordinada por Miriam Hermeto y Ricardo Santhiago (2022).

Por otro lado, la presencia de una entrevistadora mujer condiciona los contenidos compartidos por los entrevistados y el modo en que los formulan. Tal fue mi experiencia al conversar con un trabajador jubilado de la FIAT Palomar, sindicalista de la derecha peronista, que había sido entrevistado previamente por Camillo Robertini. En su encuentro, los códigos masculinos, el pacto entre varones, le habían *permitido* explayarse en anécdotas personales donde el ejercicio de la violencia en primera persona hacia los sectores de izquierda de la fábrica, lejos de ser un tabú, era un motivo para jactarse y para compartir sádicos detalles.

En ese primer encuentro, salió a la luz que el entrevistado había tenido un breve paso por Tacuara durante su adolescencia; por ese motivo, semanas después, acordamos que me sumaría al siguiente intercambio. Sin embargo, en esta segunda ocasión, los tonos y formas que asumió la conversación fueron marcadamente distintos. Predominó una absoluta cautela tanto respecto del modo en el cual se expresaba y el lenguaje utilizado como en la formulación de relatos violentos. Estos estuvieron prácticamente ausentes en nuestro encuentro, donde se mostró mucho más medido que en la primera entrevista. Además, intentó construir una relación de complicidad con mi colega, que se hizo patente a través de las miradas dirigidas casi exclusivamente a él y en el uso predominante de la segunda persona singular, estrategias que me colocaban en una posición marginal y que demostraban que para él yo no era una interlocutora calificada, o aquella con la cual habría preferido compartir sus memorias. El entrevistado, evidentemente, se sentía más cómodo y se mostró notoriamente más desenvuelto al entablar una conversación entre varones.

La ausencia de los relatos violentos es una constante que se repitió en todas las entrevistas que realicé durante mi trabajo de campo. En general, el propio ejercicio de la violencia es un aspecto que los ex Tacuara prefieren no reproducir; por el contrario, quienes conceden entrevistas en la actualidad, en gran medida intentan reivindicar su militancia y despojarla de los aspectos que hoy en día pueden considerarse reprochables o condenables. De ese modo, como contrapartida, predominan los relatos que recuperan las aristas intelectuales, la pertenencia al nacionalismo, los valores del catolicismo integrista y la lucha idílica y casi heroica por la concreción de una *revolución nacional*; la imagen que brindan es, en suma, la de jóvenes movidos por ideales en busca de un futuro próspero para su país.

La omisión del accionar violento se vio contrarrestada por la aparición de la caballerosidad y los pactos masculinos, que los llevaban a tener un trato *cordial* con el enemigo y a respetarse mutuamente, sólo cuando dicho respeto hubiera sido debidamente ganado a raíz de la

observación de determinados códigos. Es posible hipotetizar que mi participación como entrevistadora mujer contribuyó a la elección por parte de algunos entrevistados de ahondar en esta cuestión que, desde su punto de vista, enaltece su militancia –y su masculinidad– y establece una línea demarcatoria entre una violencia aceptable, caballeresca, propia de los años '60, que habría regido para todas las militancias, excediendo las diferencias políticas (aunque sólo entre las personas *respetables*), y una repudiable, que no contempla los mismos códigos. Esta última es adjudicada a los movimientos de los años '70 y estaría representada por grupos como Montoneros, según el relato de uno de los entrevistados. Los códigos masculinos, de caballeros, el coraje, el *ir de frente*, el trato cordial con el enemigo –como componentes de un código de honor¹⁵⁰– son clave, y atravesaron varios de los encuentros.

Además de permitirme explorar los códigos de caballerosidad de la militancia tacuarista, entrevistar a exmiembros de la agrupación como historiadora mujer me abrió las puertas para explorar la construcción de las masculinidades. Por ejemplo, en los relatos compartidos acerca de los campamentos de formación, los entrevistados escogieron destacar la centralidad del sacrificio y el sufrimiento, que eran tan deseables como ineludibles. Estos valores se conjugaban con la importancia de la resistencia física, la temeridad, el coraje y la virilidad, materializados en el entrenamiento para soportar dolores físicos, al exponer sus cuerpos a duras pruebas. También de allí se desprende el valor de la camaradería, concebida como eminentemente masculina y basada en la lealtad y en la hermandad, en la lucha y en el sacrificio. El enaltecimiento de la camaradería –en relación con los códigos de honor entre caballeros– perdura en los discursos actuales de los exmilitantes. Muchos de ellos siguen vinculados por estos lazos perpetuados en el tiempo.

Indefectiblemente, tal recorrido me llevó a la ineludible pregunta por la participación femenina en Tacuara. Como conclusión, si bien no hay que descartar que en algún momento haya habido presencia femenina en las bases del movimiento, es preciso destacar que, si la hubo, seguramente ha sido poco significativa y se ha circunscripto solamente a algunos comandos. De cualquier forma, las posibilidades de que mujeres hayan formado parte de las filas de Tacuara se basan fundamentalmente en la concepción extremadamente conservadora de las relaciones de género de la cual hacían gala. La masculinidad, la

¹⁵⁰ El *código de honor* está compuesto por actitudes e imágenes ligadas al coraje, la responsabilidad y la fidelidad. Véase: Pitt-Rivers (1999) y Gayol (2008).

virilidad, los códigos de honor y la conformación de una fraternidad de varones como elementos estructurales abonan de igual forma a esta limitación y a la alta probabilidad de que, en el caso de que hubiera habido mujeres en un movimiento jerárquico como Tacuara, su posición haya sido absolutamente subalterna.

6. Reflexiones finales: acerca del uso de las fuentes orales

Más allá de las dificultades y los obstáculos que se me presentaron a la hora de recolectar las fuentes orales, fueron numerosos los desafíos enfrentados para hacer dialogar las entrevistas con el resto de las fuentes recogidas e incorporarlas al análisis histórico. Para ello, fue indispensable tener cuenta algunos principios de la historia oral, que se constituyen en herramientas metodológicas fundamentales.

Primeramente, no hay que perder de vista el tiempo transcurrido entre los hechos que los entrevistados recuerdan y el presente de la entrevista que, a su vez, propician esa representación de un *mundo de protagonistas mayores* y el de una *joven aprendiz de la historia*, tal como es vivida por los primeros. Las fuentes orales, construidas en la actualidad de la investigación, abordan el *ayer*, una época remota (aproximadamente entre 50 y 65 años atrás), que recuperan y miran de manera retrospectiva, y la reconstruyen a partir de sus visiones del mundo actuales¹⁵¹.

Por otra parte, para el análisis de las memorias es de gran relevancia la noción de *discurso social* entendida, desde la perspectiva de Marc Angenot (2012), como “los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo *decible*—lo narrable y opinable— y aseguran la división del trabajo discursivo” (p. 21). Hoy en día, el accionar y las ideas defendidas por agrupaciones nacionalistas como Tacuara son objeto de repudio, y los entrevistados son conscientes de ello. Sin lugar a duda, tal circunstancia repercute en gran medida en el modo en el cual elaboran y transmiten sus discursos, a lo cual se agrega la cuestión del género de la entrevistadora: mientras afloran y se multiplican los relatos que exaltan la masculinidad, la virilidad y la valentía, la violencia ejercida—hoy día fuertemente cuestionable para la mayor parte de la sociedad— pasa a un segundo plano.

¹⁵¹ Al respecto, Portelli (1991) observa que “a menudo se ha producido una evolución en su conciencia subjetiva y en sus condiciones sociales, que lo llevará a modificar, si no los hechos, al menos el juicio que da sobre ellos y por tanto la forma de su relato” (p. 27).

Tales aspectos de la historia de Tacuara, junto con la importancia del antisemitismo en su repertorio ideológico y la adhesión a ideas de los fascismos europeos, en muchos casos son silencios que, analizados en profundidad y confrontados con otras fuentes, resultan reveladores para abordar las dimensiones subjetivas de los entrevistados. Por tanto, es indispensable considerar estas omisiones como parte intrínseca de la misma fuente.

Cabe señalar que es sumamente necesario establecer un diálogo entre historia y memoria para poder analizar e integrar las fuentes orales. Como sostiene Dora Schwarzstein (2002), el testimonio no es la historia y, por ende, no es suficiente recuperar y transmitir la memoria; por el contrario, es indispensable reflexionar sobre su naturaleza “para poder entenderla, analizarla e incorporarla plenamente a la narrativa histórica” (p. 482). Es por esta razón que estudiar la subjetividad de los exmilitantes y sus narraciones y, además, hacerlas dialogar con la historia de Tacuara es un trabajo en el cual el papel y la mediación de quien investiga es indispensable. Al incorporar las fuentes orales, se vuelve imprescindible desentrañar los relatos y ponerlos en diálogo con otras fuentes –en el caso de mi investigación, boletines producidos por la militancia, archivos policiales y prensa, entre otros–, con el fin de explorar el universo de las subjetividades y buscar sus significados.

Insertarse en el terreno de las extremas derechas es, con toda seguridad, una tarea ardua y por demás compleja. Las dificultades se multiplican al tomar la decisión de trabajar con fuentes orales, y se vuelven a multiplicar cuando la investigadora es una mujer. A las miradas condescendientes y paternalistas que de ello derivan, no obstante, se contraponen numerosas potencialidades, ligadas a la posibilidad de abrir las puertas al análisis de aristas de la historia de Tacuara que atañen a las concepciones de las relaciones de género y a la construcción de las masculinidades que, a su vez, se ven enriquecidas a través de la incorporación de las memorias de los exmilitantes al análisis histórico.

Para finalizar, quisiera resaltar la urgencia de recoger las memorias de los militantes de las derechas, frecuentemente soslayadas o marginadas de los estudios de historia social y política. En el caso de los militantes de los '60 y '70, se trata de una generación que está desapareciendo paulatinamente y cuyos recuerdos pueden enriquecer y complejizar en gran medida las reconstrucciones del pasado que realizamos como historiadoras e historiadores. Las voces de las derechas de los años '60 y '70, menos escuchadas y a menudo impugnadas, corren el riesgo de perderse. Este camino, además, es una manera de escrutar el entramado histórico de la experiencia política argentina.

7. Bibliografía

- Angenot, M. (2012). *El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible* (H. García, Trad.). Siglo XXI.
- Baker, S. E., y Edwards, R. (Eds.). (2012). *How many qualitative interviews is enough? Expert voices and early career reflections on sampling and cases in qualitative research*. Southampton: National Centre for Research Methods. http://eprints.ncrm.ac.uk/2273/4/how_many_interviews.pdf
- Bartolucci, M. I. (2017). *La juventud maravillosa: La peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. EDUNTREF.
- Besoky, J. L. (2016). *La derecha peronista: Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* [Tesis de doctorado]. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1280>
- Feld, C., y Salvi, V. (Eds.). (2019). *Las voces de la represión: Declaraciones de perpetradores de la dictadura argentina*. Miño y Dávila Editores.
- Galván, M. V. (2008). *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: Una aproximación desde la historia cultural* [Tesis de maestría]. Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.
<http://ri.unsam.edu.ar/xmliui/handle/123456789/56>
- Garaño, S. (2020). Sobre los itinerarios testimoniales: El proceso histórico de construcción de un exgendarme como testigo del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977). *Disparidades. Revista de Antropología*, 75(2), e023–e023. <https://doi.org/10.3989/dra.2020.023>
- Gayol, S. (2008). *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Siglo XXI.
- Goldentul, A. (2021). “Doblegar la bronca y aprender”. *Activismo de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en un entramado políticocultural de los derechos humanos en disputa (2008-2017)*. [Tesis de doctorado]. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Grinchpun, B. M. (2019). Conversando con los nacionalistas. Apuntes sobre los usos de la historia oral para el estudio de las extremas derechas en Argentina. *V Jornadas De Jóvenes Investigadorxs Del Ravignani. La Cocina De La investigación*.
<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JIR/VJIR/paper/viewFile/3968/2570>
- Hermeto, M., y Santhiago, R. (Comps.) (2022). *Entrevistas imprevistas: Sorpresa e criatividade em história oral*. Letra e Voz.
- Padrón, J. M. (2017). “¡Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas”: *Nacionalismo, militancia y violencia política: El caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955-1966*. Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de Misiones; Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Pasquali, L., Ríos, G., y Viano, C. (2006). Culturas militantes. Desafíos y problemas planteados desde un abordaje de historia oral. *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 8(23), 61-73.
- Pitt-Rivers, J. (1999). La enfermedad del honor. *Anuario IEHS*, (14), 235-245. <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1999/010%20-%20Pitt-Rivers,%20Julian%20-%20La%20enfermedad%20del%20honor.pdf>
- Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein, *La historia oral*. Centro Editor de América Latina.
- Portelli, A. (2007). *Storie orali: Racconto, immaginazione, dialogo*. Donzelli.
- Portelli, A. (Junio 19, 2019). *Storia orale e Public History* [video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=NhzKjsMQmQ8>
- Pozzi, P. (2016). Sobre entrevistar militantes y activistas. *Historia, voces y memoria*, (9), 5-10. <https://doi.org/10.34096/hvm.n9.2821>
- Ritchie, D. (2003). *Doing Oral History: A Practical Guide*. Oxford University Press.
- Schwarzstein, D. (2002). Memoria e Historia. *Desarrollo Económico*, 42(167), 471. <https://doi.org/10.2307/3455848>
- Shoshan, N. (2015). Más allá de la empatía: La escritura etnográfica de lo desagradable. *Nueva antropología*, 28(83), 147-162. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0185-06362015000200008&lng=es&nrm=iso&tlng=es

RESEÑAS

Manzoni, G. (2021). *Organizar la paz. Las mujeres y las luchas contra la guerra en América Latina (1910-1936)*. Grupo Editor Universitario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 86 páginas.¹⁵²

ARK CAICYT:

<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/94prakrx9>

Ríos de tinta han corrido acerca de la guerra y la paz a comienzos del siglo XX, pero pocas hojas han dedicado atención a las luchas de las mujeres contra los conflictos armados de aquel tiempo, en América Latina en general y en Argentina en particular. *Organizar la paz. Las mujeres y las luchas contra la guerra en América Latina (1910-1936)*, obra de la profesora y doctoranda en Historia Gisela Manzoni (2021) que integra la Colección Puntos de Fuga - Historia de las mujeres y estudios de género, se inscribe en ese espacio de vacancia y constituye una apuesta epistemológica y metodológica por reponer la capacidad de agencia de las mujeres en aquel marco, recuperar una amplia variedad de fuentes poco exploradas, desafiar las periodizaciones de la Historia tradicional y abrir espacio a una relectura del período con perspectiva de género desde y para nuestra región.

Con el objetivo de construir una genealogía de las luchas de las mujeres -en su mayoría feministas, socialistas, anarquistas y comunistas- contra la guerra en estas latitudes y atenta a pensar el género como categoría de análisis histórica (Scott, 2008), a lo largo de los tres capítulos que componen el escrito, la autora propone recorrer los acontecimientos, debates y vivencias de las protagonistas de una serie de eventos que se produjeron entre 1910 y 1936 y “han pasado desapercibidos para la Historia” (Manzoni, 2021, p. 9).

El primer capítulo aborda los debates sobre la paz y la guerra que tuvieron lugar tanto en el I Congreso Femenino Internacional de 1910, convocado por la Asociación de Universitarias Argentinas y celebrado en la ciudad de Buenos Aires al calor del centenario de la Revolución de Mayo, como en el III Congreso Femenino Internacional, organizado por el Club Argentino de Mujeres en la misma ciudad, dieciocho años después y en un contexto global signado por la urgencia de la problemática bélica.

¹⁵² Julieta Mulet. Licenciada en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de La Plata. Estudiante de Profesorado en Historia, Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: mulet.julieta@gmail.com

La preocupación por la guerra y la acción de las mujeres frente a ella fue el principal eje de estos eventos que, a pesar de reproducir nociones esencialistas y el binarismo sexogénico propio de asociar las mujeres a la paz y los varones a la guerra, constituyeron hitos regionales pioneros en el período y sin dudas disruptivos porque implicaron la irrupción pública de las voces femeninas en temas hasta entonces reservados a los varones. Personalidades como Ernestina y Elvira López, Alicia Moreau, Elvira Rawson, Cesarina Lupati, Angélica de Carvajal y Márquez, Belén de Sárraga, Agustina Maraval, Ana de Montalvo, Nydia Lamarque, Sara Justo y Emma Day participaron de aquellos eventos atravesados por posiciones encontradas en torno a cómo pensar la maternidad, el amor a la patria, los alcances de la ciudadanía femenina, la igualdad y la diferencia sexual. Aun con sus discrepancias, aquellas mujeres compartieron el desafío de crear y habitar espacios que fueron escenarios para reivindicar la paz y el arbitraje como vías de solución pacífica de las controversias y defender una enseñanza de la Historia capaz de trascender la mera narración de guerras y batallas.

El segundo capítulo indaga en el impacto de la Primera Guerra Mundial en el movimiento libertario y el sindicalismo revolucionario americano, con especial atención en el caso del anarquismo argentino. Para ello, recupera la experiencia del Congreso Internacional por la Paz celebrado en 1915 en Río de Janeiro, una instancia que pese a su originalidad dada en la promoción de la movilización antimilitarista como vía para deslegitimar el conflicto en países no beligerantes y a su centralidad como puntapié inicial de una práctica que luego adquirió continuidad en el tiempo, ha sido poco estudiada por la historiografía regional y nacional en el abordaje de los vínculos de nuestra América con la Gran Guerra.

Las tensiones entre el anarquismo y el socialismo se reflejan en las fuentes del período, fuentes que, por otra parte, vuelven compleja la tarea de reconstruir este episodio de la historia desde una perspectiva de género puesto que no atienden especialmente a la participación de las mujeres en las jornadas. Por entonces, la preocupación por la clase primó sobre el género como categoría, y frente a ello, la autora se propone recuperar el activismo de figuras como Juana Rouco Buela, periodista anarquista y una de las principales voces contra la guerra en la región, así como también las experiencias de movilización colectiva, tal el caso de las anarquistas brasileñas y su propuesta de huelga de vientres como política antibelicista.

El tercer capítulo recorre los avatares de la década 1930 y los Congresos que abordaron la paz y la guerra en un escenario mundial convulsionado y un marco regional signado por dos conflictos

importantes en Sudamérica, a saber: la guerra entre Colombia y Perú (1932-1933) y la Guerra del Chaco (1932-1935).

El imperialismo detrás de las guerras fue por entonces un eje importante de discusión que puso de relieve el inconformismo de comunistas, socialistas y anarquistas de Argentina con la política exterior de neutralidad del gobierno en un contexto atravesado por las tensiones con los Estados Unidos reflejadas en la 7^o Conferencia Panamericana de la Organización de Estados Americanos (OEA) de 1933 y en la Conferencia Panamericana de Paz promovida por el presidente estadounidense y celebrada en 1936. Manzoni se propone recuperar las convocatorias a instancias paralelas de debate, amplificadoras de voces que iban desde el pacifismo y el antibelicismo al antimilitarismo. El Congreso Antiguerrero Latinoamericano llevado a cabo en Montevideo en 1933, bajo auspicios y con gran participación del Partido Comunista argentino, dirigido por Nydia Lamarque y con importante participación femenina, condenó el imperialismo como amenaza regional, a la vez que postuló a la lucha de clases como alternativa a la guerra frente a las reticencias y crecientes diferencias con el Partido Socialista y el antimilitarismo y antiestatismo anarquista. Por su parte, la Conferencia Popular por la Paz celebrada en Buenos Aires en 1936 a instancias del Partido Socialista, también condenó el imperialismo, al mismo tiempo que contó con la participación de mujeres que habían estado presentes en los Congresos Femeninos celebrados años antes y que se encargaron de hacer de sus congéneres las destinatarias directas de un mensaje para la acción sobre su labor por la paz.

El trabajo de Gisela Manzoni forma parte de una colección inscrita en una línea de trabajo orientada a reponer la subjetividad histórica de las mujeres y su propia especificidad (Ramos Escandón, 1997) en un campo disciplinar que durante mucho tiempo las ha colocado en los márgenes, cuando no, reducido a posiciones maternalistas con pretensión de universalidad, conciliadoras y “menos históricas” (Barrancos, 2016, p. 21) al momento de pensar su relación con la guerra y la paz. En ese sentido, la obra tiene quizá su punto más destacable en la multiplicidad de fuentes empleadas, que van desde documentos primarios tales como actas, discursos de los Congresos, correspondencias y boletines oficiales de los comités organizadores de los eventos abordados, hasta materiales publicados por la prensa periódica y archivos personales, documentos, en casos, poco conocidos y cuya sistematización constituye un valioso aporte para renovar el interés por el abordaje del período desde una perspectiva de género.

El recorrido de la autora por estos cinco eventos no agota la historia de las luchas de las mujeres latinoamericanas por la paz a

comienzos del siglo XX, ni pretende hacerlo. No obstante, nos presenta formas de pensar y hacer la historia, atravesadas por el género como categoría analítica sociohistórica relevante en la organización del pensamiento y que todavía conserva aquella capacidad de sorprender y provocar que Scott (2008) percibía en riesgo de perderse a inicios del nuevo milenio. Potenciar dichas capacidades uno de los desafíos teóricos que tenemos por delante en la construcción de un conocimiento histórico que integre al género, ya no como categoría accesoria, sino como parte sustantiva de los análisis. *Organizar la paz. Las mujeres y las luchas contra la guerra en América Latina (1910-1936)* lo afronta con éxito: resulta una propuesta novedosa y solidaria de las voces silenciadas de la historia, un texto crítico que no solo expone los límites del androcentrismo y el imperialismo epistemológico que ha caracterizado a los estudios sobre la guerra, la paz y el rol de las mujeres a comienzos de siglo pasado, sino que además nos convoca al ejercicio pedagógico, político y situado de (re)pensar nuestras propias categorías y trayectorias históricas regionales y nacionales para construir saberes feministas.

Referencias bibliográficas

- Barrancos, D. (2016). Feminismos entre la paz y la guerra. *La Aljaba*, 20, pp. 19–33.
- Manzoni, G (2021). *Organizar la paz. Las mujeres y las luchas contra la guerra en América Latina (1910-1936)*. Grupo Editor Universitario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 86 páginas.
- Ramos Escandón, C. (1997). La nueva historia, el feminismo y la mujer. En C. Ramos Escandón. (Comp.). *Género e Historia: La historiografía sobre la mujer*. México: Instituto Mora.
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

APÉNDICE

Las derechas como rizoma cultural. Entrevista a Pablo Stefanoni

Rights as a cultural rhizome. Interview with Pablo Stefanoni

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/b3qp4p7e6>

Lorena Soler

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –
Universidad de Buenos Aires – Argentina

Martín Vicente

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –
Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Universidad
Nacional de Mar del Plata – Argentina

Resumen

La presente entrevista a Pablo Stefanoni cruza el impacto de su libro *¿La rebeldía se volvió de derecha?* con su experiencia como analista académico y periodístico, en favor de un diálogo sobre la actualidad de las nuevas derechas como problema multifacético. Se abordan tanto el recorrido que el tema tuvo en la construcción de ese libro y de la agenda de Stefanoni como periodista y editor como la actualidad del tópico en América Latina.

Palabras clave:

NUEVAS DERECHAS; REBELDÍA; AMÉRICA LATINA

Abstract

This interview with Pablo Stefanoni crosses the impact of his book *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (Has rebellion turned to the right?) with his experience as an academic and journalistic analyst, in favor of a dialogue on the current situation of the new right as a multifaceted problem. Both the journey that the subject had in the construction of that book and Stefanoni's agenda as a journalist and editor as well as the topicality of the topic in Latin America are addressed.

Keywords:

NEW RIGHT; REBELLION; LATIN AMERICA

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2022.

Fecha de aprobación: 22 de noviembre de 2022.

Las derechas como rizoma cultural. Entrevista a Pablo Stefanoni

En 2021, Pablo Stefanoni publicó *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y porqué la izquierda debería tomarlos en serio)*, un libro que agotó varias ediciones, se editó en diversos países y comenzó a traducirse. Las claves de ese éxito deben buscarse, por un lado, en el perfil de su autor: formado en Historia, Stefanoni se desenvuelve desde hace años en el mundo del periodismo y es editor de Nueva Sociedad, revista de referencia en cruzar el debate académico con la perspectiva periodística, lo que le dio al trabajo un tono a la vez informado y explicativo, con un claro eje político, como lo marca desde el subtítulo. Como dirá en la entrevista, fue desde su posicionamiento en la izquierda que halló en el tema de las nuevas derechas tanto un objeto de interés como un fenómeno mal explicado desde las propias izquierdas (y los progresismos en general), donde la problemática de la rebeldía ocupaba un sitio central. En esa dinámica de enfoque, Stefanoni hilvanó muchos de los problemas que atraviesan el texto, como las identidades “alternativas”, los proyectos post-estatales, la memeficación de la política o las nuevas teorías conspirativas, con problemáticas de más largo alcance histórico o mayor densidad ideológica, dando entidad a sujetos o posiciones que muchas veces habían sido abordados con ligereza, desde las miradas parciales que marcaban ese sitio de inconformidad para el autor.

Dado el dossier sobre nuevas derechas en América Latina que presenta este número de *Sudamérica*, consideramos que una entrevista con Stefanoni era una interesante ocasión para proponer un diálogo sobre los ejes del libro, el enfoque de su autor y la actualidad de las derechas.

Entrevistadorxs: Pablo, a principios de 2021 publicaste *¿La rebeldía se volvió de derecha?* El trabajo tuvo un gran impacto, se imbricó con diversos debates que estaban circulando en el espacio académico y en los intereses periodísticos sobre las llamadas “nuevas derechas”. ¿Podés reconstruir el camino de tu interés en el tema, la escritura del libro y el vínculo con los debates del momento?

Pablo Stefanoni: Este libro -que difiere de mis trabajos previos- partió de mi voluntad de entender algunos fenómenos desde la izquierda, de la que en líneas generales me siento parte. Me sentía incómodo con algunos abordajes progresistas sobre las extremas derechas y, al mismo tiempo, me interesaba dar cuenta de los desplazamientos de sentido respecto de la indignación y la transgresión, en un contexto donde se

veía venir el fenómeno libertario, sobre todo entre personas muy jóvenes. Si hace algo más de una década Stéphane Hessel publicaba *Indignense*,¹⁵³ e indignación rimaba con cuestionamientos progresista a las derivas desigualitarias del capitalismo hegemónico, hoy nos encontramos frente a una disputa por la indignación, en un contexto de cancelación, o al menos de fuerte debilitamiento, del futuro como espacio de cambio social. Como señaló el sociólogo francés Philippe Corcuff, una desconexión entre la crítica y la emancipación, que es fundante de los proyectos modernos de cambio social.¹⁵⁴ Más que un libro sobre las extremas derechas, creo que es un libro sobre el vínculo entre la crisis de la izquierda -en un sentido amplio, desde las izquierdas radicales hasta las socialdemócratas- para canalizar el inconformismo social y la emergencia de derechas que le disputan banderas, sentidos, imágenes al progresismo. Dicho más sencillamente, que mueven todo el tiempo el arco. Por eso, creo, la izquierda se encuentra en la actual situación de ansiedad. Creo que si las nuevas extremas derechas fueran simplemente grupos conservadores o ultraconservadores para el progresismo sería más sencillo, la brújula marcaría un norte claro, pero la dimensión “antisistema” que pretenden encarnar estas derechas se vuelve muy compleja, no basta con denunciar que todo eso es falso. Desde estas inquietudes, comencé a escribir algunos artículos más bien periodísticos. Me interesaba explorar facetas menos analizadas en las derechas. Comencé con la cuestión de homosexualidad y extremas derechas y cómo en el norte de Europa las extremas derechas se apropiaron de las banderas de la laicidad, tradicionalmente progresistas, y las resignificaron, al punto que muchos gays y lesbianas votan por la extrema derecha. Luego abordé la cuestión de la anticorrección política -y las derechas “transgresoras”-, cómo fueron construyendo la imagen de que una élite *progre* controla el mundo y oprime a la gente común, junto con la cuestión del ecofascismo: una parte de la derecha es negacionista del cambio climático, pero otra no, y articula ecología con nativismo y localismo antiglobalización -la ética del bote salvavidas vs la ética de la nave tierra-. Finalmente, me atrajo la cuestión de los libertarios de derecha, pensar cómo llegó a Argentina esa suerte de “idea fuera de lugar” y por qué germinó, en un país más bien estatista donde no hay tradiciones de ese tipo.¹⁵⁵

¹⁵³ El diplomático germánico-francés publicó un texto que dio nombre al movimiento crítico conocido genéricamente como “indignados”. Originalmente un panfleto, la versión libro se publicó en 2010 y su versión en español al año siguiente. Lo siguieron otros textos de sentido similar. Ver Hessel (2011).

¹⁵⁴ Puede abordarse centralmente Corcuff (2015).

¹⁵⁵ Sobre las “ideas fuera de lugar”, el clásico trabajo de Schwartz (2000),

Si bien nunca trabajé sobre derechas, en mi tesis doctoral -que enmarqué en la historia intelectual- me dediqué a los años 30 y el antiliberalismo (en Bolivia) y eso me acercó a diversas lecturas sobre el fascismo -como la discusión que introdujo el historiador Zeev Sternhell- que me resultaron útiles para pensar algunas cuestiones del presente.¹⁵⁶ Sin intentar pretender que haya una vuelta del fascismo ni nada por el estilo, sí creo que hay algún aire de familia con esos años, en los que el fascismo compitió con la izquierda de entonces por un cierto tipo de revolución, y al mismo tiempo encarnaba una promesa de orden y de ruptura con el orden existente. (Un paréntesis: en el caso de los libertarios, en mi paso por la carrera de Economía en la UBA, que cursé en los 90, tuve como docente de Microeconomía a Javier Milei, a quien volví a ver, ya en las pantallas de televisión, más de veinte años más tarde de venido anarcocapitalista; en aquellos años era un economista neoclásico dedicado sobre todo a la economía matemática). El libro no es exactamente un libro sobre la "fachosfera" transnacional o la "internacional de la extrema derecha".¹⁵⁷ No ofrece un mapa exhaustivo de las organizaciones formales y de los posicionamientos político-ideológicos, y no se detiene demasiado en las disputas de definición y en las controversias en torno a términos como "fascismo", "posfascismo" o "populismo", aunque se refiera a ellos cuando es necesario. Es más bien un ensayo sobre lo que podríamos llamar el "rizoma cultural" neorreaccionario actual, a escala transnacional, en Occidente. La idea de que se trata de un estudio "en forma de ensayo" significa sencillamente que el libro no pretende ser exhaustivo ni tener un carácter científico "duro". Sin embargo, busca ofrecer, de forma razonada y abierta a la verificación o a la posible refutación, un abanico de referencias y de fenómenos que transitan desde partidos establecidos -con buenos resultados electorales- hasta la esfera virtual, con formas mucho más descentralizadas de circulación de significados -a veces bajo la forma de memes, postes en plataformas o videos de Youtube-. El libro lo escribí en gran parte durante la pandemia, cuando muchos de estos fenómenos se potenciaron, con protestas anti estatales alrededor del mundo que profundizaron ese carácter "confuso" de la rebeldía -a veces con conatos insurreccionales- que podía juntar a antivacunas new age y anti-industria farmacéutica con fascistas puros y duros, etc. Poco antes de su salida llegó la toma del Capitolio.

editado originalmente en 1973.

¹⁵⁶ La tesis tuvo su versión en libro: Stefanoni (2014). Sobre la perspectiva del historiador israelí, ver centralmente Sternhell, Sznajder y Asheri (1994).

¹⁵⁷ "Fachosfera" es un término utilizado en diversos países de habla castellana para referirse a las redes, especialmente digitales, que tienden los grupos de derecha radicales o extremos.

Creo que esta forma de escritura híbrida tocó la tecla de la ansiedad actual del progresismo, que no parece encontrarle la vuelta al momento actual del mundo, aunque gane las elecciones en no pocos países. La sensación, incluso ganando, es que no se puede cambiar gran cosa. Y eso genera mucha frustración.

E: La literatura académica sobre las derechas ha puesto gran atención a los modos en que construyeron narrativas ideológicas, estetizaciones políticas, rituales identitarios. Tu libro aparece y hace eje en un punto epocal: la era de las redes sociales. ¿Cómo enfocaste esa problemática, muchas veces volátil, con un enfoque sobre fenómenos con calado histórico?

P.S: Yo no soy un experto en redes sociales y en muchos sentidos el submundo de plataformas como 4Chan me resultaba un tema lejano. Pero es ahí donde pululan las combinaciones ideológicas más extrañas y formas de radicalización muy propias del siglo XXI: el tema de los incels (célibes involuntarios), y su odio al feminismo -y a las mujeres-, los casos de tiradores -como Christchurch o El Paso- que pasaron de la web a lo “real”, el papel de la plataforma 4Chan en la campaña de Donald Trump, y cómo Hillary Clinton terminó arrastrada a pelear con Pepe the Frog -un meme-. Es curioso, no obstante, que quienes cometieron varios de los atentados recientes se sintieron impelidos a escribir un manifiesto para dejar sentadas sus ideas, algo que superpone temporalidades -y formatos- muy diferentes. El modelo es Anders Breivik, el autor de la sangrienta matanza contra jóvenes socialdemócratas noruegos en 2011, que dejó un larguísimo manifiesto, que a su vez remite al caso de Theodore Kaczynski -el Unabomber- y su manifiesto antitecnología.

Claramente, muchas de las teorías conspiranoicas de la actualidad circulan por internet, lo que amplifica enormemente su llegada. En todo caso, es interesante cómo internet pasó de sueño libertario progresista a una especie de pesadilla; de una suerte de revolución a contrarrevolución digital, al menos para el estado de ánimo actual de la izquierda.

E: Te sacamos del plano de autor y te llevamos al de editor periodístico. Desde tu rol en *Nueva Sociedad* tenés una mirada muy presente y global sobre la coyuntura política que también está atenta a la historia. ¿De qué manera las agendas de actualidad impactan en la concepción sobre cómo abordar la historia desde el periodismo en lo que hace al tema de las derechas?

P.S: A mí me obsesiona bastante el tema del futuro, sobre el que se viene escribiendo bastante. Un dato curioso es que en el seminario “El futuro: miradas desde Humanidades”, que se realizó en la Universidad Nacional de San Martín en 2019, había una mayoría de historiadores. En ese sentido, creo que la historia resulta obviamente fundamental para entender las nuevas derechas; este año se cumplen 100 años de la Marcha sobre Roma e Italia eligió una primera ministra de extrema derecha. Un dato simbólico, pero también una oportunidad para reflexionar sobre las diferencias entre estas “extremas derechas 2.0”, al decir del también historiador Steven Forti -autor de un libro con ese nombre- y los fascismos clásicos. Hay bastante consenso en que son otra cosa, pero hay aún muchos desafíos interpretativos, al tiempo que el objeto mismo va cambiando: las extremas derechas se van “desdemonizando”, como dicen en Francia, se integran a los sistemas democráticos -con posiciones a menudo “liberales”-, su crecimiento electoral los pone ante el desafío de “normalizarse”, etc. Pero creo que la otra “pata” es la cuestión del futuro: sin posibilidades de proyectar futuros ya no digamos utópicos, pero al menos positivos o no distópicos, las retroutopías funcionan como un combustible de estas derechas. Si no se puede construir un futuro mejor, al menos podemos tener un buen sucedáneo, como señaló Zygmunt Bauman.¹⁵⁸

E: En el sentido de lo anterior, evidentemente hay un problema de recorte y registro que debiste enfrentar en el libro, donde además de trazar una agenda temática te enfocás, ya desde el título y subtítulo, en una hipótesis política. A dos años de finalizar el libro: ¿Cómo interpretás que está hoy la relación entre transformaciones en las derechas y atención desde la izquierda a ellas?

P.S: Sí, el libro está escrito desde un compromiso político, pero no quería que fuera un libro de denuncia. Por ejemplo, no me meto nunca con temas cómo quién recibe financiamiento de quién y cosas por el estilo. Me interesaba enfocarme en las ideas, en la creación de sentidos. Volver por ejemplo sobre la economía austriaca me resultó muy fructífero: mucho de lo que Mises decía sobre los problemas del socialismo y la economía planificada siguen siendo un problema muy real, pero la izquierda ya casi no discute esas cosas, ¿quién debate hoy sobre cómo planificar la economía bajo un proyecto poscapitalista? Hay un anticapitalismo casi estético, muy superficial.

Para mí el ejercicio fue interesante: mirar el mundo desde el otro lado de la luna. De hecho, es curioso que mientras el progresismo está

¹⁵⁸ Bauman (2017).

sumido en la catarsis permanente, y en el temor de que “viene el lobo fascista”, en las derechas alternativas sostienen todo lo contrario: que el progresismo rige los destinos del mundo y ya le lavó el cerebro a gran parte de la humanidad. Es llamativo, porque los conservadores de los '80 o los neoconservadores de los '90 consideraban que ellos habían ganado, por lo pronto la Guerra Fría, mientras que las extremas derechas actuales apelan a discursos de la “resistencia” y parecen hablar desde las catacumbas. Ahora estaríamos bajo una dictadura *woke*, el nuevo término de moda entre las derechas del Norte, sobre todo de Estados Unidos, pero también en Francia. Hay un juego de espejos algo extraño ahí. Todos creen que el mundo lo controla el “otro”.

Desde la izquierda creo que hay ciertas formas de sermoneo moralizante que no ayuda mucho o zonas de confort interpretativas que funcionan como mecanismos tranquilizadores -como atribuir todo a los medios o ahora a los “discursos de odio”-. O repliegues identitarios a debates de nicho -el violento debate intraprogresista en Europa sobre el tema *trans* es un ejemplo de ello-.

E: Pablo, para cerrar: hay una discusión en danza sobre el avance o no de las derechas en los gobiernos en el plano regional. Para algunas lecturas hay un retroceso de los progresismos y avance de las derechas, para otras, un momento híbrido que muestra ante todo una crisis de los oficialismos, más allá del posicionamiento ideológico. ¿Cuál es tu lectura del mapa actual de América Latina?

P.S: El caso latinoamericano no es tan fácilmente asimilable a Europa o Estados Unidos respecto de las extremas derechas. La cuestión del islam y de la inmigración no blanca, que es central para entender la emergencia de las extremas derechas europeas, aunque no es obviamente el único eje discursivo, no está presente en América Latina, y como sabemos el nacionalismo se declina de manera diferente en el “tercer mundo”. El de Bolsonaro es el movimiento más cercano a las extremas derechas locales. José Antonio Kast y Javier Milei han dado cuenta también de conexiones globales con partidos como Vox en España. Las fuentes tradicionales de las derechas “duras” en la región se vinculaban con la guerra interna (América Central, Perú, Colombia) y con las dictaduras militares (Chile). Pero esos dos elementos son cada vez más débiles, como se vio en las últimas elecciones en Chile y Colombia. Otro “combustible”, pero que actúa de manera más complicada de lo que a veces se supone, como han mostrado varios sociólogos y antropólogos de la religión, es el “factor evangélico”. La derrota de Kast primero, y de Bolsonaro ahora, parecen bloquear el avance de las derechas radicales en el plano electoral, al menos como

fuerzas de gobierno. Dicho esto, el carácter rizomático de la nebulosa de la neorreacción actual permite que los puntos de conexión sean múltiples y que discursos de figuras de extrema derecha del Norte resuenen en el Sur y se produzcan curiosas formas de recepción y resignificación de esas ideas. Y eso hace que las temáticas de extrema derecha -como la anticorrección política- permeen de diferentes formas a las sociedades y haya una “rebeldía de derecha” mucho más amplia de la que informan las fuerzas políticas formalizadas.

Es cierto lo que dicen algunos: ganan las oposiciones más que las izquierdas, pero esas oposiciones son casi todas progresistas, y eso no es menor a la hora de analizar la coyuntura. El progresismo asiste a una paradoja: gobierna los países económica y demográficamente más grandes de la región -la Alianza del Pacífico desapareció como bloque liberal-conservador- pero enfrenta una serie de dificultades de tipo ideológico/programático. La misma sensación de que no es posible hacer grandes cambios que experimenta el progresismo occidental en todos lados.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Madrid: Paidós.
- Corcurff, P. (2015). “¿Qué ha pasado con la teoría crítica? Problemas, intereses en juegos y pistas”, *Cultura y Representaciones sociales*, 18.
- Hessel, S. (2011). *¡Indignaos!* Madrid: Destino.
- Schwartz, R. (2000). “Las ideas fuera de lugar”, en Amante, A. y Garramuño, F. *Absurdo Brasil. Polémicas en la cultura brasileña*. Buenos Aires: Biblos.
- Stefanoni, P. (2014). *Los inconformistas del Centenario: intelectuales, socialismo y nación en una Bolivia en crisis (1925-1936)*. La Paz: Plural Ediciones.
- Sternhell, Z., Sznajder, M. y Asheri, M. (1994). *Los orígenes de la ideología fascista*. Madrid: Siglo XXI.

Autores/as en el presente volumen

Lorena Soler: Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Investigadora del Consejo Nacional de Ciencia y Técnica con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.

Martín Vicente: Licenciado en Comunicación Social por la Universidad del Salvador, Magister en Ciencia Política por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Docente Adjunto Regular en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Sergio Daniel Morresi: Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencia Política por la Universidade de São Paulo. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades y Ciencias del. Profesor Asociado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.

Magdalena Garmendia: Licenciada en Ciencia Política y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.

Jorgelina Capitanich: Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y maestranda en Sociología Económica por la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Profesora titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de la Universidad Pedagógica Nacional.

Ignacio Samuel Ramírez Andrade: Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA), maestrando en Teoría Política y Social de la UBA. Miembro del Observatorio de Protesta Social del Centro de Innovación de los Trabajadores.

Mauricio Schuttenberg: Profesor y Licenciado en comunicación social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y profesor en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y la UNLP.

Víctor Castrelo: Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Investigador Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLP.

Joaquín Alberto Oscar Coto: Licenciado en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Antropología Social por la Universidad de Oslo. Doctorando en Antropología por la UBA. Becario doctoral por la Secretaria de Ciencia y Técnica de la Universidad de la UBA con lugar de trabajo en el Instituto de Ciencias Antropológicas.

Florencia Prego: Licenciada en Sociología y Magíster en Estudios Sociales Latinoamericanos por la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del la Universidad de Buenos Aires con lugar del trabajo en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Mónica Nikolajczuk: Licenciada en Sociología y Magíster en Estudios Sociales Latinoamericanos por la Universidad de Buenos Aires UBA. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Jefa de Trabajos Prácticos de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Juan Manuel Reynares: Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador Adjunto del del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales de la UNVM. Profesor del Instituto Académico-Pedagógico de Ciencias Sociales de la UNVM.

María Virginia Tomassini: Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional Villa María (UNVM), Magister en Política y Gestión del Desarrollo Local por la UNVM y Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Docente-Investigadora del Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales de la UNVM. Profesora Adjunta de la asignatura Partidos Políticos y Sistemas Electorales Instituto Académico-Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM. Coordinadora Centro de Estudios Latinoamericanos del Centro, UNVM. Coordinadora Maestría en Estudios Latinoamericanos, UNVM.

Celina Brittez: Profesora Universitaria y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Maestranda en Ambiente y Desarrollo Sustentable en la Universidad Nacional de Quilmes.

Candela Sánchez Pardo: Estudiante avanzada de la Licenciatura y el Profesorado en Sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Becaria de la UNMDP.

Paloma Castiglione: Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Doctoranda en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín. Becaria Doctoral de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires. Docente-tutora de la Diplomatura en Política y Gestión de la Cooperación Internacional Universitaria de la UNICEN.

Nerina Sarthou: Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN). Magister en Estudios Latinoamericanos y Doctora en Ciencia Política por la Universidad Nacional de San Martín. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Co-directora del Centro de Estudios en Problemáticas Internacionales y Locales. Docente del Departamento de

Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN.

María Celeste Molpeceres: Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Magister en Agroeconomía por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Luján. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en la Facultad de Humanidades de la UNMDP.

Alvaro Jorge Romera: Ingeniero Agrónomo y Magister en Producción Animal por la Universidad Nacional de Mar del Plata. PhD en Animal Sciences por Massey University, New Zealand. Senior Scientist en el Digital Science Team – Ruakura, Innovation Centre of Excellence Digital Agriculture, AgResearch Ltd., Nueva Zelanda.

Jan Eelco Jansma: Licenciado en Agricultura Holandesa, BSc, Dutch Agriculture, por Het Van Hall Instituut, Holanda. Master of Science Plant Protection por Wageningen University & Research, Doctorando en Ciencias Aplicadas por Aeres University of Applied Sciences Dronten. Investigador en Aeres University of Applied Sciences Almere, Holanda.

María Laura Zulaica: Licenciada en Diagnóstico y Gestión Ambiental por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Magister y Especialista en Gestión Ambiental por la Universidad Nacional de San Luis. Doctora en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas Grupo con lugar de trabajo en el Instituto del Hábitat y del Ambiente de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD) de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). Profesora Adjunta en el Seminario Optativo de Ecología y Medio Ambiente en la Facultad de Humanidades y Profesora Adjunta de la materia Política y Economía de los Recursos Naturales en la FAUD, de la UNMDP.

Munir Shah: Master en Computer science por COMSATS University, Pakistan. Ph.D. in Machine Learning por University of Otago, Nueva Zelanda y Doctor en Filosofía (Ph. D) Computer vision and deep learning. Investigador en AgResearch, Nueva Zelanda.

Andre Mazzetto: Biólogo por la Universidade Estadual de Ponta Grossa, Brasil. Magister y Doctor en Agricultura por la Universidade de Sao Paulo, Brasil. Investigador en AgResearch, Nueva Zelanda.

Fernando León Romero: Licenciado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de San Martín y Doctorante en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

Analia Elizabeth Otero: Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Diseño y Gestión en Políticas y Programas Sociales y Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), e Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina de la FLACSO.

Agustina María Corica: Profesora y Licenciada en Sociología, por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Diseño y Gestión en Políticas y Programas Sociales de la FLACSO– Sede Académica Argentina. Doctora en Ciencias Sociales por la UBA. Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE). Docente y en la Universidad del Salvador (USAL).

María Eugenia Vicente: Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la UNLP.

Celina Albornoz: Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Litoral. Magíster en Historia desde el Medioevo a la Edad Contemporánea por la Università Ca' Foscari Venezia. Doctora en Historia por la Università di Padova, Università di Verona, Università Ca' Foscari Venezia y Universidad Nacional de San Martín.

Pautas para autores/as

Sudamérica Revista de Ciencias Sociales no exige pagos por el procesamiento de artículos ni por su publicación, se trata de una revista sin fines de lucro con finalidad académica exclusivamente.

Los trabajos deben ser originales. Se recibirán escritos en español, inglés o portugués.

Los trabajos deberán ser cargados en el sitio web de la revista y luego remitidos al correo electrónico: revistasudamerica@mdp.edu.ar Deberán ser enviados en formato Word.doc o rtf. Y denominados con el siguiente formato: en mayúsculas y separado por guión bajo apellido del autor, año de envío, sección a la que lo remite por ej: RODRIGO_2020_DOSSIER

Los trabajos deberán superar los 40.000 caracteres y tener un máximo de 70.000 (con espacios incluidos, notas y bibliografía) para las secciones Dossier y Artículos, y un máximo de 60.000 caracteres para Avances de investigación-Ensayos. Las reseñas deberán corresponder a libros cuya fecha de publicación no sea mayor a dos años. Tenemos mucho interés en libros cuya temática enlace con investigaciones de campo y cuyo escenario sea preferentemente América Latina. Las reseñas deberán tener una extensión entre 1000 y 1500 palabras.

Los trabajos deben guardar el siguiente formato: tipo de letra Times New Roman tamaño 11, color negro, interlineado simple. Página A4, márgenes predeterminados, sin sangrías ni tabulaciones.

Las referencias deben seguir las normas de la American Psychological Association (APA).

Cada colaboración debe ser presentada con su Título en idioma original e inglés, y ser acompañada por un Resumen en idioma original e inglés de no más de 1200 caracteres o 250 palabras cada uno, consignar al pie de este entre tres y cinco Palabras Clave que orienten al lector. Título del artículo, Resumen y Palabras Clave deben estar en idioma original y en inglés. Ambos se colocarán al inicio del trabajo. El autor/a deberá indicar su pertenencia institucional sin abreviaturas ni siglas y su correo electrónico.

Debe acompañar a los trabajos un archivo separado donde figure en primer lugar el título del artículo enviado y debajo un párrafo con un

breve Curriculum Vitae donde consten: 1) datos personales del autor/a y coautores en caso de que los hubiere (nombre, dirección, teléfono y dirección de mail), 2) pertenencia institucional (Universidad u otra institución de pertenencia, sin usar siglas) 3) breve reseña de titulaciones, líneas de investigación o áreas de interés y principales publicaciones.

Para el correcto envío de trabajos según las normas establecidas por Sudamérica, el/la autor/a o autores deberán respetar la siguiente guía:

- Título del artículo en idioma original
- Título del artículo en inglés
- Autor/es: zzz
- Pertenencia institucional: Nombre de la/s instituciones -País (sin abreviaturas)
- Resumen en idioma original
- Palabras clave (separadas con punto y coma y en mayúsculas)
- Resumen en inglés
- Keywords (separadas con punto y coma y en mayúsculas)
- Nombre del artículo (repite)
- Preferentemente el cuerpo del texto deberá estructurarse en los siguientes apartados (con los subapartados necesarios): Introducción, Metodología, Desarrollo, Conclusiones.
- Deben figurar todas las referencias citadas en el cuerpo del texto y notas al pie de página en el apartado final de la bibliografía (no incluir bibliografía no citada previamente). Respetando las pautas del formato de citación APA.
- Si existieran fotos, gráficos, cuadros y/o mapas, estos se enviarán en archivos separados. Titulados, numerados y con las referencias o citas que correspondan. Se debe indicar en el texto con la leyenda "INSERTAR IMAGEN/GRÁFICO/CUADRO/TABLA xxx" el lugar donde deben aparecer. Todos deben tener título y fuente. Deben enviarse en formato .jpg o .png con una resolución mínima de 72 DPI en un único archivo comprimido. Se debe incluir también un archivo Word que contenga los correspondientes títulos y fuentes.

Los trabajos recibidos serán remitidos a miembros del Comité de Referato integrado por académicos de carácter nacional e internacional. El proceso de evaluación es anónimo para ambas partes y la decisión del Comité de Referato es inapelable.

Si está enviando a una sección de la revista que se revisa por pares, tiene que asegurarse que las instrucciones en Asegurando de una revisión a ciegas han sido seguidas:

<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/help/view/editorial/topic/000044>

Si el artículo es aprobado por el evaluador, la decisión será comunicada a los autores para su publicación. A partir de ese momento, los autores tienen 20 días para hacer los cambios necesarios y no podrán, sin autorización del Comité Editorial, presentar los artículos a otras publicaciones. Los autores ceden los derechos de autor a la revista Sudamérica.

El Comité Editorial se reserva el derecho a hacer correcciones de estilo que estime pertinentes.

Cuando los trabajos sean rechazados por el referato, la decisión será comunicada a los autores.